EL OFICIO DE LOS FUTBOLISTAS COLOMBIANOS EN LOS AÑOS 60 Y 70: RECREACION DE LAS REGIONES, JUEGOS DE MASCULINIDAD Y VIDA SENTIMENTAL.

Por

Ingrid Johanna Bolívar Ramírez

A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of

Doctor of Philosophy

(History)

at the
UNIVERSITY OF WISCOSIN-MADISON
2016

Date of final oral examination: May-12-2016
This dissertation is approved by the following members of the Final Oral Committee
Florencia E. Mallon, Julieta Kirkwood Professor History
Steve Stern, Alberto Flores Galindo and Hilldale professor, History
Francisco Scarano, Professor History
Pablo Gómez, Professor Medical History
Ksenija Bilbija, Professor Spanish and Portuguese

© Copyright by Ingrid Johanna Bolívar Ramírez 2016.
All rights reserved

Para los futbolistas colombianos con mi amor y para mi Boli

Tabla de Contenido

	PAG
Agradecimientos	**vi**
Introducción	**1**
1. Los futbolistas en un país de regiones	3
2. Diálogos historiográficos	14
2.1 Construcción de regiones y política cultural	14
2.2 Masculinidad popular: futbolistas pueblerinos y búsquedas trascendentes	16
2.3 Deporte e historia oral	19
3. La investigación: metodología, fuentes, expectativas	21
4. Estructura del texto	29
Mapas	31
Parte 1: Ellos serán nuestros futbolistas	
Capítulo 1 Niños Juguetones, País que se Re-Crea	**33**
1. Niños con capacidad de disfrutar	**35**
2. El gusto por la pelota y los niños solitos	36
3. Vivir una ilusión, crear una herencia	44
4. Amor de admiración y fantasía	47
5. Ser mimado y buscado	51
6. Echar desafíos, la barrita y la recocha	53
7. Consideración final	58
Capítulo 2. El "misterio" sociológico: Familias y el "puente silencioso"	**60**
1. Un equipo organizadito, los "gomosos" del Fútbol.	65
2. Familias con experiencia futbolística	71
3. Restituir una heterogeneidad, explorar una geografía	83
3.1 Economías familiares y pluralidad de oficios.	83
3.2 Familias e Inmigración	106
4. Consideración final	112
Tabla actividades económicas de las familias de los jugadores	114

Parte 2: Sociedad regional y recorridos en el fútbol amateur

Capítulo 3 Fútbol, "Perfume de Barrio" y Re-Presentar a Antioquia 116

1. Fútbol con sabor a barrio 120
2. Fútbol amateur con respaldo empresarial 137
3. Del amateurismo a las disputas por un fútbol profesional criollo 149
3.1 De Chiquilines a la Natillera de 1959-1961: "pagar para jugar" 149
3.2 Los "niños bien" de la UPB y el regreso del DIM en 1972 159
3.3 La constitución de unas inferiores 173
4. Consideración Final 183

Capítulo 4 La "Hegemonía" del Valle: fútbol pueblerino, salsa y gestión deportiva 186

1. "Salir" de un municipio: un fútbol pueblerino e itinerante 192
2. La riqueza de un departamento nuevo y heterogéneo 199
3. Gestión Deportiva como "proyecto regional" y disputas por la iniciativa 208
4. Trayectorias deportivas y los conflictos de la hegemonía 220
4.1 "Tocaba saltarse a Cali": los porteños, la discriminación y la red de paisanos 220
4.2 "Si no hubiera sido atrevido, allá estaría". Futbolistas campesinos y experiencias de autonomía (Puerto Tejada y Padilla) 227
5. Los futbolistas de Cali 234
5.1 Los veteranos: "Por aquí vino un señor" 234
5.2 Mallarino y la camada de Celorio 238
5.3 Salsa, fútbol y ser de barrio popular 245
5.4 Americanos y Gaitanistas vs Azucareros 255
6. Consideración Final 261

Parte 3. El Oficio de futbolista y un nuevo paisaje sentimental

Capítulo 5. Futbolistas, profesionalismo y configuración de un oficio 265

1. Los futbolistas en el contexto del profesionalismo colombiano 265
2. La "nacionalización" del fútbol colombiano 274
3. La configuración de un nuevo oficio 281

Capítulo 6. "Al profesionalismo llegamos con lo que traíamos de la calle" 288

1. "Yo llegué pero muchos se quedaron" 290
1.1 "Talento más carácter" 293
2. Los horarios: entre una "emoción la verraca" y "tenerlo a uno ahí" 297
3. El "Entreno": lazos con los profes y redescubrir el cuerpo 304
3.1 "El profe me dio la confianza y yo me consagré" 306
3.2 "Construir resistencia física, acabar resistencia mental" 309

3.3 "Se me abrió la cancha" 316
4. Los Partidos 320
4.1 Un cuerpo que recuerda. 321
4.2 Modos de presencia, hombría y creación del sentimiento" 323
4.3 "En un partido se es gerente y se es obrero" 325
5. Conclusión 327

Capítulo 7. La comunidad jerarquizada: unidad y diferenciación 330

1 ¿Condiciones laborales? 331
1.1 "Mi pase era de ellos, era como una esclavitud" 333
1.2 Sueldos: las dos tablas y usted quien se cree que es? 341
1.3 "Eso era una lucha para cobrar" 349
1.4 Una "profesionalización" dirigida 353
2. Un Nosotros prolífico en diferencias 357
2.1 Los extranjeros y los criollos 360
2.2 Los veteranos que lo "arropan" a uno 366
2.3 Los cracks, los magos, los maestros 368
2.4 Los "señores" y "los pueblerinos" 372
2.5 Los "sanitos" "chupadores" y "dañaditos" 376
3. Conclusiones 378

Capítulo 8. "Éramos Figuras": Luchas culturales y existenciales de los futbolistas 382

1. Futbolistas de un "pueblo vivo y acechante" 385
2. Jugar con Mitologías Regionales 394
2.1 Primeros encuentros y geografía emocional 395
2.2 Futbolistas como "hombres de familia" 409
2.3 Trabajadores y Creadores 422
2.4 Futbolistas como bailarines cosmopolitas y lideres comunitarios 429
3. Futbolistas y anhelos políticos: la decisión de no mostrarse deferente 441
4. Conclusión 450

Conclusiones 454

1. Futbolistas y sociabilidad en perspectiva histórico regional 455
1.1 Pueblo "acechante", sociedad que se re crea 457
1.2 Fútbol regional con distintas texturas 458
1.3 Futbolistas que juegan con mitologías regionales 461
2. Vivir y construir el oficio: más allá de la historia teleológica del profesionalismo 463
3. Temporalidades y el espacio-tiempo del jugador 466
4. Hacia una historia de experiencias: el fútbol desde los futbolistas 468

Archivos y Bibliografía 471

Archivos 471
Bibliografía 474

Anexos **497**
Tabla 1. Jugadores Entrevistados 497
Tabla 2. Otros jugadores citados en la narrativa 500
Lista de otros entrevistados 502
Tabla 3. Ciudades y Equipos de fútbol profesional 504
Tabla 4. Equipos campeones y subcampeones del torneo nacional 1959-1979 506
Tabla 5 Evolución Institucional del fútbol en varios países de América Latina 508
Tabla 6 Trayectorias Jugadores 509

Agradecimientos

En uno de nuestros encuentros, el futbolista Víctor Campaz me advirtió que conversar con los futbolistas me iba a "enriquecer enormemente" porque ellos son muy diferentes entre sí y porque han vivido muchas cosas como individuos y como grupo. La advertencia venía al caso pues él quería ver yo "con que iba a salir" después de tantas horas de conversación y de trabajo. Otro futbolista, Jairo Arboleda, me dijo que él y "los muchachos" estaban muy atentos para ver "cómo me iba con la tesis" porque me han ayudado mucho y "si la pierdo" es porque "debo ser muy brutica". Ambos señalamientos capturan bien parte del encanto de esta investigación y por lo que me siento llena de gratitud con los futbolistas: ha sido un trabajo de equipo.

Los futbolistas tienen experiencia en equipos, jugando con otros, dándole a otros –el balón, el espacio, la confianza- y esperando que los otros correspondan, "salgan con algo", y no desperdicien el talento y el trabajo de los demás. Eso hicieron ellos conmigo. Me dieron espacio y tiempo de sus vidas, me brindaron acogida y confianza para que yo fuera haciendo mis preguntas, mis comentarios, mis propios movimientos en el campo. Un campo de conversación y de encuentro con ellos. Los futbolistas me compartieron sus historias y me dieron pistas para preguntar y profundizar en temas específicos con unos y otros jugadores. Me ofrecieron sus interpretaciones del oficio como quien señala por donde se podría ir el balón. Pero lo hicieron, esperando también que yo "respondiera". Entre ellos, "responder" es recibir un pase y ser capaz de continuar con la jugada, aportando lo propio pero sin romper la cualidad del movimiento. "Si a vos te dan un balón no podés devolver una piedra" me explicaba con frecuencia Norman "Barbi" Ortiz precisamente para aclarar esa cualidad de las relaciones entre los jugadores. Cada uno toca el balón, se expresa, hace su jugada pero al tiempo tiene que alimentar el juego de todos, "devolver un balón… no una piedra". Esa es mi aspiración aquí. Declaro mi más amoroso agradecimiento a los futbolistas que han enriquecido mi vida y de quienes he recibido innumerables pases, y pases de gol –historias maravillosas y cautivadoras-. Al tiempo, con esta tesis les ofrezco mi propio movimiento, mi contribución al juego.

En los equipos de fútbol hay "pequeñas sociedades": parejas o a veces tríos que se entienden muy bien en el campo. Así paso en el proyecto. Todos los jugadores entrevistados dispusieron de su tiempo, su energía, su gusto por compartir, su afecto por el fútbol y por los otros futbolistas, para conversar conmigo y para enseñarme a apreciar las facetas del fútbol importantes para cada uno. Pero con algunos logramos construir movimientos más armónicos, jugadas más claras, intercambios más profundos y continuos. Ellos me "arroparon"-me ampararon- para que yo comprendiera cuestiones específicas, y con ese propósito desplegaron sus numerosos talentos. Se volvieron así

pedagogos, guías, e interlocutores de mi curioso y novato corazón: Víctor Campaz, Alejandro Brand, Senén Mosquera, Darío López, Miguel Escobar, Fabio "Guaracha" Mosquera, Norman "Barbi" Ortiz, Pedro Nel Ospina, Ponciano Castro, Abel Álvarez, y Javier Tamayo. A ellos pude volver una y otra vez con preguntas y discusiones como el novato va donde los veteranos. Pero también ante ellos pude exponer mi propia comprensión de aspectos del oficio como hacen los compañeros en un campo. Mi gratitud para ellos es por eso de un color particular. A lo largo de la investigación sentí su amparo, su fraternidad, su interés en mi trabajo, y su aprecio por mi. Gracias.

Pero para poder "llegar" a los futbolistas que son los principales protagonistas de esta investigación, y poder aprender con ellos, conté con el apoyo de muchas otras personas que, por su trabajo como periodistas, por lazos personales, o simplemente por su amor por el fútbol me ayudaron a contactarlos. Mi reconocimiento aquí va para Federico Arango, Claudia Bautista, Carlos "Puche" González, Gonzalo Medina Pérez, Mauricio Escobar y muy especialmente, para Oscar "Trapito" Restrepo y Quique Barona, del programa Radiografía de RCN. Todos ellos me dieron el impulso inicial para encontrar a los jugadores y a otros de mis entrevistados. Muchas gracias.

Cuando apenas estaba arrancando con el proyecto varias personas me ofrecieron sus interpretaciones del mismo y su forma de atar mis preguntas sobre los jugadores con otras cuestiones de la historia nacional: Fernán González y Mary Roldán.

Un rasgo fascinante de investigar sobre fútbol es la emoción que el tema suscita en diversos círculos y entre diferentes personas. Emoción que los lleva a compartir generosamente lo que saben, a escuchar con atención lo que otro pueda sugerir, a ofrecer interpretaciones de los hallazgos. Me alimenté de esa generosidad, de la experiencia, y del amor por el fútbol de varias personas. En Bogotá, Daniel Chaparro, Rafael Jaramillo, Santiago Castro, Ricardo López y sobre todo mi amigo Petrit Baquero me ayudaron a pensar, articular y soñar con diversas facetas del proyecto.

En Medellín, aprendí de las conversaciones y de las lecciones de fútbol, música e historia de la ciudad que me ofreció con generosidad y cariño Álvaro Gallego Gil, "el Polaco". Los profesores Óscar Almario, Jorge Giraldo, Orián Jiménez, y Juan Carlos Vélez compartieron conmigo sus experiencias y me invitaron a considerar aspectos específicos del problema. También en Medellín conté con la ayuda, la escucha y el cariño de Óscar Calvo, Carlos Charry, Raúl Martínez, y Esteban Cardona.

En Cali, Mauricio Escobar, Jaime Londoño y Jorge López me ayudaron a arrancar con el proyecto y estuvieron siempre atentos a trabajar con mis preguntas e inquietudes.

Los profesores Alberto Mayor Mora, Gonzalo Medina, y Alejandro Ulloa me acompañaron constantemente a lo largo de la investigación; me ayudaron a identificar fuentes y posibles entrevistados; y a pensar en las texturas del fútbol en cada departamento. Desde sus respectivos campos de investigación estos profesores me ofrecieron claves para interpretar mis propios hallazgos. A cada uno de ellos le debo una gratitud especial. Siento que mi trabajo recoge y continua descubrimientos que ellos habían hecho y publicado y que su generosidad intelectual y personal me permitió explorar con más profundidad facetas del fútbol y de la vida de los jugadores. Que grato ha sido compartir y aprender de ellos y del lugar que en sus vidas tiene la investigación!

La revisión de la prensa deportiva y la recolección de otras fuentes fueron tareas placenteras gracias a la eficaz colaboración que recibí de varias personas vinculadas a los archivos, a las bibliotecas y al mundo del fútbol. Gracias a Laura Osorio pude encontrar algunos materiales sobre deporte en el Archivo General de la Nación. En la biblioteca Luis Ángel Arango, mi reconocimiento para las personas encargadas de la Sala de Investigadores, la Sala de "Colecciones Básicas" y la de "Raros y Manuscritos". Un agradecimiento especial tengo para Heiner Camacho y Herbert Melón porque hicieron mi trabajo en "Investigadores" muy gratificante y productivo.

Gratitud guarda mi corazón también para quienes trabajan en el Archivo de Medellín y especialmente para Diego Velásquez por ayudarme a consultar los diversos fondos que incluían información útil para la investigación. En la Sala de Patrimonio Documental de EAFIT recibí el apoyo constante de María Isabel Duarte, mientras que en la Biblioteca Publica Piloto fueron Jacqueline García y las personas de la Sala Antioquia quienes acogieron mis preguntas y me ayudaron a identificar diferentes materiales. En la Universidad de Antioquia y en el Archivo de la Gobernación de ese departamento diferentes funcionarios me auxiliaron en la consulta de materiales, gracias en parte a la mediación y a la experiencia del profesor Óscar Calvo con las colecciones documentales de las dos entidades. Un agradecimiento especial tengo también para el señor Juan Manuel Uribe quien me abrió las puertas de su casa, me dejó consultar y fotografiar su increíble archivo y me ha ayudado a pensar el lugar del fútbol en la capital antioqueña.

En el Archivo de Cali fue fundamental la ayuda de Rodrigo Mejía. A través de él contacté otras personas que me ayudaron a conocer mejor la documentación disponible en la Biblioteca Departamental y en la Universidad del Valle, pero también la historia de los barrios y municipios vecinos a Cali. Me refiero a quienes hoy considero mis amigos y quienes han hecho numerosas contribuciones a mi comprensión del fútbol en el Valle del Cauca: mi compadre Apolinar "Polo" Ruiz, el camarada César Zape, y el profesor Jairo Arroyo.

Una particular forma de gratitud y de cariño vivo por aquellos que me abrieron las puertas de su casa y me hicieron sentir querida y acompañada mientras trabajaba en los archivos o hacía las entrevistas. En Medellín, mi corazón está con mis amigas y maestras Elsa Blair y Amparo Murillo; con mis amigos, Lukas Jaramillo, el AKA y la gente de Casa Morada; con Fernando Castro "Kleper", Carlos Charry y su esposa Liliana Caro, Óscar Calvo, y Marta Domínguez. En Cali, fui dulcemente acogida por mi amiga y cómplice Valeria Eberle, y en Puerto Tejada, por la fantástica Nina Zape. Con todo ellos compartí en diferentes momentos el día a día del trabajo de campo de la investigación y a ellos quisiera honrar con mi trabajo.

Ahora bien, cuando pienso en el "antes" y el "después" del trabajo en los archivos y con los futbolistas vienen a mi otros contextos y otras personas a las cuales quiero agradecer porque animaron de diferentes modos esta experiencia. Fernán González, Alberto Flórez-Malagón, Catherine Legrand, María Clemencia Ramírez, María Emma Wills, Jesús Martín Barbero, Gonzalo Sánchez y el recordado, Álvaro Camacho, respaldaron mi interés en hacer el doctorado y han expresado siempre su confianza en lo que yo puedo aportar con mi trabajo. Gracias a ellos, a una beca de Colciencias, y al apoyo de la Universidad de Los Andes, llegué a la Universidad de Wisconsin y a Madison.

Llegué buscando a la Florencia Mallon de "Campesinos y Nación" porque añoraba comprender mejor las contribuciones del campesinado en armas a la historia de las regiones y de la formación del estado nación en Colombia. Encontré a esa Florencia, pero también encontré a otra. Una Florencia que me cautivó con su comprensión y su práctica de la historia y del lugar de la oralidad y de la imaginación en el conocimiento que queremos construir y compartir sobre el pasado de nuestras sociedades. Una Florencia que me presentó la escritura de la historia como una oportunidad para crear y para sentirme "dueña de una narrativa". Gracias a sus invitaciones "me solté" de los modelos teóricos que antes me ayudaban a definir que era lo "importante" en una realidad que yo estaba conociendo. Gracias a nuestras conversaciones transformé aquellos hábitos de pensamiento "voluntaristas" que me hacían creer que el desarrollo y la forma que tomaba una investigación dependía fundamentalmente de las capacidades e intereses del investigador y que me hacían subestimar "el momento", "las condiciones", "las características" bajo las cuáles se construye cualquier conocimiento. Esa consciencia me hizo disfrutar mucho más el trabajo y el encuentro con los jugadores. Me ayudó a estar presente en el momento, y a sentir cómo la historia se puede tejer narrativamente hoy de diversas formas. Por ese camino, escribir historia tomó un nuevo lugar en mi mundo interior. Me gusta decirle a mi querida Florencia que ella no sabía muy bien "lo que estaba

cometiendo" al invitarme a ser dueña de la narrativa. Sus invitaciones me han llevado a sentirme "artista", creadora, y ese es otro gran regalo para mi vida. Gracias Florencia.

En Madison, me encontré también con quien siento ha sido mi principal aliado para avanzar en el doctorado, y para escribir y darle forma a esta investigación: Steve Stern. Ante Steve mi corazón hace muchos movimientos. Unos de profunda admiración por la pedagogía y la forma de desarrollar nuestras clases, y por la sabiduría que impregna su Historia Secreta del Género y la "tragedia del éxito". Ante él vivo también movimientos de gratitud por el entusiasmo y la disposición siempre a conversar sobre mis preocupaciones; por las lecturas y los comentarios a mis diferentes capítulos; y por el "afecto firme" pero gracioso con el me ayudo a no "huir" más de la tesis y a navegar mis ansiedades. Gracias Steve, tu contagiosa risa, tu confianza en las capacidades de los otros, y tu diligencia para hacer las cosas me acompaña y me apacigua.

Francisco Scarano, Franco, también tiene un lugar central en esta "aventura" de mi doctorado. En nuestros seminarios, Franco propició un ambiente de cercanía, de discusión precisa y amorosa. Con sus cuidados y nuestras riquísimas lecturas, Franco me trajo el calor del Caribe. Me animó a investigar y escribir sobre problemas que colman mi corazón pero sobre los cuales no había trabajado antes: las historias de los cimarrones, las de los músicos populares, y las de los beisbolistas. Fue en los seminarios sobre la historia del Caribe donde empecé a explorar cómo las biografías se conectan y amplifican nuestra comprensión de determinados procesos y cómo en la cultura popular tenemos claves fundamentales para entender cómo operan región, raza y género en sociedades y tiempos particulares. Querido Franco siente mi gratitud por guiarme en el descubrimiento de mi ser Pirata, Cimarrona y Caribeña, por acoger mi gusto por jugar, y por invitarme a disfrutar. A tu amparo me inscribí en el proyecto sobre "Las contribuciones del Caribe a la Alegría del Mundo" y me hice una Caribeanista. Gracias.

El trabajo de los buenos profes, su entrega y su dinamismo llega hasta un punto. Y allí comienza ese otro tesoro que son las relaciones entre compañeros y amigos. Alberto Ortiz, Elena McGrath, Genevieve Dorais, Jessica Kirstein, Bridgette Werner, Ligia López, Tamara Wattnem, Adela Cedillo, Jake Blanc alimentaron mi proyecto con su interés. Tasha Feinstein, Jorge Zeballos, Marcelo Casals, Jaime Vargas-Luna y Vikram Tamboli me ayudaron además a identificar fuentes, estrategias de trabajo, y a pensar diferentes argumentos. Gracias.

Guardo un agradecimiento muy encendido y muy especial para mis amigos Valeria Navarro, Javier Samper, Tatiana Alfonso y Jaime Vargas-Luna. Con ellos, y con los árboles del bosque de Eagle Heights compartí la "vida de Madison". Su compañía y su amor para mi y para mi hijo

hicieron que el doctorado fuera una experiencia llena de intimidad, de alegría, de compañía y de soledad elegida. Nuestras rutinas de almuerzo y nuestras diferencias en tantos aspectos –ajajaja- me dieron una experiencia nueva de fraternidad que atesoro. Con Valeria hemos compartido también los diferentes momentos de la investigación y los altibajos de la escritura de la tesis. Su compañía, su escucha, su sentido práctico, y su ejemplo, han sido para mi fuente de aprendizaje, de calma y de alegría. Valeria, corazón de avocado, gracias por tus cuidados y por propiciar siempre nuestros encuentros. A Viviana Quintero no se donde ubicarla. Es parte de mi vida antes y después. En Bogotá y en Madison. Amiga, camarada, colega, roommate, maestra, y gran compañía. Por mucho tiempo, Viví fue la única y amorosa lectora de esta tesis y quien escuchó mis dudas grandes y pequeñas. Gracias Vivi. Mi querido Jorge Holguín también leyó con cuidado secciones completas del texto, y me ayudó a aclararme sobre ideas. En los últimos meses de trabajo, su compañía y sus cuidados han sido definitivos. Quisiera también señalara aquí que mi proyecto se benefició de lo aprendido en los seminarios con cuatro maravillosos profesores: Lou Roberts, Nan Enstad, Anne Enke y Ronald Radano. Sus clases fueron emocionantes por cuanto descubrí mundos nuevos, sentí su amor por lo que hacen, y pude alimentar mis propios anhelos.

Todo mi trabajo es inseparable de Isaac de León Beltrán e Isaac Beltrán Bolívar. Con ellos he compartido y he creado mi vida. Son almas amigas, amantes, y protectoras de la mía. Mi amor y mi gratitud más dulce y juguetona para Boli. Con su alegría y su gusto por vivir, él hizo del doctorado una aventura maravillosa en que madre e hijo inventaron rutinas, desafiaron roles y aprendieron a cabalgar un amor que se renueva. Gracias Boli Precioso.

Finalmente, quiero señalar que esta investigación nació precisamente de mi amor infantil por el fútbol y por los futbolistas colombianos. Mi mami –Yadira Ramírez- cuenta intrigada aún hoy que cuando estaba embarazada y esperándome tuvo un "antojo muy raro": ir al estadio. Mi papito –Hernando Bolívar- la llevó. Ella dice que no entendió nada de lo que estaba pasando pero que yo disfruté, porque me moví mucho. Mi mami no volvió al estadio pero yo sí. Durante años mi papito me llevó a ver jugar a "Santafecito lindo" a la tribuna de Oriental General en el estadio "El Campín" de Bogotá. Allí, él se convertía en un hombre contemplativo y curioso. Alguien que seguía con devoción los movimientos de los jugadores y me compartía los pedacitos que sabía de sus historias. En la casa, nos esperaba mi tita, mi abuelita, -Elvia Ortíz-. Mi tita siempre apoyó apasionadamente al equipo contrario y disfrutó siendo nuestra rival deportiva.

Esas historias, pero sobre todo, el modo de contemplar y de hablar de los jugadores propio de mi papito, despertaron en mi un profundo afecto por el fútbol. Además, me dieron la certeza

interior de que esa práctica adquiere sentidos diversos entre diferentes personas y que, algunos, como mi papito, encontraron y encuentran en el fútbol acceso a dimensiones más "trascendentales" de la vida.

Gracias a Dios esa certeza interior encontró acogida entre mis profesores y entre los futbolistas y pudo alimentar el desarrollo de esta investigación, una de las experiencia más bonitas e integradoras de mi vida.

Introducción

Víctor Campaz, uno de los delanteros más famosos del fútbol profesional colombiano, nació en el puerto de Buenaventura en el departamento del Valle del Cauca y sobre el Pacífico colombiano en 1949. Como sus dos hermanos mayores también futbolistas -Harrison y Teófilo-, Víctor empezó a jugar fútbol desde niño en la playa y en la Calle de La Virgen donde estaba situada su casa-solar en el centro de la ciudad. Su deleite infantil con el fútbol se potenció en 1956 con el fervor colectivo desatado en Buenaventura por la participación de varios muchachos del puerto en la "histórica" Selección Valle de fútbol que derrotó a la Selección del departamento de Antioquia, en la ciudad de Medellín, en ese mismo año. Varios de esos jóvenes pasaron luego al fútbol profesional que había sido inaugurado apenas ocho años atrás, en 1948.

En enero de 1961, cuando Campaz apenas tenía 11 años, dos de sus paisanos -Delio Gamboa y Marino Klinger- vecinos de barrio, egresados del principal colegio del puerto, y sobre todo "los grandes de la cancha" empezaron a jugar para el entonces muy prestigioso equipo bogotano de Millonarios.[1] Los bonavarenses fueron definitivos en la conquista del título del campeonato profesional que ese equipo obtuvo ese -y los dos años siguientes-, y de allí pasaron a la Selección Colombia que representó al país en el Mundial de Chile en 1962. Campaz y los otros pobladores del puerto de Buenaventura seguían por radio "la gesta" de sus paisanos, a quienes además esperaban ansiosamente cada diciembre y durante las fiestas patronales pues los futbolistas volvían en tales ocasiones a descansar, celebrar y jugar fútbol con vecinos y amigos.

Para el delantero Campaz, la presencia de jugadores porteños en importantes equipos del fútbol profesional colombiano, en la selección nacional de fútbol, y en las fiestas decembrinas de la ciudad, forjó una tradición: la de Buenaventura como cuna de futbolistas.

[1] Millonarios contaba con gran reconocimiento nacional e internacional en los años cincuenta porque participó y triunfo en los partidos organizados como parte de la celebración de las Bodas de Oro del equipo Real Madrid en España, en 1952. Luego el equipo intervino en varias giras internacionales.

Pero además, el reconocimiento alcanzado por los porteños, "morochos" o "negros" –como se le denominaba en algunos círculos deportivos y como también varios de ellos se autodenominan- mostró que "la historia cambia". Para Campaz, sus paisanos enseñaron que los bonarenses no tenían que "quedarse a la sombra" de Cali, -la capital del departamento- "ni padecer más sus desprecios". Él se considera heredero de esa tradición a cuyo nacimiento asistió siendo apenas un niño. Aunque debutó en el fútbol profesional con el América de Cali en 1968, y fue campeón del fútbol profesional en 1971 y en 1973 con Santa Fe y Nacional -equipos de las ciudades de Bogotá y Medellín respectivamente -, Campaz articula la historia de su fútbol, y la de otros futbolistas al desarrollo de otros procesos: las necesidades y potencialidades expresivas de la gente negra en Colombia; las conflictivas relaciones entre Buenaventura y Cali, en el Valle del Cauca; la existencia de muy buenos futbolistas que son "pueblerinos" pero también cosmopolitas; entre otras cuestiones.

Como Campaz, otros jugadores colombianos del fútbol profesional de los años sesenta y setenta, también construyen interpretaciones de sus trayectorias como futbolistas a partir de lecturas específicas sobre sus dones y anhelos individuales y colectivos; sobre la historia y las transformaciones de sus comunidades y regiones; y sobre sus roles como hombres y "figuras públicas" en un país cuyo paisaje demográfico y sentimental se transformaba de manera vertiginosa.

En este trabajo de tesis reconstruyo las trayectorias y analizo las interpretaciones que un grupo de 52 jugadores del fútbol profesional colombiano de los años sesenta y setenta ha elaborado a propósito de cómo se hicieron futbolistas y qué significó para ellos ese nuevo oficio.[2] Muestro que los jugadores tienen muy diversos orígenes sociales y territoriales; que su amor por el fútbol se alimentó de anhelos e ilusiones infantiles, de experiencias de goce individual; y de distintas formas de

[2] Durante la investigación trabajé personalmente con 52 futbolistas de diferentes procedencia geográfica. Ver en los anexos Tabla No. 1 "Jugadores entrevistados". A través de diversas fuentes reconstruí la trayectoria de otros 18 jugadores cuyos recorridos analizo en el texto. Ver Tabla No. 2 "Otros Jugadores citados en la narrativa". Además entrevisté otras personas del mundo del fútbol colombiano. Ver Lista de "Otros entrevistados".

sociabilidad festiva predominantes en sus comunidades. Recalco que los futbolistas empezaron a desarrollar sus talentos para el fútbol en equipos improvisados que vecinos y parientes conformaron haciendo gala de grandes capacidades organizativas y un destacable gusto por amparar los talentos de los niños. Además muestro que las trayectorias de los jugadores dentro del fútbol amateur y el fútbol profesional propiciaron la constitución y la expresión de diversos lazos sociales entre pobladores de ciudades y municipios; y la transformación de los modos de ser asociados con las regiones.

Expongo como los jugadores dieron forma a un nuevo oficio. Oficio lleno de desafíos que exigió la reorganización de su vida afectiva, y que les permitió apropiar y transformar elementos de la identidad regional. Los jugadores trajeron valores y formas de sociabilidad comunitaria a ese novedoso oficio pero debieron forjar nuevos balances entre sus pertenencias, experiencias, y anhelos**.** Esto es, nuevas formas de ser figura pública. Desde sus narrativas, las identidades regionales y las formas de masculinidad resultan menos coherentes, menos homogéneas, y más abiertas a la innovación y a la diferencia de lo que suele considerarse en diferentes narrativas y aún en la prensa deportiva. Además las narraciones de los jugadores discuten las visiones del fútbol profesional centradas en ese oficio como mecanismo de ascenso social para los jóvenes y como espacio de "desfogue" para el público.

He organizado esta introducción en 3 secciones. Primero explico con más detalle que hice en la investigación y por qué. Eso me lleva luego a identificar las discusiones historiográficas en que participo y llamo la atención sobre lo que siento son mis principales contribuciones. Después describo la lógica con que está organizado el manuscrito y la estructura de los capítulos.

1. **Los futbolistas en un país de regiones**

Esta investigación nació de un interés sencillo y profundo: conocer quienes han sido los futbolistas colombianos y cómo lograron llegar al profesionalismo. El tema me cautiva por varias

razones. Desde niña aprendí a disfrutar del fútbol; a asistir al estadio Nemesio Camacho el Campín en Bogotá, con mi papi; a dejarme tomar por las emociones que el juego propicia; a sentir los ambivalentes afectos que los jugadores despiertan en el público; a contemplar los gestos y movimientos de los futbolistas; y sobre todo, a imaginar cuáles serían sus historias. De estas últimas, la radio y la prensa, daban siempre la misma pista: el lugar –municipio o barrio- de procedencia del jugador.

Más grande, y con lecturas de ciencias sociales de por medio, advertí cómo el discurso periodístico sobre los equipos y los jugadores reeditaba ideas sobre las regiones colombianas, y sobre las que al parecer, eran sus correspondientes formas de ser hombre. Al mismo tiempo, noté que tal discurso tendía a convertir el fútbol en un mecanismo de ascenso social para muchachos pobres de pequeños municipios o de algunas ciudades. Comprendí también que varias personas ven a los equipos y a los jugadores como "representantes" de grupos sociales específicos -regionales o raciales-, o de historias específicas –de algunos lugares, por ejemplo-.

Esos aprendizajes trajeron frustraciones. Aún sin negar el poder de la "representación" que se atribuye a equipos y futbolistas o la movilidad social que el deporte puede ofrecer, me desilusionó saber tan poco sobre los jugadores. Ni el discurso sobre la representación, ni el del ascenso social toman en cuenta sus historias, las interpretaciones que ellos construyen sobre sus trayectorias, las formas cómo experimentan las funciones de representación que se les atribuye, o cómo comprenden un oficio del que periodistas e hinchas hablan permanentemente.[3]

Mi anhelo de aprender sobre los futbolistas colombianos como sujetos que tienen y hacen historia y no sólo como los sujetos narrados por la prensa deportiva se alimentó de la constatación de que ellos, -junto con otros deportistas y quizás algunos cantantes- son algunos de los pocos hombres asociados con las "sectores populares" que gozan de cierta consideración en muy

[3] Una invitación a rastrear cómo las conversaciones a propósito de fútbol son también conversaciones sobre otros problemas políticos cruciales en (Kittleson 2014, 9–10)

diferentes círculos sociales del país.[4] Eso es muy importante en una sociedad cruzada por fuertes corrientes anti-populistas que consideran a tales sectores como ignorantes, primitivos, y violentos;[5] y donde la "cultura popular" reconocida y celebrada es aquella de matriz folklórica.[6]

En ese terreno "sentimental" nació el proyecto. El interés inicial de conocer quienes han sido los futbolistas colombianos se tradujo en una serie de preguntas concretas sobre la historia del fútbol y de los jugadores "importantes" en un período determinado.

Decidí trabajar sobre los años sesenta y setenta porque las pocas narrativas disponibles sobre la evolución del fútbol colombiano se concentran en el "El Dorado" [7] y la llegada de futbolistas extranjeros; o en los años ochenta y noventa cuando el fútbol colombiano cosechó importantes triunfos bajo el liderazgo del técnico Francisco Maturana,[8] pero también bajo la intervención y el patronazgo de redes de traficantes de drogas.[9]

Me dediqué a esas décadas también porque son años de muy intensa transformación del paisaje sentimental de los colombianos: a la migración hacia las ciudades que se aceleró en los años cincuenta siguió el proceso de establecerse y sentirse habitante de ciudad con conflictos por la vivienda y los servicios pero también con intensos sueños culturales y lúdicos para toda la familia.

---

[4] Consideración de todas formas muy limitada a espacios sociales específicos y constantemente puesta en duda por las coincidencias entre momentos de gloria o auge deportivo y artístico y bonanzas económicas legales e ilegales (Waxer 2002, 69–111; R. J. Silva 2010, 321; Wade 2000, 181–184; Britto 2015).

[5] Útiles referencia a este sentimiento antipopular dado el supuesto "primitivismo" del alma colombiana en (Gutiérrez 2007, 138–140).

[6] (R. Silva 2006).

[7] Una época del fútbol colombiano (1949-1954) en que los equipos contrataron reconocidos futbolistas extranjeros gracias a que no debían pagar las cuotas de transferencia a las instituciones "dueñas" de los jugadores pues la recién creada liga profesional colombiana había sido expulsada de la FIFA y no podía competir en torneos internacionales. La expulsión coincidió con una de las más grandes huelgas de los jugadores argentinos para mejorar sus sueldos y con una tasa de cambio muy favorable entre el dólar y el peso colombiano (Zarama de la Espriella 2006; Cueva 2002; Álvarez 2014).

[8] En 1989 un equipo colombiano ganó por primera vez la Copa Libertadores de América –el torneo continental de clubes más importante-. Además la selección Colombia clasificó para los mundiales de Italia 90, Estados Unidos 94 y Francia 98, tras 28 años de ausencia (Dávila L 1991).

[9] (Medina 2007; Medina 1994; Quitian 2007; Brand 1997).

Años de configuración de nuevos "mundos urbanos" que si bien no dejaron de estar articulados con economías agrarias y formas de sociabilidad rural si se auto-representaban como mundos más "modernos" y abiertos a las innovaciones culturales: al cambio de las sensibilidades musicales que pasaron de ritmos andinos y muy locales al abrazo de ritmos tropicales; a la transformación de los espacios sociales para mujeres y jóvenes, a la redefinición del tamaño y las responsabilidades de la familia, entre otros cambios.[10]

Para determinar que jugadores habían sido "importantes" durante el período realicé una lectura sistemática de las principales publicaciones deportivas, me concentré en las nóminas de los equipos campeones del torneo profesional de cada año, en los jugadores que fueron llamados a integrar la selección Colombia en diferentes ocasiones, y en jugadores que periodistas, hinchas, y compañeros consideran emblemáticos de sus equipos.[11] La lista era demasiado extensa y entonces opté por trabajar con jugadores que además de cumplir con las características anteriores hubieran nacido, o construido gran parte de su trayectoria amateur, en las ligas de fútbol de los departamentos de Antioquia y del Valle del Cauca.[12]

Podía proceder de esa manera porque en Colombia, el fútbol amateur de nivel competitivo y el fútbol profesional tienen un referente fundamental en los departamentos. Las competencias del fútbol amateur eran y son organizadas por entidades de ese nivel político administrativo mientras que los equipos del fútbol profesional representaban y representan a las ciudades capitales de departamento.[13]

---

[10] (Wade 2000, 144–186; R. J. Silva 2010).

[11] Vale la pena pensar cómo cambiaria está historia si me hubiera dedicado a trabajar con jugadores de una sola región del país pero hubiera incluido aquellos que se mantuvieron y lograron ser campeones del fútbol profesional con aquellos que debieron retirarse o duraron poco. El historiador Pablo Gómez me invitó a pensar en esa dirección.

[12] Ver mapas de la ubicación de estos dos departamentos en Colombia al final de la introducción.

[13] Usualmente los equipos de fútbol profesional representaban a algunas de las ciudades capitales del país. En 1948, cuando se inauguró el torneo profesional, 10 equipos de fútbol representaban a 5 capitales y una ciudad intermedia

Elegir dos departamentos me exigió aprender de la historia social, económica y política de cada uno pero me ofreció valiosas oportunidades analíticas: rastrear de forma metódica los recorridos de los jugadores dentro de "un" fútbol departamental; identificar las diversas lógicas sociales, los sitios y los actores involucrados en la promoción del fútbol regional; y comparar el lugar del fútbol amateur y de los futbolistas entre departamentos. Además trabajar con varios jugadores procedentes de dos departamentos me permitía visualizar la sociedad regional de la que ellos emergen así como los diferentes entronques entre fútbol y región.

Escogí los departamentos de Antioquia y del Valle del Cauca porque gran parte de los jugadores destacados que identifiqué provenían de esos departamentos o se articularon a ellos para afianzar sus trayectorias deportivas. Así, me concentró en la comparación entre Antioquia y Valle del Cauca pero presto atención a las dinámicas de agrupamiento que estos departamentos propician. Antioquia atrae jugadores de la zona cafetera y conocida como Viejo Caldas, mientras que en el Valle del Cauca construyen parte de sus trayectorias jugadores de todo el sur occidente colombiano y especialmente de los municipios del norte del Cauca y de la parte costera del departamento de Nariño. Unos y otros fueron "atraídos" a los departamentos de Antioquia y Valle y participaron en sus torneos, por eso pude concentrar la comparación en esas dos entidades. Pero también escogí concentrarme en esas dos entidades por otras razones.

Desde la mitad de los años sesenta y durante los años setenta equipos de fútbol profesional de los departamentos de Antioquia y Valle disputaron el predominio que los equipos bogotanos de Millonarios y Santa Fe habían tenido en el campeonato profesional de fútbol.[14]

(Pereira) que se convertiría en capital del nuevo departamento de Risaralda en 1966. El mundo del fútbol era muy inestable, equipos aparecían y desaparecían del campeonato profesional con excepción de los representantes de Bogotá. Ver Tabla No. 3 "Ciudades y equipos del fútbol profesional".

[14] Durante los años sesenta el Deportivo Cali se coronó campeón del torneo en 3 ocasiones, durante los años setenta el Atlético Nacional de Medellín y de nuevo el Deportivo Cali disputaron el predominio de los equipos bogotanos. Ver Tabla no. 4 "Equipos campeones y subcampeones del campeonato profesional de fútbol 1959-1979".

La segunda razón para concentrar mi trabajo en esos dos departamentos fue que sus capitales –Medellín y Cali- eran consideradas las ciudades más importantes del país, en términos demográficos y económicos, después de la capital. Por ello, diferentes actores sociales –políticos, empresarios, artistas, periodistas, y también futbolistas-, se encargaron de comentar y alimentar la rivalidad entre las dos ciudades y departamentos y de ellos con Bogotá.

La tercera razón fue la riqueza de las representaciones y narrativas a propósito de esos dos departamentos. Riqueza que permite que entidades político administrativas –departamentos- funcionen y sean reconocidos como "regiones". Esto es, territorios diferenciables no sólo o no tanto por aspectos administrativos sino por la presunción políticamente interesada, históricamente situada, y socialmente apropiada a través de diferentes modos y artefactos de conocimiento de que a un territorio corresponden unas historias, unos hábitos, unos modos de ser y unas prácticas culturales específicas.[15] Parte de la riqueza de las representaciones regionales se deriva de la poderosa mezcla entre antigüedad y dinamismo que ese modo de comprender, presentar, y sentir el país ha tendido entre los colombianos.[16]

La exuberante construcción de Antioquia y del Valle como regiones abría la posibilidad de rastrear cómo los futbolistas se apropiaron pero también disputaron y redefinieron las formas de imaginar tales regiones.[17] Esa es la cuarta y quizá la razón más importante: cuando los futbolistas

[15] Esta simple pero útil definición de región retoma elementos de varios autores (N. Appelbaum 2003; N. Appelbaum 1999; Rosemblatt, Macpherson, and Appelbaum 2012; Weinstein 2003; Muniz de Albuquerque 2014; Blake 2011; Woodard 2009; Londoño 2006; Chasteen 2000).

[16] La fecundidad de la imaginación colombiana a propósito de las regiones ha sido extensamente comentada. Mapas, acuarelas, discursos políticos, misiones científicas, recopilaciones sobre el folclore, novelas, diccionarios sobre el uso del castellano, pero también programas de intervención estatal, reinados de belleza, canciones, telenovelas y eventos deportivos han sido algunos de los mecanismos de construcción de representaciones regionales. Una útil discusión sobre cómo se articulan diferentes formas de conocimiento e intervención política en la producción de representaciones sobre la región se desprende de (N. P. Appelbaum 2003; N. Appelbaum 1999; Arias 2005; Múnera 2005).

[17] Trabajar con los jugadores bogotanos, por ejemplo, no ofrecía estas mismas oportunidades analíticas. Como capital del país y sede de dos equipos distinguidos del fútbol profesional, el lugar del fútbol en Bogotá y de los jugadores bogotanos en la ciudad es radicalmente distinto a lo que sucede en los otros departamentos.

explican sus trayectorias proponen interpretaciones de la historia y del cambio regional. Ellos operan de esa manera por varias razones.

Cómo señalé antes, los jugadores construyeron sus trayectorias en equipos asociados con la representación de entidades territoriales. A diferencia de lo que sucede en los países del Cono Sur donde en el campeonato profesional de fútbol se enfrentaban principalmente los equipos de la capital o de las dos principales ciudades de cada país;[18] en Colombia el torneo profesional reunía equipos que representaban nueve –y en ocasiones- diez ciudades, la mayoría de ellas capitales departamentales.

Cuando se enfrentaban dos equipos de una misma ciudad otros factores de antagonismo cobraban relevancia –usualmente aspectos relacionados con la "imaginada" clase social de la hinchada, su raza, su "antigüedad" en la ciudad- pues es claro que varios factores de rivalidad siempre coexisten y se actualizan de acuerdo con el momento y los contrincantes. Pero el punto que quiero enfatizar alude al lazo –organizativo, político y retórico- entre fútbol y representación regional. Lazo que los futbolistas viven y que se vio potenciado y transformado por las medidas políticas del pacto partidista conocido como el Frente Nacional (1958-1974).[19]

Un resultado no previsto de la distribución paritaria de las burocracias entre los dos partidos políticos fue la intensificación de la rivalidad intra-partidista al interior de los departamentos.[20]

---

[18] La mayoría de países circunscribieron sus campeonatos profesionales a dos ciudades: Argentina (Buenos Aires- La Plata), Brasil (Rio- Sao Paulo), Paraguay (Asunción- Luque), Perú (Lima- El Callao), Ecuador (Quito- Guayaquil) o de una sola ciudad: Uruguay (Montevideo), Chile (Santiago), Bolivia (La Paz) y Venezuela (Caracas). En los años sesenta varios países reorganizaron territorialmente sus campeonatos tratantdo precisamente de integrar las provincias o de dar un lugar al fútbol de otras zonas del país.

[19] En 1958 y con el ánimo de apaciguar el heterogéneo conjunto de movimientos sociales y acciones armadas agrupadas bajo el engañoso nombre de "La Violencia", se estableció en Colombia una coalición política denominada el Frente Nacional. El Frente operó como pacto partidista, de paz, y de desarrollo. Estableció que los dos partidos políticos más importantes –el liberal y el conservador- se turnarían la presidencia de la república durante 16 años; se dividirían equitativamente las burocracias de los diferentes niveles territoriales; y apoyarían formas de gestión comunitaria para promover el desarrollo (Gutiérrez 2007, 75–122).

[20] (Gutiérrez 2007, 123–168; Barrera 2014)

Algunas de esas redes rivales se volcaron sobre prácticas populares como la música Vallenata[21] o el fútbol para promover la creación o diferenciación de nuevas entidades territoriales o para construir mayorías electorales y nuevos respaldos políticos.[22] Al mismo tiempo, los políticos antes considerados "jefes naturales" de diferentes departamentos vieron su lugar de liderazgo comprometido y debieron soportar la consolidación de políticos de oficio y de nuevas "figuras públicas" como representantes de las cambiantes regiones y ciudades.[23] Pero al lado del oficio de los políticos también el oficio de los futbolistas ganó una nueva proyección. La aparición festiva y constante de los jugadores en los partidos de domingo; sus apariencias "más" familiares; y sus historias "más" cercanas, los fueron convirtieron en las nuevas "figuras públicas" de comunidades y pobladores que también descubrían nuevos oficios y modos de ser habitantes de las ciudades y las regiones.

Otro elemento que confiere trascendencia al vínculo entre fútbol y representación regional es el tipo de instituciones representada por los equipos de fútbol. A diferencia de lo que sucede en otros países de América Latina, donde los equipos del profesionalismo nacieron en el seno de organizaciones colectivas –clubes sociales de vecinos, organizaciones de trabajadores, asociaciones de estudiantes o de migrantes-, los equipos colombianos pertenecían a personas o a un restringido grupo de amigos. Así, los futbolistas colombianos no se formaron y no jugaron para equipos que recogieran la tradición asociativa de actores colectivos organizados como en la experiencia de los

[21] (Britto 2015).

[22] (Barrera 2014; Gómez Herrera 2006) Las historias de los equipos Deportivo Pereira, Atlético Quindío y Deportes Tolima llaman la atención sobre el interés que concejales y políticos locales tenían en la suerte de esas instituciones en el contexto del Frente Nacional (Vallejo B 1996; Gómez 2004; Gómez Herrera 2006).

[23] En el capítulo 8 reviso con mas detenimiento estos procesos.

países del Cono Sur,[24] sino en organizaciones privadas o mixtas[25] que se auto-atribuían la representación de la ciudad y la región en los campeonatos de fútbol.

Puesto de otra manera, en Colombia ningún actor colectivo con importantes niveles de organización o cobertura territorial –la iglesia católica, los partidos políticos, los gremios, las organizaciones de la clase obrera, o las asociaciones de campesinos- hizo del fútbol, o si se quiere del deporte y la recreación, un elemento importante de sus campañas o estrategias públicas.[26] Ni siquiera en 1968 cuando el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) creó el Instituto Colombiano para la recreación y el deporte, Coldeportes, el fútbol amateur o profesional recibió mayor respaldo institucional.

Esta situación marca un significativo contraste con el lugar del fútbol amateur y profesional en otras sociedades del continente. En los países del Cono Sur pero también en varios países andinos no sólo actores colectivos organizados abrazaron el fútbol como uno de sus modos de constitución y expresión pública sino que también las autoridades estatales intervinieron en la organización de los campeonatos, las relaciones entre equipos e hinchadas, y en términos más amplios, la orientación del fútbol como deporte y como espectáculo.[27]

La comparación permite ver que en Colombia, la organización del fútbol –amateur y profesional- está mucho menos centralizada en el estado o en actores colectivos específicos; mucho

---

[24] Una muy útil revisión de las variadas formas asociativas de las que se desprendieron los principales equipos de fútbol profesional en Sur América, de sus principales transformaciones en el tiempo y de la particularidad de los equipos de fútbol en el caso colombiano en (Santa Cruz 1996, 55–68). Una discusión sobre el papel de los clubes sociales y de fútbol en Argentina, especialmente en Rosario, y sobre el tipo de conocimiento que se ha producido sobre ellos en (Saitta 2014).

[25] En algunas coyunturas las autoridades políticas locales de una ciudad participaron como "socios" del equipo.

[26] (Viviescas M. 1989; Viviescas M. 1981; Forero-Nougués 2004). Eso sin negar el importante papel que grupos de Acción Católica jugaron en la promoción del fútbol entre trabajadores de Antioquia ya en los años treintas (Mayor Mora 1979).

[27] (Elsey 2012; Santa Cruz 1996; Frydenberg 2014; Frydenberg 2011; Sibaja 2013; Kittleson 2014; Hollanda and Fontes 2014; Bocketti 2008; Nadel 2014). En Perú ya durante los años veinte el gobierno de Leguía promovió el fútbol como parte de la celebración del centenario de la independencia, facilitó la construcción de estadios, y apoyó la participación de deportistas peruanos en eventos deportivos internacionales (Wood 2008).

menos conectada con la vida asociativa organizada y formal; y mucho menos "encuadrada" en el estado. Otra forma de decirlo es que en Colombia la iniciativa cultural en torno al fútbol ha estado mucho más dispersa, ha sido más heterogénea, y por lo mismo, ha hecho del fútbol un objeto de política cultural mas disputado. El contraste tiene que ver, a su vez, con los tiempos y modos diferenciados en que se desarrollaron en los diversos países del continente los procesos de industrialización, urbanización, articulación de estratos y masificación del fútbol.[28]

Parece además que el fútbol profesional colombiano se desarrolla "muy lentamente". Eso, si pensamos desde las formas de institucionalización, intervención estatal y activismo social de países como Brasil, Argentina, y Chile. Países en donde el estado central abrazo distintas tareas de promoción de la cultura y el deporte en alianza con sectores sociales específicos de trabajadores, inmigrantes, y pobladores urbanos y donde la institucionalización del fútbol amateur y profesional arrancó temprano.[29]

Pero si no hacemos del estado y sus alianzas en los centros de poder o de población las principales fuentes de toda innovación cultural otras realidades emergen. Desde diferentes lugares y con diversos recursos los jugadores, sus familias y comunidades, y sus patronos fueron forjando el fútbol profesional colombiano. Mientras que en los países antes nombrados la historia del fútbol es inseparable de la concentración de la población en las capitales y en unas cuantas ciudades; en

[28] Existe una abundante literatura sociológica sobre el desarrollo de estos procesos en los países de América Latina y sobre las formas específicas en que la historia del fútbol se alimenta de la historia de los ferrocarriles, la relación con Inglaterra, la presencia de inmigrantes, los ritmos y modos de la industrialización y el crecimiento de las ciudades. Esta literatura ha identificado con precisión los tiempos y modos de "apropiación" o "criollización" del fútbol en diferentes países y constituye un útil marco de referencia para las comparaciones más generales (Frydenberg and Daskal 2010; Dubois 2008; Frydenberg 2011; Santa Cruz 1996; Nadel 2014; Nogueira 2012; Hollanda and Fontes 2014).

[29] Identificar las fechas de constitución de las federaciones nacionales de fútbol, de su articulación con otras entidades, de inauguración y reorganización de campeonatos profesionales de fútbol permite visualizar varias cosas: la antigüedad del fútbol en el Cono Sur y Brasil; la importancia de los años veinte y treinta en materia organizativa, los diversos tiempos de la profesionalización del fútbol en el continente y la reorganización territorial de los campeonatos durante los años sesenta. En la Tabla no. 6 presento esta información. Las fechas son siempre aproximadas pues la historia de la evolución institucional del fútbol implicó siempre disputas entre diferentes sectores y la aparición y desaparición de diversas entidades con mayor o menor acogida en el mundo político-institucional. Ver Tabla No. 5 "Evolución institucional del fútbol en algunos países de América Latina".

Colombia, el fútbol profesional se montó sobre la red que articula las principales 4 ciudades (Bogotá, Medellín, Cali, y Barranquilla) y las capitales de otros departamentos- especialmente, aquellos del occidente y conectados con el eje cafetero-.

En aquellos países el fútbol profesional se convirtió en un espectáculo masivo y un gran evento urbano y casi capitalino ya para los años treinta. En Colombia, el fútbol profesional no fue masivo, fue ganando popularidad en círculos específicos dada precisamente las funciones de representación que se asignaron a equipos de diferentes ciudades y a jugadores. Lo que desde el centro parece un desarrollo "muy precario" y "lento" del fútbol permitió que pequeñas ciudades conectadas con economías agrícolas contaran con equipos, que futbolistas pueblerinos se destacaran y que el fútbol fuera inscrito en el fértil mundo de las representaciones regionales en el país. Esos procesos le dieron a los futbolistas un lugar privilegiado para "representar" determinados valores e historias regionales y también para transformarlos, recrearlos, y jugar con ellos.

En la tesis describo y analizo esos procesos. Hago un esfuerzo por rastrear de qué familias y grupos sociales provienen los jugadores, donde habitaban, cómo aprendieron a enamorarse o a valorar el fútbol, qué relación tenían sus padres y allegados con esa práctica, y cómo empezaron a cultivarla de manera más organizada. Las respuestas a esas preguntas me permiten mostrar los muy diversos orígenes sociales, raciales y territoriales de los jugadores y cómo a través de la práctica del fútbol participaron de la constitución y la expresión de "sectores populares" en sus diferentes regiones. Además esas respuestas iluminan cómo los procesos de recreación colectiva daban forma y textura a un nuevo mundo urbano y "popular" que jugadores y pobladores construían conjuntamente y que tiene texturas distintas en Antioquia y en el Valle del Cauca.

A través de las funciones de representación asociadas con el oficio de los futbolistas y de la manera como cada jugador las asumió, un heterogéneo y dinámico mundo "popular" ganó un nuevo espacio dentro de las representaciones de la región y los modos de ser hombre que se les asocian.

Escribo "popular" entre comillas precisamente para recalcar que se trata de una denominación siempre disputada. "Lo popular" no se deriva de la posición de los actores en una estructura socioeconómica o de valores predeterminada; ni tampoco del origen o la evolución de una determinada práctica. Nos corresponde rastrear qué valores, experiencias, luchas o alianzas hacen de un grupo o de una práctica algo "popular" en un momento dado.

Ahora que está más claro que hice en la investigación y porque puedo presentar esquemáticamente los diálogos en que mi trabajo participa.

2. Diálogos historiográficos

La historia del fútbol profesional colombiano –con un torneo que enfrenta equipos de varias ciudades y no un torneo centralizado en la capital o las pocas ciudades importantes como pasa en otros países de América Latina; con unos equipos de fútbol sostenidos financieramente por "dirigentes" y no por clubes sociales o actores colectivos; con jugadores que se forman en "equipos de gomosos", es decir, de gente con "amor por el fútbol" e iniciativa cultural pero sin instituciones oficiales de respaldo; y, con un estado que interviene de forma muy limitada en la promoción del fútbol y el control del espectáculo- ofrece una prolífica oportunidad para intervenir en las conversaciones sobre los procesos de formación de las regiones, el papel de la política cultural en esos procesos, y las formas de masculinidad popular.

2.1 Construcción de regiones y política cultural

Varios investigadores insistieron en los numerosos problemas que se desprendían de concebir las divisiones regionales como expresión de factores geográficos o de proclividades culturales que se imaginaban como realidades pre-discursivas. En estudios recientes, las representaciones regionales han sido concebidas como complejos proyectos políticos que emergen a través de largos y disputados procesos de contienda donde diferentes actores movilizan un vasto

conjunto de recursos. Políticos, burócratas, intelectuales, periodistas, artistas, activistas han sido reconocidos como agentes con iniciativa cultural en la producción de representaciones de región.

Los historiadores han evidenciado que "siempre" existen varios proyectos de identidad regional –incluso dentro de las élites o sectores establecidos-; que tales proyectos cambian de formas vertiginosas de acuerdo con las necesidades políticas de diferentes coyunturas y con los equilibrios de poder entre varios actores; que vale la pena llamarles proyectos porque incluyen visiones del pasado pero también del presente y del futuro que son mutables; y, que son inseparables de las transformaciones en los modos de conocer el espacio y los sujetos, de explicar el cambio social y el desarrollo económico y las formas de sociabilidad. [30]

Además, han revisado el papel que diferentes artefactos culturales -discursos políticos, políticas públicas, discursos científicos, mitos, historias de eventos locales, fotografías, piezas folklóricas, obras de arte, entre otros- juegan y pueden jugar en la construcción de regiones de acuerdo con los equilibrios políticos y los modos de conocimiento prevalecientes en cada momento. [31] Algunos trabajos han conectado más sistemáticamente el interés por las representaciones de región con temas de cultura popular. Así han explorado la importancia y los efectos políticos que tiene el que sectores de las élites sepan, disfruten, y exhiban su conocimiento e incluso su afecto por prácticas o lenguajes asociados con la cultura popular, aunque de matriz folklórica.[32]

A esa riqueza conceptual y empírica de los estudios sobre la construcción de representaciones regionales mi trabajo aporta la evidencia de cómo a través del oficio de futbolista,

[30] (Muniz de Albuquerque 2014; Weinstein 2003; Weinstein 2015; Woodard 2009; Blake 2011).

[31] (Muniz de Albuquerque 2014; Chamosa 2010).

[32] En su comparación entre los proyectos de identidad regional de las élites Antioqueñas y Caucanas a finales del siglo XIX, la historiadora Nancy Appelbaum documentó el interés que las primeras expresaron en el folklore –trajes, danza, dichos, comida- de sus paisanos en contraste con el desinterés y la "lejanía" moral y social entre las élites caucanas y las expresiones de la gente de esa zona. Como explica Appelbaum esas diferencias tenían que ver con las trayectorias de cooperación y conflicto político en cada región al tiempo que propiciaban o no nuevas alianzas (Appelbaum 2003).

los jugadores forjaron para ellos y para quienes los contemplaban formas nuevas de imaginar la región y de sentirse sus miembros y sus representantes. Al concebir al fútbol como un oficio expresivo y a los futbolistas como sujetos históricos mi trabajo ilumina facetas inexploradas de los procesos de construcción de región y recuerda que esos procesos se alimentaron con las ansias de vivir y con las capacidades expresivas de futbolistas y otros pobladores. En ese sentido, la investigación mueve la atención hacia una práctica y unos actores cuya importancia política y cultural en el mundo de lo regional no ha sido sopesada.

Los futbolistas no tenían proyectos de región diferenciados pero sus gestos, su presencia dominical en los estadios, su haberse formado en comunidades específicas, y su abrazar las funciones de representación que organizativa y retóricamente les eran atribuidas, los inscribía en proyectos determinados. Veo sus trayectorias como la expresión de una política cultural sin centro y desde abajo, una política donde vecinos, amigos, parientes y empresarios hicieron del fútbol un campo para la re-creación de individuos, comunidades y regiones.

2.2 Masculinidad popular: futbolistas pueblerinos y búsquedas trascendentes

Sabemos que la masculinidad no emana de la procedencia racial, de clase, regional o del "hecho" de tener un cuerpo de "hombre". Hemos aprendido que heterogéneas y no coherentes formas de masculinidad emergen en las cambiantes relaciones de poder; de las dinámicas transformaciones en las relaciones de género; y que nos corresponde rastrear qué elementos producen y son percibidos como diferencias; por qué, en qué lugares y tiempos específicos; y cómo fundamentan formas más estables de superioridad, solidaridad o discriminación entre personas.[33] Hemos aprendido también a rastrear los aspectos de la vida social que se consideran campos específicos para la acción de un género o de otro(s). Así hemos inscrito las preguntas sobre la masculinidad en el campo más amplio de las relaciones de género y sus transformaciones en el

[33] (Stern 1995; M. Gutmann 2003; Viveros 2003; Connell 2005; Connell 1997; Gutmann 1996).

tiempo y entre grupos sociales.[34] Además sabemos que las formas de masculinidad son contingentes y que diversas obligaciones, distintos derechos, privilegios y atributos tienen lugar en las relaciones de los hombres con sus superiores sociales, con los otros hombres con quienes comparten un estatus, y con las mujeres a quienes los unen diversos lazos.[35] Esa mirada multidimensional de la masculinidad, de sus mutaciones en el marco de las relaciones de género y de su ambiguo carácter en las contraposiciones de clase-región y raza nos ha permitido enriquecer el mapa de las masculinidades populares y comprenderlas como configuraciones "efectivas" en campos de relación específicos como el trabajo o la autoridad familiar y no como rasgos estables de grupos particulares.[36] La atención de los investigadores se ha concentrado en la forma como la clase social, la raza y la pertenencia a grupos específicos –trabajadores, jóvenes, migrantes, militantes, afro-descendientes, deportistas- media los procesos de construcción de masculinidad.[37] Y también en las diversas imágenes de masculinidad que merodean o que constituyen las representaciones de nación, región, y raza.

El fútbol ha recibido importante atención como mundo masculino ritualizado y como terreno fértil para la construcción discursiva de diversas formas de masculinidad con cuerpos y valores determinados.[38] Pero aunque el fútbol ha despertado interés, los futbolistas no. Muy pocos trabajos[39] se preguntan por las trayectorias y experiencias de estos hombres que varios actores describen como símbolos de masculinidad. A este prolífico campo mi trabajo hace varios aportes.

---

[34] (Connell 2005)

[35] (Stern 1995).

[36] (Stern 1995, 20–22, 161–188; Connell 2005, 112–140).

[37] (Klubock 1996; Tinsman 2002; Hertzman 2010; Hertzman 2013; Viveros 2003; Viveros 2002; E. Archetti 1999)

[38] (E. P. Archetti 1995; Sibaja and Parrish 2014).

[39] (Leigh 2005; Astruc 2014; J. S. Leite Lopes 2014; J. S. L. Leite Lopes 1999)

El primero y fundamental es darle un lugar a los futbolistas como actores y autores de complejas formas de masculinidad en el contexto de un oficio muy novedoso y particular. Mi trabajo alimenta además las discusiones sobre las masculinidades que el fútbol propaga, pero presta especial atención a aquellas que se articulan con las representaciones de región. Identifico los elementos y los medios que generan competencias y reacomodos entre las variadas maneras de organizar la masculinidad implícitas en las narrativas de región y recalco la importancia de las funciones de representación que se le asignan a los futbolistas en el proceso. Así por ejemplo doy cuenta de los modos cómo los jóvenes futbolistas de la Selección Antioquia abrazaron –con su valoración del trabajo y de la historia regional- pero también disputaron -con su edad y sus prácticas de disfrute- la modalidad hegemónica de ser un hombre respetable en esa región, así como los valores que aseguraban el lugar de representación pública.

Otra contribución es traer al diálogo y a nuestra imaginación sobre el fútbol y los estadios, la presencia de hombres que se reclaman pueblerinos y cuyas formas de masculinidad dan un lugar fundamental a la pertenencia a un colectivo articulado por jerarquías de reciprocidad, autoridad, obligación, y otros afectos. Acoger la imagen de los futbolistas pueblerinos rompe las asociaciones fáciles entre fútbol y mundo urbano; complejiza la monótona y excesivamente individualista idea del ídolo; y nos recuerda que novedosas prácticas culturales como el fútbol se impregnan con valores y modos de afecto que usualmente asociamos con el pasado, con lugares alejados, o con prácticas más tradicionales.

Un aporte más de mi trabajo es convertir el interés por las formas de masculinidad popular en una serie de preguntas sobre los campos donde los futbolistas se sintieron interpelados y en una disposición a comprender cómo forjaron diferentes equilibrios o balances entre sus anhelos, motivaciones y responsabilidades. Esa disposición me llevó a descubrir que los anhelos, las búsquedas y las experiencias de gozo y de trascendencia forman parte constitutiva de los modos de

ser hombre acuñados por los jugadores. De esta forma, mi trabajo invita a ampliar los campos a los que prestamos atención cuando trabajamos sobre deporte y masculinidad y a darle un lugar analítico central al gozo, al disfrute y a las experiencias de trascendencia evocadas por los jugadores. Pero para poder hacer eso es importante revisar nuestras metodologías. Mi trabajo hace algunos aportes al respecto.

2.3 Deporte e historia oral

En su investigación sobre los diferentes sentidos que toman las practicas deportivas entre los trabajadores de la comunidad italiana de Terni en diferentes momentos de la primera parte del siglo XX, Alessandro Portelli advierte sobre la existencia de una intensa, desigual y elusiva lucha cultural al respecto. En la medida en que los deportes son maleables y forman parte no sólo de la cultura popular sino también de "la cultura de masas" con sus procedimientos y técnicas publicitarias, el sentido de las prácticas deportivas puede verse radicalmente descontextualizado.

Señala Portelli que en la cultura de masas la "articulación pública de los mensajes y su sentido" es una tarea reservada a las élites o por lo menos, a representantes de la cultura dominante. Cultura que cuenta con los canales y los recursos para hacerse presente en muy diferentes espacios sociales –el hogar, la tienda, el café, la calle- asediando así otros modos y canales de producción de sentido. Los trabajadores e integrantes de la comunidad encuentran entonces en los medios- radio, prensa, luego televisión- la "información deportiva" pero presentada, "narrada", "explicada" dentro de los marcos cognitivos, los valores, el lenguaje, los sentidos, y las formas de sensibilidad de la "cultura dominante".[40]

Aunque no abrazo completamente la contraposición entre cultura dominante y cultura de los trabajadores o –en este caso de los futbolistas- frente a lo que el fútbol significa en Colombia, si considero fundamental la precaución de Portelli: los medios de comunicación gozan de un lugar

[40] (Portelli 1991, 158–160)

privilegiado para presentar unas visiones de lo que daría sentido a la práctica deportiva. Tales interpretaciones no consultan, retoman, coinciden, o expresan el sentido que el deporte tiene para diversos actores. Muy por el contrario, ellas tienden a imponer a la práctica deportiva lógicas y racionalidades que ignoran los contextos locales y el lugar específico que tales practicas tienen en el mapa más amplio de las formas de sociabilidad, de disfrute, y de creación colectivas de determinados grupos.

Se trata de una desigual y elusiva lucha cultural pues el asedio "informativo" de los medios interrumpe más que alimenta la elaboración colectiva sobre el sentido del deporte que podrían hacer sectores no hegemónicos. De ahí que, por ejemplo, las narrativas de la prensa conviertan -una y otra vez- la apasionada entrega al fútbol por parte de muchachos procedentes de diversas comunidades en un simple mecanismo para "salir de la pobreza" y ascender socialmente. Ambas cosas, -"salir" y "ascender"- son presentadas como las motivaciones fundamentales y naturales para dedicarse al fútbol. Quizás aquellos muchachos querían salir y ascender. Pero como veremos los jugadores también se entregan al fútbol porque tienen otros anhelos, otras aspiraciones, y porque en sus comunidades aprendieron a vivir y a disfrutar de esa práctica por cuanto propicia experiencias de autodescubrimiento, de recreación, de disfrute individual y colectivo o de solidaridad ante cambiantes condiciones externas.

Mi trabajo retoma estas precauciones conceptuales y de método expuestas por Portelli. Por eso, aunque reconozco la importancia de la prensa deportiva en la generación de formas de comprender el fútbol y a los futbolistas y examino sistemáticamente las principales publicaciones colombianas al respecto, me concentró en reconstruir cómo ellos –los jugadores y no los periodistas- ven sus trayectorias y conceptualizan su oficio.

Los recuerdos y las narrativas de los jugadores guían parcialmente el trabajo con otras fuentes y la identificación de nuevas problemáticas, pero también responden a las preguntas

propuestas desde mis propias preocupaciones e interpretaciones de sus contextos. Este énfasis en las narrativas de los propios jugadores y en las lecturas que ellos hacen de mis preguntas y preocupaciones contribuye a una comprensión del fútbol como experiencia y práctica social inscrita en historias, espacios y sensibilidades específicas. Así, la tesis complementa pero también corrige la tendencia a estudiar el fútbol a partir de sus dimensiones más institucionales y de la visión que del juego construye la prensa deportiva.

3. La investigación: metodología, fuentes, expectativas

Uno de los elementos más emocionantes de este trabajo de investigación ha sido el encuentro con los jugadores. Gracias fundamentalmente a los periodistas deportivos pude conversar con 52 futbolistas radicados hoy en diferentes ciudades y municipios del país. Algunos me citaron en su casa, otros en sus oficinas, en canchas, o en espacios públicos.

Portelli y las lecturas de etnografía ya me habían enseñado a dar importancia analítica a los canales a través de los cuales se consiguen los contactos y a las condiciones –de espacio, tiempo, lugar, afecto- de los encuentros. Unos y otras no son el preludio de investigación o un procedimiento más sino una parte constitutiva del trabajo. Así que fueron los periodistas deportivos, precisamente quienes más han hablado y escrito sobre el fútbol y los futbolistas en Colombia quienes me ayudaron a encontrarlos.

Para el momento en que empecé a programar las entrevistas con los jugadores ya había conversado con varios periodistas, revisado los libros sobre la evolución del fútbol colombiano, y examinado sistemáticamente las principales publicaciones deportivas del país. Esa labor me permitió elaborar una historia básica de los equipos y de los debates sobre el fútbol profesional colombiano en las décadas de estudio pero también encontrar reportajes y entrevistas que en su momento concedieron los futbolistas con quienes yo quería conversar. Comencé a armar un pequeño álbum con las fotocopias de los materiales que encontré sobre ellos. El ejercicio fue extenuante pero muy

útil. Aprendí a reconocerlos rápidamente en las fotos de los equipos y a asociarlos con los diferentes uniformes, a recordar sus intervenciones en partidos memorables, y a identificar los compañeros. Saber hacerlo me sirvió mucho luego pues un ritual en cada entrevista consistía precisamente en contemplar las fotos de los equipos e identificar uno a uno los jugadores.

Me acostumbré a ver las fotografías de los jugadores y a reconocerlos, pero cuando ellos tenían veinte y máximo treinta años. Conmovedoras sensaciones me esperaban entrevista tras entrevista cuando el muchacho de mi álbum –de mi set de fotocopias- se convertía en el hombre maduro que acogía mi visita y mis preguntas. Las siguientes fotografías "ilustran" lo que escribo:



Fig. Teófilo y Víctor Campaz. Portada Nuevo Estadio # 129, Octubre 2 de 1972.



Fig. "Víctor Campaz en Casa", Cali, 2014.

Pasaron más de 40 años en la vida de Víctor Campaz entre esa portada de Nuevo Estadio y nuestro primer encuentro. Aún no descifro todo el potencial epistemológico y emotivo de llevarle a los jugadores esos fragmentos de sus historias y de invitarlos a reflexionar juntos sobre ellas. Siento, y por eso lo traigo a esta introducción, que elaborar un pequeño álbum con los materiales que había encontrado sobre cada jugador y presentarlo en nuestras citas desencadenó en ellos no sólo interés en mi proyecto sino una consideración especial por mi y mi trabajo.

Los álbumes, como muestra de mi intención y dedicación para aprender de y con los jugadores, crearon un ambiente de cercanía. Además cumplieron con el propósito de propiciar recuerdos, movilizar sensaciones, traer al presente diferentes circunstancias, y ayudarles a reflexionar más sistemáticamente sobre la prensa deportiva y su papel. Al verse en las fotocopias los jugadores empezaban a hablar de "su juventud", a evocar con nostalgia lo "fuerte", lo "rápido", "lo grande" que sus cuerpos eran antes. Esos cuerpos que ahora cuarenta o más años después "les cobran", según dicen ellos, todo lo que hicieron.



Fig. Afiche interior Miguel Escobar y Norman "Barby" Ortiz en Deporte Gráfico # 53, Agosto 2 de 1967 (Foto cortada por revista empastada).



Fig. "Miguel Escobar con su archivo", Cali, 2015.

Como Miguel Escobar en la fotografía anterior, varios jugadores vieron el álbum que les llevé y presurosos fueron a traer los suyos. Se trata de archivos de muy diferente condición y elaborados por madres, novias, hermanas y esposas. Archivos que contienen recortes de periódico, pedazos de revistas, fotografías, boletas de partidos, cintas publicitarias, carnets, diplomas, banderines, y en ocasiones cartas o pequeños mensajes de hinchas o amigos. En algunos casos los recortes están pegados en octavos de cartulinas cosidos unos con otros o empastados, en otros casos pegados en álbumes fotográficos, en cuadernos o sobre revistas y publicaciones. Las fechas y los títulos de las publicaciones de donde son tomados los fragmentos no están disponibles, ni tampoco es claro en ellos una cronología. Se trata de "guardar el recuerdo", la "fuente" importa poco.

La mayoría de los jugadores tienen los recortes –como los recuerdos, dicen ellos- sueltos y algunos lamentan que nadie –es claro que se refieren a una mujer- los ha querido organizar. La presencia femenina como "cuidadora de la historia" de los futbolistas es notable, al punto de que tras los divorcios dos jugadores perdieron sus archivos porque las ex esposas se los llevaron. Pero además de archivos –cosidos, sueltos o en cajas- algunos jugadores tienen "altares". Espacios en sus casas en donde exhiben trofeos, condecoraciones, medallas, fotos, y diplomas. Casi siempre el altar esta cerca del comedor o de la sala y protegido del sol y del polvo por unos vidrios.



Fig. "Javier Tamayo y su archivo personal", Medellín, 2015.

Tanto los archivos personales como los altares revelan la conciencia que algunos jugadores o los miembros de sus familias tienen sobre la trayectoria del deportista como algo que trascendió su propio mundo social. Para el jugador, la familia y la comunidad "el valor" de lo que él hizo es evidente y motivo de orgullo; archivos y altares ofrecen pruebas de que también en otros espacios sociales –aquellos a los que no acceden parientes y vecinos- el jugador también cuenta con reconocimiento y consideración. Noté también que los archivos, y en ocasiones, unas agendas donde los futbolistas guardan información sobre años, equipos y técnicos, les ayudan a "atender" a los periodistas que a veces los buscan.

En nuestros encuentros, los jugadores se mostraron motivados y listos para compartir sus recuerdos y sus complejas visiones sobre la historia del fútbol y la sociedad colombiana. Tal disposición a compartir sus reflexiones y el hecho mismo de que se hayan tomado el tiempo de elaborarlas no es sólo resultado de los años –la mayoría de los jugadores con quienes trabaje tiene sesenta o más- sino también de otras dos cuestiones. Una, la autoimagen que varios jugadores tienen de si mismos como personas dotadas de talentos y dones especiales. En sus palabras, personas "afortunadas", "privilegiadas" y por eso mismo "figuras" con anhelos, derechos y responsabilidades específicas frente a sus comunidades y familias. Y dos, el período durante el cual realice la investigación. Las entrevistas y el trabajo con los jugadores coincidió con un ciclo de intensa actividad futbolera: los partidos de las eliminatorias para el Mundial de Brasil 2104, la clasificación y la participación de la selección Colombia en tal evento.

Sin duda, el buen desempeño de la selección en el mundial[41] y el interés público por el fútbol colombiano incidió en el interés de los jugadores para trabajar conmigo y compartirme sus interpretaciones sobre sus propias trayectorias y sobre el papel del fútbol en el país. Al hacerlo, los jugadores no estaban sólo compartiendo sus recuerdos sino que estaban también mostrando sus

[41] Colombia llegó a cuartos de final y ocupó el 5 puesto entre los 32 equipos que clasificaron al mundial.

contribuciones a la evolución del fútbol en el país y tomando un sitio en esa historia. Historia donde hasta ahora han predominado las referencias a dos períodos: el fútbol de "El Dorado" en los años cincuenta y el controvertido fútbol de los ochenta y noventa cuando diferentes equipos recibieron dineros del narcotráfico. Al lado de la clasificación al mundial de Brasil 2014, estas otras experiencias también median las narrativas de los jugadores, sus énfasis y esfuerzos interpretativos. Pero no todos los jugadores que contacté quisieron reflexionar conmigo sobre su trayectoria. Algunos están cansados de hablar o sienten que su fútbol "ya pasó".[42]

Con todos los jugadores trabajé por lo menos durante una sesión de 3 horas, pero con varios de ellos construí unos lazos que han alimentado de forma duradera el proyecto y que me han permitido discutir y reelaborar mi comprensión de sus narrativas y de las formas de heterogeneidad que constituyen al grupo. Además del trabajo con los futbolistas y con miembros de sus familias y comunidades, mi investigación se alimentó de las entrevistas con directores técnicos, periodistas, funcionarios del sector de deportes y unos cuantos directivos o sus hijos.[43] Las dimensiones institucionales de los equipos de fútbol fueron muy difíciles de trabajar por cuanto esas instituciones no tienen archivos, algunos de los directivos se han muerto, y otros no tuvieron interés en el proyecto.

Mi esfuerzo se concentró en descubrir y articular los lazos entre las trayectorias y narrativas de los jugadores y diversos aspectos de las sociedades regionales y las comunidades de las que procedían y a las que aprendieron a re-crear.

---

[42] Willington Ortiz, para muchos uno de los futbolistas colombianos más importantes de toda la historia, rechazó mi invitación a trabajar sobre su historia y la de su generación diciendo que "ellos y la gente de la época saben lo que hicieron" y que "ese fútbol ya pasó". El desinterés de Ortiz es resultado también de su cansancio con el maltrato que recibió luego de ser elegido y destituido como representante a la cámara. En junio de 2015 él habló de eso en una entrevista con la revista Bocas. http://www.eltiempo.com/bocas/willington-ortiz-en-entrevista-con-bocas/15867955 consultado en octubre 2015

[43] Lista de "Otros entrevistados".

Antes de presentar muy esquemáticamente la estructura general de la tesis quiero hacer una breve aclaración sobre el lugar analítico que las preguntas y las referencias a la raza tienen en mi trabajo y otra sobre los archivos y las fuentes adicionales en que baso la investigación. En las entrevistas con los jugadores y en la revisión de la prensa presté atención a las referencias raciales y a los modos como tales alusiones permitían construir diferencias entre los jugadores. La prensa deportiva de la época se refiere a los jugadores que hoy ciertos sectores denominan como Afro Colombianos y que se reconocen en la entrevista como "negros", con los términos de "negros", "jugadores de color", "morochos", y "morenos".

En nuestras conversaciones al respecto los jugadores hicieron referencia a dinámicas de discriminación racial contra "los negros" pero concentraron su atención y sus narrativas en la discriminación de los extranjeros contra los criollos –colombianos- o de los citadinos contra los pueblerinos. En sus narrativas los jugadores evocan formas de diferencia, jerarquía y discriminación donde juegan un papel importante los elementos raciales –rasgos fenotípicos- pero ellos los insertan en interpretaciones étnico regionales de la diferencia. En las interpretaciones de sus trayectorias y del oficio de futbolista suelen conceder más importancia al lugar de procedencia y de crianza que a la raza. Esto coincide con los descubrimientos de Peter Wade a propósito de la etnificación de las pertenencias regionales en Colombia y la compleja articulación de raza y lugar en la auto-comprensión de los actores, en la forma como son percibidos por otros, y en las sensibilidades de la población colombiana.[44]

Es útil también señalar que los jugadores ofrecieron referencias muy precisas sobre marcadores raciales específicos en contextos conversacionales también particulares. Por ejemplo, al hablar de la conformación de sus familias y de las mujeres con quienes se habían relacionado, varios

[44] (Wade 1997, 76–79).

jugadores propusieron comparaciones así: "Mi mamá era más clarita que usted", o "en X ciudad, yo tuve una novia con ojos claritos claritos.. más que usted". Lo "claro" y lo "blanco" de la piel y los ojos de las mujeres de las que se procede –las mamás- o las que se accede -como novias y esposas- funciona como prueba de cierta distinción o jerarquía. También al hablar del asedio femenino, los jugadores que se autodefinen como negros me aclararon que ellos eran negros "feos", o negros más bonitos, de acuerdo con si eran "ñatos" o "muy bembones". Otro contexto conversacional donde marcadores raciales cobraron importancia fue en la comparación entre futbolistas colombianos y argentinos. En las narrativas, varios jugadores se auto-describen como "bajitos y gorditos", al lado de los más atléticos, altos y melenudos argentinos. Las diferenciaciones y marcaciones raciales están siempre presentes entre los jugadores pero se "activan", se "conectan" o "subordinan" a otras formas de jerarquización ligadas al lugar de procedencia, a los modales y al talento con el balón.

En cuanto a los archivos y las fuentes quiero hacer algunas precisiones. Aunque en la investigación doy centralidad a las narrativas de los jugadores y a la experiencia de encuentro con ellos, entrevisté sistemáticamente otros actores relacionados con el mundo del fútbol, trabajé extensivamente la prensa deportiva, consulté archivos institucionales y privados y presté atención a series radiales y audiovisuales que podían ayudarme a comprender el lugar del fútbol y los futbolistas.[45]

Siento que las historias de los jugadores son también historias de los cambios económicos que vive el país en la primera parte del siglo XX. La concentración de la población en el occidente del país pero en diversos ciudades y el reordenamiento espacial asociado con el auge de la economía cafetera se expresa en las trayectorias de las familias de los jugadores y la importancia del Valle y Buenaventura; el oficio de los padres, la compra o construcción de una residencia; y los equipos

[45] En el documento sobre Fuentes y Bibliografía identifico los archivos institucionales y personales con que trabajé por ciudad, así como las series radiales y audiovisuales disponibles en internet o en colecciones particulares.

donde los jugadores construyeron sus carreras hablan de los tiempos y modos del capital y del dinamismo económico en cada sociedad regional.

La naturaleza misma de los equipos del fútbol profesional como organizaciones económicas privadas cuya inestabilidad no dejó archivos; la existencia de unos empresarios de distinto tipo capaces de articularse y ayudar a "sostener" el fútbol como espectáculo, forma parte de una historia económica y empresarial que reconozco como importante pero de la que no pude ocuparme en esta investigación dada precisamente la ausencia de archivos institucionales y la transformación constante de las juntas directivas de los equipos.[46]

4. Estructura del texto

La tesis está organizada en tres partes con ocho capítulos. La primera parte incluye dos capítulos. El primero es sobre cómo los niños juguetones que se convertirían en futbolistas empezaron a enamorarse del balón y del juego. Me interesa mostrar que esos niños nacen y crecen en contextos geográficos y sociales distintos; que se encuentran con el fútbol en diversos espacios sociales y que por eso aprenden a adjudicarle sentidos y valores diferentes. También me interesa recalcar que el fútbol despierta diferentes anhelos e ilusiones en los niños y que desde la infancia el juego compromete una gran intensidad afectiva.

En el segundo capítulo me encargó de lo que llamo "el misterio sociológico". Exploro diferentes facetas de la vida de los jugadores, sus familias, y sus comunidades para mostrar, básicamente, que los futbolistas no provienen de las capas más empobrecidas de la sociedad, que sus familias se dedicaban a una gran pluralidad de oficios, y que en las biografía de varios de ellos juegan un papel muy importante las economías agrarias.

La segunda parte de la tesis también tiene dos capítulos. Ambos están dedicados a reconstruir las trayectorias de los futbolistas dentro del amateurismo y a situarlos en el contexto más

[46] Sin embargo, con los jugadores trabajé en la identificación de los directivos de los equipos y algunas de las actividades económicas a las que ellos se dedicaban.

amplio de sus departamentos. Un capítulo es sobre el fútbol amateur en el departamento de Antioquia y el otro sobre el Valle del Cauca. En este último, incluyo las trayectorias de un grupo de jugadores que procede de unos municipios del norte del departamento del Cauca, pero que están económica y socialmente ligados al Valle, así como de algunos jugadores cuyas familias migraron desde las costas del departamento de Nariño.

El problema fundamental del que se ocupan estos dos capítulos es entender cuáles dinámicas y actores de cada sociedad regional orientaron el desarrollo del fútbol amateur, por qué, y cómo eso le imprimió al fútbol y a las historias de los futbolistas unas características especificas.

La tercera parte de la tesis incluye cuatro capítulos. Todos están dedicados a explorar diferentes facetas del oficio de futbolista. El capítulo 5 presenta una breve historia del profesionalismo en Colombia y en comparación con otros países de América Latina al tiempo que introduce la perspectiva conceptual que forjé y que me permite diferenciar entre oficio y profesión.

En el capítulo 6 expongo las interpretaciones de los futbolistas a propósito de su "llegada" al profesionalismo y las cuestiones que representaban las principales novedades del oficio: tener un horario, entrenar, vivir de partido en partido. En el capítulo 7 presento la compleja situación laboral de los jugadores, las conflictivas relaciones que construyeron con los directivos, y describo las formas de diferenciación, de jerarquía y de solidaridad que predominaban entre ellos. Hago énfasis en aquello que los jugadores sienten que los diferenciaba entre sí pero también en la importancia que para ellos tiene el "nosotros" que construyeron.

En el último capítulo describo la forma como diferentes futbolistas se refieren a su ser figuras públicas y muestro el balance que debieron hacer entre sus diferentes aspiraciones, anhelos y responsabilidades. En este capítulo hablo de las luchas culturales y existenciales de los futbolistas para mostrar que ellos llevaron al fútbol sus búsquedas de trascendencia y pusieron su

reconocimiento público al servicio de muy diferentes proyectos políticos y culturales. El texto incluye también unas conclusiones donde recojo y articulo mis principales descubrimientos.

MAPA ANTIOQUIA Y MEDELLÍN EN COLOMBIA



Fuente Ann Farnsworth-Alvear (2005, 2). Dulcinea in te Factory. Myths, Morals, Men, and Women in Colombia`s. Industrial Experiment, 1905-1960.

MAPA VALLE DEL CAUCA EN COLOMBIA



Fuente
http://elcairo-valle.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcEl%20municipio%20en%20el%20pa%EDs-1-&x=410

Capítulo 1. Niños Juguetones, País que se Re-Crea: Historias de Los Futbolistas Colombianos

Los futbolistas con quienes he trabajado tienen experiencia presentándose a sí mismos porque fueron –y algunos, continúan siendo- entrevistados en la prensa deportiva colombiana. Ellos suelen organizar sus historias haciendo énfasis en los equipos de los que formaron parte, los títulos que obtuvieron, los directores técnicos y compañeros más conocidos, así como los mejores momentos de su trayectoria. En sus narraciones los jugadores incluyen años y fechas, evocan partidos y jugadas. Muchos de ellos conservan recortes de prensa o también álbumes que, casi siempre, las mujeres de la casa –la mamá, las hermanas o la esposa- fueron armando para ellos. Algunos pocos tienen a mano una agenda con la información año por año de los equipos y el número de los partidos que jugaron. De eso hablan en entrevistas y reconocimientos por la radio. De ahí que al comienzo de nuestros encuentros los jugadores me ofrecieran esos recorridos por el *tiempo de los equipos*. La mayor parte de las veces notaban que yo ya conocía esas trayectorias pero igual me las compartían. Además, pensarían ellos, porque otras razones "la periodista" los estaría buscando.

Una vez aclarada la historia de equipos y años, -que algunos jugadores supervisaban que yo escribiera bien y completa en mi cuaderno de notas-, los invitaba a que me contaran *cómo empezaron a interesarse por el fútbol, y a hacerse futbolistas*. Al comienzo varios jugadores me decían "normal, como todo niño, lo que uno quería era jugar, disfrutar." A medida que iban acogiendo las preguntas, comenzaron a evocar y a crear distintas historias de ellos como niños juguetones. Ya no las narraciones de unos jugadores, sino las historias de unos niños juguetones. La diferencia es crucial. El jugador se desempeña en un juego donde existe ya un mundo de posiciones, propósitos, reglas. El jugador por supuesto crea pero enfrenta unos roles. Juguetón, en cambio, alude a una cualidad y con ella a un universo que se ensancha mediante la propia experiencia. El juguetón tiene disposición

y anhelo de jugar, puede ser jugador pero sobre todo el juguetón experimenta y crea con su ser travieso e inocente, imaginativo y dulce, confiado en lo suyo e ilusionado con lo que trae el otro. Los futbolistas me presentaron a unos niños juguetones. Me hablaron de sensaciones de gozo y de un talento natural que se presiente o se despliega a través del balón que el Niño Dios les trae; me compartieron unas imágenes y unos sueños sobre sí mismos que empezaron a alimentar escuchando la radio, viendo fotos o visitando el estadio; me describieron situaciones de la escuela y aventuras con los amigos y, me llevaron a escenas con sus padres, hermanos, abuelos, y vecinos donde el juego del fútbol adquiría varios significados. A diferencia del *tiempo de los equipos* basado en años y títulos, estas historias no tienen una cronología determinada y horizontal. Se trata, más bien de *historias de sensaciones y anhelos* que el balón y el juego propiciaron en unos niños juguetones; *historias de las familias y comunidades* donde los niños empezaron a crecer y a tener su propio tiempo y su propio espacio; y finalmente, de *escenas* a través de las cuales *los niños descubren lo que el juego significaba* o podría significar para quienes los rodeaban.

En este capítulo primero acojo algunos de los recuerdos, imágenes y situaciones que los jugadores evocaron al reflexionar sobre cómo empezaron a interesarse por el fútbol siendo pequeños niños. Luego, exploro distintas contribuciones de las familias a las trayectorias de los niños futbolistas. En la tercera sección describo algunos rasgos de las familias de procedencia de los jugadores –oficios y trayectorias de migración- y trazo algunas conexiones entre estos rasgos y otros procesos de la historia contemporánea de Colombia.

Me interesa mostrar tres cosas. Primero, que la historia de nuestros futbolistas arranca con una historia de cómo *diferentes* niños se encuentran con el fútbol y lo viven como una fuente de gozo y de autoconocimiento. Segundo, que las familias contribuyeron, de diferentes maneras, al despliegue de los talentos futbolísticos de los niños, en un contexto en el que ni los equipos profesionales de fútbol, ni el estado, ni otras organizaciones sociales proveían de espacios de recreación y formación

deportiva. Tercero, que en las familias de los jugadores es posible detectar una importante heterogeneidad en términos de oficios, recursos económicos y trayectorias de migración. A diferencia de lo que recalcan algunas narrativas sobre el fútbol, los jugadores no provienen de los sectores sociales más pobres y tampoco de familias obreras o conectadas "orgánicamente" con los procesos de industrialización, como se dice sucede en otros países del continente. Como veremos en el capítulo siguiente, en Colombia y en las décadas de los sesenta y setenta, los futbolistas profesionales que fueron campeones provienen de familias de pequeños comerciantes, de artesanos, y trabajadores, con recursos económicos y afectivos que les permitían estudiar y-o también "probarse" como futbolistas. Además, varios provienen "del campo" –como dicen ellos- y de familias dedicadas a la agricultura comercial.

1. Niños con capacidad de disfrutar

La gran mayoría de los futbolistas empezaron a interesarse por el fútbol y a jugar siendo niños. Sin embargo, muy poco sabemos de esas experiencias infantiles. La prensa deportiva no ha mostrado mucho interés en la niñez. Mas bien, ha construido una imagen genérica del futbolista como alguien que de niño aprende a jugar fútbol en los potreros o mangas porque no tiene nada más que hacer, porque es más fácil o barato que estudiar y porque quizás así pueda salir de la pobreza.[1] Pero no sólo la prensa deportiva ha mostrado poco interés en los niños. Ni los historiadores del fútbol, ni los historiadores de las sociedades latinoamericanas han analizado *la importancia del fútbol en la niñez* o *la niñez entre los futbolistas*, a pesar de que una y otra cosa son constantemente evocadas.

Las historias del fútbol suelen reconstruir las trayectorias de organizaciones -clubes sociales y equipos- que, a comienzos del siglo XX, eran espacios de los jóvenes de élite y los adultos. Las

[1] Esta narrativa circulaba ya en la prensa deportiva argentina en los años treinta (Daskal 2013) y varias revistas colombianas hicieron eco de ella, aún cuando otras publicaciones la consideraban "mala prensa y mala literatura". Para el primer caso ver por ejemplo el articulo sobre Delio Gamboa de quien se dice que tuvo "una niñez pobre, silenciosa y forrada de privaciones" *VD # 57*, Octubre 28 de 1965. Ver también "El Pibe del Potrero" en *VD # 107*, Noviembre 24 de 1966, pág. 11, *VD* # 200, noviembre 13 de 1968. "Del potrero más ilustre del fútbol" en *NE # 293* 1 Marzo 1976. Para la segunda posición ver la editorial de *DG # 32*, Marzo 8 de 1967.

fuentes de esas historias suelen ser los archivos institucionales y la prensa deportiva. De esta manera las prácticas deportivas de los niños y de los sectores sociales no involucrados en el mundo de los clubes ha quedado sepultada.[2] Algo similar había señalado Lavrín en su ensayo pionero sobre "La Niñez en México y en Hispanoamérica" al denunciar nuestra dificultad para descubrir la niñez y los niños como sujetos, sin asimilarlos a las historias de las instituciones que los han cobijado, particularmente, la escuela y las instituciones de beneficencia.[3]

Más recientemente, los editores de un trabajo colectivo sobre *La Historia de la Infancia en América Latina* señalaban que al hacer historias de la infancia no se trata sólo o tanto de incluir a los niños como protagonistas como de reconsiderar "la condición humana" y de aceptar que la experiencia infantil no está "marcada estrictamente por cuestiones estructurales".[4] Sabemos que ninguna experiencia lo está del todo. En cualquier caso, la pregunta por el encuentro con el fútbol llevó a los futbolistas a su mundo de niños. Y los niños no son un grupo homogéneo pero tampoco son sólo diferenciables en los términos que algunos adultos consideran discernibles: edad, raza, sexo, clase social, región. Los niños son distintos también por sus cualidades de ser, por como viven su capacidad de disfrutar e imaginar, su gusto por jugar, su disposición al encuentro con otros (niños o adultos), su liderazgo y responsabilidad ,y sus roles en la familia, entre otras cosas.

2. El gusto por la pelota y los niños "solitos"

El fútbol es un juego de equipo pero su historia en los futbolistas comienza con el descubrimiento de un profundo gusto por encontrarse con el balón. Tal descubrimiento puede suceder "temprano" y en la soledad del niño y de la pelota o "más tarde" y a través de lo que la bola y el juego hacen en el niño, en el joven, y en los otros.

---

[2] (Ruiz 2010, 85).

[3] (Lavrín 1994, 41–42).

[4] (Rodríguez and Manarelli 2007, 17–19).

De escenas de soledad y gusto me hablo Alfonso Jaramillo a quien el niño Dios le trajo su primer balón a mediados de los años cincuenta. Un balón que él salió entusiasmado a estrenar en el callejón del frente de su también recién estrenada casa, en Santa Lucía, un sector al occidente de Medellín. Allí los vecinos desarrollaban sus propios proyectos de arborización de los callejones con materas protegidas con alambre. El balón se incrustó en el alambre y se daño, pero el niño Alfonso ya había alcanzado a sentir el gusto de jugar. Ese gusto lo llevó a buscar y conformar equipos en la escuela, a arrastrar amigos a esos nuevos equipos de barrio y con el tiempo, a integrar la primera selección Colombia que fue a unos olímpicos, los de México de 1968.

Pero si a mediados de los años cincuenta, el niño Alfonso estrenaba gusto con el balón, casa y vecindario en Medellín, a donde llegó con su familia procedente del municipio de Bolívar en el departamento de Antioquia, el niño Joaquín González terminaba de sembrar cacao y recoger frutales en la tierra de sus padres y de sus abuelos en la vereda de Perico Negro, en Puerto Tejada (Cauca), a un poco más de 20 kilómetros al sur de la ciudad de Cali, y se iba solito a patear un balón que un hermano mayor le había dejado. "A las 3:30 me iba yo solito, allá frente a la villa, que era la cancha de la vereda, pateaba yo solito y la gente decía que estaba loco, loco". Joaquín fue campeón del fútbol colombiano con el equipo de Millonarios en Bogotá en 1972 y fue integrante de la selección Colombia de 1973.

Al igual que Alfonso y Joaquín otros jugadores también eligieron momentos y espacios de soledad con la pelota para explicarme como fue naciendo su interés en el fútbol. El niño menor de la casa, el mimado de una mamá cartagenera que se vino con su esposo "paisa blanco, blanco" a vivir a Medellín a comienzos de los cincuenta, Nelson Gallego, recuerda que en su casa le ofrecían jugar carritos o montar triciclo, pero el "tenía una cosa que no sabe de dónde le viene y es que era todo desesperado y sólo quería fútbol y fútbol". Como la gente de Perico Negro que pensaba que Joaquín

estaba loco por entrenar solito, la familia de Nelson en Medellín vivía "aterrada" porque no sabían "de dónde" él había resultado "tan solito y tan deportista". [5]

En sus recuerdos, varios futbolistas recalcan que "fue así solitos" cómo se fueron "descubriendo" deportistas. Digo descubriendo porque ellos afirman enfáticamente que el talento para el fútbol es innato, es "misterioso". "Se nace para jugar fútbol, para ser cura, para ser arquitecto. Uno ya viene con el paquete completo. Yo no creo en libre albedrio sino en predestinación. Tenemos un destino inevitable" me explicaba Hugo Gallego. En un tono muy similar, Alejandro Brand me decía que desde sus 6 o 7 años ya sabía que llegaría a ser un gran futbolista: "Es muy difícil de explicar, pero yo sabía que tenía ese talento natural nato". O ese "don que Dios le da a uno, (aún) cuando la familia venga de un pueblo y no tenga herencia de futbolistas" diría Alfonso Jaramillo.

Los enunciados sobre lo misterioso, lo presentido, lo innato, lo anhelado, sobre los instantes de toma de consciencia pueden resultar "problemáticos" para historiadores y científicos sociales empeñados en comprender cómo se construye un determinado fenómeno social. Sucede también que todos los jugadores con quienes he trabajado lograron ser reconocidos como futbolistas destacados y *hoy pueden decir* que ya de niños *tenían* ese presentimiento, o *sabían* de su destino. No sabemos cuantos niños juguetones pudieron sentir algo parecido pero no lograron realizarlo. Mi punto es que algunos de nuestros futbolistas se presentan como niños que se dejaron sentir sus presentimientos y sus llamados, y "algo" los ayudo a perseverar. "Algo" que es difícil de nombrar: Dios, el destino, el don. El jugador caleño Carlos Samboni me compartió su historia precisamente en esos términos: "El niño que persevera". Cerca de la casa del niño Carlos, en el barrio Fátima de Cali, pasaba la buseta del Deportivo Cali con los jugadores profesionales de mediados de los años cincuenta.

[5] Con esa expresión "¿de dónde resultó tan deportista?", la familia de Gallego expresaba su sorpresa con un talento nuevo en la familia.

> Yo decía voy a montar en ese bus como jugador profesional, 7 y 8 años se me metió en la mente eso. Yo dije algún día debo estar ahí. Y eso fue para mi un objetivo. No se, de mi.. se reían. Todos se reían. Se burlaba hasta mi familia. Este bobito porque piensa tan grande si el no va a crecer mas de 1.50 mts, 1.60 mts. y esa estatura no sirve para nada.

Tiempo después el papá del niño Samboni, el Señor Aureliano conoció, en un trabajo de albañilería, al también albañil don Víctor Celorio, la persona que veía jugadores jóvenes para llevarlos al Deportivo Cali. El señor Aureliano consiguió que Celorio le "viera" al hijo. El niño Carlos fue invitado a entrenar a La Base, una cancha donde entrenaban las reservas del equipo. Allá llegaba caminando martes y jueves. "Que estaba muy pequeñito, que viniera el otro año" le decían. Él volvió cuando tenía 12 años, en 1961.

> **CS** Cuando lo necesite le aviso me dijo el director técnico. Me tuvo 6 meses ahí, sin cambiarme, sin dejarme poner guayos ni nada. 6 meses ahí.. martes y jueves. Yo nunca deje de ir.. yo ahí como la gotica ahí, ahí como la gotica..
> **IB** ¿Como hace un niño de 11 o 12 años para no desmotivarse?
> **CS** Porque yo tenía esa ilusión y no la podía tirar al olvido porque no.. no la podía tirar al olvido.. Alguien… yo no se , yo creo mucho en Dios y una vez alguien me dijo a mi.. una señora viejita del barrio me dijo.. usted va a tener una suerte bonita muy bonita pero no le digo en que.. pero entonces yo después de mirar las cosas que pasan yo lo relaciono con ella. Espere que viene lo bueno.

"Lo bueno" fue que un día cuando ya solo quedaban 15 minutos de un partido y todos los otros niños que podían ser suplentes se habían ido, el niño Carlos pudo entrar a la cancha, mostrar lo que sabía hacer con la pelota y hacer dos goles. "Ese día comenzó a existir Carlos Samboni. Y empieza la segunda fase" dice él. Sorprendida por la forma tan estructurada de la historia pues incluye 3 fases y "el niño que persevera es la primera", le pregunté a Samboni por la "historia" de las fases, por la historia de su historia, cómo había hecho para tenerla "tan clara". Me contó que, cuando era niño, sus papitos le pidieron que escribiera todo porque el tenía "la cabeza muy hueca". Entonces él empezó a llevar un diario. Hace "apenas" 20 años lo encontró y lo comenzó a redactar en limpio. El niño no sólo persevera ante el escepticismo de algunos miembros de la familia y aunque no lo pongan a jugar en los entrenos. También guarda un cuadernito que sus papitos –El

señor Aureliano y la señora Emma, una familia de albañiles- le han aconsejado llevar. Perseverancia y auto-reflexión brillan en esta historia.

El encuentro con el fútbol del niño Mario Sanclemente también exigió su perseverancia y lo que la revista deportiva colombiana más importante de la época, *Vea Deportes*, denominó "Capacidad de Aventura". En el número conmemorativo de las 200 ediciones, la revista publicó un extenso reportaje con Sanclemente quien para 1968 había sido dos veces campeón del fútbol colombiano como integrante del Deportivo Cali. En el artículo Sanclemente explicaba que había nacido en 1942 en un hogar "muy pobre" en Buga (Valle) y que ante la oposición de sus padres a su sueño de ser futbolista había decidido abandonar la familia. A los 12 años, Mario viajó a Medellín y allí buscó a un jugador "paisano" que conocía.

> Tenía la intención de ser futbolista profesional y desde que llegué, averigüé por el sitio en donde entrenaba el equipo Medellín. Allá no conocía a nadie. Y me hice amigo de todos. ¿Cómo? La necesidad, la pasión, el desespero por ser alguien, eso me dio la oportunidad. Créame. Cuando aparecí en el lugar, no conocía ni al masajista. Y cuando salí ya José Manuel Moreno, Vicente Greco, Efraín Sánchez. (…) y otros, me habían saludado, y eran, en mis palabras, mis amigos. Esa fue mi primera gran alegría. Yo me sentía un hombre grande.

Los jugadores no sólo se acostumbraron a Sanclemente, sino que le "cogieron cariño", lo ayudaron a conseguir trabajo como mensajero del equipo, le brindaron amistad, además claro de enseñarle de fútbol y hacerlo sentir "un hombre grande". Su "desespero por ser alguien", su "pasión" fue lo que le abrió la oportunidad. El reportaje continúa y Mario le pide excusas al periodista porque

> (…) me estoy extendiendo pero es que por primera vez puedo contar como logre ser lo que soy hoy (...) No se imagina la alegría que se siente al poder expresar lo que uno ha vivido, y que según parece, a nadie le interesaba.[6]

[6] José Vicente Greco y José Manuel "El Charro" Moreno eran dos futbolistas argentinos que se convirtieron en símbolos del equipo de Medellín durante los años cincuenta. "El Charro" es especialmente famoso porque fue integrante y campeón del fútbol argentino con el River y porque con la Selección nacional de su país ganó 3 copas Suramericanas en la década de los 40. Efraín "El Caimán" Sánchez es un célebre arquero Colombiano, integrante de la selección Colombia que fue al mundial de Chile en 1962 y el primero que trabajó en el fútbol argentino. Una interesante crónica sobre "el Charro" Moreno en "Así era el Dorado" *VD # 85*, Junio 23 de 1966. "La vida repleta de anécdotas de Mario Sanclemente" en *VD # 200*, Noviembre 13 de 1968, p 22-26.

Fabio Rincón, un conocido periodista de la época, recoge la historia recalcando la excepcionalidad del coraje y la "capacidad de aventura" de este "mozalbete" que ahora puede ayudar económicamente a la familia que antes había desaprobado su sueño de futbolista. Las cualidades de Sanclemente se ven como excepcionales quizás porque, como dice el jugador, "poco interés" se había dado a las historias de cómo ellos lograron hacerse futbolistas. Tal poco interés en experiencias especificas contrasta con la narrativa sobre jóvenes supuestamente pobres que logran destacarse a través del fútbol.[7]

Mi intención es mostrar que al ser invitados a hablar de cómo empezaron a interesarse por el fútbol, nuestros futbolistas mencionan anhelos, presentimientos, intuiciones, y otras fuerzas de su mundo interior que nos corresponde acoger y destacar pues también son fuerzas creadoras de historia. La "viejita" que anuncia la suerte, la autoconfianza aún frente a las burlas dada la poca estatura, el "desespero por ser alguien" son unos de los modos cómo tales fuerzas se hacen sentir. Es claro que los recuerdos de los jugadores sobre su niñez son elaboraciones que ellos hacen hoy y no recuentos transparentes de previas experiencias. Sabemos también que al evocar la niñez se ponen en marcha varios de los presupuestos y actitudes hacia los niños que sólo se han ido afianzando recientemente con "la ideología de la infancia" y su representación de la niñez como una etapa de la vida que debería estar dedicada al juego y a la escuela para que los niños aprendan los conocimientos y destrezas que necesitaran como adultos.[8] Eso lo sabemos y por eso precisamente

[7] La revisión que hice de las principales revistas deportivas del país durante los años sesenta y setenta me permite decir que se publican varias entrevistas con los futbolistas pero pocas veces se les pregunta sobre su historia personal, su niñez, su trayectoria social. Aún así se construye sobre ellos una narrativa homogenizante que recalca que no tenían nada y ahora son estrellas. En su trabajo sobre la historia del cuerpo, la educación y el orden social en Colombia, fundamentalmente a través de la *Revista Cromos*, Zandra Pedraza encuentra que en los años cincuenta surgió en esa publicación el héroe deportivo. "Por primera vez, el pueblo figura con nombre propio y vida privada, ejemplificando la disciplina y el carácter. Futbolistas, atletas y ciclistas, hombres y mujeres se presentaran como deportistas integrales, narran el amargo comienzo, sus luchas y victorias. La prensa se ocupa de su personalidad y aspecto físico y de la mano del éxito relieva la preparación física del deportista y el carácter recio que necesita: voluntad, temple y nervio" (Pedraza 2011, 265).

[8] (Pedraza 2007; Chamberlain 2006)

resulta tan sugestivo que varios jugadores narren su historia de encuentro con el fútbol a partir de experiencias de soledad, perseverancia, y tomas de consciencia. Experiencias que pocas veces asociamos con los niños pues es creído que no tienen ni las herramientas cognitivas ni la madurez.[9] Pero los niños muchas veces si saben lo que viven, entran en contacto con sensaciones de ser ellos mismos y desde ahí se orientan en el mundo y persisten.[10]

Escuchando a los jugadores comprendí hasta que punto distintas narrativas nos han acostumbrado a imágenes de los niños y de los futbolistas en donde las potencialidades y aspiraciones del mundo interior están ausentes. Especialmente, sobre los futbolistas que, en cuanto practicantes de una actividad física, en cuanto personas que logran cierta fama y sobre todo en cuanto hombres de los denominados "sectores populares" "viven" de sus cuerpos, son famosos por esos cuerpos, y se aduce que lo lograron como una forma de huir de la pobreza. En contra de esas imágenes los futbolistas comparten aquí sus sensaciones de tener un destino para si mismos, un actuar, un llamado a ser, que pre-sienten ya de niños. Sus historias no niegan como condiciones y estructuras sociales propician ciertas formas de los lazos sociales. De lo que más hablan estas narrativas es de las realidades de ser, las intenciones, y los anhelos que, en tanto fuerzas creadoras con las que personas –niños y adultos- cuentan pueden forjan y crear nuevas condiciones. Al evocar estas fuerzas de su mundo interior los futbolistas se ubican en un campo diferente a aquel en donde algunas narrativas los quieren situar, el campo del fútbol como mecanismo de ascenso social. En sus experiencias el fútbol no es o no fue una forma de obtener unos bienes que se deberían desear sino un campo para vivir unos dones que ya se tienen y de los que corresponde disfrutar.

---

[9] Pedraza examina algunos de los procedimientos intelectuales que han permitido construir al niño y lo infantil como "carentes" o "en proceso" de "desarrollar" las condiciones adecuadas de cognición y moralidad. La autora recuerda que la percepción cultural de la infancia como etapa de preparación para la adultez "carece de todo acercamiento émico y se muestra indolente frente a las posibilidades de alteridad cognitiva y la diferencia de potencialidades en que se desenvuelve el niño"(Pedraza 2007, 87).

[10] Por supuesto que hay innumerables diferencias entre los niños dadas sus propias cualidades de ser y la acogida que su medio brinda a tales atributos. Mi propósito es darle un espacio en nuestra reflexión a esas realidades de los niños y recordar que tienen una vida intensa vida interior.

Siento también que algunos futbolistas destacan como elemento de sus historias el que pasaron mucho tiempo a solas con el balón, conociéndolo y conociéndose a través de él, porque en ello radica uno de los principales contrastes entre el fútbol que ellos mostraron y el que se práctica y se muestra ahora. Varias veces ellos se quejaron de que "el futbolista hoy recibe el balón y ya tiene que pasarlo", "se le sanciona y se le grita si se demora", se le insiste en que "no sea individualista", "juegue para el equipo" y se le ordena que no se "engolosine". Por el contrario, entre ellos las diferencias tienen que ver con lo que cada uno sabe hacer con el balón y con la forma cómo vivían el estar engolosinados.[11] El "engolosine", el "melear", el "perrear" son todas formas de referirse al gusto, al deleite que los jugadores viven con el balón y que comenzó precisamente en la soledad de los niños juguetones, en el disfrute que trae el sentir que "se es bueno para eso". Es revelador también que las tres expresiones aludan a otros dos placeres que los niños atesoran: la comida dulce en las golosinas y el melao; y la intima compañía brindada por un perro.[12] Esas sensaciones de gusto y disfrute permiten a algunos jugadores referirse a su talento con la pelota como una fuente de su "individualismo", de su confianza y de la experiencia que tienen de ser ellos mismos.

Pero no todos los niños-jugadores viven ese deleite con el balón, otros disfrutan pasarlo rápido, patearlo, asociarse con otros para recibirlo y entregarlo creando jugadas, y otros se regocijan al quitarlo. Gustavo Santa, por ejemplo, recordaba en nuestro encuentro que lo que más le gustaba, desde niño, era correr y sentir su fuerza al patear, no tanto tener el balón. De hecho, Santa causó revuelo cuando en una entrevista en 1968 declaró que su fútbol era de otra escuela porque el "nació

[11] En el capítulo sobre los cambios en el oficio del futbolista veremos las discrepancias que hay al respecto y la forma como este tema se conecta con debates sobre el fútbol como arte, como espectáculo, como deporte y con la discusión sobre la influencia de los Argentinos en el fútbol colombiano.

[12] Los niños reciben golosinas cuando son mimados, cuando se les quiere complacer o premiar, cuando viven una situación especial. Las golosinas no son parte de "la canasta familiar" sino regalos. "Melear" alude al melao un dulce preparado con la caña de azúcar, extensamente cultivada en el Valle del Cauca colombiano, así como en el Caribe y Centro América. Melao, melaza, melear tienen también connotaciones eróticas y trascendentes. En su canción "Las Caras Lindas de Mi Gente Negra", el artista Puertorriqueño Ismael Rivera, uno de los ídolos de los futbolistas de los setentas dice "Somos la melaza que ríe, somos la melaza que llora y somos la raza mas cautivadora".

para atacar".[13] Esas son las diferencias a las que prestan atención los niños juguetones, las diferencias de destreza, o como dice Norman "Barbi" Ortiz las "diferencias de sentimiento y de sentir frente al balón". Los niños van expresando y constituyendo así sus modos de ser y lo que les atrae del fútbol. De ahí también que no todas las historias de encuentro con el fútbol hagan énfasis en las escenas de soledad y tomas de consciencia. Hay unos niños que empezaron a interesarse por el fútbol porque su vida toda estaba "impregnada" con ese juego.

3. Vivir una ilusión, crear una herencia

"Ser futbolista era una ilusión para todos los de Buenaventura porque Klinger, Maravilla, y Quiñones ya habían salido del pueblo y lo representaban ante el país. Por esa ilusión también salí yo" me dijo Teófilo Campaz en Medellín. Teófilo nació en el puerto de Buenaventura, en el Pacífico Colombiano, en 1944. Desde niño se entregó al fútbol porque le nació la ilusión de ser profesional al ver que muchachos del colegio ,de su calle, e incluso, su propio hermano mayor, Harrison "lo estaban logrado". Varios de ellos habían sido llamados para la Selección Valle, y ya en 1958, estaban jugando en equipos profesionales de Cali, Medellín y Bogotá. El señor Teo acogió la ilusión y corrió con una suerte similar pues se hizo campeón del fútbol colombiano con el equipo de Atlético Nacional de Medellín en el primer torneo de 1971.

Uno de sus hermanos menores, Víctor Campaz, nacido en 1947, varias veces integrante de la Selección Colombia y uno de los jugadores colombianos más polémicos por sus posiciones frente a temas de discriminación racial y de agremiación de los jugadores me explicó que en Buenaventura todos los niños jugaban fútbol porque fueron forjando "ese modo de vida" y "esa herencia":

> Nuestros ancestros no jugaban pero la herencia nació a medida que nosotros y otros mayores íbamos jugando.. porque éramos todos los niños jugando en las calles que eran de piedra, no pavimentadas, jugando descalzos, y uno pateaba la piedra y eso le partía, y uno era feliz así. ¿Usted sabe lo que es descoronarse los dedos? Jugábamos así y no había que llevarnos al hospital. Fue jugando fútbol que nosotros salimos para conocer otras culturas y otros modos de vida.

[13] "Nací para Atacar" en *DG # 84*, Marzo 20 de 1968. P 54.

En estas formulaciones, el gozo infantil con el fútbol de los niños Teo y Víctor queda inscrito en la historia de su pueblo con la candidez de una ilusión y la envergadura de una herencia. Herencia que los futbolistas sabían y sentían que estaban forjando con los materiales aportados por los ancestros y a través de su tiempo juntos en la calles. Como veremos en el capítulo 6, aunque los ancestros no jugaron fútbol participaron activamente en el proceso de forjar la herencia a través de sus cualidades y necesidades expresivas, sus capacidades para el movimiento, y sus disposiciones a celebrar la vida.[14] Con un fútbol imbuido de tales cualidades, los futbolistas de Buenaventura van a "salir a conocer otras culturas." Este "salir a conocer" no tiene que ver con el muy citado "salir adelante jugando". Más bien tiene que ver con dos cuestiones. Una, la consciencia de que los niños y muchachos del puerto estaban empezando a ser identificados, en el país, por y como "futbolistas".[15] Y dos, el discernimiento de que a través del fútbol se expresan y se conocen distintos modos de vida. El fútbol es por aquí un modo de conocer.

Un jugador crucial en la identificación entre Buenaventura y el fútbol es Delio "Maravilla" Gamboa. Nacido en el puerto en 1935, y uno de los primeros futbolistas colombianos en jugar en el exterior e ir a un mundial,[16] el señor Delio me habló mas de su gusto por pescar que de amor infantil por el fútbol. En nuestro encuentro, en la cancha del barrio El Olímpico en Cali, adonde van a jugar los veteranos los domingos y adonde él ocasionalmente asiste, conversamos sobre su vida. Paradójicamente, el señor Delio quien inspiró a tantos de los niños juguetones con quienes yo había

[14] En los capítulos 5-8 presento las explicaciones que los futbolistas construyen sobre aquello que les ayudó a convertirse en futbolistas profesionales. Muestro como ellos invocan algunos elementos de las representaciones prevalecientes sobre sus regiones para explicar sus rasgos en el juego o los recursos físicos y afectivos a los que acudieron para entrar o mantenerse en el profesionalismo.

[15] En el capítulo 4 sobre el desarrollo del fútbol en el Valle del Cauca exploro algunas de las narrativas sobre Buenaventura como cuna de futbolistas.

[16] Gamboa jugó en el Equipo Oro de México entre 1959-1962 y fue con la Selección Colombia al Mundial de Chile en 1962.

conversado y que en varios niveles es iniciador de la herencia que el niño Víctor reclama, poco disfrutó del fútbol cuando niño.

Para satisfacer mi curiosidad y "ayudarme con la tesis", cosa que otros jugadores le pidieron, Delio me contó como era jugar en la playa y con arena cuando la marea era baja. Insistió en que a los niños les tocaba esperar que los mayores terminaran de jugar para poder entrar ellos, y que lo más difícil era comprender los efectos del viento en las trayectorias del balón. Eso me lo compartió con una gran amabilidad y con el don pedagógico que ha desarrollado con los años como profesor de niños futbolistas. Pero Delio me dejo ver también, que su gran alegría cuando era un niño no era el fútbol, sino salir de su casa en la Calle de la Virgen en el puerto e irse a pescar con su papá, don José Alejandro. Yo estaba parcialmente preparada para la paradoja de que quien inspiró el anhelo de jugar en muchos niños futbolistas del Pacífico colombiano no vivió un deleite infantil con el balón. En la revisión de prensa me había encontrado con artículos sobre Delio como "futbolista nato" pero también con una entrevista a propósito de sus 10 años en el fútbol profesional. En el artículo, publicado en 1967, el señor Delio declaraba:

> El fútbol no me gusto cuando estuve en el colegio. Me parecía muy difícil. En cambio, me encantaba el basket, cuando comencé –con el fútbol- a los 17 años en Buenaventura tenia poco ánimo. Sin embargo, los triunfos me fueron dando afición hasta que llegue al Campeonato Nacional de 1957. Esta fue la primera gran satisfacción de mi vida como futbolista. Desde entonces siento este deporte por dentro de los huesos.[17]

Al ídolo de varios futbolistas "los triunfos" le fueron dando la afición y metiendo el deporte por "dentro de los huesos" cuando ya tenía 17 años, en 1952. Y de todas sus victorias, fue aquella

[17] *DG # 44*, 31 de Mayo de 1967. Yo tenía copia del reportaje conmigo pero decidí no mostrárselo, ni invitarlo a conversar sobre esas publicaciones –cosa que usualmente si hacía con los otros jugadores- porque salían varias fotos de el con su esposa, la señora Zenaida, y los jugadores me habían contado que ella murió hace unos años, pero el aún no esta del todo recuperado.

con la Selección Valle de 1957,[18] la que desató una ilusión y la oportunidad para labrar una herencia entre los niños de Buenaventura y otros puertos del Pacífico colombiano.

4. Amor de admiración y fantasía

Germán "Burrito" González, el deportista más importante de su departamento –Norte de Santander-, e integrante de la selección Colombia de 1968 y 1969, señaló que su amor por el fútbol nació cuando tenía 7 añitos y empezó a ser el utilero –el que embetunaba los guayos, alistaba el uniforme y cuidaba la ropa- de su papito, don Casiano. Todos los sábados por la tarde, don Casiano jugaba fútbol con el equipo Once Amigos y el niño Germán contemplaba la alegría y disciplina de esos compañeros y sobre todo del volante defensivo con el número 5, su papito.

Otros papitos y escenas de contemplación tienen lugar en estas historias de encuentro con el fútbol de nuestros niños juguetones. El papito del señor Senén Mosquera, don Senén, no estaba muy interesado en fútbol pero complació pronto los deseos de su hijo y le trajo un balón de Bogotá, a donde el viajaba como funcionario del recién creado departamento del Choco.[19]

Eran los años cincuenta y la radio y la prensa colombianas contribuían con la formación del mundo del fútbol profesional en el país. Para el niño Senén no había pasado desapercibida la emoción que las narraciones de fútbol despertaban entre las vecinas -"unas antioqueñas que eran blancas"- ni las maravillosas fotos que la prensa del lunes traía con los jugadores.

Pero de todas las imágenes, eran las voladas de Julio "Chonto" Gaviria, el arquero antioqueño del equipo capitalino de Santa Fe, las que despertaban la fantasía del niño Senén. Él convenció a su padre de que le diera una mesada y con esos "centavos" le pagaba a otros niños para

[18] Otros jugadores de Buenaventura ya habían "llegado" al fútbol profesional colombiano antes de 1957. Jesús María Obando fue contratado por el Boca Juniors de Cali, por ejemplo, en 1954. Sin embargo, fue la "histórica selección" del Valle de 1956 y 1957, dirigida por Jorge Orth la que generó la ilusión en el puerto. Y lo hizo en parte por sus triunfos sobre la selección Antioquia.

[19] La carretera Medellín-Quibdó se estreno en 1946 y el Chocó fue reconocido como departamento en 1947. Ese cambio político administrativo favoreció el crecimiento de la burocracia local y el afianzamiento político de unas redes liberales integradas parcialmente por gente negra que venían apoyando a Diego Luis Córdoba, un político negro liberal de la ciudad activo desde los años treinta (Wade 1997, 144–161).

que le patearan al arco recién creado, con la dirección, altura y velocidad que el "veía" en la fotografías. Así, me cuenta, nació su amor por el fútbol y así aprendió a hacerse arquero. El patrocinio del padre, la emoción de las vecinas antioqueñas, pero sobre todo las fotos de las voladas de Chonto lo enamoraron.

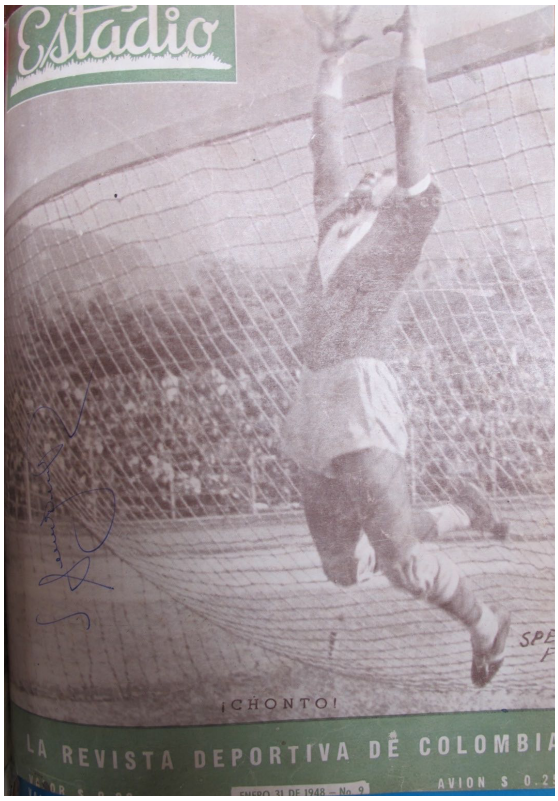


Fig. "Chonto" Portada de Estadio Estadio # 9. Enero 31 de 1948

El niño Senén se convertiría en el arquero campeón con Millonarios varias veces durante los años sesenta y guarda en su archivo una foto que el mismo titulo "Entrenadores de Senén Mosquera". El primero es el admirado Julio "Chonto" Gaviria, los siguientes el argentino Julio Cozzi y los colombianos Efraín Caimán Sánchez y Gabriel Ochoa Uribe.



Fig. Anónimo "Entrenadores de Senén Mosquera". Archivo Personal Senén Mosquera, Bogotá, 2014

La inspiración que el niño Senén encontró en las fotos, le llegó a otros niños como Luis Largacha, Álvaro Santamaría, y Willington Ortíz por la vía de la radio. El niño Luis nació en Cali en 1939 en una casa-hacienda que sus abuelos maternos cuidaban. Empezó a enamorarse del fútbol oyendo los partidos de "El Dorado" por radio y comenzó a jugar apenas pudo ayudar a ordeñar las vacas y así pasar tiempo afuera en las mangas. Le tocaba "eso sí" jugar con pelotas de trapo, "pero con todo y eso" llego varias veces a ser el arquero de la Selección Colombia. Álvaro nació en Medellín en 1950 y desde que "se conoce" juega fútbol. Recuerda que fue durante el mundial de 1958 y con el éxito de Brasil, que empezó a narrar partidos y a decirse a si mismo "Santa-Marinha"

mientras practicaba con el balón por horas en la casa y trataba de persuadir a su papá de que el era "el deportista del año" entre los ocho hermanos y competidores.

El niño Willington, por su parte, nació en el puerto de Tumaco en el pacífico sur de Colombia en 1952. Empezó a enamorarse del fútbol viendo jugar a su hermano mayor en un equipo del barrio, pero sobre todo oyendo por radio y con otros en el pueblo, las jugadas y los partidos que "se hacían" dos negros del puerto vecino de Buenaventura –Delio Gamboa y Marino Klinger- en Bogotá, a comienzos de los años sesenta. Los triunfos deportivos de esos dos jugadores eran seguidos con devota admiración por todos los habitantes del Pacífico a quienes ellos ahora representaban en la capital y a quienes Ortiz llegó a reemplazar como campeón del fútbol profesional en 1972, también en Bogotá.[20]

La admiración también motivó el amor por el fútbol en la experiencia de Otoniel Quintana. Nacido en 1945, en el municipio de Padilla, al norte del Cauca y a 25 kilómetros al sur de Cali, Otoniel admiraba los movimientos del arquero del América de Cali, Carlos "el Indio" Montaño. Pero más que a Montaño, Otoniel contemplaba al arquero del Danubio, uno de los equipos más importantes de su pueblo. De niño quería emular todo lo que ese portero hacía. Recuerda Otoniel

> me deslumbraba ver que luego de los partidos lo agasajaban mucho, lo mimaban mucho, eso me empezó a gustar.. yo veía que el salía en hombros, la gente lo admiraba. Y a mi eso me gustaba. Yo quería ser como lo que era el. La gente era muy novelera. Se agolpaba en la cancha del pueblo luego de salir de misa o de hacer el mercado. Como la cancha no tenía gradas, la gente se movía con el balón y trataba de ver todo lo que pasaba.

Esa "novelería", esos agasajos, esos mimos para el arquero del Danubio como premio a todos sus movimientos, cautivaron al niño Otoniel. A nosotros la escena también nos cautiva. A mediados de los años cincuenta, un pueblo de gente negra campesina activa en el comercio del cacao, el banano, y otros frutales, disfruta de la misa, el mercado y el fútbol. Y el encuentro de los

[20] (Ulloa Sanmiguel 1994).

niños con el fútbol se vivifica con lo que ellos ven y admiran de otros futbolistas, pero también con lo que sienten que fútbol y futbolistas movilizan en la gente: estima, atención, mimos.

5. Ser mimado y buscado

El gusto por esos mimos atrajeron hacia el fútbol a varios de nuestros niños. Jaime Rodríguez había jugado fútbol en las potreros (mangas, zonas sin urbanizar) del barrio futbolero de El Restrepo, en Bogotá a mediados de los años cincuenta. Sin embargo, su "verdadero" encuentro con el fútbol tuvo lugar en el municipio de Villeta -a dos horas de la capital, donde estudio interno parte de su bachillerato y donde sus capacidades con el balón lo hicieron una "figura" a quien no sólo profesores del colegio sino mucha gente del pueblo saludaba y acogía. Ese sentirse reconocido es evocado también por el señor Gilberto Cuero, del puerto de Buenaventura. Él empezó a jugar desde muy pequeño, en la playa y en la calle y como era "tan pequeñito" a la gente le gustaba verlo. "Venían de otras calles y le decían a mi mamá por qué no nos lo presta para que juegue con nosotros". Si la mamá decía no, los niños le tiraban piedras al techo de zinc de la casa y ella tenía que acceder. Al niño Gilberto le gustaba mucho que aunque fuera tan pequeño los otros niños "se lo pidieran para el equipo". Además, él era el primer hijo, el primer nieto, y con el fútbol, empezaría a ser buscado por las calles del puerto "por ser él mismo". Yo diría que con el fútbol Gilberto fue teniendo su propio espacio-tiempo, uno donde podía ser él, un pequeño, veloz y escurridizo delantero.

Esto de tener su propio espacio-tiempo *está en juego* en el encuentro y el gusto por el fútbol de nuestros futbolistas. Algunos niños empiezan a tener esa experiencia en la escuela a la que asisten en jornada completa durante los años cincuenta. Domingo "Tumaco" González, considerado jugador revelación en 1970, primer jugador de su pueblo en llegar al fútbol profesional y en integrar una selección Colombia y trágicamente desaparecido en un accidente de tránsito en 1978, cuando era todavía futbolista activo, aprovechó su primera entrevista en 1971 para atar su historia con el fútbol

y su maestro de escuela. Domingo declaró que conoció el fútbol cuando llegó a vivir y a estudiar en la cabecera municipal de Tumaco en 1960, cuando tenía 13 años. Antes, él, sus padres y otros 8 hermanos vivían en Bocas de Curay, una vereda a dos horas de la bahía del pueblo, en la costa pacífica colombiana donde la familia se dedicaba a la agricultura y a la pesca.[21] Otros jugadores nacidos en pequeños poblados como Gustavo Santa del municipio de Risaralda (Caldas) y Hernán Darío Herrera del municipio de Caldas (Antioquia), también comenzaron a jugar fútbol como parte de sus rutinas escolares y pronto descubrieron que así podían ser vistos y mimados.

Los jugadores nacidos en las ciudades también mencionan los equipos escolares, pero en sus historias dan más importancia a los equipos de barrio y de calle donde sienten que realmente empezaron a disfrutar del juego y los amigos. Las diferencias son siempre muy sutiles. Tienen que ver con lo que cada niño vive en el juego pero también con la historia del fútbol en cada lugar, y con el número y la naturaleza de los espacios de encuentro y disfrute "entre iguales" disponibles para los pequeños futbolistas.[22]

Hasta cierto punto, algunos niños empezaron a labrar un espacio de encuentro con los de su misma generación, y relativamente separado de la presencia-autoridad de sus familias en la escuela. Los jugadores con quienes trabajé fueron a la escuela durante los años cincuenta y comienzos de los sesentas. En esas décadas, "se estudiaba todo el día", iban y venían de la casa a la escuela.[23] Ese constante ir y venir se prestaba para que ni fueran a la casa -a almorzar-, ni volvieran a la escuela -por la tarde- sino para que más bien se "pegaran sus voladas a jugar", como dicen ellos.

---

[21] Comunicación personal con Humberto González y Jennifer Benítez. Además *VD # 267*, mayo 20 de 1970, *VD # 274* Julio 8 de 1970, *NE # 87*, Noviembre 22 de 1971, *VD # 371* Julio 19 de 1972. Ver también (Wade 1997, 144–161).

[22] La relativa importancia que adquiere la escuela en estos relatos de jugadores pueblerinos contrasta con el lugar del fútbol en las escuelas de Buenos Aires en la primera parte del siglo XX. Un muy interesante articulo muestra que el fútbol era percibido como práctica extraescolar porque no se podía didactizar y se reconocía que venía de la calle (Armus and Scharagrodsky 2014).

[23] Aunque la jornada varía un poco en el tiempo y en el espacio, nuestros futbolistas van a la escuela por la mañana de 8 a 11: 30, vuelven a la casa a medio día y vuelven a irse a estudiar por la tarde, de 2 a 5.

En su tiempo no escolar, los niños pueblerinos continuaban involucrados en actividades que compartían con otros miembros de la familia como la siembra, el comercio de los productos que cosechan, la atención en un pequeño taller o tienda. También les quedaba tiempo para irse a estar solitos o con amigos, pero parecen más ocupados y más acompañados que los niños de las ciudades o de los municipios del norte del Cauca y sur del Valle (Puerto Tejada, Padilla). Los niños que crecen en las ciudades también "colaboran" en la casa, acompañan a sus padres en varios de los oficios, se encuentran con el control de los vecinos, los conocidos del barrio y hasta la policía que los lleva para la casa cuando están "por ahí solos". Pero también parece que estos niños tienen más lugares para donde irse, a donde "aventurarse", mas tiempo para estar con amigos, y sobre todo, una oportunidad de ver, jugar y vivir el fútbol más amplia, mas permanente y en algunos casos más dirigida ya "a salir a la profesional".

6. Echar desafíos, la barrita y la recocha

En una de nuestras conversaciones Jorge "Tato" González y Ramiro Monsalve, jugadores antioqueños, me decían "nosotros conocimos el fútbol como una diversión (…) también jugábamos trompo, pirinola, chumbimbas, arroyuelo, golosa y pelota quemada, pero el fútbol era lo mejor". Aunque son de barrios diferentes -Nutibara y el Coco- en Medellín y aunque González es mayor 4 años que Monsalve, ambos iban armando una historia del placer que de niños sentían al tener la bola, al correr a esperar los globos que tiraban en la zonas de La Estrella y que ellos iban a recoger a los morros. "Esperar globos, y tocar el balón, esa era nuestra diversión en las mangas. El que más goles hiciera y el que más globos cogiera".

Ambos estaban dulcemente envueltos en esos recuerdos cuando el señor Monsalve declaró que a él "le gustaba mucho mucho llegar a jugar fútbol en lancha". ¿Cómo en lancha? Preguntamos el señor "Tato" y yo, y Monsalve empezó a contar que cuando era niño el municipio de Medellín estaba haciendo la canalización de dos quebradas –La Hueso y La Pelahueso- "donde la gente

todavía cogía pescado". El niño Monsalve y sus amigos esperaban que los trabajadores terminaran de podar los árboles y organizar los morritos de hierba para echarse a andar "pero por agua".

> Salíamos en barrita a echar desafíos hasta el estadio, hasta el colegio San Ignacio y Villa Nueva.. y como no teníamos plata y éramos pequeños nos íbamos morro aquí, morro allá (…) como en unas balsitas y echábamos desafío 5 y 6, donde había un balón echábamos desafío (...) Nos gustaba hacer coger rabia a los otros. Los cogíamos a pelarlos, no era ni por partidos, era por demostrar superioridad, era haciéndoles túnel, fregando y riéndonos y por divertirnos (…) Otra cosa era que todos estudiábamos en la escuela Jorge Ortíz, y teníamos que pasar por una parcela de la floresta donde hoy esta la cancha. Todos los días nos íbamos y nos veníamos a pie, paso obligado y guerra cada 8 días, guerra a piedra y todo, guerra. En la semana no había guerra pero el fin de semana guerra y luego jugábamos fútbol (...) nos decían los *aplanchadores del coco*[24] y hasta donde yo me acuerdo, nadie se aporreó duro y hoy somos todos buenos amigos todos los Monsalve, Los Ruiz, Los Mesa.. es que esa era la costumbre de nosotros jugar fútbol echando desafíos y perseguir globos.

Esas eran las costumbres que estos niños estaban creando en una zona que, si bien tenía pobladores antiguos como los abuelos del señor Monsalve que vivían en una casa finca de "más de 100 años", era escenario, desde mediados de los años cuarenta, de diferentes iniciativas de urbanización.[25]



Fig. Francisco Mejía, "Canalización quebrada La Hueso", Medellín, 1951, Biblioteca Pública Piloto. Archivo Fotográfico, BPP-F-008-0762

[24] Este nombre es muy interesante para la barrita porque se le llama "los aplanchadores" a grupos de campesinos conservadores que daban "planazos" –golpes con la parte plana del machete- a los liberales durante los conflictos políticos de los 40s y 50s. En Medellín hay noticias de los aplanchadores en el barrio Antioquia (Riaño Alcalá 2006, 52).

[25] (Naranjo 1992; P. Londoño, Serna, and Betancur 1981).

La fotografía se titula precisamente "Canalización quebrada La Hueso" y permite ver los amplios campos que en 1951 caracterizaban la zona occidental de Medellín que, como veremos en el capítulo 3, se denominó "la Otra Banda". Monsalve siguió adelante con su historia y recordó que aunque a los abuelos no los "afiebraba" el fútbol, salían a gritarle cuando el empezaba a jugar "mijo aposte por el barrio 20 centavos, no me haga quedar mal". Si los niños ganaban el abuelo les daba confites y naranjas o mandarinas de los palos de la casa. Si perdían, los insultaba. Los recuerdos de Monsalve, quien siempre habla en nombre de un "nosotros": "nosotros los de El Coco, los de La Floresta, los de esta generación"-, nos revelan algo crucial. Para algunos niños, el fútbol fue una forma de conocer y apropiar unos espacios –las mangas, los montes, las nuevas calles, la canalización-, una forma de transitar y vivir el barrio y "la ciudad", llegando hasta el estadio en "barrita" –con amigos- y en "barcos".

El niño Monsalve y sus amigos encontraron en el fútbol una forma de compartir que les permitía también competir, apostar, desafiar, mostrar superioridad y así existir y hacer existir a los de la barrita y a los del barrio. Además por la vía de los desafíos los niños actualizaban un gusto por la competencia y el reto con el que sus mayores también disfrutaban. Tal conexión es muy potente aquí y nos recuerda la constante creación de significados de que es investida la practica deportiva. Aunque no eran afiebrados por el fútbol, allá "caían" –llegaban- los abuelos a "apostar" por el barrio como apostaban alrededor de los gallos, las cartas, y los caballos.

Ese "andar con la barrita echando desafíos" tiene poderosos correlatos en las experiencias de otros jugadores. En Bogotá, Alfonso Cañón aprendió a jugar con sus amigos de recocha en los potreros de su barrio Samper Mendoza, donde estaban los talleres de Ferrocarriles Nacionales y adonde habían llegado a vivir sus papas y sus paisanos procedentes de varios pueblos de Cundinamarca a finales de los años treinta. Además de la recocha en los potreros, el muchacho

Alfonso disfrutaba de los domingos, días "de mucha alegría" porque él y sus amigos se iban al estadio El Campín y entraban a gorriones.

> Allá cada uno mira al jugador, cada uno analiza lo que ve durante la semana.. y se tenía que aprender cada jugada. Yo veía los volantes de creación organizaba equipo, yo atento de ese jugador.. esos volantes.. como iban haciendo. Cada jugador miraba a su compañero de puesto. Y ahí cada uno se iba formando e iba forjando sus condiciones.

Esa expresión resulta muy ajustada. Ellos, los muchachos, van "forjando sus condiciones" a través de ver unos futbolistas talentosos, de un estar juntos que los complace y que los invita a moverse por los potreros para apropiarse del barrio y de la ciudad. Las condiciones a las que se refiere Cañón son las destrezas y capacidades deportivas y sociales que cada jugador va acuñando a través de la práctica y de ese estar juntos entre iguales. "Aunque no había nadie que nos fundamentara nosotros mismos teníamos nuestras capacidades y condiciones. Nosotros mismos tratábamos de mejorarnos, de ser mas". La consciencia de tener capacidades y condiciones para algo (en este caso, el fútbol) no es un rasgo o una cualidad que se atribuya con frecuencia a niños o a muchachos. Incluso los pobladores de los barrios populares solían ser descritos como "necesitados de" y no como dotados de una "capacidad para". Traigo esto a la discusión porque cuando el joven Alfonso y sus amigos de recocha "trataban de mejorarse", también entraban en sintonía con los adultos vecinos que participaban en las Juntas de Acción Comunal y sus actividades de mejoramiento del barrio.[26] Se siente entonces a finales de los años cincuenta en ciertos barrios un ambiente en donde niños, jóvenes y adultos participan con energía y decisión de proyectos comunes orientados al progreso, al mejoramiento.

---

[26] *VD # 98*, 22 Septiembre de 1966 y (C. F. Álvarez 2014, 59, 88). Las Juntas de Acción Comunal –JAC- fueron creadas por el gobierno nacional en 1958 con el propósito de promover el desarrollo, la paz y la democracia a través de pactos entre vecinos y agencias estatales. Cada junta organizaban el trabajo comunitario para realizar distintas obras y el estado daba los recursos. Hasta comienzos del siglo XXI la organización social más grande del país fueron las JAC, en esquema que articulaba en un solo haz defensa ante la penetración comunista, vocación desarrollista y despolitización programada, tres de los grandes motivos del Frente Nacional" (Gutiérrez 2007, 85, 159–160).

Los jugadores declaran, con insistencia, que el fútbol era tan popular por lo barato, que en sus barrios no habían canchas de basquetbol o de voleibol pero que ellos podían improvisar en cualquier lado con dos piedras para el arco y con pelotas de diversos materiales. De las pelotas como tal, los jugadores cuentan varias historias. De niños jugaban con diversas pelotas que "no eran tan buenas" porque las de cuero-cuero eran muy caras. No he conseguido una historia de las pelotas en Colombia (o una de los juguetes), pero los jugadores se ocuparon de dejarme claro que hay varios tipos, que algunos eran muy poco asequibles, que otros –los de vejiga y neumático- eran hechos por futbolistas- artesanos de sus propios barrios y que ellos mismos hacían unos con periódico, cabuya, trapos, y otros residuos.[27]

Los problemas familiares por dañar la ropa también aparecen constantemente en las historias. Javier Tamayo, nacido en Medellín en 1950 en el barrio San Joaquín, me contó que su papito don Obdulio, "era un enemigo del fútbol porque él dañaba mucha ropa y muchos zapatos y no tenían como mantener ese gastico". La ventaja de Tamayo era que su papá trabajaba como transportador y pasaba mucho tiempo fuera de la casa, mientras que la mamá, Doña Arcela, "le daba pelas por llegar tarde" pero disfrutaba que su hijo mayor se divirtiera. Oscar "Moño" Muñoz nacido también en Medellín en 1948 me explicó que "los viejos de ellos –de los jugadores- no habían jugado ni con tijeras ni con mocos" y que aún si les podía atraer un poquito el fútbol, "se enojaban cuando uno jugaba porque dañaba muy rápido los tenis y la ropa". Esta explicación me pareció no sólo graciosa sino muy interesante. El señor Carlos, el papá del niño Óscar, quizás si jugo con mocos porque era "muy aventurero, gallero, zapatero, constructor, mecánico, de todo" pero se enojaba con Oscar por estropeaba la ropa. Su enojo nos recuerda varias cosas. Primero, que en los años cincuenta no había ropa deportiva; segundo, que la ropa, pero sobre todo los zapatos no eran artículos muy baratos; y tercero que eran objetos preciados no solo desde un punto de vista

[27] El acceso a implementos deportivos era muy costoso aún a mediados de los años 60. Ver "Contrabando Legalizado de Balones" en *VD # 54*, Octubre 7 de 1965.

económico, sino también por las formas en que el vestido denuncia la posición de las personas en los terrenos morales de la austeridad, la jerarquía y diferenciación social y la higiene.[28]

Nuestros futbolistas también insisten en que su amor por el fútbol nació de ver caminar por las calles de sus barrios –y con sus respectivos maletines- a jugadores famosos, de oír las historias de lo que esos jugadores habían hecho en canchas o estadios, de ir al estadio con sus hermanos mayores, con sus tíos, padres o vecinos, de sentir como la gente del barrio se preparaba para la temporada de fútbol de diciembre, pero sobre todo de encontrar y participar de "partiditos" y de equipos improvisados en los ratos libres en la escuela, en las mangas, y en la calle.

7. Consideración final

En este capítulo he mostrado algunas de las diversas historias de cómo nuestros jugadores comienzan a interesarse por el fútbol. Hice un esfuerzo por identificar cierta diversidad en los motivos que ellos evocan y por mostrar que el "gusto por jugar" y la "capacidad de disfrutar" de cada niño se activa o se despliega ante diferentes situaciones o llamados, y que siempre están acompañadas de otras aspiraciones y anhelos. También quise mostrar la diversidad de espacios –la playa, la vereda, calles de barrio, escuela, patios de casa- donde los niños juguetones se encuentran con el fútbol y donde empiezan a intuir sus múltiples sentidos.

Como dije atrás me interesa "el mundo interior" de los jugadores y recordar que el fútbol es un juego de equipo y como tal los jugadores lo viven como poderosa fuente de individualización, de diferenciación y de re-creación de quienes son ellos mismos. Siento que recuperar el universo de las

[28] Estos temas cobraron especial importancia en Medellín precisamente porque la industria textil lideró el proceso de industrialización y porque con nuevas condiciones técnicas en la producción de telas y de vestidos se desarrollaron formas nuevas de diferenciación social y de representación del cuerpo a través del atuendo (Domínguez Rendón 2004). Renán Silva también detecta que alrededor de los temas de vestido había importantes novedades en las sociedades campesinas colombianas de los años cuarentas donde la "forma de vestir típica" que están buscando los folkloristas ha cedido terreno al modo de vestir "de las ciudades". Eso en conexión con el desarrollo de la industria textil, la difusión de la máquina de coser casera –la Singer- y la "cristalización de dos oficios (los de sastre y modista) (…) que entraña nuevas valoraciones del cuerpo y de la presentación de sí (Silva 2006, 136–137, 159). El tema del vestido y la "presentación personal" de los futbolistas reaparecerá en los debate sobre como "darle status a esa profesión" y en las practicas que los jugadores identifican como marcadores de la diferenciación entre ellos.

motivaciones de los niños en su encuentro con el fútbol es útil para avanzar en dos cuestiones: la comprensión de las diferencias entre los futbolistas (tal como ellos las sienten) y la discusión de una representación recurrente del fútbol como mecanismo de ascenso social y desprovisto de significados más trascendentales entre quienes lo practican. Pero los niños son niños dentro de los universos de sus familias y ellas hicieron importantes contribuciones a sus trayectorias como futbolistas.

Capítulo 2. El misterio sociológico: las familias y el puente silencioso

Para nuestro primer encuentro Fabio "Guaracha" Mosquera, jugador caleño, escogió el emblemático Parque Caicedo en el centro de la ciudad. De ahí caminamos juntos hasta el almacén deportivo de un amigo futbolista, Simón Quintero. La ciudad estaba agitada porque la selección nacional de fútbol había clasificado al mundial de Brasil 2014. Comenzamos a conversar y les conté de mi interés por aprender de las historias de los futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta. Los jugadores hacían constantes contrastes entre lo de ahora y lo de "su época". Ambos se quejaban de que ahora la familia presiona a los niños para que sean futbolistas, los papas los llevan a las escuelas de fútbol y pagan. Unos pagan para ver si el niño "los puede sacar de pobres" y otros pagan porque pueden pagar. Por el contrario, explicaba Fabio

> En nuestra época el sueño de toda familia era que hubiera un sacerdote, un abogado, un médico, un arquitecto. (Pero) nosotros no podíamos ir a la universidad porque éramos pobres. Los que jugábamos fútbol éramos estrato pobre, popular. Nos gustaba demasiado el fútbol.. y (además) no podíamos ir a la universidad. Es que en nuestra época nos llenaba el fútbol, (…) el fútbol se fue metiendo de a poquitos en las altas esferas y llego un momento en que la clase media y la clase media alta empezaron a tener interés en llegar a esta profesión y a disfrutarla, pero nosotros somos el puente, somos el puente silencioso para llegar a este fútbol colombiano de hoy (…) Esto no salió solo. Esto tiene nombre. Esa esencia que usted esta buscando. Se llama Carlos Samboní, Pedro Antonio Zape, Edgar Angulo (…) y otros muchachos que son ese puente. Ese puente de cambio paulatino (…) Al punto de que hoy el rico juega y el pobre no.

Me cautivó esa imagen del puente silencioso que sin embargo tiene unos nombres, los nombres de sus compañeros en la cancha. Puente Silencioso porque en Colombia se habla mucho del fútbol en la época de "El Dorado" en los años cincuenta, un fútbol lleno de estrellas extranjeras –sobre todo argentinas- y se habla del ascenso del fútbol colombiano desde finales de los años ochenta, -de la mano de dineros "ilícitos"-, pero no se habla del fútbol colombiano de los años sesenta y setenta. Sin embargo, como dice Mosquera "lo que pasa hoy con el fútbol colombiano no pasó solo" y en nuestro primer encuentro él me estaba ofreciendo una historia del fútbol y de las familias colombianas. En esa historia, las familias de los jugadores querían curas y médicos, pero

como eran familias pobres no podían mandarlos a la universidad, "además" a ellos los llenaba el fútbol. Sólo de a poquito, otros grupos (no pobres) irían entrando a ese deporte. Otros jugadores también compartirían esa historia. También me dirían que vienen de familias "pobres", que "sus papas querían que estudiaran" y que "no es como ahora que los papas obligan a los niños a jugar fútbol".

Al dedicarle más tiempo a sus historias, sin embargo, fuimos descubriendo –digo fuimos porque varios jugadores tampoco lo habían visto así- que aun si sus padres y familias querían que ellos estudiaran, también hicieron muchas cosas para que ellos jugaran fútbol, e incluso para alimentar el sueño de llegar a un equipo profesional. A pesar de lo incierto que era semejante oficio en los años sesenta, los jugadores me dejaron saber del respeto y la delicadeza con que sus padres trataron su decisión de hacerse futbolistas.

Las contribuciones de la familia a las trayectorias de nuestros futbolistas son particularmente importantes por varias razones. Primero, porque en Colombia, los equipos profesionales de fútbol no eran -y no son hoy- clubes sociales con instalaciones, socios, escuelas de formación para reclutar a los niños o jóvenes jugadores. Los equipos tampoco tenían un lazo "orgánico" con barrios o sectores sociales determinados –de trabajadores, inmigrantes, o grupos étnico raciales-. Cosa que si sucede –en mayor o menor medida- con los equipos más grandes y antiguos del Cono Sur, e incluso del Perú. Estos lazos tienden a proveer la infraestructura organizacional para que los niños y jóvenes jueguen y sean reclutados.[1] Los equipos de fútbol colombianos eran, con excepción del Deportivo

[1] Julio Frydenberg ha estudiado las relaciones entre club social y club con equipo de fútbol en la historia del fútbol argentino y ha mostrado las diversas estrategias de crecimiento institucional y financiero utilizado por esas asociaciones, así como sus nexos con la política en el paso del fútbol amateur al profesional en los años veinte y treinta (Frydenberg 2011; Frydenberg 2010). Daskal también señala la relación "orgánica" entre clubes y barrios y la creciente diferenciación entre los clubes sociales con equipo profesional de fútbol y los que permanecen como clubes de barrio. Diferenciación acentuada ya en los años 30 (Frydenberg 2011; Daskal 2013). La relación entre barrios, sectores sociales y equipos amateur en Chile es descrita en (Elsey 2012). La relación de algunos equipos profesionales del fútbol peruano con barrios y sectores sociales determinados en (G. Álvarez 2008; Deustua, Stein, and Stokes 2008; Panfichi 2008).

Cali, organizaciones privadas, sostenidas por familias o grupos de amigos.[2] El que los equipos de fútbol no tuvieran el respaldo de organizaciones colectivas se tradujo en el hecho de que no tenían estadios y muchos equipos, ni siquiera tenían instalaciones propias donde entrenar. Es en ese contexto que los miembros de las familias y de las comunidades proveen de oportunidades de formación deportiva y recreativa a los niños y se ocupan de canalizar sus talentos

Segundo, porque el fútbol, y el deporte en general, no ha contado en Colombia con el respaldo de instituciones estatales o de organizaciones sociales que en otros países han promovido su desarrollo. En el caso de Chile, por ejemplo, el estado a través de la escuela pública favoreció la educación física y los deportes, mientras que los partidos políticos y las organizaciones de trabajadores de distinta orientación, encontraron en el fútbol una forma de promover la integración y participación de sus asociados ya desde comienzos del siglo XX.[3] En Uruguay, Argentina y Brasil los inmigrantes extranjeros y los trabajadores establecieron clubes sociales y luego equipos de fútbol que, en coyunturas específicas, recibieron el apoyo económico de políticos o de instituciones estatales.[4] En estos países, ya para los años treinta, el fútbol era uno de los referentes de las narrativas nacionales y uno de los espacios sociales que favorecía la integración de los inmigrantes, los trabajadores, los nuevos pobladores y, en Brasil, la población afro-descendiente.[5]

---

[2] En varios casos los equipos cambian de propietarios, consiguen patrocinadores o mecenas temporales, y acceden a recursos públicos. En términos financieros y organizacionales, los equipos de fútbol colombiano eran (y son) entidades muy frágiles. El tema fue discutido reiteradamente en la prensa deportiva, especialmente durante 1968 cuando se celebraron los 20 años de fútbol profesional en el país.

[3] (Elsey 2009; Elsey 2012; Nadel 2014; Klubock 1998).

[4] La literatura aquí es extensa. Los autores coinciden en que la historia del fútbol es inseparable de las historias de temprana articulación entre estos países y el capital inglés, las historias de los inmigrantes, los ferrocarriles, la urbanización, la clase obrera y, en menor medida, la escuela en cada país. Ver (Daskal 2013; Frydenberg and Daskal 2001; Frydenberg and Daskal 2010; Bocketti 2008; Bayer 1990; Nadel 2014). La forma como los gobiernos populistas primero y militares después se vincularon con el fútbol en Argentina y Brasil también ha sido objeto de discusión (Kittleson 2014; Nadel 2014; Brown 2014).

[5] (Nadel 2014; Kittleson 2014; Helal, Lovisolo, and Soares 2011; Helal, Soares, and Lovisolo 2001; Drumond 2008)

En Colombia desde finales de los años veinte se hicieron esfuerzos institucionales por promover la educación física y los deportes,[6] se constituyeron diferentes ligas departamentales de fútbol y varios equipos. Sin embargo, la iniciativa social en torno al deporte parece mas dispersa, que en los otros casos y no cuenta con el apoyo continuado del estado, la prensa o la radio.[7] Empresas, colegios orientados por sacerdotes, barrios, y grupos de trabajadores –incluso de los municipios- sostenían equipos en las ligas pero tales equipos no tenían los recursos organizativos y financieros para pasar del amateurismo al fútbol profesional.[8] Además, es importante recordar aquí que el fútbol profesional en Colombia se inicia sólo en 1948, mientras que en el Cono Sur lo había hecho a comienzos de los años treinta y luego de casi cincuenta años de fútbol amateur.

Tercero, porque jugar fútbol en un equipo profesional en Colombia en los años sesenta y setenta era una actividad no sólo muy nueva y muy incierta, sino incluso mal vista en varias círculos

---

[6] En 1925, la ley 80 creo la Comisión Nacional de Educación Física y la Sección de Educación Física Nacional en el Ministerio de Instrucción Publica. En 1928 fueron los primeros juegos "olímpicos" nacionales. Durante los años 30s florecieron varios deportes en los ambientes del club social, la organización militar y la escuela. El interés en el boxeo siguió circulando con fuerza fuera de esos espacios y organizaciones escolares dirigidas por comunidades religiosas como los jesuitas fortalecieron sus campeonatos (Pedraza 2011, 223–239; Ruiz 2010).

[7] El desarrollo del fútbol es inseparable del desarrollo de la prensa y la radio. Algunos autores han analizado la evolución de la llamada prensa popular y sus efectos en la masificación del juego (Karush 2003; Helal, Lovisolo, and Soares 2011). En Colombia la prensa deportiva enfrentó varios contratiempos. La solidaridad y simpatía entre reporteros y deportistas se enfrentaba con el difícil acceso a las paginas de la prensa. En sus recuerdos sobre el fútbol marrón en Bogotá, el ex jugador Juan Manuel González recordaba que se necesitaba tener "vara" con los dueños de los periódicos para que mandaran a algún periodista a cubrir los eventos(C. F. Álvarez 2014, 329). El caso de la radio fue distinto porque los programan no estaban tan concentrados en las grandes cadenas, sino que se arrendaban "espacios radiales" a diferentes personas y pequeñas iniciativas. Sólo que el cubrimiento de esos programas radiales era también muy local (Velásquez 2003; Forero 1989; C. F. Álvarez 2014). En su investigación en curso sobre la radio en Colombia entre 1930 y 1960, la historiadora Mary Roldán ha encontrado varias experiencias de participación comunitaria en la programación radial. Las grandes cadenas radiales se afianzaron sólo después de 1948 y luego de 20 años de experimentación con la radio por parte de diferentes grupos sociales en distintas regiones. La autora también recalca que a diferencia de las audiencias radiales en países como Argentina, Brasil y México las audiencias en Colombia eran muy pequeñas y diferenciadas lo cual también favorecía pequeñas inversiones e iniciativas muy localizadas. Conferencia "Voces Ciudadanas y Esfera Pública en Colombia 1930-1962". Consultado en Abril 15 de 2014. https://www.youtube.com/watch?v=kZKue7FrrsY

[8] La historia del fútbol y del fútbol amateur en las diferentes ciudades colombianas está poco desarrollada. No tenemos aún el conocimiento suficiente para caracterizar el tipo de organizaciones deportivas que predominaba en las diferentes ligas. Sabemos de la iniciativa de diferentes sectores y del escaso interés del estado o los partidos políticos en el deporte (Medina 2005; López Vélez 2004; C. F. Álvarez 2014; Salcedo 2011; Vallejo 1978; Zuluaga Ceballos 2005; Ruiz 2010; Ulloa Sanmiguel 1994; Ulloa 1992; Forero 1989; Forero-Nougués 2004). Recientemente un periodista publicó un libro-novela que incluye 8 entrevistas con jugadores bogotanos del fútbol marrón, -antes del fútbol profesional-. Esos jugadores lamentan que en Colombia se hable de fútbol desde 1948 "como si no hubiera existido" el fútbol antes (C. F. Álvarez 2014, Capítulo 9).

sociales.[9] Que las familias entonces hayan protegido los anhelos infantiles a través de distintas posturas y estrategias nos recuerda que las familias construyen modos de relacionarse, de apropiar, y de resistir los valores y los modos de vivir que otros actores sociales -con acceso a otros recursos- hacen circular, como los modos de vivir legítimos o deseables. Además, muestra que en las familias hay una riqueza afectiva que les permite detectar y decidir acompañar las cualidades y los talentos de los niños, y más tarde, las decisiones de los jóvenes.

Estas tres razones revelan la importancia del grupo familiar en el paisaje más amplio de las sociabilidades. "En la familia los colombianos han aprendido las maneras de ser regional, los gustos, el habla y el temperamento. En forma definitiva, la familia ha trazado el destino de cada individuo, pero también de nuestra estructura social".[10] Y ha podido ser así no sólo porque los grupo familiares articulan parientes políticos y consanguíneos con amigos y vecinos sino también dada la limitada intervención del estado y la articulación central de las familias con dos instituciones de socialización que habían sido –hasta bien entrados los años sesenta y setenta- constitutivas de la sociedad colombiana: la iglesia católica y los partidos políticos liberal y conservador.[11] Nuestros jugadores

[9] Tal descrédito tenía que ver con varias cosas: la oposición moral defendida por algunos entre fútbol amateur y fútbol profesional; el hecho de que el fútbol profesional funcionaba como una "piratería" donde no había claridad sobre contratos y responsabilidades; la extracción social de los futbolistas y su representación como vagos. En un extenso reportaje el paraguayo ex director técnico de la Selección Colombia en la Copa América de 1967 y quién abrió las puertas a los colombianos en el equipo Deportivo Pereira recalcaba su sorpresa por el menosprecio hacia el futbolista colombiano. López declaraba "hay que ayudarle a que se dignifique (al jugador nacional) y dignifique su profesión, con un trato justo, equitativo, con respeto a su persona y a su calidad de ser humano, a su calidad de jugador de fútbol… No le achaquemos solo los defectos, sino veamos los buenos actos de su vida, la angustia de su vivir cotidiano. No podemos soslayar que la mayoría sino todos los jugadores colombianos, tiene un nivel de cultura muy bajo y su extracción social es paupérrima. Consecuentemente toda su personalidad está trabada por una serie de inhibiciones y por ello es que el trabajo debe comenzar desde la niñez" "Deportivo Pereira: El Laboratorio de López Fretes" en *DG # 60*, Septiembre 20 de 1967 , p 12-18. De nuevo en 1973 y ante el éxito de Jairo Arboleda, un futbolista a quien López dio la oportunidad de jugar, el técnico diría "En Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay miran al futbolista con respeto y con cierto reconocimiento. Ser futbolista en estos países no es indecoroso. En Colombia si lo es (…)Yo creo que es muy importante que los mismos directivos los respeten. Cien o Doscientos pesos no importan tanto como la consideración al ser humano". "Soy un convencido del fútbol Colombiano: López Fretes" en *NE # 155*, Abril 23 de 1973.

[10] (Rodríguez Jiménez 2004, 247).

[11] Varios autores han analizado la centralidad de la familia en el funcionamiento de los partidos políticos y de las metáforas con las que se imaginan las comunidades políticas (P. Londoño 2006; Gutiérrez de Pineda 1996; Appelbaum 2003; Viveros 2002). El profundo entronque entre específicos tipos de familia e iglesia católica también ha sido

nacen y crecen cuando precisamente el papel de estas instituciones está siendo severamente disputado y redefinido a través de la confrontación política armada, la migración a las ciudades, y desde 1957, la "despolitización programada" del Frente Nacional.[12] En el marco de esos procesos, las familias asumen funciones de protección y promoción que el estado, los partidos, o las organizaciones de trabajadores no.

Este capítulo tiene tres secciones. La primera identifica algunas de las contribuciones deportivas "directas" de las familias a las trayectorias de los jugadores. La segunda sección describe los oficios de los padres de los futbolistas y hace énfasis en la multitud de actividades económicas a las que se dedicaban, así como a las diferenciaciones regionales que alcanzan a percibirse. La tercera parte presenta un recorrido esquemático por las procedencias regionales y las trayectorias de inmigración de algunos jugadores y sus familias.

1. Un equipo organizadito: "Los Gomosos del Fútbol"

Los primeros equipos "organizaditos" donde empezaron a jugar muchos de nuestros futbolistas eran equipos conformados por sus propias familias y comunidades. Por equipo "organizadito" me refiero a una escuadra que tiene uniforme (camiseta y pantaloneta, a veces no guayos porque eran muy caros), que participa en algún torneo, que es conformado siguiendo ciertos criterios de edad y cuyos partidos son planeados, cuentan con árbitro y son "esperados". El torneo puede ser de barrio y el equipo no tiene que estar necesariamente inscrito en la liga de fútbol del departamento o la ciudad, pero a diferencia de los "picaítos" o partidos espontáneos en las calles y mangas, estos equipos juegan con nóminas, árbitros, y en espacios acondicionados por la comunidad con tal fin. Equipos de este tipo aparecen en los distintos lugares donde viven los niños. Es en

estudiado con detalle pues la iglesia fue pionera creando grupos para los diversos miembros del grupo familiar (Gutiérrez de Pineda 1996; Londoño-Vega 2002). La influencia de la iglesia y los partidos en la sociedad colombiana es por supuesto muy diferenciada y contestada en el tiempo, entre sectores sociales específicos y en ámbitos particulares de acción. Ambos iglesia y partidos operaron también como referentes ideológicos y organizativos entre los trabajadores (Bergquist 1986, 291, 311, 318, 358), los migrantes del campo y los pobladores de barrio (Naranjo 1992).

[12] (Gutiérrez 2007).

equipos de estos donde ellos empiezan a prepararse antes de ser "reclutados" o "vistos" por equipos de instituciones ya mas grandes –colegios, fabricas y empresas comerciales y en algunos muy contados casos, las incipientes reservas de un equipo de fútbol profesional-.

Las experiencias de Arturo Segovia y de Alejandro Brand permiten explorar algunos de estos elementos. Arturo nació en 1940, en el municipio de Soledad, cerca de Barranquilla, la capital del departamento del Atlántico en el Caribe Colombiano. Arturo es el menor de los 4 hijos de la señora Edicta Pacheco. No tuvo una relación estrecha con su padre quien trabajaba para una compañía de transporte y tenía otra familia. Fueron su madre, doña Edicta y su tío materno Venancio, que fue futbolista, quienes inicialmente acompañaron su gusto por jugar. La señora Edicta "siempre fue una apasionada del fútbol y con lo poquito que sacaba del negocio ella patrocinaba el equipo". El equipo se llamaba Estudiantes y el negocio de doña Edicta era la venta de comida –butifarra, arepa de huevo, pasteles- en la plaza de mercado del pueblo. También organizaba bailes y eventos y contaba con el apoyo de los hijos mayores y los abuelos. Soledad en los años cuarenta era un municipio "desarrollado", tenía dos cementerios, dos canchas, carretera para ir a Barranquilla y fuentes de empleo. Soledad era y continua siendo el segundo núcleo urbano del departamento del Atlántico y eso gracias a los vínculos orgánicos con la economía de la capital.

El niño Arturo, que vivía en casa propia, antigua, en el barrio El Pradito, estudiaba y ayudaba a su mamá "con cosas" del restaurante. Jugó en Estudiantes hasta que pasó a equipos de más categoría y que ya estaban inscritos en la liga del departamento – Los equipos Girardot y Girardot Junior-. Terminó el bachillerato en 1957 y por su calidad de futbolista le ofrecieron trabajo en la compañía de hilanderías CELANESE, donde le "tocaba meterse a unos tanques inmensos y lavarlos por dentro", pero también jugaba fútbol en el equipo de la empresa. En 1960 representó a Atlántico en los Juegos Nacionales disputados en Medellín donde lo vio el señor Alvaro Guzmán

Molina, presidente del equipo profesional Deportes Tolima. Guzmán "le tomó los datos" y unos meses después apareció en Soledad para hablar con el joven Arturo y con doña Edicta.

> Mi mama oía al señor Guzmán Molina decir que en el Tolima yo tendría casa, alimento, salario. Y me dijo mijo que crees? Mami yo quiero salir.. aquí tengo el trabajo y esa cuestión pero a mi lo que me gusta es el fútbol. Y ella de una comprometió al señor Guzmán Molina y él se porto muy bien conmigo. Llegué a Ibagué en 1962.

Doña Edicta no sólo patrocinó el equipo de fútbol donde arrancó la carrera deportiva de su hijo menor sino que luego estuvo presente "comprometiendo" al señor que venía a llevárselo para jugar fútbol profesional en otra ciudad. Veremos a otras mamás y parientes respaldando estas decisiones y tratando de apoyar a sus hijos en estas negociaciones. Por ahora quiero traer la experiencia de Alejandro Brand.

Nacido en Medellín en 1950, Alejandro Brand es el mayor de los 4 hijos de Don Alejandro y Doña Pureza. Don Alejandro (papá) aprendió el oficio de joyero en Cali, donde nació y creció con sus padres y hermanos. A comienzos de los años cuarenta se fue a vivir a Medellín "buscando mejor vida, porque era una región mas próspera, más industrial y con mejores joyeros que Cali", me explicaría el señor Alejandro. Los abuelos y tíos que se quedaron en Cali eran cercanos al mundo del fútbol, les gustaba e incluso algunos lo jugaban.[13] Don Alejandro no jugaba pero si llevaba a su pequeño a patear en las mangas y, los fines de semana, a ver fútbol en las canchas Marte 1, y Marte 2, al lado del estadio Atanasio Girardot. Para el niño Alejandro el plan de ver fútbol "era terrible". El no quería ver, el quería jugar. Los domingos si disfrutaba un rato porque el estadio abría las puertas faltando 15 minutos para que se acabara el partido profesional y el se metía solito a ver. Ya más crecidito, en 1961 o 1962 don Alejandro fundo un equipo al que bautizó con el mismo nombre de su nuevo taller de joyería en el centro de la ciudad: Brasilia.

---

[13] La prensa señalaba que Brand venía de "familia bien" de joyeros y futbolistas y que sus tíos "pateaban el balón después de abrillantar las gemas o montarlas sobre oro y plata". "La suerte se unió y el fútbol surgió: Alejandro Brand" en VD # 256, Marzo 4 de 1970.

> Mi papá era el entrenador, daba uniformes y los diseñaba, a todos les daba guayos (…) era un entusiasta. No sabía nada de eso pero muy entusiasta. El lo hacía por mi, veía mi talento y quería que yo llegara al fútbol profesional (…)

El niño Alejandro jugó en el equipo con niños de su barrio, -Belén-, durante dos o tres años hasta que, el equipo de su colegio, la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) lo reclutó. Para ese entonces ya tenía 15 o 16 años y en el equipo del colegio empezaría a jugar con "gente grande", profesores, adultos. A esa edad ya quería "caminar solito, soltarse un poquito de papá". Al equipo de la UPB pertenecieron otros importantes jugadores Antioqueños de finales de los sesenta y comienzos de los setentas. De ahí pasaran a la Selección Antioquia y algunos a negociar con el fútbol profesional. Don Alejandro acompañó a su hijo en esas negociaciones. Lo gracioso es que mientras el joven Alejandro no estaba seguro de ir al fútbol profesional porque quería estudiar y le había prometido a su madre que lo haría -como efectivamente lo hizo, pues se graduó de economía-, don Alejandro si quería que su primogénito empezará a jugar ya con los equipos de la ciudad, pues "el estudio podía esperar". En una de nuestras conversaciones, el jugador recordaba que, como su padre no sólo reparaba joyas sino también las diseñaba tuvo acceso a unos recursos económicos que le permitieron patrocinar el equipo y matricularlo a él en un colegio privado al que pocos niños de su barrio podían ir.

En estas dos experiencias los padres asumen directamente el patrocinio de los equipos donde sus hijos comienzan a formarse. Derivan los recursos económicos de sus propias actividades y ofrecen no sólo a sus hijos sino a otros niños la oportunidad de practicar un fútbol "más organizadito". También en los dos casos los padres apoyan la decisión de los hijos aún sin saber a ciencia cierta que viene para ellos en el fútbol profesional.

Los jugadores llaman a las personas como doña Edicta y don Alejandro, los "gomosos del fútbol". Se trata de adultos, padres de algunos niños jugadores, miembros de la comunidad, vecinos, tíos, ex jugadores de fútbol que organizan el equipo, los torneos y las colectas, bailes o bazares para

poderse inscribir en los campeonatos o separar las canchas para los partidos. Don Bernardo Cadavid, padre de dos jugadores del fútbol profesional antioqueño de los años 60– Fabio y Uriel-, vivía de organizar campeonatos de fútbol en el barrio de Los Alcázares, en la zona de La Floresta, en el occidente de Medellín. Allí había llegado con su esposa y sus pequeños hijos desde el barrio Colón, a comienzos de los años cincuenta.[14] Además trabajaba con Guillermo Hinestrosa Isaza, un promotor de fútbol, en el entrenamiento del equipo Chiquilines, donde se formaron varios niños que se convertirían en jugadores insignes del fútbol antioqueño: Mario Agudelo, Bernardo "Cunda" Valencia, y Héctor "Canocho" Echeverry, además de los hermanos Cadavid.[15]

También Alfonso Jaramillo arrancó en un equipo de fútbol formado por el padre de uno de sus compañeros de la escuela, el señor Libardo Vélez. Don Libardo sacaba arena de los ríos de la ciudad y la transportaba a los lugares donde era usada para construcción. Ese trabajo le permitió patrocinar un equipo donde había niños de la escuela de sus hijos pero también de varios barrios que él visitaba. Don Libardo proveía el transporte de los niños, la tela de los uniformes y los guayos pero las mamás de los niños debían encargarse de la confección y limpieza de esos uniformes. Uno de los hijos de Don Libardo, Libardito, y varios de los jugadores de su equipo llegaron al fútbol profesional en Medellín. El primer equipo del señor Ramiro Monsalve, en el barrio el Coco en Medellín, se llamaba American Boys y fue organizado por Lorenzo Barrera, una "persona descalza", un "negrito" que vivía de lo que la gente le diera. Ese era su trabajo. Lo mismo sucede en otros lugares. Los primeros equipos "organizaditos" donde los niños juegan son formados por la iniciativa de padres y vecinos, que viven con el equipo sus dones de coordinación, su vocación de servicio y su

[14] VD # 105 y # 107 Noviembre 10 y 24 de 1966. Ver también "Figuras de mi Barrio: Uriel Cadavid" Blog http://www.ecbloguer.com/capsulas/?p=23602. "Recuperado Marzo 10, 2014. Y "Uriel Cadavid: Un ejemplo de Vida". https://www.youtube.com/watch?v=E1QivfuaKgA. Recuperado Enero 25 de 2014

[15] "Sacrificio de necias importaciones y mística por el pibe del potrero" por Guillermo Hinestrosa en *VD # 107*, Noviembre 24 de 1966. En el Capítulo 3 sobre las trayectorias de los futbolistas antioqueños dentro del amateurismo reconstruyó con más detalle la trayectoria de Hinestrosa y de su equipo Chiquilines.

solidaridad. Se trata de redes de adultos con diferentes oficios y niveles de ingreso pero articulados por esos dones y el cariño a los niños.

En Buenaventura, el dueño del almacén de Telas "El Alegre", el señor Magaña donaba las telas para que las mamás cosieran los uniformes del equipo Pueblo Nuevo, donde se inició Gilberto Cuero. En Cali y Puerto Tejada, varios señores albañiles mantenían equipos en los barrios y daban a los niños la oportunidad de jugar organizados. Lo hacían, me explicaba el señor Apolinar Garrido, promotor de uno de esos equipos en el Barrio Silóe y donde empezó a jugar Norman "Barbi" Ortiz, porque les "nació ese amor". En Puerto Tejada, el señor albañil Benjamín Chita sostuvo el equipo de América, donde se inició el arquero Pedro Antonio Zape. Los albañiles además de organizar y entrenar a los niños, recolectaban dinero para uniformes y en varios casos hacían que sus propias esposas se encargaran de la limpieza de las prendas. Así ellos tenían control de la "dotación" y evitaban que los niños perdieran el uniforme o no lo lavaran. En Cali, solo las familias de dos jugadores – Luis Largacha, y Carlos Samboní- trabajaban directamente en albañilería, pero varios futbolistas que entraron al Deportivo Cali lo hicieron gracias a que fueron reclutados, en distintas partes de la ciudad por el señor, también albañil, don Víctor Celorio.

Muy apreciado por los jugadores, don Víctor pudo hacer las veces de veedor del Deportivo Cali porque además de tener lo que los futbolistas llaman un ojo "mágico" para detectar a los buenos con el balón, contaba con la asistencia de parientes o vecinos de los niños que "se los llevaban" para que el pudiera verlos y evaluarlos. El papito del niño Carlos Samboní, el tío del niño Jairo Arboleda, el "profe" del niño Fabio Mosquera consiguieron que sus niños fueran vistos y sus talentos aprovechados.[16]

[16] Casi cada jugador cuenta una historia de este tipo. En Ibagué, los hermanos Giraldo que eran todos zapateros de la ciudad de Pereira, armaron el Deportivo Edgar en el que se formó Oscar Muñoz. Aprovechando su oficio, los hermanos hacían los guayos de los niños y conseguían apoyo para uniformes e inscripciones en la liga. También en Bogotá, fue conocido el señor Alfonso Sepúlveda, de guayos AS, porque veía jugar los niños en distintos potreros de la ciudad y los llevaba a las divisiones menores del equipo capitalino de Santa Fe.

Patrocinar equipos, coser y lavar los uniformes, hacer guayos y sobre todo hacer la "intermediación" para que sus niños fueran vistos por personas del mundo del fútbol son contribuciones muy directas de las familias y las comunidades al desarrollo de las capacidades y motivaciones de los pequeños futbolistas. Pero las familias hicieron otras muchas contribuciones. Al conversar sobre sus historias, algunos futbolistas se refieren con mucho orgullo a "tener una herencia", a venir de una "cuna de futbolistas". Ser hijos, hermanos, primos, sobrinos de futbolistas que jugaron con cierta regularidad y alcanzaron a tener algún reconocimiento los hace sentir orgullosos, continuadores de una tradición, representantes de un talento que era, en los años sesenta, novedoso y polémico.

2 Familias con experiencia futbolística

En nuestro encuentro, Rodrigo Ospina me explicó con gran detalle que su mamá, la señora Carolina era prima hermana del gran arquero antioqueño de los años cuarenta, Carlos Álvarez. Luego describió los equipos amateur en los que jugaron sus diferentes tíos maternos, todos sastres. Y finalmente, me explicó que su éxito como futbolista representando al departamento de Antioquia y a la empresa de Coltejer por mas de 10 años se debía a la formación que recibió de su tío Hernando Ramírez, "Timón", y de su abuelo don Arturo Ramírez.

El tío "Timón" jugó en el Junior de Barranquilla en los años cuarenta y le enseñó al niño Rodrigo como patear con empeine, como hacer la 31 con el balón pero también como trinchar (comer con cubiertos) y como portarse cuando el equipo se fuera a alguna gira o a una concentración. En la familia, el tío "Timón" era considerado "el vaguito", era el único de los 4 hijos hombres de don Arturo que no había seguido con el oficio, por ese entonces muy respetado de sastre, no había participado en la fundación de la empresa Everfit y no honraba el reconocimiento que don Arturo había logrado como un sastre fino, "un sastre que le trabajaba a la Sastrería Francesa". El tío "Timón" jugaba fútbol y se "colocaba" (empleaba) en "detectivismo, como citador

de notarias, y todas esas cosas", recordaba don Rodrigo. El abuelo, don Arturo aprendió a emocionarse con el fútbol por sus hijos y sus sobrinos. Al niño Rodrigo lo acompañaba a jugar y cuando "comenzó a surgir" le cargaba el maletín, lo llevaba hasta el estadio, y le daba consejos. Dice don Rodrigo que su abuelo "se volvió su manager" y al decirlo crea una muy inspiradora imagen. Una en la que un muy elegante sastre nacido en la segunda mitad del siglo XIX custodia y forma al niño y joven futbolista que hizo el primer gol amateur en la inauguración del estadio Atanasio Girardot en 1953. Ese niño, el cuarto hijo de la señora Carolina y el señor Alfredo nació en 1932 en Medellín y creció en el barrio el Llano, donde también vivían sus abuelos maternos. Su padre, el señor Alfredo trabajaba como "peluquero fino y barbero y terminó en el hotel Nutibara", un insigne hotel de la capital antioqueña. No fue nunca muy cercano al mundo del fútbol pero le gustaba que su hijo fuera "mentado" por buen futbolista.

Otros niños también construyen sus carreras sobre las experiencias futbolísticas de sus padres y hermanos. Ambos, el papá de Miguel Escobar, don Miguel Ángel en Buga (al norte de Cali) y el papá de Germán González, don Casiano en Cúcuta (Norte de Santander) eran jugadores de fútbol amateur. Don Miguel Ángel se jubiló de la empresa de cerveza Bavaria en Buga, de donde era oriundo mientras don Casiano tenía una pequeña carnicería en el barrio Colpet de Cúcuta, ciudad en la que había nacido y que constituye la frontera de Colombia con Venezuela en el Nororiente del país. Los niños Miguel y Germán, nacidos en 1945 y 1947 respectivamente, eran los hijos mayores de la casa, vivían en casa propia, y pudieron estudiar en colegios privados parte del bachillerato. Ambos decidieron en distintos momentos no terminar sus estudios por "cosas del fútbol". Miguel perdió 5 de bachillerato y no quiso habilitar, Germán sólo quería jugar. Inicialmente ambos enfrentaron la desaprobación de sus padres que querían que "ellos estudiaran", pero como sus carreras deportivas empezaron a despegar rápidamente -selecciones municipales y luego departamentales- sus padres se volvieron grandes aliados. Miguel debutó en el fútbol profesional a

los 19 años mientras que Germán lo hizo a los 16. Ninguno de los dos había tenido un empleo formal si bien "ayudaban" con algunas tareas de la panadería de la abuela en el caso de Miguel y de la carnicería en el caso de Germán.

Las experiencias futbolísticas previas en las familias de nuestros jugadores actúan como importantes antecedentes pero no están exentas de ambivalencia. Así se desprende del caso del futbolista Julio Edgar Gaviria Arenas. Nacido en Medellín en 1945 en la zona de La América, Julio Edgar fue el primer hijo de un joven arquero de 22 años que hacía tres años había renunciado a su trabajo de obrero en la Fábrica de Tejidos Leticia para poder integrar un importante equipo amateur de su ciudad: el Deportivo Independiente Medellín.[17] El joven arquero se llamaba también Julio Gaviria pero era conocido con el remoquete que su hermano Jorge, un boxeador, había ganado para todos los miembros de la familia: Chonto.[18]

Jorge y Julio, los "Chontos" introdujeron la novedad de los deportes en una familia de cuya historia aún sabemos poco pero de la que tenemos algunos registros visuales gracias al trabajo del fotógrafo antioqueño Carlos Rodríguez, Foto-Reporter.[19] En su archivo personal encontré una pequeña colección de fotografías sobre Julio "Chonto" Gaviria que no he podido establecer si fueron publicadas en algún periódico o revista deportiva. Lo que es muy emocionante es que las fotografías nos dejan ver la familia de procedencia del joven arquero nacido a comienzos de la década del veinte, inspirador del niño-arquero Senén Mosquera de quién escribí en el capítulo pasado, y padre de quien sería otro importante futbolista y campeón del fútbol colombiano en los setentas, Julio Edgar Gaviria "Chontico". En la siguiente foto vemos a los dos hermanos Julio y

[17] "Julio Gaviria "Chonto" en La Cátedra. Año 1, Medellín Noviembre 4 de 1944. No. 16. P 1-2

[18] Chonto por Chonta, un tipo de árbol cuya madera es dura y oscura y se utiliza para hacer adornos. Los Chontos eran llamados también "morochos". Jorge "Chonto" Gaviria, hermano de Julio era considerado "el más grande estilista del boxeo que ha dado Colombia en toda su historia del pugilismo." Era zapatero y vivía con su padres en la zona de la América (Cura Burgos 1964, s.p). También *VD # 74*, Marzo 31 de 1966.

[19] Una hermosa presentación del trabajo y la biografía de este importante fotógrafo colombiano en (Aricapa, 1999).

Jorge en la puerta de entrada de la casa paterna, según algunas fuentes en el Barrio La América de Medellín. Ambos lucen elegantemente vestidos.[20]

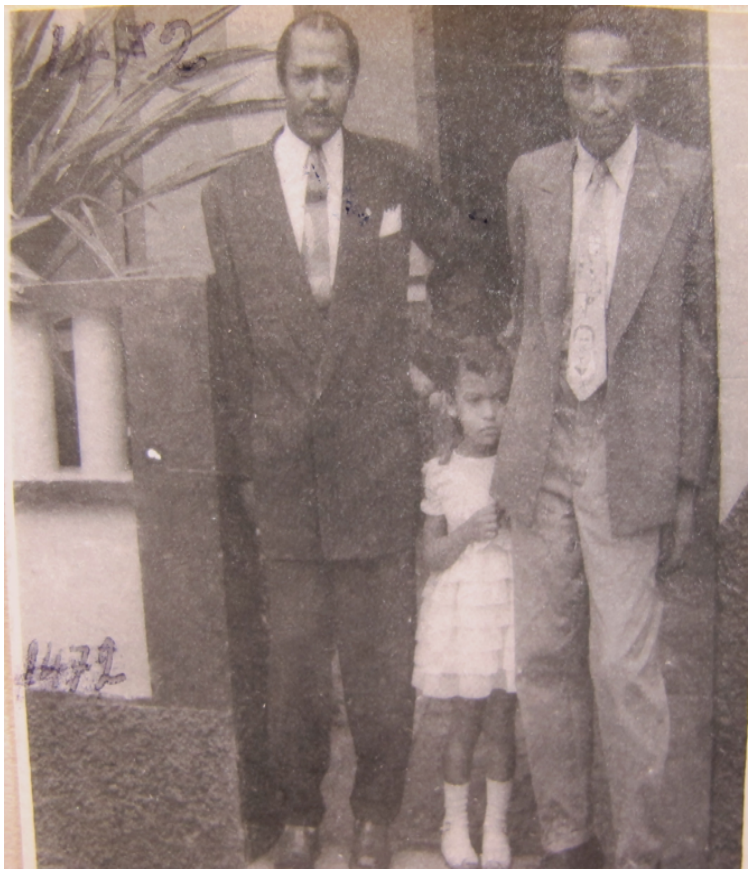


Fig. Carlos Rodríguez, (s.t..) Medellín, 1951?. A.H.A. Fondo Carlos Rodríguez (1472)

Las imágenes nos ayudan también a percibir lo que siento como solemnidad y distancia entre los padres y los noveles jugadores. A esa distancia se refirieron muchos de mis entrevistados para quienes era claro que sus padres no eran de "esa cultura del deporte" aunque si podían ser apostadores de caballos, aficionados a las riñas de gallos, y a las apuestas callejeras con dados y cartas. En la siguiente fotografía el arquero Julio "Chonto" Gaviria posa con sus padres en la puerta de la casa paterna.

[20] Ambos deportistas tienen rasgos físicos –cabello, color de piel, forma de la nariz- que en varios círculos son asociados con la gente negra. En la prensa se recalca que son antioqueños y en las conversaciones que quise propiciar a propósito de estos marcadores raciales mi interés no encontró eco.



Fig. Carlos Rodríguez, (s.t..) Medellín, 1951?. A.H.A. Fondo Carlos Rodríguez (1470)

Algo de las posturas corporales, los rictus faciales, las miradas, y el vestuario de los padres de Julio "Chonto" comunica una dignidad, casi una severidad que me cuesta asociar con el mundo del "esparcimiento" y el deporte y que me ayuda a subrayar la novedad cultural que este último representaba como tal.

El arquero, Julio "Chonto" Gaviria representó a Colombia en los juegos Centro-Americanos y del Caribe de 1947 donde el país fue Campeón y luego fue el primer arquero campeón del fútbol profesional colombiano en 1948 con la escuadra capitalina de Santa Fe.[21]

[21] "Así era El Dorado" por Miguel Zapata Restrepo en *VD # 74*, Marzo 31 de 1966.



Fig. Carlos Rodríguez, (s.t..) Medellín, 1951?. A.H.A. Archivo de Carlos Rodríguez. (1474)

Durante los años cincuenta Julio "Chonto" Gaviria ganó una importante visibilidad como arquero de varios equipos profesionales y como representante del fútbol antioqueño. Ya para ese entonces habían nacido 3 de sus hijos. En 1962 se retiró del profesionalismo, empezó a trabajar en un pequeño taller de mecánica que puso en su casa en Medellín y como entrenador de diversos equipos de la ciudad, incluida la Selección Antioquia de fútbol.

En las siguientes fotografías un elegante Julio "Chonto" posa en la sala de su casa con la esposa y los niños. El niño más grande es Julio Edgar.



Fig. Carlos Rodríguez, (s.t..) Medellín, 1951?. A.H.A. Archivo de Carlos Rodríguez. (1473)

Las fotografías también nos dejan ver la algarabía traída al hogar del arquero por la presencia del balón y de la radio de que hablaban los futbolistas en el capítulo anterior al referirse a sus historias de amor con el fútbol. Imágenes religiosas custodian la emoción con que Julio Edgar ofrece al balón a su papito en lo que parece ser el cuarto de la joven pareja. En la siguiente fotografía, la esposa de Julio Chonto, la señora Maruja, y los niños se reúnen en la sala y en torno al radio a través del cuál escuchaban sobre las proezas del arquero.



Fig. 10. Carlos Rodríguez, (s.t..) Medellín, 1951?. A.H.A. Archivo de Carlos Rodríguez. (1471)



Fig. 11. Carlos Rodríguez, (s.t..) Medellín, 1951?. A.H.A. Archivo de Carlos Rodríguez. (1469)

En 1963, Julio Edgar "Chontico" empezó a ser considerado una de las nuevas figuras del fútbol colombiano. La prensa deportiva hablaba de "las virtudes futbolísticas transmitidas de padre a hijo", celebraba la "perpetuación" del talento de Chonto en Chontico e insistía en que era el primer caso en que ambos, padre e hijo habían llegado a la profesional.

En 1965 y en el contexto de sus primeras entrevistas en el profesionalismo, Julio hijo declaraba que amaba el fútbol desde niño, que sabía que su padre era un grande del arco, y que recordaba las constantes entradas y salidas del padre de los equipos profesionales. Mientras tanto Julio "Chonto" papá señalaba que aún cuando el fútbol "le dio una forma decente y cómoda para levantar a su familia" el no quería que su hijo mayor fuera futbolista, nunca lo llevó al estadio, no lo presentó en los círculos del fútbol y no lo entrenó.[22] Aún así, el niño jugaba con equipos de barrio, recortaba en la casa las fotos que la prensa traía de su padre y escuchaba atento las historias sobre los Chontos – su padre y su tío Jorge, el boxeador- que circulaban por el vecindario.[23]

En 1968, no sólo Julio Edgar hizo una buena campaña, también su hermano Vides debutó en el fútbol profesional. La prensa deportiva hablaba de la "Dinastía de los Chontos".[24]

[22] DG # *8*, 15 Noviembre de 1964.

[23] *VD # 45*, Agosto 5 de 1965, VD # 74, Marzo 31 de 1966.

[24] *Revista Totoguía* #15 Noviembre 2 de 1968. DG # 74, Enero 10 de 1968



Fig. 12. Horacio Gil Ochoa "Julio "Chonto" Gaviria" Medellín, 1965? Biblioteca Pública Piloto. Archivo Fotográfico, BPP-F-006-0365

En un reportaje con toda la familia reunida, Julio (papá), la esposa doña Maruja Arenas y los 4 hijos, Julio Edgar, Marlene, Vides y Osnid, Julio papá decía

> **JG** los años pesan. Yo me retire en 1962, cuando comprobé que ya no tenía fuerzas. Y que conste que no soy viejo. Tengo 42. Pero es que el fútbol desgasta. La gloria que se practica haciéndolo es efímera. Aquí me tiene a mi como demostración de lo que le estoy diciendo. ¿Quién se acuerda de Julio "Chonto" Gaviria? Nadie. No me quedan sino los recortes de prensa. Y estos dos retoños que están respondiendo por el prestigió que gané, a pesar de que no quería que fueran futbolistas.
> **Periodista** -Entonces usted ¿no hizo nada por ellos?
> **JG** Absolutamente nada. Resultaron futbolistas por que si. Porque se lo propusieron y son tenaces. (Eso) los ha llevado a reñir con el propósito que teníamos de hacerlos unos profesionales respetables.
> **Periodista** -pero en el fútbol también pueden ser respetables…
> **JG** Si, pero el fútbol le repito es algo efímero. Se deja de ser futbolista cuando la vida entra en su etapa seria, importante, cuando se tiene que responder por el futuro de los hijos. Yo, por ejemplo, tuve que abandonarlo a los 36 años, en momentos en que estaba enfrentando la obligación de darle estudio a los muchachos.

El reportaje continua con una aguda crítica del señor Julio a las condiciones laborales de los futbolistas colombianos y a los constantes desplantes de los dueños de los equipos. Finalmente, el señor Julio y la señora Maruja dicen que aceptan la voluntad de sus hijos, que esperan que sean estrellas, figuren en la prensa y hagan dinero. El señor Julio declara, además, que ya no se va a abstener de darles consejos y que esta muy orgulloso de ellos. Cómo lo había mencionado antes, "sus retoños están respondiendo por el prestigio que el ganó".[25]

Esta pieza periodística nos ayuda a ver la ambivalencia. Los padres están genuinamente contentos y complacidos por el talento de los hijos, por su tenacidad para *perpetuar e*l nombre del padre, porque "llegaron" al fútbol profesional. Pero los padres también están preocupados porque hubieran querido algo más respetable, -o mejor, menos efímero que el fútbol- para que sus hijos construyeran una vida seria, para que pudieran *responder* por sus propias familias y *enfrentar la obligación* de los hijos. Están preocupados porque como los papas de otros muchos jugadores hubieran querido que sus hijos estudiaran, pero a diferencia de esos otros padres, don Julio y doña Maruja ya han vivido todo lo bello que el fútbol trae y todo lo efímero que es. Ni Julio Edgar ni Vides terminaron el bachillerato pues se enrolaron en los equipos de fútbol cuyos horarios de entreno eran precisamente los del horario escolar. Tampoco tuvieron que trabajar "antes de llegar" al fútbol profesional pues don Julio "enfrentó la obligación" de sostenerlos y "darles" estudio con su trabajo de futbolista, entrenador y mecánico. En 1968 Julio Edgar ya se había casado y aprovechando que en Antioquia "todos tenemos un comerciante dormido" puso un "almacencito de deportes" en el

[25] *RC # 2635* Mayo 13 1968, pág 43-45.

cual su padre le ayudaba a trabajar.[26] La experiencia de los Chontos fue presentada en la prensa como la de la primera dinastía de futbolistas que se daba en el país.[27]



Fig. 13 El "Chonto" Gaviria del 68 en Portada Revista Deporte Gráfico # *74* Enero 10 de 1968.

Las familias hacen otras contribuciones a las historias de los futbolistas pero es más fácil captarlas cuando ellos explican "que les ayudó" a llegar y mantenerse en el profesionalismo, cuestión que exploró en el capítulo 6. Allí aparecen "la responsabilidad con el trabajo", "estar bien presentaditos", "la alegría", "ser agradecidos" y otras cosas que los futbolistas sienten que tomaron de sus familias y regiones y trajeron al fútbol. Por ahora es útil explorar otras facetas de la vida

[26] *DG # 74*, Enero 10 de 1968.

[27] Así lo recuerdan aún algunos jugadores. Julio Edgar Gaviria jugó 608 partidos e integró varias selecciones Colombia. Por "altibajos" me refiero a eso que la prensa deportiva denomina "problemas de disciplina". Julio Edgar Gaviria murió en 2009.

familiar de los jugadores que nos ayuda a ir revelando y comprendiendo sus diferencias y conservar en el corazón las imágenes anteriores sobre los abuelos y los padres de los niños juguetones que llegaron al fútbol profesional colombiano en los años sesenta y setenta.

3. Restituir una heterogeneidad, explorar una geografía.

En los encuentros iniciales con los jugadores era muy poco lo que decían sobre las historias de sus familias. Mi intención de conocer el oficio de los padres y su procedencia regional fue acogida, inicialmente, con curiosidad y con sorpresa. Propicié el diálogo sobre estos temas con dos propósitos. Uno, cuestionar una representación genérica de los futbolistas, a la que me referí antes,[28] como muchachos de sectores pobres, sin posibilidad de estudiar y que juegan para "sacar adelante la familia". Dos, conocer más los lazos de los jugadores con los lugares específicos que ellos luego van a representar.

La información sobre la procedencia geográfica y social de los futbolistas y sus familias es un paso básico para complejizar la narrativa que los convierte en representantes de unos departamentos o regiones[29] sin indagar por su lugar social dentro de tales "entidades". Además nos da elementos para comprender la geografía social y regional que ellos con su práctica deportiva ayudaran a transformar.

3.1 **Economías familiares y pluralidad de oficios**

Las familias de los jugadores se dedican a muy diversos oficios y aunque la mayor parte de las veces, ellos presentan a su papás (hombres) como los principales agentes económicos, madres, hermanas, abuelos, tíos y otros familiares también contribuían a la economía del grupo. Se trata de economías con diferentes niveles de estabilidad y con momentos de mayor o menor auge según las

[28] Ver cita # *1*

[29] En el primer caso se habla de la competencia entre Antioquia, Valle y Atlántico. En el otro caso se considera la rivalidad entre antioqueños, "Paisas" y gente del eje cafetero, Vallunos, y Costeños. Los jugadores negros suelen ser clasificados como "del Pacífico" así pertenezcan municipios en la falda de la cordillera occidental o a puertos marítimos sobre tal Océano pero en diferentes departamentos. Tales puertos son de norte a sur Buenaventura (Valle), Guapi (Cauca) y Tumaco (Nariño).

trayectorias específicas de las familias en aspectos como la compra de la casa, la convivencia con abuelos y otros miembros de la familia extensa, la entrada a trabajar de los hermanos mayores, la posibilidad de ahorrar gastos dado que algunos alimentos podían cultivarse y cosecharse en el solar de las casas, entre otras cuestiones.

La tabla que sigue presenta la información agregada de las actividades económicas de los padres y madres de los jugadores que entreviste y de otros para los cuales conseguí información. [30] En varios casos, los futbolistas recalcan que su padres se dedicaban a más de una actividad económica así que la tabla es sólo indicativa de lo que predomina como fuente de ingreso para la familia o incluso de la actividad que algunos miembros practicaban con mayor regularidad.[31] Al final del capítulo incluyo una tabla con la información más desagregada.

Tabla 1

ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LOS PADRES DE LOS JUGADORES POR SECTORES

SECTORES	**Antioquia**	**Valle del Cauca**	**Bogotá**	**Otros**	**Sub-Total (%)**
Agricultura Comercial	3	6	0	0	9 (10.58%)
Obreros	3	11	0	1	15 (18.30%)
Artesanos	5	1	1	0	7 (8.24%)
Comerciantes	4	10	0	2	16 (18.84%)
Empleados	6	2	2	2	12 (14.12%)
Servicios	13	11	0	2	26 (30.6%)
TOTAL					85 (100%)*

Notas: La categoría **comerciantes** incluye propietarios de establecimientos comerciales y vendedores. Servicios incluye oficios varios, transportadores, futbolistas, y activistas culturales. El total de 85 corresponde a las actividades de las 59

[30] Se trata de las 52 familias de mis entrevistados más la información de las familias de otros 7 jugadores de los incluidos en la narrativa. Ver Tabla 1 y Tabla 2 presentadas en la introducción.

[31] Al final del capítulo incluyo otra tabla con las actividades económicas más desagregadas y con la diferenciación de las actividades económicas de padres y madres de los futbolistas. Elabore una tabla diferente para las madres de familia por cuanto algunas sostuvieran solas a sus hijos y porque a varios futbolistas les costó reconocerlas como agentes económicos.

familias (padres y a veces madres) de los jugadores entrevistados y citados. Varios padres desempeñaban más de un oficio.

Futbolistas pueblerinos y familias con tierra

La comercialización de los productos agropecuarios (frutales, leche, carne) que las mismas familias han sembrado y en varias ocasiones transportan hacía las ciudades más cercanas es una importante actividad económica de las familias de 9 jugadores. La agricultura comercial es la principal actividad de 4 de las 5 familias de los municipios de Puerto Tejada y Padilla en el Norte del Cauca. Desde comienzos del siglo XX, estos municipios –poblados por familias negras "comuneras"- han participado intensamente en redes de agricultura comercial aprovechando la vecindad de Cali y la mano de obra de todo el grupo familiar.[32] De la agricultura y su comercialización también desprenden parte de sus sustento otras dos familias del Valle, (en Buga y Buenaventura) y tres jugadores de Antioquia, dos que viven en Medellín desde niños pero cuyos papas permanecen organizando remesas desde pueblos vecinos y uno que si llegó adulto a vivir a la ciudad de Medellín.

De las 9 familias vinculadas directamente con la agricultura y la comercialización de esos productos, es en las 4 familias del norte del Cauca donde los jugadores participan más activamente de las tareas agrícolas. En sus recuentos ellos describen cómo participaban de los procesos de siembra, recolección y transporte, lo que hacían los distintos hermanos y lo "fuerte" que era el

[32]Las familias de campesinos negros ex-esclavos que se establecieron en la zona de Puerto Tejada y Padilla han participado activamente del comercio agrícola con Cali y han enfrentado las estrategias de concentración poblacional en las cabeceras desarrolladas por las autoridades y los intereses agroindustriales de la caña de azúcar. En los años treinta, algunas de estas familias de campesinos comerciantes empezaron a pagar impuestos en Cali y los investigadores sostienen que el interés por mantener el lazo con esa ciudad era no sólo "económico" sino también una apuesta para lograr cierta protección política, aún cuando los municipios dependen administrativamente del Cauca y no del Valle. El punto central aquí es que se trata de familias campesinas negras con intensa experiencia en la comercialización de bienes agrícolas y su trasporte fluvial (Almario 2012, 69–70,73, 85; Aprile Gniset 1993; Zape 2014).

trabajo en el que toda la familia tenía que participar.[33] El señor Jorge Gallego, nacido en 1939 en Cali, recuerda que se cosechaba

> el cacao, el café, el plátano, el banano, la naranja, el limón.. todo eso se cosechaba y eso se trasladaba a Cali por el rio Palo que desembocaba en el Cauca, en una falda.. Luego el recorrido se hacía por el Cauca hasta llegar a Juanchito que era la estación y era el comercio y a donde llegaban gentes de toda la ciudad a comprar.

Cómo Jorge era el menor de los 9 hermanos, podía permanecer más tiempo en la casa de Cali, en el barrio Benjamín Herrera, mientras sus hermanos mayores y sus padres si hacían el viaje permanentemente entre el puerto y la ciudad con las cosechas. Con esa práctica de doble residencia –en Puerto Tejada y en Cali- la familia de Gallego permanecía activa en las redes de parentesco y amistad del puerto, al tiempo que los miembros más jóvenes iban apropiándose de la vida en la ciudad y distinguiéndose por esa doble condición de pueblerinos y muchachos de barrio.

Los niños Joaquín González y James Mina también ayudaban a sembrar y a cargar las cosechas de las veredas donde tenían sus casas o las fincas hacia el pueblo. En la familia de James la pesca era también otra fuente de alimento y en ocasiones de ingreso. Mientras tanto, el niño Otoniel ayudó a sus papas más en la venta y comercialización que en la siembra. Tanto el padre como la madre de Otoniel se dedicaban al comercio en el pueblo, y la tierra donde sembraban la consiguieron a través de esa actividad económica. Además, el papá del niño Otoniel era el único, entre estas siete familias, que tenía tierra pero que había llegado de otro poblado (Buga) a conseguirla. Las demás familias siembran en una tierra que era de sus antepasados.

[33] Ningún jugador se quejo del exceso de trabajo para los niños, pero si comentaron lo fuerte que era el trabajo en general para todos los miembros de la familia. La decisión de dejar la escuela, según sus recuerdos, no fue tanto por la necesidad de trabajar para la familia sino porque "para el estudio, pocongo". En su análisis de la Encuesta Folklórica Nacional que hizo el estado colombiano en 1942 con los maestros locales como principales etnógrafos e informantes, Renán Silva encontró que en los años 40 empieza a aparecer una representación nueva del trabajo de los niños como algo que debe cambiar dada, entre otras cosas, la alta deserción escolar. No está la información para estos municipios del Norte del Cauca, pero varios de los señalamientos sobre el trabajo de los niños y la actividad cooperativa familiar en las sociedades campesinas estudiadas por Silva, pueden verse también aquí (R. Silva 2006, 205–209).

Hay diferencias de edad importantes entre los jugadores de esta zona, pues mientras el señor Gallego nació en 1939, el señor Mina nació en 1954 y los otros jugadores, Quintana y González a mediados de los años 1940. Sin embargo, en sus recuerdos de las tareas que realizaban de niños, en la trayectoria de sus familias y en sus propios recorridos como futbolistas hay varias coincidencias. Los cuatro tenían hermanos mayores que consiguieron trabajo en ingenios azucareros, o en empresas de Cali y otros municipios.[34] Los cuatro decidieron interrumpir sus estudios temprano; los cuatro buscaron y consiguieron trabajo a través del fútbol en empresas de las ciudades vecinas a sus municipios; y finalmente, los cuatro intentaron jugar fútbol profesional en Cali pero tuvieron que irse para Bogotá o a otras ciudades a debutar.

También es importante saber que en las tres familias de jugadores antioqueños que se dedican a actividades agrícolas, los hermanos mayores han conseguido trabajo en las fábricas con el cual aportan a la economía de la casa. En el caso de los dos jugadores que llegan pequeños a Medellín serán las hermanas. Alfonso Jaramillo por ejemplo, es el penúltimo de los 14 hermanos y vivía en una casa conseguida por una de las hermanas mayores a través de su "coloca" –empleo- en Coltejer, mientras el padre don Roberto permanecía en el municipio de Bolívar sembrando y enviando a Medellín remesas de mercado que suplían necesidades de la familia o que otros hermanos vendían en la ciudad. Y así como el papá del niño Otoniel tenía tierra y trabajaba vendiendo y transportando ganado, así el papá de Hernán D. Herrera, jugador que llega adulto a vivir a Medellín, también combinaba el trabajo en su parcela con trabajos ocasionales como el de "carretillero", esto es, repartidor de carbón en las empresas vecinas del pueblo (Caldas) y a veces trabajaba en las fabricas de Locería.

Los jugadores cuyas familias tienen tierra en Antioquia y el municipio de Buga en el Valle llegaron hasta 5to bachillerato o se graduaron de bachillerato –cursaron y aprobaron 6to grado- y

[34] En el Capítulo 4 sobre el fútbol amateur en el Valle del Cauca exploro algunas de las razones por las cuales estos municipios del norte del Cauca y sur del Valle han sido "cuna de futbolistas".

ninguno trabajó antes de entrar al fútbol profesional, en claro contraste con los jugadores del norte del Cauca. De las narrativas de los jugadores se desprende que cursar 5to bachillerato era ya una gran conquista educativa pues la educación media básica llegaba hasta 4to bachillerato.

Obreros, gente de campo

La industria textil, la agroindustria del azúcar, la industria de la cerveza pero sobre todo el trabajo en los puerto marítimos del pacífico –Buenaventura y Tumaco- y en los ferrocarriles proveen de ingreso a las familias de 15 jugadores.

Los papas de los futbolistas nacidos en los puertos de Buenaventura, Tumaco y Barbacoas consiguieron trabajo en los ferrocarriles que llevaban mercancías a tales puertos y en las empresas que cargaban esas mercancías en los muelles. Las tareas eran variadas. Gilberto Cuero nació en Buenaventura en 1944 y me explicó que su padre, don José, había llegado joven con sus 7 hermanos a ese puerto procedente del Bajo San Juan (Chocó). En efecto, durante los años 20s y 30s, Buenaventura recibió una importante migración de trabajadores de distintas zonas del pacífico atraídos por la inauguración del ferrocarril en 1915 y por la construcción de diferentes secciones del muelle.[35] El señor José consiguió trabajo en el ferrocarril descargando los bultos de café que llegaban allí para ser exportados. Don José debía bajar los bultos, poner 5 de esos en una carreta, y llevarlos a la bodega para armar allá los arrumes. Gilberto recuerda que esos arrumes le causaron la muerte a muchos trabajadores, pero que su familia "estuvo de buenas" porque aunque a don José una vez se le cayó un bulto "solo le daño una pierna". Con ese trabajo y lo recogido en una tierra que tenían en una zona rural vecina, don José sostuvo una familia de 7 hijos. Gilberto fue el mayor y terminó el

[35] Jacques Aprile insiste en la importancia de la colonización del pacífico por parte de campesinos negros que se movieron por toda la costa y las zonas ribereñas de Choco, Valle, Cauca, y Nariño. Campesinos migrantes que llegaron al Puerto de Buenaventura que era la primera parada que hacían los barcos que viajaban hacia Guayaquil, Lima y el sur del continente cruzando el Canal de Panamá. Varios sectores vieron el reordenamiento económico del puerto con recelo porque temían otra "separación" como la de Panamá. El puerto solo se afianzó en los años 20 y 30, con el ferrocarril Cali-Buenaventura inaugurado en 1915 y con las obras para el nuevo muelle construidas entre 1927 y 1930 (Waxer 2002, 70–78; Aprile-Gniset 2002; J. E. Londoño 2013). Las referencias a los temores de separación de Buenaventura y su relación con Panamá en la presentación del historiador Alfonso Múnera en la Universidad del Valle en Mayo de 2010. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=yVTIgI9bQgc. Consultado Mayo 4 de 2014.

bachillerato en el colegio más destacado el municipio, el Pascual de Andagoya, donde también realizaron estudios de bachillerato otros jugadores como Delio Gamboa, Teófilo Campaz, y Nicolás Lobatón. Los padres de Gamboa y Lobatón también trabajaron en el puerto y alcanzaron un bienestar económico que les permitió tener varias propiedades en esa ciudad. Mientras que, el señor José Cuero y el señor Teófilo Campaz papá murieron cuando varios de sus hijos estaban aun pequeños. Eso obligó a reorganizar las responsabilidades financieras en cada casa y a que los mayores -algunos de los cuales eran profesionales - "asumieran los deberes" de apoyar a los menores.

Es importante enfatizar que varias de estas familias vivían no sólo del sueldo del padre sino del apoyo económico que resultaba de vivir en casas con grandes solares, de tener relaciones de amistad y familia con los otros vecinos a quienes los niños llaman tíos, de poder pescar en los ríos y el océano y, en algunos casos, de tener una tierra aparte en la cual cultivar parte de sus alimentos.[36]

> No faltaba la comida nunca.. porque la gente de campo sabe proveer. En el solar había gallina, patos, arboles frutales. Si yo decía mamá tengo hambre, ella decía vaya coja un huevo, métalo al rescoldo del fogón, saque la ceniza y métalo ahí y lo tapa. Y al ratico ya estaba. Siempre no había plata pero había comida. Coja zapote y venda, y saca plata. Coja caimito y venda y saca plata, el árbol de pepe pan uno saca y vende 5 panes por un centavo. Pepepanes y uno come y come y come y no le daba hambre, no había hambre en esa época

Durante nuestra conversación Gilberto Cuero insistió en esa riqueza que había en su pueblo, en ese no pasar hambre y en como el trabajo y el sueldo del papá se completaban con lo que la mamá y la familia de campo aportaban. Además, con los tíos el niño Gilberto iba a pescar, como también lo hacia el niño Delio.

---

[36] Estos jugadores nacieron y crecieron en calles de la isla de Buenaventura, es decir la zona central y mas antigua del puerto que es efectivamente una pequeña isla. El señor Delio me contó que su casa medía 12 metros de frente por 5 de fondo y estaba en la Calle de la Virgen, era toda de madera y de dos plantas. Víctor Campaz me mostró donde era su casa en la Calle Sor Vásquez. La calle está pero "ahora todo es diferente". Cuando el era niño, la casa era muy grande. Tenía arboles, gallinas, guamas, guayabas. No había necesidad de comprar". Y eso a pesar de que algunos estudios ha mostrado que los terrenos cercanos al puerto no son muy fértiles y que la propiedad de la tierra fue objeto de importantes litigios en la década del 20 y el 30. Aprile rastrea varios de esos conflictos y muestra las intensas disputas entre muy diferentes actores la nación, el municipio, los ferrocarriles, los mercaderes de las calles centrales que tienen representación en el concejo, los obreros pobres nativos, los migrantes del interior o de otras zonas del pacífico, las empresas extranjeras y los intereses cafeteros de Manizalitas y de comerciantes Caleños (Aprile-Gniset 2002).

Todos los jugadores de Buenaventura no tuvieron la misma experiencia. Los Campaz, por ejemplo, no tenían tierra para arrendar aunque si un solar grande donde sembrar y cosechar frutales. De todos modos, Gilberto Cuero y Víctor Campaz mostraron una gran preocupación por dejarme claro que aún cuando ellos son hijos de obreros y hombres de puerto también son gente de campo, gente de pueblo, que les tocaba trabajar y sembrar, pero que tampoco tenían "necesidad de comprar".

El señor Teófilo Campaz me explicó que su padre, que había llegado joven del pueblo vecino de Guapi, trabajó con la empresa "yanqui" Graceline que hacía cruceros de lujo desde San Francisco y Nueva York hasta Chile y otros países de Suramérica y el Caribe.[37] El señor Teófilo

> era oficial de cubierta, hablaba inglés, era muy respetado, había estado embarcado y murió a los 48 años de un derrame porque la compañía se acabó y él, que siempre había trabajado con los gringos se deprimió, estaba muy retraído, se le habían ido varios amigos.

El señor Teófilo murió en 1957 dejando 12 hijos. Nuestros futbolistas- Teófilo y Víctor- tenían 14 y 10 años respectivamente, y ocupaban el 6 y el 8 puesto entre los hermanos. Los mayores –que habían terminado ya el bachillerato y habían cursado estudios de enfermería y pedagogía- empezaron a hacerse cargo de la responsabilidad. Teófilo también empezó pronto a trabajar mientras que Víctor si pudo dedicarse solamente al fútbol y decidió no terminar el bachillerato.

En el grupo de las 15 familias que dependían de obreros debe tenerse siempre presente a los 8 jugadores del pacífico. Y es necesario hacerlo para no "exagerar" la importancia de los obreros entre los padres de los futbolistas y para llamar la atención sobre el hecho de que "sólo" tres de los jugadores de Medellín y tres de los otros municipios del Valle provienen de familias conectadas con la clase obrera. En Cali también está la única mujer obrera de la lista, la mamá de Luis Largacha

[37] En su historia de la salsa en Cali Lisa Waxer hace referencia al papel de los marineros de la Graceline en la entrada de la música antillana, un estilo de danza y de vestuario a Buenaventura y a todo el pacífico Colombiano (Waxer 2002, Capítulo 2). Papel que los jugadores del puerto también reclaman como suyo cuando se refieren a sus aportes al fútbol y la vida en otras ciudades del país.

quien trabajo en una fábrica de sombreros. Esta distribución es muy importante por cuanto nos invita a matizar los discursos que conectan fútbol con clase obrera y nos mantiene atentos a la diversidad de oficios practicados por las familias.

Artesanos

En el grupo de jugadores también tenemos 7 familias que viven de la actividad artesanal del padre o de los parientes que lo toman a cargo. Ebanistería, joyería, carpintería, zapatería, sastrería y fundición son los trabajos de estos artesanos que contaban con su propio taller o que trabajaban –en el caso de uno de los sastres y el fundidor- para firmas reconocidas.

El jugador Gustavo Santa llegó con su padre a vivir a la ciudad de Pereira en el entonces departamento de Gran Caldas cuando tenía 9 años, en 1954. Él fue el séptimo de trece hijos del señor Lázaro, un ebanista liberal del municipio de Risaralda que debió abandonar su casa por los conflictos partidistas. El trabajo del padre y los hermanos mayores sostuvieron la casa pero el niño Gustavo decidió no terminar el bachillerato y apostarle al fútbol que luego le permitió comprar una casa a la familia.

Por su parte, Alejandro Brand fue el mayor de los 4 hijos de don Alejandro que como vimos antes patrocinaba el equipo de la Joyería Brasilia y tenía los recursos económicos para pagarle a su hijo educación privada y universidad. El papá de Nelson Gallego, don Marco Aurelio era un "hombre blanco blanco que había nacido en el vecino poblado de Cisneros", y había llegado a vivir a Medellín con su joven esposa, la señora Emma, una "cartagenera negra negra de apenas 16 años" que el había conocido cuando trabajó en esa ciudad costera. Con el trabajo de carpintero y comerciante, don Marco sostuvo a sus 6 hijos y a su esposa en el barrio Campo Valdés. Nelson nació en 1953, fue el menor de los hijos, termino el bachillerato y consiguió trabajo –a través del fútbol- en la tipografía LARES de la que salió para integrar las reservas del Atlético Nacional en 1970. Por su parte, Oscar Muñoz nació en Medellín en 1948, en el barrio el Coco, y sus dos padres

eran también de esa ciudad. Cuando tenía 9 años, su "papito, un hombre muy aventurero", don Carlos, se lo llevó para Ibagué. Allá el oficio de zapatero y gallero les dio para vivir bien. Oscar hizo hasta 5 de bachillerato y luego se metió del todo al fútbol.

En el oficio de la sastrería estaban involucradas también las familias de Rodrigo Ospina en Medellín y de Pedro Antonio Zape en Puerto Tejada. El abuelo y los tíos maternos de Ospina eran sastres conocidos en la ciudad de Medellín desde finales de los años treinta. Por su parte, el padre del señor Zape, don Antonio había llegado a Puerto Tejada del vecino poblado de Santander de Quilichao, donde vivían sus padres y hermanos. Don Antonio "cosía" para el ferrocarril mientras que la familia de su esposa, que había llegado al puerto procedente de Cali, se dedicaba al comercio y los transportes. El niño Pedro fue el cuarto de los ocho hermanos Zape, varios estudiaron a nivel técnico y universitario, pero Pedro no quiso hacerlo y desde los 13 años empezó a trabajar en el ingenio vecino de La Cabaña. El grado de escolaridad alcanzado por los hijos de los artesanos es muy variable.

Comerciantes: propietarios y venta de comida

El comercio es una actividad muy importante en las familias de los jugadores, si bien se trata de comercio a diferentes escalas pues tenemos propietarios de establecimientos de comida, propietarios de pequeñas tiendas, proveedores de carnes y vendedores de comida en pequeños puestos itinerantes. En total se trata de 16 familias.

La comercialización de alimentos, mercado y comida en galerías y a grupos específicos de trabajadores, pero también en cafeterías y tiendas es el trabajo de los padres de varios niños. En Manizales, en el centro de la zona cafetera colombiana, nació en 1945 el jugador Pedro Nel Ospina. Su padre, don Martín, era un migrante de Santuario (Antioquia) que ayudaba en la apertura de líneas de ferrocarril en el occidente Colombiano. Su madre y la abuela materna eran de ascendencia chocoana y preparaban la comida para los trabajadores. Pedro fue el tercero de siete hermanos,

recuerda que le tocaba ayudar a la mamá y a la abuela con los puestos de comida, y que toda la familia se movía con los trabajadores del ferrocarril. En 1952 llegaron definitivamente a vivir en Cali, en el barrio Salomía, en una casa que les fue adjudicada gracias a que la familia de la mamá les "había ayudado a presentar los papeles". En Cali, la familia continuó con el negocio de comida cerca de las instalaciones del ferrocarril y don Martín empezó a involucrarse activamente en las tareas de la Junta de Acción Comunal. La muerte lo sorprendió pronto, pero los vecinos del barrio ayudaron al joven Pedro a conseguir un trabajo en la importante compañía Croydon. En su relato, Ospina es uno de los pocos que reconoce la agencia económica de sus dos padres e incluso la distribución de funciones entre ellos en el negocio de la venta de comida. Otoniel Quintana es el otro jugador con una experiencia similar. Sus dos padres eran muy activos en la comercialización de alimentos y como no vivían juntos manejaban cuentas y establecimientos comerciales diferentes. También en el Valle del Cauca, las mamás de Henry Caicedo y Miguel Escobar participaron de la venta de alimentos – con la solidaridad de sus madres, las abuelas de los jugadores y convirtiéndose ellas en propietarios de los establecimientos.

En Medellín, fue el señor Abel Álvarez quien más hablo del trabajo de su madre. Él recordó que la inestabilidad laboral de su padre en el trabajo del matadero era compensada por la venta de comida en que su madre y abuela trabajaban para sostenerlo a él, a sus dos hermanos y a varios primos que vivían cerca. Abel nació en 1943 en Medellín y se crió en el barrio Antioquia.

> Eso era un ir y venir, yo prácticamente nací en una batea de rellena como dice el cuento, mantenía haciéndole mandados a las señoras, llevando comida también hasta donde una tía al frente del ferrocarril, un ir y venir (…) Yo transitaba mucho por la orilla del cerro Nutibara, tirando piedra, matando pájaros y jugando fútbol, ahí me vieron y me llevaron a un equipo infantil.

El niño Abel hizo hasta 4 de primaria y con su hermano mayor entró a trabajar y a jugar fútbol en una empresa de ventiladores industriales del sector. De ahí pasaría a las reservas del Atlético Nacional en 1962 y con su sueldo de futbolista asumiría parte de las responsabilidades económicas de la familia.

Los padres de 3 niños que llegan adultos a vivir a la ciudades de Cali y Medellín, a mediados de los años cuarenta, también tienen un negocio. El padre de Norman "Barbi" Ortiz llega a Cali con su esposa y parte de los hijos procedente del pueblo de Marmato (Caldas) y pone un puesto de mercado en la galería de El Calvario en una zona céntrica de Cali. El padre de Jorge Gonzáles llega de Andes a Medellín con sus hijos y pone una salsamentaría y cafetería en el centro de la ciudad, mientras que la familia de Rigoberto Urrea llega a la misma ciudad más tarde, a finales de los cincuenta, del vecino pueblo de San Carlos y pone una tienda en el barrio.

El que estas familias de inmigrantes hayan podido llegar y "poner un negocio" a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta habla de una relativa pero no despreciable capacidad económica, que luego y en colaboración con el trabajo de los hermanos y sobre todo hermanas mayores les permitirá, conseguir casa propia.

En estas familias los niños ayudan sacando muebles, transportando alimentos y mercado, y a veces atendiendo los clientes.[38] Los niños jugadores están integrados espacial y económicamente a la actividad de la familia y recuerdan "ayudar" y salir a jugar. Los puestos de comida quedaban en las galerías o frente a lugares que, como el terminal de transporte o los edificios de ferrocarriles, aseguraban una asistencia regular de los comensales y un tipo de sociabilidad que necesitamos tener presente. Unos jugadores eran hijos de propietarios de estos puestos de comida, otros como Jairo Arboleda, Joaquín Sánchez, y William Ospina, eran los hijos de mujeres cuya condición laboral parece más precaria pues se dedicaban a la venta de alimentos en el espacio público.

Comercio de la carne

En el comercio de la carne están también involucrados –aunque en muy diferentes niveles- los padres de 5 jugadores, Darío y Luis Fernando López, y Abel Álvarez de Medellín, Germán Gonzáles en Cúcuta, y Edgar Angulo en Cali. El padre de Darío y Luis Fernando, el señor Julio

[38] No trabajamos sistemáticamente las diferencias pero los jugadores recordaban que sus tareas eran en la calle, "trajinando afuera". Ninguno cocinaba o lavaba loza, cosa que si hacían las hermanas.

Cesar había llegado de 4 años a Medellín con sus 10 hermanos y sus padres, procedentes del municipio de Montebello (Antioquia). Desde muy joven trabajaba en la feria de ganado de la ciudad con el resto de la familia. Cuando el niño Darío nació, en 1946, el oficio de don Julio Cesar consistía en comprar partidas de ganado en los pueblos y venderlo a grandes comercializadores y a carnicerías de Medellín, algunas de las cuales eran también de la familia.

El papá de Abel Álvarez, el señor Manuel Salvador, por su parte, había nacido y crecido en Medellín y trabajaba como matarife en el matadero municipal al que llegaba parte del ganado de la feria de la ciudad. El trabajo era inestable pero el señor Manuel era conocido en la zona. Casiano González, padre de Germán "Burrito" González, tenía una pequeña carnicería en el barrio Colpet en Cúcuta donde vivía con sus 12 hijos. Por su parte, el señor Jeremías, papá de Edgar Angulo, llegó ya adulto y con hijos a vivir en Cali, procedente del pueblo nariñense de Barbacoas. Jeremías aprovechó sus contactos y la experiencia política propia y de su familia en el suroccidente del país, para hacerse organizador comunitario en Cali y convertirse en el contratista proveedor de ganado de varios hospitales y clubes de la ciudad. El señor Jeremías no tenía ganado pero sabía cómo y a quién comprárselo y lo vendía directamente a varias entidades de Cali.

El negocio de la carne dio a las familias de Darío y Luis Fernando López, Germán González y Edgar Angulo cierta comodidad económica que permitió pagar colegios privados, conseguir casa propia, realizar estudios universitarios, y tomar otras decisiones. Darío es el mayor de los 16 hijos de don César, practicó fútbol especialmente a nivel del colegio y aunque empezó a estudiar una carrera universitaria decidió apostarle al fútbol profesional, no sin enfrentar algunas reservas de su padre.[39] El caso de Germán es un poco distinto. También es el hijo mayor, nació en 1947, pero en 3 bachillerato abandonó el colegio privado donde estudiaba porque empezó a "salirle" la cuestión del

[39] En el Capítulo 3 sobre el fútbol amateur en Antioquia exploró con mas detalle la historia de Darío López y lo que significa entre los jugadores antioqueños ser llamados a la Selección Departamental de Fútbol.

fútbol y aunque al comienzo don Casiano dudaba, decidió apoyarlo. Por su parte, Edgar Angulo nació en 1950, llego de 2 años a Cali, es el 4 de 9 hijos del matrimonio y su padre, el señor Jeremías, disfrutaba del liderazgo comunitario y del gusto que el talento de su hijo despertaba en esa misma comunidad del barrio Porvenir en Cali. Edgar terminó su bachillerato y recuerda que su padre solía decir que "prefería que su hijo fuera futbolista sobre otras profesiones", cosa que no le gustaba tanto a los hermanos mayores que si fueron a la universidad.

Empleados

Los padres de 10 jugadores se desempeñaban como empleados aún cuando es difícil determinar su grado de escolaridad. Entre ellos se destaca la presencia de empleados de los gobiernos municipales y departamentales, la participación de dos maestras, un integrante del ejército y otro de la policía nacional. Aunque no tengo mucha información sobre el lugar social de estos empleados es importante notar su presencia en el contexto de permanente redefinición de las relaciones entre obreros, empleados, y pueblo. Relaciones que eran parte del discurso político de numerosos actores sociales y que caracterizaron procesos de radicalización en la sociedad colombiana de la época, especialmente entre maestros.[40] Los hijos de los empleados alcanzaron altos niveles educativos pues 7 de ellos realizaron estudios universitarios.

Oficios varios

Las familias de los jugadores combinaban diferentes tipos de actividades. Transportadores, músicos, albañiles, vendedores, futbolistas, promotores comunitarios, y tinterillos son algunas de las categorías que describen esa pluralidad de ocupaciones. Es interesante notar que dos futbolistas provienen de familias donde el fútbol como oficio o como trabajo de promoción provee de ingreso y que no faltan en el grupo los hijos de activistas culturales, comunitarios, y aún de intermediarios políticos. Como mediadores culturales podemos contar al señor Antonio Zape, padre del arquero

[40] (López 2014; López 2011)

Pedro Zape y quien además de ser sastre para el ferrocarril e integrante de la banda musical del puerto tenía una tipografía y un almacén de libros en Puerto Tejada. También aquí incluyó al señor Senén Mosquera, padre del arquero Senén y quien además de ser empleado público departamental participaba activamente de reuniones y tertulias con literatos, músicos, y políticos de la ciudad preocupados por desarrollar la identidad regional y la cultura en Chocó ante iniciativas de desmembrar ese departamento.[41]

Como activistas comunitarios tenemos que reconocer a los padres de Edgar Angulo, Norman "Barbi" Ortíz y Pedro Nel Ospina en Cali y a la madre de Jairo Tapias en Medellín. Ellos estuvieron abiertamente involucrados con las Juntas de Acción Comunal -JAC- de sus barrios, con tareas de organización y liderazgo barrial y, en el caso de la mamá de Tapias, con la actividad política electoral.[42] A través de las JAC los vecinos -casi siempre propietarios de las viviendas de un sector- organizaban las tareas de mejoramiento del barrio y decidían sobre las formas de invertir los dineros públicos a los que accedían a través de negociaciones con los políticos.[43] Finalmente como intermediarios políticos tenemos a los padres de Bernardo "Cunda" Valencia y de Ponciano Castro en Medellín. Ambos conocían un poco de técnica jurídica y dedicaron parte de su tiempo a trabajar con ingenieros, abogados, y comunidades en la presentación de proyectos, quejas y solicitudes. Ambos procedían del departamento cafetero de Caldas, y el papá de Ponciano trabajaba desde el pueblo minero de Marmato, desde donde también enviaba remesas.

---

[41] En Septiembre de 1954, Quibdó fue escenario de un importante Paro Cívico en contra de la división del departamento (Wade 1997, 161). El niño Senén había representado por primera vez a su departamento en un torneo nacional en 1953 (a los 11 años) y recuerda las reuniones que su padre y amigos tuvieron en la casa dada la iniciativa contra el Chocó el año siguiente.

[42] La señora Emma De Tapias desempeñaba varios oficios. Era promotora de la organización comunal, expedía la prensa a los voceadores, y sabía hacer trámites ante las oficinas públicas. Ver VD # *73,* Marzo 24 de 1966, p 24-25. También es nombrada en la entrevista de Café Caracol con Bernardo "Cunda" Valencia en http://www.caracol.com.co/oir.aspx?id=646213 Agosto 3 de 2008.

[43] Gutiérrez ha analizado con detalle del funcionamiento de las JAC dentro del pacto político y de desarrollo del Frente Nacional. El ha insistido en las tareas desarrollistas pero también de control político que esas organizaciones desempeñaban(Gutiérrez Sanín 1998; Gutiérrez 2007)

Hay 4 jugadores muy importantes en la historia del fútbol colombiano de los años sesenta y setenta, cuyos orígenes sociales no he podido establecer plenamente. En las entrevistas se lee que sus padres eran de "clase media", que tenían hermanos "profesionales", que vienen de hogares con "cómodas condiciones" pero no se explicita mas qué oficios tenía la familia o como se sostenían. Se trata de Carlos Campillo, Oscar López, Mario Agudelo y Héctor Echeverry. Los cuatro nacieron en Medellín pero tuvieron reconocimiento en todo el país.[44] Estos jugadores alcanzaron diferentes niveles de escolaridad. Campillo y Echeverry realizaron estudios universitarios mientras que López y Agudelo terminaron su bachillerato pero siempre fueron reconocidos como jugadores de "cómodas" condiciones.

La identificación de las actividades económicas de las familias de los jugadores nos permite ver la gran diversidad que hay entre ellos; la importancia de los agricultores y de los cultivos domésticos en muchas de las familias; la participación moderada del sector industrial o de la clase trabajadora organizada; la importancia de comerciantes de alimentos; y la pluralidad de oficios a que se dedicaban los miembros de la familia. La alta presencia de lo que he llamado activistas culturales e intermediarios políticos es también notable y nos ayuda a profundizar en la caracterización de los dones organizativos de los "gomosos" que amparan a los niños futbolistas. La presencia de estos intermediarios también nos recuerda que los años sesenta y setenta son años de transformación de las dinámicas de representación y participación política – como veremos con más detalle en los capítulos sobre el oficio de futbolista- y de establecimiento de nuevos vínculos sociales.

Trazar los niveles de escolaridad de los jugadores también aporta elementos para la caracterización de los sectores sociales de los que ellos provienen. Sin embargo, la lectura de esa información requiere numerosas precisiones. Los jugadores constantemente declaran que sus padres

[44] "Carlos Campillo: Inspiración y fútbol sin pelota" en *VD # 9*, Octubre 15 de 1964, "Campillo Vuelve" en *VD # 120*, Marzo 22 de 1967. "Mario Agudelo estrella del DIM" *VD # 18*, Diciembre 17 de 1964. "Oscar López: Técnica al servicio del fútbol" en *VD # 3* Septiembre 3 de 1964.

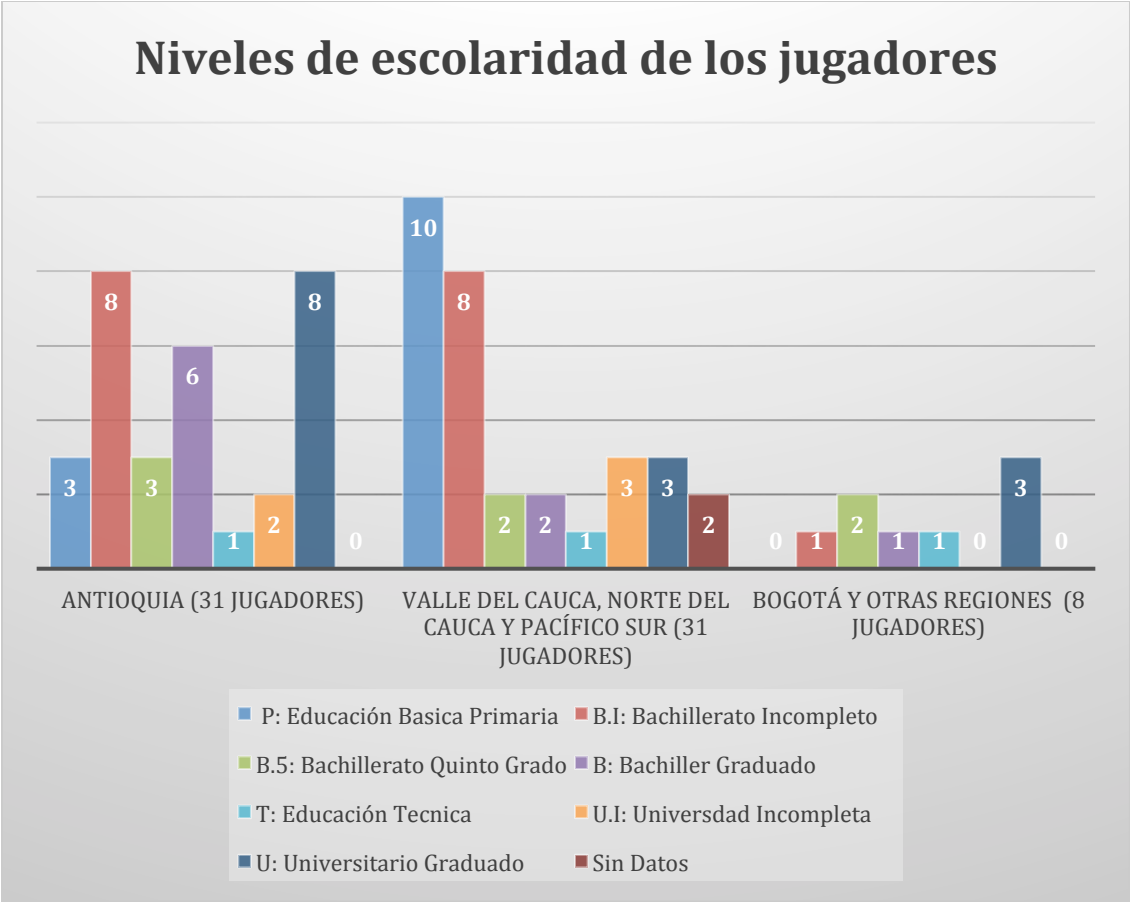
querían que "ellos estudiaran", sin embargo, la reconstrucción minuciosa de sus trayectorias muestra que la mayoría de los padres apoyó las decisiones de los hijos así no implicaran estudiar. El punto es importante, porque matiza la centralidad que la escolaridad recibe en numerosas discusiones públicas sobre el cambio social en los años sesenta y setenta. Me explicó mejor. Ni los jugadores ni sus padres discuten "la importancia de la educación" pero unos y otros *también* valoran el tener un oficio para ganarse la vida y no hacen de la educación formal el medio privilegiado para asegurarse un lugar en la sociedad. De ahí que varios jugadores hayan contado con el apoyo de sus padres cuando decidieron interrumpir sus estudios y "probar" con el fútbol y de ahí también que podamos relativizar el lugar que el ascenso social tiene en algunas de las narrativas sobre las historias de los futbolistas.

Otra precaución al leer la información sobre los niveles de escolaridad tiene que ver con las clasificaciones en uso en las décadas cubiertas por la investigación. En tales décadas, llegar a 4to de bachillerato correspondía a terminar la educación medía básica. Varios jugadores terminaron ese nivel y empezaron o hicieron hasta 5to de bachillerato –considerado entonces educación media superior-. Sin embargo, ante lo que aún hoy varios recuerdan como "mayores exigencias", decidieron retirarse del colegio. Varios decidieron terminar el bachillerato –llegar hasta 6to-, y algunos comenzaron estudios universitarios -19 jugadores-, especialmente en Antioquia y en Bogotá.

Aunque varios quisieron combinar los estudios universitarios con el oficio de futbolista-, sólo 3 jugadores lograron graduarse estando aún activos en el fútbol profesional -Maturana, Brand y Mosquera-. Algunos de los otros se graduaron después -8-, y los otros abandonaron los estudios universitarios. La mayoría estudió en universidades privadas, sólo el jugador y técnico Francisco Maturana se graduó de la universidad pública de Antioquia. Esta información se comprende mejor si se recuerda el lento desarrollo de la educación pública en el país; la debilidad de la educación técnica

o la formación para el trabajo; pero también la "ilusión educativa" que acompañó los procesos de urbanización.[45]

La comparación de los niveles de escolaridad de los jugadores por regiones deja ver las notables diferencias entre los futbolistas de Antioquia y los del Valle



Fuente: datos propios

El primer departamento muestra tasas de escolaridad más alta y la notable presencia de varios estudiantes bachilleres y universitarios. Esto como veremos dada la interesante iniciativa que la Universidad Pontificia Bolivariana lanzó a mediados de los años sesenta en Medellín y que permitió que jóvenes estudiantes participaran en el muy competitivo fútbol amateur de la liga industrial de la ciudad. En el Valle del Cauca no sólo no hay nada parecido en términos de

[45] (R. J. Silva 2010, 297–308)

futbolistas-estudiantes, sino que los niveles de escolaridad son significativamente más bajos. En el grupo del Valle, 10 jugadores sólo terminaron la primaria. A primera vista podría pensarse que se trata de un problema de "falta de recursos", pero las conversaciones con Joaquín González y Pedro Zape muestra que sus familias si tenían los recursos económicos para pagar estudios pero tenían al mismo tiempo una orientación hacía el trabajo. Tanto González como Zape tienen hermanos mayores y menores que realizaron estudios universitarios y técnicos, fueron ellos quienes de estudio "pocongo", para usar la expresión de González.[46] Pero otra era la situación de Joaquín Sánchez o Luis Largacha. A ellos tampoco les gustaba mucho estudiar pero la decisión de abandonar la escuela tuvo que ver también con la necesidad y la importancia de entrar a trabajar. Y ellos necesitaban entrar a trabajar y asumir responsabilidades de la casa porque los papás habían abandonado a sus madres.

4. Diferenciaciones Regionales

Al evocar su niñez algunos jugadores también recordaron el cariño de los abuelos, sobre todo de los abuelos maternos. Ellos tienden a saber muy poco de la familia de procedencia de los papas (hombres), al punto de que me los presentaban como hombres solos que empiezan a ser acogidos o "arrastrados" al mundo de la familia de la esposa, sobre todo, entre los jugadores Antioqueños. En algunos casos donde esos padres tienen otras familias u otros hijos, los jugadores los incluían al hacer la lista de hermanos y varios me dejaron saber que ellos "no venían" del matrimonio. Experiencias de este tipo encontré particularmente entre los jugadores del Valle del Cauca, pero antes de decir que se trata de que los Antioqueños son más "juiciosos" o responsables como padres recordaría que en Colombia se han configurado muy distintos tipos de familia dependiendo de la articulación de distintos factores demográficos, ecológicos, económicos,

[46] Hay una "ventaja" educativa pero resulta también que los jugadores del Norte del Cauca que tienen tierra mostraron cierta "independencia" para moverse entre los equipos. En los capítulos sobre el Fútbol en Antioquia y en el Valle me ocupo con más detalle de estas comparaciones.

institucionales,[47] de la constante dispersión de la población colombiana en torno a varios centros, y de las dificultades para articularla aún a mediados del siglo XX.[48]

Podemos entender más las historias de las familias de los jugadores al traer a la discusión algunos de los principales hallazgos del estudio sobre la familia en Colombia realizado por la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda. A partir de un extenso trabajo de campo conducido fundamentalmente entre 1956 y 1958 en distintas zonas del país,[49] la autora distingue entre cuatro complejos culturales con formas de familia específicas: el complejo cultural andino, el santandereano o neo-hispánico, el antioqueño o de la montaña, y finalmente el negroide o litoral fluvio minero.[50] Sus hallazgos nos ayudan a comprender mejor algunos de los enunciados y las experiencias referidas por los jugadores. Así por ejemplo, el énfasis de los jugadores antioqueños en que sus mamás siempre estaban en la casa y "apuradas iban a misa" puede representar, en los términos de Gutiérrez, una confirmación del status de sus propias familias.

En el complejo de la Montaña, la mujer no sólo no debe ser cabeza económica del hogar sino que debe encarnar los valores religiosos y de cuidado familiar que dan jerarquía y status a todo el grupo. La mujer no participa de una actividad económica fuera del hogar, el hombre asume toda la responsabilidad material de la familia y como el hacerlo lo obliga a estar fuera y a veces lejos, la mujer madre juega un papel fundamental en el proceso de sociabilización de los niños que desarrolla cerca a su propia familia de procedencia hacia la cual arrastra al esposo. Se trata de familias

[47] (Gutiérrez de Pineda 1996).

[48] (Goueset 1998, 28–32).

[49] Razones de inseguridad en el campo colombiano le impidieron a la autora investigar la familia en algunas zonas del Tolima, el Meta, el Huila y otras zonas de colonización activa (Gutiérrez de Pineda 1996, xxxiv).

[50] En la denominación de los complejos la autora combina una nomenclatura geográfica y otra de valor étnico. En su libro aclara que problemas tiene esa denominación y recalca que los complejos no se corresponden con entidades político administrativas. Así algunas tierras bajas de Antioquia y algunos municipios de colonización cafetera del norte del Valle son trabajados en los complejos fluvial y de montaña respectivamente. Además la autora insiste en la permanente transformación de estas configuraciones familiares dados los cambios de otros factores. Ver "palabras preliminares" y los diversos mapas (Gutiérrez de Pineda 1996).

construidas a través de matrimonio católico y donde la procreación ilímite era considerada deber y retribución celestial. El papel de las hermanas mayores, a quienes se habían referido precisamente varios jugadores, también es analizado por Gutiérrez quien constata que ellas empiezan a focalizar el ejercicio de autoridad en la familia de una forma que nunca logran los hijos hombres y que preparan a la hija mayor para fundar luego su propia casa. Necesitamos tener presente el valor ideológico de estas imágenes de familia y de distribución de responsabilidades entre marido y mujer, pero también recordar que permanentemente las familias construyen sus propios acuerdos.

En sus Crónicas de Medellín, el escritor y político Jaime Sanín recuerda que al comienzo de los años cincuenta cuando él hizo parte de una iniciativa para la creación de las Cajas de Compensación Familiar en Antioquia descubrieron que la tasa de matrimonios entre empleados no era tan alta como solía creerse. Incluso entre empleados de quienes se esperaría cierto apego a las normas había numerosas uniones de hecho.[51] Algo parecido encontró y comentó el periodista, detective y pionero de la fotografía deportiva Carlos Rodríguez, Foto-Reporter, cuando participó de un censo de familias en el barrio Antioquia de Medellín: muy pocos matrimonios, muchas uniones de hecho.[52] De ahí que necesitemos tener siempre presente que también en los enunciados "descriptivos" sobre la vida económica de sus familias, los jugadores negocian con los ordenamientos normativos de su sociedad. La aparente "pasividad" económica de las mamás en las narrativas de los futbolistas antioqueños puede ser parte de esa negociación.

Otro aspecto de la vida familiar que los jugadores antioqueños evocaron con insistencia y que Gutiérrez nos ayuda a comprender mejor tiene que ver con la temprana participación de los niños en el culto religioso y las celebraciones asociadas. La autora rastrea diferentes significados de la participación religiosa entre las familias antioqueñas para mostrar que ella funciona como forma de

[51] (Sanín Echeverry 1983)

[52] (Aricapa 1999, 162-163)

socialización, como forma de control espiritual y social, como camino hacia la gratificación colectiva y como celebración de los mismos triunfos de la comunidad dado el alta número de parroquias, curas y vocaciones en esa región.[53] Los niños son introducidos temprano en ese mundo sacramental, en el cual detectan también un carácter festivo, aún cuando ellos añoran la salida de misa para ir a jugar fútbol y lamentan que el tiempo de juego se vea reducido porque los padres decidían ir a peregrinaciones y a misas en la iglesias de Girardota, la Catedral o sencillamente a iglesias más grandes en otras partes de la ciudad.[54]

En las conversaciones con los jugadores de los otras zonas no aparecieron referencias a la oración, las ganas de volarse de la misa, o el apoyo-control de los tíos sacerdotes. La sociabilidad y la práctica religiosa está enlazada de otras formas con la vida familiar y con el mundo infantil. Los padres de varios jugadores nacidos en el Valle del Cauca vivían juntos sin haber contraído matrimonio y aunque los niños fueron bautizados, la vida sacramental es definitivamente menos importante en la socialización evocada por los jugadores.

Ningún jugador del Valle del Cauca comparó la emoción de ponerse el primer uniforme con la bonita ropa que estrenó el día de la primera comunión, o me mostró su compromiso con el fútbol contándome que su propia ceremonia matrimonial fue un domingo a las 10 y él a las 2 debía irse a jugar un partido de fútbol, cosa que si hicieron varios jugadores de Medellín.

El control de la iglesia católica sobre la modalidad de la familia en el complejo de la montaña ha sido ampliamente estudiado. Lo traigo a colación aquí porque esas distinciones entre "los tipos de familia" de los jugadores fueron evocadas por ellos mismos –por los Antioqueños- para explicar sus

[53] (Gutiérrez de Pineda 1996, 374–392).

[54] En su trabajo autobiográfico *El Olvido que Seremos*, el escritor colombiano Héctor Abad nacido en Medellín en 1958 muestra el ambiente intensamente religioso, o mejor confesional, a que es expuesto un niño de clase media-alta en la ciudad aun cuando su propio padre dispute –en público y en privado- las formas y contenidos de esa religiosidad. En el texto el niño Héctor padece la intensa formación religiosa y además no logra contagiar a su papá –un prestigioso médico y defensor de los derechos humanos- de su interés en los deportes (Abad Faciolince 2007).

diferencias con los otros y su ser "más organizaditos dentro y fuera de la cancha de juego".[55] La "diferencia" en el tipo de familia se vuelve un marcador de status en la comparación entre familias y entre hombres. Gutiérrez había explicado ya esta oposición pues en la familia de la montaña, un hombre con descendencia ilegítima arriesga su status y el status total del hogar, mientras que en el complejo litoral fluvio minero la capacidad genitora del varón no tiene ni en el matrimonio ni en el hogar el espacio de realización o el límite.[56]

También he presentado este recorrido por algunos rasgos de las familias de los jugadores porque quiero mostrar que ellos provienen de distintos tipos de agrupación familiar, que sus parientes se dedicaban a muy diversos oficios, que no todos los jugadores "eran pobres", y que varios terminaron el bachillerato o estuvieron a punto de hacerlo. Me interesa también ilustrar la moderada importancia de los hijos de obreros en el grupo, y enfatizar la relevancia de las familias que derivan su sustento, al menos en parte, de trabajos agrícolas. Estos dos últimas consideraciones son cruciales porque los estudios sobre fútbol en las sociedades latinoamericanas suelen establecer relaciones muy directas entre el desarrollo de este deporte y los niveles de industrialización y urbanización. Con frecuencia, además, se considera que fue en el seno de la clase obrera organizada que el fútbol logro masificarse en estas sociedades.

La experiencia colombiana ofrece un pertinente contrapunto. Los futbolistas profesionales colombianos que fueron campeones durante los años sesenta y setenta provienen de familias en las que es posible detectar un amplia variedad laboral, social y productiva. Familias y jugadores vinculados al mundo campesino y a economías de agricultura comercial son actores relevantes de

[55] En el Capítulo 4 sobre "El oficio del futbolista" identifico los "elementos regionales" a los que aluden algunos jugadores para explicar sus trayectorias y sus modos de vivir el fútbol.

[56] En su libro Gutiérrez de Pineda explica con detalle como estas diferencias se construyen en el tiempo y operan a partir de condiciones específicas y cambiantes en términos ecológicos, económicos y culturales. Ambos complejos ofrecen también diversas articulaciones de la función de genitor con los status de esposo y padre cultural. Las referencias más puntuales a los contrastes están en las secciones "el machismo sexual y las formas de facto" (299-308) y "tipología familiar" (445-461) (Gutiérrez de Pineda 1996).

esta historia, así como las familias de los artesanos, comerciantes y trabajadores por cuenta propia. Los jugadores colombianos crecieron en el seno de estas familias y se formaron en equipos de los "gomosos": los miembros de la comunidad y dinamizadores de unas estructuras organizativas que no los preceden ni encuadran sino que ellos mismos están creando con su "ansía de progreso", como me decía Jorge González. Veamos ahora otras facetas de esas familias.

3.2 **Familias e inmigración**

Las familias de algunos jugadores vivieron procesos de migración del campo a la ciudad, especialmente hacia Medellín y Cali. Más que los niños jugadores, fueron sus padres quienes durante los años treinta y cuarenta enfrentaron el proceso de dejar un lugar y establecer una familia en un nuevo espacio.

De los 22 jugadores Antioqueños para los cuales tengo información completa, 15 nacen Medellín (14 y 1 en un municipio del área metropolitana). Siete de esos 15 jugadores son a su vez hijos de personas que nacieron o crecieron en Medellín (Ospina, Alvarez, Gaviria, López, Monsalve, Gallego H, Muñoz). En las familias de los 8 jugadores restantes, sólo 2 padres de niños nacidos en Medellín vienen de fuera de Antioquia, 1 de Cali (Valle), el señor Brand y una pareja de Marmato (Caldas), los papás de Moncada. Las otros familias proceden de municipios del suroeste antioqueño, dos familias vienen a Medellín del Oriente y un padre llega adulto del municipio de Cisneros en el Nororiente del departamento.[57] Esta información es útil porque nos ayuda a visualizar la experiencia que la familia de al menos 7 jugadores tenía con la vida urbana en Medellín. Experiencia que les dará "antigüedad" y cierta preeminencia social cuando en los años cincuenta y sesenta varios barrios nuevos emergen. Pero si 15 jugadores nacen en Medellín, 5 llegan a vivir allí pequeños –de 7 años o menos-. Dos de ellos tienen padres que vienen del suroeste, de los municipios de Andes y Ciudad

[57] Antioquia esta dividida en 9 subregiones y existe sobre ellas un intenso mapa de diferencia cultural (Roldán 1998). La región del Suroeste es una subregión particularmente importante porque es considerada cuna de la sociedad cafetera y zona de origen de las oleadas de migrantes que hicieron posible la industrialización de Medellín (Ramirez 2011). Los padres de los jugadores provienen de los municipios de Montebello, Titiribí, Jardín.

Bolívar, (González, Jaramillo), y 3 más vienen de otras zonas, Manizales y Marmato (Caldas) y Quibdó (Chocó). Son ellos Valencia, Castro y Maturana. Del grupo de 22, sólo 2 jugadores llegan ya adultos a vivir en la ciudad, y vienen de municipios antioqueños cercanos a Medellín –Urrea de San Carlos y Herrera del municipio de Caldas-.

Lo que es todavía más importante es que la mayor parte de estos futbolistas –varios de los que nacen y casi todos los que llegan- "surgen" en tres zonas específicas de la ciudad, las zonas de La Floresta, La América y Belén. Dentro de estas zonas hay diferentes barrios, pero como veremos en el capítulo 3 sobre el fútbol amateur antioqueño, los futbolistas de las décadas del sesenta y setenta proceden de la "Otra Banda", de la zona occidental de la ciudad donde desde comienzos de los años cuarenta se pusieron en marcha programas de vivienda para trabajadores, empleados y familias de clases medias.

En el Valle del Cauca el mapa de procedencia de los jugadores es muy diferente pues incluye no solo a los nacidos en Cali, sino a futbolistas de Palmira, Buga, Buenaventura, los municipios del Norte del Cauca (Puerto Tejada y Padilla), y los de pequeños puertos en el pacífico Nariñense (Tumaco y Barbacoas). De los 26 jugadores de esta zona para quienes tengo información completa, 9 nacieron en Cali. Dos de papas que llegaron o crecieron en esa ciudad (Paz y Martínez) y en los otros 7 casos de familias que vienen de otros municipios del Valle (1, Caicedo), del norte del Cauca (3, Mosquera, Gallego, Largacha), de Caldas (1, Ortiz), de Nariño (1, Quintero), y de Huila (1, Samboní). A Cali llegan siendo pequeños niños 3 jugadores –Ospina, Angulo y Torres-. La familia de Ospina viene de Antioquia y Choco, la de Angulo del puerto de Barbacoas en Nariño y la de Torres de municipios del norte del Valle.

Otra es la trayectoria de los jugadores de Buenaventura. Los 5 para quienes tengo información nacieron y crecieron en el puerto pero la familia de 3 de ellos viene de otros pueblos ribereños o costeros del Chocó y de Cauca (Cuero, Campaz). En cuanto a los 5 jugadores del norte

del Cauca tenemos que 2 nacieron y crecieron en Puerto Tejada, uno de ellos con familia de Cali y de Santander de Quilichao, otro municipio caucano (Zape); el otro jugador si con familia toda del puerto (González). Gallego, el otro jugador de esta zona, tenía el patrón de doble residencia, su familia era de la vereda de "El palito" en el Puerto pero el nació en Cali y permanentemente iba y volvía. Dos futbolistas más nacieron en Padilla, Cauca, uno con papá que venía de afuera, de Buga (Valle),(Quintana) y el otro si con familia de la zona (Mina). Varios jugadores del Valle nacieron y crecieron en otros dos municipios del departamento. Dos jugadores son de Buga, con familia de ahí y de Tuluá (Escobar y Soto) y 2 jugadores son de Palmira. Los dos que crecieron en Palmira (Sánchez y Arboleda) son a su vez hijos de inmigrantes a esa ciudad provenientes de otros pueblos del Valle y del Eje cafetero.

Dos de los jugadores bogotanos nacen en la capital a la que llegaron sus padres ya adultos, provenientes de pueblos de Cundinamarca (Cañón y Piñeros). El otro jugador bogotano, Jaime Rodríguez llega a la ciudad siendo un niño pequeño con su familia materna que proviene de Santander. Otro jugador nace y crece en Manizales (Castro) a donde su padre, procedente de Marmato había llegado a vivir. El jugador Gustavo Santa nace en el municipio donde nació su padre, pero a los 9 años se va vivir a otra ciudad más grande, Pereira, donde arrancaría como futbolista antes de irse a Medellín. Los otros jugadores con quienes trabaje si nacieron y crecieron en la ciudad de sus padres (Segovia en Soledad, Atlántico; Mosquera en Quibdó, Choco; y González en Cúcuta, Norte de Santander).

En esta breve descripción de las trayectorias geográficas de las familias de los jugadores es posible detectar algunos de los patrones que los investigadores de la migración interna en Colombia han identificado.[58] El hecho de que gran parte de los jugadores antioqueños haya nacido o crecido en

[58] Colombia ha sido escenario de flujos migratorios de muy diversa índole ("éxodo rural, colonización agraria, flujos interurbanos y de las ciudades al campo) y con diferentes consecuencias sobre el espacio nacional (Gutiérrez de Pineda

Medellín y que sus padres provengan de los municipios vecinos y culturalmente "cercanos" del suroeste y oriente antioqueños concuerda con una dinámica demográfica más general según la cual desde comienzos del siglo XX, pero sobre todo desde los años veinte, Medellín y el Valle de Aburrá empezaron a concentrar la población y la iniciativa industrial y comercial del departamento.[59] Así también el escaso número de padres que provienen de fuera de Antioquia recuerda el carácter particularmente concentrado de la migración hacia esa capital en la primera parte del siglo XX. A la concentración geográfica de los migrantes habría que añadir sus altos grados de "cohesión cultural", el hecho de que al llegar a la ciudad establecen "colonias", los reúne la sociabilidad religiosa, y precisamente por cierta condición social que proteger, ofrecen una gran identificación con un orden en el que buscan participar. Esos factores incidieron en "la ruralización de la ciudad" y en la sobrevivencia de formas de sociabilidad y control social propias de la experiencia pueblerina.[60]

Esto en contraste con lo que sucede en el Valle del Cauca. En ese departamento, Cali, la capital no concentra ni la población ni la iniciativa económica. Otros municipios van a conservar y a desarrollar importantes posiciones en ambos terrenos: Palmira, Buga, Tuluá, Buenaventura. Hay una mayor dispersión demográfica y económica en el departamento como muestra también la procedencia más dispersa de los futbolistas. Adicionalmente y como veremos en los capítulos que siguen, la migración y los procesos de industrialización en la ciudad y en el departamento no sólo arrancan más tarde –alrededor de los años cuarenta- sino que involucran a personas procedentes de

1996). La información disponible sobre algunas de las experiencia de las familias de los jugadores permite ubicarlos en el primer tipo de flujo migratorio: del campo hacia las ciudades.

[59] "Cuando Antioquia se volvió Medellín" es la expresión utilizada por unos autores para dar cuenta de este proceso. Antes de 1920 Antioquia tenía varios "polos de desarrollo", luego la capital concentraría la oferta educativa, política, y sobre todo de empleo en la industria y el comercio (Ramírez 2011; Ramírez and León 2013; Payne 1986; Botero Gómez 1998).

[60] (Gutiérrez de Pineda 1996, 448–450; Botero Herrera 1996, 91–104; Naranjo 1992)

un grupo más heterogéneo de departamentos.[61] En efecto, los papas de los jugadores que llegan a Cali vienen de Nariño, Huila, Cauca, Chocó, Caldas y Antioquia. Algunos jugadores van a referirse a estos rasgos como muestra del mayor "cosmopolitismo" de los vallecaucanos, otros como causa de su desunión y conflicto frente a unos "paisas" que se perciben como más cohesionados.

Es muy importante subrayar que la familia de la mayoría de jugadores ya están "establecidos" en las ciudades cuando tienen lugar en el país los mayores movimientos de migración del campo a la ciudad y las mayores tasas de crecimiento anual de la población urbana.[62] Eso, como dije antes, nos ayuda a visualizar a algunos de los jugadores y sus familias como personas que gozaban de cierta posición "de antigüedad" en los contextos urbanos a donde van a llegar los nuevos migrantes. Por supuesto, la "antigüedad" de estas familias es bastante relativa según el sector específico de la ciudad en la que se establecen, pero aún así les da un lugar social diferente para tener iniciativa en materia cultural y recreativa y para asumir funciones de liderazgo.

Mi punto aquí es que varios de los jugadores y sus familias "ya están ahí" en las ciudades cuando llegan los otros migrantes, se produce "el crecimiento descontrolado de las ciudades" y se empieza a hablar y a intervenir en los conflictos por la vivienda y a promover un discurso específico sobre los "nuevos" pobladores. Ninguno de los futbolistas entrevistados proviene de un barrio de "invasión" o de un "asentamiento ilegal" pero, sus trayectorias si fueron representadas por la prensa y aún por ellos mismos como conquistas de la gente "mas sencilla" de los barrios, de los "barrios

[61] No tenemos información sobre el origen geográfico de la población de Cali en 1951, pero si tenemos datos comparativos sobre Cali y Medellín para 1964. Según el censo de ese año, Medellín tenía 772.887 pobladores de los cuales 378. 233 eran población migrante (el 48.9%). El 39.6% de ese total de migrantes procedían de municipios Antioqueños, mientras Selección sólo 8.9% venía de fuera de Antioquia. La situación de Cali era diferente. Del total de 637.929 pobladores, 365. 510 eran migrantes (el 57.35). De esos, 365. 510 migrantes, el 18.6% llego de pueblos del Valle mientras que el 37.5 % había nacido fuera de ese departamento. La migración de origen extranjeros era de 0.5% en Medellín y de 1,2% en Cali (Goueset 1998, 59).

[62] El proceso de urbanización tuvo su mayor dinámica en la década de los cincuenta y principios de los sesenta. "Así, entre 1951 y 1964, la tasa de crecimiento de la población urbana llegó a ser del orden del 5.2% anual. Esta alta tasa de crecimiento implicaba que las poblaciones urbanas se duplicaban en 13 años" (Flórez Nieto 2000, 165).

populares" y de los jugadores de calle.[63] En el almacén deportivo de Simón Quintero en el centro de Cali donde él y Fabio "Guaracha" Mosquera me compartieron su sensación de ser "un puente silencioso" tuvo lugar un iluminador intercambio. Fabio me explicaba que los futbolistas de su generación eran de "los barrios populares", Simón escuchaba atento pero incómodo. De repente dijo "no le metas tanto la palabra "popular" ahí, no me gusta, se forma un elitismo ahí, a sabiendas de que es una población que no tuvo tanta (…) tanta estratificación". Simón explicó que esa forma de "separar una sociedad de la otra", esa "forma de discriminar" empezó "después". "Antes eran una sociedad integra", "la luz se le iba a todos, a los 40 barrios" y aunque las personas podían tener diferentes oficios – como su papá que trabajaba para el municipio como fumigador- se vestían bien y se iban a la Plaza de Caicedo a encontrarse con otros. El que Fabio nombrara tanto los "barrios populares" podría ocasionar malentendidos. Los futbolistas de esa generación procedían de una sociedad que no estaba "tan dividida" a propósito de a quien "se le iba a la luz" y quien podía o no disfrutar de la tarde en la emblemática Plaza de Caicedo. Nada parecido a lo que vino después: barrios populares sin servicios públicos y una ciudad con pocos espacios públicos para el encuentro.

La incomodidad de Simón con la referencia a lo "popular" me sirvió para prestar más atención a las formas en que los futbolistas definen sus pertenencias, describen la sociedad a la que pertenecían, y diferencian entre sus barrios y "los barrios populares" de otras épocas o de otras narrativas. Al preguntarle a Simón y a otros jugadores cómo contar entonces esas historias, varios de ellos recalcaban que si, que venían de barrios populares, que eran del "pueblo" y "gente sencilla".

[63] En los capítulos sobre el fútbol en Antioquia y el Valle exploro con mas detalle ese "estar ahí" y sus posibles consecuencias.

Comprendí que varios de ellos dicen eso, no porque no tengan ciertos ingresos, cierta respetabilidad local o incluso propiedades -como la prensa deportiva puede sugerir al presentarlos como muchachos pobres de las mangas- sino porque hacen lo que hacen –jugar, construir amistades, representar comunidades- sin perseguir necesariamente un cambio de status.

4. Consideración Final

En estos dos capítulos he sostenido que la historia del fútbol es también la historia de los niños juguetones que se convirtieron en futbolistas destacados gracias a determinadas "cualidades de ser" y a la iniciativa cultural de sus familias y comunidades, entre otros factores. He reconstruido distintas historias de encuentro de estos niños con el fútbol porque quiero mostrar que entre los futbolistas –y ya desde que son niños- hay diferencias cruciales que no atañen solamente a cuestiones de raza, región, y clase social sino también a aquello que cada uno encuentra inspirador o gratificante con la pelota y con el juego.

Me he detenido en esas diferencias porque siento que constituyen un importante correctivo a los hábitos de pensamiento que presentan a los niños y a los futbolistas como grupos homogéneos y sin mayores anhelos o experiencias de vida interior. También porque esa diversidad de historias de encuentro con el fútbol nos recuerda que el juego tiene diferentes trayectorias y significados en la vida de los niños y de sus comunidades. Algunos de esos significados van a ser objeto de debate, otros de menosprecio y otros de promoción cuando los niños "lleguen" al fútbol profesional y se encuentren con formas "más legitimadas" de darle sentido a ese deporte. Como veremos en los capítulos de la sección 3 de la tesis sobre el "Oficio del Futbolista", los procesos usualmente descritos como "La profesionalización de los jugadores", promueven valores y formas específicas de sentir el juego que, en varias ocasiones, entran en conflicto con los valores y las experiencias que los jugadores traen.

En este capítulo también he descrito algunos rasgos de las familias de los jugadores para recalcar que ellos no provienen de los sectores más pobres de la sociedad colombiana, que sus familias se dedicaban a una gran heterogeneidad de oficios y que, tenemos varios casos, en que jugadores pueblerinos con familias campesinas logran importantes posiciones. Ambas cuestiones, la diversidad de oficios y la familia campesina, son relevantes en el esfuerzo por construir una visión más compleja de la historia del fútbol en Colombia y en América Latina, pues se tiende a construir relaciones directas y poco matizadas entre fútbol-industrialización- urbanización, fútbol y clase obrera, o fútbol y sectores populares sin indagar por el proceso de constitución y diferenciación interna de estos sectores.

Finalmente en este capítulo me he referido de manera esquemática a las trayectorias de inmigración de las familias de los jugadores con el ánimo de empezar a introducir ciertas diferencias regionales entre ellos pero también para mostrar que la mayor parte de familias de los jugadores ya estaban en las ciudades cuando se produce la transformación de la sociedad colombiana, que en los años cincuenta y sesenta pasa de ser una sociedad rural a una sociedad urbana y crecientemente secularizada. Esa relativa antigüedad y este "estar ya ahí" cuando llegan las oleadas de migrantes es importante para entender el papel de los futbolistas, de sus familias y del fútbol profesional en Medellín y en Cali durante los años sesentas y setentas y en los procesos de construcción y expresión de los sectores urbano populares de esas ciudades.

Como veremos en los dos capítulos siguientes, los futbolistas tienen recorridos diferentes en Antioquia y en el Valle del Cauca, en ambas sociedades asumen funciones de representación social pero también "representan" cosas diferentes y cuentan con recursos y desafíos distintos. Recursos y desafíos relacionados con las contrastantes historias de articulación entre sectores dominantes y sectores populares, y entre lo urbano y lo rural en los dos departamentos.

TABLA
ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LAS FAMILIAS DE LOS JUGADORES

PADRES	ANTIOQUIA	VALLE DEL CAUCA	BOGOTÁ	OTROS
AGRICULTURA COMERCIAL Y DUEÑOS DE TIERRA	Jaramillo, Alfonso Castro, Ponciano Herrera, Hernán Darío	Gallego, Jorge Quintana, Otoniel Gonzáles, Joaquín "Pelé" Mina, James Soto, Eduardo "Camello" Cuero, Gilberto		
OBREROS	Gallego, Hugo Moncada, Gerardo Gallego, Jorge	Escobar, Miguel Torres, Ángel María Cuero, Gilberto Campaz Víctor Campaz, Teófilo Lobatón, Nicolás Gamboa, Delio Klinger, Marino Ortiz, Willington Gonzáles, Domingo		Castro, Fernando "El Pecoso"
ARTESANOS	Brand, Alejandro (Joyero) Santa, Gustavo (Ebanista) Gallego, Nelson (Carpintero) Muñoz, Oscar "Moño" (Zapatero) Opina, Rodrigo (Sastre)	Zape, Pedro Antonio (Sastre)	Cañón, Alfonso (Alfarero)	
COMERCIANTES DE ALIMENTOS	López, Darío (Proveedor de carne) López, Luis Fernando (Proveedor de carne) Gonzáles, Jorge "Tato" (Propietario salsamentaría) Urrea, Rigoberto (Propietario tienda)	Angulo, Edgar (Proveedor de carne) Ortiz, Norman "El Barby" (Propietario puesto de venta de alimentos) Ospina, Pedro Nel (Propietario puesto de venta de alimentos) Umaña, Diego (Propietario tienda)		Gonzáles, Germán "Burrito" (Propietario carnicería)
EMPLEADOS	Santa María, Álvaro Maturana, Francisco Mejía, Gabriel (Policía) Carlos Campillo (Contador)	Quintero, Simón Caicedo, Henry "La Mosca"	Piñeros, Hernando (Ejército Nacional)	Mosquera, Senén Retat, Eduardo (Ingeniero agrónomo)

OFICIOS VARIOS	Ospina, Rodrigo (Peluquero) Álvarez, Abel (Vendedor de carne) Muñoz, Oscar (Gallero) Herrera, Hernán Darío (Carretillero) Gaviria, Carlos (Músico) Gaviria, Julio "Chonto" (Mecánico automotriz)	Largacha, Luis (Albañil) Samboni, Carlos (Albañil) Zape, Pedro Antonio (Músico) Paz, Carlos (Albañil-Vendedor)		
FUTBOLISTAS	Gaviria, Julio "Chonto" Cadavid, Uriel			
ACTIVISTAS COMUNITARIOS Y CULTURALES	Valencia, Bernardo "Cunda" ("Tinterillo") Castro Ponciano ("Tinterillo") Tapias, Jairo (Intermediario político)	Zape, Pedro Antonio (JAC) Angulo. Edgar (JAC) Ortiz, Norman "El Barby" (JAC) Ospina, Pedro Nel (JAC)		Mosquera, Senén (Intermediario Político)

TABLA
ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LAS FAMILIAS DE LOS JUGADORES

MADRES	**ANTIOQUIA**	**VALLE DEL CAUCA**	**BOGOTA**	**OTROS**
COMERCIO DE ALIMENTOS		Escobar, Miguel (Propietario puesto de venta de alimentos) Caicedo, Henry "La Mosca" (Propietario puesto de venta de alimentos) Quintana, Otoniel (Propietaria puesto comercial) Sánchez, Joaquín (Venta de comida) Ospina, William (Venta de comida)		Segovia, Arturo (Propietario puesto de venta de alimentos)
OFICIOS VARIOS		Arboleda, Jairo (Limpieza) Mosquera, Fabio "Guaracha" Servicios de Limpieza)		Castro, Fernando (Limpieza)
OBRERAS		Largacha, Luis (Fábrica de sombreros)		
EMPLEADAS	Maturana, Francisco (maestra) Moncada, Gerardo (maestra)		Rodríguez, Jaime (radióloga)	

Fuente: datos propios.

Capítulo 3. Fútbol, "perfume de barrio", y re-presentar a Antioquia.

Quería conversar con el señor Rodrigo Ospina porque varios futbolistas antioqueños lo habían nombrado al referirse a los avatares en "*el paso"* del fútbol amateur al profesionalismo. "Rodrigo" me decían "es toda una institución del fútbol antioqueño". Fue el primer jugador en marcar un gol en 1953, en el recién inaugurado Atanasio Girardot de la ciudad de Medellín, miembro destacado de 12 Selecciones Antioquia de fútbol, campeón de fútbol amateur del departamento con el equipo de la principal empresa de textiles de la ciudad y del país, Coltejer, para la cual además protagonizó varias campañas publicitarias. Sin embargo, Rodrigo sólo jugó dos partidos a nivel profesional, no quiso dar "*el paso*" aún cuando tuvo ofertas de varios equipos de fútbol de Bogotá, Medellín y otras ciudades. Yo quería saber por qué.

Una vez escuchó de mi interés por conocerlo, don Rodrigo me citó en el apartamento donde vive hace 3 años, en el sur de Medellín, y al que no termina de acostumbrarse pues aunque se mudó para estar "más seguro" y más cerca de otros miembros de la familia, extraña los vecinos y amigos de su barrio con quienes siempre podía departir. Jubilado de Coltejer luego de 42 años de servicio, lleno de vitalidad y un gran conversador, don Rodrigo estaba contento de compartir su historia deportiva conmigo. Para nuestro encuentro preparó una serie de documentos. Cuando llegué a verlo, en la mesa de la sala me esperaban recortes de periódicos y revistas, fotografías, copias de algunas contratos, revistas de Coltejer, y ejemplares de los diversos libros donde se han publicado entrevistas o crónicas sobre su vida deportiva. Doña Mariela, la esposa de don Rodrigo, también salió a la sala a recibirme y a ofrecerme algo para tomar. Como fui aprendiendo a lo largo de la investigación, en las historias de los futbolistas hay una constante y diversa presencia femenina. Madres, hermanas, novias, esposas, amigas, hijas los acompañaron antes, y en varias ocasiones, los

acompañan hoy cuando ellos comparten su experiencia.[1] Doña Mariela y don Rodrigo me preguntaron con quién mas había hablado –qué otros jugadores- y se emocionaron con los saludos y las fotografías que les lleve de varios de ellos. Rápidamente entramos en materia pues don Rodrigo me contaba las historias de los diversos elementos de su archivo, de sus parientes futbolistas y, sobre todo, del amor por el fútbol de su abuelo materno don Arturo Ramírez.[2] El amor del abuelo contrastaba con la actitud de otros parientes de futbolistas que, como dice el jugador Oscar "Moño" Muñoz "no jugaban ni con mocos". Pero ¿Por qué entonces el señor Rodrigo no "dio el paso" del fútbol amateur al fútbol profesional si tenía el talento, las invitaciones de los equipos, una historia familiar previa, y el apoyo del abuelo?, ¿por qué jugó solo dos partidos?

> **IB**. Don Rodrigo como es la historia de los dos partidos profesionales que usted jugó?
> **RO** Ahhh vea como se dieron las cosas… es que los del fútbol (profesional) iban por mi a la empresa. Pedernera fue a Coltejer y habló con el jefe de personal para que me dieran el pase y que me fuera para Millonarios en la época de DiStefano, Báez, Rossi[3] y todos ellos pero Don Carlos J. me decía "Rodrigo esto es flor de un día Rodrigo, esto es flor de un día y esto aquí no esta oficializado por la FIFA, no se vaya para esas cosas, si usted se maneja bien aquí tiene trabajo para toda la vida, vaya capacitándose y capacitándose." Y yo cuanto curso había de maquinaria o lo que fuera, yo lo hacía. Y ya llego en ese año 1951 el Deportivo Independiente Medellín tenia un centro muy bueno (..) y en una pelea allá en Lovaina en zona de tolerancia, le pegaron a un tipo un balazo y entonces me llamaron a mi, eso era pirata aquí para ir a Cúcuta con los Peruanos, con la Danza del Sol del Deportivo Independiente Medellín. Fueron a Coltejer a hablar y yo si, hablen con Don Carlos, y yo también hable. Y el dice "cuánto le van a dar?". Y yo "50 pesos". Y entonces don Carlos me cobro los 50 pesos y a los 8 días fui contra Deportivo Pereira de los Paraguayos (…) Hice esos dos partidos con la Danza del Sol contra Cúcuta y contra Deportivo Pereira. A 50 pesos partido y cobrados por el Doctor Carlos J. Y ellos me capacitaron mucho, me fui luego para San Salvador llevando la tecnología de Coltejer (...)

[1] Exploro la heterogénea presencia femenina en las historias de los futbolistas en el capítulo 8, en el que examino el oficio de los futbolistas como figuras públicas.

[2] En el capítulo 1, en el acápite sobre "Familias con Experiencia Futbolística" presente la familia de don Rodrigo.

[3] Pedernera, DiStefano, Rossi, Baéz y "todos esos" eran importantes jugadores Argentinos que vinieron a jugar en Colombia a comienzos de los años cincuenta cuando en ese país los futbolistas entraron en huelga y una liga colombiana no autorizada por la FIFA los atrajo con importantes contratos. Este período del fútbol colombiano es conocido como El Dorado, como la piratería (por la aventura comercial) que permitió contratar grandes figuras pero sin respetar las regulaciones del fútbol internacional. La historia de El Dorado contada por uno de sus principales promotores, Alfonso Senior en (Zarama de la Espriella 2006; Zuluaga Ceballos 2005). Una serie de entrevistas iluminadoras sobre lo que EL Dorado significó para futbolistas bogotanos en (Zuluaga Ceballos 2005; Álvarez 2014). Diversas facetas de ese momento de la historia del fútbol colombiano fueron narradas por el periodista antioqueño Miguel Zapata Restrepo en una serie de crónicas tituladas "Así fue el Dorado" y publicadas en la revista *Vea Deportes* (VD) entre Marzo y Noviembre de 1966.

Don Carlos J. Echavarría a quien don Rodrigo menciona aquí fue el gerente de Coltejer entre 1940 y 1961. Además de ser un importante empresario del sector textil, fue promotor de la Asociación de Industriales ANDI, y contaba en la ciudad y en el país con gran reputación. Cuando el señor Echavarría "aconseja" a Ospina que "no se vaya para esas cosas" del fútbol revela bien la percepción que ciertos sectores sociales tenían del llamado fútbol profesional como una "piratería", un "aventurerismo". Pero ¿por qué el gran industrial estaba negociando los pagos para don Rodrigo?

> **IB** ohhh Don Rodrigo espere un momentico. ¿Usted como hizo para poder hablar tan personalmente con don Carlos J. y para que el cobrara los partidos a nombre suyo?
> **RO** Es que don Carlos J. me había cogido mucho.. como le digo.. mucho .. mucho cariño… no no no, ese señor me tenía mucho cariño. Era que en el año 50 en los Juegos Nacionales en Santa Marta, en la final con el Valle llegue yo a cruzar la pelota al puntero izquierdo y la brisa loca la metió en todo el ángulo y quedamos de campeones (…) Ya yo trabajaba en Coltejer en 1950 y Don Carlos J. fue a representar a Antioquia por tenis pero el no me conocía a mi, pero yo lo conocía a el porque iba a la fábrica y claro era un personaje, pero yo todo un pelao ahí. Me sacaron en hombros desde el estadio Eduardo Santos hasta donde estaba la concentración en el Liceo Celedón, celebrando que éramos campeones. Cuando llegué allá fueron a saludarme, y entonces viene Don Carlos J. a saludarme y decirme.. "Felicitaciones yo también soy Antioqueño". Y me pregunta "¿donde trabaja?" Y yo le digo en Coltejer y el "como así que en Coltejer!" Y vea que se me abrieron todas las puertas en Coltejer. Me dijo el doctor: "mira el martes yo hablo con Javier Jiménez que es el jefe personal allá en la oficina." Y me preguntó "¿usted que está haciendo?" No pues yo soy el mensajero y todas esas cosas.. y a raticos me pongo a practicar. Y me dijo "el martes a las 9 am lo espero allá" Y cuando yo llegué allá.. "venga Rodrigo, Don Carlos lo está esperando.." y noooo ave maría, me cambiaron de puesto, me dijeron va a hacer esto y esto.. estudie, capacítese, prepárese y todo eso, ese señor me cogió como un, como un, un cariño.

La escena es iluminadora. En 1950, don Carlos J. Echavarría y don Rodrigo Ospina se encuentran en los Juegos Nacionales de Santa Marta en calidad de amantes del deporte y de representantes de Antioquia. Para ese entonces don Carlos J. Echavarría quien tenía 48 años y había sido en los años treinta, ocho veces campeón nacional de tenis, representaba la Asociación Nacional de Tenistas de la que había sido miembro fundador. Ospina contaba sólo con 18 años pero esta era ya su segunda selección Antioquia de fútbol y sus primeros Juegos Nacionales. El talento con el balón que le había conseguido en mayo de 1948 un trabajo en Coltejer, ahora le aseguraba no sólo un nuevo camino dentro de esa empresa sino una relación "directa" con don Carlos J. Aún con esta

historia le pregunté a don Rodrigo si no había pensado –de todas formas- irse para el fútbol profesional.

> **RO** no… yo recibí consejo. Tomé consejo de don Carlos J. (…) y yo veía eso y yo empecé a ver ejemplos de los extranjeros y los futbolistas nuestros buscando puestos ahora en la categoría donde estábamos nosotros. Y entonces ellos sin trabajo, DIM tenia a Mejía y a mi en los dos partidos y de resto extranjeros.. {me dice toda la alineación}. Todos esos peruanos, no había trabajo. Y es que no había y pensé no por Dios y viendo todos esos compañeros sin trabajo y ahora buscaban trabajo otra vez en las empresas y yo con obligaciones (…) y es que también me case joven y las responsabilidades empezaron pronto entonces (…) yo ganaba más que el futbolista de profesionalismo, lo que ofreció Atlético Nacional era nada, unos centavos.

En la narrativa que don Rodrigo construye hoy sobre porque no se fue a jugar al profesionalismo aparecen los consejos del señor Echavarría, las oportunidades (económicas, sociales, simbólicas) que le abría Coltejer, y las experiencias de su tío ex–futbolista don Hernando y de sus compañeros que "por irse" al fútbol se quedaron sin trabajo en las empresas. También, menciona algunos anhelos del hombre joven que "ya tiene obligación" y a quien los equipos profesionales ofrecían "solo centavos". Aunque don Rodrigo es mayor que los jugadores con quienes trabajé –nació en 1932- y su esplendor futbolístico fue durante los años cincuenta, su experiencia ilumina bien varias facetas del mundo del fútbol en la sociedad Antioqueña que los jugadores que SI dieron el paso al profesionalismo en los años sesenta y setenta también debieron sortear.

Me refiero básicamente a cuatro aspectos. Primero, la creciente legitimidad social del fútbol amateur gracias a su lazo con el mundo empresarial, particularmente desde los años cuarenta. Segundo, la creciente importancia del deporte y de la Selección Antioquia en la representación del departamento. Tercero, la poca respetabilidad del fútbol profesional en varios círculos de la ciudad y dada –entre otras cosas- su inestabilidad organizativa y financiera. Y cuarto, las intensas luchas culturales en torno al fútbol profesional en al menos, dos niveles. Uno, el fútbol como "un trabajo"

posible para jóvenes "honrados" y no como una cosa de hombres vagos e irresponsables. Y dos, el fútbol y el futbolista profesional como "dignos" re-presentantes de Medellín y de Antioquia.

En este capítulo exploro esas distintas facetas haciendo énfasis en las experiencias de los jugadores. Empiezo con una cuestión a la que don Rodrigo no le dio mucha importancia pero que la mayoría de los futbolistas enfatiza: el fútbol de barrio. Después presento algunos elementos de la historia del fútbol amateur en la ciudad y del desempeño de la Selección Antioquia. En la tercera parte examino las trayectorias dentro del amateurismo de tres grupos de futbolistas que "dieron el paso" al fútbol profesional en distintos momentos. Escogí aquellas trayectorias que muestran más claramente las tensiones entre fútbol amateur y fútbol profesional, las diferencias entre los jugadores, y los cambios del papel del fútbol y los futbolistas en la ciudad.

1. Fútbol con "sabor a barrio"

Entre los objetos del archivo de don Rodrigo esta la foto del equipo que inauguró el estadio en 1953 y con el cual él hizo el primer gol.

> **RO** mire el equipo, yo tenía 20 añitos, ahora si estoy muy viejo y muy feo (risas)
> **IB** ¿cuándo nació?
> **RO** El 16 de mayo de 1932 aquí en Medellín. Vea, en Medellín no había campesinos, todos habíamos nacido aquí en Medellín. Medellín tenía incluso cuando se inauguró el estadio 250 mil habitantes, todos habíamos nacido aquí, no había violencia. Donde usted iba había empleos vacantes, Coltejer, Tejicondor, Fabricato, Pantex. No había quien trabajará (…) En esa época no había comunas, sino barrios.
> **IB** ¿y cuál era su barrio?
> **RO** Nosotros vivíamos en el barrio El Llano, al lado del cementerio de los ricos, el San Pedro (…) éramos tres casas en la cuadra, todos juntos y los Álvarez también vivían ahí, los primos de los Ramírez. Eran barrios de familias, hoy en día dizque comunas y 20 barrios y se matan y hay fronteras, ayyy que tristeza hombre!

Don Rodrigo nació y creció en un momento de expansión industrial de la ciudad. Un momento dorado en la narrativa de varios sectores porque el empleo abundaba y con el las oportunidades de progresar.[4] Gran parte de los trabajadores llegaron de los pueblos vecinos pero los énfasis que don

[4] Farnsworth-Alvear analiza con gran delicadeza el orgullo que los trabajadores derivaban de ser parte de las industrias y del progreso de la región y del país, sin por ello asumir dócilmente los significados que a tales procesos atribuían los empresarios o dirigentes (Farnsworth-Alvear 2000).

Rodrigo hace en que "no había campesinos", "todos habíamos nacido aquí", "no había violencia", "los barrios eran de familias", "no había comunas" señalan el lugar disputado que esos inmigrantes y sus territorios han ocupado en la historia de la ciudad.[5] El barrio El Llano era a media cuadra del cementerio de los ricos y también en "plena zona de tolerancia", Lovaina. Mientras escuchaba a don Rodrigo, entendí cómo la localización del barrio afianzaba su sensación de una ciudad compacta. Una ciudad donde el tranvía conectaba varios barrios obreros con el centro y donde incluso quienes no vivían de acuerdo con los valores promovidos por las instituciones –el trabajo, el ahorro, el decoro- estaban territorial y socialmente cerca, en la zona de Guayaquil.[6] Ante mi insistencia, don Rodrigo me contó más detalles de su barrio, las calles, y los jugadores que "salieron" de ahí.[7] Pero la historia que él realmente quería contarme no era de barrios, sino del fútbol en las empresas.

> **RO** Yo le digo una cosa. Aquí desde 1950 hasta 1964 el torneo de la A no tenía nada que envidiarle al fútbol profesional y era industrial. Todas las empresas grandes tenían buenos equipos (...) Yo me acostaba cansado y me acostaba a pensar.. ¿será que me voy para TELSA?, me ofrecen 5 pesos más, pero ya llevó dos años aquí. Me vi en Bello, en Pantex, con el señor Tulio Navarro (…) "camine conmigo Rodrigo al barrio Modelo, la casa que quiera Rodrigo, escójala y vengase a trabajar acá" Y yo, no pero que hago (…).Tejicondor, el doctor Correa también, "vengase". Y yo umm pero si ya llevo 4 años en Coltejer (…)

Luego veremos cómo en los años cincuenta empresas prestigiosas se disputaban los buenos futbolistas y cómo ellos disfrutaron de las oportunidades abiertas por esa competencia. Por ahora me interesa contrastar esta historia de fútbol-fábrica y ciudad que me comparte don Rodrigo, con la experiencia centrada en los barrios que he aprendido con los otros futbolistas. No hay una oposición directa entre ambas experiencias. Los obreros se encontraban y compartían intensamente la vida

---

[5] Ese "no había comunas" de don Rodrigo se parece a la incomodidad de Simón Quintero con la insistencia de Fabio "Guaracha" Mosquera a propósito de la procedencia popular de los jugadores.

[6] En la bella expresión del historiador Jorge Betancur se trata de personas que en sus vidas "conjugaron otros verbos". No rezar, trabajar, ahorrar sino jugar, beber, disfrutar (entre otros)(Betancur Gómez 1998).

[7] Del barrio de don Rodrigo salieron muchos jugadores para las empresas y para el fútbol profesional. El más famoso fue Jaime "El Manco" Gutiérrez, importante delantero de la Selección Colombia de finales de los años cincuenta.

barrial, muchos barrios "arrancaron" con proyectos de vivienda para trabajadores[8] y varios barrios gozaron con el sentido de pertenencia de los vecinos dado que se desarrollaron a partir de antiguas aldeas y parroquias con sus propios núcleos de comerciantes y pequeñas industrias.[9] Sin embargo, la vida de barrio si adquirió en los sesentas una significación particular en las biografías de los futbolistas y en la historia de la ciudad. El jugador y ex director técnico de la Selección Colombia Francisco Maturana[10] me explicaba que cuando el comenzó a jugar en los años sesentas

> los barrios se disputaban la hegemonía (…) vamos a jugar con Belén, la Floresta, la América, Manrique. Esos eran los barrios. Se hacían desafíos y el contenido era de barrios. Después estaban los jugadores importantes que dicho barrio había proyectado y eso fue generando un culto y eso hacia que cada uno de los habitantes del barrio se sintiera responsable de cuidar a los jugadores de su barrio, a los importantes (…) Por ejemplo mi barrio, La Floresta, yo nací viendo caminar a Oscar López, viendo como agarraba el maletín, viendo a Mario Agudelo, viendo a Chonto Gaviria. Entonces esos eran los referentes. Viendo al mismo Hugo Gallego. Mas allá uno encontraba a los Jaramillo.. los que están por allá por Santa Lucía (...) Eso era lo que tenía uno para emular y era su motivo de orgullo (…). En los barrios también había signos de identificación. Laureles y Floresta eran considerados como de un nivel exquisito para jugar. En cambio el Barrio Antioquia, Manrique era mas agresividad. También por las circunstancias del barrio como tal. Es que el fútbol es una expresión del contenido cultural de cada barrio.

La importancia de los desafíos entre los barrios, la identificación de barriadas con jugadores destacados y con específicos estilos de juego, los lazos emocionales entre vecinos y futbolistas fueron temas recurrentes en las conversaciones con los jugadores. Maturana recalca la responsabilidad que los vecinos sentían de cuidar a "sus" jugadores y evoca a los futbolistas mayores de su barrio como motivos de orgullo, referentes y fuentes de emulación para él y los jóvenes jugadores. El jugador Javier Tamayo me habló de la alegría que le daba a la gente al saber que "el que

[8] El investigador Hernán Darío Villegas ha mostrado la importancia de la vida de barrio en las organizaciones obreras, algunas formas de diferenciación interna entre los obreros y ha insistido en las cambiantes relaciones entre barrio y fábrica en distintos momentos de la historia de la ciudad. En su perspectiva la historia de los trabajadores al centrarse en sus experiencias dentro de las empresas ha ocultado como esos trabajadores dieron forma a la ciudad y a sus barrios. El autor se concentra en las primeras fases de la industrialización Antioqueña (Villegas 1990; Villegas 1993).

[9] En esta clave debemos leer la historia de Belén y La América que más adelante reseño.

[10] Maturana fue varias veces integrante de la Selección Colombia de Fútbol. Se le señala como el símbolo de una "era" del fútbol en el país porque bajo su dirección técnica un equipo colombiano ganó por primera vez la Copa Libertadores –el Atlético Nacional en 1989- y la Selección Colombia clasificó a los Mundiales de Italia 90 y Estados Unidos 94. Maturana contó con el trabajo de Hernán Darío Gómez, otro ex jugador de Medellín, que luego dirigió la selección rumbo al mundial de Francia 1998.

se crió en el barrio era ahora un representante". Por supuesto, en los sesentas y setentas muchos de los jugadores de barrio entraron a trabajar a las empresas y a competir en la liga. Sin embargo, escuchando a los jugadores sentí que en esos años se construyó un balance diferente entre fútbol-barrios y ciudad. Al menos diferente del que se desprende de la experiencia de don Rodrigo. Los futbolistas de los sesentas y setentas, aún en los casos en que jugaron y-o trabajaron para empresas específicas, resaltan su pertenencia a los barrios. Pero ¿de qué tipo de barrios se trata?.

Los futbolistas profesionales con quienes he trabajado vienen de dos tipos de barriada: unos "barrios populares antiguos" constituidos alrededor de los años veinte y treinta como los barrios Manrique y Campo Valdés en el Nor-oriente de la ciudad, y los barrios Antioquia (Trinidad), Nutibara y Belén en la zona Sur Occidental; y otras barriadas más recientes, construidas desde finales de los años cuarenta, especialmente en la zona de la Otra-Banda, al Nor-Occidente de Medellín.[11] En el grupo predominan precisamente los jugadores de esta última zona y de barrios como San Joaquín, Naranjal, La Floresta, Santa Lucía y La América.[12] Veamos un mapa que, aún cuando no es de la época que estamos trabajando, permite ubicar en las grandes zonas de la ciudad, los barrios específicos de procedencia de los jugadores.

Barrio Jugadores	**Comunas en el mapa**	**Sector de la ciudad**
Manrique	En los límites entre 3 y 4	Nor-oriente
Campo Valdés	En los límites entre 3 y 4	Nor-oriente
Antioquia (Trinidad)	En los límites de 15 y 16	Sur-occidente

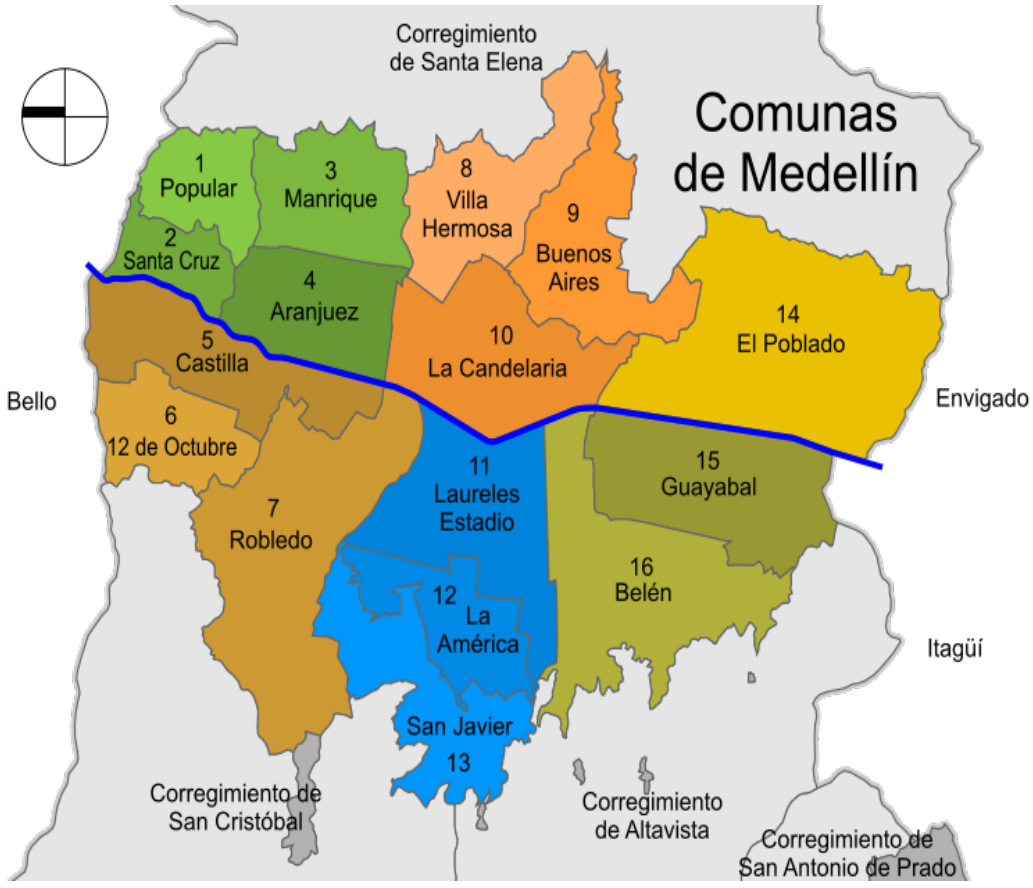
[11] El prolífico periodista y director del Radio periódico Clarín, Miguel Zapata Restrepo señalaba que la urbanización del occidente de la ciudad se demoró porque esa franja era vista, todavía en los años 50 por ciertos Medellinenses como "malsana" y de "escaso porvenir económico". "Otra-Banda era el nombre genérico de la ciudad de Medellín al occidente del río, pero las urbanizaciones de la América, Belén y Robledo se producían a considerable distancias de sus orillas. La proximidad a Otra Banda se miraba con recelo; por eso quedó preservado el amplio espacio para realizar la ciudadela deportiva". Efectivamente allí se construyeron el estadio y la unidad deportiva Atanasio Girardot, inauguradas en 1953 (Zapata Restrepo 1997, 163–165). También en esta zona quedaba el antigua Campo de Los Libertadores donde desde 1933 se veían los partidos oficiales de la Liga Antioqueña de Fútbol y espectáculos de caballos. (Uribe Vallejo 1973, 28–29).

[12] En el anexo 1 presento una tabla con los jugadores, años de vinculación a la Selección Antioquia y año-equipo de debut en el fútbol profesional.

Nutibara y Fátima	En la 16, sobre el margen del rio	Sur-occidente
Belén –San Bernardo-	16	Nor-occidente
San Joaquín, Naranjal	En la 11, sobre el margen del rio	Nor-occidente
Floresta, Santa Lucia, La América	12	Nor-occidente
Alcázares	13	Nor-occidente

El mapa muestra bien cómo el Rio Medellín divide la ciudad entre oriente y occidente. Lo que está en gris, los corregimientos se extienden sobre las montañas de lado y lado de la ciudad.

Mapa de Medellín



Fuente http://medellintespera.blogspot.com.co/p/mapa-de-medellin-con-barrios-y-comunas.html.

En las barriadas se da una constante mezcla de poblamientos y pobladores porque en las distintas zonas de la ciudad había "bolsones" o "terrenos" que pertenecían a fincas y que se fueron

"loteando" bajo distintas estrategias legales e ilegales.[13] Además las barriadas tenían estrechas relaciones con las parroquias y con las formas de organización y recreación que la Acción Católica y otros actores políticos habían promovido allí durante los años veinte y treinta.[14]

En la franja occidental nuevos barrios se desarrollaron en el contexto de las antiguas aldeas de Belén y La América, que empezaron a ser "tratadas" como barrios sólo en 1938.[15] Para ese entonces en aquella zona funcionaban también dos de los campos de fútbol importantes en la ciudad –La Floresta- y la Cancha de Los Libertadores (donde hoy es el barrio San Joaquín en la comuna 11). La antigüedad, la creciente diferenciación entre esas dos aldeas pero también la densidad poblacional en esa zona de la ciudad se fortaleció con la construcción del aeropuerto Olaya Herrera en los años treinta, los numerosos proyectos de viviendas que constructores privados y el Instituto Colombiano de Crédito Territorial, ICT desarrollaron allí, la creación del campus de la Universidad Pontificia

[13] Existe una amplia literatura sobre la historia del poblamiento y las luchas por la tierra y la vivienda en las distintas zonas de Medellín. Esa literatura describe las redes sociales de urbanizadores, las autoridades locales involucradas en los procesos de urbanización, los momentos y modelos de asentamiento y ocupación del espacio según factores como la condición jurídica y ecológica del terreno, la estrategia de urbanizadores y pobladores, entre otros factores. Esos autores han distinguiendo entre vivienda construida por el estado, por urbanizadores privados, por otros agentes –sin permisos-, y por los mismos pobladores (Coupé 1996; Coupé 1994; Naranjo 1992; Calvo and Parra 2012; Botero Herrera 1996b; Botero Herrera 1996a; P. Londoño, Serna, and Betancur 1981).

[14] La Acción Católica desplegó importantes esfuerzos organizativos en varias barriadas de Medellín y aprovechando la experiencia previa de las Sociedad de Mutuo Auxilio en el departamento. Desde mediados de los años veinte con la fundación del periódico el Obrero Católico y luego con la creación de los Centros Obreros la iglesia intervino directamente en las formas de sociabilidad y cultura barrial. Los centros obreros no eran solo conformados por obreros sino que recibían a los diversos habitantes del sector. Así en los Centros de la América y Belén había varios campesinos, artesanos, y comerciantes. Fueron muy importantes durante las movilizaciones obreras de los años treinta y contribuyeron a hacer del deporte un espacio de encuentro entre trabajadores y empresarios (Mayor Mora 1979). Trabajadores organizados en torno al partido Socialista y a otras corrientes políticas también dieron importancia al trabajo de barrio en los años veinte y treinta. Ver el caso del barrio Gerona (Villegas 1990, 91).

[15] Desde finales del siglo XIX el territorio de la América "quería erigirse en capilla y separarse de la parroquia de Nuestra Señora de Belén, que fue la primera y mas antigua en el margen occidental del Medellín" (Naranjo 1992, 152). Ambos poblados vivieron y se transformaron con la primera fase de la industrialización de la ciudad de Medellín a comienzos del siglo XX. En La América se desarrollo un importante núcleo de comerciantes y allí y en Belén varias empresas construyeron casas para los trabajadores sin que por eso las parroquias perdieran centralidad. El autor habla de la constitución de algunos barrios de esta zona como constituidos en la "tenaza entre parroquia y fábrica", sin que por eso podamos asumir que son homogéneos y de "clase" trabajadora (Villegas 1990, 70-84).

Bolivariana UPB, y la construcción del estadio Atanasio Girardot con la unidad deportiva a comienzos de los años cincuenta (en la comuna 11).[16]

Las siguientes dos imágenes creadas por el fotógrafo antioqueño Gabriel Carvajal a propósito del área ocupada por el estadio nos ayudan a visualizar los bolsones de poblamiento así como el dinamismo poblacional del sector. La primera imagen es de 1952, pueden observarse algunos barrios hacia el occidente y el estadio casi terminado.



Fig. Gabriel Carvajal Pérez, "Estadio Atanasio Girardot", Medellín, 1952. Biblioteca Pública Piloto. Archivo Fotográfico, BPP-F-015-0002.

La segunda imagen es de 1967 nos permite observar todo el complejo deportivo compuesto por el estadio, el coliseo cubierto Iván de Bedout, las canchas auxiliares, y el diamante de béisbol. Pero también la fotografía nos deja ver el crecimiento de los barrios vecinos del estadio, el creciente

[16] Antigüedad e identidad que tenían que ver tanto con la existencia de importantes fincas como con la vida de parroquia que se desarrollaba en la América y en Belén y que les había permitido desarrollar una identidad como poblados en sí mismos (Farnsworth-Alvear 2000, 41). Un interesante recuento de la vida en Belén desde fuentes judiciales y casos de conflicto matrimonial en (Betancur Gómez 2013). El dinamismo de los urbanizadores y la historia de los diferentes proyectos del ICT en (Naranjo 1992; Botero Herrera 1996a).

poblamiento que se orienta hacia las montañas y el establecimiento de actividades industriales alrededor de la zona.



Imagen Gabriel Carvajal Pérez, "Aérea del Estadio Atanasio Girardot", Medellín, 1967. Biblioteca Pública Piloto. Archivo Fotográfico, BPP-F-017-030.

Ese dinamismo del sector Occidental tenía que ver también con el crecimiento de la ciudad que pasó de 140 mil habitantes en 1.938, a 358.189 en 1.951 y a 772.887 pobladores en 1964. El porcentaje de migrantes para las últimas dos fechas era de 52.8% y 48.9% respectivamente.[17] Varios autores coinciden en que el período que va de 1938 a 1964 fue crítico en términos espaciales para la

[17] El autor ofrece información sobre el origen geográfico de esos migrantes y de otros periodos censales y una interesante comparación con Bogotá, Cali, Barranquilla (Goueset 1998, 1959).

ciudad y que ya, para finales de los años sesenta se consolidaría una política de segregación barrial y social con profundas repercusiones para la ciudad.[18]

Precisamente en 1938, cuando las aldeas de Belén y La América fueron declaradas "barrios" la ciudad era también el escenario de una nueva política de constitución de centros cívicos cuyo principal promotor era la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP). En los centros cívicos los vecinos discutían y acordaban los procedimientos para la realización de obras en sus respectivas zonas y aunque gozaban de gran autonomía, necesitaban atraer la atención y el apoyo de la SMP y de las autoridades municipales.[19] Una de las estrategias que grupos de vecinos utilizaron, aún en medio de desacuerdos, para atraer tal atención fue el deporte. Así se desprende de un reciente estudio que recupera las actas del centro cívico del barrio las Nieves, en el Nor-Oriente de la ciudad. En el acta 5 del 7 octubre de 1951 se lee

> Dijo el señor presidente: tenemos que participar en estas olimpiadas cívicas, aunque hay comunicaciones de que mucha gente no ha entendido, que dicen que **con deporte no se consigue agua ni luz, que aquí no se necesita deporte, sino los servicios y con deporte no se consigue nada**. Dijo el señor presidente más claro de lo que he explicado no se puede, Repito: **el fin de este deporte** creo que todos hayan entendido. Necesitamos **propaganda,** mucha propaganda en la radio, en la prensa y ¿cómo la obtendremos? Participando en estos eventos deportivos, comunico a ustedes que hemos sido muy afortunados, formar este centro cívico y organizar la SMP al mismo tiempo un torneo interbarrios. Por esto empezamos a afiliarnos en la SMP, al inscribirnos en la comisión de deportes, apenas ya tengamos las inscripciones, ya viene la prensa y la radio a decir que los **deportistas del barrio** Las Nieves están dispuestos a competir con cualquier barrio en estos eventos deportivos y de esta manera todo el mundo se daría cuenta que de aquí habría un Centro Cívico muy bien organizado que estaba trabajando sin descanso. Y ¿qué hacemos nosotros sin la autorización de la SMP de Medellín?. ¿Qué diría el señor alcalde mayor de la ciudad, que lleguemos nosotros a pedirle agua y luz en nombre de un centro que él no ha oído mentar y que no está reconocido por la entidades mayores? No podemos. Primero que todo les pido, afiliémonos y en seguida a trabajar sin descanso. A hacer propaganda.[20]

[18] Para algunos la fragmentación de la ciudad comenzó con la desaparición del tranvía a comienzos de los años cincuenta (Alcaldía de Medellín. DAP and Saavedra Restrepo 2011, 54–55). Sobre la segregación barrial oficializada en los años 60 en la ciudad y definida fundamentalmente desde el tamaño de los predios ver (Melo 2013; Viviescas M. 1981, 137; Botero Gómez 1998, 541–542).

[19] Los centros barriales de los años 30 retoman experiencias organizativas de las Juntas de Fomento de los años 20 y eran coordinadas por la Sociedad de Mejoras Públicas que sin embargo, no era una institución estatal. Tenían autonomía en la determinación de sus metas y en la distribución de cargos. Pero necesitaban visibilidad y apoyo financiero de las otras instancias (Moreno Orozco 2013).

[20] (Moreno Orozco 2013, 150–154). ACCLN, Acta #5 del 7 de octubre de 1951, folio 13 r. El autor también explica que sabemos poco de lo que hicieron los centros barriales no solo porque la atención se ha concentrado en las Juntas de

A pesar de los debates, los vecinos de Las Nieves acordaron hacerle propaganda al barrio a través del deporte y consiguieron que el alcalde los visitara en 1952. No sabemos hasta qué punto la visita tuvo que ver con el desempeño de los deportistas de la zona en las olimpiadas organizadas por la SMP; pero el acta si nos permite vislumbrar distintas posiciones con respecto al papel del deporte en la lucha por los servicios públicos, y como un novel medio de publicidad para sectores específicos.

Además, el acta nos ayuda a comprender que la identificación de los jugadores con sus barrios y de los barrios con el deporte, se construyó no sólo sobre las "antiguas" formas de identificación y diferenciación de las parroquias (cómo en el caso de Belén y La América), sino también en el contexto de formación de nuevas barriadas y de emergencia de un nuevo paisaje urbano. En tal paisaje podemos distinguir viejas aldeas y zonas con historias específicas en términos de ocupación territorial, semi ruralidad,[21] y experiencia organizativa. En este último aspecto no podemos ignorar la acción de los centro parroquiales, los centros obreros, los centros cívicos y otras formas de sociabilidad vecinal que, en ocasiones, como en el caso de Las Nieves, dieron significados específicos al deporte.[22] Ese es el punto fundamental aquí: saber que el fútbol de barrio se alimentó de las muy disímiles formas de sociabilidad vecinal al tiempo que contribuyó a constituir y

---

Acción Comunal creadas en 1957, sino porque era tal la autonomía de los centros que su documentación se perdió cuando las organizaciones fueron reduciendo su importancia.

[21] Hablar de semi-ruralidad puede significar varias cosas. Aquí lo hago siguiendo los planteamientos de varios autores acerca de la importancia de las fincas que luego se volvieron barrios, la vida de parroquia, las redes de paisanos y la sociabilidad pueblerina de graneros y cafés que dieron fisonomía a los barrios. Además, claro está, de las relaciones con el "campo" y de las familias y redes campesinas con las redes de empleo de las industrias. (Naranjo 1992; Villegas 1990; Mayor Mora 1984; Arango 1993). Al igual que esos autores no hago una oposición-evaluación entre lo urbano y lo rural sino que enfatizó que las formas de sociabilidad rural también construyen los barrios y la ciudad.

[22] Mayor muestra que la acción católica y los centros obreros promovieron el deporte como una forma de encauzar el tiempo y la energías de los trabajadores cuando la jornada laboral se redujo a 8 horas (1984) No hay información suficiente para señalar que tan sistemática fue la preocupación de los centros cívicos con el deporte, pero en el Centro de Las Nieves constituyó una importante estrategia (Moreno Orozco 2013).

diferenciar vecindarios y grupos sociales en contextos de creciente intervención de las autoridades en las problemáticas de la ciudad.

Es en ese escenario de transformación del paisaje urbano que resulta muy significativo saber que ninguno de los jugadores nació o creció en los llamados "barrios piratas",[23] que la mayoría creció en una casa propia que padres y hermanos estaban pagando, y que en varios casos, tales casas eran de aquellas construidas por el ICT y a las que tenían acceso privilegiado los obreros del sector industrial y los empleados. Algunos jugadores recuerdan el mudarse de barrio, dejar la casa donde vivían en arriendo o con otros parientes y pasarse a estrenar una vivienda nueva.[24] Álvaro Santamaría, por ejemplo, recuerda que a los 13 años su familia se mudó de la casa de los abuelos en el barrio Manrique al sector de La Matea (Laureles, comuna 11). Con el cambio, don Camilo, el padre de Álvaro, un empleado de las empresas públicas, perseguía un espacio de más oportunidades para que sus 8 hijos "crecieran sanamente".[25]

Esta información sobre los barrios de los jugadores nos permite señalar que ellos no provienen de los sectores más pobres de la sociedad, como suelen insinuarlo algunos discursos de la prensa deportiva. Por el contrario, la mayoría procede de familias que estaban conquistando mejoras tangibles en su nivel de vida, -como una casa propia y más altos niveles de escolaridad-, sin que por ello podamos asumir que abrazaban la ideología del ascenso social o buscaban aislarse de las formas cooperativas de la sociabilidad del barrio.[26]

---

[23] La clasificación de un barrio como pirata tenía que ver no tanto con la legalidad o ilegalidad seguida en la apropiación del lote como con la adaptación a las normas urbanísticas expedidas por el municipio. En un plano elaborado en 1954 y en el que se identifican los núcleos piratas, se observa que más de la tercera parte están ubicados en la zona nororiental. (Calvo and Parra 2012, 38–41)

[24] "En ningún complejo cultural se hace expreso con mas fuerza el anhelo de vivienda propia como dentro de ese complejo (La Montaña)". Además de los datos etnográficos, la autora comenta aquí los resultados de unas encuestas del ICT. (Gutiérrez de Pineda 1996, 384–385)

[25] Entrevista con Álvaro Santamaría.

[26] Hablo aquí de "ideología del ascenso social" porque como mostraré en los capítulos sobre el Oficio del Futbolista hay una gran distancia entre la representación que la prensa deportiva tiende a crear de los futbolistas como muchachos

Ahora bien, que varios futbolistas salieran de zonas construidas por el ICT no significa que contaran con todos los servicios públicos o que la zona gozará de lo que hoy se llama "buen equipamiento urbano". En 1953, en el barrio Los Alcázares, al lado de la Floresta en el occidente de la ciudad, donde comienza la comuna 13, y donde crecieron los dos hermanos futbolistas, Uriel y Fabio Cadavid, funcionaba el centro cívico Carlos E. Restrepo. La señora Fabiola Betancur, integrante del centro, cuenta que aquel fue constituido en "vista de los malos servicios y del abandono por parte del Instituto y del municipio" porque a pesar de lo que habían prometido, "el barrio sigue sin escuelas, sin parques, sin canchas y con dos iglesias pero no en lugares cercanos".[27] En enero 18 de 1956, vecinos del mismo barrio Los Alcázares dirigieron una carta al alcalde señalando que "viven en 586 viviendas construidas por el ICT, que los adjudicatarios son, en su mayoría, servidores públicos", pero que son "un sector olvidado por la secretaria de obras públicas" y que están constantemente sometidos a problemas de higiene, aguas negras, y mal transporte.[28] Aún en 1968, los residentes del barrio "futbolero" de la Floresta –otra zona de urbanización del ICT- utilizaban el conocido radioperiódico Clarín para pedir ayuda de las autoridades en la construcción de campos de deporte en el sector y así lograr que los deportistas no siguieran jugando al lado de la parroquia, importunando los pobladores.[29]

---

pobres que tienen en el fútbol el único medio para salir de la pobreza y acceder a una serie de bienes de consumo que la prensa considera deseables por sí mismos y las explicaciones que los jugadores daban en ese entonces y dan hoy a propósito de cómo y por qué se convirtieron en futbolistas profesionales. A diferencia de lo que supone tal ideología, los futbolistas no necesariamente perseguían el sueño de "vida buena" asociado con mejores niveles de ingreso y consumo. Tales elementos si bien no estaban ausentes en sus aspiraciones, operaban al lado de otros anhelos no menos importantes y quizás mucho más trascendentales: vivir su don, expresar su talento, ser figura, representar un grupo, divertirse y pasarla sabroso.

[27] (Moreno Orozco 2013, 54-55)

[28] AHM, Medellín, F. Alcaldía T. 103, f. 432, Enero 18 de 1956.

[29] "Campo de Deportes pide la Floresta. No hay cancha y las practicas deportivas se vienen llevando a cabo frente al tempo parroquial, con mucha dificultades tanto para los jugadores, por falta de espacio necesario, como para los vecinos que tienen que sufrir frecuentes golpes con el balón pues el poco terreno hace que el esférico se salga de los predios. Se espera que autoridades presten ayuda a vecinos". AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín, T. 326, f. 234 Marzo 25 de 1968.

Mientras unos vecinos buscan dar a conocer su barrio mediante el deporte, y otros buscan la ayuda de las autoridades para mejorar las condiciones de los deportistas locales; varios pobladores reclamaban la presencia de la policía para poner orden a los jóvenes futbolistas. En Septiembre 26 de 1959, por ejemplo, la emisión matutina del Clarín declaraba que para los vecinos de Aranjuez

> ya es insoportable la vida con la presencia de unos futbolistas que juegan de día y de noche en las calles. A veces los encuentros se prologan hasta las 10 pm y en los equipos intervienen hasta 20 jugadores por conjunto. Llaman con frecuencia a las autoridades de policía y ellas dicen que no tienen tiempo para imponer el orden. Entonces los vecinos se encuentran desesperados a merced de los noveles futbolistas.[30]

También los pobladores de Campo Valdez en Septiembre de 1967 se quejaban de que

> grupos de menores de edad se tomaron por su cuenta una vía para convertirla en cancha de fútbol. Se trata de la carrera 48 entre las 82 y 83. Allí han quebrado vidrios y cometido toda clase de atropellos contra el vecindario y se requiere la intervención policiva.[31]

Ambos barrios Aranjuez y Campo Valdez quedan en el nororiente de la ciudad, una zona de poblamiento más antiguo y también con mas "invasiones",[32] menos mangas y menos plana que la zona occidental donde crecieron la mayor parte de los futbolistas más destacados de los sesentas y setentas. En sus historias los futbolistas evocan las calles y esquinas del barrio pero también las mangas y las quebradas donde jugaban y que además constituían los límites o las fronteras entre barriadas.[33] La quebrada La Pelahueso por ejemplo, evocada con cariño por Monsalve en el primer capítulo, constituía la frontera entre los barrios La Floresta y Santa Lucía –en la comuna 12- y un

---

[30] "Menores futbolistas crean el caos en el barrio Aranjuez" Septiembre 26 de 1959. AHM. Medellín, F. Radioperiódico Clarín, T. 18, f. 268. También en Agosto 31 de 1965, el radio periódico informa que "Jóvenes que juegan de 5 a 8, se toman la calle, golpean las puertas y las paredes, se dicen vulgaridades. Tienen entre 8 y 15 años, no tienen padres que los reprenden y los vecinos piden ayuda a policía para que haga algo". AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T. 230, f. 605.

[31] "Vecinos de Campo Valdez se quejan" . Septiembre 2 de 1967. AHM, Medellín. F. Radioperiódico Clarín T.306, f. 52.

[32] En la zona nororiental están los barrios populares más antiguos, pero también muchas de las "invasiones" de los 50s y 60s. Esto tiene que ver con la poca claridad jurídica sobre el situación de los terrenos. En la Otrabanda había más claridad sobre tamaños, predios y propietarios de los terrenos.

[33] En una corta y bella novela escrita por el importante historiador colombiano Mario Arrubla en 1967, el personaje principal, Ramiro describe la Manga de las Delicias donde los de la barra Corozal y los de la barra del Callejón del Norte jugaban sus desafíos (Arrubla 1967).

problema de higiene para los del centro cívico. Es importante entonces tener presente esa doble experiencia. Los niños y jóvenes jugadores evocan con gusto su acceso a mangas, quebradas y zonas verdes que para las organizaciones vecinales podían representar problemas de higiene, canalización y aislamiento.[34]

La *Colección Historias de Barrio*[35] nos ofrece otros elementos para comprender mejor cómo funcionan algunas dimensiones de la vida barrial y su relación con el fútbol.[36] En una de las historias del Barrio La Floresta, Ana Rivera cuenta que a través de bazares –que a veces incluían las actividades deportivas y siempre la venta de trago- se consiguió el dinero para construir la parroquia "en una larga lucha" con el párroco de la zona vecina de La América, el padre Darío Londoño. Para ese párroco, los habitantes de La Floresta debían asistir a los servicios religiosos en La América y de ninguna manera, deberían seguir vendiendo trago y recogiendo dineros. Rivera describe las estrategias que los vecinos utilizaron para desobedecer al cura y construir la parroquia que, finalmente inauguraron en 1959.[37] Aunque la autora no menciona mucho el deporte, su insistencia en los bazares y la decisión comunitaria de desobedecer al cura nos ayuda a corregir los aún frecuentes hábitos de pensamiento que hacen de la religiosidad una fuerza conservadora del orden por sí misma, nos recuerda que la identificación barrio-parroquia se teje desde la sociabilidad de la gente y nos da, muy especialmente, una pista sobre quienes eran los vecinos del barrio donde

---

35 La colección recoge las historias de los barrios escritas por los pobladores en el contexto de unos concursos que bajo el mismo nombre realizó la Secretaria de Desarrollo Comunitario de Medellín a finales de los años 80 y principios de los años 90. Parte de la colección se encuentra disponible en la Sala Antioquia de la Universidad de Antioquia.

36 Las historias son muy desiguales pero la mayoría cuentan los procesos de poblamiento, los urbanizadores y algunos de los principales problemas que la comunidad enfrentó. Casi todas hacen énfasis en la construcción de las parroquias y la lista de los párrocos, sus méritos, anécdotas e iniciativas. También se hace énfasis en como fueron superados los problemas de los servicios y del transporte. Algunas historias hacen énfasis en los liderazgos comunitarios, otras en las costumbres de la gente, las actividades económicas y los personajes del barrio. El concurso se ha hecho varias veces por eso las fechas de las historias son distintas o a veces no aparecen registradas.

37 (Rivera Posada 1989) También en la historia de San Joaquín tenemos vecinos interesados en la construcción de la parroquia que se enfrentan a la autoridad eclesiástica que no ve con buenos ojos "tantos bazares" y fiestas los fines de semana. (Hoyos de Montoya S.f., 7–8). En la historia del barrio El Coco, el sector específico de donde salen Monsalve y Maturana también se identifican los equipos del barrio más importantes (Pulgarín 1986, 30–32).

nacieron y crecieron importantes figuras del fútbol antioqueño como Mario Agudelo, Oscar López, Bernardo "Cunda" Valencia y el mismo Francisco Maturana.

En la historia de Campo Valdez, el barrio de Nelson Gallego, el autor hace permanentes referencias al fútbol no sólo como juego de los niños del barrio en las diferentes mangas, sino como completos duelos que "muchachos sin oficio y no con muy buenas intenciones" hacían con los vecinos de Aranjuez, Berlín y Manrique. Señala además que a veces hubo heridos porque además de fútbol había duelos con sondas y caucheras.[38] Pero quizás las referencias al fútbol más cautivadoras en estas historias son aquellas donde los futbolistas aparecen identificados como personajes importantes del barrio. Así sucede con los jugadores Ponciano Castro y Alejandro Brand en la historia del barrio San Joaquín; Jorge Gallego en la Historia de San Javier; Gilberto Osorio y Abel Álvarez en la historia del barrio Nutibara[39]; y otros futbolistas de los barrios de La América y Belén Rincón.[40]

Pero aún si en sus presentaciones de si mismos los futbolistas destacan su pertenencia a unos barrios, y en las historias de los barrios contadas por los pobladores desde finales de los ochenta, los jugadores pueden ser abrazados como figuras de la zona, el fútbol barrial no era bien visto por todos. Ya vimos como grupos de vecinos se quejaban de la ocupación de las calles y el daño a las fachadas por parte de futbolistas novatos. En Marzo de 1966, la editorial del periódico comunitario *Medellín Cívico* lamentaba que en las distintas ceremonias realizadas para celebrar el cumpleaños 350 de la ciudad sólo hubo "programa para minorías cultas" y que "el pueblo con sus alegrías simples y

[38] (Pineda Arango 1996, 26–27). El tono tiene que ver quizás con que el autor lamenta la situación actual del barrio y quiere recalcar que antes era un escándalo cometer delitos allí.

[39] (Escobar 2011)

[40] (Hoyos de Montoya S.f., 12–13; Sierra de Ospina S.F, 49; Zuluaga s.f; Daza S.F, 71). En una historia del barrio Belén Las Mercedes elaborada por un grupo de investigación y publicada por la alcaldía, los pobladores entrevistados también hacen extensas referencias a los diferentes futbolistas del barrio que llegaron al fútbol profesional o que se destacaron en diversas competencias. (Corporación de Sociólogos de la Universidad Autónoma Latinoamericana COSUAL 2011, 65–70)

elementales no contó para nada". En las celebraciones, decía el periódico, "no hubo nada con sabor a barrio. Y después se extrañan del desvío de las gentes por los gobiernos que los representan".[41] Quizás era así porque ya para mediados de los años sesenta, el "sabor a barrio" evocaba –en cierta literatura, al menos- una "vida delincuencial y a veces bohemia" y porque ya para esta época se habían consolidado unas normas urbanísticas que favorecían la segregación social en la ciudad.[42] Quizás también porque el "sabor" o el "perfume" de barrio -en las formulaciones de otros- incluía un fútbol que no era del agrado de varios sectores dentro de la misma población. Algo así se desprende de la experiencia del jugador Darío López.

Para mi era muy importante conocer a Darío porque no sólo integró varias Selecciones Colombia, sino que fue vetado de la misma por promover la agremiación de los futbolistas a mediados de los años setenta.[43] Nos encontramos en las canchas de Las Playas en el barrio Belén, donde Darío nació en 1946 y donde cada mañana grupos de jóvenes van a entrenar. Cuando le pregunté cómo se enamoró del fútbol Darío me contó historias sobre las competencias deportivas en el colegio de hermanos Lasallistas donde terminó el bachillerato pero también me dijo que, en su casa, sólo supieron que el jugaba bien fútbol cuando fue llamado a la Selección Antioquia.

> **IB** se acuerda que usted me contó que cuando fue a jugar con la Selección no había contado en su casa. Quería hablar mas de eso.. ¿por qué no había contado?
> **DL** Es que mi papá no me dejaba jugar porque había mucha sobreprotección a los hijos y es ahora que uno respeta y le da valor a los padres (…) Como en ese tiempo la marihuana era como si el diablo estuviera por ahí en la calle (…) se le daba énfasis a que cuidado llega a eso por ahí. No había persecución pero todo el mundo hablaba de eso, papá pensaba que eso era terrible, una bomba, lo cuidaban a uno de hacer amistades raras o alguna cosa. Recuerdo que la primer vez que un compañero mío de estudio en el colegio San Carlos me dijo "vení a jugar con nosotros en el juvenil de Campo Valdez, tenés que tomarte dos fotos" yo me las tomé (…). Fuimos y yo le di las dos fotos

[41] Las celebraciones si incluyeron deportes pero tenis, pingpong. Nada de fútbol. Nada de barrio. Además hubo varios conciertos, exposiciones y "conferencias de alto vuelo intelectual" dice el periódico. Medellín Cívico, Marzo 2 de 1966, Año VII, II Época, No 104. P. 1. El director del periódico era Hernando Gaviria un antiguo líder sindical del Tranvía. Lo acompañaban, entre otros, Gilberto Zapata Isaza, un reconocido líder Gaitanista y Anapista que fue periodista pionero con los radioperiódicos Reconquista y Medellín Informa de gran sintonía en la ciudad en los años 50s y 60s (Velásquez 2003, 63–79).

[42] Ver la cita 14. (Melo 2013).

[43] A la historia de la agremiación hago referencias en el capítulo 8.

> y fui a la liga a firmar (…). {La Liga quedaba a 7 u 8 cuadras del Colegio}, entonces yo de ida, antes de irme para la casa arrime allá y quedo así. Todo eso era a escondido y cuando llegué a la casa me sorprendí, no supe y ya no sabré porque ya se murió para preguntarle -un tío mío que aún no estaba en sacerdocio - estaba ahí, en la casa, era joven. Luego un día mi papá me llamó y que necesitaba hablar conmigo y yo entro y el "Jesús", llamo al tío mío "venga pues" y me mostro el carne de la liga de fútbol. Lo había reclamado el. Yo no se ni como ni por qué. Seguramente me estaban siguiendo, seguramente por control y entonces ahí se derrumbo mi jueguito y entonces me dediqué a jugar en el colegio fútbol, volleyball, ping pong, tenis, ajedrez. Solo en el colegio, colegio, colegio. [44]

La historia de Darío con su padre, el señor César, muestra bien que "el sabor a barrio" no era necesariamente bien acogido en los diferentes hogares antioqueños. Ni al padre ni al tío sacerdote de Darío les gustaba la idea de que el hijo mayor de la casa estuviera "sacando papeles" para jugar en la liga y quizás, les gustaba menos que fuera para jugar en un torneo en Campo Valdés barrio vecino de una de las llamadas "zonas de tolerancia" de la ciudad. En esta historia, me intrigan también, las conexiones que Darío hace entre fútbol, marihuana, y la "sobreprotección" -o vigilancia- de sus movimientos y rutinas como joven. La posición de don César y de los tíos sacerdotes de Darío frente al fútbol cambió, cuando él fue llamado a integrar la Selección Antioquia en 1966. Sin embargo, la distancia que ellos guardaban frente al fútbol de barrio no debe ser subestimada pues descubre hasta que punto tal práctica podía ser visto con "malos ojos" en varios círculos sociales.[45]

Antes de pasar a explorar el escenario competitivo de la liga quiero recalcar que en el universo vivo de los barrios confluyen elementos de muy distinto tipo y que infunden en el fútbol sentidos específicos. Las mangas donde niños y jóvenes se deleitan son también los espacios donde vecinos, autoridades y empresarios proyectan obras de progreso. Las canchas materializan los esfuerzos comunitarios con o sin el apoyo de párrocos y otros líderes locales. A través de los

[44] Entrevista Darío López.

[45] En distintas conversaciones no sólo con los futbolistas, sino con sus amigos y otros pobladores de la ciudad me contaban que era muy frecuente que los personas "mayores" se refirieran a los jugadores de fútbol como "esa negramenta", "los don nadie", o simplemente esos vagos. También a comienzos de los años sesenta algunas personas asociaban fútbol de barrio con marihuana. El poeta Juan Manuel Roca, nacido en 1946 en el Barrio La Floresta cuenta en una entrevista en 2010 que antes de ser escritor, su verdadera pasión era el fútbol pero su mamá lo regañaba por estar con esos "don nadie". https://www.youtube.com/watch?v=ePtz6WPvEag. Consultado en Marzo 2013.

"desafíos" los futbolistas se proyectan como figuras e inscriben sus barrios en una paisaje urbano nuevo que tiene su propio sabor. Uno que agrada y colma a algunos pero que despierta suspicacias en otros. Los "barrios" eran también objeto de intensa creación y diferenciación discursiva a través de los radio-periódicos como El Clarín, de especificas secciones de prensa en el periódico El Colombiano y de la narrativas creada por diferentes actores políticos.

2. Fútbol amateur con respaldo empresarial

La mayoría de los futbolistas antioqueños empezó a jugar en los equipos de los "gomosos" del barrio y a medida que crecían y subían de categoría,[46] aquellos destacados fueron reclutados por equipos empresariales. Aunque no perdieron la conexión con el barrio, la pertenencia a los equipos empezó a depender más de los formadores y los patrocinios. En esta sección presento unos elementos generales de la historia del fútbol amateur antioqueño con el propósito de comprender mejor en qué contexto arrancaron nuestros futbolistas y cómo el fútbol amateur ligado a las empresas había logrado construir una importante legitimidad en algunos círculos sociales.

En las historias del fútbol antioqueño se encuentran (una vez más) las narrativas sobre ese deporte como una práctica que empezó en los clubes sociales y en los colegios de élite –especialmente de jesuitas- y pronto empezó a popularizarse.[47] Pero también existen otras aproximaciones que matizan esa narrativa de la popularización desde un centro-origen de toda innovación cultural. Así por ejemplo, en *Historia del Deporte en Antioquia*, Gonzalo Medina insiste, explícitamente, en que las tradiciones lúdicas de los pueblos pre hispánicos y de los distintos grupos poblacionales que constituyen el actual departamento, han mediado en la apropiación y el sentido

[46] A lo largo de nuestros años de estudio las categorías en que está organizado el fútbol amateur se transforman significativamente. Es importante saber, sin embargo, que las categorías tienen que ver con grupos de edad pero también con niveles de competencia. Las categorías más competitivas eran la 1ª y Ascenso.

[47] (Serna S. 1985; Serna 1999; López Vélez 2004; Zuluaga Ceballos 2005; B. Arango 2004)

que la gente ha otorgado a los deportes en la región.[48] Tal insistencia es significativa porque los estudios del fútbol tienden a desconocer cómo específicas tradiciones corporales y recreativas, juegos, y formas de esparcimiento intervienen en la relación que los pobladores construyen con esa práctica. El hecho mismo de llamar al fútbol "deporte" esconde las múltiples realidades evocadas por los futbolistas cuando declaran: "nosotros conocimos el fútbol como una diversión, como un juego".

Pero ya en los años veinte y treinta, como ha demostrado Alberto Mayor Mora, la Acción Católica favoreció el desarrollo de los deportes, y sobre todo del fútbol, como parte de sus esfuerzos por controlar el tiempo libre de los trabajadores y de mostrarle a los empresarios caminos para ser mejores cristianos y beneficiar a sus colaboradores.[49] En los años treinta, por cuenta de los reinados del deporte y de las empresas de cerveza y tabaco con sus campañas publicitarias, el fútbol ganó visibilidad.[50] En su estudio sobre las relaciones de género y las experiencias de los trabajadores en el proceso de industrialización de Medellín, Ann Farnsworth-Alvear encontró que fue alrededor de los años cuarentas, y en el contexto del establecimiento de un nuevo modelo de disciplina laboral, que las empresas empezaron a promover los deportes, al lado de otras políticas de lo que hoy conocemos como "bienestar". En esa iniciativa los industriales se apoyaron en la experiencia de la Acción Católica y en nuevas teorías de administración.[51] Además de ser un elemento para el sano

---

[48] (Medina 2005, 39–41) Medina trabajó también en la producción del documental sobre "El Deporte en Antioquia" para La serie *Paisas Memoria de Un Pueblo*
http://www.historiadeantioquia.info/documentales-antioquenos/documental-paisas-memoria-de-un-pueblo-2.html

[49] El autor insiste, con razón, en la novedad de que la Acción Católica pensara en el deporte como una actividad digna para el tiempo libre de los trabajadores antes de que lo hicieran los sindicatos, los políticos, o los funcionarios públicos (Mayor Mora 1979). Desde finales de los años cuarenta, el periódico *El Obrero Católico*, órgano de la Arquidiócesis de Medellín, y que se distribuía entre los trabajadores de las empresas y en los municipios, incluía una importante sección de deportes a cargo del periodista Armando Cardona Cataño. Breve Historia de El Obrero en (Arango de Tobón 2006, 345–350)

[50] Sobre el fútbol en esta década (Medina 2005, 92–96; López Vélez 2004).

[51] El libro analiza las experiencias de los trabajadores bajo diferentes sistemas de organización y control (lo que hoy se llama gestión del personal) en las principales empresas del sector textil y entre 1905 y 1960. La autora muestra que varias

esparcimiento de los trabajadores, en los años cuarenta el fútbol empezó a consolidarse como espectáculo y como negocio.[52]

Hasta entonces, el fútbol permanecía, precisamente, muy circunscrito a los espacios de los trabajadores y la promoción publicitaria desde las empresas. A pesar de que Medellín había sido elegida sede de las llamadas Olimpíadas nacionales de 1932, la ciudad no tenía un "verdadero" estadio. Los partidos se jugaban en mangas, o en diversas canchas con tribunas improvisadas en espacios que servían como hipódromos.[53] Como mencioné antes el estadio sólo se inauguró en 1953 y después de una accidentada historia burocrática.[54]

La construcción del estadio fue el resultado de una intensa campaña desarrollada por muy diversos actores y entre quienes se destacan, además de los miembros de la Liga de Fútbol, los periodistas. La innovadora *Revista Micro*, editada por Camilo Correa a lo largo de los años cuarenta, e interesada en "agitar el ambiente radial y artístico de Colombia" publicó varios artículos a propósito del fútbol local.[55] En diciembre de 1940, el conocido periodista Antonio Henao Gaviria se quejaba de la falta de conocimiento y comprensión del público en materia de deportes y ataba ese hecho no sólo con la poca atención del estado sino también con la escasez de lugares para el baile, el deporte y

---

de las medidas por las cuales los empresarios antioqueños son reconocidos como "adelantados" fueron construidas en la relación con los obreros. Relación que no estuvo exenta de conflictos y donde la Acción Católica jugó diferentes papeles, no siempre del lado del capital (Farnsworth-Alvear 2000).

[52] En esta década aumentan las giras de equipos de otras ciudades e incluso de equipos internacionales. Tales giras eran publicitadas como espectáculos comparables con las giras de artistas de teatro o de canto. Ver (López Vélez 2004).

[53] Información concerniente a los espacios donde se jugaba fútbol en la ciudad en (Restrepo 1981, 581–582; Uribe Vallejo 1973, 28–29; López Vélez 2004, 117; Espitaleta 2012, 43; Serna 1993). Hipódromos fueron adaptados como canchas de fútbol: Floresta (1905), El Bosque (1910-13), Los Libertadores (1929) y San Fernando (1942). Los partidos del campeonato profesional se jugaron inicialmente en esta último hipódromo (San Fernando) que era propiedad privada. Imágenes del lugar en https://www.youtube.com/watch?v=vIn5Cr6_IHE Consultado en Noviembre 2014

[54] "Haciendo un poco de historia" por Juan Leña en La Cátedra. Revista de crítica y humor deportivo. Año VIII No. 178. Septiembre 13 de 1952. Ver también (Serna 1993).

[55] Digo que la *Revista Micro* es una revista muy interesante porque promueve discusiones sobre la radio, el teatro, el espectáculo y el folklore en el país y propone dar mayor atención a la "producción artística nacional". Debo la referencia a Mary Roldán. Una descripción de Micro en (Arango de Tobón 2006, 394–400).

la diversión en la ciudad.[56] En 1941, un artículo lamentaba que el público no estaba al tanto del "movimiento deportivo" en la ciudad, no por falta de cubrimiento periodístico sino porque sólo estaba pendiente de la visita de equipos foráneos.

> ¿Qué nos importa como juegan los peruanos o cuando vienen los Millonarios? (…) Por ahora informémonos de la calidad de los jugadores del fútbol de la Montaña y de los nuevos conjuntos que a diario se forman y afilian.[57]

La revista también participó del debate sobre importación de futbolistas y promovió la idea de que sobre "el deporte, el folklore y la historia puede reconstituirse la nacionalidad".[58] Menciono esta publicación por su interés explícito en promover el talento nacional en la música y la cultura; por sus diferentes iniciativas a propósito de lo que podría considerarse un emergente "campo de consumo cultural"; pero también para insistir tanto en la novedad como en el limitado atractivo que el fútbol tenía en la ciudad, aún durante los años cuarenta.[59] Sólo hasta los años cincuenta, con "la masculinización de la fuerza de trabajo" y la implementación de un sistema de administración que los trabajadores llamaron "el control", el deporte, y especialmente el ciclismo y el fútbol, alcanzaron mayores niveles de importancia tanto en la atención dada por las empresas, como en el interés despertado entre los trabajadores y sus familias.[60]

El novel gusto por el fútbol entre los trabajadores suscitó llamativas transformaciones de los lazos sociales entre obreros, de ellos con sus superiores en el trabajo, y con las otras personas que los

---

[56] "Deporte" por Antonio Henao. *Revista Micro # 42*, Diciembre 17 de 1940. Pág 1. Henao es una figura importante del periodismo radial antioqueño. Fue de los primeros locutores deportivos y tuvo un programa de radio famoso en la ciudad "Radio que Investiga" (Velásquez 2003, 51–62).

[57] "Hípica y Deportes" por Olimpic. *Revista Micro # 48*, Marzo 10 de 1941, p. 10

[58] "Estos no serán politiqueros" *Revista Micro #62,* Julio de 1949, p. 41

[59] Una revisión de la función de la Revista Micro en la discusión sobre cultura, música y nacionalismo en (Santamaría 2006). Una exploración de la interesante biografía de Camilo Correa como mediador cultural y promotor de la música nacional y del cine en (Santamaría 2006, 77–80; Duque 1988).

[60] La autora habla de "la masculinización de la mano de obra" porque precisamente la temprana inserción de las mujeres como trabajadoras en la industria textil antioqueña ha sido acallada. Para el papel del fútbol entre los trabajadores ver especialmente el capítulo 7 (Farnsworth-Alvear 2000).

rodeaban, no sólo en las fabricas, sino en el contexto más amplio del pueblo y la ciudad. Así lo advirtió, Charles Savage, un estudiante doctoral estadounidense que al final de los años cincuenta estaba investigando los procesos de cambio tecnológico y la adaptación de los sistemas Tayloristas en tres fabricas de Antioquia, dos en el municipio de Santuario y una en Medellín. Un libro póstumo recoge sus cautivadoras descripciones y sus análisis del cambio social en los puestos de trabajo. Sobresalen sus referencias a cómo en Santuario, el fútbol dio a los muchachos la oportunidad de estar, por primera vez, alejados de la supervisión y el control de los mayores, pero también alejados de los espacios, prácticas, y hasta cierto punto, significados que aquellos atribuían a la recreación. Los jugadores estarían entrenando y jugando y ya no frecuentarían con la misma asiduidad la plaza del pueblo, la iglesia, los cafés.[61]

El autor también explicó que el fútbol daba a los jugadores y al público la oportunidad de experimentar formas de organización y de relación nuevas; y formas de expresión de las emociones que eran desconocidas para ellos. Para poder apreciar el potencial de cambio social asociado al fútbol en Antioquia, y más puntualmente, la atracción suscitada por formas de sociabilidad que separan las generaciones y propician lazos desde y por el juego físico, es fundamental recordar tres cosas. Uno, que en las formas de sociabilidad y de familia de la sociedad antioqueña, los abuelos y los mayores eran considerados modelos de autoridad. Dos, que lazos desde y por el juego –o por

[61] Savage trabajo en dos fábricas de loza y ollas en Santuario, y una en Medellín. El libro presenta el trabajo cado por caso y compara el papel del fútbol en cada experiencia (Savage 1986, Sintesis en una tabla en 216). El autor articula distintos aspectos del juego con el mensaje y la experiencia que los futbolistas podían derivar de él. Por ejemplo, el organizar el equipo de diferentes formas y el empezar a jugar sin saber que va a pasar daba a las personas la oportunidad de vivir una "flexibilidad" nueva, una apertura a lo contingente, y les mostraba que había varias formas de asociación. Estas reflexiones aluden al caso de los trabajadores de Santuario donde el autor reconstruye la historia del equipo y sus repercusiones en la empresa y en el pueblo (Savage 1986, 61–62; 92–95; 182–183). En el caso de La Blanca, los trabajadores rechazaron explícitamente el interés de los administradores por constituir una liga de fútbol señalando "El fútbol es de nosotros". El tercer caso "El Dandy" es en una empresa de Medellín. Allí Savage nota las diferencias entre trabajadores nacidos en la ciudad y los que llegan de las villas vecinas y que tienen una relación distinta con las multitudes, la algarabía y la expresión de emociones (Savage 1986, 180). Comparaciones sobre el papel del fútbol y la naturaleza de las relaciones en cada caso en (Savage 1986, 143–147). Un análisis del trabajo de Savage en el contexto de la discusión sobre el Taylorismo en Colombia en (Mayor Mora 1992).

placer- tenían un rol importante pero restringido dado el culto "oficial" a la laboriosidad; y tres, que prácticas corporales como el baile y el deporte eran vistas con sospecha en varios círculos sociales.[62]

Es en este ambiente de transformación social donde debemos situar los años dorados del deporte amateur antioqueño[63] gracias a la voluntad y el talento de los jugadores, al patrocinio de las diferentes empresas, y al descubrimiento de nueva técnicas publicitarias a través del radio y la prensa.[64] El interés de las empresas en el fútbol se tradujo también en la construcción de canchas y campos deportivos en las sedes de varias de ellas,[65] en la contratación de ex jugadores como directores técnicos, y en ofertas de empleo para los buenos jugadores. Fue durante los años cincuenta que don Rodrigo Ospina se iba a la cama cansado a pensar si seguía en Coltejer o aceptaba las invitaciones que los dueños de las empresas Pantex, Tejicondor y otras le hacían para irse a jugar. Como él, otros buenos jugadores decidieron no irse al profesionalismo porque en las empresas eran "mimados", "les daban" el tiempo para el entreno y el partido, les "ayudaban" a conseguir casa, les pagaban más que en los equipos profesionales (tenían salarios, prestaciones y servicio médico) y,

---

62 En su libro pionero *Familia y cultura en Colombia* Virginia Gutiérrez comenta que durante sus investigaciones en 1956-1958 en varios municipios de Caldas y Antioquia encontró ordenes parroquiales restringiendo la participación de las mujeres en los bailes familiares, los paseos campestres y baños mixtos, la equitación femenina, montar en bicicleta, en patines, usar slacks (…), concurrir a cine entre otras actividades (Gutiérrez de Pineda 1996, 388–389).

63 Época dorada del amateurismo tanto en fútbol como en ciclismo (Medina 2005; Serna 1993; Zapata Restrepo 1972). Zapata compara las historias de estos dos deportes y recalca la novedad del ciclismo frente al fútbol. (Zapata Restrepo 1972, 15–18, 31–31, 79). La historia de cómo el ciclismo se "roba" el corazón de los antioqueños y el "uso" político que del deporte hicieron algunos sectores en (Zapata Restrepo 1972). Un análisis del apoyo antioqueño al ciclismo en términos de las contradicciones entre urbanización y vida campesina en (Viviescas M. 1989). Una bella historia de los campeones de la Vuelta a Colombia y sus contribuciones a la historia del país en (Rendell 2004).

64 Zapata comenta que los empresarios de Coltejer y Fabricato encontraron en el deporte una forma de hacer propaganda a sus empresas y a sus políticas proteccionistas gracias a su propio interés en el deporte (en el tenis, Carlos J. Echavarría, en el basket y el fútbol, Francisco Robles), pero también gracias a la asesoría de un importante publicista mexicano que vino al país (Zapata Restrepo 1997, 67–70, 209–212). Las experiencias de Zapata como director de la página de deportes del periódico El Colombiano a comienzos de los 50 en (Zapata Restrepo 1972, 32, 79).

65 Viviescas establece que los años cincuenta fueron un momento de gran cambio del espacio del deporte en la ciudad porque se inscribió cada vez más en las fábricas y en las cajas de compensación de las que solo gozaba un pequeño grupo de la población. El autor identifica las diferentes empresas que construyeron canchas y campos deportivos en estos años y recuerda que la primera caja de compensación empezó a funcionar en 1954 (Viviescas M. 1981, 129). Cañas también constata el impulso al deporte en la asignación de espacios dentro de distintas fábricas –especialmente de textiles, cerveza y tabaco-, además describe la realización de las Olimpiadas Comerciales e Industriales (Cañas Restrepo 2003, 105–106).

además, tenían el prestigio de trabajar en empresas importantes para la región.[66] Todo esto sin contar con la respetabilidad que daba un trabajo de esos entre la familia, los vecinos y los futuros suegros. Trabajadores entrevistados en un estudio sobre la construcción de una sociedad salarial en Antioquia evocan insistentemente una escena donde los padres de las mujeres que ellos quieren cortejar preguntan "¿Y usted donde trabaja?. En Fabricato. Fabricato!! Ahhh no, este es un excelente muchacho". La condición de trabajador en una de estas importantes fábricas adjudicaba de entrada un status específico a la persona. Pero, de nuevo, el fútbol podía estar bien a ese nivel. Como actividad de "sano" esparcimiento e integración entre trabajadores. Distinta era la historia del fútbol en otros mundos sociales.

Don de Gentes, un pequeño manual de urbanidad adaptado a los "afanes y complicaciones" de la vida moderna y escrito por la hija del ex presidente Pedro Nel Ospina, Sofía Ospina en 1958, nos permite tantear el lugar del fútbol y del deporte entre aquellos que quieren y necesitan desarrollar "el arte de ser agradable en sociedad." El libro identifica diferentes espacios y situaciones importantes frecuentados por los lectores y donde tendrían que exhibir comportamientos específicos. Ni el estadio ni las canchas se mencionan. El club social aparece como un lugar de distracción, propicio para la conversación y el juego de cartas. El único deporte que aparece mencionado explícitamente es el de natación. En todo el texto hay otras dos referencias a los deportes. Una en el capítulo sobre *Manifestaciones* donde se alude a los actos políticos, los reinados de belleza y los eventos deportivos. De los tres se habla con recelo porque "el entusiasmo degenera en grosería" y porque la gente frenética se vuelve ofensiva. Ospina aconseja:

> No te apasiones desmedidamente por un deportista especial. Aprecia el esfuerzo de todos y trátalos con benevolencia (...) No faltes a la hospitalidad, gozándote en la derrota de los

[66] Eso aprendí en las conversaciones con los futbolistas y los amigos de los futbolistas cuando discutíamos sobre porque unos "dieron el paso" al profesionalismo y otros no. Respuestas similares aparecen también en dos trabajos donde futbolistas trabajadores en estos años son entrevistados para comprender la vida obrera en la ciudad y el lugar del fútbol en el vecino municipio de Bello (Cañas Restrepo 2003; Espitaleta 2012).

> equipos extranjeros que actúan en eventos deportivos (…) No ofendas con tus gritos a los jugadores.[67]

La otra referencia al deporte aparece en la sección *Sobre La Lectura* donde se indica que por "leer no se entiende hojear revistas (…) ni enterarse de las páginas deportivas".[68] Ambas observaciones corrigen comportamientos asociados a emociones y prácticas nuevas que, como "el apasionamiento", "el gozarse con derrota ajena" y el "hojear" publicaciones, riñen con el verdadero valor de la lectura, la moderación, la mesura, y la discreción supuestamente encarnadas en los líderes antioqueños, aún en los contextos de contienda política bipartidista.[69] Quizás fue la defensa de un paisaje emocional sin "apasionamientos", derrotas y ofensas lo que impidió a las autoridades y a los empresarios respaldar de forma explícita y sostenida la representación deportiva del departamento a través de la Selección Antioquia.

Todos los jugadores que entrevisté coinciden en que el mundo de los futbolistas antioqueños se divide entre los que integraron o no la Selección Antioquia, sin importar incluso si luego pasaron al profesionalismo. "Vestir los colores del departamento" ha sido para ellos uno de sus mayores orgullos y por lo tanto, resulta muy sugestivo advertir que la Selección no siempre contó con la legitimidad institucional que los futbolistas de los sesenta y setenta le atribuyen.

En 1936 los deportistas antioqueños pudieron participar en los Juegos Nacionales de Manizales gracias a la colecta entre los choferes del barrio Fundadores organizada por quien con

---

[67] (Ospina 1958, 62–63). Un análisis del libro de Ospina en el contexto de transformación de las formas de urbanidad y la comprensión del cuerpo en Colombia en (Pedraza 2011, 84–85).

[68] (Ospina 1958, 32–33).

[69] Los empresarios antioqueños se preciaban de no ser explícitamente partisanos y de que la preferencia política no era un tema dentro de las empresas. Ese tipo de "entusiasmos" no era bien visto(Farnsworth-Alvear 2000, 61, 212).

orgullo se declara el primer fotógrafo deportivo de la ciudad, Carlos Rodríguez.[70] En 1938, la Selección Antioquia se coronó campeona del Primer Campeonato Nacional de fútbol aficionado en Medellín, pero entre 1939 y 1941 los integrantes de la Liga Antioqueña de Fútbol enviaron numerosas cartas al alcalde solicitando apoyo financiero y permiso para que los futbolistas trabajadores pudieran ir a defender el título sin arriesgar sus puestos de trabajo.[71] En 1941, "los caballeros laboriosos y autoritarios" de la Liga, con el apoyo del gobernador, contrataron los servicios del director técnico y ex mundialista argentino Fernando Paternóster.[72] Los campeonatos fueron muy intermitentes, pero la Selección conquistó el titulo en 1946. En los años cincuenta, el equipo departamental tuvo varios entrenadores, entre ellos el uruguayo José Saule a quién la empresa de Fabricato, para la que trabajaba como jefe de deportes, le pagaba el sueldo de entrenador.[73] Durante esos años, la Selección sólo conquistó segundos puestos dejando al Valle como campeón. En 1957, 1959 y 1960 el equipo no fue a los campeonatos nacionales y no se sabe la razón.[74] La

[70] Carlos Rodríguez conocido como Foto Reporter considero "inaudito" que Antioquia no participará de los juegos por falta de recursos. Aricapa atribuye el acto de Rodríguez a los años 50 basado en una información de El Colombiano, pero los Juegos Nacionales de Manizales fueron en 1936 (Aricapa 1999, 134).

[71] "Petición del Presidente de la Federación Antioqueña de Fútbol Miguel Ortiz". Noviembre 17 de 1939. AHM, Medellín, F. Alcaldía, S. Despacho del Alcalde. T 21, f 15r. Hay varias solicitudes de auxilio financiero y permiso para jugadores. AHM, Medellín, F. Alcaldía, C Correspondencia General (Fábricas a Giraldo Francisco) f.328, f 337, f 341, f 114, 112, 213. Las comunicaciones se extienden entre Noviembre de 1939 y Abril de 1941. Los directores de la liga insisten en varios de esos comunicados en que "Estos señores (los jugadores) necesitan el ganar sus respectivos sueldos, toda vez que su viaje tiene un carácter oficial, ya que van a representar al departamento de Antioquia y no a un aislado grupo de la sociedad, y no es de recibo el que ellos, mientras están defendiendo los colores antioqueños, sus familias estén sufriendo escaseces por falta de sus respectivos jornales y sueldos. Licencia de un mes, no piden vacaciones porque allá estarán trabajando" Diciembre 2 de 1939. AHM, Medellín, F. Alcaldía, C Correspondencia General (Fábricas a Giraldo Francisco), f. 341

[72] *Revista Micro # 43* Marzo 3 de 1941, p. 5-6. Fernando Paternóster fue entrevistado por Borocotó (Ricardo Lorenzo), un famoso periodista deportivo uruguayo que escribía en la emblemática revista argentina *El Gráfico*. La entrevista fue publicada en Buenos Aires y reproducida por *Micro* en la sección "Hípica y Deportes" por Olímpic. Paternóster señala que en Medellín hay gran ilusión con el fútbol y que la gente sabe de lo que pasa con el fútbol argentino.

[73] Saule en una bonita entrevista con Medina (Medina 2005, 331–336).

[74] El recorrido por la trayectoria de la selección está basado en (Medina 2005; Serna 1990) Que el apoyo a la selección dependía de inciertas negociaciones políticas entre la Liga Antioqueña de Fútbol y el gobierno seccional es sugerido por Zapata Restrepo. Según él, por primera vez en los Juegos Nacionales de 1954, hubo "opulencia paisa" en el apoyo a los deportistas antioqueños. Ver el semblante que Zapata hace de Jacques de Bedout y esta delegación en (Zapata Restrepo 1997, 32–35).

trayectoria de la Selección cambiaría sólo hasta 1967 cuando un equipo dirigido por Rodrigo Fonnegra se adueñó del título nacional y acabó con lo que los jugadores denominan "la hegemonía del Valle". Después de Fonnegra, el profesor de historia y ex futbolista Humberto "Tucho" Ortíz se convertiría en el técnico del equipo y le daría varios títulos al departamento durante los años setenta.

Los futbolistas proclaman con mucho orgullo el año en que integraron la Selección Antioquia y presentaron sus trayectorias de acuerdo a "lo que había antes y lo que viene después". En parte, porque la Selección era la "vitrina" donde se veían los mejores jugadores antioqueños y entonces se les abría un panorama de posibles contrataciones en empresas o en equipos de fútbol. También porque pertenecer a la selección marcaba un momento particular en las historias de sus propias familias. La experiencia de Darío López nos da pistas al respecto. Cómo vimos antes, Darío jugó fútbol sólo en el colegio porque su padre y su tío desaprobaron su interés de jugar en la liga. En un partido del colegio lo vieron y lo invitaron a jugar en el equipo de la empresa de Coltejer, de ahí pasó a la Selección Antioquia de 1966.

> A mi papa le encantaba el fútbol pero a mi me llamaron a selección Antioquia y ellos no sabían que yo jugaba en Coltejer. Yo jugaba a escondidas, faltaban 3 días para irnos a Pereira y mi papá no sabia y salió El Colombiano (…) y entonces una foto mía con la de otros y que viajábamos miércoles para Pereira (…) y yo le digo a mi papá "necesito hablar con vos" y el "hágale, deje el misterio mijo" y yo "es que me llamaron a jugar con la Selección Antioquia" y el "¿que qué?". Yo me acordé que a los 8 años Antioquia jugó contra el Valle cuando jugaban Delio, Klinger (…) y me acordé de verlo a el sufrir por Antioquia y a mi me impresionó y comienza uno con esa emoción y yo le digo "papá es por la gente de Antioquia. Papito mande comprar El Colombiano que sale una foto mía". Mi papito me dijo "mijo me dio la noticia mas linda de la vida, yo lo apoyo, hágale mijo. Yo lo apoyo" (…)[75]

"La noticia más linda" para el señor César López era que su hijo mayor representara a "la gente de Antioquia". El había sufrido en 1956 cuando la famosa Selección Valle derrotó a Antioquia en Medellín y se coronó campeona del fútbol nacional aficionado. Diez años después, su hijo Darío jugaba con la Selección y su familia no tenía ya razones para oponerse al fútbol. Una "noticia linda" también le llevó Javier Tamayo a su abuelita cuando fue convocado para la Selección en 1967.

[75] Entrevista con Darío López.

Tamayo fue a la casa de la abuela con el uniforme, hizo sacar una foto "y todo", porque fue a ella a quien él escuchó hablar insistentemente del orgullo de ser antioqueños.



Imagen Anónimo "[Javier visita la abuela, con el saco de la Selección Antioquia]" Medellín, 1967. Archivo Personal Javier Tamayo.

Alfonso Jaramillo también de esa Selección de 1967 recordó la alegría de la mamá, las visitas de los vecinos para felicitar, y los constantes saludos en las calles, en las esquinas, y en las tiendas del barrio Santa Lucía. En nuestra caminata por su barrio y hacia su escuela, nos encontramos con

varios vecinos. Jaramillo les contó de mi proyecto y ellos recordaron este gran evento: conformar la Selección.

Pero a través de ese pertenecer a la Selección Antioquia los muchachos no sólo se destacan y traen orgullo y fama a sus barrios. A través de la Selección ellos inscribían sus historias en la lucha colectiva contra "la hegemonía del Valle". En la *Historia del Deporte en Antioquia*, Maturana dice:

> Yo me acuerdo que en el 70, cuando fui a la Selección Antioquia en los Juegos Nacionales, la final era con el Valle, la charla técnica del Tucho giró alrededor del Valle y Antioquia, de lo que les había pasado a los abuelos de Antioquia para poder construir estas regiones, lo que habían sufrido, la tenacidad, mientras que con los del Valle la naturaleza había sido más generosa, era más fácil todo. Uno al final salía con una bronca con los del Valle y con ganas de derrotarlos: 4-0 les ganamos. Pero ¿por que? Porque los abuelos de nosotros habían sufrido mucho, yo creo que a partir de ahí nace ese sentimiento en la parte futbolística y ese arraigo y esos deseos de defender una región.[76]

El relato es poderoso. No sólo se trata de los contenidos de una charla motivacional en donde se acoplan la competencia deportiva con la disputa y comparación en torno a los procesos de poblamiento y colonización de Antioquia y del Valle. Aquí, tales procesos se invocan como experiencias de sufrimiento y tenacidad de los abuelos, y los muchachos son llamados a honrar esas historias y esos valores a través de su entrega en la cancha. Es iluminadora, además, la forma en que Maturana, quizás el único de esa selección con abuelos negros habitantes del departamento vecino del Chocó, abraza la historia y a los abuelos antioqueños como suyos.

La gesta de la colonización Antioqueña y la ética del trabajo de los laboriosos abuelos serán llevadas por los futbolistas antioqueños al terreno del profesionalismo, como veremos en los capítulos sobre el oficio de los futbolistas. Necesitamos tener presente este enlace entre fútbol amateur y mundo del trabajo en las fabricas, así como la lenta legitimidad institucional que fue construyendo la Selección Antioquia para comprender mejor el disputado lugar del fútbol profesional en la ciudad y lo que está en juego en sus articulaciones con el fútbol amateur en distintas coyunturas.

---

[76] Entrevista de Maturana con Gonzalo Medina (Medina 2005, 338–339).

3. Del amateurismo a las disputas por un fútbol profesional criollo

En esta sección exploro las trayectorias de 3 pequeños grupos de futbolistas antioqueños diferenciados según los momentos en que jugaron, los recorridos dentro del amateurismo, pero sobre todo, lo que esas dos cuestiones revelan de las relaciones entre fútbol amateur y fútbol profesional en Medellín. Los dos primeros grupos gozan de cierta consistencia dada la historia compartida por los integrantes y el hecho de que el debut de los futbolistas en el profesionalismo coincidió con momentos de creación e inestabilidad institucional de los equipos profesionales de fútbol en la ciudad y en las coyunturas de 1958-1961 y 1969-1972 respectivamente. El otro grupo no muestra tanta consistencia en términos de la historia de los integrantes, o de su visibilidad en una coyuntura específica, pero ilumina aspectos centrales de la organización del fútbol en la ciudad, y de los cambios en las condiciones enfrentadas por los jugadores.[77]

3.1 De Chiquilines a la "Natillera" de 1959-1961: "Pagar para Jugar"

El primero grupo de futbolistas está constituido por aquellos que arrancaron juntos en "Chiquilines" y llegaron al fútbol profesional en 1959-1961, una coyuntura particularmente interesante por la reorganización de los equipos profesionales. Chiquilines era dirigido por Guillermo Hinestroza y empezó a funcionar en 1952-1953. A el pertenecieron, entre otros, Mario Agudelo, Bernardo "Cunda" Valencia, Uriel Cadavid, y Héctor "Canocho" Echeverry. Los cuatro nacieron en 1938 y 1939, los tres primeros crecieron en la zona de La Floresta, mientras que Echeverry era del barrio Manrique. Eran estudiantes y entrenaban por la mañana en la cancha de la empresa Tejicondor. En una entrevista, "Cunda" Valencia recordaba que en Chiquilines

[77] Tengo que decir que la trayectoria de varios jugadores antioqueños importantes en el profesionalismo no siguió los caminos que aquí trato de discernir. Eso tiene que ver, creo, con la contingencia de las carreras deportivas como tal, con lo azarosa que era la relación entre amateurismo y fútbol profesional en el país, pero también con el diseño metodológico que he seguido en la investigación porque me concentré en los que se destacaron en el profesionalismo, no en seguir y diferenciar trayectorias dentro del fútbol amateur.

> Hinestroza buscaba patrocinios, se rebuscaba, le daba a uno el uniforme, y uno tenia la delicia de ponerse el uniforme del equipo que uno iba a representar (…) se sentía como uno vestido de gala para primera comunión, daba mucha emoción, mucha alegría, mucha gala.[78]

Jugaron juntos en este equipo hasta que debieron pasar al Vicuña,[79] el equipo de una importante empresa textil. Ya luego se dividieron. En 1957, Echeverry fue campeón del fútbol aficionado con Vicuña; en 1958, Valencia y Cadavid fueron campeones con la empresa textil Tejicondor. Ellos jugaban para esas empresas, recibían la "dotación", un "auxilio", y tenían la oferta de empleo pero estaban terminando "de estudiar". Sólo Valencia ya trabajaba en las empresas municipales. Los cuatro jugadores fueron integrantes de la Selección Antioquia que conquistó el subtitulo en el torneo nacional de 1958 y pasaron al fútbol profesional. En 1959, Echeverry entró al Deportivo Independiente Medellín DIM, Cadavid al Deportes Quindío, de la vecina ciudad de Armenia. Mientras tanto, Agudelo y Valencia entraron a la "natillera"[80] del Atlético Nacional en 1960.

En una entrevista con el conocido periodista Hernán Peláez (HP), Bernardo "Cunda" Valencia explicaba porque se "demoró" en entrar al profesionalismo

> **BV** yo trabajaba, yo no tenía muchas ganas de jugar fútbol profesional, yo lo hacía amateur porque me gustaba mucho compartir después de los partidos que se jugaban pero yo trabajaba en empresa oficial que se llamaba Empresas Varias Municipales yo manejaba sección de bienes e inventarios y me parecía que yo debía seguir la carrera administrativa y estaba muy joven. Yo no le tenía fe al fútbol profesional, veía que no era muy serio.
> **HP** Entonces, ¿Quién lo empujó?
> **BV** Fue pura coincidencia pero (…) la mamá de Jairo Tapias que era concejal en esa época. Ella me decía "Cunda ¿por que no juega con el Atlético Nacional?, vea los que jugaron con usted en selección Antioquia, vea a Jairo, vea a Agudelo" (...) Y yo " yo no dejo mi puesto pero hable con el gerente,

[78] Entrevista a Bernardo Valencia en el programa *Radiografía* de RCN Radio. Marzo 10 del 2013. Audio disponible aquí http://www.antena2.com.co/audios/radio-grafia/bernardo-cunda-valencia-futbol-10-03-13-47313 Consultado 6 de Marzo de 2014.

[79] Hinestroza dice que le "tocó entregarlo" porque ya no tenía más patrocinio. "No devengamos un centavo por esos menesteres. Lo hacíamos por demostrar que el futbolista colombiano tiene tanta o mejor madera que el que se incuba en otras regiones del planeta (aludiendo a los argentinos que tenían más oportunidades en los equipos profesionales). Ningún dirigente entendió esos experimentos". Hinestroza escribe sobre esto en "La Medicina para un mal crónico" en *VD # 107*, Noviembre 24 de 1966, pág 11 y ss.

[80] "Natillera" es el nombre que se le dio al tipo de cooperativa que crearon los jugadores. Tal cooperativa se fue transformando con el tiempo.

> señora, el doctor Román Escobar y si él me da permiso pues me vinculo a esa nómina". De ahí salió esa vinculación (…) quien iba a creer (...).[81]

Las declaraciones son reveladoras. "Cunda" no le "tenía fe" al fútbol profesional porque no lo veía "muy serio" y podía avanzar en su propia carrera dentro de la administración municipal. Además, lo que disfrutaba era estar con los compañeros. Fue la intermediación de la señora Emma de Tapias lo que le permitió "probarse" en el profesionalismo sin arriesgar el puesto. Inicialmente, "Cunda" entró a jugar con el permiso de su jefe, y luego decidió volverse socio del equipo. Pero antes de examinar por qué el profesionalismo no le parecía "muy serio", conviene revisar la trayectoria del entrenador de Chiquilines y polémica figura del fútbol antioqueño, Guillermo Hinestroza.

Hinestroza nació en 1922 en Rionegro (Antioquia), pero llegó pequeño a vivir a Medellín, en el barrio Estación Villa. Quedó huérfano de padre a los 13 años y en una entrevista en 1997, recordaba que su madre, que era de "gran abolengo", lo recriminaba por interesarse en el fútbol preguntándole que "qué hacía con toda esa negramenta".[82] El término aludía menos a la condición racial de los posibles jugadores que al hecho de permanecer en la calle, jugar, sudar, expresarse. Otros jugadores también se refirieron a los futbolistas como unos "negritos". En nuestro encuentro el técnico Hugo Gallego me decía que él y Maturana eran unos "negritos" porque promovían el fútbol. Luego de varias conversaciones con los jugadores al respecto, comprendí que la cualificación de "negrito" se desprende de prácticas específicas y no sólo o tanto de condiciones raciales

---

[81] Valencia cuenta esta historia con la señora Ema de Tapias en *Café Caracol* el 3 de Agosto del 2008. Audio está disponible aquí. http://www.caracol.com.co/oir.aspx?id=646213 Consultado 6 de Marzo de 2014. La señora Ema de Tapias era concejal y madre del futbolista Jairo Tapias quien también alcanzó un importante reconocimiento en el fútbol nacional en los años sesenta. Ver "Jairo Tapias. Un jugador de clase y algo más" en *VD # 73* Marzo 24 de 1966, p. 24-25.

[82] Entrevista a Hinestroza en *Historias a la Redonda*, un interesante programa cultural "independiente" dirigido por el periodista Roosevelt Castro, grabado en 1997 y que dedicó 4 capítulos a Hinestroza a quien denominan "El señor de los milagros". En los capítulos Hinestroza describe su participación en algunos eventos que aquí referenció incluyendo las acusaciones sobre su "mal carácter". http://www.frequency.com/video/guillermo-hinestroza-isaza-el-seor-de/138595118/-/5-9755651 Consultado 6 de Marzo 2015.

determinadas.[83] En el caso de Hinestroza su familia de gran abolengo se echo a perder porque el se portó como un "negrito". Jugó con el Huracán a finales de los años treinta y participó en la creación de los equipos que dieron origen al Atlético Nacional, -Unión e Indulana-. Aprendió a ser locutor, participó de la fundación de la asociación de periodistas deportivos Cicro-deportes en 1952, y además de dirigir "Chiquilines" también animó las divisiones inferiores del equipo bogotano de Santa Fe, Monaguillos.[84]

En 1957-1958, Hinestroza montó el controvertido experimento del "Baby-Fútbol" con patrocinio de Cervecería Unión. El torneo era disputado en el coliseo y en el participaron varios equipos. La iniciativa dio "un banquete de sabor sublime a los parroquianos" que en multitudes fueron a ver lo que "maravillosos jovencitos hacían con la pelota".[85] Pero para algunos fue "una farsa", "puro negocio", "espectáculo, no escuela".[86] Hinestroza trabajó también en el importante magazín deportivo *Vea Deportes* desde donde promovió el "fútbol criollo", el de colombianos. Fue, además, un "cazador de talentos" pues hizo una adaptación del programa argentino Club del Clan en los años 60 y descubrió así varias de las figuras de la música de la Nueva Ola en Colombia.[87] Publicó tres libros de literatura, fue pintor aficionado, acusado por tener "mal carácter" y aprovechar su

[83] El trabajo sobre dinámicas raciales en Antioquia desarrollado por Peter Wade a finales de los años ochenta examina algunos de los procedimientos a través de los cuales los antioqueños aprendieron a negar ideológicamente la presencia de lo negro en su historia y cultura regional y a atribuir "negridad" a aspectos de la vida social que se desaprueban en los espacios más formales (Wade 1997, 108–114, 254–286).

[84] En 1955 fue asesor de José Saule, el Director Técnico de la Selección Antioquia que quedó Subcampeona Nacional de Fútbol. Sobre Hinestroza en el fútbol amateur antioqueño y los primeros años de periodismo ver también (Cura Burgos 1964; Serna 1990, 38–39). Sobre Chiquilines (Serna 1985, 57–58) y la "La Medicina para un mal crónico" en *VD # 107*, Noviembre 24 de 1966.

[85] "(Mientras que) los dirigentes del fútbol profesional seguían creyendo las necedades que a diario les pintan las voces al estilo gaucho o carioca y dejan para luego lo que tienen en su propio patio (…) con cerebro de hormiga se maneja el fútbol de esta tierra y con corazón de hormiga, igualmente. Acá no cuentan los sentimientos, pero lo peor es que tampoco cuentan los buenos negocios." El artículo incluye fotos de jugadores que pasaron por el Baby Fútbol y que eran famosos en ese momento. "La Medicina para un mal crónico" en *VD # 107*, Noviembre 24 de 1966, pág 11 y ss.

[86] "La farsa del Baby-Fútbol" por Alberto Aguirre en *VD # 224*, Junio 4 de 1969. La respuesta de Hinestroza en *VD # 225*, Junio 11 de 1969.

[87] El papel de Hinestroza y del Club del Clan en la promoción de cantantes en este conversatorio sobre la "Vieja Nueva Ola" el 4 de Noviembre de 2008. https://www.youtube.com/watch?v=GyO1I2aMqsQ. Consultado 9 de Marzo 2014.

acceso privilegiado al micrófono–como periodista- para criticar a otras personas.[88] Al final de su vida estaba solo y algunos decían que "abandonado a su suerte".[89]

La biografía de Hinestroza expone bien lo moldeables, creativos y polémicos que podían ser los lazos entre "periodistas", "deportistas", "artistas" y negociantes en contextos sociales donde tales categorías no eran el resultado de acreditaciones institucionales sino de oportunidades para la creación conjunta y para el despliegue de diferentes capacidades en los espacios abiertos por la radio, el deporte aficionado y profesional, y el propio crecimiento de la ciudad.[90]

Uno de estos momentos para la creación -y de paso para la inestabilidad- en el mundo del fútbol antioqueño tuvo lugar entre 1958 y 1961. Durante esos años el torneo de fútbol aficionado del departamento se realizó sin pausa, en 1958 arrancó el experimento del "Baby Fútbol" , mientras que en 1959 empezaron Los Sábados Amateur.[91] En contraste, la representación de Antioquia en los Campeonatos Nacionales de Fútbol y en el fútbol profesional enfrentó obstáculos.[92] Fue un momento de gran dinamismo en el fútbol aficionado de la ciudad, pero el fútbol profesional vivía

---

[89] En una entrevista ya citada con Bernardo Valencia, el periodista Oscar Restrepo le pregunta "¿fueron gratos con ese papa deportivo –refiriéndose a Hinestroza-?. Valencia contesta "El fútbol tiene cosas gratas y otras no.. con Guillermo la naturaleza y la gente no correspondió (...) Dejo legado grande de jugadores a Antioquia. Participaron por el departamento pero no le dejaron nada (…) En *Radiografía* de RCN Radio. Marzo 10 del 2013. Audio disponible aquí http://www.antena2.com.co/audios/radio-grafia/bernardo-cunda-valencia-futbol-10-03-13-47313 Consultado 6 de Marzo de 2014. *El Colombiano*, 28 de Diciembre de 2011 dice que Hinestroza murió entre "La miseria y el olvido".

[90] Hinestroza usa varias veces la expresión "Por obra y gracia de mi novelería" para señalar que había desarrollado varios "experimentos" simplemente porque se le habían ocurrido, "tenía las relaciones" o "podían" ser buenos negocios. Las historias de los periodistas que hicieron la radio en Antioquia está llena de ejemplos de eso. (Velásquez 2003; Aricapa 1999). También la historia de la agrupación musical Los Yetis, pionera en el rock de la ciudad, nos ayuda a comprender las numerosas oportunidades para la creación e improvisación artística y comercial en las décadas del sesenta y setenta. (D. Londoño 2014)

[91] Los más importantes partidos de la Liga Aficionada se hacían los sábado durante todo el día en el estadio y las canchas vecinas. Jugadores y aficionados coinciden en que el evento "marcó una época".

[92] Como señalé antes, en 1957, 1959 y 1960 la Selección Antioquia no asistió a los campeonato nacionales y no se sabe porque (Serna 1990, 83–85). En 1958 el Campeonato Nacional fue "no oficial" pero la Selección Antioquia conquistó el segundo lugar. (Serna 1990, 21, 83). Cunda se refiere a esta selección y a este momento en el fútbol amateur antioqueño en *Café Caracol* del 3 de Agosto del 2008 http://www.caracol.com.co/oir.aspx?id=646213.
La semblanza de esta selección desde la voz del amoroso aficionado Alvaro Gil en su blog http://www.ecbloguer.com/capsulas/?p=79669

otra historia. Tras ganar su segunda estrella en 1957, el Deportivo Independiente Medellín desapareció en 1958, volvió en 1959, y logró ser subcampeón.[93] Por su parte, el Atlético Nacional atravesaba una crisis financiera que le hizo desaparecer del campeonato en 1958 y 1959, y sufrir varios cambios administrativos en 1960 y 1961. Ante la difícil situación de los equipos profesionales, que eran sostenidos por miembros de familias y grupos de amigos e incluían en las nóminas un importante número de jugadores extranjeros, los futbolistas tuvieron la creatividad y la osadía de proponer natilleras y cooperativas.

En marzo de 1958, cuando el Independiente Medellín y el Atlético Nacional se retiraron del campeonato, un grupo de jugadores de ambos equipos "alquiló la ficha"[94] y creó el Independiente Nacional. Estaban resueltos a no dejar "acabar" el fútbol en la ciudad.[95] En junio de ese año, los jugadores enviaron una extensa carta al alcalde de Medellín, Rafael Betancur diciendo

> (…) De todos son conocidas las circunstancias adversas que debe afrontar el fútbol de nuestro medio; la situación precaria de Clubes y jugadores que continuamente se ven abocados a liquidarse por imposibilidad absoluta de sostenerse y el poco apoyo oficial que se les brinda.
> En otras ciudades del país se apoya la diversión más popular de Colombia, no solamente eximiéndola de impuestos y cargas adicionales, sino decretando auxilios para los Clubes que representan a dichas ciudades en el Campeonato de fútbol profesional. Tal es el caso de Armenia e Ibagué entre otras.
> Al apersonarnos nosotros la representación de Medellín y Antioquia luchando por conformar, no un equipo más, sino un equipo genuinamente colombiano -entre ellos varios seleccionados internacionales- que llenara el vacío de los extintos clubes Atlético Nacional Y DIM, afrontando todas las eventualidades y exponiendo nuestros escasos recursos pecuniarios, hemos contado que contaremos (SIC) con el apoyo moral y material de la afición y el muy decisivo de las autoridades municipales. Solo en estas condiciones nos encontramos en capacidad de brindar a nuestra ciudad el Campeonato del presente año, al cual aspiramos muy seriamente y (perdonándosenos la presunción) con bastantes posibilidades.
> Son estas las circunstancias por las cuales nos permitimos solicitar de usted muy comedidamente, exoneración de los impuestos a arrendamientos que han de pagarse por concepto de los partidos de Campeonato del presente año en el estadio Atanasio Girardot (…).
> Confiamos teniendo en cuenta su alto espíritu de buen gobernante, hará lo que este a su alcance para junto con esta exoneración, concedernos alguna ayuda pecuniaria para sostenimiento del club, y

[93] En las nóminas del DIM campeón del 57 y subcampeón del 59 sobresalen los jugadores argentinos.

[94] La organización del campeonato profesional de fútbol a través de la DIMAYOR establecía que cada equipo debía tener una ficha (derecho de inscripción) y que en cada ciudad podía haber máximo dos equipos con sus respectivas fichas. Los jugadores debían pagar mensualmente por el alquiler de la ficha (Serna 1999, 57–60).

[95] Hinestroza describe estos eventos presentándose además como "asesor en la sombra" del grupo de jugadores y del director técnico Ricardo "Tanque" Ruiz. http://www.frequency.com/video/guillermo-hinestroza-isaza-el-seor-de/138595118/-/5-9755651 Consultado 6 de Marzo 2015.

> estando en sus manos el hacerlo, se nos exima del pago de los impuestos correspondientes a la venta de localidades.
> A la mira de sus gratas noticias y reiterando nuestro respetuoso saludo, anticipado agradecimiento
>
> Efraín "Caimán" Sánchez, Delio "Maravilla" Gamboa, Ignacio Calle, Humberto Álvarez....(siguen firmas).[96]

El 16 de junio, el alcalde les contestó con una referencia a las normas legales impuestas por el Concejo y que impedían conceder exención de impuestos. Les comentó también que la situación fiscal del municipio no permitía darles un auxilio pero que quizás en el Concejo pudieran encontrar "la acogida que se merecen."[97]

El intercambio epistolar revela que a la iniciativa –organizativa y financiera- para crear un equipo, a pesar de sus "escasos recursos pecuniarios", los jugadores sumaron su determinación de representar a la ciudad y al departamento con un equipo "genuinamente colombiano". Hábitos de pensamiento muy extendidos hoy nos conducen a pensar y a aceptar "tranquilamente" que los futbolistas representan a determinados grupos. A veces, además, los jugadores y equipos se reclaman así mismos como representantes. Pero dejando a un lado el hecho de que nunca la "representación" es tan sencilla; aquí había otra cosa y este era otro tiempo. Aquí un grupo de futbolistas decide "apersonarse" de la representación de la ciudad y el departamento, a través de la creación y el sostenimiento de un club integrado sólo por colombianos.[98] Por eso, buscan la relación directa con las autoridades, denuncian el poco apoyo oficial a la diversión más popular en el país, comparan la situación de Medellín con la de otras plazas, solicitan exención de impuestos, y se declaran a la espera del apoyo material y moral de las autoridades y de la afición. Aquí, al "apersonarse" de la representación los futbolistas no se refieren a las canchas. Se refieren a otros terrenos de juego, que,

---

[96] "Informes de las Juntas Directivas de los clubes Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín" Junio de 1958 AHM, Medellín, F. Alcaldía, T. 123, f. 323 r, 323 v.

[97] "Respuesta del Alcalde Municipal Rafael Betancur". Junio 16 de 1958. AHM, Medellín, F. Alcaldía, T. 123 f. 324 r

[98] Sólo colombianos en la cancha de juego como jugadores porque contaron, al menos temporalmente con el argentino Ricardo "El Tanque" Ruiz como director.

como la dirección de las instituciones deportivas, no habían sido –y no son hoy- de su dominio. Eso se desprende también de las declaraciones de uno de los futbolistas antioqueños que lideró la iniciativa, Humberto "Turrón" Álvarez. El emblemático jugador sostenía que ellos llamaron al equipo "Independiente Nacional" no por el Independiente Medellín sino para declararse "Independientes" de los directivos que "siempre nos miraron como nada" y "nos decían que no había plata". Los jugadores dejaron lo de Nacional porque eran nacionalistas y defensores de los criollos (los colombianos). "Fuimos los únicos futbolistas profesionales que pagamos por jugar", afirmaba el señor Álvarez.[99]

Apersonarse de la representación de Antioquia y declararse "Independiente" de los directivos en 1958 era toda una osadía, un atrevimiento. Entre 1952 y 1953, Medellín no había tenido fútbol profesional. En Octubre 26 de 1955, cuando el DIM se coronó campeón del fútbol colombiano por primera vez, la junta directiva del Atlético Nacional había enviado una carta de felicitaciones a sus colegas del equipo rival. En la carta se lee:

> Cuando otras ciudades que día a día hacen alarde de sus extraordinarias taquillas, de su caudalosa afición y de sus grandes equipos, declinaron a la hora de la verdad, la capital de Antioquia permaneció incólume, sin dar un paso atrás, sin trepidar un solo momento (…)
> Quienes vivimos en estos ajetreos del fútbol profesional, sabemos cómo son de amargas las luchas, como son de difíciles los días, cuántas dificultades se deben vencer para salir adelante, no digamos para ganar un campeonato –como lo hizo el Nacional el año pasado y como lo ha logrado ahora el Medellín –sino para que los equipos puedan subsistir.
> Gentes ignorantes, elementos con deficiente educación deportiva, no pocos deportistas que viven en función de crítica permanente, animan determinados grupos hostiles contra nuestras escuadras. Dirigentes de carrera, limpios, brillantes y honestos, han logrado sostener vivo el interés por el fútbol en este departamento para conquistar por dos ocasiones consecutivas el campeonato profesional (…)[100]

[99] Entrevista del señor Humberto "Turrón" Álvarez con el historiador del fútbol antioqueño Juan Manuel Uribe, quién me compartió la conversación. Críticas similares a los directivos en *VD # 306*, Marzo10 de 1971 y en la entrevista de *Café Caracol*, Junio 21 de 2009. En la entrevista se dice que va a hablar el señor Rodrigo Fonnegra pero Humberto "Turrón" Álvarez aparece después y participa muy activamente de la interesante conversación sobre la historia del fútbol antioqueño. http://www.caracol.com.co/audio_programas/archivo_de_audio/cafe-caracol-domingo-21-junio--rodrigo-fonnegra/20090621/oir/838056.aspx Consultado 2 de Noviembre 2014.

[100] Firman la carta Rafael Uribe Restrepo, Francisco Robles, Raúl Rojas Berrío y otros. (Serna 1985, 87–88)

La junta directiva del Nacional no sólo no menciona a los futbolistas como integrantes fundamentales de estos triunfos, sino que atribuye a los dirigentes el mantener vivo el interés por el fútbol en la ciudad. Las palabras "directivos" y "dirigentes" no necesariamente coinciden[101] e ignoro la connotación precisa con que fueron evocadas en cada contexto. Sin embargo, quiero recalcar que en el apersonarse de la representación de Antioquia y en la "independencia de los directivos" reclamada por el señor "Turrón" Álvarez hay una gran distancia frente al protagonismo que se auto atribuían los dirigentes aún en 1955. Distancia que puede ser interpretada también como osadía pues los directivos -o dirigentes- solían ser los dueños de los equipos y contar con una relativa prestancia social. [102] Además porque, para esta época, Antioquia y Medellín eran representadas, fundamentalmente, por adultos respetables, por "hombres de trabajo" que, como los ingenieros y los industriales, hacían "aportes concretos" de los que se podía beneficiar toda la sociedad.[103] Para ellos, como para el señor Carlos J. Echavarría, consejero de don Rodrigo en Coltejer, el fútbol profesional seguía siendo un "aventurerismo", una "piratería" ¿Cómo podían unos jóvenes futbolistas –sin empleo productivo o decente- apersonarse de la representación de la ciudad?

---

[101] En algunos usos "directivo" alude a la dimensión "formal", "administrativa" de quien desempeña un cargo, mientras que dirigente alude más a una cualidad de alguien a quien se reconoce como guía.

[102] El trabajo sobre la historia institucional de los equipos está aún en ciernes. Las, por lo demás muy útiles, historias disponibles elaboradas fundamentalmente por Carlos E. Serna permiten afirmar que los propietarios de la ficha solían ser miembros de una familia que al mismo tiempo manejaba la junta directiva. Tenemos muy poca información sobre el origen social y otras "cualidades" de los dueños y directivos de los equipos. Además, parte de la inestabilidad de los equipos se tradujo en desaparición de archivos, cambios de directivos y a veces de dueños (Serna S. 1985; Serna 1999; Serna 1990). En el DIM se destaca la presencia de los Arriola y en el Atlético Nacional de los Botero. Sobre la historia de los Arriola información útil en "DIM ¿natillera otra vez?" en *VD # 298*, Enero 13 de 1971. *NE* # 95, Febrero 7 de 1972. Una interesante revisión de la trayectoria de los Botero del Nacional en *NE # 69* Julio 19 de 1971. En el capítulo sobre fútbol profesional en la ciudad amplio está información.

[103] Hay una literatura sumamente rica sobre la historia de esta representación y también su crítica. Es decir, hay una serie de trabajos donde los ingenieros, los industriales y los empresarios son vistos como los representantes de Antioquia y se reconstruyen las diferentes soluciones, innovaciones y respuestas que ellos dieron a problemas de la región y el país. Pero también varios estudios han mostrado lo incompleto o parcial de esos recuentos pues tienden a subestimar las contribuciones de otros sectores sociales o a ignorar el carácter de "misión civilizadora" que habitaba parte de los esfuerzos de los empresarios pioneros. Discusiones útiles al respecto en (Vélez Rendón 2013; Cañas Restrepo 2003; Farnsworth-Alvear 2000). Dos libros del sociólogo Alberto Mayor Mora ayudan mucho a entender cuáles fueron las conquistas sociales que permitieron ir construyendo esa representación de Antioquia como guiada por hombres prácticos y de trabajo, cómo se desarrollo la idea de "Antioquia como laboratorio" y las contribuciones de artesanos y otros sectores a esos procesos. Ver (Mayor Mora 1984; Mayor Mora 2001, 86, 87, 110–114)

El Independiente Nacional de los jugadores criollos participó en el campeonato de 1958 y 1959 pero no tuvo buenas campañas deportivas. Los jugadores cobraban de acuerdo con la experiencia y a la taquilla. Tenían que pagar el alquiler de la ficha[104] y el alquiler del estadio. Además, en 1958 dos importantes integrantes dejaron el club pues fueron contratados para jugar en México. Es en este contexto que "Cunda" Valencia se refiere al profesionalismo como "poco serio". El llegó a jugar en agosto de 1959, mientras continuaba con su trabajo en el sector público.[105]

En 1960, los futbolistas fueron notificados de que los dueños de la ficha no la prestaban más. Habían tomado la decisión "heroica" de "recuperar el control" del equipo.[106] Volvía a armarse el Atlético Nacional. Tras varias discusiones, acordaron que sería un plantel de colombianos. Sin embargo, algunos futbolistas se fueron y otros llegaron; algunos pactaron que cobrarían por porcentaje y otros si a sueldo. Mientras tanto, el Radio periódico Clarín informaba a la ciudad sobre el desarrollo de esas negociaciones y recibía declaraciones de la hinchada.[107] Entre los futbolistas que llegaron estaban precisamente 2 más de los Chiquilines de Hinestroza: Agudelo y Cadavid. Junto con Valencia los tres participaron del "experimento" de un equipo con política "criollista", es decir donde jugaban sólo colombianos. Esa había sido la política de la escuadra antes, en 1950, cuando tuvo, el patrocinio de la empresa textil de Fabricato.[108] En ese año, y en un ambiente de incipiente nacionalismo económico para favorecer el crecimiento industrial, llegó al fútbol profesional de

[104] Dos de los jugadores que firmaron la carta del Independiente Nacional y que era famosos se fueron a finales de ese 1958 a jugar a México: Caimán Sánchez y Delio Gamboa. Una somera reconstrucción de la campaña y los avatares con los pagos en (Serna 1999, 55–60).

[106] "Los dueños de la ficha del Atlético Nacional se reúnen para tomar decisión heroica" Febrero 16 de 1960 en AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín, T. 31, f. 249-251

[107] Informe sobre las negociaciones en Marzo 24 de 1960. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín, T. 35, folios 212 y 213. Entre los que se volvieron socios del club estaba Cunda Valencia, entre los empleados Mario Agudelo. Carta de hinchas en "Regeneración o Catástrofe" Mayo 27 de 1960. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín, T 41, f 213-214.

[108] El patrocinio duró poco. Ya en 1951 Fabricato se retiró y en 1952 Nacional empezó de nuevo a contratar extranjeros. No son claras las razones aquí. Un equipo con extranjeros no era más barato pero era más competitivo. Al menos eso decían los directivos a pesar de que parte de la hinchada pedía seguir con un equipo de solo criollos (Serna 1999, 35–40).

Medellín un lema "Por encima de todo, la defensa y el estímulo del jugador nacional".[109] Diez años después, en 1960, no había tal patrocinio pero el anhelo de contar con una escuadra criolla, colombiana, si permanecía. Jugadores y directivos probaron con diferentes modelos organizativos. "Cunda" recuerda que había distintos arreglos laborales, les tocaba repartirse lo hecho en la taquilla de acuerdo a esas condiciones, llevaban a la familia para que vigilara porterías y boleterías, y "ganaban poco pero se jugaba muy rico, y la gente era contenta".[110] Aunque era socio del Nacional, el equipo vendió a "Cunda" al Deportivo Cali en 1961. Al final de ese año la experimentación con diferentes "diseños institucionales" y la política criollista terminó. Para 1962, Atlético Nacional tendría nuevos socios, y nuestros jugadores nuevos horizontes ya dentro del profesionalismo. Luego veremos sus trayectorias. Por ahora, me interesa resaltar que los compañeros de Chiquilines, los amigos del barrio y jóvenes futbolistas no sólo entraron juntos a jugar en el profesionalismo, sino que lo hicieron en un momento creativo y de crisis de los equipos profesionales. Un momento donde futbolistas más veteranos luchaban por su independencia con la determinación de representar a la ciudad. Un momento donde a pesar de las débiles campañas de los equipos, "la gente era contenta". Los muchachos del barrio hacían posible imaginar que el fútbol profesional podía ser para colombianos, más específicamente, para antioqueños, y no necesariamente para tantos extranjeros.

3.2 Los niños "bien" de la UPB y el regreso del DIM

[109] En Abril 1 de 1950 el periódico *El Colombiano* dio a conocer la siguiente declaración de la junta del equipo "1. El conjunto Atlético Municipal estará compuesto por elementos nacionales de verdadera representación deportiva con lo cual se pretende formar el equipo nacional mas completo que pueda presentarse en cancha alguna.
2. Dada la circunstancia de ser el conjunto Atlético Municipal el único equipo integrado por jugadores colombianos, dentro del actual torneo profesional sus directivas solicitan y esperan la colaboración económica no solo de la industria, del comercio, su hinchada, sino de todo el publico en general para demostrarles a esos jugadores que se les estima y para obtener la feliz culminación de la onerosa tarea que se ha impuesto.
3. El lema de esta campana será "por encima de todo, la defensa y estimulo del jugador nacional. Firmada por Raúl Zapata Lotero, Jorge Osorio, siguen firmas". Citado en (Serna 1999, 28–29). Análisis de este momento del fútbol antioqueño y la relación con la empresa Fabricato en (López Vélez 2004, 112–114; Medina 2005, 256–259).

[110] En *Radiografía* de RCN Radio. Marzo 10 del 2013. http://www.antena2.com.co/audios/radio-grafia/bernardo-cunda-valencia-futbol-10-03-13-47313 Consultado 6 de Marzo de 2014

El segundo grupo de jugadores es el de estudiantes-futbolistas de la UPB, Universidad Pontificia Bolivariana.[111] Dirigidos por el profesor y futbolista Humberto "Tucho" Ortíz y respaldados por una política institucional que reconocía la importancia del deporte en la formación de jóvenes, los estudiantes-futbolistas empezaron a mostrar sus capacidades no sólo en torneos estudiantiles sino en el competitivo mundo de la Liga Antioqueña de Fútbol de finales de los años sesenta. Aunque no fueron campeones en tal liga si "marcaron una época"; una en la que "equipos de niños bien jugaban de tu a tu con los equipos de trabajadores".[112] Las referencias a los "niños bien" y al jugar de "tu a tu" recalcan que los futbolistas procedían de familias con recursos económicos y que era novedoso el que jóvenes de esa condición social jugaran al fútbol con los trabajadores y "los barrio bajeros" usualmente asociados con esa práctica en la ciudad.[113] En nuestro encuentro, el profesor "Tucho" me explicó que la UPB creó, aunque sin proponérselo, un

> fenómeno social muy dinámico pues los chicos de clase media y media alta eran mirados con recelo por la clase oprimida en Medellín (…) esos chicos de las montañas miran con recelo para abajo (…) El fútbol no se puede marginar de la lucha social y la UPB es un fenómeno porque de ahí salió una clase privilegiada que muestra que (…) el fútbol se populariza, que no tiene clases sociales, que también los hijos de papi y mami hacen buenos equipos (…) Estábamos participando en liga (y) toda la gente de La Marte estaba viendo jugar a esos chicos, (…) "los mariconcitos", "los hijueputicas" (…) el embolador aplaudía a Brand y a Ponciano y se igualaron los estratos sociales por un ratico y fue más querida la UPB que los equipos de otros jugadores.[114]

---

[111] La institución cuenta no solo con universidad sino primaria y bachillerato. El campus fue construido a mediados de los años cuarenta, en la zona de la Otra Banda, muy cerca del Estadio Atanasio Girardot. Las directivas interesadas en la promoción del deporte recogían las declaraciones de Pio XII en 1952 sobre cómo el deporte podía promover el bien común, la felicidad y la vida espiritual (Arriola del Valle 1955).

[112] Varios de los entrevistados en Medellín compartieron conmigo ese enunciado. Una visión de la historia y los grandes jugadores de la UPB en el blog del amoroso hincha Álvaro Gil "No eran altos en la tabla, pero sí buenos en la nómina" http://www.ecbloguer.com/capsulas/?p=27616#comments, Consultado 14 de Noviembre de 2014. Una muestra del tono con que se hablaba del experimento de la UPB a nivel nacional en este artículo escrito por el periodista y egresado de esa institución, Héctor Rincón. "El semillero de los mejores Cracks. Una Universidad donde se deja meter la pata" en *Revista Cromos 2900,* 20 de Agosto de 1973, pg. 70-73.

[113] Eso aun cuando como hemos visto varios jugadores que no eran de la UPB tampoco eran precisamente "barrio bajeros" o pobres.

[114] Entrevista Humberto Tucho Ortíz, Medellín, Abril 5 de 2014.

El profesor "Tucho" invierte la lógica con la que se habla de la "popularización" del fútbol y de la igualdad de estratos a través del deporte. En su perspectiva, a finales de los años sesenta en Medellín, el fútbol se populariza no porque los pobladores abracen las practicas de las élites y los clubes –como se suele señalar- sino porque chicos de clase media y media alta se interesan por jugar fútbol, por hacerlo con maestría, y por competir en el espacio de la liga antioqueña, donde habían predominado equipos de trabajadores.

El "Tucho" también recuerda que los futbolistas de la UPB eran mirados con recelo por los muchachos de las "montañas" -los terrenos pendientes y las lomas- que rodean la ciudad y donde precisamente durante los años sesenta tuvieron lugar varios procesos legales e ilegales de asentamiento poblacional.[115] Que el "recelo" de la "clase oprimida" en contra de los hijos de papi podía operar como sospecha acerca de la virilidad de esos jugadores puede sentirse en las alusiones citadas por el "Tucho" a los estudiantes como "los mariconcitos" o "los hijueputicas". También su referencia a que el fútbol no puede marginarse de la lucha social es importante pues recuerda que al final de los años sesenta, Medellín atravesaba por una compleja intensificación de los antagonismos sociales. Pero antes de caracterizar un poco más esta coyuntura para la ciudad quiero traer a la discusión lo que pasaba con el fútbol y los futbolistas.

Al grupo de la UPB pertenecieron, entre otros, Alejandro Brand, Álvaro Santamaría, Jorge Gallego y Ponciano Castro. El primero, Brand, fue quien de alguna manera inauguró "la saga".[116] En 1968, y luego de participar en la Selección Antioquia sub-campeona nacional del fútbol aficionado, Brand fue contratado por el equipo de Los Millonarios de Bogotá donde comenzó a jugar en 1969. Pasar del equipo de la UPB, a la Selección Antioquia y de ahí a la línea titular del

[115] (Coupé 1996; Coupé 1994)

[116] Esta expresión es del periodista Héctor Rincón. En la revista *Vea Deportes* Fabio Rincón hizo una serie de 3 reportajes bajo el título "La Fábula de Alejandro Brand". Ver *VD # 257, # 258 y # 259*, Marzo de 1970. Brand no fue el primer jugador de la UPB en entrar al profesionalismo pero su historia sí capturó mucha atención

equipo bogotano constituía una gran historia no sólo para el joven jugador, hijo de un artesano "gomoso" del fútbol y propietario de la Joyería Brasilia, sino también para otros futbolistas que, estudiantes o no, veían que el mundo del fútbol profesional de los equipos grandes[117] podía abrirse para ellos.

La partida de Brand trajo varios elogios para el jugador y para el experimento de la UPB pero también despertó numerosas críticas en contra de los equipos profesionales antioqueños. En noviembre de 1969, por ejemplo, el radioperiódico Clarín seguía lamentando "el éxodo" de jóvenes antioqueños, el que "ojos avisores (sic) capitalinos" se llevaran "lo mejor del fútbol aficionado" de la ciudad, mientras los equipos profesionales se "llenaban de argentinos".[118] El año de 1969 había sido "malo" para el fútbol profesional de la ciudad. Refiriéndose a los dos equipos, el radioperiódico Clarín declaraba

> El uno pierde porque es a base de criollos y el otros porque es a base de extranjeros (…) algo sucede en nuestro deporte y está acabando con el prestigio deportivo de Antioquia y desmoralizando a las nuevas promociones deportivas.[119]

Según el mismo radioperiódico, "el estadio le quedaba grande a Medellín" pues la "desorganización del fútbol profesional antioqueño" había hecho que la afición no volviera a visitarlo.[120] Las críticas contra el fútbol profesional se acentuaron en diciembre de 1969, luego de que la Selección Antioquia dirigida por el "Tucho" Ortíz se coronó campeona nacional de fútbol amateur. En enero de 1970, Clarín preguntaba sistemáticamente si "ahora sí" los equipos de Medellín se fijarían en el gran "valor futbolístico" de estos jóvenes "que podrían convertirse en

[117] En esos años el equipo de Los Millonarios de Bogotá contaba con el prestigio de ser uno de los más grandes e importantes de Colombia pues había logrado 9 estrellas en 20 años de campeonato y su nómina había incluido los jugadores argentinos más famosos.

[118] "Barrida de Colombianos, Invasión de Argentinos en el DIM", Noviembre 25 de 1969. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 386, f. 211; "Sigue el Éxodo" Noviembre 26 de 1969. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 386, f 285. "Se van los buenos, vienen los malos" Diciembre 12 de 1969. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 388, f 70.

[119] "¿Qué sucede en el deporte?" Marzo 24 de 1969. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 362, f. 185

[120] "Réquiem para el fútbol" Agosto 26 de 1969. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 377, f 311.

estrellas". Cuando 3 jugadores de la UPB se fueron " a probar" a Millonarios, Clarín volvió a denunciar "la fuga de los mejores elementos."[121] Los equipos profesionales de la ciudad respondieron recalcando las dificultades financieras enfrentadas e incluso anunciaron su retiro del campeonato profesional.[122] Luego de varias negociaciones sobre impuestos y tarifas entre los equipos y la alcaldía, ambas escuadras participaron del torneo pero con pésimas campañas. En Octubre, Clarín denunciaba "la decadencia del fútbol" en la ciudad y acusaba a los dirigentes de incumplir las "promesas" de febrero cuando el gobierno municipal les concedió el alza del precio de la boletería y la rebaja de impuestos para que reestructuran sus nóminas.[123]

A lo largo del año, además, los equipos enfrentaron diferentes disputas administrativas.[124] Ya a comienzos de 1971, el DIM anunció su retiró del campeonato profesional ante los lamentos de la afición que consideraba al equipo su patrimonio moral.[125] La ficha del DIM fue alquilada para el equipo Oro Negro del puerto petrolero de Barrancabermeja, en Santander, y allá fueron a vivir y a jugar varios de los futbolistas.[126]

Tras varios meses de negociaciones, en Septiembre de 1971, se re-fundó el DIM pero esta vez como "Corporación Deportiva Cultural y Social", con algunos nuevos socios, y una nueva política. Entre los elementos de esta nueva política estaba "promover al jugador antioqueño" como

---

[121] "Fuga de jugadores criollos" Enero 3 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 390, f 103. "Fuga de los mejores elementos" Medellín, Enero 8 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 390, f 365.

[122] "Duelo en deporte antioqueño" Enero 23 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 392, f 153. "Farsa publicitaria" Enero 27 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 392, f 359. "Desesperación en Nacional", Febrero 11 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 394, f 119.

[123] ¿Y que hubo del fútbol? Octubre 23 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 419, f 122.

[124] "Golpe de estado al presidente del Atlético Nacional" Febrero 24 de 1970. AHM, Medellín, F. Radioperiódico Clarín T 395, f 164.

[125] "DIM: ¿natillera otra vez?" en *Vea Deportes* # 298, Enero 13 de 1971. Pág. 34-37. "DIM desaparece" en *NE # 43,* Enero 18 de 1971.

[126] El paso a Barrancabermeja no estuvo exento de controversia. Ver *NE # 44*, Enero 25 de 1971.

"el mejor servicio que se le podía prestar al fútbol netamente colombiano".[127] Entre los miembros de la nueva junta directiva se encontraban personas que, como Miguel Baum y los hermanos Augusto y Guillermo López Valencia, eran cercanas al experimento deportivo de la UPB.[128] Además, el profesor "Tucho", uno de los líderes de tal experimento, estaba consiguiendo los títulos en el Campeonato Nacional de Fútbol Aficionado con la Selección. Las partes coincidieron entonces en que el equipo de la UPB serviría de escuadra base para la reaparición del DIM en 1972. Así llegó al fútbol profesional Ponciano Castro. Ponciano jugaba con la UPB desde que estaba en cuarto de bachillerato, había sido selección Antioquia en 1970, y en 1971 había empezado sus estudios de ingeniería mecánica. En 1972 debutó en el profesionalismo pero sin dejar de estudiar. En la historia de su barrio, el San Joaquín, Ponciano aparece identificado como una de las "figuras". La autora recuerda que tras buenos partidos los vecinos iban a la casa del jugador a gritar Pon-cia-no, Pon-cia-no. El también recuerda muy sonriente las serenatas, los saludos y los reconocimientos de la gente. Lamentablemente, ni ella ni el cuentan que hacían los vecinos cuando sus partidos no eran tan buenos.[129]

Con la llegada de Ponciano y otros muchachos de la UPB al relanzamiento del DIM, la ciudad volvía a ver –cómo había hecho en la coyuntura del 1958 a 1961- que un grupo de muchachos antioqueños se tomaba el fútbol profesional de la ciudad. Esta vez, sin embargo, se trataba de unos futbolistas-estudiantes unidos a través de una institución educativa pontificia y no de

[127] La reconstrucción de las negociaciones, identificación de los nuevos socios, la junta directiva y la nueva política perseguida por el club en (Serna 1985, 267-268).

[128] El señor Baum es un ingeniero y empresario textil judío que gracias a su interés en el fútbol estaba muy cerca de los equipos de la UPB. Augusto López Valencia es ingeniero eléctrico egresado de esa universidad y para 1972 tenía una importante posición en la empresa Cervecería Unión que precisamente ese año empezó a ser controlada por el grupo empresarial Santo Domingo (Restrepo Santamaría 2011, 80–81). También el señor Oscar Serna quién sería Presidente del DIM, trabajaba en Cervecería Unión. Guillermo López Valencia había sido arquero y era ahora entrenador de los equipos de la UPB. Los hermanos López Valencia eran hijos del diputado conservador a la Asamblea Departamental Roberto López. Ambos estuvieron siempre muy interesados en el fútbol y el ciclismo. Augusto se convirtió en importante ejecutivo del grupo empresarial Santo Domingo y consiguió patrocinio para el fútbol de la ciudad (Reyes 2003, 187–211; Zapata Restrepo 1997, 136–140)

[129] (Hoyos de Montoya S.f.)

futbolistas-trabajadores, o de futbolistas aspirantes al trabajo dentro de una fabrica. Los futbolistas-estudiantes no eran indiferentes o lejanos a la lógica del barrio,[130] pero sus estudios si los alejaban –al menos temporalmente- del mundo del trabajo y de la fábrica. Ellos contaban con una mayor oportunidad para "jugar profesional y estudiar" cosa que no habían podido o querido hacer los futbolistas que arrancaron con "Chiquilines", en la coyuntura anterior. En ese momento, los horarios de estudio impedían entrenar, los jugadores ya tenían trabajo antes de entrar al fútbol profesional o, dejaron "de estudiar porque vieron que con el fútbol podría irles mejor".[131] Lo cierto es que con la re-aparición del DIM a través de los futbolistas-estudiantes de la UPB se hacía visible, otra vez, que el fútbol profesional de la ciudad podía ser de criollos y que se había "popularizado" entre sectores de clases medias.

La trayectoria del futbolista y técnico de la selección Colombia Hernán Darío "Bolillo" Gómez ilumina aspectos de esta "popularización". "Bolillo" fue el segundo hijo de Hernán Gómez, un importante arquitecto y dirigente del fútbol en Medellín. En su biografía, "Bolillo" comenta que su amor por el fútbol lo llevó a padecer la discriminación contra "los hijos de los ricos" que aparecía con frecuencia en el mundo de los futbolistas y los técnicos. A finales de los años sesenta, "Bolillo" con apenas 14 años integró un equipo de inferiores del Deportivo Independiente Medellín que estuvo bajo la dirección del importante jugador Humberto "Turrón" Álvarez, a quien vimos atrás como líder de la Natillera del Independiente Nacional. Al joven "Bolillo", "Turrón" le pareció "brusco", "con un vocabulario feo" y "alguien que lo aislaba". Gómez señala que para permanecer en el fútbol tuvo que aprender a "llevar una doble personalidad": el atuendo y los modos de hablar de los futbolistas por un lado, y en otros espacios los modos de ser "de la gente de sociedad", de "la

[130] como prueba el hecho de Brand, Ponciano y Gallego son identificados como figuras de sus barrios en las historias escritas por los vecinos para el concurso de Historias de Barrios citado atrás.

[131] En 1960 al novel futbolista Mario Agudelo se "le fue" parte de la plata pagando las multas porque "estaba terminando sexto de bachillerato y no iba a entrenar". "Mario Agudelo en el DIM". *VD # 18,* Diciembre 17 de 1964. "Cunda" Valencia no tenía trabajo en las empresas públicas y "Canocho" Echeverry dejó en 4 semestre su carrera "porque en el fútbol le iba mejor" "Los 10 Años de Canocho" en *NE # 25*, Agosto 23 de 1970.

gente bien" del club y del colegio al que asistía.[132] Aunque la separación marcada por Gómez parece muy tajante, nos ayuda a visualizar ciertas distancias entre futbolistas y otros grupos sociales durante los años sesenta. Quisiera insistir, de nuevo, en que no es muy claro que tales distancias sean "de clase". Futbolistas con "buenas condiciones económicas" ya pertenecían al fútbol profesional y personas de "bien" como el padre del mismo "Bolillo" podían, en varias ocasiones, y cómo el mismo recuerda en su biografía, mostrarse rudas, autoritarias, e incluso proclives al uso de la agresión física.[133] El tema me permite más bien recordar la continua y cambiante producción de diferencias entre los futbolistas y otros actores sociales.

Volviendo ahora a los señalamientos del profesor "Tucho" citados atrás, y más específicamente a su referencia a que "el fútbol no se puede marginar de la lucha social" resulta útil traer a nuestra discusión otros elementos. El "Tucho" mencionaba "el recelo de los muchachos de la montaña contra los hijos de papi y mami". Tal recelo tenía que ver, al menos en parte, con los intensos conflictos por la vivienda y los servicios públicos que tuvieron lugar en la ciudad durante los años sesenta y setenta. Conflictos que no sólo se expresaban en las barriadas y las canchas donde se jugaban los partidos de liga, sino también en los espacios más tradicionales de la ciudad como el concejo y las parroquias.

Ignacio Vélez, concejal y alcalde de Medellín en los años sesenta, describió algunas de esas agudas confrontaciones entre autoridades, urbanistas "puros" y "el público", así como las "escenas dantescas" que vio en los tugurios que la alcaldía buscaba erradicar.[134] El político conservador

---

[132] (Gómez and Poveda Márquez 1998, 21–23).

[133] Parte del encanto de la biografía de Hernán Darío "Bolillo" Gómez es la libertad con la que habla de sus dificultades con su padre por la forma cómo él manejaba la familia. Hernán Gómez papá, era responsable pero se fue volviendo agresivo y "le dio mala vida" a la esposa. Se trataba de un hombre "duro", al que el niño "Bolillo" le tenía miedo pero no era "un mal padre". Más bien un hombre que les enseñó "rectitud", "honradez". (Gómez and Poveda Márquez 1998, 30–32).

[134] (Vélez Escobar 2008). Ignacio Vélez Escobar era médico. Fue concejal de Medellín en dos períodos (1962-1964; 1966-1968), alcalde (1968-1970), y rector de la Universidad de Antioquia (entre otros cargos). Pertenecía al Partido

recordó que en las sesiones del concejo parte del público le gritaba insistentemente "oligarca" y comenzaba a ladrar cuando tomaba la palabra el también concejal conservador Carlos J. Echavarría, el ex gerente de Coltejer y consejero de don Rodrigo Ospina.[135] Vélez no reconstruye tales escenas con la indignación de quien está acostumbrando a la deferencia social. Más bien, las expone como un indicio de la agitación y el antagonismo crecientes en la ciudad. Para mi, tales escenas constituyen poderosas señales de animadversión y sobre todo pruebas de que la imagen de una sociedad antioqueña perfectamente cohesionada y dirigida por hombres insignes cuyo liderazgo no despertaba oposición, es una representación parcial e interesada. Una representación que ha simplificado la escena y las formas de representación política[136] y que ha ignorado sistemáticamente experiencias diferentes, voces críticas - y más aún aquellas de burla- incluso cuando se han presentado en marcos institucionales. Un significativo ejemplo de eso ha sido el silencio historiográfico y político a propósito de las movilizaciones sociales y de las numerosas iniciativas de cambio cultural inspiradas por la experiencia religiosa de los pobladores populares y que ellos buscaron presentar en el contexto de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en Medellín en 1968.[137] En el marco de tal evento, grupos de pobladores urbanos acompañados –pero no dirigidos- por jóvenes

---

Conservador y su familia había estado involucrada en la Sociedad de Mejoras Públicas, SMP y la administración de la ciudad. En su memoria recalca que como alcalde le interesaba comprar espacios para parques y que gracias a que en 1968 la SMP era dirigida por un amigo suyo, "también basquetbolista" se pudo asegurar que la ciudad quedara con dos espacios verdes importantes, el Zoológico y el Jardín Botánico. Miguel Zapata, el director de Clarín también destacaba el interés de Vélez en el deporte.

[135] Miguel Zapata se refiera también a estas escenas en que la gente ladraba como una burla al ferviente interés de Echavarría en las competencias de perros. Dice Zapata que "los espectadores se consideraban con derecho al irrespeto" mientras Echavarría busco relacionarse con las masas sin que eso le pareciera "cosa de mal gusto". Finalmente Echavarría no volvió al concejo. En ese espacio se podía observar el "arduo trabajo de los políticos de oficio alternando con mandones de barriada" (Zapata Restrepo 1997, 68)

[136] Leer estas escenas pensando en los cambios en la política, la creciente separación entre empresarios y políticos de oficio que arranca precisamente en los años sesenta, y la transformación de las "fracciones de capital" dentro de la industria antioqueña revela los cambios cruciales que enfrentaba la ciudad y ayuda a pensar que el fútbol encontró nuevos espacios políticos. Sobre los cambios del personal y las formas de hacer política en Colombia y en Antioquia (Gutiérrez 2007; Restrepo Santamaría 2011; Franco 2006).

[137] La conferencia es muy importante en la historia de la Iglesia Católica por su vinculación con la teología de la liberación y la radicalización hacia la izquierda de varios sacerdotes. Una revisión de la discusión en torno a la importancia de Medellín 68 en (Calvo and Parra 2012, Introducción) .

sacerdotes mostraron una forma nueva de vivir y experimentar la ciudad y la palabra de Dios, que sin embargo ha sido excluida de los estudios sobre la historia urbana en Medellín.[138]

Ese fútbol del que habla el profesor "Tucho" y que "no se puede marginar de la lucha social", y mas puntualmente, el experimento de la UPB con los estudiantes futbolistas, coincidió también con la conmoción estudiantil en la ciudad dada la creciente presencia de organizaciones y capital extranjero en la educación superior colombiana y en la construcción del nuevo campus de la Universidad de Antioquia, a finales de los años sesenta.[139] Aunque la UPB es una institución privada y religiosa, la movilización de los estudiantes contribuyó a diferenciar sus problemas de los de otros sectores sociales. "La lucha social" se expresó también en la disputada emergencia de la juventud en la ciudad,[140] y en los escándalos provocados por la realización del Festival de rock de Ancón, en 1971.[141] En nuestro encuentros, Ponciano recordaba

> **PC** (…) la época de mi juventud fue muy convulsionada. Mayo del 68, hippies y los amigos míos siguieron esas líneas.. los del San Joaquín pero yo no, bendición del cielo, por mi familia yo seguí firme entrenando. Y cuidándome en fútbol porque no debería hacer ese tipo de actividades en la vida. Tanta rumba y tanta cosa. No me dio por esa. Tampoco fue que no bailara.
> **IB** Cómo así.. ¿si bailaba pero era que los otros bailaban más?
> **PC** Si exacto, ellos bailaban más (…) Mayo del 68.. me gusto el festival de Woodstock. Estuve en Ancón de 71 (…) eso contribuyó a mirar que la gente no quería violencia. Quería vivir bien pero me impacto mucho el festival de Ancón.
> **IB** ¿qué le impacto?
> **PC** La forma de ser pacífica de la gente, estar allá sin violencia, pero me impactó que mis compañeros que estuvieron allá y que tenían las perspectivas de rumba tampoco se perdieron, los compañeros estudiaron y fueron una buena generación de estudiantes.
> **IB** ¿cómo así que no se perdieron?
> **PC** si, es que eso no era bien visto acá, la libertad para fumar marihuana, para hacer el amor.. y yo allá metido..
> **IB** ¿con otros futbolistas?

[138] (Calvo and Parra 2012; Bolívar 2014).

[139] (Calvo and Parra 2012, 146–148).

[140] Aproximaciones a la emergencia de la juventud y la historia de los jóvenes en Medellín a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta (J. D. Jaramillo 2013, Capítulo 1; Jurado 2010; Riaño Alcalá 2006; Calvo and Parra 2012, Capítulo 3). Jaramillo recalca la difícil emergencia de la categoría joven en la prensa regional y la tendencia a ver a los miembros de ese grupo poblacional cuando no eran trabajadores como delincuentes o vagos. El autor recalca que "los patrones y modelos de comportamiento" asociados a la cultura paisa y en donde el trabajo productivo y el "organizarse" con familia ocupa un lugar fundamental restringen los espacios de los jóvenes (J. D. Jaramillo 2013, 27). Los jóvenes de los ochenta y noventa han recibido gran atención precisamente por las "dinámicas delincuenciales" a que son asociados.

[141] Sobre el Festival de Ancón ver (J. D. Jaramillo 2013, Capítulo 1; Caro and Bueno 2001).

PC No, fui con un compañero mío de mi cuadra..

El intercambio me ayudó a comprender el tipo de expectativas que algunos sectores guardaban con respecto a quienes se metían en "tanta rumba y tanta cosa". Entre la "tanta cosa" estaba no solo bailar mucho sino, supuestamente, "la libertad para fumar marihuana, hacer el amor" y "quien sabe que más". A Ponciano le impactó que sus compañeros con esas perspectivas "no se perdieron" y "estudiaron" porque en la ciudad "le daban duro a eso", por ejemplo, en el periódico El Colombiano. Javier Tamayo, futbolista del barrio vecino de Ponciano, Naranjal, tuvo una experiencia diferente. El ya era jugador profesional en el Atlético Nacional en 1971. No fue al Festival de Ancón pero ese año si "anduvo de pelo largo y de camiseta suelta porque lo hippie estaba de moda". En su experiencia la moda hippie y la marihuana no iban juntas.

> JT La marihuana era ya muy común en el tiempo en que yo estaba creciendo.. había en todos los barrios… y uno veía a jóvenes, viejos y también muchachas con eso, es que estar trabado en esos años no era como hoy, no tenía esa carga (…) Sin embargo, escarbando en mi experiencia no me acuerdo de un jugador que yo me haya dado cuenta que estaba fumando. Nosotros no llegamos a fumar nunca.

Tamayo había llegado al profesionalismo a los 17 años, en 1968, gracias a una larga experiencia con equipos de trabajadores veteranos de Coca Cola y Metalúrgicas Apolo y a que el señor Augusto García -de Apolo- le dio el pase, le explicó que no lo vendiera y lo apoyo para que "se fuera" de profesional.[142] Quizás por estar "arropado", como él dice, o amparado por los trabajadores veteranos Tamayo aprendió a ver con naturalidad cosas que pasaban en distintos barrios y que para muchachos más protegidos o de "su casa" –como Ponciano o Darío- representaban claramente una amenaza. Que Tamayo se dejará el pelo largo es también una señal importante porque en la sociedad antioqueña "la presentación personal" y el "estar arregladitos"

[142] Era llamado "Pase" el documento que acreditaba a la persona como jugadora de fútbol. No había procedimientos determinados para expedirlo o para negociarlo. Muchos jugadores "descubrían" que pertenecían a un equipo donde jugaron cuando no podían pasar a otro porque no tenían el pase. Los equipos que competían en liga debían tener lista de jugadores con situación de sus pases. Los jugadores jóvenes con tal de jugar cedían el pase a los equipos. El consejo de García para Tamayo por eso es significativo. Entrevista Javier Tamayo. En el capítulo sobre condiciones laborales me ocupo de este tema con más detalle.

tienen un valor fundamental. *Don de Gentes* incluye una amplia sección sobre "Atractivo Personal" y establece "Aunque escribas versos…. Aféitate y visita la peluquería".[143] En una historia del grupo de rock pionero e la capital antioqueña y famoso entre 1965 y 1969, Los Yetis, se lee que los integrantes tuvieron que defender constantemente sus melenas. En 1966 grabaron un disco titulado "Llegaron los peluqueros" y que había sido compuesto por una de las principales figuras del movimiento artístico y literario de los Nadaistas, Gonzalo Arango.[144] La lucha por las melenas y la presentación era toda una disputa cultural de género y generacional en la Medellín de los años sesenta y setenta. Así se desprende también de una historia del jugador Hernán "Bolillo" Gómez. En su biografía, Gómez evoca su intensa admiración por el jugador argentino Juan Carlos Lallana. Cuando ese futbolista jugaba para Nacional en 1970-1971 se pintó el pelo y Gómez de 15 años decidió imitarlo. El resultado fue un intenso disgusto con su padre, quien asumió que "Bolillo" se estaba volviendo "marica".[145]

Mi punto aquí con estas historias es resaltar el señalamiento del "Tucho". El fenómeno de la UPB y los estudiantes futbolistas se destacó por su fútbol y también porque ver jóvenes estudiantes de universidad católica jugando fútbol de "tu a tu" con obreros y barrio-bajeros en una sociedad que experimentaba intensos conflictos políticos por la vivienda, los servicios, la heterogeneidad de la experiencia religiosa, las movilizaciones estudiantiles y las disputas culturales asociadas con la emergencia de la juventud era toda una novedad cultural. A través de los futbolistas estudiantes el fútbol y la juventud ganaron una nueva proyección entre diferentes grupos y temas como la apariencia física y la moda despertaron mayor interés.

---

[143] (Ospina 1958, 9–10). En varias fuentes se alude críticamente a los "peludos" y llenos de "mugre". El tema de la presentación personal y el estar arregladitos aparecerá de nuevo aquí y me ocupo de él en el capítulo donde los jugadores me explican que les "ayudó" a convertirse y mantenerse como profesionales.

[144] El disco fue incluido en la producción discográfica Los Yetis Vol. 2 de 1967 y promovido por Discos Fuentes. Algunos versos de la canción dicen "La patria está en peligro, el decoro de la patria está en peligro, mueran los peluqueros, vivan las melenas, la revolución". (D. Londoño 2014, 70–82)

[145] (Gómez and Poveda Márquez 1998, 20–21)

La visibilidad de los jóvenes estudiantes en las canchas de Marte 1 y Marte 2, aledañas al Estadio Atanasio Girardot, coincidió también con un momento de agitación artística asociado con las bienales de arte promovidas por Coltejer pero también con las Jornadas de Arte Joven realizadas entre 1970 y 1972. Tales jornadas abrieron el espacio para la divulgación de expresiones artísticas diferentes a aquellas que habían predominado en la ciudad y que recalcaban a través de la acuarela el mundo rural.[146] En 1971, en el Segundo Salón de Arte Joven, el artista antioqueño, Félix Ángel, recibió el premio de pintura con una obra titulada "Tribuna Lateral Frente a Sombra". El pintor participó con otros trabajos tituladas "Ídolos" y "Futbolistas" en el Salón Nacional de Artistas y en otros certámenes.[147] Su obra recibió importantes distinciones y a nosotros nos ayuda a identificar un nuevo lugar para el fútbol dentro del arte regional y nacional. En la prensa, Ángel declaraba que su interés no era "delatar la explotación del hombre, ni criticar la estructura de consumo (…) sino recoger las relaciones del hombre corriente con la realidad", mientras tanto algunos comentaristas veían en sus dibujos a los deportistas "separados" de su condición de estrellas y enfrentados a su soledad.[148]

---

146 (Fernández 2006; C. M. Jaramillo 2012, 231–239). Varios artistas antioqueños coinciden en que esa coyuntura de finales de los sesenta y comienzos de los setenta fue particularmente intensa en términos de búsquedas culturales y de esfuerzos por salir del modelo artístico "pueblerino" celebrado por las instituciones de la cultura del departamento (Angel 1976). Ver también "El largo calvario del grupo de Medellín: una pelea de pintores" en El Tiempo, Lecturas Dominicales Febrero 4 de 1979. Pero disponible también en el Archivo Digital del International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts, Houston.
ehttp://icaadocs.mfah.org/icaadocs/THEARCHIVE/FullRecord/tabid/88/doc/1098208/language/en-US/Default.aspx

147 En la Sala de Artes Plásticas de la Biblioteca Luis Ángel Arango pueden consultarse las diapositivas de las siguientes obras de Ángel: "Delio "Maravilla" Gamboa. Diapositiva (DA30051), Futbolista 1 (DA29708) y Futbolista 2 (DA29710), "ídolo" (DA24528) y "Londero" (DA24583).

148 "Félix Ángel" por Miguel González en el Suplemento de Occidente. Septiembre 30 de 1975. P. 6-7. Ver también "Los ídolos deportivos del pintor Félix Ángel" en Suplemento Dominical de El Colombiano, p 7. Marzo 21 de 1976



Imagen. Futbolista 1. Dibujo Félix Ángel, 1971-1972. Fotografía de la Diapositiva DA29708. Colección de Diapositivas Biblioteca Luis Ángel Arango

Hasta aquí he explorado la trayectoria de dos pequeños conjuntos de jugadores cuya llegada al profesionalismo marca coyunturas muy específicas del fútbol antioqueño. En ambas coyunturas, el debut de jóvenes futbolistas coincide con la reaparición de los equipos profesionales y propicia el sueño de que el fútbol profesional es un espacio para muchachos antioqueños, para criollos, y no sólo un espacio para extranjeros.

Pero la gran mayoría de los jugadores "no llegaron" al fútbol profesional en grupos tan compactos como estos o en momentos tan dramáticos como aquellos marcados por la reaparición de los equipos locales. La mayoría debutó en algún partido de rutina para la escuadra pero inolvidable para el jugador, sus amigos y su barrio. Además los privilegios para los extranjeros hacían que varios jugadores encontraran más oportunidad de jugar en los equipos profesionales pequeños

de las ciudades vecinas del eje cafetero que en Medellín.[149] Pero entre los que llegaron al fútbol profesional de Medellín varios pasaron por las divisiones inferiores del Atlético Nacional.

3.3 La constitución de unas inferiores

Un tercer grupo de futbolistas organizado de acuerdo con sus recorridos dentro del amateurismo paso por el equipo de Sulfácidos que, desde 1962, empezó a funcionar como divisiones inferiores para la escuadra del Atlético Nacional, gracias a que sus dueños –los hermanos Jorge y Hernán Botero- se convirtieron en socios del club profesional.

Al equipo de Sulfácidos llegaron nuestros futbolistas procedentes de distintos núcleos, a trabajar con diferentes profesores y en momentos también diversos de sus carreras. Unos arrancaron desde niños, otros llegaron cuando ya tenían un gran camino recorrido como amateurs. Dada la heterogeneidad me concentro en dos pequeños núcleos definidos por sector de procedencia: el del Nutibara y el del Coco. Al primero pertenecieron, aunque en distintos momentos, los jugadores Gilberto Osorio, Jorge "Tato" González, y Abel Álvarez. Aunque no tienen la misma edad, los tres vivieron en los barrios vecinos de Nutibara, Fátima y Antioquia (En la comuna 16, Belén, al lado del Río Medellín y en los límites con la comuna 11, Laureles). Los une el que antes de entrar a Sulfácidos y ser figuras con Atlético Nacional fueron entrenados por el profesor, vecino de barrio y amigo Rodrigo Fonnegra.

En nuestro encuentro en la sede de su almacén, el legendario local de Confecciones Deportivas Wing,[150] en el parque central del barrio Belén, el señor Rodrigo me contó de su gratitud con el fútbol porque le "ha dado todo" y se refirió a los futbolistas como los muchachos de su

[149] Además de Brand que debuta en Bogotá en 1969, otros importantes jugadores antioqueños debutaron fuera de Medellín. Por ejemplo, Uriel Cadavid en el Quindío, 1959, Oscar López en el Once Caldas en 1961, Darío López en el Deportivo Pereira en 1967.

[150] Don Rodrigo estableció su almacén "Confecciones Wing" en 1962. Fue uno de los primeros establecimientos de ropa deportiva en la ciudad y se torno legendario porque fue allí que el señor Fonnegra rediseño los uniformes de la selección Antioquia que sería campeona en 1967, rompiendo la "hegemonía del Valle" en el fútbol aficionado. Además durante los años sesenta, el almacén era uno de los lugares de reunión de diferentes personas interesadas en el fútbol en la ciudad.

propio barrio, con los que el formaba equipos que le daban imagen a toda la zona. Fonnegra participó del Baby Fútbol en 1958 y quedó de campeón. Ese equipo se lo vendió a Nacional en 1962, precisamente cuando entraron como socios del equipo los hermanos Botero. Para ese entonces el señor Rodrigo había sido el secretario del Independiente Nacional (el equipo que crearon los jugadores citados atrás y que duró 3 años 1958-1960). El trabajo con el equipo de los criollos lo consiguió porque era vecino y amigo de uno de los jugador más importantes de Antioquia y del fútbol nacional Humberto "Turrón" Álvarez, porque ambos eran "enfermos del fútbol", y porque había hecho un curso de mecanografía que le permitía desempeñar bien varias tareas administrativas.

La amplia experiencia de Fonnegra formando equipos de barrio y el paso por el mundo administrativo del fútbol le permitió ser nombrado, en 1967, director técnico de la Selección Antioquia. Consiguió el título del torneo nacional de fútbol amateur y acabó con la "Hegemonía del Valle". Ese triunfo deportivo y su capacidad para ver y ayudar a brillar a jóvenes talentos futbolísticos permitió que varios de ellos fueran llamados no sólo por los equipos profesionales sino a la Selección Colombia que participó en los Juegos Olímpicos de México 1968. También con su éxito, su amor por el fútbol, el apoyo parcial del Deportivo Independiente Medellín y sus propios recursos Fonnegra se fue a estudiar a Argentina para convertirse en director técnico. Fue uno de los primeros colombianos en hacerlo. Durante 1968 y 1969 tomó los cursos para técnico impartidos por la Asociación de Fútbol Argentino AFA, asistió a muchos partidos desde platea en los grandes estadios argentinos y se llenó de nuevas herramientas para apoyar a los jóvenes jugadores quien continuamente lo reconocen como el gran "señor" que promovió sus carreras.[151] En nuestro

[151] Durante la investigación los jugadores se interesaban mucho porque yo conociera, hablara y tuviera presente la experiencia de sus profesores o personas que sienten que los promovieron. Varios futbolistas me dijeron que yo debía hablar con el Señor Fonnegra y en esa insistencia siento que esta en juego no sólo la gratitud de ellos sino también la sensación de que la historia del fútbol y de ellos como futbolistas la han hecho también los profesores.

encuentro, Fonnegra me habló con entusiasmo de sus estudios en Argentina y me mostró con orgullo el carne que le daba acceso a todos los estadios de ese país.



Figura Libre Entrada Estadios para Rodrigo Fonnegra. 1969. Archivo personal Rodrigo Fonnegra. Medellín

A las inferiores de Sulfácidos también llegaron dos jugadores que venían del barrio El Coco (al lado de la Floresta): Ramiro Monsalve y Francisco Maturana. No venían del mismo equipo, ni tienen la misma edad, pero si eran del mismo barrio e hicieron gran parte de su camino en el amateurismo dentro de Sulfácidos antes de debutar en Nacional. Maturana recuerda que empezó en la categoría infantil y siguió entrenando "hasta que llegó Pedro Pablo Álvarez (…) quién (lo) puso a funcionar más seriamente". [152] Otros jugadores también me habían hablado del señor Pedro Pablo como uno de los más importantes formadores en el fútbol antioqueño. Lo encontré entrenando un equipo de jóvenes futbolistas en la cancha de las Playas en el Barrio Belén de Medellín. Allí va todos los días a trabajar por la mañana, de 6 a 8, excepto los fin de semana.

Don Pedro Pablo me contó que llegó a trabajar con las inferiores del Atlético Nacional en febrero de 1970. En ese entonces tenía 40 años y había conquistado tres veces el título de campeón

[152] Maturana describe la llegada a Sulfácidos y los otros profesores en (Maturana and Clopatofsky 1990, 69–71)

de fútbol amateur en la Liga Antioqueña con los equipos de New Stetic (1964-1965) y Pilsen (1969)[153] además de varios títulos en otras categorías. Don Pedro llegó a ser campeón de la Liga luego de una larga experiencia formando, dirigiendo y organizando equipos que competían en diferentes torneos de la ciudad. El organizaba "rifas, empanadas, dupletas y bailes" para dar a conocer los equipos mientras conseguía patrocinios y no dejaba de competir en diferentes torneos para ir "probando la gente". Don Pedro me compartió que su amor por el deporte nació luego de escuchar transmisiones radiales de boxeo y lucha libre por la radio. No quiso seguir viviendo en Amagá, al sur occidente del departamento de Antioquia y se vino para Medellín a la casa de un tío, cuando apenas tenía 8 años y porque "quería ser distinto a los de allá que trabajaban con construcción y albañilería". A través del fútbol, don Pedro, consiguió trabajo para él y para los muchachos en diferentes empresas. Dada su larga y exitosa trayectoria como entrenador, le pregunté como había hecho para convertirse en buen técnico.

> Yo me considero distinto a los demás, soy amigo, papá, técnico, me meto dentro de la vida del muchacho, el papá y la mamá. Hay que comenzar por la cabeza, de donde viene la desorganización, porque este joven esta desorganizado. ¿Como viven el papa y la mamá? Si el papa tiene otra mujer, si la mamá tiene algún vicio, ellos no estudian bien y no practican bien el deporte. Yo voy a conferencia con papá y mamá. ¿Quien trabaja en la casa?,¿cuantos son? Lo que se gana el papa hay que dividirlo entre tantos, así (…) Yo hablo con ellos. "No me gustó lo de ayer". "Ojo vi esto" .. "estaba desorganizado el equipo"… Además al jugador bueno yo lo conozco en el caminado, en la forma de andar y en la forma de mover la cabeza (…) y se que hay que mantenerlos motivados (…) al jugador bueno no se le puede desperdiciar el momento (...) es como una empanada o como un buñuelo para venderlo. Si lo deja pasar a frio, eso frio ya no se vende.[154]

Las declaraciones de don Pedro Pablo ilustran la forma como valores específicos de un grupo social median la apropiación y el sentido que toma la práctica deportiva. El "estar bien organizadito" es un rasgo que don Pedro predica de los jugadores, sus familias y los equipos. En el

[153] Álvarez trabajo para New Stetic de 1959 a 1965 cuando el dueño de la empresa le dijo que "no podía seguir con el fútbol porque devengaba mucho gasto y se perdía el tiempo". El señor de New Stetic vendió la ficha del equipo a Pilsen a través del señor Oscar Serna Mejía. El señor Pedro Pablo empezó a trabajar para Pilsen en 1966 y "se le conseguía buen trabajo a los jugadores". Entrevista con Pedro Pablo Álvarez

[154] Entrevistas con Pedro Pablo Álvarez.

primer caso, tiene que ver con la apariencia personal, la ropa, los modales, los hábitos. Pero eso "viene de la casa", viene de revisar cómo están organizadas las familias. ¿Cuántos son?, ¿cómo viven?, ¿quien trabaja?, ¿cuánto ganan?. Para don Pedro el director técnico tiene que saber todo eso de los muchachos y para ello hace "conferencias" con los padres. Un muchacho organizado desde la casa va a contribuir con la organización del equipo. Y "un equipo organizadito" es uno que "se para bien". Del inmenso gusto y los múltiples sentidos que los antioqueños dan al estar "organizaditos" me ocuparé cuando presente los recursos con que los futbolistas sienten que contaron para hacerse profesionales. Por ahora quisiera recalcar como don Pedro Pablo concibe su trabajo y sus competencias. Ese "conocer al jugador en el caminado", ese esfuerzo por mantenerlo motivado y ese "no desperdiciarle el momento" y venderlo caliente como al buñuelo, le permitieron a don Pedro formar buenos equipos y hacer que las inferiores de Sulfácidos Nacional empezaran a proveer los jugadores para la escuadra profesional que ya en los años ochenta haría distinguible el estilo del Club.[155]

En 1973, cuando Nacional ganó su segunda estrella en el campeonato profesional colombiano formaban parte de la escuadra el ya experimentado Abel Álvarez y el novato Francisco Maturana. Ambos habían pasado por las divisiones inferiores del equipo y se habían formado con maestros como Rodrigo Fonnegra y Pedro Pablo Álvarez, respectivamente. Sin embargo, los dos provenían de barrios distintos, -el barrio Antioquia y el barrio El Coco (en la zona de la Floresta)- y tenían experiencias muy diferentes. El señor Abel nació en 1943, abandonó pronto sus estudios y consiguió trabajo en la empresa de ventiladores LARCO que además tenía un equipo de fútbol que jugaba en la liga. El gerente de LARCO le daba permiso para entrenar con la Selección Antioquia y

[155] Como el Atlético Nacional fue el primer club colombiano en ganar la Copa Libertadores de América en 1989 se han escrito algunas historias del equipo. Casi todas recalcan que la escuadra se empezó "a hacer grande" en 1971 con la contratación del arquero Raúl Navarro y otros extranjeros. El papel de las inferiores y el trabajo de don Pedro Pablo se reconoce explícitamente desde los títulos del 1976 y 1981. Aunque en esos años la formación titular incluía varios extranjeros, también crecía el número de jugadores de las inferiores que entraba al equipo profesional.

nunca le descontó del sueldo. Cuando lo llamaron de Sulfácidos para integrar las reservas del equipo profesional, el señor Abel habló con el gerente de LARCO, "un señor muy amable que era extranjero". El señor "me dijo que fuera, que me entrenara y jugara allá y que si no me salían las cosas volviera que aquí yo tenía el puesto (…)". Con la tranquilidad de que le "guardaban el puesto" si las cosas no salían bien con el fútbol profesional, el señor Abel arrancó en Sulfácidos y después de un tiempo, en 1965 debutó en Nacional.

Maturana, por otra parte, entró a Sulfácidos siendo un niño de apenas 14 años, en 1964. Jugó en las diferentes categorías mientras estaba estudiando. En 1970, integró la Selección Antioquia y se graduó de bachillerato. Seguía jugando con Sulfácidos y decidió empezar sus estudios de Odontología en la Universidad de Antioquia. En 1973 debutó en el fútbol profesional sin dejar la universidad. Como Brand y Ponciano, Maturana hacía esfuerzos para combinar el fútbol profesional con los estudios universitarios.

A diferencia de varios jóvenes talentosos que participaron en los equipos organizados por Fonnegra y Álvarez a lo largo de los años sesenta, estos muchachos de comienzos de los setenta podían -y decidían- estudiar, no necesitaban o anhelaban que el fútbol les ayudara a ser los "mimados" de las fábricas, y querían "ver que pasaba" con el fútbol profesional. Las comparaciones son, por supuesto, muy limitadas pues las mismas historias de los jugadores prueban que ante la mismas condiciones externas varios de ellos eligieron cosas diferentes. Pero sin subestimar los anhelos, las orientaciones y las decisiones de cada jugador quiero enfatizar las diferencias entre los "momentos" del fútbol y, si se quiere los momentos de la ciudad, las empresas y la región, que ellos encuentran y en medio de los cuáles construyeron sus propias apuestas.

De nuevo la experiencia de Darío López nos puede dar pistas al respecto de estos cambios en el mundo de las aspiraciones del jugador, el fútbol, y la ciudad. Hemos visto que Darío jugaba únicamente en el colegio hasta que paso al equipo de Coltejer y que su familia sólo supo de su

talento futbolístico cuando el fue llamado a la Selección Antioquia de 1966. Además de jugar fútbol, Darío había empezado a estudiar derecho. Pero don Javier Jiménez que "era jefe de personal y jefe del equipo de fútbol" en Coltejer le ofreció trabajo y él "quería vivir esa experiencia". Darío suspendió los estudios y empezó a trabajar en una cuadrilla de mecánica. Aunque no sabía "ni poner un tornillo" aprendió rápido porque sus 4 compañeros de cuadrilla también jugaban con él en el equipo y le enseñaron a "desbaratar mecheras", "reunidoras",y "las grandes máquinas". Darío estaba trabajando

> y entonces ¿sabe que sucedió?.. entraron a la huelga.. y ahh no pues yo también me meto en la huelga, pero ninguno de los jugadores se metió a la huelga y entonces vea lo que fue salir a la huelga y a los 8 días de la huelga vine y de ahí vienen mis ideas de agremiación y todo. A los 8 días se arregló lo de la huelga y resulta que entramos un jueves y yo estaba en Selección Antioquia y en ese momento el sábado íbamos al Bagre a jugar un amistoso y tenía que pedir permiso. Entonces llego yo allá y tras de huelga entonces que a la Selección nos habían llamado a Rodrigo Bustamante y a mi. Fuimos a pedir permiso y me dice don Javier.. "vos si sos cínico no.. No que estabas en huelga y ahora a pedir permiso. Andaté a hablar con el vicepresidente". Y entonces yo fui y a él le gustaba mucho el fútbol pero me querían mamar gallo por lo cínico que había sido. Y me dice "a usted no le da pena entrar aquí hombre.. y pedir permiso.. para ir a jugar. Usted donde estaba la semana pasada". "Don Javier sabe. Usted vera si me da permiso o no porque igual yo iría a representar a Coltejer". Y pues el me comenzó a molestar. "Y sino, ¿me vas a hacer huelga?". Era por molestarme porque igual me llenaron el maletín de un montón de cosas para llevar allá al Bagre y fuimos y ya después de que volví me paso otra cosa…

Nadie hubiera imaginado que uno de los promotores de la agremiación de los futbolistas colombianos encontró parte de su inspiración en una huelga en Coltejer. Otros elementos también sorprenden en la escena. El joven Darío que "quería vivir la experiencia" de la fábrica y al que los compañeros de equipo le enseñaron rápidamente lo que había que hacer en la cuadrilla de mecánica se mete en la huelga. Ninguno de los otros trabajadores futbolistas, que además eran todos mayores, lo acompaña. La huelga, de la que Darío sacó ideas para la agremiación de futbolistas que promovería en 1975, era una nueva experiencia no sólo para él, sino también para varios trabajadores de Coltejer. Tuvo lugar en 1967, y estuvo antecedida por una huelga más corta en 1962. Ambas acciones condenaban la implementación "desde arriba" de nuevos estándares de producción

siguiendo métodos de la ingeniería industrial.[156] Los trabajadores no habían protagonizado acciones de este tipo desde mediados de los años treinta y con ellas ponían fin a la idea de que el modelo paternalista de relaciones laborales predominante en Antioquia podía proteger a la industria del conflicto laboral.[157] Darío evoca las conversaciones que tuvo con algunos directivos de la empresa a propósito de su "cinismo": participar en la huelga y ahora pedir permiso para ir a jugar con la Selección Antioquia. Afortunadamente para él, a los directivos les gustaba el fútbol y solo lo "molestaban" en broma. Entre esos directivos está el señor Javier Jiménez, el jefe de personal que le ofrece trabajo a Darío en 1967 y quien en 1950, conduce al joven Rodrigo Ospina a la oficina del doctor Carlos J. Echavarría. Ambos llegaban de su encuentro como deportistas antioqueños en los Juegos Nacionales. Ahora y con la ayuda de Jiménez iban a acordar las nuevas responsabilidades laborales que la compañía confiaría al joven futbolista Ospina. Darío, a pesar de las buenas relaciones con los directivos decidió dejar Coltejer y aceptar las ofertas que recibió de equipos profesionales en las ciudades vecinas. Su familia lo apoyó y en ese mismo año, 1967, debutó con el equipo profesional de la ciudad vecina de Pereira.

A diferencia de don Rodrigo Ospina y de otros muchachos que jugaron con don Rodrigo Fonnegra y con don Pedro Pablo, la expectativa de Darío no era tener un trabajo estable en una fábrica importante para poder servir y cumplir cabalmente con sus responsabilidades. Darío podía y quería probar con el fútbol profesional. Mientras tanto, en Coltejer se hacían los preparativos para lanzar los Juegos Coltejerianos que fueron inaugurados en 1968, con el propósito, entre otros, de

[156] Desde mediados de los años sesenta la composición del empresariado antioqueño y sus relaciones con en el mundo político regional eran objeto de intensa transformación (Restrepo Santamaría 2011, 80–89).

[157] Esta tesis en (Farnsworth-Alvear 2000, 226 y ss). Interesantes análisis de cómo los trabajadores textiles enfrentaron las transformaciones del trabajo asociadas con la adopción del Taylorismo y algunas estrategias de la Ingeniería Industrial durante los años cincuenta y sesenta en (Farnsworth-Alvear 2000; Mayor Mora 1992). Ambos autores recalcan que el modelo paternalista no cancelaba el conflicto laboral, sino que proveía espacios de encuentro, negociación y solidaridad que la reorganización con métodos de la ingeniería industrial si amenaza. Las huelgas de 1962 y 1967 no inauguran los conflictos pero si marcan un nuevo nivel de relación entre empresas y trabajadores.

"incrementar las relaciones humanas entre los trabajadores".[158] Al parecer, en la empresa, el cambio de expectativas entre muchachos trabajadores no había pasado desapercibido pues varios números de la Revista Lanzadera[159] incluían intensas discusiones a propósito de la posición de la compañía frente al deporte y lo que los trabajadores podían esperar.[160]

En Mayo de 1973, por ejemplo, el jefe del recién creado Departamento de Deportes, el economista Luis Javier Uribe, explicaba a los trabajadores que "la empresa privada puede mirar el deporte desde dos puntos de vista a) como imagen, o b) como recreación". Luego de señalar que pensar el deporte como imagen traería a la empresa varios problemas dado los requerimientos "técnicos" para competir, Uribe declaraba

> No debemos olvidar que el deporte altamente calificado no es función de la empresa privada sino del Estado y de los clubes profesionales (…). Coltejer ha querido tratar este problema no buscando imagen sino recreación por medio del deporte entre su personal. Si con esta filosofía de un deporte netamente recreativo encontramos personal que como deportista desee representar a la empresa y tenga capacidades para ello, se les organiza por el sistema de clubes en las diferentes ligas existentes en nuestro departamento. Pero debe quedar claro que lo que se busca no es un deporte representativo sino recreativo.[161]

El énfasis de Uribe en el deporte recreativo y su esfuerzo por mostrar los problemas asociados con el deporte "representativo" o como imagen delatan cierta ansiedad de los directivos

---

[158] Una breve historia de estos juegos en *Revista Lanzadera # 1*, Julio Agosto de 1971. Elementos de contexto sobre el "clima laboral" y sobre todo los crecientes conflictos entre trabajadores e ingenieros en Coltejer en (Mayor Mora 1992).

[159] La *Revista Lanzadera* reapareció en Julio-Agosto de 1971, pero tiene una larga trayectoria como publicación de la empresa así como una orientación y una numeración diferente en distintas épocas. Una historia de la revista en *Lanzader*a # 18, Volumen 2. Septiembre-Octubre de 1957.

[160] Entre 1971 y 1975 la revista publicó varios artículos sobre la historia de los deportes, los reglamentos y la situación del deporte en la empresa. Además, en septiembre de 1973 se creó la dirección de deportes. Varios artículos establecen que el deporte más popular es el fútbol. Un informe de la situación del campeonato interno define las reglas que lo rigen. Al final el texto señala "en toda actividad deben regir unas normas disciplinarias (…) Todo equipo tendrá un dirigente al cual le deben respeto todos los jugadores (…) Jugador alicorado no puede jugar (…). Los trofeos serán para quien demuestre mejor espíritu deportivo y caballerosidad". El énfasis en las normas, la alusión al jugador alicorado y el trofeo para los que den muestras de caballerosidad insinúan las disputas aún pendientes sobre el deporte en la compañía. Revista Lanzadera # 8, Octubre de 1972, pág. 20-21.

[161] "Algunas consideraciones sobre el deporte en Coltejer" en *Revista Lanzadera # 11*, Mayo- Junio de 1973, s.p. En Marzo de 1974, en la Sección Deportivas la revista otra vez recalcaba la filosofía de deporte recreativo pero se comprometía a estudiar los casos de los trabajadores con interés y capacidad para representar a la empresa. *Revista Lanzadera # 16*, Marzo-Abril de 1974, pág. 40-41.

empresariales a propósito de las expectativas u orientaciones de los trabajadores. Es como si Uribe quisiera reorientar los ánimos de competencia y representación de los trabajadores aconsejándoles "deporte recreativo". Un año antes, en Mayo de 1972, Lanzadera había publicado un artículo titulado "¿Deportes o Deportismo?" donde Rodolfo Pérez, ex director de la revista y ahora integrante del consejo editorial, preguntaba

> ¿no estaremos exagerando con nuestro deportismo desenfrenado? porque es deportismo lo que interesa a los colombianos. Es el deporte como espectáculo y no como disciplina. El verdadero deportista no se parece mucho a eso que los periódicos, radio y televisión ensalzan. El deporte convertido en espectáculo de papanatas y conversación de majaderos es una aberración. Al menos esto pienso cuando veo nuestros campos deportivos desiertos, porque nuestros "deportistas" están oyendo una partida por su transistor.[162]

El exaltado tono del artículo exhibe claramente un malestar. Molestan los "papanatas" que dan espectáculo y son ensalzados en los medios, tanto como los "majaderos" que hablan de eso. Ellos contrastan con el deportista Coltejeriano que entrena en sus ratos libres y qué, como en el caso del beisbolista cartagenero Carlos Vega pudo cumplir su sueño de participar del mundial de 1971 porque hizo la promesa de que si Coltejer le daba permiso, el iría caminando hasta el Santuario de Girardota. El "doctor le dio permiso", Vega fue al mundial y ya se retomó sus tareas.[163]

La molestia con el deporte y el "deportismo desenfrenado" no era sólo un asunto de algunos directivos de Coltejer. Un libro publicado en 1973 y titulado *El Medellín que se…fue* critica a quienes organizan partidos en las calles residenciales y los colman con su "procacidad"; y a los "transeúntes" que "shutan" las cáscaras de las frutas haciendo "movimientos primitivos". Adicionalmente Uribe, el autor critica a

---

[162] "¿Deportes o Deportismo?" en *Revista Lanzadera # 6*, Mayo-Junio de 1972. s.p.

[163] "Carlos Vega Banda estrella de beisbol que trabaja en Coltejer" en *Revista Lanzadera # 4*, Enero - Febrero de 1972. Vega integro la selección colombiana de Beisbol que quedó de subcampeona en el mundial de ese deporte en Cuba en 1971. Para ese entonces él llevaba 7 años trabajando y jugando en el equipo de Coltejer. El artículo destaca además que el administrador de Coltejer está "orgulloso de tener bajo su mando un valor nacional" y reproduce unas fotografías del beisbolista con su familia en la "tranquilidad del hogar". Una historia del beisbol en Antioquia, la relación con las empresas y universidades y la llegada de jugadores de la zona de Urabá y de la costa caribe en (Medina 2005, 105–107).

> los padres o los preceptores, que deberían ser los encargados de encauzar esas innatas vocaciones (pero) dejan impávidamente que en mangones, avenidas y calles residenciales, pericliten por falta de adecuada orientación, disciplina o docencia tecnificada, toda una teoría de Pelés, Garrinchas o Pederneras, que mañana habrán de sacarnos –por obra de sus guayos- del anonimato, o del subdesarrollo en el que nos debatimos actualmente pero no por culpa de la falta de futbolistas, sino mas bien por la desvalorización de ciertas virtudes espirituales y morales, de que antaño nos ufanábamos.[164]

La apreciación formula una faceta del problema: "la teoría de (que) Pelés, Garrinchas o Pederneras habrán de sacarnos del anonimato o del subdesarrollo". Para 1973, Pelé acababa de dirigir la Selección Brasil a su mas fulgurante triunfo: México 1970. El primer mundial transmitido por televisión a color, y el más recordado por varias generaciones de amantes de ese deporte. Garrincha no asistió al mundial de 1970, pero su talento reñía con el de Pelé y su forma de ser recordaba al pueblo brasilero de sus penas y alegrías.[165] El argentino Pedernera había sido director técnico de la Selección Colombia que fue al Mundial de 1962. No jugó ni dirigió en Medellín pero, cómo recordaba el señor Rodrigo Ospina al comienzo de nuestra conversación, había ido a Coltejer a buscarlo a él y a otros talentos. La queja de Uribe nos ayuda a preguntar :¿Desde cuándo se espera – y quienes esperan- que hombres "por la obra de sus guayos" nos saquen del anonimato y del subdesarrollo?. En Medellín, conocida como la ciudad industrial de Colombia, habían sido precisamente los industriales con sus virtudes de laboriosidad y mesura, los llamados a "sacarnos" del "subdesarrollo". Con su señalamiento, Uribe nos advierte que esa es la *Medellín que se…fue*. A la Medellín de ahora, en 1973, la recorre un nuevo espectro, una nueva "teoría" que atribuye a los futbolistas, a los Pelés y Garrinchas funciones que van más allá de las canchas.

4. Consideración Final

En este capítulo he explorado distintas facetas del fútbol y de la vida de los futbolistas antioqueños de los años sesenta y setenta antes de que "dan el paso" al fútbol profesional. He hecho

[164] (Uribe Vallejo 1973, 25–26)

[165] Historias de los jugadores, cómo fueron y son representados en Brasil y la significación de este mundial en (Kittleson 2014).

énfasis en los barrios porque los jugadores se reclaman miembros y figuras de tales asentamientos. Mostré que tal reclamo es correspondido por las historias contadas por los vecinos y que la vida de barrio adquiere sentidos específicos durante los años sesenta dada la intensa transformación del paisaje urbano de la ciudad. Además y luego de revisar las "condiciones" de los barrios de procedencia de los jugadores insistí en que ellos no provienen de capas sociales pobres, sino de familias y barriadas que están "ascendiendo" en términos del acceso a los bienes preciados de la casa propia y la educación, pero que al mismo tiempo continúan inscritas en formas de sociabilidad vecinal y comunitaria que le infunden al fútbol un sentido colectivo específico. Es ese sentido colectivo y la consciencia que tienen los jugadores de la importancia del fútbol para los vecinos y como representación del barrio lo que le da su "sabor popular" y lo que hace que varios actores hablen de "sabor a barrio" o "perfume de barrio".[166] Incluso aquellos jugadores que se "hicieron" en equipos de colegio y poco jugaron en sus barrios son abrazados por los pobladores como figuras del vecindario porque "criarse juntos" tiene un valor que las representaciones más individualistas del ascenso social no nos deja captar muy bien. Las familias y los barrios de los futbolistas disfrutaban en estos años de cierto "ascenso", o por lo menos de la "respetabilidad" asociada con cierta antigüedad. A través del fútbol los barrios lograban afianzar y proyectar su sentido de pertenencia y de diferencia frente a otros.

En el capitulo presenté también un esquemático recorrido por la historia del fútbol en la ciudad. Subrayé la temprana y duradera conexión entre fútbol amateur y el mundo del trabajo y de los trabajadores. Es en ese mundo donde el fútbol construyó su legitimidad social, y lo hizo en calidad de una actividad "sana". La importancia de que la Liga de Fútbol Antioqueña reuniera

[166] Varias personas usan esas dos expresiones. Escogí "perfume de barrio" para el título porque siento que juega con el primer verso del coro del himno del departamento que se canta de forma entusiasta en el estadio. El verso dice "oh libertad que perfumas las montañas de mi tierra deja que aspiren mis hijos tus olorosas esencias". En las narrativas de los futbolistas parece que además de las montañas, también los barrios perfuman la ciudad, y el fútbol transmite esas esencias.

fundamentalmente equipos de empresa -y no escuadras de barrio, de inmigrantes, de oficios, u otros tipos de agrupación- realzaba esa conexión fútbol- mundo del trabajo. Sin embargo, la insistencia de los futbolistas con quienes trabajé en la importancia de sus barrios –aún por encima de los equipos de fábrica donde jugaron-; el número de futbolistas "autorizados" por sus empleadores para "probarse" en el profesionalismo; y el grupo creciente de futbolistas estudiantes, sugiere un importante cambio en la conexión fútbol-trabajo. No sólo ganan importancia los barrios, sino que el mundo del trabajo en la fábrica aparece cada más lejano en las expectativas de los futbolistas, al tiempo que el fútbol cautiva más público y propicia nuevas experiencias entre la gente.

En la última sección del capitulo exploro parte de tales transformaciones a partir de las trayectorias dentro del amateurismo de tres grupos de futbolistas y los momentos específicos cuando entraron al fútbol profesional. En cada caso intento articular la historia de los muchachos con sus equipos y lo que pasa en el fútbol en la ciudad. Al final el capitulo pinta o deja 3 historias. Una historia de futbolistas de barrio que proyectan tales vecindarios en la ciudad y en momentos en que la vida barrial empieza a ser asociada con delincuencia. Dos, una historia de futbolistas que sin negar la centralidad del trabajo que han aprendido en su sociedad, abrazan el fútbol y quieren desarrollar ese nueva actividad dentro del profesionalismo. Tres, una historia de cómo muchachos futbolistas de diferentes orígenes y trayectorias sociales llegaron al fútbol profesional de su ciudad y mostraron que podían representar al departamento no sólo en la selección sino en el fútbol profesional.

Capítulo 4. La hegemonía del Valle: fútbol pueblerino, salsa y gestión deportiva

En las conversaciones sobre sus trayectorias dentro del amateurismo futbolistas nacidos en diversas regiones del país aluden permanentemente a la "hegemonía del Valle". Con naturalidad vinculan la "hegemonía" de ese departamento con diferentes facetas de sus carreras deportivas. En un comienzo, el término, les permitía referirse al dominio constante de deportistas vallecaucanos en los Juegos Nacionales y los campeonatos de fútbol amateur. A medida que reconstruímos sus historias, el término fue cobrando sentidos más específicos.

Para algunos futbolistas antioqueños como Darío López, la "hegemonía del Valle" tenía que ver con el "sufrimiento" que él vio soportar a su papá en 1956 en el estadio Atanasio Girardot de Medellín cuando la "gloriosa Selección Valle" derrotó a la de Antioquia y se coronó campeona del fútbol amateur colombiano. Hablar de "hegemonía del valle" es reconocer con admiración el talento de los futbolistas de esa zona del país y darle un lugar al padecimiento porque Antioquia estuvo "condenada" a ser subcampeona de fútbol varios años.

Todos los jugadores coinciden en que esa situación empezó a transformarse en 1967, en el campeonato nacional jugado en la ciudad de Armenia, donde la Selección Antioquia dirigida por el profesor Rodrigo Fonnegra derrotó a la escuadra del Valle. Para los antioqueños, los años setenta si bien no acabaron con la "hegemonía" de ese departamento si dieron paso a una rivalidad más equilibrada. El equipo antioqueño empezaría a conquistar varios títulos amateur gracias, entre otras cosas, al trabajo de Humberto "Tucho" Ortiz, director técnico y profesor de historia que, como vimos en el capítulo anterior, incluía comparaciones entre los procesos de poblamiento de Antioquia y el Valle en su charlas motivacionales.

Los jugadores del Valle del Cauca también invocan la "hegemonía" para organizar sus trayectorias en el fútbol amateur pero introducen matices cruciales. Con orgullo recuerdan que el Valle y Cali han sido asociados históricamente con el deporte, y evocan la "gloriosa Selección Valle"

dirigida por el húngaro Jorge Orth quien había dirigido equipos en Italia, Chile, Argentina, y México. Esa selección además de derrotar a Antioquia en Medellín en el campeonato nacional aficionado de 1956, jugó y empató un emocionante partido contra el poderoso equipo Argentino River Plate, en enero de 1957. Los matices comienzan cuando los jugadores revisan la procedencia geográfica de los integrantes de esa histórica selección y las consecuencias que algunos sienten que ella tuvo en la historia del fútbol del departamento.

Los hermanos Teófilo y Víctor Campaz, así como Gilberto Cuero, futbolistas nacidos en el puerto marítimo de Buenaventura en el Pacífico, a tres horas de Cali cruzando la cordillera occidental, señalan que las principales figuras de esa famosa escuadra –Delio "Maravilla" Gamboa, Ingelman Benítez y Marino Klinger- nacieron en el puerto, pero que paradójicamente, su éxito deportivo intensificó las rivalidades entre Buenaventura y Cali, la capital del departamento y sede de la Liga. Antagonismos deportivos habían existido antes pero el triunfo de los bonaverenses[1] reforzó los conflictos al punto de que los jugadores del puerto no volvieron a participar con la misma intensidad en la selección de fútbol departamental y muy pocos de ellos encontraron espacio en los equipos profesionales de Cali.[2]

De acuerdo con estos jugadores, la historia de la "hegemonía del valle" es la historia de una intensa competencia deportiva entre equipos de gran calidad localizados en diferentes zonas del departamento, pero también la historia de una constante y dolorosa discriminación de la capital -Cali- contra los jugadores de otros territorios, y fundamentalmente, contra los del puerto marítimo

[1] A las personas nacidas en Buenaventura también se les dice bonaverenses o porteños. Sólo que otros jugadores nacidos en otros puertos también son conocidos como porteños.

[2] Otros jugadores porteños se refirieron también a esta controversia en un muy interesante documental sobre la vida del futbolista Delio "Maravilla" Gamboa. El documental se titula "Que Maravilla de Viaje. Delio Gamboa", fue dirigido por Juan Carlos Díaz en 2003 y está disponible in internet. https://www.youtube.com/watch?v=5f1kEX4sGv8 Consultado Mayo 2014. En el capítulo sobre "Los Niños Juguetones" también retomó la experiencia de los jugadores de Buenaventura.

de Buenaventura. Para ellos, la discriminación deportiva revela en el terreno del fútbol los conflictos que las dos ciudades viven en el campo socio-económico y en el racial.

Pero si para los porteños, la "hegemonía del Valle" tiene que ver con la competencia, la economía de enclave y la discriminación contra la gente negra que sienten que se ejerce contra ellos desde Cali, para los caleños, "la hegemonía del Valle" nombra el interés por el deporte en la ciudad y la desafiante lucha entre escuadras de todo el departamento. Lucha que hizo que pocos jugadores caleños pudieran integrar la selección departamental o jugar como profesionales en Cali.

Existe aquí un significativo contraste con lo que sucede durante los mismos años en Antioquia. Como vimos en el capítulo anterior, la mayoría de los jugadores nacieron y crecieron en Medellín, ciudad que concentraba el fútbol amateur de buen nivel competitivo. Además, el pertenecer o no a la Selección Antioquia constituía el principal marcador de diferencias entre los jugadores. Por el contrario, en el Valle, ni los futbolistas ni el fútbol competitivo amateur se concentraron en Cali. Los jugadores crecieron y jugaron en diferentes municipios y equipos, y pocos de ellos integraron la selección departamental. Pertenecer a la escuadra del departamento no tuvo aquí la centralidad que le dan los antioqueños. Los marcadores de diferenciación y unificación entre los jugadores del Valle se construyen, como veremos, en dominios diferentes: el municipio que se representa, el equipo profesional del que se es hincha, y sobre todo la familiaridad con la música antillana y la salsa.

Resulta entonces que la expresión "hegemonía del Valle" es muy propicia para investigar las trayectorias de los jugadores dentro del fútbol amateur y las explicaciones que ellos construyen al respecto. Como toda hegemonía, está implica la iniciativa de organización y comprensión de las experiencias de las personas en torno a unos referentes comunes cuyos sentidos son siempre inestables y disputados. Inicialmente, hablar de hegemonía permite estabilizar un paisaje de vínculos y distinguir entre varias posiciones debidamente jerarquizadas. Así, para los jugadores antioqueños el

dominio futbolístico del Valle era claro en los campeonatos y torneos nacionales y era vivido con una intensa mezcla de admiración, padecimiento y antagonismo. Es significativo al respecto que los futbolistas recuerden el carácter procesual de la "hegemonía" a través de la referencia a la lucha continua pero también a los momentos determinados cuando -como el triunfo de Antioquia en Armenia en 1967- sintieron que el cambio era posible.

Entre quienes disfrutan de la hegemonía las cosas tampoco son simples. Lo que desde Medellín parece el predominio futbolístico de un Valle que se imagina unificado, beneficiado con las excepcionales capacidades físico-atléticas de la gente negra, y ampliamente respaldado por autoridades seccionales, está lleno de desafíos para los futbolistas vallecaucanos. Para ellos su "hegemonía" se materializa de varias formas. En el orgullo que sienten por el nivel competitivo alcanzado, en la apropiación de un discurso institucional que resalta que el Valle es una "potencia" y que Cali es "la capital deportiva de Colombia" y, sobre todo, en la centralidad que el fútbol tiene en sus vidas y en las prácticas de socialización de sus comunidades y territorios.

Pero el éxito deportivo al tiempo que insinúa cierta coherencia y acción unificadas entre autoridades seccionales y deportistas, también hace más opacas las condiciones bajo las cuales se forman los jugadores y más complejas las diferencias y desigualdades internas entre ellos y sus territorios al interior del departamento. El discurso, y si se quiere, el proyecto político asociado con Cali como capital deportiva incide de forma muy limitada en los recursos disponibles para la formación de los jugadores. Sin embargo, ese discurso si impregna la comprensión que ellos tienen de su talento y de cómo la competencia que inicialmente los reunía como jóvenes futbolistas luego los obliga a tomar caminos diferentes hacia el profesionalismo. Serán pocos los jugadores que pueden debutar y luego alcanzar la fama con los equipos profesionales de Cali. Como en toda hegemonía, "mantener" la preeminencia cuesta, da lugar a exigencias, a rupturas, y a acuciantes sensaciones de discriminación y de afrenta.

En este capítulo acojo el término de "hegemonía del valle" atenta a la multitud de sentidos con que los futbolistas lo emplean y motivada por su poder para anunciar la existencia de un proyecto político que es al mismo tiempo atractivo y disputado, abrazado y redefinido. Hablo de "proyecto" porque como mostraré más adelante diferentes actores departamentales abrazan –al menos discursivamente- el deporte y con ello insinúan un abanico de relaciones entre fútbol amateur y fútbol profesional muy distinto de aquel que se configuró en Antioquia.

Tener presente la existencia de ese proyecto hace aún más interesante la constatación de que los jugadores vallecaucanos proceden de diferentes núcleos territoriales y, de que, hasta cierto punto, esos distintos orígenes se tradujeron en disímiles recorridos hacia el profesionalismo. De nuevo, en un parcial contraste con lo que sucede en Antioquia donde varios jugadores de fútbol amateur debutan juntos en el fútbol profesional de Medellín y donde es posible identificar unas coyunturas de sintonía entre fútbol amateur y fútbol profesional, en el Valle pocos futbolistas debutan en el fútbol profesional de Cali y en las relaciones entre amateurismo y equipos profesionales no se destacan coyunturas específicas.

La comparación entre estas diversas trayectorias es útil por varias razones. Nos aporta elementos para comprender el lugar social del fútbol en cada departamento, y las diversas formas en que allí se acoplan fútbol amateur y fútbol profesional. Más importante aún, explorar esos contrastes nos brinda elementos para comprender los desafíos particulares que los futbolistas de cada sección del país debieron enfrentar en su camino hacia el profesionalismo.

He organizado el capítulo en cinco secciones. Parto de la constatación de que los futbolistas "salieron"[3] de diferentes municipios y me pregunto que dinámicas explican esa diversidad y por qué el Valle dio tantos jugadores. Presento las interpretaciones de los futbolistas al respecto y muestro que ellos ofrecen una lectura de la historia económica y social de sus municipios y del papel que

[3] "Salir" de un barrio, de un municipio o de un departamento es una de las expresiones usadas por los futbolistas para introducir no sólo su procedencia sino también y como veremos aquí, una interpretación de sus trayectorias.

aquellos desempeñaron en el vertiginoso desarrollo del departamento. En la segunda sección retomo y profundizo los elementos identificados por los jugadores a través de la revisión esquemática de algunas facetas de la historia del departamento. Hago énfasis en la "novedad" político administrativa de esa entidad, la singularidad de su "malla urbana" y del acoplamiento entre diferentes territorios y sectores productivos. La tercera sección la dedico a explorar el papel "pionero" del Valle en términos de gestión y burocracia deportiva.

En el cuarto acápite presento de forma esquemática los recorridos hacia el profesionalismo seguidos por dos grupos de jugadores diferenciados de acuerdo con su origen territorial. Los grupos proceden de Buenaventura y el núcleo conformado por Puerto Tejada y Padilla en el norte del Cauca. Es aquí donde queda claro como el origen geográfico tendió a convertirse en una específica ruta hacia el profesionalismo dadas, entre otras cosas, las relaciones entre esos municipios y la capital del departamento, pero también y de forma muy importante, las experiencias, alianzas y estrategias de los jugadores.

En la quinta sección me concentro en las trayectorias de los futbolistas formados en Cali. La ciudad es la sede del fútbol profesional y el principal escenario de novedosos procesos de formación deportiva que involucraron una gran diversidad de actores y que le permitieron a los equipos profesionales de la ciudad –América y Deportivo Cali- construir un fuerte arraigo social.

En este apartado las historias de los futbolistas se vuelven historias de un trabajo de construcción colectiva articulado fundamentalmente por dos personas que los jugadores no dejan de evocar con gratitud: Edgar Mallarino y, sobre todo, Víctor Celorio. Estos dos señores construyeron una muy prolífica alianza deportiva que articulaba diversos actores y espacios sociales y que les permitió reclutar jugadores, formarlos, acompañarlos a entrar al profesionalismo, y compartir con ellos un sentido del fútbol donde la música antillana jugó un papel central. También en esta sección

exploro el papel de los barrios y de la transformación de la ciudad en las trayectorias de los jugadores. En la última sección presento las consideraciones finales del capítulo.

1. "Salir" de un municipio: un fútbol pueblerino e itinerante

Uno de los rasgos más sobresalientes en las trayectorias de los futbolistas del Valle tiene que ver con la diversidad de sus orígenes territoriales. La mayoría provienen de Buenaventura, Buga, Palmira y Cali, en el Valle del Cauca y de Puerto Tejada y Padilla, municipios pertenecientes al vecino departamento del Cauca, pero económica y socialmente muy articulados con el Valle. Los jugadores dicen que "salieron" de esos diversos pueblos y algunos –sobre todo los de Buenaventura, Puerto Tejada y Padilla- se reclaman como pueblerinos. Ellos no sólo nacieron en esos variados municipios sino que alcanzaron, viviendo allí y en el marco de muy disímiles geografías, un nivel de fútbol tan competitivo que les permitió pasar al profesionalismo. Pero, ¿cómo se hizo el fútbol así de competitivo en los municipios del Valle del Cauca?, ¿por qué "salieron" de allí tantos jugadores?, ¿cómo hicieron estos muchachos "de pueblo" para destacarse en el amateurismo y llegar luego a un fútbol profesional donde predominaban extranjeros?.

La "hegemonía del Valle" no se ha traducido en investigaciones sobre el desarrollo del fútbol en el departamento y los libros oficiales sobre Cali como capital deportiva[4] y sobre los equipos profesionales de la ciudad[5] incluyen poca información sobre el fútbol amateur. Los jugadores, sin embargo, si han construido interpretaciones al respecto.

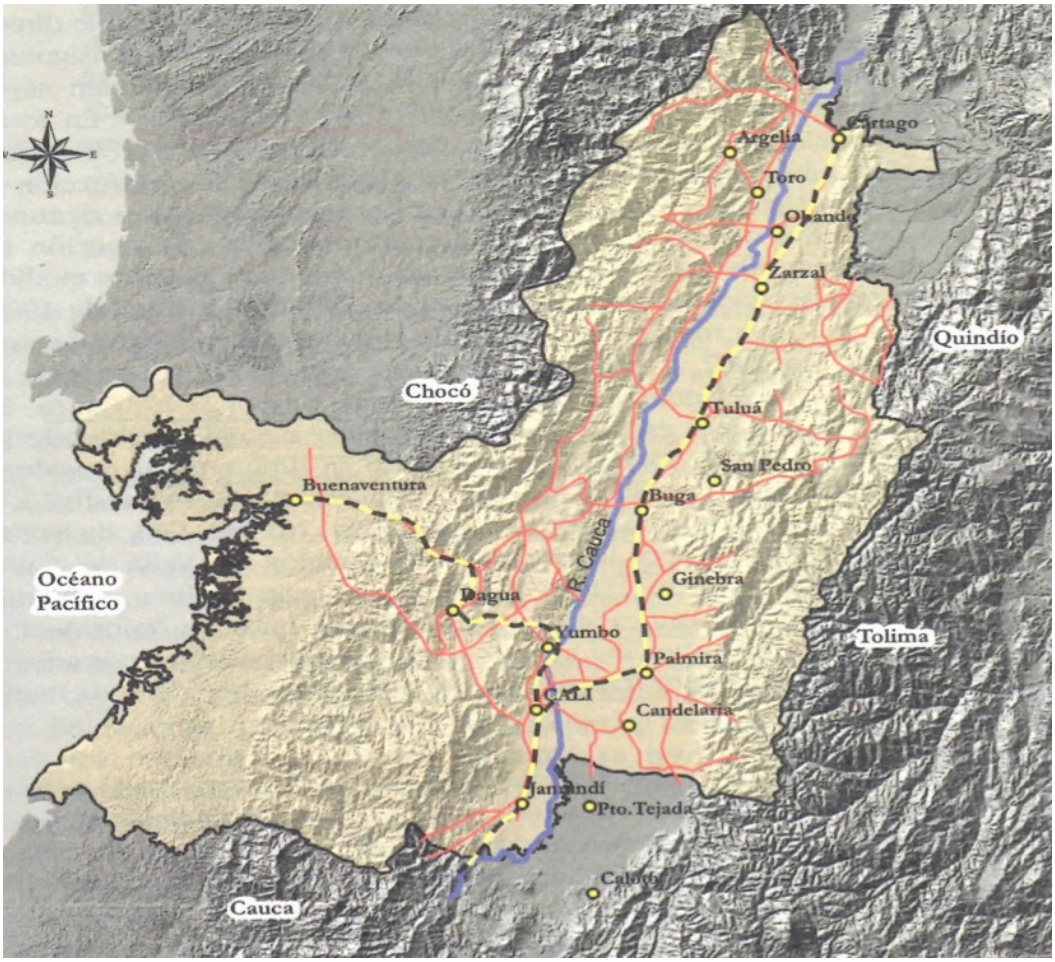
Para comprender mejor las experiencias e interpretaciones de los jugadores es útil introducir el mapa del departamento del Valle del Cauca, visualizar los diferentes municipios de los que proceden los jugadores; constatar la existencia de un valle geográfico bañado por el rio Cauca y

[4] (Fernández de Soto 2007; Bonilla Aragón 1967; VVAA 1971).

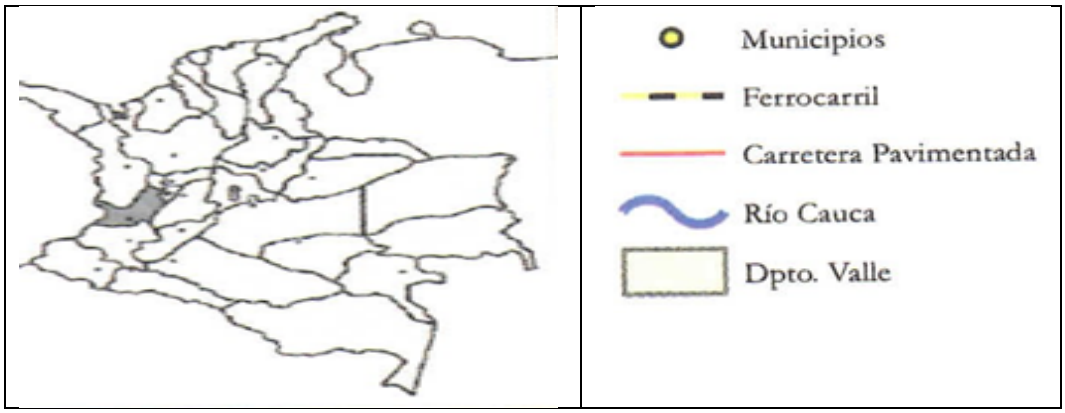
[5] Los equipos profesionales de Cali son el América de Cali y el Deportivo Cali. Ambos cuentan con libros oficiales y revistas. (Corporación Deportiva América 1997; Asociación Deportivo Cali and Carvajal 2008; Nieto 2003a; Nieto 2003b)

custodiado por dos cadenas montañosas; y notar que a lo largo del valle y de norte a sur se extiende una importante red de carreteras que articula a los diferentes muncipios. Como veremos más adelante esa red vial favoreció el desarrollo de un torneo de fútbol competitivo en el que participaban muy diferentes equipos. Además de esa red se valían los jugadores del norte del departamento del Cauca –Puerto Tejada y Padilla- para venir al Valle y competir en su fútbol amateur.

MAPA 3
VALLE DEL CAUCA Y SUS POBLACIONES



Ubicación del Valle del Cauca	Indicadores



Fuente: Oscar Almario García (2013, 143). La configuración Moderna del Valle del Cauca, 1850-1940. Espacio, poblamiento, poder y cultura.

Con el mapa presente podemos darle paso a las narrativas de los jugadores. Miguel Escobar, nacido en Buga –a 74 kilómetros de Cali hacia el norte- en 1945 y varias veces integrante de la selección municipal, de la Selección Valle y la Selección Colombia me explicó que el departamento "daba" muchos futbolistas porque en esa "época había mucha competencia". Miguel y sus compañeros se "iban a jugar los sábados a los pueblos de Zarzal, Cerrito, Cartago, Bugalagrande, Palmira(…)". Los patrocinadores del equipo, los "gomosos" – don Camilo y doña Dora Barbosa– conseguían no solo el transporte sino los partidos y como ellos "vivían de la fabricación y venta de materas tenían clientes por todo el departamento".

En esta parte de la conversación Miguel identificó algunos de los más importantes establecimientos comerciales e industriales de Buga. Hizo énfasis en la compañía de grasas y en la embotelladora Bavaria donde su padre don Miguel Ángel trabajó, se pensionó y jugó fútbol. Miguel Señaló también que varias de esas empresas tenían sus propias canchas o habían donado campos de fútbol a los municipios, "como en Buga La Grande donde la cancha fue donada por el Ingenio de Azúcar Riopaila". Pero luego de recordar eso, Miguel recalcó que "todos o casi todos" los municipios del Valle tenían sus propios estadios. Allí se jugaban torneos y muy especialmente los

Juegos Departamentales que tenían lugar cada dos años y que se realizaron en Buga en 1964.[6] Las selecciones de los diversos municipios se disputaban el titulo departamental. Comerciantes, vecinos y empresarios conseguían los patrocinios, a través de diferentes ventas comunitarias en incluso "a través de programas de radio". Fue en la escuadra municipal de Buga donde el ex futbolista Marco Tulio Obonaga, conocido por los jugadores como "El Marqués", vio a Miguel y lo llevó a integrar la Selección Valle. Muy complacido con el recuento, Miguel recordó

> De Buga éramos como 4, la Liga Vallecaucana de fútbol, el doctor Sardi Zamorano nos pagaba el transporte a Cali, dos noches en el Hotel Franco que quedaba por el centro, cerca de la plaza Caicedo y donde hoy queda una sede de la Fiscalía, nos daban comida y transporte urbano mientras estuviéramos en Cali entrenando para la Selección. El entreno era en el Pascual (…) en esa época [entre 1963 y 1965] uno se echaba en bus de Buga a Cali como dos horas y el bus paraba en varios lados…claro que a veces la Liga nos traía en un transporte particular.

Para ese entonces Miguel tenía 17 años y una larga experiencia de viajes por carretera. Además de viajar con sus compañeros de fútbol de Buga a competir en otros municipios, él acompañaba a su padre y a los colegas de la embotelladora Bavaria al estadio en Cali para ver los partidos del fútbol profesional. Otros domingos, si no había fútbol, Miguel viajaba con su familia hacia los balnearios donde él, sus hermanas, sus padres y sus tías iban a bañarse, a bailar y a divertirse. Al lado de la comida en el rio, del agua y del baile, los niños se entretenían un rato con la música antillana y el balón.

Algo parecido señalaron otros futbolistas. Víctor Campaz considera que del Valle y de Buenaventura salieron muchísimos jugadores "porque los torneos eran bien bravos, muy tremendos", y enfrentaban equipos de fábricas, de industrias, de ingenios, y de municipios. En Buenaventura estaban también los equipos de ferrocarriles y los del puerto, ambos con gran nivel

[6] La creación oficial de los Juegos Departamentales data de 1958. Su organización fue liderada por políticos y periodistas del departamento, especialmente de la ciudad agrícola de Palmira. En las discusiones sobre la motivación para crear los juegos diferentes líderes locales hablaban del dinamismo del deporte en los poblados y de la insatisfacción general con el manejo de las ligas deportivas. Se acordó que Tuluá fuera la primera sede para ayudar ese poblado a enfrentar problemas de violencia. Palmira fue la sede en 1960 y Buga en 1964. Entrevista con Angello Arbeláez, Jefe de Comunicaciones de Indervalle (Instituto de Deportes del Valle del Cauca). Mayo 20, 2015. Ver también http://www.juegosdelvalle.gov.co/paginas/historia.html En 1964 Miguel Escobar integró la Selección Valle.

competitivo. Como Miguel, Víctor recuerda que "para ellos era bravo salir a jugar a Palmira, a Buga, a Cali", que desde "pelaos les tocaba viajar mucho", y que a través de la Junta de Deportes y de la intervención de Sardi se conseguían recursos para esos viajes.

Otros futbolistas también explican la vitalidad del fútbol en el departamento a través de referencias a los torneos de empresas e ingenios, a las constantes competencias y viajes entre municipios, y a las iniciativas de la Liga Vallecaucana de fútbol, pero sobre todo del doctor Guillermo Sardi Zamorano. Luego de escuchar varios relatos de este tipo comprendí que con ellos los futbolistas proponen una articulación entre el dinamismo municipal – a nivel económico y social- y la emergencia de un fútbol particularmente competitivo que gozaba de acogida colectiva. Tal acogida se materializaba en cada población por medio del patrocinio de las empresas a los equipos locales, la permanente competencia entre escuadras, y la construcción de estadios o canchas. Además, esa apropiación del fútbol se reinscribía permanentemente por todo el departamento con los constantes viajes de los equipos a competir en diversos municipios, la organización de los Juegos Departamentales y la presencia de Sardi en los eventos. En sus narrativas, los jugadores evocan un fútbol muy competitivo, empresarial, municipal pero de proyección departamental, y siempre itinerante.

Inicialmente no comprendía muy bien porque los futbolistas insistían tanto en el fútbol de las empresas y se tomaban la molestia de nombrarlas una a una y con tanto detalle.[7] Y no lo comprendía porque pocos futbolistas habían trabajado antes de entrar al profesionalismo pero, sobre todo, porque no habían señalado–como si lo habían hecho varios de los jugadores antioqueños- sus intereses o dilemas a propósito de trabajar para una empresa específica o de jugar fútbol a nivel profesional. Las narrativas de los futbolistas tampoco ligaban los equipos de las

[7] En nuestros encuentros los jugadores hacían esfuerzos para que yo entendiera donde estaba localizada la empresa dentro del municipio (si a la entrada, si por la vía a Cali, si por la salida al mar, si cerca al río...) y a qué tipo de actividad económica específica se dedicaba.

empresas con los triunfos en el campeonato departamental, con la historia de la selección Valle, o con los nombres de grandes jugadores que hubieran decidido quedarse en el fútbol amateur y no ir al fútbol profesional.[8] Entonces ¿por qué tanto énfasis en los poderosos equipos de las empresas y los ingenios localizados en diferentes municipios?

> IB Víctor algo que no entiendo bien es porque es tan importante el fútbol de las empresas si ningún jugador trabajo o salió directamente de ahí. Delio no trabajo, Marino y Teo tampoco, usted tampoco ¿entonces?
> VC ellos no, ellos estudiaban. Lo que pasa es que las empresas tenían casi la obligación de quedar bien con la hinchada. Había mucha hinchada y las empresas contrataban los muchachos por el fútbol. Muchos muchachos consiguieron trabajo fue por el fútbol y ahora están pensionados (…).
> IB Yo comprendo eso pero no comprendo cómo ese fútbol de empresa los afectó a ustedes.
> VC pues por lo que le digo, porque en Buenaventura había muchos jugadores y el Santos y el Terminal, los equipos se alimentaban de ahí, los torneos se especializaban, por lo menos el industrial, el de puertos y así… entonces era mucha la competencia y era una tradición. Las empresas no podían apartarse de eso, la gente lo pedía y a ellos les tocaba casi por obligación contratar futbolistas y darles condiciones. Era bravo competir con ellos y con los de Cali, diga usted Serviavión y otras fábricas que no me acuerdo… es que el amateurismo era como un segundo profesionalismo, era tremenda calidad y mostraba también lo que había en cada pueblo (…) Buenaventura, por el Puerto.. era supremamente superior.

Me tomó un tiempo comprender a dónde iban esos señalamientos sobre el fútbol de las empresas. Ellos no delatan anhelos personales de los jugadores o dilemas sobre aceptar el trabajo que tales organizaciones ofrecían y así permanecer en el fútbol amateur.[9] Mas bien, a través de constantes alusiones a lo "bravo" que era el fútbol empresarial y a las diversas entidades que tenían escuadras de fútbol en cada municipio los jugadores enfatizan su propia calidad, su experiencia

[8] Esto en claro contraste con lo que estaba aprendiendo, al mismo tiempo, en las conversaciones con los jugadores antioqueños. En Medellín constantemente me recordaban la empresa que había ganado el campeonato amateur o había servido de base para conformar la Selección Antioquia. Además los jugadores me contaban muchas historias sobre grandes futbolistas de empresa que nunca quisieron abandonar su puesto en una fábrica por irse al profesionalismo, como el caso de Don Rodrigo Ospina (ver capítulo 3). Estas diferencias tienen que ver con el lugar del trabajo y las empresas en cada sociedad -como mostraré con más detalle en la sección sobre Mitologías Regionales en el capítulo sobre El Oficio de Futbolista- pero también con el éxito o fracaso de los equipos profesionales de cada ciudad en el torneo nacional. Durante los años sesenta, el Deportivo Cali se coronó campeón del torneo nacional tres veces (1965, 1967, 1969), mientras que los equipos de Medellín no obtuvieron ningún título. En los setentas, el Deportivo Cali conquistó dos títulos (1970, 1974) y cuatro subtítulos. En esa década en Medellín, el Atlético Nacional conquistó dos títulos (1973, 1976) y dos subtítulos (1971 y 1974). El éxito de los equipos o fracaso de los equipos profesionales de cada ciudad incidía en la consideración del fútbol profesional como oficio.

[9] A pesar, por supuesto, de la crítica a la condición laboral en que están los futbolistas de empresa y los ex futbolistas profesionales.

compitiendo y la importancia del fútbol en el contexto de crecimiento vertiginoso de las empresas y de la ciudad.

Por medio de esas referencias, los futbolistas recuerdan que había un interés colectivo en el fútbol del que las empresas "no podían apartarse" por la fuerza de la hinchada. A través de estos enunciados ellos hacen tres cosas: atan el fútbol a la historia económica y social de sus respectivos municipios, subrayan las contribuciones de sus poblados al desarrollo del departamento como tal, y recalcan que el fútbol competitivo se impuso porque la gente "lo pedía" y a las empresas "les tocaba casi que por obligación contratar futbolistas". Se veía mal o por lo menos no bien que una empresa no patrocinara equipos de fútbol. Es reveladora aquí la insistencia de Víctor –pero también de otros jugadores- en que es la gente, la hinchada, la que "casi obliga" a las empresas a patrocinar torneos. Es reveladora por cuanto matiza las aproximaciones prevalecientes al fútbol empresarial como estrategia de control y contención del descontento de los trabajadores.[10] Para los jugadores, "salieron" tantos buenos futbolistas de los municipios vallecaucanos porque de allí también estaba saliendo nueva riqueza, nueva producción, y porque la hinchada pedía a los actores económicos apoyo al deporte.

Antes de describir las trayectorias puntuales de los futbolistas quiero seguir tres de las pistas que ellos ofrecen sobre cómo se hizo tan competitivo el fútbol amateur en el departamento. Me refiero al dinamismo económico y social de los municipios y del departamento del Valle entre 1930 y 1970, a la forma como diversas empresas y organizaciones promovieron el fútbol, y al respaldo institucional para el amateurismo que los jugadores asocian con Guillermo Sardi Zamorano y la Junta de Deportes.[11]

---

[10] Más adelante presento tales aproximaciones a la promoción empresarial del deporte como estrategia de control del tiempo libre de los trabajadores y-o la contención del intenso conflicto social por el que atravesaba el departamento.

[11] Los jugadores aportaron muchos otros elementos para comprender la hegemonía del Valle. Varios de ellos tienen que ver con la afinidad entre el fútbol y otras prácticas de socialización en sus familias y en las comunidades. Víctor Campaz,

2. La riqueza de un departamento nuevo y heterogéneo

La heterogeneidad territorial de la que "salieron" los futbolistas recoge y re-expresa la particular configuración del Valle del Cauca. Creado como departamento en 1910, el Valle articuló una serie muy desigual de municipios y territorios de variadas condiciones geográficas y orígenes socio-históricos. Aunque algo parecido podría predicarse de otros entes administrativas creados a lo largo del siglo XIX o XX en Colombia, varios elementos dieron especificidad a este departamento e impusieron la urgencia política de elaborar una diferencia. El Valle se separó del Cauca, una de las entidades territoriales más poderosas en la historia colonial y republicana de Colombia. En su configuración como departamento jugaron un papel fundamental la colonización antioqueña que entraba por el norte, las ansías de transformación política en un nuevo contexto político modernizador y las imágenes de progreso asociadas con Cali, y la "apertura al Pacífico".[12] La creación del departamento se nutrió además de las intensas memorias de disputa política –y racial- entre Antioquia y el Gran Cauca.[13]

A los más antiguos municipios localizados en el valle geográfico y el puerto de Buenaventura sobre el Pacífico, se añadieron los poblados nuevos de la colonización antioqueña. Cada zona tenía y tiene una historia específica pero al ser re-articuladas dentro de una nueva lógica político

---

por ejemplo, habla de la poderosa relación entre fútbol y folklore en Buenaventura mientras que Miguel Escobar recuerda el papel del fútbol en las salidas de su padre con la familia y con los compañeros de Bavaria. Otoniel Quintana me hablaría de la relación entre fútbol y baile. Exploro cómo ellos explican ese entronque entre fútbol y sociabilidad municipal o regional cuando recojo y discuto sus explicaciones sobre "Mitologías Regionales" y el Oficio del futbolista.

[12] Un detallado estudio sobre la constitución del departamento del Valle desde preguntas específicas sobre los desafíos políticos e institucionales del momento y las agendas de diferentes actores a comienzo del siglo XX puede leerse en el trabajo de Jaime Londoño. El autor discute sistemáticamente los extendidos hábitos de pensamiento que explican la constitución de la nueva entidad territorial por rivalidades coloniales entre ciudades como Popayán y Cali o Popayán y Buga. Por el contrario, él recalca la novedad de una política territorial centralista y "modernizante" en el contexto post Guerra de los Mil Días y traza los esfuerzos de las autoridades para ganar cierto favor público (Londoño 2011).

[13] Interesantes comentarios sobre estas disputas y sobre la forma como se actualizan en el siglo XX pueden leerse en los trabajos de diferentes historiadores (Appelbaum 2003, 31–79; Almario 2013, 125–139; J. E. Sanders 2004). Además la nueva sección administrativa del Valle también incluía Buenaventura, un puerto sobre el Pacífico, sobre el cual había varios temores políticos en el contexto de pérdida de Panamá con la intervención de Estados Unidos. (*Alfonso Múnera En ConversanDos* 2013).

administrativa se puso en marcha todo un proceso de transformación del suroccidente colombiano.[14] Variados actores y dinámicas empujaban tales cambios. Comerciantes y cultivadores asociados con la economía cafetera y en búsqueda de mejores condiciones para la exportación del grano, empresarios territoriales y diversos tipos de colonos (no sólo antioqueños) involucrados en la expansión de diferentes fronteras agrícolas,[15] ganaderos y transportadores buscaban volver realidad las promesas sobre la fertilidad del valle. A través del Ferrocarril del Pacífico a finales de la primera década del siglo XX, la Carretera Central del Valle, y la expansión de otras vías de comunicación durante los años veinte y treinta, la creación del departamento se tradujo en la reorganización de espacios y poblaciones.[16] El nuevo orden espacial, político y productivo "se montó" sobre las antiguas municipalidades pero transformó sus relaciones y la economía del departamento a través de una compleja serie de iniciativas en materia agrícola e industrial, y especialmente, a través del cultivo de la caña de azúcar.[17]

Ya para finales de los años cuarenta la red de ciudades característica del departamento se había especializado en torno a determinadas actividades económicas conectadas entre sí a través de

[14] Una revisión sistemática de las discusiones centrales al respecto en (Almario 2012; Almario 2013).

[15] Varios autores han matizado el papel pionero que se atribuye a la "la colonización antioqueña" en la región y han mostrado la importancia de la colonización boyacense, la tolimense, la santandereana , así como de otras formas de ocupación de la tierra en la historia del departamento (Aprile Gniset 1994; Aprile Gniset 1993; Londoño 2002).

[16] Las vías de comunicación eran un muy viejo anhelo de diferentes grupos políticos del Cauca pero con la creación del departamento tal anhelo se lleno de nuevos contenidos políticos y nuevos aliados (Londoño 2011, 357–394). El ferrocarril de Cali a Buenaventura se empezó a construir en 1915 y estuvo listo en 1917. Las fechas de otras carreteras y una útil aproximación a su papel en la formación de un nuevo espacio y un proyecto de desarrollo económico particular en (Almario 2013, 139–175). Una útil discusión sobre el papel del tejido vial y de la infraestructura de transportes para el vertiginoso desarrollo del valle y la conexión de los centros urbanos en (Goueset 1998, 70–74).

[17] Los investigadores han mostrado, por ejemplo, que la burocracia del nuevo departamento estuvo, desde finales de los años veinte muy interesada en el desarrollo del sector agroindustrial para lo cual fueron contratadas diversas misiones internacionales y aseguradas ciertas condiciones de continuidad burocrática. Existe una muy extensa literatura que describe y analiza diferentes aspectos de estas transformaciones. Encontré muy útiles los siguientes trabajos dados su aproximación a temas específicos o la síntesis que buscan ofrecer (Almario 2013; Ocampo 1984; Urrea Giraldo and Mejia 1999; Londoño 2013).

una importante red de carreteras,[18] Buenaventura se había convertido en el principal puerto de exportación del café colombiano, desplazando al puerto caribeño de Barranquilla,[19] y la vida rural se urbanizaba de forma creciente.

La siguiente tabla captura bien esas particularidades de la historia del Valle del Cauca. Este es el departamento con más centros urbanos dentro de las 20 ciudades más pobladas de Colombia en el período 1951 y 1973. Esto en claro contraste con Cundinamarca y Antioquia que sólo tienen sus respectivas capitales –Bogotá y Medellín- en la lista de las mayores poblaciones. Caldas, el departamento competidor y construido sobre el auge de la economía cafetera empezó a reducir su importancia en 1964 y en 1966 se dividió y dio origen a nuevos departamentos. La tabla también muestra que Buenaventura se "mete" en la lista de las 20 ciudades en el censo de 1951 y ocupa la posición 18. En los censos siguientes el puerto va a ocupar el puesto 17 después de otras ciudades del departamento que también cambián de posición.

TABLA
LAS 20 CIUDADES MÁS POBLADAS DE COLOMBIA

DEPARTAMENTOS	**CIUDADES**	**Censos población**					**Censos población**			
		1938	**P**	**1951**	**P**		**1964**	**P**	**1973**	**P**
Cundinamarca	Bogotá	330.312	1	715.250	1		1.697.311	1	2.861.913	1
Antioquia	Medellín	168.266	2	499.757	2		1.084.660	2	1.613.910	2
Atlántico	Barranquilla	152.348	3	300.541	3		536.757	4	772.090	4
									1.028.528	3

[18] En su comparación sobre los procesos de concentración urbana en Colombia en el siglo XX, Goueset llama la atención sobre la "buena red regional de vías de comunicación" que favorecieron la producción y distribución de población y riqueza en el Valle en comparación con lo sucedido en Atlántico en torno a Barranquilla y en Antioquia en torno a Medellín (Goueset 1998, 70–74). En el norte del departamento se sembraba café, Buga aportaba importantes cosechas de algodón y en Palmira el arroz y otros productos agrícolas se hicieron importantes. Buenaventura era el centro del comercio portuario y Cali concentró diferentes tipos de industria (Goueset 1998; Urrea Giraldo and Mejia 1999)

[19] Una cronología más detallada al respecto y una interesante discusión sobre como el puerto de Buenaventura transformó la historia de Cali y Barranquilla en (Goueset 1998, 70–74)

Valle del Cauca	**Cali**	101.883	4	**292.694**	4		**659.648**	3		
	Palmira	44.788	15	**80.957**	12		**140.889**	11	**186.751**	11
	Tuluá	-	-	**68.524**	15		**80.394**	19	**115.319**	20
	Buenaventura	-	-	**54.973**	18		**96.708**	17	**139.277**	17
	Sevilla	-	-	**56.793**	17		-	-	-	-
	Buga	-	-	**50.615**	20		-	-	-	-
Caldas	Manizales	86.027	5	141.425	6		238.995	7	257.231	9
	Pereira	60.492	9	112.252	8		188.365	9	N	
	Armenia	50.838	12	78.380	13		137.222	12		
	Calarcá	35.230	18	51.361	19		-	_		
Risaralda *	Pereira	N					N		276.272	8
Quindío*	Armenia								159.972	14

Tabla basada en "Las 20 Ciudades más grandes de Colombia" en (Goueset 1998, 9)
Nota: P: posición del centro urbano en la lista de las 20 ciudades más pobladas.
Los Departamentos de Risaralda y Quindío no registran datos en los censos de 1938, 1951 y 1964 porque pertenecieron al Departamento de Caldas.

La existencia de numerosos centros urbanos en el Valle del Cauca y la reorganización del espacio ha incidido para que algunos autores hablen de la "Urbanización de la vida rural". Esa es la expresión que utiliza el historiador Oscar Almario para referirse no tanto a la concentración de la población en las cabeceras municipales como al conjunto de procesos a través de los cuales un "modelo urbano" de organización del espacio, prestación de servicios públicos, modelos de diversión y de relaciones sociales fue convirtiéndose en referente para la conformación de veredas y asentamientos rurales.[20] El afianzamiento de tales modelos es inseparable de "la irrupción en el

[20] El autor desarrolla el concepto de "urbanización de la vida rural" pensando en el caso del municipio de Palmira, su crecimiento agrícola e influencia entre los vecinos. Sin embargo aclara que ese proceso también se expandió a otras zonas del departamento sobre todo desde finales de los años veinte (Almario 2013, 112–124). La historia de la creciente comercialización del cacao en el municipio de Puerto Tejada en el norte del Cauca también provee ejemplos al respecto de esta "urbanización" pues desde mediados de los años veinte el número y tipo de lugares para la reunión y el divertimento creció. Además al municipio llegaron empresas de teatro y se establecieron salones para las proyecciones cinematográficas (Zape 2014, 132–135).

campo de la industria azucarera"[21] y con ella de la transformación de los usos del suelo y las estrategias productivas, la llegada de nuevos pobladores, la proletarización creciente de los campesinos y la intensificación de diversas luchas agrarias. La evolución de las hectáreas (Ha) sembradas con caña en el Valle del Cauca captura adecuadamente tal "irrupción". En 1951, habían 50.612 Ha; en 1959, 54.694 Ha, en 1969 ya eran 91.745 Ha y ya para finales de los años setenta, 1979, el número ascendió a 130.200 Ha. El rápido crecimiento se dio, en parte, como consecuencia de la reorganización del mercado mundial del azúcar después de la Revolución Cubana. Los diversos factores asociados con la "urbanización de la vida rural" propiciaron la cercanía entre "ciudad" y "campo"[22] y sobre todo, hicieron que la población del departamento accediera a distintos bienes -educativos y de recreación por ejemplo-, sin tener que desplazarse hacia la capital, Cali.[23]

Tener presente la "novedad" del departamento, el crecimiento de las comunicaciones e intercambios entre municipios florecientes y la "urbanización de la vida rural" ligada con los ingenios azucareros nos ayuda a comprender mejor cómo el fútbol alcanzó niveles competitivos en diversos centros poblacionales -incluso en espacios rurales- y cómo se fue consolidando como un fútbol pueblerino e itinerante.

En 1963, y como "Enviado Especial" del periódico bogotano El Tiempo, Luis Osorio publicó una serie de reportajes sobre distintos departamentos.[24] En su informe sobre el Valle, el

---

[21] Almario –como había hecho antes José María Rojas- provee información detallada sobre el surgimiento y la evolución del cultivo de caña y luego de la industria azucarera en el Valle. El diferencia cuantos y cuales ingenios se establecieron en cada década, y que capacidad productiva tenían. (Almario 2013; José María Rojas 1983).

[22] El autor comenta algunas consecuencias de esa aproximación de la ciudad al campo en las representaciones del ciudadano y la nación (Almario 2013, 112–124).

[23] En diversas publicaciones la organización gremial de los cultivadores de caña, ASOCAÑA, insiste en este punto: la agroindustria de la caña permite a los pobladores alcanzar niveles de vida mejores que aquellos que tienen otros trabajadores habitantes de la ciudad de Cali o los asalariados rurales en otros sectores. Aunque interesadas en promover el gremio, ellas proveen útiles comparaciones sobre oferta escolar, hospitalaria y recreativa en las centrales azucareras y a diferencia de lo que pasa entre otros trabajadores del campo (Varios 1984; Varios 1972; Lozano 1960).

[24] Luis Osorio era escritor, dramaturgo, músico y actor. Una corta biografía esta disponible en la página de la Biblioteca Luis Ángel Arango. http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/osorluis.htm. Un recorrido por su interesante

autor dedicó varios artículos al "destacable tejido urbano" responsable del "progreso departamental" y reseñó las contribuciones de varios municipios.[25] Osorio se refirió a la "La Era del Azúcar" para resaltar cómo ese producto había transformado por entero la historia del departamento y se declaró sorprendido por la "ciudadela con campos de deporte" que encontró en su visita al Ingenio Castilla. El periodista también destacó las excelentes carreteras que unían el ingenio con los municipios aledaños, recalcó que los trabajadores gozaban de buenas condiciones laborales y defendió lo que el llamó "solidaridad" entre el ingenio y las pequeñas parcelas vecinas.[26] Aún con la tendencia del autor a subestimar los conflictos agrarios alrededor del crecimiento de los ingenios azucareros,[27] sus descripciones de los organizados "campos de deporte" construidos dentro de esas unidades productivas nos ayudan a situar al fútbol en un mundo industrial pero agrario, no de fábrica.

Una publicación similar había aparecido pocos años antes, en 1960, cuando con ocasión del cumpleaños número cincuenta del departamento, los industriales financiaron un libro sobre la historia del Valle. El texto recalcaba las contribuciones de industrias específicas y sobre todo de "El jugo vital de la caña" al progreso de la región. De acuerdo con Jaime Lozano, presidente de Asocaña,[28] ese sector de la economía pagaba "unos de los jornales más altos del país", "llevó al campo las leyes sociales", apoyaba las actividades deportivas de los trabajadores y competía con el

---

obra también puede consultarse en http://www.museartes.net/#!osorio/chpx Los reportajes incluían varias entregas que eran publicadas por el periódico diariamente. Sobre el Valle Osorio escribió 21 pequeños artículos que fueron publicados en 1963 y recogidos también como libro.

[25] En sus artículos Osorio ofreció una simple pero útil caracterización de la economía, la sociedad y la "escena cultural" de Cali, Buga, Palmira, Tuluá y Buenaventura. (Osorio 1963).

[26] "Como funciona un ingenio en el Valle" en (Osorio 1963, 19–23).

[27] Existe una amplia literatura sobre las luchas agrarias, las distintas formas de expropiación de la tierra y la proletarización del campesinado en municipios del valle del río Cauca. Referencias básicas y muy útiles (Mina 1975; José María Rojas 1983). Una aproximación a los lazos profundos entre los conflictos y las formas de resistencia agraria y las formas de acción colectiva y lucha sindical en la agroindustria del azúcar en (Sánchez Ángel 2009, 193–240). El autor además revisa la forma como distintos actores de izquierda de la época interactuaron con tales movimientos.

[28] La Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar constituida en 1959.

café en la generación de ingresos para el país.[29] El libro incluía además fotografías de las instalaciones de algunas firmas. En el caso del Ingenio Riopaila, por ejemplo, la publicación mostraba unas canchas de fútbol y declaraba que la "sana diversión desintoxica el espíritu en los campos de deporte de la empresa".[30] Tal "desintoxicación" era intensamente deseada porque los trabajadores del ingenio habían protagonizado importantes protestas en 1959. Además de demandar mejores condiciones de trabajo, ellos denunciaban variadas formas de "persecución política" dentro del ingenio. Con sus acciones suscitaron la colaboración pero también la resistencia de muy diversos actores del nivel regional y nacional.[31]

Pensando en los señalamientos que hacía antes el futbolista Víctor Campaz sobre como la gente "casi obligaba" a las empresas a apoyar el deporte es interesante registrar que en el libro conmemorativo del cincuentenario del Valle, no sólo el ingenio Riopaila sino firmas como Croydon, Canadá Dry, Fábricas de Tejidos, y Textiles La Garantía incluían en sus presentaciones institucionales fotografías de equipos, instalaciones deportivas y trofeos o al menos discursos sobre el "entusiasmo deportivo" que las caracterizaba como organizaciones. Libros similares para el caso de Antioquia y Medellín –conmemorativos o de presentación de las industrias y la ciudad- durante estos años no hacen ese tipo de énfasis. La diferencia quizás tiene que ver con que el deporte correspondía con el propio objeto económico de esas compañías: la promoción de calzado, bebidas

[29] En el libro y el artículo firmado por Lozano hay varias comparaciones entre la organización de la agroindustria del azúcar y la economía cafetera. (*Valle Del Cauca; Medio Siglo de Riqueza* 1960, 143–144).

[30] (*Valle Del Cauca; Medio Siglo de Riqueza* 1960, 147).

[31] Una revisión sintética de la historia de la resistencia de los trabajadores de Riopaila y discusión sobre el papel de la Huelga de 1959 en la transformación de las relaciones laborales y en la consolidación de la agroindustria del azúcar en (Sánchez Ángel 2009, 193–240; Sánchez Ángel 2008). Una recopilación documental sobre las negociaciones del sindicato y los "privilegios" que los trabajadores del ingenio tenían frente a otros obreros colombianos en (Confederación de Trabajadores de Colombia. Comité Regional del Valle del Cauca. Sindicato de Trabajadores de Ingenio Riopaila Ltda 1961). El documento no menciona explícitamente la promoción del deporte en la empresa pero recalca la política de vivienda para los trabajadores. En 1966 cuando murió el fundador del ingenio, Hernando Caicedo, varios comentaristas insistieron en que él se preocupó porque los trabajadores tuvieran vivienda, y un centro de salud y recreativo. En la recreación "el hombre de Riopaila encontrará terapia común para su cuerpo y su espíritu"(Varios 1967, 447). Una discusión sobre cómo la Huelga de Riopaila afectó las formas de contratación y de organización del trabajo en otros ingenios en (Jaimes 2012).

y ropa deportiva, pero no deja de ser interesante que ellas se concentraran en el Valle del Cauca.[32] La publicación conmemorativa también aludía a Cali como ciudad alegre, cosmopolita y "capital deportiva del país" al tiempo que insistía en que los "odios partidistas" estaban quedando atrás y que ya "nadie podrá decir que (los vallecaucanos) son un pueblo inferior a su paisaje".[33] No es claro quién decía eso pero si lo es la constante conversación y comparación del Valle con Antioquia y en general con la zona cafetera en términos de riqueza económica, diversidad social y liderazgo dentro del país.[34]

Varios investigadores coinciden en que el Valle del Cauca presenta como característica distintiva una reorganización espacial de la vida productiva de tal forma que el sector agrícola y agroindustrial, particularmente importantes en el valle geográfico, coexisten con la industria que se concentra en el eje Cali-Yumbo y con la actividad portuaria en Buenaventura.[35] En el sector industrial destacan la influyente y novedosa presencia de capital extranjero y el desarrollo de sectores económicos que, como la química farmacéutica, exigían novedosas medidas en términos de capacitación profesional. Los estudiosos también resaltan que el "nuevo" departamento del Valle era ya desde finales de los años veinte y comienzos de los años treinta un lugar de acogida para distintos tipos de migrantes. A Cali y al Valle llegaron no sólo colonos o campesinos de las zonas andinas o

---

[32] (Mayor Mora 1998, 190–192).

[33] Las referencias a cómo Cali mezcla la alegría con el deporte y eso como rasgo distintivo de la ciudad en (*Valle Del Cauca; Medio Siglo de Riqueza* 1960, 44. 48–49). La cita que recalca que no son inferiores al paisaje es tomada del artículo introductorio de Alfonso Bonilla Aragón, considerado importante periodista en la región. (*Valle Del Cauca; Medio Siglo de Riqueza* 1960, 8).

[34] Varios artículos sugieren la contraposición entre un Valle que se desarrolla rápidamente y que recibe con hospitalidad gente de todas las regiones del país y una zona cafetera estancada y "encerrada" no sólo por montañas sino por un regionalismo que había restringido la migración desde otras regiones. En 1976 el entonces presidente de ASOCAÑA, Rodrigo Escobar formalizó algunas de esas constantes comparaciones en un texto titulado "Ahora le toca al Valle". Aunque permaneció inédito hasta 2012 el texto fue conocido y comentado por diferentes actores regionales (Jose María Rojas 1993; Escobar Navia 2012).

[35] Los autores analizan el desarrollo de la agroindustria y de la industria manufacturera en el departamento. Ellos identifican los momentos de emergencia, y consolidación de cada una de las diferentes actividades económicas y discuten sobre los nexos y las influencias políticas y productivos entre unos y otros. Una síntesis y discusión muy útil al respecto en (Urrea Giraldo and Mejia 1999).

de las regiones costeras del pacífico en búsqueda de tierras y mejores condiciones, sino también jóvenes profesionales oriundos de diversas zonas del país e influyentes grupos de extranjeros.[36]

Las migraciones de esos distintos grupos poblacionales hacia el Valle y Cali tienen, por supuesto, muy diferentes cronologías, lógicas y efectos. Los pongo juntos porque su heterogeneidad unida al desarrollo acelerado de nuevas actividades económicas favoreció la idea, y sobre todo, la experiencia del Valle como un departamento "cosmopolita" y con "apertura" a los migrantes de otras zonas del país y en claro contraste con el criticado regionalismo antioqueño. El "carácter abierto y cosmopolita" coexistió con la actualización y expansión de formas intensas de conflictividad social alrededor de la propiedad de la tierra, las condiciones de trabajo, y el derecho a la vivienda.[37]

Introduzco aquí y así estas facetas de una historia departamental nueva, vertiginosa y heterogénea porque nos ayudan a comprender mejor los énfasis de los futbolistas en el nivel competitivo del fútbol empresarial, sus constantes viajes a jugar, su fuerte identificación con lugares específicos, y al tiempo, su experiencia de creciente articulación con otros municipios y sobre todo con Cali. La conexión entre Buenaventura, Buga, Palmira, Cali y Puerto Tejada fue facilitada por el intenso desarrollo de la redes de transporte en la zona, por el crecimiento de la economía agroindustrial, pero también por el establecimiento de un proyecto colectivo que le dio al deporte un lugar distintivo en el país. Pero, ¿qué sabemos de ese proyecto?

---

[36] Interesantes referencias a los tiempos y condiciones de la migración de jóvenes profesionales de Bogotá, Santander y la Costa Caribe hacia Cali en (Sánchez Salcedo 2012; Camacho Guizado 2009; Sevilla and Cano, 2012).

[37] Los diferentes municipios del Valle del Cauca y también la ciudad de Cali han sido epicentros de movilización social y de diferentes formas de acción colectiva. La lucha organizada por las tierras comunales, los ejidos y por el derecho a la vivienda, por ejemplo, comenzó en Cali ya en los años cuarenta (Mosquera Torres 1996; Mosquera 2012; Mosquera Torres and Aprile Gniset 1984; Arango Z. 1986). Durante los años cincuenta y aún durante los años sesenta, el departamento fue escenario de importantes conflictos laborales y de diversas modalidades de violencia política. Una visión de tales conflictos articulada a la evolución del deporte en (Mayor Mora 1998). Un recorrido más general sobre la evolución de estas problemáticas en el departamento en (Centro Nacional de Memoria Histórica 2014)

3. Gestión deportiva como proyecto regional y disputas por la iniciativa

En nuestros encuentros los futbolistas señalaron a Guillermo Sardi Zamorano de la Liga Vallecaucana de Fútbol y, en menor medida, a la Junta de Deportes del Valle, como promotores del fútbol amateur y de la "hegemonía del Valle". Para ellos, Sardi[38] y la Junta facilitaron la construcción de estadios en los municipios, la realización de torneos, la financiación de la Selección Valle, y "el apoyo oficial" al fútbol amateur en el departamento. Aunque Cali fue la primera sede de los Juegos Nacionales en 1928[39] y la Liga Vallecaucana de Fútbol fue fundada en 1931 conviene diferenciar entre la evolución de la gestión de eventos deportivos y la burocracia del deporte en el departamento por un lado, y la historia del fútbol amateur a nivel de la liga, las empresas y los ingenios por el otro.

La distinción es difícil de mantener por cuanto en ocasiones eventos, escenarios y protagonistas se traslapan. Sin embargo es necesario tenerla presente porque nos advierte sobre dos cuestiones centrales. Uno, las diferentes formas de articulación entre deporte y departamento. Dos, la coincidencia no planeada entre organización de eventos deportivos a gran escala y los triunfos deportivos seccionales. Por ejemplo, en 1954, Cali organizó los VII Juegos Nacionales, el Valle fue campeón por tercera vez consecutiva,[40] y entre 1955 y 1957 la Selección Valle de fútbol jugó memorables partidos contra equipos profesionales extranjeros y varios de sus integrantes entraron con éxito al profesionalismo. No hay relaciones institucionales entre esos eventos pero su cercanía

[38] Sardi Zamorano fue el presidente de la Liga Vallecaucana de Fútbol entre 1948 hasta 1987. Se opuso a la creación de la Dimayor –la institución del fútbol profesional por considerarla una amenaza para el desarrollo del fútbol amateur (Fernández de Soto 2007, 134).

[39] Una revisión del contexto político e institucional bajo el cual se realizan estos I Juegos Nacionales, de los discursos que los acompañaron y de algunos de los actores implicados en (Jaramillo Racines 2014). El autor sugiere que Cali fue la sede precisamente para recalcar y premiar su creciente importancia en la reorganización del Suroccidente colombiano. Una investigación sobre las relaciones entre el concejo de Cali, la Junta de Ornato y la Alcaldía identifica diferentes iniciativas y conflictos en torno al deporte precisamente a mediados de los años veinte (Rodríguez 2012).

[40] El departamento había sido campeón de los V Juegos Nacionales en 1941 en Santander y de los IV Juegos en 1950 en Magdalena.

en el tiempo y su pertenencia al mundo del deporte hizo que futbolistas y pobladores los convirtieran en pruebas de la hegemonía deportiva del Valle a la que confieren cierta unidad.[41]

La realización de los VII Juegos en 1954 fue además la antesala de una larga serie de eventos deportivos que le permitió a Cali convertirse en la única ciudad colombiana sede de unos Juegos Panamericanos (1971) y afianzar así su fama como "Capital Deportiva de Colombia".[42] Tal reconocimiento insinúa la existencia de un proyecto político que dio una legitimidad particular al deporte y que como tal impregnó las lecturas que los futbolistas hacían y hacen de sus trayectorias. Sin embargo, el proyecto de Cali deportiva no contemplaba un lugar específico para el fútbol amateur o el profesional. Hablo de proyecto político para subrayar la existencia de un discurso y de un ordenamiento burocrático que buscó favorecer el deporte en el departamento, pero sobre todo, la realización de eventos deportivos.[43] Diferentes actores han ofrecido interpretaciones sobre la historia y el desarrollo de ese proyecto.

En 1962 Alberto Galindo publicó un pequeño artículo titulado "La Ciudad Deportiva" en el libro dedicado a Cali dentro de la colección *Colombia País de Ciudades*.[44] Galindo ocupa un lugar privilegiado en la historia institucional del deporte vallecaucano pues fue gracias a su conocimiento sobre regulaciones internacionales en materia deportiva que Cali logró ser sede de importantes

---

[41] Ni los archivos de la Liga Vallecaucana de Fútbol ni los de la Junta de Deportes del Valle del Cauca están disponibles para consulta al público. Incluso no se sabe muy bien donde se encuentran si en la Gobernación del Valle o en la Casa del Deporte.

[42] Aunque los partidos internacionales de fútbol comenzaron en los años treinta, los juegos de 1954 son vistos como momento fundamental de la historia deportiva de la ciudad. Información útil sobre los diferentes eventos deportivos desarrollados en la ciudad en (Fernández de Soto 2007). Discusiones sobre cómo esa designación ha sido acogida en la prensa (C. A. Mayor, n.d.; C. A. Mayor 2010; C. Mayor 2012).

[43] Los deportes más importantes en la promoción institucional fueron la natación, el tenis y el atletismo. Una reseña de la transformación burocrática del sector en (Ospina 1977).

[44] La colección fue publicada por la Librería Colombiana Camacho Roldán bajo la dirección general del periodista Plinio Mendoza. El volumen sobre cada ciudad tenía un editor invitado y cubría diferentes aspectos históricos, culturales, empresariales, entre otros. Aunque los libros siguen un formato, también se notan importantes énfasis. Los libros incluyen "reportajes gráficos" de empresas. La audiencia a que estaban dirigidos era fundamentalmente de empresarios pero también de estudiantes y viajeros.

eventos.[45] En su texto, recalcó que el "entusiasmo de la gente" hizo que muy pronto el deporte se convirtiera en "factor esencial de salud y sana diversión" en el departamento. También destacó la organización de la Junta de Deportes desde 1952, la construcción de estadios municipales, y el hecho de que Cali era la principal plaza de fútbol en el país durante esos años.

La popularidad del fútbol en Cali había crecido ya durante los años treinta. En esa década no sólo aumentó el número de equipos amateur –asociados con empresas nacionales y extranjeras-[46] sino que en 1938 se inauguró el Estadio Municipal para celebrar el cumpleaños de la ciudad.[47] En los años cuarenta y cincuenta el fútbol se hizo todavía más popular. Varios jugadores vallecaucanos integraron las primeras selecciones Colombia que ganaron títulos internacionales.[48] Cuando arrancó el fútbol profesional en 1948, el departamento del Valle contó con tres equipos: América, Deportivo Cali y Boca Juniors. Entre 1948 y 1960 tales equipos alcanzaron 4 subtítulos y 4 veces el tercer puesto en la tabla de clasificaciones.[49] Aunque alineaban bastantes extranjeros (argentinos y

---

[45] Información sobre Alberto Galindo y sus aportes a la organización deportiva del Valle en Deporte Gráfico # 24, 11 enero de 1967; "Alberto Galindo Herrera. El Primero en el esfuerzo" por BONAR en Deporte Grafico # 53 Agosto 2 de 1967, Pag. 20-22. Ver también (Calero 1983; Bonilla Aragón 1967, 31–34; Fernández de Soto 2007, 132–134; Mayor Mora 1998, 182–183).

[46] Información sobre equipos fundados en esos años, los barrios de los jugadores y el papel del fútbol puede encontrarse en las declaraciones que el ex jugador Pedro López dio al periodista Fernández de Soto (Fernández de Soto 2007).

[47] Hoy el estadio se llama Pascual Guerrero, en honor al secretario de hacienda del municipio a mediados de los años treinta, gran aficionado al fútbol y promotor de la construcción del estadio. En la inauguración, la Selección Colombia jugó contra la Selección México. En 1941 Guerrero le pidió a Alfonso Senior, recién llegado a Cali a trabajar y gran conocedor del fútbol en Barranquilla que le ayudará a promover el fútbol en la ciudad. Senior dice que en su visita al estadio municipal, él y Guerrero encontraron la cancha sembrada de maíz (Zarama de la Espriella 2006, 37–39). Eso para mostrar que el ascenso del fútbol no estuvo exento de altibajos.

[48] Colombia fue campeona de fútbol en los V Juegos Centroamericanos y del Caribe que se realizaron en la ciudad de Barranquilla en diciembre de 1946. De esa selección formaron parte jugadores vallecaucanos como Edgar Mallarino, Dimás Gómez, Faustino Castilla y Víctor Brand. En 1951 una Selección Colombia conformada a partir de la Selección Valle Amateur se coronó campeona de los III Juegos Bolivarianos en Caracas. Información detallada sobre estos eventos en las crónicas publicadas en http://www.arcotriunfal.com/. Consultado en Julio 12 de 2014.

[49] El Deportivo Cali fue subcampeón en 1949 y ocupó el tercer puesto en 1950 y 1959. Boca Juniors fue subcampeón en 1951 y 1952 y ocupó el tercer puesto en 1953 y 1956. El América de Cali fue el subcampeón de 1960. La norma de la organización del fútbol profesional establecía que en cada ciudad capital sólo podían jugar dos equipos y el Boca tuvo como sede la ciudad de Palmira a mediados de los cincuenta. Los equipos padecían de gran inestabilidad y desaparecieron en diferentes coyunturas. El Deportivo Cali se retiró del torneo profesional en 1956 y reapareció en 1959. Boca desapareció en 1958 y nunca más volvió

paraguayos), sus triunfos unidos al éxitos de los vallecaucanos en los Juegos Nacionales y en la Selección Colombia hicieron circular una imagen del Valle como potencia deportiva.

El corto artículo de Galindo ganó mayor visibilidad en 1967, cuando fue reproducido en el libro oficial a través del cual Cali presentó su candidatura y obtuvo la sede de los VI Juegos Panamericanos.[50] Para 1971 cuando se realizó el evento y sin que la Junta de Deportes tuviera mucho que ver al respecto, uno de los equipos de fútbol de la ciudad, el Deportivo Cali, había conquistado cuatro títulos del campeonato profesional (1965-1967-1969-1970). Para cualquier observador, y sobre todo, para futbolistas e hinchas estos hechos sellaban el vínculo Cali-Deporte, aún cuando no estuvieran "institucionalmente" conectados. Ese vínculo fue reactivado varias veces a lo largo de la década de los setenta a través de la realización de otros eventos deportivos internacionales y de las campañas del Deportivo Cali como primer equipo colombiano finalista en la Copa Libertadores de América, en 1978.[51]

Pero el auge del deporte en el Valle no había pasado desapercibido fuera del departamento. Ya en 1963 y en el contexto de los Juegos Suramericanos de Atletismo en Cali, César Giraldo, el periodista encargado de la Sección Deportes de "El Colombiano", el periódico más leído de Medellín, se preguntaba explícitamente "¿Por qué el deporte en el Valle del Cauca denota tantos progresos?". En su respuesta Giraldo mencionaba el desarrollo pionero de la Junta Departamental, las contribuciones de comerciantes e industriales, pero sobre todo el apoyo de las autoridades –

[50] El libro bilingüe fue editado por el Comité Pro-Sede de los VII Juegos y escrito por el periodista Alfonso Bonilla Aragón. El comité y el libro contaron con el respaldo del gobierno nacional, seccional, de los ingenios azucareros y de varias empresas del departamento. El texto incluía diversas secciones sobre la historia del deporte en la ciudad y sobre la historia de la ciudad como tal (Bonilla Aragón 1967).

[51] (Ulloa Sanmiguel 2011).

concejos, alcaldías, y Asamblea departamental-. Según él "la ayuda del estado" en el Valle contrastaba con la indiferencia frente al deporte en Antioquia.[52]

Entre 1966-1968, el "exitoso" esquema administrativo de la Junta del Valle que permitió obtener la sede de los Panamericanos de 1971 fue discutido extensamente en distintos círculos pero especialmente a través de una iniciativa editorial lanzada en Cali: la Revista Deporte Gráfico. Bellamente editada por una de las empresas líderes del sector de publicaciones y por una de las familias que, como veremos, estaba involucrada en la promoción del civismo en Cali, la familia Carvajal, Deporte Gráfico mostró que industriales y hombres de negocios también sabían y practicaban deportes.[53] Además, La organización burocrática de la Junta de Deportes del Valle se utilizó como modelo para la creación del nuevo instituto encargado de promover el deporte a nivel nacional, Coldeportes. Varios dirigentes vallecaucanos, entre ellos el ex director de Deporte Gráfico, Adolfo Carvajal, viajaron a Bogotá para trabajar en la nueva entidad durante sus primeros años.[54]

En 1968 el deporte y el Valle gozaron de gran visibilidad por las discusiones a propósito del nuevo instituto, por los preparativos para participar en los Juegos Olímpicos de México 1968 y porque se celebraban los 20 años del campeonato profesional de fútbol. Varios actores lanzaron una "cruzada nacional" para que Colombia pudiera participar en las diferentes disciplinas olímpicas en

---

[52] "El Valle piensa en el futuro" por Cesar Giraldo. En Junio 18 de 1963, El Colombiano. Reproducido también en Esfera Deportiva # 84, Junio 20 de 1963, p. 3. Ver también "Valle es Valle y lo demás es loma", informe que la Junta del Valle envió a Esfera Deportiva y que "coincidió" con el triunfo obtenido por la Selección Valle de Fútbol en el Campeonato de Cúcuta en 1965. Esfera Deportiva # 161, Febrero 12 de 1965, portada y p. 2

[53] Deporte Gráfico circuló entre el 27 de Julio de 1966 y Mayo 29 de 1968. Alcanzaron a sacar 94 números y fueron pioneros en el uso de papel satinado y otras herramientas que embellecían las publicaciones deportivas. Entrevista con Tobías Carvajal. Cali. Agosto 5 de 2015. Ver también http://www.antena2.com.co/audios/tobias-carvajal-futbol-63125 Consultado en Abril 10 de 2015.

[54] Una visión institucional de la historia de Junta de Deportes en (Ospina 1977). Descripciones útiles sobre la organización de la Junta y su papel en la creación de Coldeportes puede leerse en la serie de reportajes que sobre el tema publicó la revista Deporte Gráfico a comienzos de 1968. "Junta departamental de Deportes del Valle, una entidad para imitar". Por Alberto Vásquez. DG # 75, Enero 17 de 1968. Pág 55-59. "Junta de Deportes del Valle. Más allá del Dinero" Por Alberto Vásquez Osorio. En DG # 79, Febrero 14 de 1968. Pág. 14-16. Los dos primeros directores de Coldeportes fueron vallecaucanos: Adolfo Carvajal y Humberto Zuluaga Monedero.

México[55] y aunque la campaña no hacía énfasis en fútbol la prensa deportiva si informó extensivamente sobre la selección.[56] El presidente Lleras Restrepo asistió a algunos partidos y por primera vez Colombia envió una selección de fútbol a los Olímpicos. El equipo técnico y 5 de los jugadores eran vallecaucanos.[57]

Casi veinte años después, en 1986 y en el contexto de creación de una entidad que se llamó "Corporación para la Recreación Popular", empresarios y políticos seguían insistiendo en las condiciones "tan raras e interesantes" que hacían de Cali y el Valle "gentes de liderazgo cívico, político y deportivo", gentes con "hegemonía" en ese campo. El empresario dueño de la franquicia de la bebida Canadá Dry Harold Zagen explicaba tal hegemonía a partir de ocho puntos. La mayoría aluden al "liderazgo" del sector privado y a "la coordinación y respeto entre funcionarios del sector público y privado". Uno de los ocho punto reconoce el "apoyo de un pueblo motivado que acude al llamado de sus dirigentes y deportistas".[58] En estas aproximaciones, el auge del deporte en el Valle tiene que ver con el "entusiasmo" de las gentes que "acude al llamado de sus líderes", pero sobre todo con una efectiva administración, la generosidad del sector privado, y el apoyo del estado seccional.

---

[55] La Revista Cromos 2633, de Abril 29 de 1968 presentó la "Gran Cruzada Nacional del Deporte". La cruzada establecía 14 puntos, su lema recalcaba "contamos contigo" e insistía en el papel del deporte para tener hijos "fuertes y alegres", "vigorizar la raza", "restablecer el equilibrio psíquico, y contribuir a los triunfos de Colombia. La cruzada era patrocinada por diversos sectores –medios de comunicación como Caracol y El Tiempo; empresas como Bavaria, y organizaciones deportivas de ciclismo y atletismo-. El fútbol no ocupaba un lugar específico. Una breve referencia a esta cruzada en el contexto de la transformación discursiva sobre el deporte en Colombia y en la Revista Cromos en (Pedraza 2011, 264–266).

[56] La selección pre-olímpica jugó en Bogotá y el periódico El Espacio hizo un especial cubrimiento de los eventos durante el año. La revista Vea Deportes publicó varios informes especiales. Ver los números de Vea Deportes del 193-199, de Septiembre a Octubre de 1968. Fabio Rincón, uno de los periodistas de esa revista acompañó a la Selección en México y publicó varias notas sobre "rivalidades" entre los vallecaucanos y los antioqueños. En nuestro encuentro me explicó que como en 1967 Antioquia había sido campeona de Fútbol Amateur él y muchos otros esperaban que jugadores de esa selección tuvieran mayor espacio en la Escuadra Olímpica en la que sin embargo había muchos vallecaucanos. Entrevista con Fabio Rincón. Villeta, 7 de Agosto de 2014.

[57] El director técnico era Edgar Barona. Los jugadores del Valle eran Norman Ortíz, Fabio Mosquera, Pedro Nel Ospina, y el caucano Otoniel Quintana.

[58] (Zagen 1986, 48–49).

Diferentes actores aportan elementos a la discusión sobre la historia de la "hegemonía deportiva del Valle". En la biografía oficial de uno de los empresarios más importantes del departamento, Manuel Carvajal, se lee que en 1950 y en calidad de Ministro de Minas él recibió la visita de unos "paisanos" interesados en conseguir respaldo financiero y político para la delegación del Valle que iba a competir en los Juegos Nacionales de Santa Marta en ese año y a solicitar que Cali fuera aceptada como sede en 1954. Carvajal acogió la iniciativa e intercedió ante el Ministerio de Educación para que la delegación del Valle contara con auxilio oficial y político. El biógrafo explica:

> Cali se hallaba por entonces gravemente perturbada por una inmigración masiva de campesinos que se estaban hacinando en las zonas marginadas y por gravísimos problemas de violencia política, por lo cual los dirigentes regionales pensaban que una motivación deportiva, a lo que era tan adictos los vallecaucanos, podría polarizar el interés de la juventud, rescatarla de la subversión y, con las obras que hicieren, darles trabajo a los desocupados y mejorar la estructura urbana (…) Carvajal quien comprendía la idiosincrasia de sus paisanos, captó de inmediato el acierto de la iniciativa y asumió con entusiasmo desde el primer momento la dirección del asunto.[59]

En Santa Marta, Cali obtuvo la sede de los Juegos Nacionales de 1954 y empezó a ser referida como Capital Deportiva de Colombia.[60] La cita es muy interesante pues conecta la realización de los Juegos con tres cuestiones: los problemas de migración, hacinamiento y violencia política que afectaban de forma creciente a la ciudad de Cali; los diversos intereses de los dirigentes -rescatar a la juventud de la subversión, dar trabajo a los desocupados, mejorar la estructura urbana-; y finalmente, la "adicción" al deporte propia de la "idiosincrasia" de los vallecaucanos. Tales factores han sido explorados por algunos autores interesados en comprender el desarrollo del deporte en la región y la ciudad.

Alberto Mayor, por ejemplo, se pregunta por las relaciones entre el proyecto de Cali deportiva, la promoción de campeonatos de fútbol inter-barriales, industriales y entre los ingenios

---

[59] (Castrillón 1981, 129–131).

[60] El lema fue acuñado por el periodista Samuel Duque quien formaba parte de la Delegación del Valle y tenía un programa radial llamado Tribuna (Núñez 2004, 14–16). Los periodistas deportivos del Valle del Cauca fueron también pioneros en su organización colectiva. La Asociación Colombiana de Redactores deportivos se funda en Cali aún cuando ya había iniciativas en Barranquilla y Medellín (Núñez 2004).

azucareros del departamento, el desarrollo durante los años cincuenta y sesenta y los "esfuerzos de pacificación" que empresarios y autoridades emprendieron para frenar no sólo la violencia sino las oleadas de agitación sindical y social que caracterizaban por ese entonces al Valle.[61] Mayor sugiere que además de un sentido de "pacificación", el deporte fue promovido con un sentido "americano de negocio". Al respecto, ofrece diferentes tipos de prueba. Él examina coyunturas de conflicto social álgido y al tiempo iniciativas de promoción deportiva en espacios sociales distintos -barrios, colegios, empresas-. Además explora algunas historias de conflicto laboral y deporte en el departamento, y compara las relaciones obrero patronales en los ingenios y algunas empresas industriales antioqueñas.[62]

El "sentido (americano) de negocio" se capta a través de las biografías de algunos dirigentes deportivos y sus carreras empresariales. Como mencioné atrás, el Valle fue pionero en el establecimiento y desarrollo de empresas vinculadas con la actividad deportiva – fabricas de ropa deportiva, trajes de baño, tenis, bebidas energizantes-. Finalmente Mayor sugiere algunas relaciones entre deporte y movilidad social, deporte y socialización entre grupos sociales específicos, y deporte en la disolución de las barreras de clase y etnia. En su perspectiva, estas diferentes lógicas entrecruzadas en y con la promoción institucional del deporte contribuyeron a darle centralidad a la actividad deportiva en la vida de los vallecaucanos.

Otras personas hacen énfasis no tanto en el deporte sino en la gestión de grandes eventos deportivos. De acuerdo con ellos, tal gestión permitió poner en marcha un ambicioso plan de

---

[61] (Mayor Mora 1998).

[62] El autor procede de esta manera porque un grupo de administradores y técnicos antioqueños fue contratado por los empresarios del valle, especialmente los del sector azucarero, para asesorarlos en la construcción de una política laboral que les permitiera sortear mejor los numerosos conflictos de finales de la década del cincuenta. En este contexto Mayor entrevista al señor Hugo Restrepo –uno de tales asesores-. Restrepo hace interesantes comparaciones entre las formas como las empresas antioqueñas "atan" los trabajadores al destino de la empresa y el desconocimiento de esas políticas entre los industriales vallecaucanos, quienes quizás podrían pagar salarios más altos pero a finales de los cincuenta estaban comenzando a incluir otro tipo de incentivos que podrían reducir el constante ir y venir de los trabajadores: casa, educación, protección social para los trabajadores (Mayor Mora 1998, 186–189) .

transformación urbana que cambió la fisonomía de la ciudad y dio a Cali y al Valle una imagen particular en el país. Hablar del proyecto de Cali Deportiva es para ellos una referencia al cambio urbanístico de la ciudad.[63] Otros actores señalan además que tal cambio tendió a favorecer intereses específicos en torno a iniciativas de vivienda y valorización del suelo.[64] Al igual que Castrillón en su biografía de Carvajal, otros observadores llaman la atención sobre la promoción del deporte como una estrategia que algunos sectores implementaron con el propósito de apaciguar una sociedad atravesada por intensos conflictos y "para generar civismo frente a la violencia".[65]

Aún sin negar las funciones de control social que pueden estar asociadas con el deporte, resulta revelador que para varios jugadores fue el dinamismo de las hinchadas lo que "casi obligó" a las empresas a tener buenos equipos y meterse en deporte. Ni los libros institucionales sobre el deporte en Cali, ni los analistas han subrayado la experiencia o la percepción que los deportistas y otros miembros de las comunidades tienen al respecto. Así como el futbolista Víctor Campaz recalcaba antes que la gente obligó a las empresas a tener buenos equipos de fútbol, así también otros actores reclamaban para sí mismos la iniciativa o por lo menos la decisión de trabajar en alianza con otros promotores del fútbol en la región.

En la biografía de Carvajal antes citada se lee, por ejemplo, que la creación del Club Deportivo en la empresa fue una iniciativa de los trabajadores que ya antes habían creado una

---

[63] Los libros "oficiales" sobre el deporte en el departamento y sobre los Juegos Panamericanos referencian varios de los cambios urbanísticos (Bonilla Aragón 1967; Ospina 1977; VVAA 1971). La conexión entre deporte y transformación urbana de Cali fue uno de los énfasis de entrevistados "conocedores" del mundo institucional del deporte. Especialmente de Luis Fidel Moreno, director de la ACORD del Valle del Cauca y de Harold Rizo profesor y ex rector de la universidad del Valle. Agosto de 2014.

[64] Discusiones sobre la orientación de la gestión deportiva en la ciudad en (C. Mayor 2012; Ulloa Sanmiguel 2011; Fernández de Soto 2007).

[65] El escritor, político y ex gobernador del departamento del Valle, Gustavo Álvarez. Correo electrónico. 1 Junio de 2015

cooperativa. El señor Carvajal favoreció la idea y "les puso" un asesor, pero fueron los trabajadores los de la iniciativa y quienes gestionaron la constitución del equipo.[66]

La experiencia de Croydon también es reveladora a este respecto. Varias fuentes coinciden en el importante papel de esa empresa en la promoción del torneo industrial y de diversos deportes, especialmente basketball y fútbol.[67] Los trabajadores y vecinos del barrio San Nicolás en Cali, donde la empresa tenía sus instalaciones, mencionan el apoyo del señor Enrique Ortiga quien era el Contador General de la empresa y también el presidente de la Liga de Natación y miembro de la Junta de Deportes. El matiz sutil pero fundamental es que para varios trabajadores y antiguos vecinos del barrio, el señor Ortiga impulsó y patrocinó pero ellos tenían ya sus propias ideas y equipos. Harold Rizo, quien nació en 1937, creció en la zona y fue rector de la Universidad del Valle entre 1984 y 1991 recordó en nuestro encuentro que él, miembros de su familia y vecinos crearon equipos infantiles de fútbol que luego, -y sólo luego-, contaron con el patrocinio de Croydon. La empresa, a través de Ortiga les pagó el entrenador y les ayudó a ascender de categoría.[68]

Además la organización también contrató a quienes eran ya conocidos como buenos futbolistas de los barrios Obrero y San Nicolás. Umberto Valverde conocido escritor y periodista nacido en el Barrio Obrero recalcó que tales contrataciones le trajeron a la empresa más prestigio, pero sobre todo más "cariño" de los vecinos, futbolistas y trabajadores del barrio y de la ciudad como tal.[69]

---

[66] El autor cita aquí las conversaciones con algunos empleados de Carvajal, especialmente con Don Lauro (Castrillón 1981, 79–80, 131–132).

[67] En su presentación institucional en el libro sobre los cincuenta años del departamento del Valle, la presentación de Croydon del Pacífico incluye fotografías de varios trofeos. (*Valle Del Cauca; Medio Siglo de Riqueza* 1960, 108–112). Referencias al papel de la empresa en el deporte regional (Rizo 1999, 15–18; Giraldo 1995, 49–53; Bermúdez 2007, 127–128; Núñez 2004, 6)

[68] Entrevista con Harold Rizo, Cali 26 de Agosto de 2014. Ver también (Rizo 1999, 15–17)

[69] Entrevista con Umberto Valverde, Cali 24 de Agosto de 2014. Ver también "Mario Moreno. El crack del barrio Obrero" por Umberto Valverde (Sección Figuras del Recuerdo) p. 38-41 Revista del América # 21, Abril de 1984.

En Croydon trabajó Pedro Nel, uno de los futbolistas que integró la Selección Colombia que participó en los Olímpicos de México en 1968, jugó para el América de Cali y se convirtió luego en director técnico de varios equipos colombianos. Pedro Nel nació en 1945 en Manizales pero creció en el recién inaugurado barrio de Salomia en Cali a donde llego de 11 años. Empezó a trabajar en Croydon en 1963 tras la muerte de su padre. Para aquel entonces, Pedro Nel no había terminado el bachillerato pero consiguió el trabajo gracias a que un vecino del barrio, Gilberto Zamorano, amigo de sus padres e integrante de la Junta de Acción Comunal trabajaba en Croydon y sabía que Pedro era buen futbolista e integrante de las reservas del América de Cali. En Croydon, Pedro Nel empezó como mensajero, pasó a contabilidad, y fue ascendiendo hasta que llegó al departamento de "Recepción y Mercancías". Además de trabajar, estaba terminando el bachillerato por la noche e integraba las escuadras de fútbol de Croydon con las que debía viajar para jugar en torneos industriales dentro del Valle y otras zonas de Colombia. Con el permiso del señor Ortiga, Pedro Nel participaba de los entrenamientos a que era convocado con la Selección Valle. Después de trabajar "tres años maravillosos" para Croydon y luego de consultar con su familia, algunos señores de la Junta de Acción Comunal, y su entrenador en el América, Edgar Mallarino, Pedro Nel decidió aceptar la propuesta de ese equipo, abandonar la empresa y arrancar en el fútbol profesional.

Las referencias de trabajadores y vecinos de Carvajal y Croydon al deporte en esas instituciones muestran bien que la iniciativa no es patrimonio de las directivas de las empresas y que los trabajadores tenían proyectos, trayectorias y expectativas en materia deportiva. Es fundamental recalcar esto pues, como he mostrado, tanto la literatura "institucional" sobre Cali Deportiva como las visiones críticas de aquel proyecto tienden a concentrarse en las motivaciones de las autoridades departamentales y de los empresarios y a aludir de forma genérica "al entusiasmo" o la "idiosincrasia" de la gente.

Trabajadores y vecinos de Carvajal y Croydon no mostraron sólo "entusiasmo" y no "acudieron" solícitos al "llamado" de los "dirigentes". Ellos también tenían sus iniciativas, motivaciones, equipos, y experiencias deportivas. Para sacarlas adelante buscaron aliados, respaldos, y patrocinadores en las empresas y contaron con el crucial apoyo de los locutores deportivos. Joaquín Marino López, uno de los más importantes locutores caleños que participó de la transmisión de Juegos Nacionales, Mundiales de Fútbol, partidos internacionales y del campeonato nacional por más de cuarenta años y a través de distintas emisoras, recalca el papel de los locutores como organizadores, promotores cívicos, actores y motivadores de la acogida popular para el deporte. Y esto no porque como locutores se auto-atribuyan funciones pedagógicas sino porque la procedencia social, el oficio y las experiencias previas los ponían en contacto con la compleja red de iniciativas deportivas en la ciudad. Para los locutores pioneros ellos no sólo transmitían sino que también creaban ilusiones y entusiasmos deportivos.[70]

Las instituciones estatales y las empresas no tenían el monopolio de la iniciativa deportiva en el Valle del Cauca aún cuando hayan contado con los medios de comunicación para divulgar sus proyectos incluso a nivel nacional. En tanto actores regionales, los trabajadores, vecinos y futbolistas acogieron tales proyectos y buscaron la forma de articularlos con los suyos. Así la "hegemonía" deportiva del Valle no está hecha de la mezcla de liderazgo empresarial y político con un genérico "entusiasmo" popular. Sin duda, tal "hegemonía" se alimenta con el orgullo que la gente vive porque la ciudad y el departamento han sido sede de importantes eventos deportivos, pero se materializa en la extensa experiencia que los vallecaucanos tienen con el fútbol y con el lugar central que esa y otras formas de cultura física – nadar en los ríos, en los charcos y bailar- tiene en sus formas de

[70] Guillermo García Ramírez uno de los más importantes locutores caleños sostiene que la primera emisora de la ciudad se creo en el Barrio Obrero en 1930 a través de la alianza entre los hermanos Jorge y Miguel Rivas y un futbolista de apellido Estupiñan. (Saavedra 2012) Otros locutores también recalcan su propio papel como promotores y co-creadores del deporte y no solo como divulgadores de proyectos previos. Ambas aserciones son importantes en un país donde los medios de comunicación se fueron concentrando en manos privadas desde comienzos de los años cincuenta y donde no ha podido sostenerse una red de prensa popular (Saavedra 2012; López 2012; Pareja 1984; Cuervo 1984).

socialización. Es en este panorama de cambio social vertiginoso en un nuevo departamento y de múltiples iniciativas en torno al fútbol donde debemos situar las trayectorias de los futbolistas en lo que apenas emergía como un camino hacia el profesionalismo.

4. Trayectorias deportivas y conflictos de la hegemonía.

El fútbol competitivo e itinerante entre municipios, empresas e ingenios hizo que los futbolistas de distintos poblados se encontraran regularmente en diversos espacios y torneos pero también que fueran construyendo disímiles rutas hacia el fútbol profesional. Los futbolistas habían aprendido a hacerse hinchas de los equipos de la capital departamental –el América, el Deportivo Cali, y el Boca Juniors –, y desde muy jóvenes se acostumbraron a viajar a través del departamento para competir. Muchos –sino todos- recuerdan haber querido "tener el placer" de debutar y de jugar con los equipos de la capital departamental pero pocos pudieron hacerlo. En los años sesenta y setenta no había un camino o un procedimiento para "llegar" al profesionalismo. Miguel Escobar ha afirmado en varios de nuestros encuentros que "se hizo futbolista profesional por accidente". Algo parecido han declarado otros jugadores. Sin negar el papel central de las contingencias, un examen más detallado de sus trayectorias permite discernir interesantes lazos entre lugares, redes familiares, de paisanos, y amigos en la llegada a los equipos profesionales. Veamos.

4.1 "Tocaba saltarse a Cali": Los porteños, la discriminación y red de paisanos

Los futbolistas bonavarenses alcanzaron gran reputación en el país por sus contribuciones a la Selección Valle y en especial a la escuadra departamental que se coronó campeona del fútbol amateur en Medellín en 1956. A pesar de que los equipos profesionales contrataban preferiblemente jugadores extranjeros, los jugadores de Buenaventura recibieron varias propuestas. Delio "Maravilla" Gamboa, uno de los jugadores insignes de la Selección, recordó que aún cuando el quería jugar como profesional en Cali, "no tuvo ese placer" y debió enfrentar "situaciones muy incómodas". Uno de los dirigentes deportivos del equipo Boca Juniors de Cali, Aníbal Aguirre Arias, conocido como el

"hombre de las 3 As" lo buscó para ofrecerle trabajo en esa escuadra o en el América. Una vez Aguirre conoció las aspiraciones salariales de Delio, "fue muy imprudente", diciéndole, entre otras cosas, que "si antes lo traían a Cali a jugar por comida por qué ahora cobraba tanto".[71]

Para varios jugadores –negros y mestizos- nacidos en el puerto el incidente ilustra bien la continua discriminación que se ejercía contra ellos desde Cali. En sus perspectivas, tal discriminación tuvo –y tiene- dimensiones raciales pero también "bases económicas" pues Cali y los empresarios regionales se han beneficiado del puerto pero no han atendido nunca las necesidades de Buenaventura. En palabras de Víctor Campaz, la ciudad ha sido una "economía de enclave". La recordada ofensa de Aguirre contra Delio es también reveladora de unos hábitos de pensamiento según los cuáles los futbolistas juegan para suplir sus necesidades más básicas y más aún si son negros. Otros futbolistas negros –de Buenaventura y de otros municipios- tuvieron, experiencias similares. Lo interesante es que todos sabían que "Delio era y es todo un caballero" y que cuando integró la Selección Valle y recibió la oferta de Aguirre ya se había graduado de bachiller pues su familia tenía "buenos medios".[72]

La conflictiva situación entre jugadores de Buenaventura y dirigentes deportivos de Cali recogía otras disputas. Luis Osorio, el autor del reportaje sobre el Valle en 1963 y a quien cite antes a propósito de las "bondades" de la "Era del Azúcar" también visitó Buenaventura. El autor la llamó "el puerto más atrasado de América", encontró que gran parte de la población llevaba una "una vida primitiva" y que las iniciativas del alcalde y un sector cívico no eran suficientes. Osorio señaló que

---

[71] Varios futbolistas del puerto se refirieron a este episodio que además es objeto de discusión en el documental citado antes y titulado "Que Maravilla de Viaje…". En el documental aparece también Jesús María Obando, el primer porteño en el fútbol profesional. Obando jugó en el Boca Juniors en 1954 y declara que "él nunca tuvo problemas".

[72] "Buenos medios" es la expresión que han utilizado diferentes jugadores para explicarme que una familia tiene una "buena" casa o que el padre tiene un "buen" empleo. En el capítulo 1, "Niños Juguetones..", en la sección 1.2 "Vivir una ilusión" reconstruyó otros elementos de la biografía de Delio "Maravilla" Gamboa. Aquí basta recordar que el señor Alejandro, padre de Delio tenía un trabajo estable en el Puerto, tenían casa propia y grande -de 12 metros de frente por 5 metros de fondo y dos plantas de madera, insisten los jugadores- y localizada en la Calle de La Virgen, una de las más importantes de Buenaventura.

era peligroso "el desequilibrio entre la rica y culta zona vallecaucana que baña el río Cauca y que la caña de azúcar inunda con ricos pronósticos; y estas laderas abandonadas por donde los colombianos que se dicen cultos suben y bajan mirando tal vez el paisaje, pero ciegos ante el grave problema social".[73]

El "peligroso desequilibrio" entre la zona de la caña de azúcar y el puerto siguió creciendo, así como la desconfianza de los porteños frente al fútbol profesional de Cali. Después del incidente y gracias a la insistencia del reconocido futbolista antioqueño Humberto "Turrón" Álvarez, a quién vimos en el capítulo anterior como líder de la natillera del Atlético Nacional, Delio decidió debutar como profesional en Medellín en tal equipo. Delio debutó en 1957 y luego pasó al Oro de México en 1959 donde logró destacarse como mejor extranjero. En 1961 fue "repatriado" a través de una publicitada operación y llegó a jugar en Bogotá, al prestigioso equipo de Millonarios.[74] En la escuadra bogotana Delio se encontró con su amigo, también bonavarense y ex compañero de la selección Valle, Marino Klinger. En los años siguientes Delio y Marino se convirtieron en unos de los mejores y más queridos futbolistas de Buenaventura y de Colombia; en quienes hicieron "vivir la ilusión" de ser futbolistas profesionales a muchos jóvenes colombianos y en importantes promotores de las carreras deportivas de sus paisanos. Teófilo Campaz me explicó que él y su amigo y compañero de equipo, Nicolás Lobatón viajaron a Bogotá, en 1963, a jugar con Millonarios gracias a las recomendaciones que el paisano Delio había dado sobre ellos. Aunque Delio es mucho mayor que los otros jugadores -nació en 1935 mientras que el señor Teófilo y Lobatón nacieron en 1944- estuvo siempre al tanto del talento de sus paisanos. Es que, advierte el señor Teófilo, "en

[73] (Osorio 1963, 40–42)

[74] La "repatriación" y el "jugoso contrato" que trajo a Delio a Millonarios fue ampliamente publicitado en la prensa. Una bella foto del futbolista con los directivos del equipo Azul de Bogotá en el momento de firmar el contrato en Afición # 46, Mayo 26 al 31 de 1961. La revista ED escogió precisamente a Delio –y la repatriación- como portada de su primer número. ED # 1, "El César Negro", Septiembre 1 de 1961. El equipo de Millonarios seguía gozando del prestigió que le dejó El Dorado. La contratación de los bonavarenses fue controvertida. Para unos era la muestra de un Millonarios "más auténtico", para otros una pérdida del antiguo esplendor. Ver discusión en ED # 2, Septiembre 28 de 1961.

Buenaventura todos los diciembres organizábamos partidos entre los futbolistas que ya eran profesionales y que estaban de vacaciones y los proyectos de futbolista, los jovencitos.. ahí jugamos todos… el partido se hacía el 30 de diciembre". Además, el señor Teófilo y Lobatón habían integrado la Selección Buenaventura y se habían formado con futbolistas que como Víctor Preciado, conocido como "Pitihaya" y Daguía Sinisterra conocían a Delio y tenían experiencia en el fútbol aficionado y profesional.[75]

La acogida de familiares, futbolistas, y paisanos estudiantes en la capital de la república, facilitaron al señor Teófilo y a Lobatón tener buenos resultados deportivos y ambos lograron debutar en Millonarios en 1965.[76] Ambos empezaron también a apoyar y preparar el viaje de otro amigo futbolista de gran calidad que había estado con ellos en varios equipos de la liga industrial, la selección juvenil, la 1ª categoría y la selección municipal: Gilberto Cuero.

En nuestro encuentro el señor Gilberto recordó que sus amigos le pedían que se fuera con ellos para Bogotá, le enviaban dinero para apoyarlo mientras conseguía cierta estabilidad, y lo motivaban para irse a Millonarios. Esa profunda amistad y solidaridad entre los futbolistas se forjó en la larga experiencia compitiendo juntos. Cuando los tres eran estudiantes y luego de haber sido Selección Juvenil los invitaron a jugar juntos al equipo de "Terminal", el equipo de los empleados del muelle marítimo. Eran los más jóvenes, no recibían sino el uniforme pero los trabajadores sacaban de su plata para "darles algo" y "los querían", "donde nos veían nos invitaban lo que íbamos a tomar", recuerda el señor Gilberto.

---

[75] Preciado, "Pitihaya" o "don Piti" había jugado con Delio y con Marino Klinger. Jugó 4 partidos como profesional en el Deportivo Pereira (1959), se devolvió al puerto y se dedicó a formar futbolistas. El señor Teófilo recalca que "todo el mundo lo correteaba para que fuera profesional pero él no se quería mover de su tierra". "Don Piti" fue el formador de varios de los jugadores porteños de los años sesenta y setenta que integraron las selecciones de Buenaventura. Daguía Sinisterra también jugó como profesional en el Pereira (1959-1961) y siguió involucrado en el mundo del fútbol en el puerto.

[76] En el capítulo sobre "El Oficio del Futbolista" reconstruyo cómo los jugadores vivieron el apoyo de los paisanos cuando el debut fue en una ciudad distante de la de origen.

La experiencia de jugar con hombres y futbolistas más grandes y experimentados no sólo maduró sus competencias deportivas sino que le dio al grupo un gran sentido de solidaridad y unidad. Aún así, el señor Gilberto no estaba convencido de irse a probar a Bogotá. Se había graduado de bachiller del Pascual en 1964 y "su prioridad era estudiar". Pensó en hacer el "piloto de maestro"[77] y se fue "a ver" si podía jugar y estudiar en el Deportivo Pereira, a donde llegó recomendado por otro jugador bonarense, el arquero Achito Vivas. Como no era posible estudiar, el señor Gilberto se devolvió para Cali. En ese año de 1965, murió don José su padre y como hijo mayor de 6 hermanos consideró la obligación de regresar a trabajar en el puerto. Antes ya lo había hecho. Había aprendido que "coger carreta para un bachiller es muy duro"[78] y su mamá, doña Isabelina lo había apoyado para irse a estudiar. Ante la muerte del señor José, doña Isabelina no cambio de opinión. Con el dinero de las cesantías la familia tenía lo que Gilberto necesitaba para empezar la universidad. Cuero estaba en Cali haciendo los trámites para estudiar cuando Lalo Garcés, una persona de la Liga de Fútbol y vinculado con el América de Cali, lo invitó a entrenar con el equipo profesional.

Para ese entonces el señor Gilberto vivía en un cuarto con unos paisanos de Buenaventura que estudiaban en Cali y empezaba a estudiar Química en la USAC.[79]. Sus amigos futbolistas que estaban jugando en Bogotá -el señor Teófilo y Lobatón- "no le creían" la invitación a jugar con América y perseveraban en sus invitaciones para que se fuera a "probar" a Millonarios. El escepticismo tenía que ver con las pocas oportunidades que los porteños habían tenido en el fútbol

[77] "Piloto de maestro" es el nombre que recibía en la época una formación básica en pedagogía. Se realizaba en varias regiones del país, convertía a jóvenes bachilleres en maestros y les conseguía puesto en las escuelas públicas. En la década de los sesenta una forma de servicio social que prestaban los bachilleres era llamada "alfabetización". Consistía precisamente en ser maestro. Al señor Gilberto le fue muy bien en ese servicio social y pronto consiguió trabajo.

[78] "Coger carreta" es la expresión que utiliza el señor Gilberto porque los trabajos eran para cargar y descargar los buques, chequear la carga y cosas así.

[79] USAC es la Universidad Santiago de Cali. Cuero vivía con estudiantes egresados también del Pascual de Andagoya y un poco mayores que él. El señor Gilberto se divierte mucho al decir que "como no trajo cama, y la compartía con su amigo Gustavo si faltaba una pata, el ponía la mano".

profesional de Cali. A pesar de que él hizo su carrera en el América, el señor Gilberto comparte la perspectiva de sus amigos y paisanos e insiste en que su historia es "más bien particular": el quería era estudiar y por eso terminó jugando en el América de Cali.

También en el equipo rojo de Cali debutó Víctor Campaz, a quienes varios porteños se refieren como "el menor y mejor de todos nosotros". Víctor recuerda que "en esos años – entre 1966 y 1967 - el América patrocinaba con uniformes y cositas. Me daba un sueldito y participamos en un torneo de categoría única, jugaban de todos los equipos, yo fui figura, fui ganador y los directivos me trajeron al América". Él es uno de los pocos bonavarenses que integró la Selección Valle después del incidente con Delio y recalca que pudo hacerlo porque entrenaba con el América y ya vivía en Cali con unos paisanos estudiantes entre los que estaba su hermano mayor, el estudiante de derecho, y ex futbolista Harrison Campaz. De no ser así hubiera sufrido la exclusión y los conflictos que si enfrentaron el señor Teófilo, Lobatón y el señor Gilberto y que les impidió integrar la Selección Valle. Víctor debutó con América en 1968, pero "como era tan peleón" lo mandaron para el Deportivo Pereira y luego a otros equipos.

Durante nuestras conversaciones los jugadores bonavarenses insistieron en que la cantidad de torneos que había en Buenaventura –de escuela, de barrio, comerciales, industriales – así como los constantes partidos entre la Selección Buenaventura y equipos que estaban de gira les permitió abrirse camino en el fútbol y enfrentar la discriminación de Cali. La experiencia de Delio los inspiraba para mirar hacia los equipos bogotanos pero incluso una vez allí debían enfrentar el predominio de los extranjeros. Después de debutar en Millonarios, - el señor Teófilo y Lobatón- decidieron abandonar esa escuadra porque "estaban aburridos sin jugar", comenzaron a tener problemas y querían conseguir trabajo en equipos más pequeños. Delio y sus compañeros "no tuvieron el placer de jugar en Cali", los bonavarenses que vinieron luego ya no querían hacerlo y como veremos luego conquistarían importantes triunfos en Bogotá y Medellín.

Las carreras deportivas de los futbolistas porteños permitían realzar las condiciones de desigualdad y abandono del puerto. A finales de 1965, año del debut del señor Teófilo y de Lobatón en Millonarios, el médico Emiro González, presidente de la Comisión de Educación Municipal de Buenaventura, habló de los futbolistas y declaró para la prensa que aún cuando "Buenaventura es un auténtico emporio de atletas" no tenía buenas canchas y era urgente trabajar en la construcción del estadio.[80] Las declaraciones tenían lugar en un momento de gran controversia porque la Comisión había recibido de la Junta de Deportes del Valle una cancha nueva pero en "condiciones deprimentes, con los camerinos inconclusos y el campo de juego en pésimas condiciones".[81] La nueva cancha y el prometido estadio debían reemplazar la histórica cancha Baraya que la empresa de Puertos de Colombia había acabado en 1957 como parte de su plan de transformación y construcción del muelle.[82] Varios sectores de la sociedad porteña vivieron tal clausura de la cancha como una "expropiación" [83] y recordaban que la construcción del estadio fue uno de los compromisos que la empresa había adquirido con la población en el contexto de un paro general contra "la indiferencia del estado".[84] Diez años después del histórico triunfo de la Selección Valle en Medellín y contra los antioqueños, los futbolistas de Buenaventura aún no tenían estadio. Delio, Marino Klinger y otras figuras de 1955 asumieron la responsabilidad de promover la formación y las carreras de sus paisanos en Bogotá y en otras ciudades.

---

[80] "Programa para Buenaventura en 1966 : Construir el Estadio" en ED # 204, Diciembre 10 de 1965, p 13

[81] "Cancha de fútbol en Buenaventura" en ED # 161, Febrero 12 de 1965, p 2 y "Entregada la Baraya" en ED # 184, julio 23 de 1965, p 6.

[82] "Buenaventura sin estadio" en DG # 61, Septiembre 27 de 1967, p 19.

[83] Entrevista con Oscar Almario, Medellín, Julio 22 de 2015.

[84] "Entregado Auxilio" en ED # 184, julio 23 de 1965, p 6.

4.2 "Si no hubiera sido atrevido, allá estaría": Futbolistas pueblerinos y tradiciones de autonomía

Las experiencias de los futbolistas que "salieron" de los municipios de Puerto Tejada y Padilla, en el norte del departamento del Cauca, iluminan otras dimensiones de la "hegemonía" del Valle. Aunque varios de estos futbolistas integraron la Selección Cauca de fútbol, su paso al profesionalismo implicó recorridos –geográficos, laborales y sociales- a través del Valle del Cauca. Recorridos en que a pesar de la incertidumbre, los futbolistas actualizaron previas experiencias locales de autonomía, independencia, y se quiere, audacia.

Joaquín "Pelé" González –nacido en Puerto Tejada en 1946- salió de la Selección Cauca de 1964 y consiguió trabajo en Palmira, esta vez en el Ingenio Oriente. Allá llegó porque ya lo habían visto jugar, porque su hermano –un puntero derecho- trabajaba y jugaba con el ingenio, y porque "necesitaban un puntero izquierdo para el campeonato departamental donde estaban Tuluá, Yumbo, Buga (...) un torneo bien bravo". Joaquín trabajaba y jugaba para el ingenio bajo la dirección de Alfredo Cabal que era amigo de Pancho Villegas, el director técnico del Deportivo Cali entre 1963 y 1967. Los equipos de Oriente y el Deportivo Cali se enfrentaban permanentemente y Villegas vio a Joaquín y "lo pidió". Entusiasmado y convencido de "que podía salir adelante por el fútbol" Joaquín dejó el trabajo en Palmira, regresó a vivir al Puerto y empezó a entrenar con el Deportivo Cali en 1966. "Pero", dice Joaquín "¿usted sabe quien jugaba ahí? Nadie!. Estaban Iroldo, Álvarez, Jorge Gallego (…), ¿quien iba a jugar ahí?. Yo con esos leones que habían ahí no juego nunca, por bueno que sea." Joaquín decidió "pedir sus papeles" e "irse a buscar otra aventura" y se fue para Manizales.

En este momento de nuestra conversación interrumpí para preguntarle ¿si le habían dado los papeles así no más?. Por "los papeles" nos referíamos al pase o el permiso para jugar en otro equipo. Joaquín recordó que los consiguió a través de su tío paterno, Gustavo González Lerma, un ex

futbolista y político que llegó a ser representante a la Cámara por el Cauca en 1970.[85] En 1967 cuando Joaquín necesitaba "los papeles", el tío fue hasta la sede del Cali y a la sede del Ingenio y recalcó que "el muchacho quería buscar otra oportunidad". Al tiempo, el tío le advirtió "No vas a decir que vas a jugar porque tenés que pagar plata. Decís que vas a trabajar en empresa". El tío Gustavo jugó mucho fútbol, "fue un crack en Puerto Tejada", "era muy preparado" y "era muy astuto por la política". Ya con papeles en mano, Joaquín se fue para Manizales. En nuestras conversaciones no me dio una "explicación" de porque terminó en esa ciudad cafetera, localizada a 250 kilómetros al norte de Cali ."Le dio por llegar allá". Y allá logró que los seis argentinos que jugaban en el equipo Once Caldas lo vieran entrenar, "lo convidaran a almorzar" y luego le dijeran "vos te quedas aquí". A los argentinos y al equipo les servía un puntero izquierdo. Luego de llevarle una botella de aguardiente a uno de los integrantes de la Liga de Fútbol del Valle, Joaquín tenía todos los papeles al día, firmó con el Once Caldas de Manizales y debutó en 1968.

En su narrativa, Joaquín da un lugar importante al Ingenio Oriente como lugar donde trabajo un año empacando azúcar para exportar, como una empresa cuyo equipo necesitaba un puntero izquierdo, como un espacio de constante competencia entre los ingenios y el Deportivo Cali, y como un centro de encuentro y amistad de los directores técnicos. Ellos –Cabal y Villegas- eran amigos, cuadraban partidos, discutían qué jugadores llevarse "a probar al profesional". Su experiencia ilustra, en parte, porque el Deportivo Cali se conoce como el "Equipo de los Azucareros". Desde los años cincuenta y con el mecenazgo del empresario azucarero Carlos Sarmiento, el Deportivo Cali empezó a alimentarse del "fútbol bravo" que se jugaba en las canchas

[85] Gustavo González nació en Puerto Tejada en 1916 y estudio derecho en la Universidad Nacional de Bogotá. Fue Representante a la Cámara por el Cauca en el período 1970 a 1974. Se presentó con la Anapo, el partido de los seguidores del General Gustavo Rojas Pinilla. La mayoría de sus votos provenían de Puerto Tejada (2697), la capital Popayán (1405), y Mercaderes (984). (Pachón and Sánchez 2014). Un consultado blog sobre políticos afrocolombianos se establece además que González utilizaba muchos dichos populares en sus campañas y que recogía las banderas del gaitanismo que había sido importante en la región nortecaucana.
http://politicosafrocolombianos.bligoo.com.co/gustavo-gonzalez-lerma#.VaVDm5NViko Consultado 25 de abril de 2015.

de diferentes ingenios. Son muy reveladoras también las declaraciones de Joaquín sobre "los leones" –jugadores de gran calidad- que se encontró en el Cali pero que impedían su propio progreso como profesional, su autonomía para dejar el equipo, su red de apoyo político para "conseguir los papeles" y su decisión de seguir "buscando la aventura". Además de la mediación de su tío Gustavo, el abogado y político astuto, Joaquín contó con el apoyo económico de su familia que vivía de la siembra y comercialización de frutales y que con esa autonomía económica y cierta prestancia social local le permitió "ser atrevido". Como él dice "si no hubiera sido atrevido, allá estaría", refiriéndose al trabajo en el ingenio.

Como Joaquín también Otoniel Quintana -nacido en Padilla en 1948- integró la Selección Cauca y de ahí le "salió trabajo". En 1965 y aunque el equipo del Cauca quedó de tercero en el campeonato nacional, Quintana, Ramiro Viáfara –de Puerto Tejada- y "Bombillo" Castro –de Popayán- consiguieron trabajo en la empresa de obras públicas de la ciudad vallecaucana de Palmira, Distriobras. La empresa estatal "quería tener un equipo competitivo" y al joven Otoniel lo recomendó el ex futbolista y director técnico Edgar Mallarino.[86] Otoniel empezó en Distriobras como conductor y tenía entrenamientos las tardes y los sábados. Estaba trabajando y jugando para esa empresa pública cuando lo llamaron a reforzar a la Selección Valle en un partido contra el equipo bogotano de Millonarios. Necesitaban un refuerzo porque el arquero titular se había lesionado. Otoniel tapó, "fue figura", la selección ganó 3-2 y Otoniel despertó el interés del formador de Millonarios que estaba en Cali, Jaime "El Loco" Arroyave.[87] Arroyave consiguió que el equipo bogotano de Millonarios enviara un telegrama a Distriobras invitando a jugar a Otoniel. Según su narrativa, él no estaba muy interesado porque ya había "probado en el América de Cali" y había visto

[86] En la sección siguiente introduzco con más detalle la experiencia de este importante jugador y técnico vallecaucano y sus contribuciones a la historia del fútbol de la zona.

[87] Jaime "El loco" o "El Pantalonudo" Arroyave nació en 192? en Antioquia y ha sido un importante veedor y formador de futbolistas colombianos, especialmente entre los años sesenta y finales de los noventa. El trabajaba para el equipo capitalino de Millonarios.

que "había mucho extranjero, mucha petulancia". Otoniel recuerda que "no tenía la ilusión de aguantar cosas porque no me faltaba nada, yo no me iba a aguantar que me trataran mal". Como ya había visto que "al jugador nacional no le prestaban atención en América no quería ir a Millonarios". Pero, continua Otoniel, "da la casualidad que lo que es para uno es para uno", su jefe en Distriobras se dio cuenta del telegrama y era hincha de Millonarios. El señor le "dio los días para ir a probar a Millonarios y le decía "quiero verlo jugar allá. El día que vaya a debutar voy hasta Bogotá a verlo". Otoniel recuerda que su jefe "le daba confianza para la ida a Millonarios". El equipo bogotano envió los pasajes y Otoniel viajó. El "Loco" Arroyave lo llevó a jugar con las divisiones menores. Según Otoniel "Eso me sirvió porque jugaba y me entretenía. Si hubiera llegado a profesional tal vez me hubiera aburrido porque estaría en la banca". A pesar de varios contratiempos –ganas de dejar el equipo por las dificultades para ser titular y "los desplantes" y "malos tratos" de técnicos y compañeros- Otoniel debutó con Millonarios en 1969.

De Padilla también salió otro importante arquero colombiano: James Mina Camacho, nacido en 1954. "A través del fútbol" James consiguió varios trabajos, entre ellos, uno en la empresa pública de energía del departamento del Cauca, Cedelca[88] en donde lo vieron jugar y lo llamaron a integrar la selección Cauca de fútbol de 1971. Como allí "fue figura" lo llamaron para integrar una Selección Colombia juvenil que participó de un torneo amistoso en Barranquilla. Gracias a su muy destacada participación en tal torneo recibió ofertas de tres equipos profesionales. Con ellas, James, quien aún no era mayor de edad, regreso a Padilla. Allá le contó a su familia y al profesor del colegio sobre las propuestas. Semanas después llegaron varios telegramas confirmando las invitaciones a jugar. James recuerda que con su profesor discutieron en cuál equipo podría tener "más oportunidades" dada la presencia de otros jugadores y de extranjeros y en cuál podría contar con el apoyo de paisanos.

[88] Cedelca significa Centrales Eléctricas del Cauca

James decidió aceptar la propuesta del equipo bogotano de Santa Fe, donde debutó en 1973. Su padre "arrendo un pedazo de tierra" y le dio el dinero para que "no llegará tan pelado a Bogotá".

La precaución sobre un equipo que diera "oportunidades" y sobre la necesidad de tener dinero disponible nació de su experiencia con el Deportivo Cali. Antes de haber ido a la Selección Cauca, James entrenó con las inferiores de esa escuadra. A finales de 1970, James vivía en Padilla, un paisano transportador lo llevaba todos los días a Cali a entrenar y logró ser llamado para jugar con las inferiores en un cuadrangular. Tapó 30 minutos de un partido, "fue figura" y cuando fue a hablar con los dirigentes del Deportivo Cali para ver "que le reconocían", le ofrecieron "unos pesos" que le alcanzaban para "llegar apenas hasta Puerto Tejada y no a Padilla". Decidió que al Deportivo Cali no volvía "porque no le daban suficiente dinero ni para devolverse en bus a su pueblo".

Aunque muy sintetizadas aquí, las narrativas de estos tres jugadores norte-caucanos sobre cómo llegaron al fútbol profesional revelan interesantes facetas de la "hegemonía del Valle" y de la larga tradición de autonomía e independencia que ha hecho nacionalmente reconocido al campesinado de la zona. Al respecto, me interesa destacar varios elementos. Uno, la ventaja de jugar y representar al Cauca, y, de poder al tiempo, "reforzar" equipos del Valle. Dos, las numerosas ofertas laborales que los jugadores recibían de empresas privadas pero también de entidades públicas que "necesitaban" tener "equipos competitivos" y el apoyo, o al menos el permiso, de los empleadores –en Distriobras y el Oriente- para que los jugadores "probaran" en los equipos profesionales. Tres, la importancia de las relaciones personales entre jugadores y personas del fútbol profesional en Cali –como los técnicos Edgar Mallarino y Pancho Villegas- , así como la constante competencia entre equipos de la zona y equipos profesionales de Cali y de otras ciudades. Tal situación aumentaba las posibilidades de que los jóvenes futbolistas fueran vistos por veedores que, como el señor Jaime "El Loco" Arroyave de Millonarios, asumían personalmente funciones de formación y reclutamiento de jugadores que ninguna institución del fútbol colombiano cubría.

Cuarto, la iniciativa de los futbolistas para "ir a ver" como eran los equipos profesionales de la ciudad y también para decidir quedarse o irse porque querían "salir adelante por el fútbol" o porque no tenían "la ilusión de aguantar cosas" y desplantes. Quinto, el apoyo -no sólo afectivo sino político y económico- con el que contaron los jugadores en su decisión de apostar por el fútbol profesional se hacía tangible a través de la intervención de un tío político astuto, del arriendo de un terreno, o de la certeza de que no se tenían que "soportar" malos tratos. Aunque el fútbol profesional se jugaba en las ciudades capitales y se suele considerar típicamente "urbano", estos jóvenes vinculados a las economías agrícolas e intensamente comercializadas de sus pueblos contaban con los recursos sociales, económicos e "interiores" para moverse y decidir qué hacer en los equipos profesionales. Las historias y experiencias de autonomía e independencia económica respaldaron sus búsquedas e iniciativas en los equipos de fútbol.

Joaquín González, Otoniel Quintana y James Mina reivindican con gran orgullo el ser futbolistas pueblerinos, el ser norte caucanos, el haber "pasado" y "viajado" por el Valle y finalmente el haber construido sus carreras en Bogotá y otras ciudades. Como los porteños de Buenaventura, pocos futbolistas norte-caucanos jugaron en el fútbol profesional de Cali pero sus trayectorias y triunfos si contribuyeron a la representación del Valle como hegemónico.

Entre los futbolistas nacidos en Puerto Tejada que "si tuvieron el placer" de jugar en Cali tenemos a Jorge Gallego y a Pedro Antonio Zape, aunque sólo el último debutó en el Deportivo Cali. Jorge Gallego, nació en 1939 en la vereda El Palito y debutó en el equipo bogotano de Millonarios a donde llegó en 1962 gracias a que su hermano siete años mayor y también futbolista, Juan, lo recomendó con el director técnico Gabriel Ochoa Uribe. Para 1962, Juan ya llevaba tres años jugando en Millonarios, tenía una relación de cercanía con Ochoa y casi diez años de experiencia en el fútbol profesional. Esto, aun cuando el predominio de futbolistas extranjeros hizo

que no jugara con gran regularidad.[89] Como Jorge, Juan nació en Puerto Tejada y se benefició del constante comercio agrícola entre el puerto y Cali, ciudad donde su familia tenía una casa en el Barrio Benjamín Herrera. Navegando por el Rio Palo y por el Rio Cauca, la familia de los futbolistas traía desde el puerto las cosechas de frutas y verduras que vendían en la plaza del Calvario en Cali. La venta de las cosechas permitía sostener la residencia en un "barrio futbolero" y permitió que a Juan "lo vieran" y se lo llevaran, en 1950, a "probar suerte" en el equipo de la Universidad en Bogotá. Luego de varios viajes por otros equipos y ciudades y radicado de nuevo en Bogotá, Juan consiguió una oportunidad en Millonarios para su hermano menor. Antes de irse para la capital, Jorge trabajó y jugó para el equipo de la empresa X-0, una organización dedicada a "producir cosas para oficinas". Aunque "él se hizo notar" como empleado y como futbolista decidió irse para Millonarios porque en los equipos de Cali "no veía oportunidad". Debutó en Millonarios pero no permaneció mucho tiempo en ese equipo. Como sus paisanos, Jorge decidió irse a probar en otros equipos y sólo en 1965 llegó a jugar al Deportivo Cali.

Pedro Antonio Zape, por otro lado, nació en Puerto Tejada en 1949 y en la familia conformada por un músico, tipógrafo y sastre del vecino municipio de Santander de Quilichao –el señor Pedro- y una caleña con familia dedicada al transporte-la señora María-. A diferencia de los otros jugadores de la zona, los nueve hijos de la familia Zape no derivaban su sustento de la agricultura comercial. Varios de los hermanos realizaron estudios técnicos y universitarios pero como a Pedro "nunca le gustó el estudio", el papá "lo tenía azotado con que sino estudiaba tenía que trabajar". A los 13 años, en 1962, y con la experiencia futbolística ganada en los equipos del Puerto –

[89] Juan Gallego debuto en el onceno Universidad para el que jugó 20. Jugó para los tres equipos de Cali –Boca Juniors, Deportivo Cali y América casi 100 partidos y en el equipo de Millonarios en Bogotá, alcanzó a jugar 151. El número total de partidos que jugó en el fútbol profesional asciende a 292, que es un numero bajo si tenemos en cuenta que empezó en 1950 y se retiró en 1965.

América y Nacional-, Pedro entró a trabajar al Ingenio La Cabaña como "ayudante de tachero".[90] Integró también las escuadras de fútbol del ingenio que competían en varios torneos y eran dirigidas por el ex futbolista Miguel Panesso. Como Joaquín González en el Ingenio Oriente, también Pedro tuvo la experiencia de recibir y enfrentar en las instalaciones del Ingenio los equipos del Deportivo Cali. En 1965, el Ingenio La Cabaña fue campeón del torneo departamental del Cauca y a Pedro, Don Víctor Celorio le ofreció vincularlo a las inferiores del Deportivo Cali. "Lo mejor que le ha pasado es eso, no lo dudo ni un momento" y se fue a vivir a Cali a la "casa hogar" que tenía Don Víctor, quien como veremos enseguida reclutó y formó "una gran camada" de jugadores. En 1967 Pedro debutó con el Deportivo Cali.

5. Los futbolistas de Cali

En las trayectorias de los futbolistas caleños es posible distinguir dos grupos: los más "veteranos" que llegaron al profesionalismo a comienzos o mediados de los años sesenta y casi siempre a través de un directivo del equipo profesional y la "camada" que fue reclutada y formada por Edgar Mallarino y sobre todo por Víctor Celorio y que funcionó durante varios años como escuela del Deportivo Cali. Los futbolistas hablan de la "camada" para recalcar que eran varios y muy jóvenes cuando empezaron con Celorio.[91] Algunos debutaron en Cali y otros alimentaron el fútbol profesional de otras ciudades de Colombia desde finales de los años sesenta y durante los setentas. Para ellos la "hegemonía del Valle" tiene que ver con esa intensa competencia entre jugadores y con el hecho de que "habían camadas completas".

5.1 Los veteranos: "por aquí vino un señor"

[90] El ayudante de tachero es quien realiza las labores operativas que la cristalización del azúcar requiere. A Zape le correspondía la limpieza de los tanques de meladura.

[91] El término es bien interesante porque alude a las crías que nacen en un mismo parto pero también a grupos donde se hacen cosas por picardía, juego o incluso para romper la ley, como en la formulación "camada de vagos", "camada de ladrones".

Varios jugadores llegaron al América o al Deportivo Cali luego de haberse destacado en un equipo de empresa y haber sido "llevados" a los equipos profesionales por un directivo. Los hermanos Luis y Phanor Largacha, por ejemplo, nacieron en Cali en 1939 y 1940 respectivamente en el Barrio Belalcázar. Además de mudarse varias veces de casa y de barrio, jugaron en varios equipos, entre ellos Atlético Huracán, Empresas Municipales, y Fabrica de Sombreros Tedesco. Trabajaban y jugaban en el equipo de esa fabrica cuando un directivo del América, Jorge Rengifo, "los vio y compró sus pases". Ambos empezaron a entrenar con el América y a Luis lo llamaron a la Selección Valle de 1964 dirigida por Carlos Tulio Obonaga. Ese mismo técnico lo convocó a la Selección Colombia que participó de las eliminatorias para los Olímpicos de Tokio en 1964. Luis integró tal selección pero "se aburrió" de ser suplente y por eso tuvo problemas con los directivos del América que finalmente lo dieron en préstamo al Atlético Nacional de Medellín donde debutó en el profesionalismo en 1965.

Ese año de 1965 el Deportivo Cali conquistó su primera estrella en el fútbol profesional. En la nómina titular figuraban 3 vallecaucanos pero sólo uno de ellos había debutado en el Deportivo Cali: Joaquín Sánchez.[92] Sánchez nació en 1941 en la ciudad de Palmira, a 45 kilómetros al nororiente de Cali. Jugó para los equipos de Transmuebles y de Metálicas Palmira, donde trabajo dos años, y de ahí pasó a la Selección Municipal. Estaba jugando para esa selección cuando "por aquí vino un señor, Alberto Bitar. El me vio y dijo "Joaquín, vamos el Deportivo Cali te quiere llevar". Joaquín aceptó, los del equipo se encargaron de los trámites con la empresa de Metálicas, y a Joaquín le ofrecieron un dinero para comenzar. El se lo gastaba y del club tenían que mandarlo a buscar. Recuerda que "lo desmotivaba mucho no ser titular". A finales de 1962, "se lesionó un muchacho" y Joaquín pudo entrar a jugar. Fue su debut y "ahí comenzó a subir".

[92] Los otros futbolistas de la zona eran Mario Sanclemente (Buga) Saúl Salla (Cali) y Jorge Gallego (Puerto Tejada). En esa nómina campeona estaban además Oscar López y Bernardo Valencia de Medellín y cinco extranjeros, entre ellos Olmos, Iroldo y Pegnoti.

Circunstancias parecidas rodearon la llegada al fútbol profesional de otros futbolistas como Carlos Paz y Norman "Barbi" Ortiz, nacidos en 1942 y 1947 respectivamente. Luego de jugar en diferentes equipos amateur y haber integrado la selección Valle de 1962 y 1965, ambos futbolistas debutaron con el América. A tal equipo llegaron "convidados" por los directivos. Luego de su buena presentación con la Selección Valle, "Barbi" tuvo propuestas de ambos equipos profesionales de la ciudad. Como era menor de edad, la mamá "arregló" un contrato con el Deportivo Cali pero él jugador se decidió por el América. Refiriéndose jocosamente a la situación, "Barbi" declaraba "cómo mi mamá firmó con el Deportivo Cali, pues que juegue ella".[93]

En nuestras conversaciones "Barbi" evocaba permanentemente este episodio para explicarme que él "sentía era al Rojo (al América)", "nunca sentí al Cali.. no me gustaba por la oligarquía que había ahí, sin negar claro que el Deportivo Cali es una gran institución". "Barbi" "sentía al Rojo" en parte porque nació y creció en Siloé, un área emblemática de las laderas suroccidentales de Cali donde la Universidad del Valle tenía unas canchas que prestaba para que el América entrenara, donde había numerosos equipos de fútbol de diferentes categorías,[94] y donde tenían lugar interesantes procesos de organización comunitaria de los que el padre del "Barbi", el señor Emilio Ortiz, era actor y promotor.[95]

Siloé además había sido escenario de diversos procesos de poblamiento y conflictivas formas de articulación con Cali. Durante los años treinta y cuarenta, migrantes mineros negros procedentes del municipio de Marmato (Caldas) –como los padres del "Barbi"- llegaron a explorar las minas de

[93] Reportajes sobre la historia del Barbi en "Fútbol de ahora y de antes" en DG # 14, Octubre 26 1966, "Barbi gran jugador joven del América" en DG # 22, Diciembre 21 de 1966, "Barby: otro producto del semillero vallecaucano" en VD # 131 Junio 7 de 1967. "Barby Ortiz: Cacique De Siloé" en NE # 175. Septiembre 10 de 1973

[94] Entrevista con Apolinar Garrido, Cali, 25 de Agosto de 2014.

[95] EN 1957 Siloé había sido elegido como uno de los barrios para desarrollar un proceso de desarrollo comunal aplicado a la rehabilitación urbana. El proyecto contaba con la financiación de la OEA y era ejecutado por el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento CINVA. El papá del Barbi, el señor Emilio Ortiz era el presidente de la Junta de Fomento del barrio y colaboró activamente en el proceso. (CINVA 1958, Ver Anexo 12).

carbón de la zona y le dieron a la zona una fisonomía especial: una de pueblo minero con fuerte arraigo territorial y sentido de diferencia cultural.[96] Julio Tocker, un futbolista y director técnico argentino que llegó a Colombia en 1949 y trabajo en el América –entre otros equipos- señala en sus memorias que a los entrenamientos en Siloé asistían miles de vecinos.[97] "Barbi" desde niño había asistido a esos "entrenos" del América. Cuando debutó en 1966, fue llamado "El Cacique de Siloé". Tal apelativo evoca la historia de unidad, articulación y diferenciación de la gente de Siloé, así como su identificación con un territorio, uno donde jugaba el América.[98]

He destacado las trayectorias hacia el profesionalismo de estos jugadores porque aún cuando tienen diferentes edades, llegan a diferentes equipos, y arrancan en distintos momentos, todos enfatizan el haber sido llevados a los equipos profesionales por los directivos. La presencia personal de esos directivos reclutando jugadores es importante para pensar el lugar del fútbol en la ciudad y en las relaciones de los futbolistas con las escuadras del profesionalismo. Esa presencia puede ser leída como una prueba de la "informalidad" o de la falta de procedimientos institucionales para reclutar y formar jugadores, pero también como una muestra del ahínco con que algunos dirigentes vivían el fútbol.

El futbolista Simón Quintero me compartió una interesante escena al respecto. Simón nació en 1948 y creció entre Buenaventura y Cali. Integró la Selección Valle de 1968 y de ahí salió a trabajar y a jugar para el Ingenio Mayagüez, localizado 30 kilómetros al norte de Cali, en el municipio de Candelaria. Simón fue campeón del campeonato departamental de fútbol con ese equipo. Un

---

[96] (Ruiz López 2014). Entrevistas con Apolinar Garrido, Cali, 25 de Agosto de 2014, David Gómez. Cali, 29 de Agosto de 2014.

[97] Tocker jugó para el América de Cali en 1949 y lo dirigió en 1950, 1952, y 1967-1968. Fue técnico del Barbi.(Tocker 1984)

[98] Entrevistas con Apolinar Garrido, Cali, 25 de Agosto de 2014, David Gómez. Cali, 29 de Agosto de 2014. Exploro con más detalle las relaciones entre Siloé y Cali a través de la figura del Barbi en la sección sobre Disputas por la Representación en el capítulo 8.

importante inversionista del Ingenio y socio del Deportivo Cali, Alfonso Muñoz,[99] le ofreció llevarlo a jugar a la escuadra profesional. Simón no estaba seguro y recibió una propuesta similar de Álvaro Guerrero, directivo del América. "El si me conquistó con una facilidad", recuerda Simón. Lo conquistó por que le dijo "te queremos, te hemos visto", pero sobre todo porque Guerrero (nacido en 1931) había entrado a las inferiores del América en 1954, y había sufrido con el equipo y como suplente el subtitulo de 1960.[100] Guerrero no era solo un directivo sino también un ex futbolista.

En 1970, Simón decidió irse para el América porque "el Deportivo Cali le parecía como demasiado elitista" y porque él por "venir de una idiosincrasia sencilla (…) los veía como muy pinchaos (…)". En cambio, el "América le parecía más popular, más sencillo y el ya de joven diferenciaba eso". La narración me permite insistir en varios elementos: los ingenios como importantes espacios de encuentro entre amateurismo y fútbol profesional, los directivos como personas activamente involucradas en el fútbol y los negocios, y los jugadores como sujetos con unas sensibilidades y posiciones frente a su sociedad y en este caso frente a aquello que los equipos de fútbol representan. Más adelante retomo los señalamientos de Barbi y Quintero sobre las diferencias que ellos, como caleños, percibían entre los equipos. Por ahora me interesa presentar el otro grupo de jugadores.

5.2. Mallarino y la "camada" de Celorio.

Un notable grupo de jugadores llegó al profesionalismo a través de la red de reclutamiento y formación que construyeron Edgar Domínguez Mallarino, conocido sólo por su segundo apellido, y Víctor Celorio.

---

[99] Muñoz fue presidente del Ingenio, ha pertenecido a las Juntas Directivas de importantes empresas vallecaucanas y nacionales como el Banco de Occidente, Fedemetal y la Asociación de Industriales del Valle del Cauca.

[100] "Álvaro Guerrero Yanci, 19 años en las buenas y en las malas" por Umberto Valverde en *Revista del América #13*, julio de 1983 P. 37-40.

Reconstruyo con detalle algunos aspectos de las biografías de estas dos personas, así como de los contextos donde ellos reclutaron a los jugadores porque me interesa mostrar tres elementos: la procedencia, trayectoria y talento de Mallarino y Celorio para identificar y reclutar jugadores; su capacidad y decisión para asumir funciones "institucionales" y prestar servicios a los equipos profesionales de fútbol y a los jugadores; y la ubicuidad del fútbol en Cali. Gracias a esos diferentes elementos, estos señores acompañaron una camada de muchachos rumbo al fútbol profesional.

Mallarino nació en 1924, en el barrio el Hoyo en Cali, un barrio donde vivían peones y artesanos pobres y muy cerca de la zona de tolerancia de la ciudad[101] y murió en 2009. Fue el único hijo de la señora María Mallarino quien se dedicaba a lavar ropas en el Rio Cauca. Ya desde 1942, Mallarino estaba vinculado al equipo América de Cali. Acompañó esa escuadra en varias giras de la época amateur e integró la Selección Colombia que participó de los Juegos Centro Americanos y del Caribe en Barranquilla en 1946, y la que asistió al Suramericano de Guayaquil en 1947. En su residencia, donde aún funciona la Casa Latina en Cali, -un lugar especializado en la audición de salsa y dirigido por Gary Dominguez- hijo de Mallarino, se encuentra exhibido el diploma que los futbolistas recibierion tras participar en tales eventos.

[101] Referencias a la historia de este barrio y su relación con el centro de la ciudad y los barrios contiguos en (Ulloa 1992, 347–349; Vásquez 2001, 202–203)



Fig. "Diploma 1946. V Juegos CentroAmericanos y del Caribe", Cali, Archivo Personal Gary Domínguez.

En la década de los cincuenta y luego de recuperarse de una severa operación de ligamentos, Mallarino jugó para el América y para el Atlético Nacional de Medellín donde conoció a quien fue su esposa y donde según recuerda su hijo Gary, "sufrió mucha discriminación por ser un negro-indio valluno que se casa con paisa linda". La pareja se devolvió a Cali donde la carrera de Mallarino estuvo siempre muy atada al América, equipo del que fue director técnico titular entre 1955 y 1959, fundador de las divisiones inferiores y director interino de forma intermitente. Mallarino trabajó también como entrenador de la Selección Valle entre 1958 y 1960, asesor técnico de la Selección Colombia dirigida por su ex compañero en el América, amigo personal e importante director técnico colombiano, Gabriel Ochoa, y profesor de educación física en varias instituciones educativas de Cali.[102] Esas diferentes posiciones y su amor por el fútbol, le permitieron a Mallarino ver, reclutar y recomendar futbolistas para los dos equipos de Cali, y entre quienes se destacan Pedro Nel Ospina,

[102] Entre ellas el emblemático Instituto Técnico Antonio José Camacho, una institución creada en 1933 para brindar a los jóvenes de la ciudad la formación técnica e industrial que el desarrollo de Cali demandaba y donde al igual que en el Colegio Santa Librada, el fútbol tenía un papel importante (Vásquez 2001, 208–210).

Otoniel Quintana, y William Ospina en el América y Edgar Angulo en el Deportivo Cali. Mallarino reclutó a estos jugadores en escenarios distintos: torneos y equipos de colegio, competencias departamentales, y torneos de empresa.

Mallarino trabajó junto con Víctor Celorio. Don Víctor, recordado con inmensa gratitud por los futbolistas caleños, lideraba una de "las satélites", esto es, una de las escuelas de formación del Deportivo Cali. Nació en Puerto Merizalde –una pequeña población en el pacífico colombiano conectada por vía fluvial con Buenaventura- en 1924 y murió en Cali en 1999. Llegó "solito" a la ciudad a mediados de los años cuarenta, unos paisanos lo acogieron y con ellos aprendió el oficio de la albañilería según recuerda su esposa la señora Mercedes Viáfara, quien también estaba recién llegada a Cali del municipio de Padilla, en el norte del Cauca. La pareja se conoció en los alrededores de la principal plaza de mercado de la ciudad, la zona de El Calvario donde llegaban los migrantes y resolvían temporalmente el problema de alojamiento.[103]

A comienzos de los cincuentas don Víctor "se organizó" con la señora Mercedes, quien además de trabajar "en casas de familia"[104] vendía comida a los trabajadores de la galería. Al igual que otras muchas parejas y familias en Cali, el matrimonio "empezó a dar vueltas por muchos barrios". En 1956 cuando tuvo lugar la explosión de siete camiones de dinamita que destruyó parte de la zona oriental de la ciudad y le costó la vida a más de 4000 personas, los Celorio Viáfara vivían con su pequeño hijo, Walter, en arriendo en una casa del barrio Santander, una de las zonas afectadas.[105]

La familia vivió también en Belalcázar, el Barrio Obrero, Porvenir, Villa Colombia – y otros barrios populares del centro y del nor-oriente caleños- hasta que, en 1966, "lograron hacerse" a un

[103] Una historia de la zona de El Calvario, el papel de los inmigrantes y las complejas relaciones con las instituciones de la ciudad de Cali en (Ruiz and Mera 2015).

[104] "Trabajar en casas de familia" es la expresión usada para el trabajo doméstico por días o permanente.

[105] (Vásquez 2001). Impactante material visual a propósito del accidente puede ser visto en "Una madrugada explosiva: Viajes a la Memoria. La huella de una nación". Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=FQRfseypdRQ y también "Tragedia en Cali: la explosión del 7 de agosto de 1956" disponible en http://www.luisospina.com/videoteca/

lote en un asentamiento nuevo llamado precisamente Siete de Agosto. En nuestro encuentro y recorrido por el barrio, Walter, el hijo de don Víctor y también ex futbolista profesional, recordó que llegó al barrio de casi 11 años y que donde hoy está la casa "era una chamba, y ellos mismos fueron poniendo el kiosko, los cimientos y dejando espacio para tener marranos y patos". A Walter le tocaba ir cada ocho días a pagar la cuota del lote donde los hermanos Giraldo, quienes habían repartido los predios. "Las calles eran barrizales porque se inundaban con las aguas del Río Cauca" pero "como el progreso de la ciudad arrancó con eso de la bomba y estaban construyendo todo" a don Víctor "le salían hartos trabajos".

Uno de tales trabajos fue precisamente en la construcción de la nueva sede del Deportivo Cali entre 1961-1962. Don Víctor trabajaba allí como albañil cuando se enteró de que la Junta de Deportes y la Liga Vallecaucana de Fútbol abrirían un curso para formar técnicos. Como ya era conocido en el Deportivo Cali por sus trabajos de albañilería pidió permiso y asistió al curso a cargo del profesor brasilero Emilio Palestini.[106] Ese curso sería el primero de muchos que don Víctor realizó para afianzar su talento como veedor y formador de futbolistas y de los cuáles se sentía orgulloso.[107] Talento que ya le había permitido crear "equipos de pelaos" como Farallones y Juventud Popular y vincularse al Colegio de los Hermanos Maristas en el barrio Las Delicias, donde un religioso hincha del Deportivo Cali, el Padre Potes, "lo ayudó a entrar" para que entrenara el equipo.

[106] La presencia del técnico brasilero en Colombia causó revuelo en el mundo del fútbol colombiano. El Tiempo, Agosto 1 de 1960, p 13.

[107] Así lo recuerda la familia de don Víctor y por eso conservan hoy varios de los carnes que él recibió como participante en Escuelas de Formación de Técnicos convocadas por las instituciones vallecaucanas pero también por la Federación Colombiana de Fútbol en los años setenta.



Fig. "Carné curso para entrenador" Cali, 1975. Archivo Personal Familia Celorio-Viafará.

En 1966, a medida que construía su propia casa en el barrio Siete de Agosto, don Víctor empezó a beneficiarse de los campos deportivos y del centro parroquial construido por la Fundación Carvajal a comienzos de los años sesenta en el barrio contiguo, el Andrés Sanín.[108] Separado por pocas cuadras y por la Avenida Ciudad de Cali, don Víctor y otros vecinos del Siete de Agosto cruzaban hacía el Sanín para utilizar las canchas, asistir al colegio y, en ocasiones, los servicios religiosos. En nuestro encuentro Walter insistió en que aunque él vivía en el Siete de Agosto, "su gallada, su escuela y su cancha" estaban en el Andrés Sanín.

Don Víctor combinaba el trabajo como entrenador y formador de las inferiores del Deportivo Cali con el trajín asociado con la albañilería y la construcción de túmulos, en la que se volvió especialista. En las canchas del Centro Cívico del barrio Andrés Sanín pero sobre todo en la Base Aérea Marco Fidel Suárez, localizada cerca del barrio, y a donde entrenaban "la profesional"

[108] La Fundación Carvajal fue establecida oficialmente en 1961. Aliada con el nuevo obispo Alberto Uribe, la Fundación planeó y realizó la construcción de cuatro centros parroquiales en diferentes barrios de Cali. El primero fue el Centro San Juan Bautista en el Guabal en 1962; luego vinieron el del Barrio San Carlos en 1964, el de Andrés Sanín en 1965, y finalmente, el de Mario Ramos en 1967. Cada centro parroquial tenía diferentes dependencias, una muy importante, el departamento de Cultura y Deporte. Además cada centro parroquial tenia canchas y biblioteca (Castrillón 1981, 156–160; Ulloa Sanmiguel 1986).

del Deportivo Cali y del América, don Víctor recibió y entrenó a varios de los muchachos que luego serían importantes futbolistas del Deportivo Cali: Pedro Zape, Carlos Samboni, Jairo Arboleda, Fabio Mosquera, Henry Caicedo, Diego Umaña, y Ángel Torres.

Como albañil, don Víctor recorría la ciudad y se mantenía al tanto de torneos de barrio y partidos donde podían aparecer jóvenes talentosos. Al arquero Pedro Zape lo vio tapando para el Ingenio La Cabaña. A la canchas de La Base Aérea llegaron los jóvenes Carlos Samboni y Jairo Arboleda traídos por el padre y un tío materno respectivamente para que don Víctor los viera. A Mosquera, Caicedo, y Umaña, don Víctor los vio en los equipos de Transportes Villanueva, Danubio, y Guayaquil donde ellos jugaban siendo niños de entre 11 y 13 años.

En nuestras conversaciones esa es la expresión que los futbolistas utilizan: "Yo jugaba en el barrio o en tal equipo hasta que me vio un señor, don Víctor Celorio, y él fue quien me trajo a las inferiores del Cali". "Llegar a las inferiores" implica, sin embargo, cosas diferentes para los jugadores. A comienzos de 1966, Zape y Samboni empezaron a vivir en la casa de don Víctor con Walter y la señora Mercedes. Ella "los asistía" encargándose de la ropa y la comida. Otros jugadores continuaron viviendo con sus respectivas familias y recibían del Deportivo Cali un auxilio para el transporte, y algunas veces, para el estudio y la alimentación. Zape, Samboni y Mosquera "aguantaron" las condiciones y debutaron con el Deportivo Cali en 1967. Arboleda se aburrió porque el auxilio no le alcanzaba ni para el transporte –debía ir y volver de Palmira- , abandonó las inferiores del Deportivo Cali y debutó con el Deportivo Pereira en 1968. Caicedo, Umaña y Torres trabajaron con Celorio por varios años y lograron debutar en el Cali entre 1970 y 1971. Al grupo dirigido por don Víctor, Mallarino trajo a Edgar Angulo a quién reclutó en un torneo de inter-colegiados en 1967 y quien debutó en 1971 pero en el equipo de la ciudad caribeña de Cartagena. Estos jóvenes muchachos de la "camada" que vio y formó don Víctor Celorio se convirtieron en

grandes estrellas del Deportivo Cali durante los años setenta, en jugadores cruciales para equipos de otras ciudades y, algunos de ellos, en emblemáticas figuras de la Selección Colombia.

El éxito de Mallarino, Celorio y los futbolistas salidos de las divisiones inferiores no tuvo que ver solamente con las relaciones que ellos construyeron a partir de sus vocaciones y talentos. Tal éxito se alimentó también con otros elementos de la relación entre fútbol y ciudad. A diferencia de lo sucedido en Medellín, donde el fútbol construyó su legitimidad a través del torneo industrial, los jugadores se distinguían entre sí por barrios de procedencia, y donde hubo coyunturas muy claras y celebradas de entronque y tránsito entre fútbol amateur y fútbol profesional, en Cali, el fútbol floreció sobre otra trama.

5.3. Salsa, fútbol y ser de barrio popular

Fabio "Guaracha" Mosquera, uno de los futbolistas de la "camada" de Celorio y reconocido entre los jugadores por ser líder y por "saber siempre en que están los muchachos" me aconsejó que conversara con el también ex futbolista caleño Héctor "la sombra" Martínez pues podía ayudarme a entender mejor la historia del fútbol en la ciudad.

"La Sombra" nació en 1933 en Cali, debutó como arquero en 1955 con el Boca Juniors y el periodista Guillermo Hinestroza[109] le dio ese nombre por vestirse siempre de negro. Jugó en distintos equipos del profesionalismo hasta 1966, y protegió a los futbolistas más jóvenes a quienes ofrecía un hogar en las ciudades donde vivió: Armenia, Cúcuta y Bucaramanga. "La Sombra" se destacó también como cantante de boleros. En verbenas y festivales en su barrio, el Belalcázar, le dijeron que tenía buena voz y decidió participar en uno de los muchos concursos radiales de canto y así ganó el patrocinado por la fábrica de Galletas Noel. El premio: ir a Bogotá a hacer un programa de cantantes aficionados en la emisora Nueva Granada. En el mundo de la música y de la radio "la sombra" conoció a un gran artista de la región, Tito Cortés. En 1951, Cortés se dio a conocer como

[109] Hinestroza el periodista antioqueño formador del equipo "Chiquilines" que vimos en el capítulo anterior.

cantante y compositor con la grabación de "Alma Tumaqueña". En los sesentas y setentas grabó varias de sus canciones y consiguió que su compadre, el famoso Daniel Santos, y otras estrellas de la Sonora Matancera, interpretaran sus temas.[110] Al igual que "La Sombra", Cortés no era sólo cantante sino que también jugaba fútbol en el Barrio Obrero de Cali. El tema que, de acuerdo con los jugadores, yo debía entender era precisamente ese: el de la compleja relación entre fútbol y "música cubana"[111], una relación muy viva en los diferentes barrios populares de la ciudad. Fabio, quien me presentó a "La Sombra", es conocido precisamente como "Guaracha", término que designa un estilo de la música caribeña y que los vecinos de su barrio –Las Delicias- le pusieron para celebrar su alegre estilo de juego cuando era apenas un niño.

Pero el vínculo entre fútbol y música antillana, y luego, música salsa, en Cali tiene muchas dimensiones. Por ejemplo, los futbolistas se precian de ser o haber sido grandes bailarines y explican que parte de su talento para jugar se deriva de la práctica del baile y de las formas de disfrute y expresión corporal que ellos desde niños construyen allí. Para muchos de los futbolistas vallecaucanos su talento en la cancha es inseparable de su despligue en la pista de baile. Me ocuparé con detalle de este tema cuando revise las mitologías regionales que los futbolistas proponen o propician. Por ahora quisiera explorar otras facetas de ese vínculo e inscribirlo en la historia de la ciudad.

En varias entrevistas sobre la historia del fútbol Vallecaucano, Edgar Mallarino conectó la música antillana con el fútbol caleño. Para él, esa música "era parte integral de la vida" y se oía en los

---

[110] Cortes nació en 1929 en la población de Tumaco, en la costa sur del Pacífico Colombiano y se fue a vivir a Buenaventura donde trabajó para la marina mercante. A comienzos de los años cuarenta empezó a cantar en la emisora del puerto y luego llegó a vivir al Barrio Obrero de Cali. Cortés grabó más de 110 discos de larga duración (Cortés and Pagano 1988). Una discusión sobre el lugar de Cortés dentro del Barrio Obrero y las relaciones entre rumba y deporte allí en (Ulloa 1992, 369–379). Una discografía más completa en http://biografiasantioquia.blogspot.com/2010/12/tito-cortes.html.

[111] En el capítulo hablo indistintamente de música antillana, música cubana y salsa porque en parte así lo hacen los jugadores. Sin embargo, estoy consciente de las diferentes trayectorias y de los conflictos implícitos en esas denominaciones musicales y del hecho de que en Cali se asuma una gran continuidad entre antillana y salsa(Ulloa 1992; Waxer 2002).

barrios como El Hoyo, San Nicolás y La Estación, a donde "llegaban gentes, que llamaban los paqueteros (viajeros del ferrocarril a Buenaventura) con música cubana".[112] Desde los cuarenta era posible reconocer la proliferación de bailaderos donde futbolistas y otras personas improvisaban movimientos adoptando gestos provenientes del deporte.[113] Los partidos eran animados por la música que retumbaba en casetas y kioscos gracias a las "pastas" o discos que algunas personas conseguían y cuidaban. Además de técnico de fútbol, Mallarino se convirtió en coleccionista de discos e introdujo en ese mundo a varios futbolistas profesionales vallecaucanos que hoy tienen importantes colecciones discográficas.[114] Su discoteca llegó a tener entre diez mil y doce mil álbumes entre boleros, sones, y guarachas aún cuando él también cultivó una afición por el tango.

La riqueza de la discoteca y la centralidad que la música tenía en la vida de su familia, el barrio, y la gente de su generación cautivó al hijo mayor de Mallarino, un reconocido disc-jockey, investigador y promotor de salsa en Cali, Gary Domínguez.[115] En nuestro encuentro en su casa en el barrio Alameda, donde Mallarino vivió hasta el momento de su muerte, y donde hoy funciona La Casa Latina, un lugar para la audición de salsa, Gary me explicó que para tristeza suya y de su padre "no salió buen futbolista", pero para alegría suya, de su padre y los jugadores aprendió pronto a ponerles "buena música". Desde niño sabía que después del entreno, de los partidos, o aún sin importar la ocasión, Mallarino y otros jugadores vendrían a la casa y arrancarían largas jornadas

---

[112] (Luján 2006)

[113] (Ulloa 1992, 358–361)

[114] Los futbolistas Otoniel Quintana y Víctor Campaz son dos reconocidos coleccionistas. Además hay que decir que varios futbolistas gastaban parte de su dinero en "pastas" de salsa, especialmente en los dorados años setenta.

[115] Entrevista con Gary Domínguez Cali 11 de Diciembre de 2014. Domínguez ha sido reconocido como gestor cultural y pionero en la creación de formas nuevas de relación de la sociedad caleña con la música salsa. Fue el organizador y propietario de la Taberna Latina, un lugar emblemático para el estudio y la audición de salsa pero en experimentos sonoros que no circulaban ampliamente. El lugar fue visitado por destacados artistas y por consagrados salsomanos. En su trabajo sobre cómo Cali se convirtió en la ciudad de la memoria musical salsera, Lisa Waxer destaca el papel de Domínguez y su Taberna Latina (Waxer 2002, 130–136). En el programa de la Universidad del Valle titulado Conversan Dos también se presenta una interesante discusión sobre las contribuciones de Domínguez a la historia de la salsa en Cali. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=B_aC1-dvsJo. Consultado el 6 de noviembre 2014.

dedicados a deleitarse con sus "pastas" -los apreciados discos de acetato-. El niño, y luego el joven "aprendió a ganarse" a su padre y a los futbolistas con sus buenas selecciones musicales y comprendió que en el mundo del fútbol, las audiciones colectivas de música cubana tenían un lugar fundamental.

De las paredes de La Casa Latina cuelgan afiches de agrupaciones musicales y artistas del caribe –especialmente de La Sonora Matancera, Cortijo y Los Cachimbos, Ismael Rivera, y La Fania, caratulas de discos, avisos de conciertos o audiciones, y fotografías de conciertos y encuentros entre artistas. En nuestras conversaciones los jugadores evocaron esos artistas pero sobre todo escenas donde al tiempo que ellos están jugando un partido de fútbol de barrio, están escuchando en el kiosko vecino la música de Benny Moré o La Sonora Matancera, y están apostando con los rivales la comida o la bebida que vendrá después. Esa fue la experiencia, por ejemplo, del jugador Diego Edison Umaña. Su padre y su tío, fueron futbolistas en el América y en Boca respectivamente, vivían en el Barrio Guayaquil y además de jugar fútbol tenían una tienda donde todo el día se escuchaba música antillana.[116] Esto también encontró un estudiante doctoral de antropología en la Universidad de Illinois, Guido Ashton, quien entre 1968 y 1969, condujo un sugestivo estudio sobre cómo los pobladores de un tugurio en Cali se ajustaban o no a las nuevos proyectos de vivienda ofrecidos por el centro parroquial. El antropólogo rastreó diversas prácticas de las familias -a las que organizó según la pertenencia de los adultos al complejo cultural antioqueño y complejo cultural negro- y registró que actividades de baile y el fútbol tendía a acaparar el tiempo libre, a caracterizar las

[116] Entrevista con Diego Umaña en Radiografía 2 de RCN. Cali Junio 28 de 2015. Audio disponible en http://www.antena2.com.co/futbol-colombiano/audios/radio-grafia-diego-uma%C3%B1a-83983 Consultada en Agosto 2 de 2015.

festividades, y a impedir que, especialmente los del complejo negro, se interesaran en las propuestas pedagógicas del Centro Parroquial.[117]

También las historias de los barrios aportan elementos útiles aquí.[118] Los documentos describen la construcción de calles, viviendas, escuelas e iglesia pero también incluyen sistemáticamente información sobre los sitios para bailar -kioskos, casetas, bailaderos-; los sitios para jugar fútbol – canchas, mangas, "recochaderos"; y las "figuras" o "personajes" importantes del barrio, incluyendo claro a personas del mundo del fútbol y la radio. Las historias de Juanchito o Puerto Mallarino, a las orillas del Río Cauca, por donde llegaban los barcos con el mercado rumbo a la galería de la ciudad, y cerca también del barrio de don Víctor Celorio, por ejemplo, están llenas de alusiones a los bailaderos y a los equipos de fútbol. Además describen los rituales –procesiones religiosas y juegos típicos- que terminaron incluyendo fútbol pues, explican los autores, el "pueblo (estaba) sediento de emociones".[119]

Los textos sobre el Barrio Obrero son todavía más pródigos al respecto. Identifican además de bailaderos y espacios donde se jugaba fútbol, los futbolistas importantes década por década, las trayectorias de los árbitros, y la vida de otras personas que salieron del barrio y que ocuparon cargos directivos en el mundo del deporte y el fútbol.[120] Las historias de los barrios y de la salsa en la ciudad muestran claramente cómo música antillana y fútbol acompañaron de forma permanente las rutinas familiares, los momentos de socialización en los diversos espacios públicos (incluso en las puertas de las casas y esquinas), la movilización en el transporte colectivo, y la muy ajetreada vida de barrio,

[117] Este centro parroquial era parte de la alianza entre la Fundación Carvajal y la Iglesia Católica que a comienzos de los años sesenta estableció varios centros en numerosos barrios de Cali (Ashton 1970, 238–239).

[118] En 1985 y para celebrar el cumpleaños cuatrocientos cincuenta de la ciudad de Cali, la alcaldía lanzó un concurso de historias de los barrios y específico que debían ser presentados al menos por parejas, no autores individuales.

[119] (Los Areneritos 1984; Grupo Ecologia et al. 1984; Muequillo y la Paisa, Cardona, and Castrilllón 1984, 11)
[120] (Estupiñan, Cardona, and Salinas 1985).

pues familias y vecindarios completos habían acogido la tarea, no sólo de buscar el sustento diario sino de construir colectivamente casas, calles, y espacios comunales.[121]

En su *historia de la salsa en Cali*, Alejandro Ulloa se alimenta de estas historias de los barrios, de su propia experiencia y de otras fuentes para mostrar cómo la salsa y el fútbol permitieron gestar una forma distintiva de cultura popular que se fue arraigando y alimentando con el proceso mismo de la expansión urbana e industrial de la ciudad.[122] El autor aclara que la música antillana jugó un papel central en el desarrollo urbano de Cali pues favoreció la constitución de actores colectivos, su expresión articulada en espacios públicos, así como la constitución de experiencias nuevas de ciudad.[123] Esa música pudo jugar este crucial papel gracias a la combinación de una compleja serie de factores entre los que se destacan la importante presencia de gente negra en la ciudad, el vertiginoso crecimiento poblacional, la heterogeneidad cultural de los migrantes, el "cosmopolitismo" asociado con el ritmo caribeño, la semejanza en cuanto al papel de la caña de azúcar en la historia económica y social del Caribe y la del departamento del Valle del Cauca, así como la urgencia política de elaborar un sentido de la diferencia de Cali con otras ciudades del país.[124]

Unos comentarios comparativos pueden servirnos aquí. Medellín, conocida como la capital industrial de Colombia, construyó su predominio económico en las primeras décadas del siglo XX, a partir de las relaciones sociales y los valores que habían sido ya acuñados en medio de otros procesos que, como la minería y la colonización, imprimieron un sello distintivo al departamento. En ese sentido el crecimiento urbano e industrial de Medellín concentró el de Antioquia y se cimentó en un modalidad de cultura regional que aunque excluía amplios territorios y grupos específicos del departamento alcanzó gran acogida y predominio. El fútbol, como práctica social, debió hacerse un

[121] (Ulloa 1992, 340–347, 379–383, Waxer 2002, 84–85, 242, 280).

[122] (Ulloa 1992, 323).

[123] (Ulloa 1992, 266–275).

[124] (Ulloa 1992, 195; Waxer 2002, 1–3)

lugar en medio de ese paisaje cultural ya más o menos establecido y como vimos, lo logró a través de la clase obrera.

Por el contrario, la ciudad de Cali empezó su desarrollo industrial un poco más tarde –finales de los treintas y durante los cuarentas- , fue el lugar de llegada de muy diferentes grupos de migrantes, y siempre convivió con otros polos de desarrollo económico –Buenaventura, Palmira-. En esa medida, Cali no heredó una forma de cultura regional o cultura popular local que antecediera y mediara la acogida de la música antillana y del fútbol. Por el contrario, fueron la salsa y el fútbol las prácticas sociales a través de las cuales los diferentes pobladores fueron acuñando un sentido de pertenencia e identificación con la ciudad a la que llegaban, y que literalmente estaban construyendo.

El lazo entre salsa y fútbol se materializaba espacialmente en los kioskos, casetas, bailaderos y canchas que abundaban en los diferentes barrios pero también en la organización de torneos y eventos por parte de los trabajadores organizados y de los vecinos de barrio. Ese lazo permitió constituir y expresar formas de solidaridad entre pobladores provenientes de diversas regiones del país y entre los trabajadores de florecientes compañías nacionales y extranjeras. El auge industrial acelerado desde mediados de los años cuarenta en Cali produjo además la concentración de las empresas en torno a tres zonas industriales –la de la Carrera Octava, la de San Nicolás, y la de la Avenida sexta-.[125] Las empresas tenían canchas donde permanentemente había fútbol y además coexistían con barrios populares muy antiguos como San Nicolás o con barrios más nuevos como el Benjamín Herrera, establecido en 1942.

El caso de la empresas multinacional Croydon, establecida en los años treinta en el Barrio Obrero y donde trabajaron varios residentes y futbolistas, es ilustrativa al respecto. La empresa se alimentó de la historia y del dinamismo del barrio y con su apoyo al deporte favoreció la consolidación y expansión de una cultura obrera muy expresiva en el gusto por la música, el fútbol y

[125] (Vásquez 2001, 198–203).

el cine. Una cultura que pudo además proyectarse a barrios vecinos donde algunos trabajadores conseguían vivienda, como los barrios Benjamín Herrera, Porvenir, y Santander.[126] Esa cultura obrera se nutrió al tiempo que potenció formas previas de organización popular en torno a la lucha por la vivienda. En varios barrios como el Belalcázar, Obrero, y Porvenir había desde finales de los años veinte unos "comités ejidales" que disputaban el derecho de los pobladores a ocupar los "ejidos" o tierras públicas y reclamaban que no fueran vendidas por el municipio a los particulares.[127] La historia de lucha colectiva por los ejidos confirió al notable déficit de vivienda popular en Cali una cualidad particularmente combativa. Desde finales de los años treinta numerosos barrios nacieron de ocupaciones ilegales de terrenos e incluso los proyectos estatales de vivienda administrados por el Instituto de Crédito Territorial ya en los cuarentas y cincuentas tuvieron que abrir paso a la modalidad de autoconstrucción que los pobladores organizados proponían.[128]

Me detengo en esta discusión sobre cultura obrera, historias de los barrios, y lucha por la vivienda especialmente en el oriente de Cali porque los futbolistas, en sus narrativas, reclaman que provienen de esos barrios populares. Todos hablan de su barrio, algunos cuentan historias de cómo su familia se mudó dos o tres veces, y anteceden la presentación de ciertos barrios –Obrero, Benjamín Herrera, Las Delicias y Salomía- señalando que se trata de barrios futboleros.

Sin embargo, y a diferencia de lo que sucede en Medellín, los jugadores no distinguen entre sí por su procedencia de barrio. Todos reclaman el ser de barrios populares y reconocen los barrios futboleros. Sin embargo no hay un discurso que diferencie el fútbol jugado en barrios específicos como si sucede en Medellín donde como vimos un tipo de fútbol se asocia con los barrios "más rudos" de Campo Valdés y Antioquia y otro fútbol "más elegante" con La Floresta y Santa Lucía. La

[126] (Giraldo 1995; Bermúdez 2007).

[127] (Mosquera 2012; Mosquera Torres 1996; Arango Z. 1986).

[128] Conversaciones con los vecinos y amigos del jugador William Ospina, residentes del Barrio San Carlos y quienes recalcan que si bien los lotes los consiguieron a través del ICT, fueron ellos en brigadas con vecinos quienes construyeron las casas.

diferencia es importante. Nos recuerda que las relaciones entre fútbol y barriada tienen distintas texturas y raigambres, que el fútbol aficionado o profesional conecta y re expresa diferentes facetas y momentos de las comunidades, y que, en términos más generales, "la vida de barrio" es distinta en cada ciudad de acuerdo precisamente con historias previas de poblamiento, cohesión social y articulación con las empresas y las autoridades.

Al conversar con los futbolistas caleños a propósito de esas diferencias y al tratar de comprender más la especificidad de los lazos fútbol-barrio en Cali aparecieron cuatro interesantes cuestiones. Primera, los jugadores antioqueños que entreviste elaboran una sofisticada diferenciación entre el fútbol de diversos barrios en parte porque ellos pertenecen a barrios "más antiguos" que estaban conectados con las industrias pioneras de la ciudad y que en los setentas enfrentaron el asedio de nuevos asentamientos. Los barrios de los jugadores vallecaucanos y ellos en general son más "nuevos" en Cali sin que por eso pertenezcan a los barrios y sectores de los recién llegados. Segundo, en Medellín la experiencia de "ciudad" se había, de alguna forma, labrado ya para los años treinta y al calor de la expansión industrial. Por el contrario en Cali, la salsa y el fútbol son experiencias formadoras de la vida en la ciudad. Tercero, la compartida experiencia de migración intraurbana por parte de los jugadores. De hecho, los caleños se mudan varias veces de barrio precisamente mientras la familia consigue comprar en sectores como Salomía. Esa itinerancia intra barrial incide en que se sientan de barrio popular, "del oriente" caleño pero no necesariamente de unos barrios que habrían de excluir o ser muy diferentes de otros. La cuarta, un poco más difícil de enunciar, alude a cómo temas de raza y política se conectan con las historias de los equipos profesionales de fútbol de la ciudad.

La centralidad de las relaciones entre música-baile y fútbol en Cali no es sólo asunto de los jugadores y de las historias de los barrios escritas por los vecinos en un momento en que, – como a comienzos de los años ochenta-, el fútbol caleño y agrupaciones de salsa nacidas en la ciudad

empezaban a hacerse famosas. La vitalidad de esas relaciones recibió impulso o reconocimiento público a través de la convocatoria y organización de un importante evento conocido como la Feria de la Caña. Evento que arrancó en 1957, se realiza entre diciembre y enero de cada año, y hoy se conoce más genéricamente como la Feria de Cali. En las primeras versiones de la feria, los conciertos con orquestas de música tropical y grupos folclóricos eran precedidos o seguidos por partidos de fútbol con los veteranos de los emblemáticos equipos de la ciudad. En ocasiones también se planeaban para diciembre "temporadas internacionales" y equipos extranjeros – especialmente argentinos venían a jugar contra los equipos locales.[129] De esta manera, los vínculos entre música, fiesta y fútbol eran consagrados y elevados al nivel de certamen municipal. En los años ochenta el auge de agrupaciones de salsa nacidas en la ciudad de Cali y los triunfos nacionales e internacionales del América llevarían está relación a un nuevo nivel.[130]

La cuestión de raza y política la trabajo enseguida pero antes quiero incluir un mapa de la ciudad de Cali que me permite identificar los principales barrios de procedencia de los futbolistas como aquellos ubicados en la contiguidad espacial que hoy constituyen las comunas 3-9-8-7-4 (de amarillo y azúl en el mapa). Y del lado sur occidental, Siloé en la 20. En los años de adolescencia de los jugadores se estaban formando los barrios "mas orientales" de las comunas 8 y 7 y todo el sector que está en rojo y que se conoce como distrito de Agua blanca.

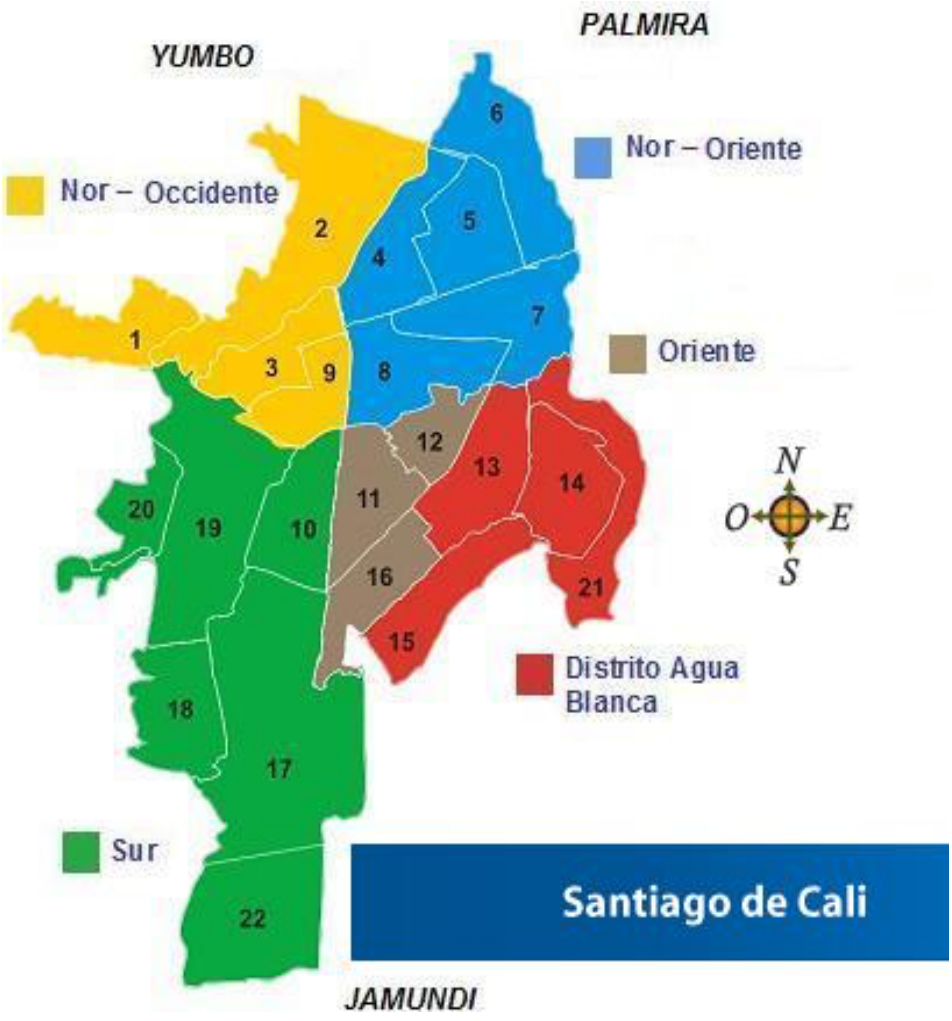
Barrio	**Comuna**
El Hoyo, San Nicolas	3
Obrero, Guayaquil, Sucre	9
Benjamin Herrera, La Base	8
Salomia, Porvenir, Las Delicias, Fátima	4
Andres Sanín y Siete de Agosto	7

[129] EL Relator del 30 de Diciembre de 1959, por ejemplo, publica la programación de eventos del día y recalca que "mientras el desfile –de reinas y carrozas- llega al Estadio Departamental se jugará un interesante partido de fútbol entre los veteranos del Boca Juniors y del América". Otras ediciones incluyen comentarios de los jugadores sobre las "casetas" o puestos de baile que más han disfrutado. Una historia social de la salsa en Cali y de sus lazos con la Feria en (Waxer 2002).

[130] Me refiero aquí por ejemplo al éxito alcanzado por el grupo Niche y la canción "Cali Pachanguero" donde se habla de fútbol y lo que "un clásico en el pascual representa para la ciudad". El disco fue promovido en 1984 y es uno de los más grandes éxitos de ese grupo colombiano (Waxer 2002).

Siloé	20

Mapa de Cali por Comunas



Mapa tomado de http://www.cali.gov.co/salud/publicaciones/empresa_social_del_estado_ese_centro_comunas_8_9_10_11_12_pub.

5.4. "Americanos y Gaitanistas" vs Los "Azucareros"

En uno de los muros cerca de la entrada de La Casa Latina, el lugar de audición de salsa de Gary Domínguez, se exhiben los diplomas de su padre Edgar Mallarino como futbolista y director técnico destacado y una importante colección de fotografías del técnico en eventos deportivos y con diferentes personas. En dos de estas fotografías aparece el político liberal Jorge Eliécer Gaitán. En una foto Gaitán hace lo que parece ser el saque de honor de un partido del América y el joven

Mallarino es uno de los pocos jugadores que está cerca y observa. En otra foto, en el mismo partido, Gaitán esta rodeado por una multitud de jugadores y simpatizantes del América, y de nuevo Mallarino aparece cerca físicamente de Gaitán, esta vez, un poco detrás. A lo lejos, las tribunas aparecen llenas de gente. Aunque Gary no recordó historias particulares sobre estas fotografías si conversamos sobre los lazos entre el América –el equipo Rojo al que estuvo toda la vida vinculado Mallarino- y el político Gaitán.



Fig. Anónimo, [Gaitán con el América] ¿1947?, Cali, Archivo personal Gary Domínguez.

Desde finales de los años treinta y durante los cuarenta, crecieron tanto la fama del América como el reconocimiento popular de Gaitán. La popularidad del equipo creció con las giras de los años treinta,[131] y con la visibilidad lograda por algunos de sus integrantes –caso Mallarino- en las

[131] (Nieto and Corporación Deportiva América 2003; Corporación Deportiva América 1997; Fernández de Soto 2007). Entrevistas con Umberto Valverde, Cali 25 de Agosto de 2014 y Harold Rizo Cali, 26 de Agosto de 2014.

selecciones nacionales constituidas durante los años cuarenta. Pero quizás lo más importante fue el entronque de la escuadra del América con un emergente y polifacético "pueblo" cuyos procesos de organización y politización anteceden a Gaitán pero lograron con ese político nacional un nuevo nivel de articulación y proyección política.[132] "Pueblo" ferroviario, sindicalizado, y políticamente activo que eligió políticos gaitanistas para los concejos municipales de varios lugares del departamento; "pueblo" que estaba construyendo los barrios populares y de obreros donde los futbolistas de Cali vivían, trabajaban y entrenaban;[133] y "pueblo" intensamente involucrado en las economías agro-comerciales de varios municipios del Valle y del norte del Cauca donde al Partido Liberal Colombiano, se le reconoce como el que dio la libertad a los esclavos.[134] En los años cuarenta, además, se acuñaría el lema de "Rojo, Americano y Gaitanista". Ambos, el América y Gaitán evocaban un pueblo al que varios sectores de la sociedad vallecaucana se referían despectivamente como "la negramenta" y a la que atribuían un desmedido interés en la música y el baile.[135] En las fotos "el negro" Gaitán acompaña a los "negritos" del América de Cali.

La complejidad de las asociaciones entre raza, fútbol y política dio pie a sugestivas reflexiones entre los jugadores. Como mostré antes, "Barbi" Ortiz de Siloé y Simón Quintero del Barrio Santander aludieron a su decisión de jugar con el América y no con el Deportivo Cali porque la primera escuadra les parecía "como más popular" y "menos elitista" que la segunda. "Barbi" también explicó que él era Americano aún cuando su padre y su familia eran del partido conservador

---

[132] (Charry 2006)

[133] Entrevistas con Umberto Valverde Cali 25 de Agosto de 2014.

[134] La intensa politización liberal –conservadora en la zona del Cauca y sur del Valle en (J. E. Sanders 2004; J. Sanders 2003). Una mirada a la trayectoria del liberalismo gaitanista en el Valle y norte del Cauca en (Charry 2010; Charry 2006).

[135] Entrevistas con Umberto Valverde Cali 25 de Agosto de 2014 y Alejandro Ulloa Cali . En sus memorias el cineasta caleño Carlos Mayolo captura bien los temores políticos que esa "negramenta" liberal despertaba en varios sectores de la sociedad vallecaucana. Temores que se hicieron especialmente acuciantes con la revuelta popular del 9 de abril y con la masacre de la casa liberal en Cali en 1949 (Mayolo 2002).

y luego de recalcar que "también hay negros conservadores" me pidió que dejáramos el tema "porque la política no le gusta".

Algunos de "esos negros conservadores" llegaron a Cali procedentes del municipio caldense de Marmato –como la familia del "Barbi"- y otros venían de pueblos del suroccidente colombiano como Barbacoas y Tumaco en el departamento de Nariño, como la familia del jugador Edgar Angulo. Edgar recuerda que en el puerto de Barbacoas su familia seguía por radio los avatares del equipo bogotano de Millonarios, y que para el abuelo parte de lo atractivo del equipo era que se vistiera de azul, el color símbolo del Partido Conservador Colombiano. Una vez la familia llego a Cali se establecieron en el barrio El Porvenir y comenzaron a ser hinchas del Deportivo Cali, porque definitivamente no les gustaba el color rojo del América. Edgar jugó con el Cali pero me explicaba que fue por su "sangre gaitanista" que tuvo conflictos con algunos políticos y directivos que no trataban bien a los futbolistas.

Uno de los barrios futboleros más importantes de la ciudad, el Benjamín Herrera, lleva precisamente el nombre de ese político liberal y jefe militar caleño que dirigió la resistencia contra los conservadores en la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Fue construido en 1942, durante la República Liberal (1930-1946), por el municipio de Cali, y para los trabajadores públicos. Al sector llegaron a vivir muchos trabadores ferroviarios, seguidores de Gaitán y que sólo pasando el ferrocarril se encontrarían con sus amigos y rivales del fútbol, los pobladores del Barrio Obrero.[136] En las canchas del Long Champ situadas en el vecindario del Benjamín Herrera se formaron varios futbolistas caleños que fueron a jugar al Deportivo Cali.

Varias personas –especialmente aficionados y vecinos pero no los jugadores- asociaron tal escuadra con el Partido Conservador. Aún cuando el uniforme del Deportivo Cali es verde y el equipo ha sido llamado "Amenaza Verde" la conexión parte de que varios socios de ese equipo se

[136] (Badillo, Lemos, and Los Caliches 1984; Mosquera Torres 1996, 188–189; Ulloa 1992, 295–307). Entrevista con Umberto Valverde.

dedicaban a la producción de azúcar, de ahí que a la escuadra también se le conozca como "Los Azucareros".

El lazo del equipo con el Partido Conservador, y en términos más generales, con la "burguesía azucarera" del departamento empezó a finales de los años cuarenta cuando Carlos Sarmiento, propietario del importante Ingenio San Carlos y cercano amigo del político conservador Laureano Gómez, se convirtió en mecenas del equipo. Sarmiento trajo al Cali importantes figuras del fútbol argentino, como el innolvidable formador Carlos Peucelle y famosos jugadores argentinos y peruanos. Su experimento, tratar de formar las divisiones inferiores del Cali y conseguir títulos con los brillantes peruanos, fracasó.[137]

Sin el mecenazgo de Sarmiento, el Deportivo Cali se ausentó del torneo profesional entre 1956 y 1958. En 1959 y gracias a que el Boca Juniors cedió su cupo en el fútbol profesional así como a la gestión de cuatro extranjeros residentes en Cali y para quienes el "fútbol era la única distracción que tenían en la ciudad", la escuadra verde volvió. Sarmiento los respaldó pero sólo como presidente honorario. Uno de los más conocidos dirigentes del Cali, Alex Gorayeb, contaba esta historia diciendo que el regreso del Cali en 1959 fue posible porque "cuatro turcos buscaron un cristiano" para "no quedarse sin diversión".[138] Los "cuatro turcos" convirtieron el equipo en una Asociación Deportiva con socios y cuotas. Parte de los primeros socios provinieron de la industria azucarera en expansión. La experiencia de un equipo con socios era –y hasta cierto punto, continua siendo única en Colombia- donde los equipos de fútbol profesional tienden a ser organizaciones privadas que viven de los fondos personales de los dirigentes. La conexión hecha por algunos entre el Deportivo

[137] (Asociación Deportivo Cali and Carvajal 2008)

[138] Notas de Alex Gorayeb en Revista del Cali # 0, Septiembre de 1994 y Revista del Cali # 1, Octubre de 1994. Los "cuatro turcos" no eran "turcos" pero Gorayeb usa esos términos porque como los inmigrantes sirio libaneses entraban con un pasaporte expedido por Turquía se les llama de esa forma a pesar de sus múltiples quejas al respecto (Cruz 2012). Las otras personas que estaban impulsando al Deportivo Cali eran Aurelio Grimberg, Alberto Bitar, y Paul Ziablof. El equipo tuvo el respaldo de la colonia libanesa.

Cali y el Partido Conservador tenía que ver también con la orientación política que se atribuye a los azucareros como gremio y algunos de los empresarios del sector como personas.

En las conversaciones varios jugadores se refirieron a la rivalidad entre América y el Deportivo Cali como una rivalidad entre un pueblo popular y al que se reconoce negro y una "gente más pinchaita",[139] más elitista. Los jugadores del Deportivo Cali que salieron de "la camada" de Celorio, por ejemplo, comparten esa caracterización pero recalcan que ellos son de barrios populares, como mucha de la hinchada y que "el Cali es una gran institución". De hecho, el Deportivo Cali, aunque "pinchado" tiene gran acogida en los barrios populares quizás en parte por su saga de triunfos durante los sesentas y setentas. La reorganización administrativa y las buenas contrataciones permitieron que el Deportivo Cali conquistará los títulos de campeón del fútbol profesional colombiano 5 veces en las décadas de estudio (1965, 1967, 1969, 1970, y 1974) y el título de subcampeón 7 veces en el mismo período (1962, 1968, 1972, 1976, 1977, 1978 y 1980). Varios jugadores colombianos y varios caleños fueron ganando importancia en esas nóminas campeonas.

Lo que importa ahora es subrayar que a diferencia de lo que pasa entre los jugadores de Medellín que se distinguen entre sí a través de los barrios de procedencia, los jugadores de Cali reivindican el compartir un "ser de barrio popular" -salsero y futbolero- y luego el ser o haber sido del América o del Deportivo Cali. Entre los jugadores caleños la salsa y el fútbol fueron los elementos de unificación que los antioqueños encontraron en el pertenecer a la Selección Antioquia. Además en Cali, los equipos de fútbol profesional encuadran las conversaciones sobre raza, política y mundo popular en la ciudad de una forma que los equipos de Medellín no logran hacer. Los socios del Cali podrían ser "pinchaitos" y empresarios azucareros, pero los jugadores y muy especialmente,

[139] "Pinchaito" es una forma de referirse a personas que creen o que son superiores sociales por razones de clase o raza o edad y que en sus actos dejan ver el desprecio o simplemente la dificultad para estar con sus inferiores sociales.

aquellos de la camada de don Víctor Celorio, llevaron al equipo profesional una forma de ser caleño labrada en un mundo mulato popular: la del cantante-bailarín, la de la gallada y el Afro.[140]

6. Consideración Final

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, el fútbol amateur vallecaucano se afianzó como un fútbol itinerante y pueblerino, con múltiples centros, con diversos encuadres institucionales -torneos departamentales, municipales, industriales, barriales- y sobre todo con una muy notable acogida en diversos grupos sociales. Los múltiples contextos institucionales donde el fútbol fue promovido se alimentaron con la creación de una burocracia departamental del deporte que promovió la idea del Valle y de Cali como centros deportivos de Colombia. Si bien la Liga Vallecaucana de Fútbol no estaba orgánicamente ligada con la Junta de Deportes del departamento, el fútbol creció allí cobijado y se convirtió en referente fundamental de la llamada "Hegemonía del Valle". A través de esa interesante expresión los futbolistas, así como observadores del mundo del deporte, reconocían el lugar distintivo del fútbol y otras prácticas deportivas en aquel departamento.

El abrazo colectivo al fútbol en el Valle del Cauca tuvo que ver, entre cosas, con la afinidad entre esa práctica y otras formas de cultura física importantes en la zona, como el baile y el nadar en charcos; y con la imagen del deporte como algo "cosmopolita" promovido por la pionera burocracia deportiva departamental y por el capital internacional que se estableció en la zona. Pero la acogida colectiva al fútbol, tuvo que ver, especialmente, con la maleabilidad de esa práctica para articular y re expresar el dinamismo económico y la heterogeneidad social y racial del nuevo departamento. Los jugadores lo dejaron claro: del Valle del Cauca salieron muchos futbolistas en las décadas estudiadas porque los municipios estaban creciendo y de ellos "salían" también otras riquezas. Las florecientes empresas –con capital colombiano o extranjero-, así como las entidades públicas, debían "casi por obligación" contar con buenos equipos de fútbol si querían tener buena imagen con los pobladores.

[140] En el capítulo 8 titulado "Eramos figuras públicas" comento la importancia que tiene entre los vallecaucanos el tema de ser buenos bailarines, cuidar el Afro, y expresar el mundo de la gallada.

Varios futbolistas coinciden en eso: la gente "obligaba" a las empresas a tener equipos bravos, competitivos. Esto esta muy lejos de los hábitos de pensamiento que recalcan la promoción del deporte como forma de control social.

Vimos también que las relaciones entre ese contexto de exuberante amateurismo y fútbol profesional en el Valle del Cauca son particularmente complejas. Jugadores de Buenaventura y del núcleo conformado por Puerto Tejada y Padilla "prueban" en los equipos de fútbol profesional de la ciudad pero no perciben oportunidades. Antes por el contrario, los futbolistas sintieron que sobre ellos se actualizaban formas históricas de discriminación de Cali contra sus territorios y poblaciones. Los jugadores decidieron recurrir a las redes de paisanos y a sus propias tradiciones de autonomía e independencia para abandonar los equipos caleños e irse a buscar otras posibilidades.

Los caminos hacia el profesionalismo de los jugadores formados en Cali y en el municipio vecino de Palmira, nos dejan ver otras facetas. En los albores del profesionalismo, a comienzos de los años cincuenta, el Valle contó con tres equipos: el Boca Juniors, el América de Cali, y el Deportivo Cali. Aunque en los equipos predominaban los jugadores extranjeros –especialmente paraguayos, argentinos, y peruanos-, al profesionalismo llegaron algunos caleños, y hubo esfuerzos por constituir las divisiones inferiores de los equipos, como fue el caso de Edgar Mallarino en el América. Sin embargo, el vibrante fútbol amateur de Cali –fútbol de empresa, de barrios, y de colegios- no se tradujo en la llegada colectiva o si se quiere deslumbrante de jugadores nativos a los equipos profesionales de la ciudad. Personas amantes del fútbol como Mallarino y Celorio prestaban sus servicios como veedores, reclutadores y formadores de los jóvenes muchachos pero la llegada al profesionalismo seguía siendo muy aleatoria. Varios jugadores caleños "llegaron" porque "un señor dirigente los llevó", otros aunque ingresaron a las inferiores y "eran" del Deportivo Cali –como Edgar Angulo- nunca jugaron para ese equipo, sino para otros.

Es muy importante notar que las divisiones inferiores de los equipos descansaban, en gran medida, en la iniciativa, la entrega y la creatividad de personas que como Edgar Mallarino y Víctor Celorio combinaban varios oficios, frecuentaban diferentes redes sociales, y tenían dones como formadores. Y es central notar eso por cuanto delata la fuerza social y la decisión colectiva que sostuvo las instituciones del fútbol colombiano y que suelen pasar desapercibidas en las narrativas oficiales de los equipos. En los dos libros institucionales sobre la historia del Deportivo Cali, por ejemplo, se habla de la "cantera" del equipo, se nombra a los jugadores con quienes conversé –Zape, Mosquera, Samboní, Caicedo, Arboleda-, se recalca que se formaron en el club, pero no se da un lugar a don Víctor Celorio y a lo que él y la señora Mercedes hicieron por los jugadores al recibirlos en su casa o al irlos a ver en diferentes torneos. Reparar en esas ausencias en las narrativas oficiales de los equipos de fútbol y escuchar las palabras de agradecimiento de los jugadores para personas específicas que les sirvieron con su talento nos ayuda a vislumbrar una historia del fútbol vallecaucano y colombiano hecho a partir del talento y la colaboración de diferentes sectores.

En el capítulo también llamé la atención sobre dos contrastes cruciales en el mundo de los futbolistas de Medellín y de Cali. Mientras en Medellín tenemos unas coyunturas específicas de entronque entre amateurismo y fútbol profesional,[141] y los jugadores construyen presentaciones de sí mismos centradas en la pertenencia a la Selección Antioquia y a determinados barrios, en Cali, el mundo de los futbolistas tiene una textura diferente.

No hay coyunturas de entronque, o mejor momentos donde el fútbol amateur vallecaucano parezca tomarse el profesional y desatar así las ilusiones de un fútbol propiamente nacional o criollo como vimos sucede en Antioquia. Y no hay tales coyunturas quizás porque los equipos de Cali tenían unas nóminas más costosas, y porque por lo menos el Deportivo Cali, durante los años sesenta, disputó constantemente los títulos, mientras los equipos antioqueños luchaban por

[141] En el capítulo 3 caracterice dos de esas coyunturas, la de "Chiquilines a Natillera" entre 1959-1961 y la de "Los niños bien y el regreso el DIM en 1971".

sobrevivir. La llegada de los futbolistas caleños a los equipos fue "a cuenta gotas". El prestigio alcanzando por ese club gracias a sus numerosos triunfos creaba una dolorosa paradoja: de un lado, gran atracción y el anhelo profundo de jugar en una escuadra ganadora; del otro lado, la necesidad de enfrentar una intensa competencia. El desarrollo institucional del Deportivo Cali se tradujo también en la capacidad del equipo para formar jugadores y prestarlos o venderlos a equipos colombianos más pequeños. De la "camada" de Celorio varios jugadores siguieron ese camino: aunque eran del Cali construyeron sus trayectorias como futbolistas en otros equipos, y cómo veremos luego, esas experiencias dejaron muchos sin sabores.

En el capítulo mostré también que el fútbol caleño es inseparable del auge de la música antillana y luego de la salsa. Salsa y fútbol permitieron la constitución y expresión de actores colectivos nuevos capaces de acuñar una cultura popular novedosa y distintiva para la ciudad que ellos estaban construyendo y haciendo cambiar. A diferencia de los futbolistas antioqueños que labran el sentido que para ellos tiene el fútbol a través de la aceptación y disputa con los valores y las narrativas que han permitido construir el predominio de ese departamento, los futbolistas caleños forjan el sentido que para ellos tiene el fútbol al mismo tiempo que están tomando su lugar en la ciudad. Salsa y fútbol no sólo acompañaron o, para usar un verbo muy común en la época "amenizaron" la vida barrial. No. A través de la salsa y del fútbol cientos de nuevos pobladores lograron acompasar sus movimientos y convertirse en vecinos de barrio. Los futbolistas expresan hoy ese arraigo e identificación con sus territorios reclamándose miembros de una barriada popular. A diferencia de los antioqueños que tienden a distinguir entre sí por el barrio donde se formaron, a los caleños los unifica la pertenencia un barrio popular salsero y futbolero. Los separa, y muy tangencialmente, el camino que debieron tomar: el América o el Cali. A ambos equipos llevaron, como veremos adelante, su experiencia de ciudad.

Capítulo 5. El oficio del futbolista y el profesionalismo colombiano: una introducción

"Nosotros conocimos el fútbol como una diversión, como un juego" señaló Norman "Barbi" Ortiz para aclararme porque él y otros integrantes de su generación nunca imaginaron que jugarían en el fútbol profesional colombiano. Ellos jugaban fútbol porque "se divertían", porque "era mucho lo que les gustaba", porque "lo preferían aún sobre la plata" diría el también futbolista Jairo Arboleda.

No todos los jugadores son así de enfáticos, pero la mayoría, definitivamente, no veía al fútbol como una profesión cuando empezaron a jugar en el torneo nacional. No lo hacían, en parte, porque precisamente el fútbol los remitía al mundo del goce, del disfrute de sus talentos con otros, y no al mundo del trabajo, o de lo que se hace para "ganarse la vida". Pero los jugadores tampoco veían al fútbol como profesión por otras razones. El fútbol profesional era muy nuevo en la sociedad colombiana –el torneo había arrancado en 1948 y en él predominaban los extranjeros-; no existían procedimientos formales que acreditaran a los futbolistas como "profesionales"; los lazos entre amateurismo y fútbol profesional eran demasiado inciertos pues los equipos profesionales no tenían divisiones inferiores; y quienes se dedicaban al fútbol tenían fama de vagos, con las connotaciones morales y económicas que el término conlleva. Comprender entonces cómo los jugadores dieron forma al oficio de futbolista en los años sesenta y setenta exige una serie de precisiones sobre la categoría de "futbolistas", la historia del profesionalismo en Colombia y las múltiples realidades que busco agrupar bajo el término "oficio".

1. Los futbolistas en el contexto del profesionalismo colombiano

Hablar de "los futbolistas" de los años sesenta y setenta como un grupo presenta numerosas dificultades. Como he mostrado en los capítulos anteriores entre los jugadores existe una gran heterogeneidad en términos de procedencias sociales y regionales, historias de amor con el fútbol, trayectorias dentro del amateurismo, y formas de ingreso al fútbol profesional colombiano.

Adicionalmente, los futbolistas tendían y tienden hoy a conceptualizar sus trayectorias en términos de dones y talentos de los que gozan en calidad de individuos, más que a concebirse como integrantes de un grupo socio profesional específico.

A los desafíos que la heterogeneidad social y las trayectorias individuales plantean para la comprensión del oficio de futbolista, se suman las dificultades asociadas con la organización del profesionalismo, la inestabilidad administrativa de los equipos colombianos, la historia del fútbol profesional como tal, las disputas en torno a quien era "profesional", y las propias peculiaridades de ese oficio.

El profesionalismo acentuaba la heterogeneidad al interior del grupo de los futbolistas a través de varios mecanismos. Las condiciones de reclutamiento y contratación eran siempre negociadas individualmente. Jugadores que se desempeñaban en las mismas posiciones recibían sueldos diferentes de acuerdo con muy disímiles factores. La capacidad técnica era sólo uno de varios criterios, pero también contaban la edad, la red social del jugador, sus experiencias previas en el fútbol o con otros empleadores, su grado de escolaridad y como veremos, "su carácter". Además, los posibles empleadores eran sólo un pequeño número de equipos cuyos propietarios muchas veces pactaban entre sí las condiciones que ofrecerían a los jugadores colombianos.

Las escuadras profesionales tenían dueños y socios que invertían en ellas parte de su patrimonio pero que, en muchas ocasiones, no dejaron cuentas claras sobre procedimientos contables o administrativos. Además, los equipos cambiaron varias veces de estatuto legal y aunque el nombre de la institución se mantuvo, hay una notable ausencia de archivos institucionales. Sin ellos es difícil construir un panorama más completo sobre las condiciones laborales bajo las cuales los futbolistas y directores técnicos trabajaban y, sobre las relaciones organizacionales que sostenían el día a día de los equipos.

Tan es así que los equipos de fútbol han tenido que contratar periodistas, historiadores, y estadísticos para elaborar libros institucionales con sus historias y responder problemas laborales sobre el número de años que un jugador permaneció vinculado con el plantel.[1] La principal, -y a veces, la única fuente de tales publicaciones- ha sido la prensa deportiva. ¿El resultado?. Historias de los equipos centradas en su rendimiento dentro del torneo profesional de cada año pero sin mayor información sobre otras dimensiones del profesionalismo (entrenamientos, instalaciones, rutinas de grupo, por ejemplo), sobre las relaciones entre los numerosos actores de las instituciones, y sobre los vínculos del equipo de fútbol con la sociedad.

Una manera simple pero útil de visualizar la inestabilidad institucional de los equipos y al mismo tiempo las ciudades o departamentos que participaban del campeonato profesional de fútbol es a través de la siguiente tabla.

TABLA
EQUIPOS PROFESIONALES Y SUS CIUDADES EN DIFERENTES AÑOS DEL CAMPEONATO PROFESIONAL

DEPARTAMENTO	**CIUDAD**	**TORNEOS PROFESIONALES**				
		1954	**1955**	**1958**	**1968**	**1975**
Cundinamarca	Bogotá	Millonarios	Millonarios	Millonarios	Millonarios	Millonarios
		Santa Fe	Santa Fe	Santa Fe	Santa Fe	Santa Fe
Antioquia	Medellín	Atlético Nacional	Atlético Nacional	Independiente nacional	Atlético nacional	Atlético nacional
		Deportivo Independiente Medellín	Deportivo Independiente Medellín	-	Deportivo Independiente Medellín	Deportivo Independiente Medellín
Valle del Cauca	Cali	Boca Juniors	Boca Juniors	América de Cali	América de Cali	América de Cali
		Deportivo Cali	Deportivo Cali	-	Deportivo Cali	Deportivo Cali
	Palmira	América de Cali	América de Cali	-		
Caldas	Manizales	Atlético Manizales	-	Atlético Manizales	Once Caldas	Once Caldas
	Armenia	Deportes	Deportes	Deportes		

[1] Entrevistas con Tobías Carvajal y Miguel Escobar.

		Quindío	Quindío	Quindío		
	Pereira	-	-	Deportivo Pereira		
Magdalena	Santa Marta	Unión Magdalena	-	-	Unión Magdalena	Unión Magdalena
Santander	Bucaramanga	-	-	Atlético Bucaramanga	Atlético Bucaramanga	Atlético Bucaramanga
Tolima	Ibagué	-	Deportes Tolima	Deportes Tolima	Deportes Tolima	Deportes Tolima
Norte de Santander	Cúcuta	-	Cúcuta Deportivo	Cúcuta Deportivo	Cúcuta Deportivo	Cúcuta Deportivo
Atlántico	Barranquilla	-	-	-	Junior	Junior
Risaralda*	Pereira				Deportivo Pereira	Deportivo Pereira
Quindío*	Armenia				Deportes Quindío	Deportes Quindío
NE		10	10	10	14	14
ND		5	6	7	11	11

* Risaralda y Quindío existen como departamentos independientes de Caldas sólo desde 1966.
NE: Número de Equipos Profesionales que participaron del torneo
ND: Número de Departamentos representados en el campeonato profesional de fútbol
1954 Fin de "EL Dorado" y 1968: 20 años de fútbol profesional.

La estabilidad de los equipos bogotanos contrasta con el entrar y salir del fútbol profesional de equipos de otros departamentos. Incluso en 1958, como ya había pasado en 1952 y 1953 los equipos profesionales de Medellín no participaron del campeonato. Independiente Nacional fue el equipo que como vimos en el capítulo 3 crearon los jugadores a partir del sistema de cooperativa-natillera. La tabla también muestra la importancia de los equipos del departamento cafetero de Caldas, equipos que, desde 1966 se volvieron los representantes de dos nuevos departamentos: Risaralda y Quindío. Pero aún si desde mediados de los sesenta es posible identificar cierta consistencia entre los equipos que participan de torneo profesional, la organización interior de tales equipos es desconocida.

No quisiera caracterizar esta situación en términos de "precariedad institucional" porque inmediatamente provoca juicios y comparaciones del mundo del fútbol colombiano con el modelo más "institucionalizado" de equipos que son clubes sociales con socios, archivos y memorias

institucionales.[2] Sin embargo, es importante tener presente las diferencias en cuanto a las dimensiones organizacionales para entender mejor cómo se conectan la heterogeneidad entre los jugadores con aspectos específicos del fútbol profesional y del oficio de los futbolistas en Colombia.

El fútbol profesional es aquél constituido por equipos que compiten en un torneo reglamentado y del que debe salir un campeón anual. La denominación de "profesional" alude más al encuadre de la competencia que a la existencia oficializada de procesos de formación y cualificación de los diversos actores implicados: equipos, jugadores, árbitros y técnicos, por ejemplo. Adicionalmente, el término "profesional" sirve para subrayar que los futbolistas reciben un pago por sus servicios, los equipos derivan parte de sus ingresos de la venta de boletería, y que los seguidores de los equipos deben comprar tales boletas para el ingreso a los partidos. "Profesional" se opone a "recreativo" y hasta cierto punto a "amateur" por cuanto en el profesionalismo se aceptan los pagos mientras que en el amateurismo suceden de forma velada.[3]

Identifico estas características porque la tensión tradicional entre amateurismo y profesionalismo en Colombia involucró de entrada dinámicas muy particulares. En Argentina, Brasil y Chile, por ejemplo, el fútbol profesional arrancó entre 1931 y 1933, y en medio de intensas disputas entre las ligas amateur. Los equipos competidores se desprendieron de clubes sociales específicos y derivaron sus ingresos no exclusivamente de la boletería sino de las acciones y las membresías que los socios pagaban anualmente. Aunque los jugadores no necesariamente provenían del grupo de socios, el equipo si pertenecía al club o la asociación cuyos numerosos integrantes

[2] La comparación con la historia de los equipos argentinos, brasileros, chilenos e incluso peruanos puede ser muy ilustrativa pero no podemos asumir que hay una sola manera de organizar el fútbol profesional.

[3] En diferentes países antes de la inauguración oficial de torneos profesionales de fútbol, el amateurismo ya incluía pagos a los mejores jugadores, sólo que se hacía de manera clandestina. Interesante reflexiones al respecto en (Astruc 2014)

participaban a la vez de otras actividades sociales, algunas de las cuales tenían un marcado carácter cívico.[4]

Bajo estas condiciones el fútbol profesional apareció y quedó inscrito en una mapa de relaciones entre el equipo- el club social- los socios-hinchas y el conjunto de la sociedad, además de estar conectado con el dinamismo del fútbol amateur. En los equipos de clubes u organizaciones sociales, a pesar de los complejos andamiajes administrativos, los socios-hinchas tenían injerencia sobre algunos aspectos de la orientación de la escuadra de fútbol. Además, el nacimiento del profesionalismo y su lazo con esas otras formas asociativas se benefició del clima de expansión estatal y de activismo social de los años treinta. En Brasil, por ejemplo, el creciente intervencionismo de estado durante el gobierno de Vargas se encontró y potenció novedosas elaboraciones a propósito de los lazos entre fútbol, raza y región. El fútbol se afianzó como un espacio para comenzar a materializar las promesas de centralización política y de democracia racial.[5] En Argentina, los dirigentes de los clubes sociales y de fútbol fueron siempre muy activos en política y encontraron la forma de hacer valer su autonomía frente a los esfuerzos estatales por imponer una reorganización del fútbol amateur y profesional.[6]

En Colombia, la institucionalización del profesionalismo fue radicalmente diferente. Ocurrió varios años después y en el contexto de un muy inestable balance de poder entre el estado, las burocracias del fútbol, los actores urbanos, y otros actores sociales importantes. El campeonato de fútbol profesional fue inaugurado en Bogotá, en Agosto de 1948, poco más de tres meses después

---

[4] (Daskal 2013)

[5] Algunos autores sugieren que a través del fútbol se hizo visible creíble el proyecto de Brasil como una democracia racial(J. S. Leite Lopes 2000; J. S. L. Leite Lopes 2004; Helal, Soares, and Lovisolo 2001).

[6] Una útil reconstrucción de diversos episodios de conflicto y cooperación entre las autoridades estatales argentinas y los funcionarios de la burocracia del fútbol en (Sibaja 2013, 27, 69-120). Incluso Perón tuvo que reorientar su política deportiva hacia la juventud y las mujeres ante la fuerza organizativa de las redes de patronaje que funcionaban en los clubes.

del asesinato del líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán y en medio de una larga polémica con las organizaciones del fútbol amateur, especialmente aquellas radicadas en la costa caribe.

La cercanía de los dos eventos ha tenido desafortunadas consecuencias. En las historias del fútbol colombiano se suele ignorar el gran dinamismo que el fútbol amateur tuvo en diversas regiones del país;[7] se ignoran iniciativas anteriores a propósito de la constitución de una liga profesional de fútbol;[8] y, lo que es peor, se ve al profesionalismo como un espectáculo montado para apaciguar los ánimos y disipar la atención nacional sobre las formas de violencia que acechaban el campo y las pequeñas ciudades. Por ejemplo, el periódico bogotano El Tiempo apoyó el recién inaugurado torneo de fútbol profesional recalcando en sus editoriales la necesidad de "menos política y más deporte".[9] Julio Tocker, un jugador y técnico argentino que llegó a Colombia en 1949 y permaneció en el país por más de treinta años, escribió en sus memorias, que "el fútbol unió de una manera muy especial a un pueblo que urgía de alguna panacea para calmar sus arrebatos que se habían desbordado hasta límites incontenibles".[10] Pero los colombianos sólo podrían "calmar los arrebatos" en calidad de hinchas pues muy pocos miembros del "pueblo" podían integrar los equipos de fútbol profesional.

Entre 1949 y 1954, en lo que se conoce como "El Dorado", los equipos alineaban, casi totalmente, jugadores extranjeros. Puesto que la organización del fútbol profesional colombiano no pertenecía al mundo institucional de la FIFA, los equipos podían atraer futbolistas con buenos

---

[7] La revista La Cátedra publicada en Medellín desde los años cuarenta, por ejemplo, ofreció una feroz resistencia a los discursos que acentuaban la importancia del fútbol profesional pero ignoraban el dinamismo que el fútbol amateur tenía en la capital antioqueña pero también en otras partes del país: Valle del Cauca, Atlántico y Bogotá.

[8] Como sucedió en otros países de América Latina, también en Colombia hubo intensas disputas a propósito de la forma como debía organizarse el fútbol profesional. El conflicto entre las ligas de los diferentes departamentos se había extendido ya por más de 10 años cuando en 1948 se inauguró el torneo.

[9] (Zuluaga Ceballos 2005, 137–138)

[10] (Tocker 1984, 41)

sueldos sin tener que pagar los derechos de transferencias a las escuadras de origen de los jugadores. La inauguración del profesionalismo en Colombia coincidió además con una importante huelga de los futbolistas argentinos contra nuevas normas laborales impuestas por el gobierno de Perón y con una revaluación del peso colombiano frente al dólar.[11] Dice Tocker que "los estadios se llenaban, las ciudades en cada día de partido adquirían la alegría carnavalesca que siempre trae el fútbol".[12] Pero el fútbol profesional también traía otras cosas. Ante mi pregunta sobre si sus padres seguían algún equipo profesional de fútbol o si los habían llevado al estadio, varios futbolistas recordaron que a sus mayores "no les gustaba ver esas multitudes", "desconfiaban de las gentes con banderas de colores", y algunos hasta temían "la gritería". Al notar mi interés en el tema, el jugador Javier Tamayo recordó que su padre evitaba los lugares donde la gente "se exaltaba tanto" porque así empezaban "los problemas políticos".

En otros casos, la familia de los jugadores, escogió el equipo del cuál sería hincha o sería rival a través del color del uniforme. El color ayudaba a discernir hincha o rival futbolístico al igual que en política un color identificaba a cada colectividad partidista. Varios entrevistados nacidos en el suroccidente colombiano (especialmente nacidos en los departamentos del Valle, Cauca y Nariño) recalcaron que sus familias escogieron el rojo del América en parte por el Partido liberal, o escogieron el verde del Deportivo Cali, porque no había equipo con el azul del Partido Conservador y ellos "no podían" ser seguidores del Rojo.[13]

Tenemos entonces que, en varias ciudades, la algarabía de los hinchas despertaba temores y no sólo "alegrías carnavalescas" dadas las recientes experiencias de persecución política contra personas y grupos politizados, y la creciente desconfianza contra unas "juventudes" que tendían a

---

11 (Zarama de la Espriella 2006, 44–60; Álvarez 2014, 253–261; Quitian 2015)

12 (Tocker 1984, 41)

13 Entrevistas con Jairo Arroyo, Edgar Angulo y Víctor Campaz.

"enrutarse por el camino del embrutecimiento alcohólico".[14] Juventudes que quizás habían participado de los movilizaciones y los destrozos del 9 de abril en varias ciudades del país y que si se convertían en hinchas tenían pocas herramientas para influir en la marcha de los recién conformados equipos profesionales. Aunque conectados con equipos del amateurismo, las escuadras de fútbol eran organizaciones privadas, sin lazos orgánicos con grupos sociales específicos.[15]

Además mientras en los países del Cono Sur y en Brasil el fútbol profesional se concentró en las capitales y se convirtió en un fenómeno urbano y masivo ya para finales de los años treinta, en Colombia el fútbol se montó sobre la particular estructura urbana del país.[16] La capital pero también varias ciudades intermedias y conectadas con economías agrarias –del café y el azúcar especialmente- tenían equipos en el torneo profesional. Esa característica insertó al fútbol profesional y a los futbolistas en el fértil mundo de las representaciones sobre las preeminencias regionales en el país y sobre el disputado papel de las ciudades y de lo urbano en tales jerarquías.

Mi propósito aquí es situar las preguntas por el oficio del futbolista en Colombia en los años sesenta y setenta en un mapa amplio que reconozca la particular historia del fútbol profesional en el país. Ese fútbol se popularizó no tanto en un contexto de creciente urbanización, industrialización e intervención del estado como en otros países de América Latina en los años treinta, sino sobre todo, en un entorno marcado por el conflicto entre numerosas iniciativas frente al deporte, la migración del campo hacia diversos centros urbanos, el desinterés de las agencias estatales por el deporte y la cultura popular, y la ascendente desconfianza contra un "pueblo" al que se imaginaba ignorante y

---

[14] (Zuluaga Ceballos 2005, 137–138).

[15] Una interesante propuesta de la prensa deportiva para transformar esta situación en DG # 18, Noviembre 23 de 1966.

[16] La particularidad a la que me refiero es aquella denominada "cuadricefalia urbana" en Colombia y que permitió el desarrollo complementario de 4 ciudades –Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Desarrollo que no tienen orígenes coloniales, que se afianzó desde los años treinta y que es inseparable de los modos de intervención del estado (Goueset 1998, 109–110).

bárbaro. Pueblo cuyos integrantes no fueron admitidos como futbolistas en los nuevos equipos, y que debía contentarse con ser un pueblo de espectadores en los estadios.[17] De ahí que gran parte de los debates sobre el fútbol profesional en Colombia durante los años sesenta y setenta se formularán en términos de "la nacionalización del fútbol", que el fútbol fuera "por fin" un fútbol de colombianos o como se decía en la época, de "criollos",[18] con las importantes connotaciones políticas del término.

2. La "nacionalización" del fútbol colombiano

Todos los futbolistas con quienes he trabajado coinciden en que el mayor desafío que enfrentaron en su oficio fue el predominio concedido por dirigentes deportivos, e incluso por los hinchas y algunos periodistas a los jugadores extranjeros, especialmente argentinos. Varias voces advertían que "la gente dejaría de ir a los estadios si sólo juegan los colombianos".[19] Pero otras voces también señalaban la importancia de dar oportunidades a los colombianos, de nacionalizar el fútbol no por demagogia sino para hacer del fútbol un deporte y corregir las "tendencias extranjerizantes" de directivos e hinchas.[20]

Pero las posibilidades de nacionalizar el fútbol dependían en gran medida de las relaciones entre el fútbol amateur y el profesional y en Colombia las importantes organizaciones del amateurismo en las diferentes ciudades y departamentos no pudieron transferir parte de su vitalidad

---

17 (Quitian, 2015; Álvarez 2014, 261–262; Zuluaga Ceballos 2005, 105–109).

18 La necesidad de "nacionalizar" el fútbol fue defendida por diferentes sectores de la naciente prensa deportiva. Ver editoriales de DG # 32 y # 42, Marzo y Mayo de 1967. La referencia a los "criollos" aparece en la prensa deportiva argentina para diferenciar a los jugadores de ese país de los ingleses. Como se recordará "criollos" fue el nombre que recibieron los hijos de españoles que nacieron en los países de América Latina y que buscaron la independencia política de la metrópoli. Algo de este tufillo de oposición e independencia pasa a la denominación de los futbolistas nativos como criollos. En Argentina contra los ingleses, y en Colombia contra los extranjeros, especialmente argentinos.

19 NE # 70, Julio 26 de 1971.

20 Ver editoriales de DG # 23, # 71 y # 75, Diciembre 28 de 1966, Diciembre 6 de 1967 y Enero 17 de 1968.

al fútbol profesional.[21] Y no pudieron hacerlo porque eran ligas muy independientes unas de otras, porque el torneo profesional se organizó bajo el liderazgo –no por todos aceptado- de unos cuantos comerciantes interesados en fútbol en Bogotá, Barranquilla y Cali, especialmente.[22]

Los conflictos entre las organizaciones representantes del fútbol amateur y el fútbol profesional se extendieron hasta bien entrados los años sesenta. Colombia participó de las eliminatorias para el mundial de Inglaterra de 1966 con una selección compuesta por amateurs pues los jugadores del profesionalismo no fueron autorizados para participar. El equipo fue eliminado rápidamente y la incipiente prensa deportiva promovió un debate sobre el desarrollo organizativo del fútbol colombiano.[23] En 1966 una comisión especial de la FIFA visitó el país para mediar en las pugnas institucionales. Las disputas continuaron pero el improvisado profesionalismo promovido desde 1948 por la red del asesor de comerciantes importadores, Alfonso Senior, ganó el respaldo de la entidad internacional. Mientras los dirigentes del fútbol profesional celebraban, el nuevo presidente de la república, el político liberal Carlos Lleras (1966-1970) declaró que la juventud y el deporte serían prioridad de su gobierno y procedió a crear una instituto de orden nacional encargado de la promoción de ambos.[24] La entidad intentó regular el número de futbolistas extranjeros contratados por los equipos profesionales pero no contaba -y no contó nunca- con mayores herramientas para intervenir u orientar las prácticas de los equipos.

---

[21] No estoy asumiendo con esto que los grandes equipos del fútbol amateur hacen siempre el tránsito hacia el fútbol profesional. La experiencia de las famosas escuadras amateur en Sao Paulo muestran precisamente que a veces no (J. S. L. Leite Lopes 2004) pero en Colombia no se dieron las condiciones para ese paso, porque los equipos profesionales se llenaron de extranjeros, entre otra cosas. Tempranas críticas a la llegada de extranjeros en la revista editada en Medellín, La Cátedra.

[22] (Zarama de la Espriella 2006, 65–66).

[23] Una historia de los conflictos organizativos entre Adefútbol (la organización amateur) y Fedebol (la asociación que reunía a las organizaciones del profesionalismo) en VD # 46, Agosto 12 de 1965. Referencias a la comisión de la FIFA y los resultados de la mediación en VD # 70 y 71, Marzo 10 de 1966.

[24] El instituto se llamó COLDEPORTES y empezó a funcionar en pleno en 1968. Un examen de las declaraciones de Lleras y de cómo fueron recibidas por un sector de la prensa deportiva en las editoriales de DG # 27, Febrero 1 de 1967 y DG # 53, Agosto 2 de 1967.

En 1967, una nueva selección nacional de fútbol asistió al Campeonato Sudamericano disputado en Uruguay[25] y en 1968, por primera vez, futbolistas colombianos participaron de unos Juegos Olímpicos, los realizados en México. El estado colombiano apoyó financieramente la participación de los equipos en ambos eventos, pero la organización como tal recayó en manos de quienes orientaban el fútbol profesional. La novedad de los eventos, el nuevo discurso del estado sobre el deporte, y la celebración de los veinte años del campeonato profesional de fútbol propiciaron controversias sobre la situación de los futbolistas colombianos y la idea de que ellos estaban entrando en una etapa donde tendrían más y mejor respaldo.

A las tradicionales críticas sobre la "falta de disciplina" de los futbolistas se sumaron discusiones sobre su situación alimenticia y médica y sobre la forma como los equipos y diferentes sectores sociales los trataban. Se denunció por ejemplo que de los 27 jugadores convocados a la pre-selección para armar el equipo que viajaría a Montevideo en 1967, 22 tenían parásitos, 25 problemas de dentadura, y poco más de la mitad, anemia.[26] Se reveló también que, aunque varios futbolistas jugaban en equipos profesionales no tenían ficha o historia médica. Para algunos estos "descubrimientos médicos" mostraban que los problema del fútbol colombiano eran responsabilidad de los dirigentes, las organizaciones deportivas, y no de los futbolistas.[27] Unas voces criticaban a los jugadores porque "querían cobrar como profesionales" pero no "eran profesionales para cuidar de su salud y su estado físico".[28] Otros recalcaban que las diferencias entre los futbolistas

---

[25] Se trataba del XXIX Campeonato Sudamericano de Fútbol, el torneo internacional de selecciones de fútbol de los países de Suramérica. Es uno de los más antiguos del mundo y desde 1975 se llama Copa América.

[26] Informes especiales sobre la escuadra en VD # 100 y # 101. Octubre de 1966. El tema de la desnutrición entre los deportistas colombianos interesó no sólo a la prensa deportiva sino también a la prensa reconocida como política . Ver RA # 103. Octubre 18 de 1976, "Campeones de la Desnutrición" en RA #125. Agosto 1 de 1977. Nueva Frontera # 142, Julio-Agosto de 1977.

[27] Ver editoriales de DG # 46 y # 54 Junio 14 de 1967 y Agosto 9 de 1967, respectivamente.

[28] Editorial VD # 101, Octubre 13 de 1966.

colombianos y los de otros países tenían que ver no con que los primeros no se cuidan para comer, sino que no habían comido y hacían deporte aún famélicos.[29]

La celebración de los "veinte años de profesionalismo" propició también el examen de la situación de los equipos y del trato social dado a los futbolistas. Tocker, el técnico argentino citado atrás y quién tenía columnas en periódicos y revistas deportivas, señaló que era "cierto que el futbolista colombiano debía ser más profesional" pero que también había muchos problemas con las instalaciones de los equipos y con las relaciones entre directivos, técnicos, jugadores y el resto de la sociedad. Como Tocker, el paraguayo Cesar López Fretes –por entonces técnico de la selección Colombia- insistía en que al jugador de fútbol había que "dignificarlo". Ambos lamentaban que varios sectores sociales trataban a los futbolistas como a personas "poco honorables". Para los técnicos, sólo si los jugadores tenían oportunidades de formación podrían ser futbolistas "auténticamente colombianos", "sin complejos, sin inhibiciones, sin mentalidad colonial".[30] Al debate fueron llamados también algunos técnicos colombianos formados en el extranjero. Ellos recalcaron que el país no tenía escuelas de formación de futbolistas pero tampoco de técnicos, árbitros, o preparadores físicos y que la formación en tales campos era fundamental para el avance del fútbol colombiano.[31]

A los señalamientos de los técnicos se unieron algunos periodistas deportivos, organizaciones sociales e incluso empresas. Entre 1968 y 1969, diversos sectores lanzaron la "Gran

[29] Ver la columna de Bonilla Aragón en DG # 20, Diciembre 20 de 1966 y la editorial de DG # 55, Agosto 16 de 1967.

[30] Las citas están en VD #143 y # 144, Agosto y Septiembre de 1967.

[31] La historia de las iniciativas de formación de directores técnicos y árbitros está por escribirse. En los años sesenta hubo iniciativas de formación en Antioquia y el Valle del Cauca, pero los primeros programas de formación ya más institucionalizados datan de mediados de los setenta y los realizaban conjuntamente las Ligas de Fútbol de Antioquia, el Sena y otras instituciones. Entrevista con el jugador y técnico Ramiro Monsalve.

Cruzada Nacional del Deporte".[32] En el campo específico del fútbol se proclamó una campaña para construir una "nueva generación de futbolistas". Diferentes voces reconocían que los jugadores habían "salido por generación espontánea", se "habían formado solos y a golpes" e insistían en que la situación debía cambiar. "La sociedad está en deuda (con los futbolistas) y debió darles más" declaraba la conocida revista Vea Deportes.[33]

Quienes más hablaban de fútbol e incluso por los futbolistas eran los periodistas deportivos, y sobre todo aquellos que trabajaban en la radio. Aunque organizados en su propia entidad gremial nacional desde 1950 y con importantes seccionales en diferentes partes del país, tales periodistas gozaban de reconocimiento y acogida en varios círculos sociales pero no tenían la respetabilidad necesaria para acceder a otros espacios sociales o para influir en la política gubernamental.[34] Y no gozaban de tal consideración por varias razones. La programación radial era vista como excesivamente comercial y "carente" de "verdaderos" contenidos culturales; los deportes eran vistos como diversiones sin mucho valor pedagógico o político; y los periodistas deportivos carecían de titulación, eran "empíricos".

El papel central de la radio y los periodistas deportivos en Colombia contrasta con el hecho de que la carrera de periodista sólo se estableció en el país en 1975. Quienes ejercían ese oficio antes se habían hecho un lugar en periódicos y emisoras a través de diferentes estrategias, del conocimiento de diversos mundos sociales, y de la práctica de muy diversos oficios.[35] Así las cosas y

---

[32] En la junta directiva de la campaña se encontraban representantes de la importante cadena radial Caracol, de la casa editorial El Tiempo y de la empresa de cerveza Bavaria, entre otras organizaciones. Una descripción de la campaña en la RC # 2633, Abril 29 1968.

[33] Ver editorial de VD # 210, Febrero 2 de 1969.

[34] (Núñez 2004; Velásquez 2003).

[35] La memoria de locutores pioneros de la radio colombiana ha empezado a ser trabajada por periodistas e historiadores (Velásquez 2003, López 2012; Saavedra 2012; Quitian 2015). El interesante testimonio del periodista deportivo peruano Andrés Leyva muestra rasgos similares. En su narrativa él recuerda que los reporteros deportivos eran autodidactas y

a pesar de la solidaridad de los periodistas con los futbolistas, era poco lo que los primeros podían hacer para transformar las condiciones de los segundos. Unos y otros eran actores de un mundo nuevo. El mundo del deporte crecía en popularidad pero no estaba conectado sistemáticamente con la política o la cultura institucional. Un mundo al que varios sectores miraban con desprecio y al que Jaime Tobón de la Roche, fundador y presidente de la principal radio cadena deportiva de Colombia en los años sesenta, la cadena Todelar, defendía como un mundo "honorable".[36] Amistades, cercanía y solidaridad marcaron la relación de algunos futbolistas con locutores y periodistas. En la fotografía el antioqueño Francisco "Cobo" Zuluaga asiste a un estudio de Todelar para conversar con Armando Moncada, un conocido periodista.



Fig. Horacio Gil Ochoa, "Francisco "Cobo" Zuluaga", Medellín 1964. Biblioteca Pública Piloto. Archivo Fotográfico BPP-F-006-0335

recalca que incluso el famoso cronista de la revista argentina El Gráfico, Borocotó, seudónimo de Ricardo Lorenzo Rodríguez, había sido chofer y estibador (Panfichi 2008, 278). La centralidad del trabajo de estos reporteros autodidactas en la construcción de narrativas y formas de ver el fútbol en Argentina, las diferencias generacionales entre ellos y la especificidad de su trabajo cultural en (Sibaja 2013).

[36] VD # 14, Noviembre 19 de 1964.

Pero precisamente por las sospechas de poca respetabilidad que rodeaban al deporte y a cierta programación radial sorprendió tanto la asistencia del presidente de la República Carlos Lleras Restrepo al estadio durante las eliminatorias para los Juegos Olímpicos de México 68.

La revisión de la prensa deportiva confirma el paisaje de lenta configuración de un espacio social para el deporte y en particular, para el fútbol profesional. Durante los años sesenta, aparecieron diversas publicaciones deportivas en dos momentos específicos: a comienzos de los años sesenta y dada la clasificación de Colombia al Mundial de Chile en 1962 y en 1966-1968 cuando como señale antes, se reorganizaron las disputas entre fútbol amateur y fútbol profesional, el gobierno declaró su interés en el deporte y Colombia retornó a las competencias internacionales.

Las revistas alcanzaron pocas ediciones con las notable excepciones del magazín semanal Vea Deportes, editado en Medellín, Deporte Gráfico editado en Cali y Nuevo Estadio de Manizales. Cuando Vea Deportes llegó al número 200 (en Noviembre de 1968), el editor publicó una reveladora entrevista con el propietario del magazín, Fabio Echavarría. El empresario nunca había asistido al estadio y poco le interesaban los deportes, pero "se dio cuenta" de que "el mensajero de la farmacia" y "él que le da puntapiés al balón en algún potrero" querrían saber de los ciclistas y futbolistas del momento. Por eso y por su interés en la industria editorial, Echavarría invirtió en una revista de "circulación popular, de bajo costo". La experiencia de la revista rival, Deporte Gráfico que a pesar de tener el respaldo de la industria editorial de Carvajal no alcanzó a llegar a los 100 números le mostró que el país "no tenía capacidad adquisitiva" para "una publicación de tipo estadinense", esto es centrada en deportes, a color, y con innovaciones tipográficas. Los editores de Deporte Gráfico sabían que el deporte suscitaba poco interés, cuando no menosprecio en varios círculos sociales. Para contrarrestar tal situación, lanzaron una serie de reportajes a todo color con

"hombres prominentes de la vida nacional" cuyas vidas servirían para "demostrar los beneficios que trae el deporte" y para mostrar "por qué Colombia debe fomentar el deporte amateur".[37]

Pero a pesar del interés de los periodistas y de otros sectores sociales, y del gran dinamismo del fútbol amateur en las regiones, los jugadores siguieron enfrentando "solos" los desafíos del fútbol profesional. Aunque como hemos visto muchos de ellos contaban con el respaldo de sus comunidades y de sus compañeros en el fútbol amateur, ni los jugadores ni sus aliados tenían conocimientos sobre los retos propios del profesionalismo. Los futbolistas tuvieron que encarar y resolver tales retos con sus propios recursos –interiores y colectivos-. Lo hicieron a su manera y en el proceso fueron dándole forma al oficio.

3. La configuración de un nuevo oficio

Hablo de oficio del futbolista y no de profesión en parte por la ausencia de procedimientos formales para determinar quien era profesional pero sobre todo para acentuar las dimensiones artesanales del proceso. Pensar en la configuración del quehacer del futbolista como un oficio me permite subrayar el nivel de entrega y de compromiso singular a través del cual cada jugador –en compañía de otros jugadores, algunos maestros y en relaciones siempre muy jerarquizadas- fue alimentando sus talentos, convirtiéndolos en habilidades, diferenciando entre variadas competencias técnicas, y aprendiendo a derivar de ellos un sentido de orgullo, de amor propio y de contribución a una colectividad mayor.

Al hablar de oficio también recalco que para los jugadores existía una relación profunda entre sus destrezas futbolísticas y otros aspectos de la vida como la participación en actividades comunitarias, y especialmente, en las diversiones. El trabajo como artesano está acompañado de

---

[37] Lanzamiento de la campaña en DG # 49, Julio 4 de 1967. El primero de los "hombres prominentes" que también era deportista y que la revista entrevistó fue precisamente Carlos J. Echavarría, gerente de Coltejer y a quien vimos como consejero del futbolista Rodrigo Ospina (capítulo Antioquia). Entre los entrevistados también se encuentran Gabriel Velásquez, ex ministro y diplomático, el reconocido publicista Camilo Salgar, el vicepresidente de la prestigiosa empresa de seguros José Cortes, entre otros.

toda una forma de vida que impregna con valores específicos diversas prácticas y ámbitos sociales. Además, como sucede con aquellos artesanos que se convierten en artistas, también numerosos futbolistas se ven a si mismos como creadores originales, como agentes de un obra nueva –en este caso de un espectáculo- donde a través del talento no sólo sobresalen como individuos, sino que alimentan el despliegue del grupo y propician nuevas experiencias de disfrute en quienes los contemplan. Los futbolistas de estas décadas se ven a sí mismos más como artistas populares de sus comunidades, que como las estrellas individualizadas del mundo deportivo ampliamente publicitado hoy. Al intentar explicarme cómo se forjaron vínculos tan estrechos entre los futbolistas varios de ellos declaraban que tales lazos son el resultado de "actuar juntos bajo la misma carpa". La alusión a la carpa de circo que visitaron como niños y en donde contemplaron el despliegue de talentos de los diversos artistas les sirve hoy para conceptualizar su propia experiencia.

La figura del artesano como un hombre adulto con un saber y unas responsabilidades frente a los aprendices perfectamente jerarquizados de acuerdo con las habilidades que han ido acuñando me permite también identificar dos facetas sobre las que debemos meditar con precaución. Los futbolistas desarrollan parte de sus talentos viendo a otros y en compañía de amigos y directores técnicos, pero su principal momento de despliegue y reconocimiento llega cuando son jóvenes. Jóvenes no en el sentido sociológico que esa categoría adquirió en los años sesenta y que aludía a la consciencia de vivir en un mundo diferente, en el anhelo de forjar nuevos valores y en el deseo de romper con un orden heredado. Jóvenes, más bien, en el sentido de inexpertos, inmaduros, exentos de responsabilidades por un lado pero llenos de optimismo, vitalidad, energía, y anhelos de grandeza como parecen sugerir los jugadores cuando usan la frase introductoria "es que uno en su juventud..".

Algunos futbolistas debutaron entre los 16 y los 17 años y quienes se retiraron más viejos lo hicieron a los 33-36 años. En este punto ya eran considerados "veteranos". A diferencia de lo que pasa con los artesanos en otros oficios, en el oficio de futbolista, los veteranos literalmente salen de

la cancha y aunque algunos puedan convertirse en técnicos o profesores, la atención está puesta siempre en el joven talentoso. La juventud es constitutiva del oficio de futbolista y lo impregna con ambigüedades. "Uno en su juventud", dicen los futbolistas, "abusa", "es inquieto", "explora", "es un sinvergüenza", "está lleno de energía, se siente invencible". Esos comportamientos son "típicos" de la juventud pero riñen con las formas de orientación y de contención que algunos sectores de dirigentes deportivos, de la prensa y de la sociedad consideran centrales para darle respetabilidad al oficio.

La segunda faceta del oficio de futbolista que sale a la luz por su discrepancia con la imagen del artesano y el taller de aprendices tiene que ver con el grado de claridad sobre el tipo de tareas que el aprendiz debe realizar. En un taller, el artesano maestro sabe de antemano cuáles son las capacidades y tareas básicas que sus aprendices deben poder realizar de acuerdo con una formación de varios niveles. Otros artesanos pueden estar de acuerdo o no, pero hay una delimitación de las capacidades y las técnicas que cada aprendiz debe manejar. El mundo del fútbol profesional colombiano en los años sesenta y setenta no ofrece nada comparable. Si pensamos en el director técnico como un maestro del taller artesanal encontramos que cada maestro asumía que sus jugadores tenían o debían tener unas cualidades y capacidades pero no había acuerdos explícitos al respecto. Así cada jugador fue acuñando unas competencias y desarrollando unas destrezas pero sin la guía metódica de un maestro. Más bien, imitando e improvisando aquello que como jugador le gustaba o aquello que sentía que el profesor demandaba. Bajo estas condiciones, el oficio de futbolista tomó formas muy diversas y personales, formas creativas y arriesgadas.

Una cuestión adicional es que el término oficio me permite jugar pero también huir de las ambigüedades discursivas de la prensa deportiva y de otros actores de la época. La revista Deporte Gráfico propuso una discusión "del profesionalismo y de los profesionales" del fútbol en Colombia,

pidió que se implementaran procesos de formación profesional de futbolistas[38] y celebro los avances en la "conciencia profesional" y "la noción de oficio" entre los jugadores.[39]

En los capítulos que siguen quiero mostrar que los jugadores fueron descubriendo y configurando el oficio de futbolista a través de numerosos movimientos donde su gusto por jugar, su sentido de oportunidad, su anhelo de compartir y competir en grupo, se encontró con el interés en el fútbol y en los equipos por parte de los directivos, con el gozo de los hinchas, y con la solidaridad de periodistas y otros actores.

Mi intención es hacer ver el oficio de futbolista como una práctica novedosa tanto en la biografía del jugador como en la experiencia de la sociedad colombiana. En efecto, fueron los futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta quienes hicieron del fútbol profesional un oficio posible para jóvenes colombianos. Ellos tuvieron que labrarse un lugar –física y socialmente hablando- en las alineaciones de los equipos de fútbol donde desde los años cincuenta habían predominado jugadores extranjeros y tuvieron que aprender a vivir, a acoger, y a enfrentar los desafíos de un oficio sobre la marcha.

A primera vista, el oficio empieza y termina con series de triunfos y derrotas en varios partidos que se extienden en el tiempo. Del debut en el fútbol profesional del talentoso e ilusionado joven hasta el retiro del veterano. Entrando más en las narrativas y entre los dos eventos, aparecen historias de transferencias de equipo, la constante aventura de permanecer y viajar con compañeros y amigos, las victorias anheladas, las derrotas que aún hoy no se comprenden, los dolores y los miedos asociados con las lesiones, las rabias por los líos y las perdidas de amigos, y a veces, los escándalos. En las historias de los futbolistas también tienen un lugar importante las humillaciones de los directivos, la incomprensión de la hinchada, la separación de los buenos amigos y el enigmático

[38] DG # 48, Junio 28 de 1967.

[39] DG # 50, 12 Julio de 1967.

asedio femenino. Al escuchar de nuevo las historias, se revelan experiencias singulares: la alegría profunda que trae el ser re-conocido y saludado por otros; la sensación de orgullo y complacencia por ser llamados a representar sus ciudades o grupos; el gozo intenso de sentirse visto y admirado en sus talentos y de poder desplegarlos para el disfrute y la complacencia de otros. La nostalgia de las sorpresas y los constantes descubrimientos en una vida que "paso muy rápido". Los reproches y las tristezas por lo que no se supo valorar. Finalmente, la realidad de orgullo y de humildad que embarga al que "expresó todo lo suyo" en la cancha y que al hacerlo se siente él, propósito e instrumento de algo más grande.

No he sabido muy bien cómo historizar estas experiencias porque de alguna manera cada jugador nos lleva al espacio-tiempo, al clima, a la geografía interior de su propio ser y a las temporalidades que el construye para explicar la historia del fútbol en su comunidad pero también el desarrollo de sus talentos o de sus relaciones con los directivos del profesionalismo. Hablar de oficio de los futbolistas y recalcar el carácter de "artesanía" implícito en él me permite rastrear los desfases y articulaciones entre las numerosas temporalidades que los jugadores evocan en sus narrativas y desde las que explican sus trayectorias. A la temporalidad que el jugador adscribe al fútbol en su comunidad tenemos que articularla a la temporalidad que él mismo asigna o con la que concibe el desarrollo de algunas de sus habilidades, por ejemplo. Como dije antes, cada futbolista crea el espacio tiempo de su oficio de acuerdo con la comprensión que tiene de la historia de esa práctica entre los suyos y en su propia biografía.

Las narraciones de los futbolistas nos recuerdan que cada realidad -e incluso aquellas realidades que cómo el fútbol requieren y propician complejos procesos de re-creación colectiva, son vividos y descifrados a través de medios de conocimiento y de interpretación profundamente individuales. Los periodistas proponen y publican interpretaciones, pero cada jugador tiene sus propios medios y modos de conocer, interpretar, compartir e historizar lo que vivió como futbolista.

Los tres capítulos que siguen exploran diferentes facetas del oficio de futbolista. En el capítulo 6 me concentró en "la llegada" al profesionalismo; los desafíos planteados por el horario, el entrenamiento y las relaciones con los técnicos; y el aprender a vivir de partido en partido. En el capítulo 7 me describo las condiciones laborales y las poderosas formas de unidad y diferenciación construidas por los futbolistas.

En el capítulo 8 exploro otros aspectos del oficio de futbolista que los jugadores reconocen como cruciales pero que pocas veces son tenidos en cuenta en las discusiones públicas sobre su quehacer. Me refiero a las funciones de representación que los jugadores asumen y que expresan en formulaciones como "ser figuras públicas" y "ser referentes de su comunidad". Analizo cómo ese "ser figura" implicó complejos procesos de redefinición de los anhelos y las responsabilidades de los jugadores. Hablo de las luchas culturales, de género, y existenciales que ellos vivieron con el oficio de futbolista y que se extienden desde el terreno más intimo del propósito de la vida personal hasta la forma como comprendían su lugar en la sociedad regional.

En estos capítulos trabajo fundamentalmente con las historias de los jugadores y exploro como algunas de las cuestiones que ellos enuncian fueron presentadas por la prensa deportiva. Me interesa mostrar que los llamados de la prensa y de los técnicos para que los futbolistas se hicieran "más profesionales" delatan intensas luchas existenciales y culturales entre diferentes modos de vivir y de sentir el fútbol. Una vez envueltos en el profesionalismo los futbolistas emprendieron notables procesos de re-creación personal. Equipados, como ellos dicen, "sólo con lo que traían de la calle", -un equipaje muy singular cuyos contenidos mutan de ocasión en ocasión e incluyen talentos, valores, disposiciones, redes sociales, entre otras cosas-, los futbolistas se jugaron en el profesionalismo sus propias comprensiones de quien era un profesional y que sentido tenía el fútbol. Los caminos y los resultados fueron notablemente diversos. Algunos jugadores vieron y vivieron bien la profesionalización del futbolista centrada en ganar "status" y en la respetabilidad del jugador como

individuo. Otros, defendieron un modo de vivir el oficio menos centrado en el avance individual y más orientado a cumplir con las funciones de representación colectiva que los hacía sentirse responsables y privilegiados. Todos se vieron expuestos a nuevas prácticas y discursos y fue en un constante diálogo con eso que le dieron forma al oficio de futbolista colombiano.

Capítulo 6. "Llegamos con lo que traíamos de la calle"

El futbolista vallecaucano Jairo Arboleda, conocido como "el maestro", me advirtió que "tuviera mucho cuidado" al hablar de "futbolistas profesionales" cuando le pregunté por su experiencia como uno de ellos durante los años setenta. "Nosotros –refiriéndose a los jugadores de su generación- éramos futbolistas, lo de profesionales es algo de hace unos años para acá". Trabajar con las Divisiones Inferiores del Deportivo Cali le ha permitido a Arboleda desarrollar un minucioso sentido de las diferencias entre las condiciones del futbolista hoy y aquellas que él enfrentó como jugador. Para él, hoy se habla de futbolistas profesionales porque hay escuelas, es más claro lo que un jugador "debe saber" y "debe poder hacer", los jugadores tienen representantes para negociar los contratos, les enseñan a "cuidarse" y "cómo manejar la carrera". Por el contrario, dice Arboleda "nosotros llegamos al profesionalismo sólo con lo que traíamos de la calle".

El ex técnico de la Selección Colombia, Francisco Maturana me explicó algo parecido. A mediados de los años noventa, Maturana se preparaba para trabajar como técnico del Real Madrid.[1] En una sesión comenzó a describir y a repetir "los engramas motores" que el equipo iba a practicar cuando, de repente, el jugador argentino Diego Simeone le dijo "Míster, ya. El que no sea capaz de hacer eso y no se ocupe de aprenderlo que se vaya a jugar a la calle". Una vez reconstruyó la escena, Maturana me explicó que "en la calle" se puede jugar sin técnico, sin saber cosas, "sin obligaciones", pero para ser un profesional "hay que aprender y asumir más".

Como en la advertencia de Arboleda, para Maturana los futbolistas de hoy para ser profesionales "deben saber" o encargarse por sí mismos de aprender, pero su experiencia como jugador había sido muy diferente. En los años setenta, cuando jugaba en el Atlético Nacional de Medellín tuvo como técnicos al yugoeslavo Vladimir Popovic y al argentino Oswaldo Zubeldía. Los

[1] Maturana realizó unas sesiones iniciales con ese equipo en 1996 pero el contrato de trabajo finalmente no se formalizó. Es interesante que él se haya referido a su corta experiencia en aquel importante equipo para explicar la diferencia entre lo que traía como jugador y lo que implica "ser profesional".

trabajos físicos y tácticos propuestos por estos dos entrenadores hicieron que él y sus compañeros descubrieran "que no bastaba con lo que traían de la manga (calle)" y que "debían tratar de construir lo que el profe y el preparador físico querían". De esa manera serían "más profesionales".

Otros jugadores conceptualizan en términos similares sus experiencias: sin haberlo previsto llegaron al profesionalismo, tenían sólo lo que "traían de la calle", y una vez allí fueron descubriendo que para permanecer en el fútbol profesional y "volverse profesionales" debían desarrollar nuevas disposiciones, forjar nuevas destrezas y aprender a lidiar con distintos tipos de situaciones: unas humillantes, otras enaltecedoras y asombrosas.

En este capítulo presento las experiencias de algunos jugadores al respecto. He organizado el texto en 5 secciones. Primero retomo algunas narrativas sobre "la llegada" al profesionalismo y sus explicaciones sobre cómo hicieron para permanecer en él. La novedad asociada con tener un horario para entrenar y los debates sobre el manejo del tiempo entre los futbolistas es el tema de la sección dos. En la tercera parte examino las muy diversas experiencias de los jugadores con el entrenamiento. Hago énfasis en las diferencias entre jugadores pero también en los diversos momentos del fútbol por el que ellos pasaron. Me detengo en los debates acerca del encuentro con "el fútbol total" y el creciente predominio de capacidades atléticas sobre virtuosismo técnico. Los partidos como momentos fundamentales donde el entreno sale a prueba y donde se propician potentes experiencias de solidaridad, unidad y antagonismo es el tema de la cuarta sección. Aunque no reconstruyó partidos específicos si reviso como algunos jugadores evocan aquellas jornadas que se consideran constitutivas de su oficio.

En la quinta y última sección retomo parte de las discusiones para recalcar que cuando los jugadores insisten en que "llegaron con lo que traían de la calle" hacen varias cosas. Recuerdan que se convirtieron en futbolistas del profesionalismo sin la mediación de procesos educativos formales pero sobre todo se presentan como miembros de unos grupos sociales dotados con sensibilidades y

valores específicos. Además, recalco que los elementos propios del oficio de futbolista y su orientación en Colombia durante los años sesenta y setenta eran objeto no sólo de disputa y controversias sino también de intensos ejercicios de imaginación por parte de jugadores, familias, periodistas, y técnicos.

1. "Yo llegué pero muchos se quedaron"

Miguel Escobar jugó en el fútbol profesional colombiano 649 partidos y en nuestras conversaciones siempre insiste en que llegó al profesionalismo "por casualidad, por accidente". Aunque jugó desde los 11 años en el vibrante amateurismo vallecaucano, al profesionalismo lo llevó su paisano, el jugador nacido en Buga, Alfonso Tovar quien jugaba en el Deportivo Pereira. Llegó, "las cosas le fueron saliendo", "todo era como un juego" y debutó en 1966. Como Escobar, Darío López también narra su llegada al fútbol profesional como resultado de la casualidad. Su trayectoria en el amateurismo antioqueño fue relativamente corta pues empezó a los 16 años y jugó sólo para Coltejer y la selección Antioquia. Fue su técnico en el último equipo quien le creó la ilusión de pasar al profesionalismo. Junto con unos amigos de la selección negoció su ingreso al Deportivo Pereira y en los primeros días de 1967, tuvo "su oportunidad". El jugador extranjero titular del puesto de defensa centro no llegó para la fecha inaugural del campeonato, Darío López debutó, "le fue bien y se quedó".

Escobar y López tuvieron trayectorias muy distintas en el fútbol amateur vallecaucano y antioqueño respectivamente. Ninguno de los dos había planeado jugar fútbol en el profesionalismo pero estuvieron listos para hacerlo cuando apareció la oportunidad. Se sentían sostenidos por la ilusión y por la presencia de paisanos y amigos futbolistas en el equipo que los contrató. Decidieron mudarse desde Buga y Medellín hacia Pereira para jugar en el equipo profesional de esa ciudad. La mudanza acentuó en ambos la sensación de que llegaron al profesionalismo porque las cosas "se les fueron dando" y de que "la suerte" y el azar juegan un papel fundamental en el fútbol.

Pero también aquellos jugadores que se formaron en las incipientes divisiones inferiores de un equipo profesional y debutaron en su propia ciudad destacan la llegada al profesionalismo como un asunto de casualidad, de oportunidades imprevistas y para la cual no estaban preparados. La presencia de un directivo en un importante partido donde ellos aún eran amateurs y "se lucieron", el retraso o la lesión de un jugador titular, un partido amistoso donde él técnico no quiere "cansar" a los titulares, o simplemente la decisión del entrenador de darles "el chance" señalan el comienzo de sus carreras dentro del fútbol profesional.

El que los jugadores respondieran las preguntas sobre el ingreso al fútbol profesional con historias de ese tipo -"las cosas me fueron saliendo", "yo fui a probar y todo se me dio", "yo tuve suerte", "yo llegué pero muchos se quedaron!"- revela, al menos, dos cuestiones que necesitamos tener siempre presente en la discusión sobre el oficio de futbolista. La primera es el papel de la contingencia y la suerte que los futbolistas sienten que está operando permanentemente en sus trayectorias y que hace que "las cosas se les den o no". La segunda, el sentido de oportunidad y la disposición a probar que ellos, cómo jóvenes, habían acuñado. Ambas cuestiones tienen, por supuesto, referentes comunitarios pero, y de modo central entre los futbolistas, un umbral personal.

La contingencia y la suerte son fundamentales en el desarrollo de los entrenamientos y de los partidos de fútbol pero en sus narraciones los jugadores también las remiten a otros espacios y relaciones. Ellos tuvieron suerte porque ellos "llegaron al profesionalismo" pero muchos buenos jugadores "se quedaron". Así la referencia a la suerte permite aceptar que se ha tenido un destino diferente al de otros compañeros de equipo sin "lidiar" con la responsabilidad, la ansiedad o la frustración que trae el que esos otros buenos jugadores, que muchas veces eran íntimos amigos "no llegaron". Los que llegaron al profesionalismo "tuvieron suerte", pero no hay duda de que quienes "se quedaron" también eran muy talentosos.

En sus narrativas los jugadores recalcan que un patrón, un profesor, o un directivo les "dio la oportunidad" para jugar y que ellos querían "probar", "aprovechar". La primera formulación recuerda la incertidumbre y, hasta cierto punto la constante dependencia en que los jugadores estaban. Dependencia del técnico y del directivo que eran quienes decidían quien podía jugar. Pero la centralidad de la referencia a quienes dan la "oportunidad" palidece al lado de enunciados que develan la propia disposición para probar, la apertura personal e individual a lo nuevo, el interés en vivir lo que varios de ellos llaman "la aventura".

Cuando los jugadores reconstruyen como fue "ir a probar" al profesionalismo aparece el apoyo de las familias pero también el respaldo y la confianza de sus patrones o empleadores. A Fernando "Pecoso" Castro, su jefe en la central hidroeléctrica de Caldas, se lo dijo directo: "vaya al Once –el equipo de la ciudad de Manizales- que le den contrato. Si le va bien se queda, si le va mal, vuelve. Aquí está el puesto". Otros jugadores tuvieron experiencias similares y eso revela hasta que punto diferentes sectores sociales reconocían el atractivo del fútbol profesional para los jóvenes jugadores pero también la inestabilidad laboral e institucional característica de ese mundo.

Tenemos entonces que a través de alusiones a la suerte, la casualidad, la oportunidad y la aventura los futbolistas se explican su llegada al profesionalismo como un proceso complejo cuyas racionalidades no estaban en sus manos. Un proceso donde la suerte determina que ellos, entre un grupo más grande de buenos y talentosos jugadores, integren la escuadra profesional. Un proceso caracterizado por la contingencia propia de desarrollar una práctica física de grupo y por la incertidumbre sobre las dimensiones institucionales y personales de las relaciones que sostienen el fútbol. Y finalmente, un proceso que sólo se echa andar por la orientación hacia la aventura y la disposición-posibilidad de probar que tenían unos hombres jóvenes con mayor o menor respaldo de

sus conocidos.[2] Así lo narran ellos pero vimos en los capítulos anteriores cómo estaba organizado el amateurismo en cada una de sus sociedades. Ahora bien, una cosa es que los jugadores hayan llegado por accidente al fútbol profesional y otra cosa muy distinta lo que hicieron para permanecer en él. Como ellos dicen, "una cosa es llegar y otra es mantenerse". Para "mantenerse" en el profesionalismo los jugadores necesitaban desarrollar ciertas características y abrazar unos valores específicos.

1.1 "Talento más carácter"

De acuerdo con las narrativas de varios futbolistas para "quedarse" y sobresalir en el fútbol profesional colombiano de los años sesenta y setenta se necesitaba no sólo talento, sino "carácter". Alejandro Brand es enfático al respecto. Él señala que "a muchos jóvenes les gustaba jugar" pero que en el profesionalismo se quedaban –y se quedan hoy- solo aquellos que "disfrutan compitiendo". Y para "disfrutar compitiendo" se requiere "tener un carácter fuerte": soportar la agresión de los otros, controlar la agresividad propia, aprender a lidiar con los miedos y a vivir con la presión de la constante competencia, aguantar sufrimientos físicos y psicológicos como son, por ejemplo, los dolores asociados con las lesiones, permanecer de suplente, y-o recibir las presiones y a veces "malos tratos" del técnico y del público.

Para Brand sólo permanecen en el fútbol profesional aquellos que aprendieron a "vivir bien" la feroz competencia. El profesionalismo es un mundo muy competitivo, un mundo organizado en triunfos y derrotas. Ya no sólo hay talento y disfrute como en el fútbol amateur. Hay una constante competencia y no sólo con los equipos rivales. "La competencia está inscrita en el día a día del propio equipo", en el entrenamiento, en la relación del jugador con él mismo. En el equipo siempre hay otros compañeros e incluso verdaderos amigos "que quieren y necesitan tu puesto, tu posición".

[2] Es muy útil recordar aquí las explicaciones del reconocido futbolista del amateurismo antioqueño Rodrigo Ospina a propósito de por qué no se fue a jugar al fútbol profesional. Además de que ese fútbol era percibido como una "piratería" y un "aventurerismo", Ospina ya "había cogido obligación", ya estaba casado y no podía.

La competencia es intensa, la rivalidad entre jugadores no da tregua, todos son talentosos, todos están ilusionados con jugar, y de alguna manera, no todos pueden hacerlo. El que sólo puedan entrar 11 como titulares a una cancha hace que permanentemente en cada equipo estén midiéndolos, comparándolos y haciéndolos compararse entre sí. No todos los jugadores "aguantan eso" y es ahí donde se ve el papel que en el fútbol juega "la mente". Entre jugadores con similares capacidades técnicas o físicas sobresale el que más domina su mente, dice Brand. Y es así porque "el fútbol profesional es un mundo vertiginoso de emociones muy intensas cuyo impacto es duradero". La expectativa antes de un partido, la euforia por el triunfo, la depresión por el fracaso. Un "sube y baja" vertiginoso que cuesta mucho aprender a manejar. En el profesionalismo colombiano pudieron sobresalir aquellos que crearon su forma de manejar esas diversas presiones. Algunos lo hicieron estudiando, otros asegurándose de permanecer rodeados de amigos y paisanos, otros estableciendo profundos lazos de amistad y compadrazgo con algún jugador-compañero, otros refugiándose en la familia y otros aislándose de sus antiguos grupos. Buscaban disfrutar de lo mucho que su talento les daba y que no se puede explicar.

Brand hace énfasis en la "fortaleza de carácter" también porque recuerda que en los años sesenta y setenta no existían las regulaciones sobre el juego limpio que se implementaron después y el fútbol era más rudo y violento. El mismo Brand se refiere a su carrera como "trunca", como la de un "proyecto inconcluso" porque tras haber debutado y conquistado amplios reconocimientos en sus primeros años, sufrió una grave lesión que lo sacó de las canchas durante varios campeonatos y que le trajo "muchos miedos" para volver a jugar. Recuerda Brand que en algún momento ya no vivía la alegría de jugar, sino "el miedo de jugar". Él y otros jugadores debían estar listos para recibir fuertes agresiones y para moderar la agresión con la que ellos también querían responder. Como sus compañeros, también Brand derivaba alguna "suerte de placer" con las sensaciones físicas de contacto fuerte, e incluso de dolor, pero eso no "le gusta a todo el mundo". Además de disfrutar ese

constante y rudo roce entre compañeros, para mantenerse en el profesionalismo "había que ser muy sacrificados" y tener "aguante" pues el fútbol demanda mucho de la vida de los jugadores –tiempo, talento, energía, y muchas veces "tolerancia" a los malos tratos. Por eso, explican algunos, los futbolistas también se vuelven "sensibles" y para muchos "conflictivos" o "problemáticos".

En nuestra conversación varios jugadores recordaron que estuvieron a punto de retirarse del fútbol profesional por "los malos tratos" que a veces recibían de técnicos y directivos. Pero como ellos dicen, "la ilusión de jugar era tanta que uno aguantaba y aguantaba". En la perspectiva de varios jugadores el "aguante" tiene que ver con el profundo amor que ellos sienten y sentían por el fútbol y también con historias personales de mayor o menor exposición a los "sufrimientos de la vida". En sus palabras, "el amor por el fútbol los fue absorbiendo" y con el tiempo, le fueron encontrando mayores riquezas. Al principio era la pasión y el gusto por jugar pero luego el fútbol propició aprendizajes cruciales sobre la solidaridad, el triunfo, el fracaso, las responsabilidades y sobre todo las reciprocidades con compañeros futbolistas, sus familias, los hinchas, y los directivos.

Al meditar sobre mi pregunta sobre por qué perseveraron como futbolistas dadas algunas condiciones adversas, sobre todo en los temas de los pagos, varios jugadores señalaron que si bien no todos ellos eran "pobres" si venían de hogares "humildes". Esto es, hogares donde aprendieron a valorar las cosas que se logran con esfuerzo y sacrificio, las cosas que sirven para "defenderse y ganarse la vida", pero también hogares donde tener el cariño de los demás es importante y se le corresponde con reciprocidad.

Estos aspectos de nuestras conversaciones resultaron particularmente interesantes pues varios jugadores explican su permanencia en el profesionalismo trayendo valores y formas de ser y asumir la vida que sienten aprendieron en su casa: la paciencia, el "aguante", "la alegría" "el hacer las cosas con amor", el "gozar lo que Dios da". Por ejemplo, Jorge Gallego me explicó que él se dio a conocer y "perseveró" como futbolista profesional porque en su casa le habían enseñado "la

importancia de la comunidad y de corresponder al aprecio de los demás". "Se consagró" como futbolista porque podía estar con otros, "agrupado e integrado, tener amistades, vivir en comunidad pero también hacerse reconocer, ser visto y admirado". El fútbol "lo hacía sentir poderoso y halagado".

Otro elemento particular que varios jugadores destacan como necesario para permanecer en el profesionalismo es el "el gusto por mostrarse". Para ellos ser futbolista requiere tener algo de "actor", un "gusto por ser visto", "por ser mirado", "por tener la atención". Para ellos, los futbolistas de "su tiempo" no sólo tenían talento sino que, como dice Gallego, ellos sabían que fue Dios "el que se los dio" y por eso querían exhibirlo, disfrutarlo, ofrendarlo. Para eso, estaban dispuestos a competir y a ganarse un lugar. Para mantenerse en el profesionalismo no bastaba con "ser bueno" o "hacer las cosas bien" sino que tocaba también mostrarse. Tocaba tener una "estrategia". Nelson Gallego recuerda que diseño su propia estrategia para hacerse notar del técnico y de los compañeros: se hizo "el gracioso, el amiguero". "Trabajaba mentalmente" a técnicos y compañeros haciendo bromas pero al tiempo convenciéndolos de que él podría meter los goles, resolver los partidos. Algunos lo acusaban de "convencido", de "agrandado" pero para él era "su forma" de hacerse ver. Otros jugadores recalcan que "se sentían más" o les tocaba sentirse más para poder sortear las innumerables presiones y lo hacían sostenidos por el don que tenían y que no pueden explicar de donde les venía o por qué.

Hugo Gallego, jugador, técnico, amigo y asesor de Maturana con la selección Colombia de 1990 insistió en nuestro encuentro en que los jugadores de los sesenta y setenta se mantuvieron como futbolistas del profesionalismo por su propio amor y, recalca él, "sin el amor de nadie". Gallego me pidió que insistiera en ese elemento como algo propio del oficio de futbolista cuando ellos empezaron a jugar. Para él, los futbolistas colombianos de los sesenta eran "menos que nada", jugaban sin el amor de los directivos, la hinchada, las mujeres y a veces sus propias familias. Jugaban

por el amor al fútbol y el llamado individual que sentían. Sólo por eso pudieron enfrentar el desamor y a veces la desaprobación de otros actores. Para Gallego, los futbolistas podían actuar por amor porque el fútbol no era aún un trabajo, era una diversión y por lo mismo, un espacio libre para la expresión y la recreación.

Es claro entonces que los futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta sienten que llegan al profesionalismo por casualidad pero perseveran y participan en la construcción del oficio gracias a que a través del fútbol pueden vivir varios de sus valores: apertura a lo nuevo, vivir entregados, disfrutar del talento, expresar la reciprocidad en el cariño, y hacerse notar y contribuir así algo más grande.

2. Los horarios: "entre una emoción la verraca" y "tenerlo a uno ahí"

En las narrativas de los jugadores sobre el oficio de futbolista la cuestión del horario es importante. Desde que empiezan en el profesionalismo tienen horarios para entrenar, cosa que antes solo hacían dos veces por la semana y que ahora sucede en el tiempo que tendrían para estudiar, trabajar, o hacer lo que hacían antes. El horario empieza a marcar en su día a día –y en sus noches- el hecho de que son futbolistas y "pertenecen" a una escuadra profesional de fútbol.

Quienes habían trabajado y jugado antes para algunas empresas tienen especialmente presente la novedad que representó para ellos entrenar de día y más días y luego tener mucho tiempo para otras cosas. Abel Álvarez, Pedro Ospina, y Fernando Castro habían comenzado a entrenar con los equipos profesionales mientras conservaban sus otros trabajos. Lo hicieron hasta que no pudieron sostener más la situación. Para ellos, el horario de entrenamiento les dejaba mucho tiempo que no querían perder, y durante el que podían trabajar.

Algunos jugadores tuvieron aprietos con el horario. Tener que madrugar e ir al equipo a entrenar era dice Norman Ortíz una "emoción la verraca", "mucho azare" al comienzo, pero día tras día se iba poniendo "muy aburridor". Tardanzas y ausencias en el entrenamiento después de los

fines de semana o los feriados fueron otros inconvenientes. Hasta cierto punto esas dificultades pueden ser comprendidas en la clave de la lucha por la constitución de una fuerza de trabajo "responsable". Pero los futbolistas no eran "obreros" y en varias ocasiones sus apuros para cumplir con los horarios tenían que ver precisamente con sus auto representaciones como "figuras públicas" a quiénes les gusta disfrutar. En el capítulo siguiente exploro con más detalle este tipo de experiencias.

Los jugadores que estaban estudiando o querían estudiar desarrollaron un sentido particularmente crítico a propósito del significado de los horarios y lo que revelan sobre el oficio de los futbolistas. Ellos recuerdan sus dificultades para cumplir con estudios y entrenos, y las multas que algunos debieron pagar por no llegar a entrenar. Para jugadores como Senén Mosquera y Alejandro Brand, que el horario del entreno coincidiera con las jornadas escolares o que cambiara de modos poco predecibles muestra claramente que a los equipos no les interesaba que el futbolista avanzara en procesos de formación educativa, sino más bien "tenerlos ahí". Ambos Mosquera y Brand jugaron en el equipo bogotano de Millonarios, se graduaron como profesionales en ciencias sociales y economía respectivamente y aunque hay una diferencia de edad muy importante entre ellos –Mosquera es de 1942, Brand de 1950- coinciden en que los horarios de entrenamiento funcionan bien como indicio de aquello que los equipos querían y podían hacer con los jugadores: manejarles arbitrariamente sus tiempos. Ambos jugadores comparten también la sensación de que para varios técnicos y directivos no era muy grato tener estudiantes en el plantel. Sensación a la que otros jugadores unen el hecho de que ningún equipo tenía una biblioteca o si quiera una sala de lectura, como si fútbol y lectura no tuvieran nada que ver.

Los futbolistas-estudiantes en otros equipos tuvieron experiencias diferentes. En Medellín, Mario Agudelo perdió sus primeros sueldos pagando las multas que le impusieron por fallar a los entrenamientos, pues estaba decidido a graduarse del bachillerato. Francisco Maturana terminó sus

estudios de odontología en la Universidad de Antioquia gracias a la permanente negociación con directores técnicos y profesores en el contexto de constante conflicto laboral en esa universidad. Los futbolistas de la UPB que como vimos fueron la base del Deportivo Independiente Medellín al comienzo de los setentas (capítulo 3) también contaron con la posibilidad de negociar con directivos y profesores para estudiar y jugar. Ponciano Castro se benefició notablemente con esta situación. En Cali, Gilberto Cuero buscó combinar los horarios del entreno y de la universidad, pero debió abandonar sus estudios de Química cuando al convertirse en titular fijo en el América empezó a viajar y a faltar sistemáticamente a clase. Por su parte, Hernando Piñeros explica que pudo realizar dos años de ingeniería forestal mientras jugaba para el Deportes Tolima gracias a que el presidente de ese equipo le había "cogido mucho cariño".

La experiencia de los futbolistas-estudiantes al enfrentar la desaprobación por estudiar y tener que negociar permanentemente los horarios es muy importante porque los discursos públicos predominantes sobre los jugadores de la época les reclaman que no se preocuparon por prepararse para la vida laboral una vez se retiraran del fútbol y que se daban una "vida licenciosa". Tal discurso ignora los desafíos que ellos debieron sortear para jugar y formarse en otros campos, el importante número de jugadores que realizaron estudios universitarios durante esos años,[3] y la experiencia de jugadores muy admirados por sus compañeros que abandonaron el fútbol profesional dado que querían terminar sus carreras universitarias.[4] Además ese discurso exonera de responsabilidades formativas a los equipos de fútbol, subestima la forma en que esas escuadras explotaron a los jugadores y esconde el hecho de que como instituciones dejaron a los jugadores al "amparo de sus

[3] Capítulo 2.

[4] Los jugadores antioqueños me hablaron muchas veces del jugador Orlando Maya –Mayita-. De acuerdo con los jugadores, Mayita Era un "crack" en la cancha. Intento jugar y avanzar con sus estudios de medicina pero la inestabilidad de los horarios y los contratos impidió que lo hiciera. Abandonó el fútbol, se graduó de médico, se especializó en ortopedia en Alemania y es hoy un reconocido médico y exfutbolista que hubiera querido no abandonar el profesionalismo tan pronto.

virtudes innatas" para enfrentar "la ociosidad generalizada" y el "aburrimiento" de tener tanto tiempo libre.[5]

Pero tal vez la discusión más importante con respecto a los horarios del entreno tiene que ver con la "doble jornada". Algunas visiones de la historia del fútbol colombiano consideran que entrenar por la mañana y por la tarde constituyó un paso fundamental para la "profesionalización" del futbolista y atribuyen lo que consideran esa "innovación" al técnico argentino Oswaldo Zubeldía quien trabajó para el Atlético Nacional entre 1976 y 1982. Darío López quién además de futbolista fue asistente técnico de Zubeldía me explicó, que en esa época – aunque también ahora-, los técnicos permanentemente transformaban los horarios de acuerdo con lo que estaban viendo como la "realidad" del plantel; que técnicos de otros equipos colombianos ya habían implementado rutinas de entrenamientos mañana y tarde; y que si Zubeldía lo promovió en Nacional fue precisamente porque se encontró con una serie de jugadores a quienes necesitaba "controlar" un poco más pues eran un poco "díscolos", muy jóvenes, y estaban envueltos en los incidentes de sus barrios y comunidades. Para López, el tener "doble jornada" le servía a algunos de los muchachos jugadores de finales de los años setenta porque los sacaba de los líos de sus barrios, donde para esta época los problemas de delincuencia organizada y bandas estaban creciendo. Problemas que López y sus compañeros no habían enfrentado.

La explicación de López me resultó útil para comprender mejor porque futbolistas más veteranos –aquellos que jugaron desde comienzos y mediados de los años sesenta como Jorge Gallego, Joaquín Sánchez o Luis Largacha por ejemplo- decían que en su tiempo los horarios de entreno no eran tantos porque "no había que correr tanto, el fútbol era de talento" y porque "esos tiempos eran más sanos".

---

[5] La gran responsabilidad de los equipos con el manejo del tiempo de los futbolistas fue examinada ampliamente en VD # 225, 4 junio de 1969 y NE # 83, Octubre 25 de 1971. También fue discutida por el presidente del Atlético Nacional Hernán Botero en DG # 77, Enero 31 de 1968

Los horarios de entrenamiento constituyen entonces varias cosas al mismo tiempo. Inicialmente colman a los jugadores porque los marcan como parte del grupo de los "llamados" para integrar el fútbol profesional. Luego, los horarios les anuncian que su día a día le pertenece al equipo –como sucede con los obreros de una fábrica-, pero con las notables diferencias de que los futbolistas no se ven como "obreros" y lo que se espera de su jornada de trabajo no son "productos" muy tangibles. Se espera que los equipos ganen títulos, pero en está época no era claro como "medir" rendimiento de los jugadores.

Vistos más de cerca, los horarios dan muchas pistas sobre la visión que de los futbolistas tenían las escuadras profesionales y los directores técnicos. En varias experiencias, sobre todo durante los años sesenta, los jugadores tenían horarios cortos de entreno –una sola jornada- y lo que hacían el resto del día no estaba sujeto a los controles del equipo. Pero como recuerda Brand, los equipos "no le creaban ninguna inquietud" a los jugadores, no les abrían ninguna otra oportunidad. Ahí estaban otra vez los futbolistas "con lo que traían de la calle": viejos hábitos, antiguos proyectos y aspiraciones, mayor o menor capacidad para dirigirse con propósitos auto impuestos en su "tiempo libre".

El tiempo del jugador antes o después del entreno no le importaba ni al equipo ni a los directores técnicos pero los jugadores en cambio si lo recuerdan con mucha nostalgia. Varios futbolistas se quedaban en las canchas "solitos" o con algunos compañeros practicando movimientos y jugadas. Muchos de ellos, sobre todo, los solteros se iban para cine solos o con amigos del equipo. Arturo Segovia, Gustavo Santa y "Barbi" Ortiz, por ejemplo se volvieron asiduos visitantes de las salas de cine en Bogotá, Medellín y Cali respectivamente. A los tres les gustaban las películas de "plomomanía" –acción-, las de vaqueros - y las películas "mexicanas" especialmente las de Cantinflas. Otros, se iban "por ahí" a "tomarse el algo" –una merienda-, y luego a jugar billar. Otros jugadores se devolvían a su casa o al barrio para pasar allá el resto del día con la

familia, o a trabajar. Joaquín Sánchez ya era una "estrella" del Deportivo Cali en la segunda mitad de los años sesenta y todos los días se devolvía en bus desde esa ciudad hasta su casa de Palmira donde vivía con su madre y su primera esposa. Cómo el dice "le gustaba estar en la casa". Jorge González terminaba de entrenar y se iba a la salsamentaría de la que su padre era propietario para ayudarle a trabajar.

Quienes se dedicaron a estudiar recuerdan el tiempo fuera del entreno como un tiempo de prisas, de tratar de ponerse al día, y un tiempo que, como dice Ponciano Castro "los fue dejando solos". Los estudiantes no estaban ni con los compañeros de fútbol ni con los de clase en la universidad. Siempre estaban corriendo y no pertenecían totalmente ni a un grupo ni al otro. Eso les permitió desarrollar una visión crítica del mundo de los futbolistas pero también de la relación que otros sectores sociales tenían con el fútbol. A varios de los estudiantes, como Brand, Castro y Rodríguez, el mundo de los futbolistas les parecía demasiado centrado en fútbol y más fútbol. Los otros temas más o menos recurrentes podían ser mujeres y música. Para ellos se trataba de un mundo simple y muy "al día". Pero al mismo tiempo, el contacto con el mundo universitario les dejaba ver que, como dice Brand, el "fútbol estaba conectado con una problemática social más amplia". Para los estudiantes futbolistas era claro que los jugadores formaban parte de un sistema mucho más amplio y aunque ellos recibieron y se beneficiaron con la simpatía y la solidaridad de compañeros y profesores, comprendían que la posición del futbolista era de vulnerabilidad. De ahí que varios de los estudiantes promovieran la agremiación de futbolistas AFUCOL en 1975.

Los jugadores que vivían en una ciudad distinta a la de origen recuerdan con nostalgia y alegría que los horarios de entreno no les reducían el tiempo para estar con paisanos y hacer nuevos amigos. Al ser preguntados por estos temas, los jugadores hablan más del tiempo que les dejaba el entreno, que de los horarios como tal. Mientras jugaba en el Unión Magdalena de la ciudad caribeña de Santa Marta, Javier Tamayo aprendió a disfrutar de las playas e hizo muy buenos amigos

entre sus paisanos dedicados al comercio en esa ciudad. Por su parte, Arturo Segovia recuerda que los horarios de entreno en Deportes Tolima y América de Cali- en las ciudades de Ibagué y Cali respectivamente- le dejaban tiempo para ir a visitar los lugares bonitos de cada ciudad, construir amistades, aprovechar el cariño de la gente y divertirse. En Ibagué –donde empezó su carrera profesional- conoció a quien sería su esposa y el fútbol "le dejaba el tiempo" para visitar a la "familia política" y darse a querer. Algo parecido vivió Joaquín González en la ciudad cafetera de Manizales. El entreno era muy corto y en la mañana. Le quedaba mucho tiempo para disfrutar y, explica él, que por ser "negro lo querían más que al niño Dios en esa ciudad". Lo invitaban a fincas y a actividades y así conoció y cultivó a su esposa. En las narrativas de los futbolistas que viajan a otras ciudades, el horario del entreno es corta y no les impide "darse a conocer", construir lazos con la sociedad local, y tejer amistades.

En los setentas, los horarios de entrenamiento empezaron a extenderse –mañana y tarde-. Los cambios tenían que ver con las transformaciones del fútbol hacía el desarrollo de más capacidades atléticas, con la necesidad que tenían los técnicos de trabajar nuevos aspectos físicos y tácticos con los jugadores, con el mayor interés institucional por controlar las actividades de los jugadores, y, a veces, como en el caso de Zubeldía, con la iniciativa del técnico de separar a los futbolistas de un mundo "de la calle" que los distraía. En cualquier caso el horario del entreno marcaba una rutina particularmente importante en el día a día de los futbolistas y era la primera responsabilidad cuando llegaban al fútbol profesional. Como algunos de ellos dicen, con esos horarios "ya no podía uno amanecerse", "no podía quedarse hasta tarde con amigos, ni beber mucho porque al otro día quien podía entrenar!". Pero incluso cuando los futbolistas tenían "doble jornada" o cuando empezaron a frecuentar el gimnasio, sus evocaciones sobre los horarios están investidas con un orgullo especial. Ese que se desprende de hacer algo que no todos pueden hacer. El orgullo de tener horarios distintos a los de otros "muchachos" que ellos conocían, con quienes

quizás habían crecido y jugado y que ahora debían ir al trabajo. El orgullo de tener tiempo para "estar por ahí disfrutando" mientras otros trabajadores estaban siendo severamente controlados. La "libertad" que dejaban los horarios de entreno alimenta en los jugadores la sensación de que ellos eran especiales, estaban marcados por un talento, y por eso tenían responsabilidades pero también oportunidades que otras personas no.

3. El entreno: lazos con los "profes" y redescubrir el cuerpo

El entrenamiento, "el entreno", en la expresión de varios jugadores, era el espacio fundamental para mostrar porque habían sido llamados al equipo profesional y para exponerse a nuevas formas de relación con sus talentos, sus capacidades y las destrezas propias y las de otros. Todos los jugadores habían tenido entrenador y entrenamientos en sus equipos de fútbol amateur, pero entrenar con el equipo profesional era diferente no sólo porque definía su pertenencia al profesionalismo como tal, sino por la ansiedad que traía el encontrarse con futbolistas ya experimentados y con técnicos "mentados". Además, en "el entreno" los jugadores debían "hacerse notar", sobresalir, mostrar que "sabían" pero también que podían aprender nuevas cosas, y así "ganarse al profe", ganar una posición de titular dentro del torneo profesional y mantenerse.

Al reflexionar sobre el entrenamiento, los jugadores evocan los directores técnicos o "profes" con quienes trabajaron, y los procesos de re-descubrimiento de su propio cuerpo propiciados por las diferentes formas de entreno, y por los años de permanencia en el fútbol profesional como tal. Una notable diversidad de experiencias entre los futbolistas emerge aquí. Esa diversidad expresa varias cosas. Las diferencias individuales entre jugadores –frente a las capacidades atléticas de cada uno, o la edad que tenían cuando empezaron a experimentar un tipo de entreno, la constitución física, por ejemplo-, su exposición a directores técnicos de variadas trayectorias, y, en algunos casos, la historia de su encuentro con el llamado "fútbol total". Bajo esta denominación se agrupan numerosas transformaciones del fútbol competitivo que empezaron a

ganar relevancia en el Mundial de Inglaterra en 1966 y que dieron a capacidades atléticas como la resistencia física y la velocidad de los jugadores lugares centrales en ese deporte. Antes, los equipos de fútbol estaban configurados por jugadores con grandes capacidades técnicas que se desplegaban muy individualmente. Con la llegada del "fútbol total" los equipos empezaron a privilegiar jugadores veloces, con gran resistencia física.

En efecto, varios de los futbolistas entrevistados vivieron en sus entrenamientos el paulatino cambio de un fútbol que ellos llaman de "espectáculo" y que descansaba en las capacidades técnicas y en el "saber hacer" de cada jugador con el balón hacia un fútbol fundamentado en las capacidades atléticas de los jugadores y en su versatilidad para actuar en conjunto. Algunos jugadores se refieren a estos procesos de transformación con un enunciado que retomaré en el capítulo siguiente pero que captura bien su visión del cambio: "los futbolistas éramos más artistas que atletas". La consciencia de esa transformación los acompaña y les hace proyectar sobre sus historias con el entrenamiento y con el fútbol en general un manto de nostalgia.[6]

Los "artistas" que pudieron también ser "atletas" vivieron momentos de alegría y re-creación, pero aquellos jugadores cuyo cuerpo "no les alcanzaba" o "no les rendía tanto" vieron sus posibilidades de juego reducidas. Algunos como Hugo Gallego señalan con tristeza que el fútbol al irse volviendo más veloz y efectivo, perdió parte de su sensibilidad y de su belleza. En su perspectiva, la exhibición y contemplación del talento de cada uno, de la "magia" que creaban al tomar o esconder el balón, y al disfrutar juntos y hacer gozar a compañeros e hinchas ha ido desapareciendo. En su lugar ha emergido un fútbol de esfuerzo, de trabajo, de más sudor y menos sentimiento. Varios futbolistas piensan de este modo, pero otros y especialmente aquellos que han seguido vinculados al fútbol competitivo como técnicos, consideran que "los cambios del fútbol son parte de la vida" y que con el cambio de entreno hacia el desarrollo de capacidades atléticas como la

[6] Algo similar aparece en las narrativas de los jugadores brasileros que participaron en los mundiales de 1954-1978 (Astruc 2014).

resistencia física y la velocidad, nuevas formas de talento y de creación conjunta aparecieron en las canchas.

Aunque no todos los futbolistas experimentaron esos cambios o participaron de modos de entrenamiento centrados en el desarrollo de "lo atlético" todos están de acuerdo en que hoy el que "no sea un atleta no tiene nada que hacer en el fútbol" y eso lo consideran una pérdida para el fútbol como tal. Es desde este lugar de comparación y de ambivalencia frente a aquello que el desarrollo de capacidades físico-atléticas ha traído al fútbol que los futbolistas articulan sus muy variadas experiencias con el entreno. Pero antes de entrar al "entreno" y los re-descubrimientos del cuerpo conviene saber que varios jugadores evocan escenas donde ellos o sus compañeros fueron objeto de burlas y confusiones por no tener el cuerpo adecuado. Así por ejemplo, ellos cuentan que Carlos Bilardo, técnico del Deportivo Cali y de la Selección Argentina campeona en el Mundial de 1986, pensó que Miguel Escobar y Oscar Muñoz eran los utileros y no importantes jugadores del equipo porque "los vio bajitos y gordos". Abundan los relatos sobre jugadores "chiquitos", "flaquitos" "enclenques" a quienes por esa condición los técnicos dijeron que no debían aspirar a ser futbolistas. Aún cuando los futbolistas reconstruyen estas escenas en medio de risas, siento que revelan heridas y padecimientos sufridos por los jugadores ante las mutaciones del fútbol.

3.1 "El "profe" me dio la confianza y yo me consagré"

El "entreno" es ante todo un espacio de encuentro con "el profe". Entre los futbolistas más veteranos, los que jugaron en los años sesenta, el técnico era un hombre mucho mayor –que estaba alrededor de sus cincuenta o sesenta y que solía ser un exfutbolista argentino o paraguayo- y a quienes algunos reconocen como un "papá" un gran "motivador", una persona "buena para hacer alineaciones", "darles consejos", y "confianza". Jorge Gallego jugó en el Deportivo Cali que fue campeón varias veces durante los años sesenta bajo las órdenes del técnico Francisco Villegas. Recuerda que "Don Pancho" era un técnico muy "argentino", les pedía "técnica", "buen trato con el

balón y ser responsables". Dentro de sus referencias al entreno, Gallego incluye la puntualidad. Los jugadores debían estar a las 7 30 de la mañana en el Plaza Caicedo en el centro de la ciudad de Cali, para que el bus los recogiera, los llevará a la sede de El Limonar, y pudieran trabajar de 8 a 12. Para él, el "entreno" era puntualidad, algunos ejercicios de física, pero sobre todo partidos recreativos con cambios en posiciones. Villegas hacía comentarios sobre cómo veía a cada jugador en cada posición, pero no se concentraba en la "preparación física". Gallego señala que Villegas lo reconoció como un jugador veloz y lo motivó para que cabeceara más. Él se "entregaba", tenía estado físico porque "era joven y ya se había acostumbrado a ir y volver en la cancha", se "consagró" y desarrolló por "su cuenta" la saltabilidad que le permitió ser uno de los más importantes goleadores del fútbol colombiano. Muchos de esos goles fueron con pelota aérea. Una vez el entreno terminaba, el futbolista se quedaba en el gimnasio del Deportivo Cali "saltando el burro". Primero, le tocaba apoyarse en ese soporte para poder cruzarlo, luego ya lo saltaba sin tocarlo y esa preparación le dio "la fortaleza para ir a pelear pelotas en el aire". Su experiencia ilumina cómo la confianza-sugerencia del técnico, el tiempo que dejaba el entreno en grupo, pero sobre todo la determinación individual le permitieron desarrollar destrezas nuevas que enriquecieron su despliegue como delantero y que él vive como conquistas que logró por su cuenta.

Algo parecido vivió Gustavo Santa en el entreno con el paraguayo César López en el Deportivo Pereira en 1966. El futbolista recuerda que en el "entreno" el profe halagaba su velocidad para correr y lo ponía a patear. Le "daba confianza" para "patear y patear el balón sin que importara nada más". Santa se ganó la titular y aprendió a darle al balón "sin importar si se descarriaba y la gente chiflaba". En su narrativa, el entreno con López le dio seguridad para forjar la destreza de patear sin demorarse pero también sin temor a equivocarse. Su trabajo era patear "no importaba si lo chiflaban por patear mal porque si lo hacía bien, resolvía un partido".

Mientras Santa disfrutaba del entreno porque le gustaba correr y patear duro el balón, Norman "Barbi" Ortiz sufrió mucho porque su entrenamiento consistía en "soltar" el balón. Ortiz tuvo a Julio Tocker como técnico en el América en 1967 y para él fue "muy duro". Tenía que deshacerse del balón muy rápido", y él "toda su vida" se había sentido buen futbolista por "saber tocar la pelota". En una entrevista publicada en 1967 "Barbi" aceptaba que estaba cambiando. Antes, "se deleitaba mucho con el balón y jugaba para él" ahora comprendía que el "fútbol es lucha y esfuerzo colectivo en procura de un fin, la victoria".[7] El entreno atacaba su apego a la pelota, sus sentimientos sobre el juego y sobre el balón. Eso no sólo era exigente sino, hasta cierto punto, "desagradable". "Barbi" tuvo que aprender a "soltarla". Para eso contó –afortunadamente- con el apoyo del "profe" y varios compañeros que admiraban su talento, lo querían en el equipo, pero necesitaban que sirviera más al grupo. El aliento de los amigos y el lugar especial que "Barbi" les da en su vida lo auxiliaron para hacer ese tránsito. Otros jugadores no pudieron vivir la transformación de la sensibilidad frente al balón y al juego que algunos técnicos promovían y su fútbol comenzaba a tener problemas. En 1967, el entrenador argentino Nestor Rossi, quien había jugado en Colombia durante El Dorado, expresó su preocupación al respecto. Se quejó de que los jugadores colombianos "aún estaban muy acomplejados", aparentemente aceptaban lo que el técnico decía pero tendían a callar sobre sus propias expectativas o frustraciones. Con ello, el jugador y todo el equipo perdía.[8] Algo así vivió Hugo Gallego. Formaba parte del Deportivo Independiente Medellín en 1966 y llegó como técnico el chileno Francisco Hormazábal. Luego de unos entrenos, el técnico le dijo, delante de sus compañeros, "vuelva a estudiar que usted no va a ser jugador de fútbol". Gallego recuerda que se "quedo callado y lo echaron del DIM". Pasó el tiempo y entró a otros equipos. Diez años

[7] VD # 131 el Barby Ortiz, junio 7 de 1967. La visión critica de Tocker sobre la "mentalidad del futbolista colombiano" y referencias a "Barbi" en DG # 14, Octubre 1966.

[8] Rossi critica a las instituciones del fútbol colombiano por eso. Para él no había avances en los procesos de formación y los jugadores pagaban consecuencias. Ver DG # 55, Agosto 16 de 1967.

después, en 1975, Gallego estaba en el DIM y Hormazábal era el técnico de Santa Fe. Los dos equipos se enfrentaron en Bogotá y Gallego hizo el gol del empate, 1-1. En el hotel, el futbolista se encontró al técnico y le dijo "Gracias viejo. Usted no sabe quien soy yo. Hace diez años usted me dijo que no servía para futbolista. Hoy yo le hice el gol, viejo hijueputa". Una vez reconstruyó la escena Gallego me explicó que "nadie tiene derecho a robarle los sueños" y que "uno no se puede desmoralizar cuando alguien lo descalifique". Le tomo tiempo aprender eso, pero lo aprendió y le permite decir "sus verdades hoy": que varios técnicos eran "mentirosos", "no sabían de fútbol" e "irrespetaban a los jóvenes jugadores". Otros jugadores no esperaron como espero Gallego. Javier Tamayo peleó con varios técnicos y preguntó porque no lo ponían en la alineación titular si había trabajado bien toda la semana. Largacha "le ofreció puños" al profesor que sugirió que estaba tapando mal, "muy nervioso" porque "le estaba faltando tener sexo".

Estas historias muestran la centralidad que en el oficio de futbolista tienen las relaciones entre jugadores y técnicos, entre hombres jóvenes y otros más experimentados. Cada futbolista tuvo que aprender a balancear el poder que concedía a las declaraciones de sus profesores para aprovechar la confianza, acoger los consejos, pero también defender sus sueños.

3.2 Fútbol: "construir resistencia física, acabar resistencia mental"

En nuestra conversación sobre sus experiencias con el entreno, "Barbi" recalcó que "en ese tiempo les interesaba era el balón, hacer la física era menos importante" y varios futbolistas –como él- le "sacaban el cuerpo". Pero él tuvo que cambiar. Una vez fue elegido para la Selección Colombia que asistiría a los Olímpicos de México en 1968 "le tocó" dar más. El técnico colombiano Edgar Barona los hacía subir y bajar las montañas que hay en el corregimiento de Cali, Pance. El "profe" les decía "vamos a ir hasta esa cima, cuando llegue "Barbi" se acaba el entreno y todos a bañarnos en el río". "Barbi" recibía la presión pero también la ayuda de todo el equipo y señala que el entreno era toda "una elegancia": luego del exigente ascenso, se bañaban en el rio, y hacían asado.

Cuando "Barbi" habla de eso, el "entreno" se vuelve paseo. En nuestra conversación le pregunté como había manejado esas presiones del "entreno" -soltar el balón, subir montañas-, señaló que "disfrutaba mucho jugar" y que a la gente y sus compañeros les "gustaba mucho su fútbol", eso lo motivaba y lo sostenía. Además, recalca "él estaba joven" y como estaba comenzando con el fútbol, estaba "lleno de ilusión", convencido de que "tenía algo grande" para dar pues sentía también el apoyo y la admiración de sus compañeros futbolistas.

La práctica de subir juntos los cerros de Pance y las Tres Cruces trajo tan buenos resultados que otros entrenadores del América como Gabriel Peruca y José Minella la implementaron como parte del trabajo físico a realizarse los martes. Ya el miércoles a las 8 de la mañana se veían todos de nuevo en la sede del equipo para el "entreno con balón". "Barbi" introduce está última aclaración porque a finales de los años sesenta empezaron a introducirse nuevos métodos de entrenamiento "sin balón", que suscitaron controversias y frustraciones entre algunos jugadores.

Frustrado y "no visto" se sintió el futbolista Alfonso Cañón del equipo bogotano de Santa Fe cuando a ese equipo llegó el técnico yugoeslavo Toza Vaselinovic, en 1969. Cañón recuerda que en los entrenamientos les tocaba "correr y correr", tenían que hacer piques y ganar velocidad, alzaban pesas, pero "no veían el balón por ninguna parte". Toza no hablaba castellano y "lo peor" es que no parecía interesado en ver las capacidades técnicas que los futbolistas tenían, apreciaban y podían mostrarle.

Durante varias semanas los jugadores, dice Cañón, se preguntaban "si Toza creía que ellos eran los del equipo de atletismo o qué porque todo era velocidad, esfuerzo, pero nunca jugar". La experiencia de frustración que Cañón vivió con Toza se vio acentuada porque para ese entonces Cañón había tenido otros técnicos, entre ellos el médico colombiano Gabriel Ochoa y había descubierto un modo de juego que le gustaba a ambos, a su técnico y a él. Con un trabajo físico básico y de "estilo militar" orientado por el ex futbolista y colaborador de Ochoa, Jorge "El Mono"

Rubio y con las explicaciones tácticas que daba Ochoa sobre las responsabilidades tácticas de cada posición, Cañón aprendió "a ser volante y centro delantero y su juego gustó".

El futbolista se llena de regocijo al recordar que el entreno con Ochoa y sus explicaciones tácticas le permitieron "aprender a acompañar al delantero", "pisar el área" y "finalizar jugadas". En su narrativa, tal entreno era "sencillo en física y rico en táctica" y por eso él se pudo proyectar en el área como centro delantero, enriquecer su posición y su juego. Por el contrario, en el entreno con Toza, Cañón no veía los lazos entre física, táctica y fútbol. Como ese entreno era "pura resistencia y esfuerzo", el fútbol técnico y táctico de Cañón sufrió y a Toza el jugador le parecía "demasiado lento", por lo cual lo sacó de la titular. Para ese entonces Cañón ya era un jugador emblemático de Santa Fe y su ausencia generó una interesante controversia sobre lo que los yugoeslavos podían o no aportar al fútbol bogotano.[9] Afortunadamente para Cañón, Toza dejó el equipo y su responsabilidad con el entreno le permitió seguir siendo un jugador importante. A tal punto que, en 1979, -diez años después del encuentro con Toza-, Ochoa se llevó al veterano Cañón para el América de Cali donde pudo mostrar que "todavía tenía mucho fútbol".

Otros jugadores tuvieron experiencias diferentes con los modos de entrenamiento propuestos por Ochoa y por Toza. El arquero Otoniel Quintana siente que el profesor Ochoa "lo trabajó muy bien" pero siente que era muy "asfixiante" con sus explicaciones tácticas. Sus charlas técnicas duraban horas, en los camerinos Ochoa continuaba y "dele y dele con el tema" y eso ponía nerviosos a muchos jugadores. Por otro lado y aunque a ningún jugador le parecía particularmente grato el ejercicio de pesas o entrenar sin balón, varios futbolistas si vivieron y profundizaron un gusto por el trabajo físico atlético que el técnico Toza promovía. Álvaro Santamaría, Gerardo Moncada, Jaime Rodríguez, y Ángel María Torres descubrieron con júbilo como a través del

[9] Ver noticias al respecto en VD # 303, Febrero 17 de 1971; NE # 117, Julio 10 de 1972; NE # 162, Junio 11 de 1973.

entrenamiento físico atlético del yugoeslavo "podían volar", esto es, ganar en velocidad y resistencia para desprenderse de los rivales y servir a los delanteros.

Cuando hablan de sus experiencias en el entreno con Toza, los cuatro coinciden en que hasta cierto punto, el tener "un gran estado físico es innato" y en que ellos se "beneficiaron" –siendo convocado a la selección Colombia que asistió a los Olímpicos de Munich en 1972- porque "siempre se habían cuidado". Es interesante notar que los futbolistas se ven motivados a construir explicaciones sobre por qué pudieron adaptarse tan bien a un modo de entrenamiento que a otros compañeros les generó innumerables dificultades.[10] Por eso insisten en que ya desde antes ellos se "cuidaban", no bebían, y no trasnochaban. Rodríguez además explica que su formación como cadete del ejército por casi tres años fue lo que lo preparó para asumir las tareas físico atléticas que Toza recomendaba. Las aclaraciones que los futbolistas introducen al respecto son reveladoras de dos cuestiones. Uno, la consciencia que ellos desarrollaron a propósito de los rasgos propios que anteceden, favorecen o propician un mayor o menor aprovechamiento de un modo de entreno. Dos, el reconocimiento de los desafíos que ese modelo de entrenamiento representaba para muchos de sus compañeros. En efecto, ellos labraron esa conciencia porque vieron que algunos compañeros también muy entregados al trabajo no lograban desarrollar sus mismas condiciones o mejorar sus resultados. En esa medida, ellos empezaron a ser conscientes –con todo su cuerpo- de cómo el despliegue de capacidades atléticas fue transformando el oficio del futbolista y el mundo de quien puede aspirar a serlo. En palabras de Moncada "nos tocó ver que sin capacidad atlética no se podía hacer nada en el fútbol, al punto de que hoy por hoy el futbolista tiene que ser atleta".

Pero aún aquellos que tenían un "gran estado físico" y lograron ser atletas tienen claro que el fútbol implica otras cosas. Santamaría estuvo siempre orgulloso de su estado físico, pero tuvo

[10] El trabajo de Toza generó innumerables controversias ver ejemplos en NE # 71, Agosto 21 de 1971. Las diferentes evaluaciones sobre el desempeño del equipo en Munich en NE # 127, Septiembre 18 de 1972. La visión de un jugador y su defensa del técnico en NE # 130, Octubre 9 de 1972.

conflictos en el entreno y en los partidos con unos técnicos que querían convertirlo en "puntero derecho". Recuerda que "los profes" le decían que "tenía todo" para ser el mejor puntero: amague, velocidad, escapada. El replicaba diciendo que "tenía todo físicamente, pero no mentalmente" porque en la posición de puntero se sentía "mendigo del espectáculo" pues le tocaba "esperar que los volantes le dieran comida por esa punta". Los técnicos insistían. En los entrenos lo ponían a probar a él y a otros. Y de nuevo en la alineación, Santamaría salía de 9, de puntero. El "aguantaba" pero al final del partido cuando el técnico decía "bien Santamaría, abrió la cancha", él sólo sentía que "había estado allá en esa punta muy aburrido, sin tocar ese balón", el no lo dice pero me hacía sentir que incluso le preocupaba estar perdiendo su fútbol. La narración es iluminadora. En el entreno están en juego disposiciones mentales de los futbolistas no sólo para aprender nuevas destrezas sino para decidir como quieren desplegarlas, una vez conquistadas. A Santamaría no lo colmaba la orientación que los técnicos querían darle a su velocidad y a su amague y eso podía hacer del entreno y del partido espacios agobiantes.

La experiencia de Gerardo "El Alemán" Moncada es parcialmente diferente. Como Santamaría, Moncada gozó de un gran estado físico. Su entrenador señaló que tenía "todas las virtudes" –pulmones, saltabilidad, velocidad- para ser un gran marcador por la punta izquierda, y que "no tenía pierde". En los entrenos Moncada "se sentía el más miserable del mundo entero". Él no sólo era "derecho" sino que había aprendido a jugar como defensa centro y allá en la punta izquierda se sentía "cuidando un bobo". El profesor le insistía en que tenía "todas las virtudes" para esa posición. Ante el escepticismo del jugador, el profesor le pidió que pensará eso como una "posición provisional". Luego de probar un tiempo, el técnico lo puso por la derecha y aunque Moncada no sabía de tácticas empezó "a salir a desahogarse". Combinó lo que había aprendido como puntero con la salida que le daban sus pulmones y la saltabilidad que ya traía y se hizo "famoso en su posición de lateral derecho, con salida al área". El proceso le enseñó dice Moncada que el entreno

como futbolista requiere "construir resistencia física y acabar la resistencia mental". Y parte de la resistencia mental tenía que ver con la comprensión que los jugadores de su época tenían de las diversas posiciones en la cancha y del hecho de que el entrenamiento con varios técnicos había sido, precisamente, "ubicarse" en unos puestos y responder por ellos. Con el entrenamiento atlético, varios jugadores ganaron versatilidad para moverse por nuevas zonas de la cancha y comprendieron que no "eran dueños de un pedazo".

Como Cañón, Víctor Campaz vivió dificultades con el exigente trabajo físico pero sobre todo con el entrenamiento sin balón dirigido por Toza y los otros profesores yugoeslavos que llegaron al país a finales de los sesentas y comienzos de los setentas. Al evocar sus experiencias al respecto Campaz recuerda su sorpresa y su sentirse desafiado por el entreno con Vladimir Popovic. A diferencia de los otros técnicos, Popovic no era un hombre en sus cincuentas o sesentas y no "mandaba a hacer ejercicios". Popovic tenía 35 años, él también hacía cada cosa que le pedía a los jugadores, lo hacía rápido y bien y lo sabía explicar. Campaz señala que "el profe estaba muy entero" y que verlo "hacer todo" fue una "lección tremenda" para todos ellos que aunque eran más jóvenes no "le aguantaban" y le habían tenido "pereza a la física". Para Campaz el entreno con Popovic fue un espacio de desafío personal, "él era más joven, no se podía dejar".

Otros jugadores también tuvieron a Popovic como entrenador y recalcan sus aprendizajes. Gustavo Santa recuerda que Popovic "los trabajo dos años -en el Atlético Nacional de 1971-1973- y los puso a volar, superaban a todos los adversarios". Ángel Torres disfrutó del entreno con Popovic en el Deportivo Cali de 1974 porque ya había estado con Toza y ya sabía que "su cuerpo podía dar". Por la mañana hacían física, a medio día hacían pesas, y por la tarde hacían trabajo técnico-táctico. Esa forma de organizar el tiempo y el trabajo hacían que Torres se sintiera "un verdadero profesional". Además "sentía que él volaba", veía como su cuerpo respondía y el trabajo "le

encantaba" porque "desarrollo fuerza y velocidad para encarar y pasar al adversario". Como "le veía la utilidad al entreno en la cancha" estaba feliz y "consagrado".

Pero no todos lograban consagrarse tanto porque el entreno además del exigente trabajo físico y la flexibilidad mental, implicaba ciertas restricciones. Norman "Barbi" Ortiz también tuvo como técnico a Popovic en el Deportivo Cali de 1974. Recuerda el trabajo físico como "muy hostigante" y aunque elogia las cualidades pedagógicas y personales del profesor, señala que él enfrentó muchas dificultades. La tendencia a engordar, el gusto por comer, y el pie plano imprimían al entreno presiones adicionales. No se trataba sólo de desarrollar nuevas destrezas o capacidades físicas sino de controlar la comida, los dulces, y el peso. Algo similar vivió Oscar Muñoz. Para él, parte del entreno era "cuidarse con la comida", "no dejarse subir de peso". De esta forma, para varios jugadores el entreno empezó a implicar un conjunto nuevo de controles en ámbitos de la vida que, como la comida y la bebida, antes vivían con mayor libertad y eran centrales en su mundo social. Nelson Gallego recuerda que con Popovic "todos se cuidaban porque al otro día uno vomitaba si bebía". Con otros técnicos, como el trabajo era "más suave", se podía "disimular el desorden", pero como Popovic era obsesivo y "no podía verlos por ahí sentados" no podían beber ni trasnocharse. Como "él hacía todo con nosotros, él corría y hacia los 200 abdominales, tocaba cuidarse". Esto era, "no tomar, acostarse temprano, comer bien". A Gallego, pero también a Hernando Piñeros esas nuevas prácticas le generaron ciertos conflictos con viejos amigos e incluso con la familia que poco "entendían los sacrificios que debe hacer el futbolista" y les reprochaban que ahora no tomaran o no participaran de las celebraciones de la casa.

Resulta entonces que el trabajo de los profesores yugoeslavos y su insistencia en el trabajo físico y el desarrollo de nuevas capacidades atléticas se tradujo para unos jugadores en demandas "hostigantes" y frustrantes porque sus cuerpos "no rendían", no eran "buenos para eso", y entonces sus propias oportunidades de jugar fútbol se vieron reducidas. Otros se fueron acostumbrando a las

exigencias físicas, aprovecharon que "tenían fuelle", que "eran jóvenes" y aprendieron a disfrutar de las cualidades pedagógicas del joven técnico Popovic. Varios futbolistas vivieron un estremecedor re descubrimiento de su cuerpo, sus capacidades atléticas y su relación con el fútbol. Ellos vivieron que al mejorar su condición física lo que podían hacer en su posición dentro de la cancha también mejoraba y que podían alimentar e influir más en la marcha del equipo.

Las experiencias de re descubrimiento del cuerpo –agradables o desagradables- influenciaron la comprensión y la posición que los jugadores tenían sobre el fútbol. Aquellos que tenían o que pudieron desarrollar buen físico forjaron también una minuciosa consciencia de cómo estaba cambiando el fútbol en los años setenta hacia la construcción de un nuevo balance entre las capacidades técnicas y físicas de cada jugador y lo que el grupo o equipo se proponía como tal.

3.3 "Se me abrió la cancha"

En las narrativas sobre el entreno, los futbolistas también hablan de aquello que aprendieron con los técnicos de la llamada "Escuela de Estudiantes".[11] Se refieren básicamente a Oswaldo Zubeldía y Salvador Bilardo, técnicos del Atlético Nacional y el Deportivo Cali respectivamente a finales de los años setenta y quienes para jugadores como Fernando "el Pecoso" Castro o Ángel Torres trajeron "toda una cultura del fútbol". En tal cultura "había más disciplina", "un entreno más exigente", y "un ordenamiento nuevo de todo el trabajo que incluía metas específicas".

Al revisar sus experiencias con el entrenamiento, Castro señaló que una cosa era él "antes de Bilardo y otra después". Antes, "dependía sólo de su condición y hacía lo que le provocaba en la cancha", con Bilardo aprendió de táctica, aprendió a pensar, aprendió a planear el torneo, y a aprovechar las diferentes situaciones que se presentan en un partido. El jugador considera que el entreno con Bilardo le dio a él y a los demás jugadores nuevas herramientas, "nuevas armas para hacer mejor su trabajo". Ya no era sólo el trabajo con las condiciones técnicas que traía cada uno, o

[11] Escuela de Estudiantes por que los técnicos provienen del equipo argentino Estudiantes de la Plata que había ganado el titulo mundial de clubes de 1967. Una historia de su principal protagonista: Oswaldo Zubeldía en (Morente 2011)

con las capacidades atléticas que enseñaron los yugoeslavos sino toda una serie de conocimientos nuevos –jugadas estratégicas, tiros libres, qué hacer de visitante, qué hacer de local, qué hacer si el equipo va ganando, qué hacer si van perdiendo, como enfrentar las contingencias del partido-. En la experiencia de Castro, "el entreno" aparece como un espacio para la construcción y socialización de nuevos conocimientos que transforman el tiempo y el propósito del entrenamiento como tal y la visión de lo que pasa en la cancha. Para Castro el entreno con Bilardo "le abrió la cancha". Ya no sólo era lo que él hacía en su posición, sino todo lo que podía pasar durante el partido y en las distintas zonas de la cancha.

Mientras Castro hace énfasis en las dimensiones conceptuales del entrenamiento con Bilardo, otros jugadores recuerdan "largas sesiones educativas" donde el técnico y médico argentino les explicaba lo que quería conseguir de ellos a lo largo del torneo y luego largas sesiones de repetición de movimientos y jugadas. Oscar Muñoz y Miguel Escobar recuerdan que Bilardo les exigía innumerables repeticiones de tiros libres y otras jugadas y que eso inicialmente resultaba aburrido y extenuante. Habían aprendido a pensar y a jugar fútbol como un juego contingente, ¿por qué entonces practicar tantas jugadas aisladas y pensadas?. Sólo con el tiempo comprendieron que lo que en el entreno vivían como repetición de jugadas aisladas podía convertirse en la jugada estratégica que cambiaría el destino de un partido.

Algo parecido experimentó Gustavo Santa con el entreno organizado por Zubeldía en Atlético Nacional en 1976. Santa recuerda que hacían mucho trabajo táctico y muchas jugadas con pelota quieta. Al principio no comprendía bien porque tanto énfasis en las jugadas aisladas pero ya luego lo pudo disfrutar. "Ya no era tan joven", "veía como (se) iba mermando su rendimiento y su estado físico", pero también veía cómo el trabajo continuo y repetido le permitía "volverse a disparar". En su narrativa, entrenar con Zubeldía le aportó un modo nuevo de acomodarse en la cancha porque el trabajo táctico con diagonales y centros lo ayudó a moverse con propiedad de su

puesto aún cuando ya tenía "menos fuerzas". Otoniel Quintana también valora el trabajo con pelota quieta que desarrolló con Zubeldía, las "cositas" que aprendió a manejar en el fuera de lugar como arquero, pero sobre todo recuerda la libertad que el técnico les daba, les decía "ustedes son los protagonistas". Incluso cuando iban perdiendo lo único que Zubeldía les decía era "sigan así y verán que no cobran. Yo ya cobre".

Estas historias del entreno iluminan el proceso de aprendizaje por medio del cual los futbolistas descubrieron la utilidad de repetir jugadas aisladas que al ser aplicadas efectivamente podían transformar un partido. Tal aprendizaje implicaba no sólo una nueva visión del fútbol y de lo que pasa en el partido, sino también el disponer de unas herramientas nuevas con las cuales mediar el impacto de la edad en el despliegue físico. Pero aún en medio de la novedad, la relación con el técnico seguía siendo central.

Al reflexionar sobre sus experiencias en el entreno con Bilardo, varios jugadores evocaron también las largas jornadas de "concentración". El término se refiere a las jornadas de varios días donde los futbolistas permanecían juntos, bajo la supervisión del cuerpo técnico, sin ir a sus respectivas casas, y con el propósito de prepararse y "concentrarse" para partidos importantes. El Deportivo Cali entre 1977 y 1980 participó varias veces en la Copa Libertadores de América y los jugadores permanecieron parte de la Copa y del torneo nacional en "concentración". Vivían en un hotel en el centro de Cali. La experiencia fue maravillosa en unos aspectos –estar juntos, compartir, aprender de los compañeros- pero fue muy dura en otros -permanecer lejos de las familias, las esposas y los hijos pequeños, tener toda la vida girando alrededor del fútbol. Los futbolistas explican que "aguantaron" porque el profe Bilardo era "obsesivo" y estaba con ellos en todo, pero "se explotaron" ya cuando llegó el técnico nuevo. Esta experiencia contrasta con lo vivido por jugadores más veteranos quienes sólo tenían "concentraciones" muy esporádicas en sus equipos o

sólo permanecieron juntos mucho tiempo y lejos de sus casas cuando integraron la Selección Colombia.

Cada jugador hace su propio balance de aquello que le dejaron los diferentes tipos de entreno pero la mayoría habla de ese espacio como uno de descubrimiento y creación de destrezas. El entreno fue también el ambiente donde los jugadores percibieron de forma más acuciante las demandas del oficio de futbolista. Al entreno en el equipo profesional habían sido llamados por un talento especial. Allá llegaron con lo que "traían de la calle" –su forma de tocar el balón, de esquivar a los compañeros, de llevar la bola, de patear-. Ahora en el entreno esos talentos o habilidades debían convertirse en destrezas más específicas y en formas de jugar fútbol que beneficiaran no sólo o no tanto al jugador sino sobre todo al equipo y su proyecto. El entreno era el espacio fundamental para conocer y labrar esos nuevos balances. En el proceso podían contar con el técnico, con el conocimiento de nuevas personas como el preparador físico, con la experiencia de compañeros y amigos, y sobre todo con su propio cuerpo con lo que tenía de talentos y también de limitaciones.

Tenemos entonces que una de las exigencias fundamentales del oficio de futbolista, particularmente en los años setenta, fue el disponerse para desarrollar unas competencias atléticas específicas que redefinían la relación entre los jugadores y de ellos con el equipo. Los jugadores recuerdan que se formaron y vieron un fútbol donde cada jugador mostraba lo que sabía hacer, "hacía su show" con lo que había aprendido "en la calle". Por supuesto, había jugadores "modestos" pero lo central era el show que cada uno y juntos podían dar. Con el paulatino cambio de las formas de entrenamiento y el creciente predominio de las capacidades atléticas y las nuevas disposiciones tácticas, el rol del "show" de cada jugador empezó a transformarse y a dar lugar a una acción cada vez más coordinada con otros y más orientada por los propósitos colectivos del equipo. Por supuesto, los cracks –los jugadores excepcionales, los magos- no desaparecieron pero el fútbol que los rodea, lo que viven sus compañeros, lo que está pasando en la cancha, y lo que los hinchas

van a buscar al estadio se fue modificando. Varios futbolistas expresan su visión de estos cambios cuando insisten en que antes eran artistas, y el fútbol era un espectáculo que ellos daban juntos como en la "la carpa de un circo". Ahora conviene examinar la forma como algunos futbolistas vivieron los "efectos" del entreno en el estadio y durante los partidos y la forma como articulan esos espacios a su comprensión del oficio. Al fin y al cabo era durante los partidos que ellos podían experimentar y evaluar lo que el trabajo de entrenamiento de la semana les estaba dejando y donde los hinchas podían apreciarlos mejor por su trabajo.

4. Los partidos

La vida de los futbolistas era muy intensa en emociones y tendía a estar organizada en función de los partidos. Durante los años sesenta y setenta el campeonato profesional del fútbol colombiano fue reorganizado varias veces, pero siempre se extendía a lo largo de todo el año.[12] En diciembre se definían los equipos que habían logrado ser campeón y subcampeón del año. Además, hasta comienzos de los años setenta, enero era visto como una "temporada de fútbol internacional". Equipos del sur de continente –especialmente argentinos y uruguayos- y a veces escuadras de Europa venían de gira y jugaban partidos amistosos con los equipos nacionales. Así, en varias ciudades colombianas había fútbol profesional a lo largo del año. Además, el fútbol caracterizaba e impregnaba, con un dinamismo particular las populares celebraciones de fin de año –diciembre y enero- en todo el país.

Los jugadores recuerdan que su trabajo no estaba organizado en pre temporada y temporada, con curvas de rendimiento como sucede hoy. Más bien, ellos vivían de partido en partido, de locales o de visitantes, lo cual los convertía en huéspedes de hoteles que varios técnicos y futbolistas recuerdan hoy como de "dudosa reputación". Triunfo, empate, o derrota era seguida con la

[12] Polémicas a propósito de la duración del torneo en DG # 59, Septiembre 13 de 1967

preparación –mental y física- para el siguiente encuentro, aunque por supuesto, al final del torneo –noviembre, diciembre- la presión era mayor.

En sus narrativas, los futbolistas evocan los partidos específicos donde debutaron, donde se lucieron con jugadas magistrales o cometieron errores con graves consecuencias. Recuerdan también los cotejos donde conquistaron importantes triunfos –un título, la primera victoria en un país extranjero, el partido donde enfrentaron un equipo de mucha jerarquía o donde compartieron con jugadores muy reconocidos como Pelé. Al recordar los partidos, subrayan las alineaciones en las diversas zonas de la cancha; si jugaban de local o visitantes; la racha en la que se estaba –varios partidos ganando o perdiendo-; la situación particular de los estadios y de las hinchadas, y hasta la fama que acompañaba al equipo rival. Todas esas dimensiones entran en juego al hablar de los partidos.

4.1 Un cuerpo que recuerda

En varios encuentros los futbolistas se valieron de todo su cuerpo para recordar que había sucedido durante algunos partidos. Se ponían de pie para mostrarme "como estaban parados" ellos, que posiciones tenían los rivales, que pasó con el balón en el momento de la acción, como un jugador amagó o construyó la jugada que los otros recuerdan.

Uno de los partidos más recordados entre los entrevistados fue aquel que disputaron Atlético Nacional y Vasco Da Gama el 16 de Marzo de 1975, en el contexto de la Copa Libertadores. Era el primer triunfo de un equipo colombiano en Brasil. Luego de ir perdiendo 2-0, el equipo colombiano marcó 3 goles. Los jugadores recuerdan el gol del empate que hizo Víctor Campaz. Y lo evocan con deleite porque Campaz "le pinto la cara" no sólo al arquero y a los defensas brasileros sino también a los volantes pues la jugada de gol arrancó desde muy atrás. Campaz fue veloz y no se dejo atrapar, con su quiebre de cintura los engañó, y con su remate tranquilo y sereno "humilló" al equipo rival. Además de ser el gol del empate, fue un gol tan

"soberbio" que el equipo se creció y vino luego el gol del triunfo. En nuestros encuentros varios jugadores narraron el gol y escenas de ese partido, además de querer mostrarme con sus cuerpos como habían sido sus movimientos en el espacio de la cancha y cómo se veían las jugadas desde donde ellos estaban.

Los jugadores recuerdan así –quiero decir ilustrando las jugadas y los eventos con todo su cuerpo- varios partidos pero mi punto es que para ellos, el espacio-tiempo del partido tiene una cualidad diferente al tiempo fuera de la cancha. En el partido, el tiempo es más profundo, "pasan más cosas", ellos como jugadores tienen que "estar metidos, no pueden distraerse" y es "en el cuerpo" donde se afianzan y donde recuerdan. Por ejemplo, el nerviosismo inicial para saber si estaban o no en la alineación, la tensión en el camerino y al salir a la cancha para empezar a jugar sólo se alivian "desde el cuerpo". Varios jugadores señalaron que "es el cuerpo el que aquieta la mente y le avisa que todo está en calma". Nelson Gallego recuerda que cuando empezó a jugar profesional la única forma para que se le quitaran los nervios era empezar a correr y él "picaba, picaba, picaba".

En la cancha hay siempre unos momentos de ajuste que sólo con la experiencia los jugadores aprenden a vivir bien. Y ya cuando se está en el partido todo cambia. Algunos jugadores recuerdan el partido de su debut por la impresión que les causo ver a los hinchas, "sentirlos" desde la cancha. Otros evocan, además de sus sensaciones frente al público –temor, anhelo de ser reconocidos, ansiedad por cumplir, responsabilidad, y alegría- la necesidad de responder a la confianza del técnico, y de no defraudar a los compañeros. Esas eran unas de las realidades que debían sortear partido tras partido y que sólo la experiencia enseña a vivir bien.

Varios futbolistas recalcaron el efecto emocional de los partidos recordando que incluso hoy –casi treinta años después de que dejaron las canchas- continúan recordando jugadas, movimientos, pases que terminaron como era o que no lograron finalizar adecuadamente. En sus sueños pero

también en momentos de vigilia, Alejandro Brand, Víctor Campaz y Darío López son visitados por escenas específicas de partidos. Ese trabajo emocional es diferente, afirman ellos, a las consecuencias que sienten en sus piernas y sus articulaciones como resultado de años de trabajo físico. Para ellos es claro que un resultado de su oficio es el padecimiento físico que llega con los años. Pero otro elemento, menos conocido, y atado a sus intensas experiencias en los estadios tiene que ver con este mundo emocional exuberante en donde órganos del cuerpo y distintas escenas traen al presente del futbolista algunas de sus jugadas y movimientos –sobre todo las que no remataron bien-.

4.2 Modos de presencia, hombría y creación del sentimiento

Al hablar de los partidos los futbolistas utilizan muy dicientes expresiones: "allá iban a reventarse", "tocaba era partirse", "fue una batalla", "no vieron ni una", "les dieron un baile", "fue una tocata", "pusieron a gozar a la gente", entre otras. En estos enunciados aparecen claramente el placer del contacto físico, la fuerza, y si se quiere la agresión controlada. Tenían que mostrar "hombría" pues en la cancha ya no importaba quienes eran extranjeros. Todos tenían que correr y entregarse igual. En el partido, ni siquiera el novato podía permitirse ser "un niño mimado". Tenían que ser "hombres", "no arrugarse", "no ser cobardes" "ponerle verraquera".

Los futbolistas reconocen y elogian a los "varones", a los que siempre "mostraron hombría" y salían sin miedo al choque para cortar un avance del equipo rival. Además de salir sin miedo aún cuando los rivales pueden ser más grandes, la "hombría" es también "espíritu de lucha"[13] y un modo de presencia que les exigía estar listos para agredir pero también saber contenerse. William Ospina recalca que en los partidos "tocaba hacerse respetar" y que para él era muy claro que "ninguno podía jugar con la leche de su hija". Es decir, ningún jugador –ni de su equipo ni de los rivales- iba a poner en riesgo lo que Ospina podía hacer en la cancha. Por eso, explica "tocaba hablar en la cancha y proteger al árbitro". En los partidos, el árbitro es el que manda: "vos lo protegés y el te protege".

[13] En un artículo sobre Arturo Segovia se exploran esos diferentes elementos. "Segovia: El hombre" en VD # 236, Agosto 20 de 1969. También sobre Joaquín González en NE # 42, Diciembre 20 de 1970.

La realidad del partido cambia también en cada área de la cancha y de acuerdo a la posición que tenga el futbolista. Hay posiciones con más libertades y otras con más responsabilidades. Hay posiciones donde los futbolistas pueden crear -del medio campo para adelante- y otras donde su tarea es destruir los avances del rival-del medio campo para atrás-.

Así lo que parece como "un partido" con altibajos es una compleja obra con escenas que trascurren simultáneamente aunque la atención de los hinchas y en parte la de los futbolistas está puesta allí donde esta el balón. Pero aunque el balón no esté en un área, el partido sigue activo por allí porque a esa zona pueden llegar balón y jugadores y él que no este "metido", "la lleva". Pero también porque los jugadores se conocen, se desafían y se acompañan. Aunque en los partidos siempre hay espacio para lo contingente y azaroso, varios jugadores me compartieron escenas donde le pedían a un amigo del equipo rival que "ese día no se tirara por tal o cual lado" porque quien lo pedía estaba enfermo, o tenía un problema con el técnico.

Durante los partidos salen a relucir las relaciones de conocimiento que los futbolistas han construido entre ellos de tanto entrenar juntos o enfrentarse. Y ese conocimiento que unos y otros tienen sobre cómo se mueve cada cuál y porque lado de la cancha se mueve mejor hace que las demandas de "hombría" se traduzcan en que no se puede abandonar el equipo así haya que "partirse". "Partidos" en el sentido de "lastimados", también tenían que seguir.[14]

Los enunciados también delatan la singular experiencia de participar con todo el cuerpo en una creación colectiva, contingente, única. Creación que por momentos es armoniosa, por momentos es reñida, pero siempre es de todos. En las afirmaciones también brota la conciencia que los futbolistas tienen de que sus movimientos y acciones interpelan a quienes los contemplan y los llevan a modos de presencia donde el disfrute y el gozo prevalecen. El jugador y técnico Hugo

[14] Una versión detallada e ilustrada de diferentes formas de agresión entre jugadores en RC # 3013, Octubre 15 de 1975, p 86-87. El partido de referencia Colombia vs Uruguay en la Copa América. La versión de los árbitros al respecto de la leña en los partidos en RC # 3019, Noviembre de 1975.

Gallego sostiene que los partidos "daban mucha alegría a los futbolistas y a la gente", independientemente del marcador, porque los futbolistas "no estaban trabajando" sino creando, disfrutando, "tomados" por el sentimiento y desde ese modo de presencia envolvían a los hinchas.

Estos se estremecían viendo las cosas bonitas que pasaban en la cancha y se abrían a sensaciones de disfrute y de asombro. Para Gallego el fútbol "nace en la cabeza, se alimenta del sentimiento, se llena de testoterona y se juega con los pies". Antes, futbolistas e hinchas se deleitaban con el sentimiento y las sensaciones que el fútbol traía. Ahora, afirma Gallego, "ni los sentimientos, ni la cabeza se usan (…) Por eso es un fútbol poco inteligente y nada sensible". Un fútbol y unos partidos donde interesan los resultados, donde los futbolistas están trabajando y los hinchas esperan ganar. Cómo explica en su libro, la experiencia de ambos –futbolistas y público- se ha empobrecido notablemente. Los partidos no le dan a ninguno la oportunidad de experimentar sensaciones de deleite colectivo y creativo. La cancha fue conquistada por los modos de presencia -competencia, fracaso y triunfo- que predominan afuera. "Antes" era importante ganar pero no era más importante que jugar, crear y divertirse.[15]

4.3 "En un partido se es gerente y se es obrero"

Una de las reflexiones más sistemáticas sobre los partidos en el oficio de los futbolistas es aquella ofrecida por Darío López. Luego de recalcar que él ha sido "siempre muy analítico" y que en "la vida hay que razonar", López me explicó que durante el partido los futbolistas viven en un tiempo y en una realidad que no se comprende desde afuera, una realidad donde "las situaciones son distintas, las decisiones instantáneas, y la mente y el cuerpo buscan como se alinean y trabajan". Lo que pasa en el partido es "tan nuevo" que a veces ni los jugadores ni los técnicos lo habían previsto como tal. Y eso pasa, dice López porque "el fútbol es la única profesión en que se es gerente y obrero al mismo tiempo". Cuando el jugador tiene la pelota es el gerente, el que decide, orienta,

[15](Gallego 2002).

motiva y lidera. Cuando no la tiene, es obrero, se dispone para servir, colaborar, alimentar un proyecto colectivo, conseguir la bola. Para López, en el partido de fútbol los futbolistas se enfrentan con sus propias mentes. Antes de tener la pelota tienen que tomar la decisión de lo que harán con ella, antes de poder recuperar el balón, tienen que comprender por qué o cómo el otro equipo ha logrado avasallarlos. "La mente juega muchas cosas en los partidos", dice López. Cuando hay gol, ambos equipos necesitan reorientarse, redirigirse y el oficio de futbolista exige esa constante capacidad de ajuste ante la contingencia organizada que trae el fútbol.

Si los entrenamientos permiten desarrollar capacidades físicas y atléticas, los partidos muestran la importancia del trabajo mental: actuar bajo presión, enfrentar cambios vertiginosos en poco tiempo, decidir en milésimas de segundo, confiar en el trabajo de otros, autoproveerse de confianza. El mismo jugador también aclara que las realidades del partido son diferentes en las diversas zonas del campo. Él distingue entre zonas de riegos y zonas de libertad donde el partido se ve y se vive diferente. Lo central es, sin embargo, que los jugadores están unidos peleando algo, dominando sus respectivas mentes, entregando sus talentos y actuando como "uno", uno en la alegría –incluso en la euforia- y uno en la tristeza. "Uno" cuando el público los halaga y "uno" cuando el público los abuchea. Esa experiencia de unidad era intensa, profunda, duradera pero también pasajera. El siguiente domingo, un nuevo cotejo, un nuevo juego y de nuevo a enfrentarse con los rivales y con sus propias mentes. El que distintos jugadores toquen la pelota, sean "gerentes y obreros" durante el partido asegura, –dice López-, la experiencia de que contribuyen a una totalidad, a un "uno" que integran y alimentan.

La imagen del futbolista como quien es gerente y obrero en un partido entusiasma al antioqueño Darío López quizás porque trabajó en la empresa textil de Coltejer y porque atesora la experiencia departamental de desarrollo industrial jalonado por tales firmas. Experiencia que el considera como de intensa colaboración y solidaridad en el propósito entre patrones y obreros.

Otros jugadores también recalcan la colaboración y la reciprocidad entre jugadores y de ellos con el público pero a través de otras referencias. Jorge Galledo dice que como él recibía todo ese cariño de la gente en los partidos se llenaba de "responsabilidad y de grandeza". Sentía que no podía "quedarle mal" a quienes fuera de la cancha lo trataban con aprecio. Los partidos de local eran una ocasión para mostrar reciprocidad, gratitud y aprecio con los hinchas. En el partido ya no importaba "si eran extranjeros y cobraban más", importaba que había que ayudar porque "los 11 eran del mismo equipo" y porque había que "corresponder" a la hinchada. Gallego recalca que algo "muy bonito" de los partidos y del fútbol como tal es que se vive la competencia pero también la solidaridad. En los partidos los jugadores gozan porque son vistos y admirados pero lo hacen más cuando sirven o son servidos por sus compañeros. Los jugadores del medio campo como Jairo Arboleda utilizan la expresión "dar de comer" para referirse a lo que ellos hacen con los delanteros al surtirlos de pases. El partido requiere pues la colaboración de todos pero desde lo que hace bueno y destacable a cada uno.

5. Conclusión

En este capítulo he presentado las teorías que los jugadores construyen a propósito de su "llegada" al fútbol profesional. Arranque con el contraste que ellos marcan entre sus propias historias como futbolistas y las experiencias de los jugadores del profesionalismo contemporáneo. A diferencia de los jugadores de los sesentas y setentas, los de "ahora" deben "saber más" y asumir más responsabilidades de forma individual pues tambíen cuentan con más recursos institucionales. Por el contrario, los jugadores de los sesentas y setentas "sólo tenían" lo que "la calle" les daba, no habían previsto jugar en el profesionalismo y fueron de formas muy personales construyendo su oficio.

La evocación de la calle y la relación con el equipaje que ella otorga es ambigua. Los jugadores atesoran "la calle" por cuanto los hace portadores de unos valores, una sensibilidad, unas

formas de disfrutar y de sentir el fútbol con las que otras personas se identifican y gozan. También la evocan, porque la calle los conecta con los "gomosos" y las comunidades que ampararon sus carreras dentro del fútbol amateur y porque fue allí donde forjaron los movimientos y talentos que les permitieron "llegar al profesionalismo". De la "calle", donde también inscriben a sus familias y comunidades, toman los futbolistas elementos que les dan "carácter" y que les ayudan a enfrentar los numerosos desafíos asociados con el oficio de futbolista.

Pero, por otro lado, "la calle" también representa para los jugador "hábitos" de los que a veces no es fácil desprenderse. En la calle se juega por gusto, por placer, "sin responsabilidad", con derroche de energía y talento. En el fútbol profesional ese gusto y ese placer empiezan a verse encuadrados en un horario, orientados por un entrenamiento, "subordinados" a la lógica del equipo y de la obtención de resultados en los partidos y en el campeonato.

Cada jugador vive de formas diferentes esos procesos de ajuste entre lo que siente que trae de la calle y lo que el profesionalismo le exige como nuevas disposiciones y capacidades. Ese proceso intensamente personal les permitió forjar capacidades físicas, descubrir rasgos de ser y acuñar modos de presencia y de control emocional que favorecieron sus carreras.

En el capítulo discutí las explicaciones que los futbolistas construyen sobre su talento, mostre cómo aprendieron a vivir y a jugar teniendo horarios y tiempos de entrenamiento, y sobre todo lo que significó para ellos el disponerse a desarrollar nuevas capacidades físicas. Capacidades a través de las cuales los jugadores pusieron a prueba su capacidad para aprender pero también sus ideas y sentimientos a propósito del fútbol. En el capítulo hice también un esfuerzo por mostrar las diferentes experiencias de los jugadores con el entrenamiento; el cambio de ciertas prácticas de entreno a lo largo de las décadas de estudio; el decisivo papel de los directores técnicos en la vida de los jugadores; y el estatus particular que tiene aquello que los jugadores construyen y experimentan

durante los partidos de fútbol. Partidos que representan el momento de mayor "visibilidad" de sus oficios y también momentos de gran desafio emocional y mental.

Capítulo 7. Los futbolistas como una comunidad jerarquizada: unidad y diferenciación

Uno de los rasgos más fascinantes de las narrativas de los futbolistas es el constante juego entre aquellas facetas del oficio que ellos enfrentaban y vivían muy individualmente –aprender a respetar un horario y a desarrollar capacidades atléticas, por ejemplo- y aquellos otros aspectos donde sienten que su experiencia individual participaba de un reto compartido por otros, y a veces por todos. El juego les permite construir interpretaciones del oficio pero también lazos y diferenciaciones entre los futbolistas.

En este capítulo analizo parte de ese juego. Primero, describo las condiciones laborales bajo las cuales los futbolistas desarrollaron sus trayectorias y en donde es posible situar formas específicas de subordinación laboral, de discriminación, pero también de solidaridad. Presento el controvertido tema de los pases, los sueldos, las multas y los premios. También exploro las ambiguas relaciones que muchos jugadores construyeron con los directivos de los equipos y la forma como se hablaba del tema en la prensa de la época. Los futbolistas percibían a los directivos a veces como "gamonales" y figuras autoritarias y "humillantes" y otras veces cómo patrones protectores y "papás". En varias ocasiones la prensa denunció las incertidumbres y los malos tratos que recibían los futbolistas pero las desigualdades de poder entre directivos-empleadores y futbolistas-trabajadores siguieron siendo abismales.

En el capítulo conectó los aspectos institucionales y de "dentro" del equipo con la forma como los futbolistas veían o traían al equipo otras facetas de su vida: la relación con la familia, el licor, "la noche", las mujeres, entre otras cuestiones. Eso me permite identificar algunas de las diversas formas de diferenciación y de jerarquía que los futbolistas utilizan para distinguir entre ellos. Me interesa mostrar al grupo de futbolistas como una comunidad dinámica, heterogénea, articulada por lazos intensos de afecto y modos de unidad pero también por sofisticadas formas de diferenciación. Unidad y diferenciación que están en constante flujo por la llegada y salida de

jugadores de los equipos y por los propios procesos de transformación personal que el fútbol propicia.

1. **Condiciones laborales**

Las inciertas condiciones laborales bajo las cuales varios jugadores desarrollaron su carrera prueban, para muchos de ellos, que sortear dificultades económicas era parte del oficio de futbolista como tal. El asunto es complicado porque ellos vivieron numerosos inconvenientes para cobrar sus sueldos y además tienen muy presente escenas de discriminación, humillación, y abuso por parte de los directivos.

El tema de las condiciones laborales se torna álgido también porque algunos jugadores enfrentan hoy problemas de salud y no pertenecen al sistema de seguridad social que podría asegurarles cuidados médicos, una pensión o una entrada económica regular que contribuya a darles estabilidad. Aunque sólo tres jugadores del grupo de entrevistados lidian con dificultades de este tipo, todos los futbolistas consideran que una de las facetas de su oficio que requiere mucha atención es el "desamparo" al que ellos estaban expuestos en materia laboral y que sólo se complica con el paso de los años.

Al reflexionar juntos al respecto, los futbolistas señalan que si hoy muchos de ellos no tienen pensión es porque no "cotizaron", esto es no se inscribieron ni pagaron mensualmente las cuotas que les garantizaría el acceso al sistema de seguridad social. Pero no "cotizaron" porque eran trabajadores y le correspondía a su empleador inscribirlos y pagar una parte de las cuotas mensuales. En la mayor parte de los casos los empleadores – los equipos profesionales de fútbol- no cumplieron con esa obligación de aportar para la pensión y prestaban los servicios médicos al jugador de manera individual. La situación en los equipos de fútbol no era tan excepcional puesto que el sistemas de seguridad social y pensiones en Colombia en los años sesenta y setenta era

significativamente pequeño[1] y puesto que los sueldos e incluso el estatuto mismo de "empleado" de los jugadores era objeto de disputa constante.[2]

Algunas veces los jugadores se culpan por haber sido irresponsables, no prever que el fútbol "se les iba a acabar rápido" o pensar que "el fútbol les duraría para toda la vida". En ocasiones señalan que "ellos eran muy jóvenes" y que "en su época no se sabía mucho del seguro y eso". El tema no fue fácil. Estaban listos para hablar de los desafíos que debieron confrontar, las sensaciones de frustración que debieron aprender a manejar y las humillaciones que soportaron. Pero de las dimensiones institucionales del oficio, de las condiciones de los contratos o de sus cláusulas poco podían señalar. Los jugadores no conservan copia de los contratos y como dije antes tampoco los clubes guardan registros de quienes fueron sus empleados. Incluso Gabriel Ochoa, uno de los más importantes técnicos colombianos, se quejaba en una carta en marzo de 1973 de que los equipos y organizaciones del fútbol divulgan en la prensa una información "falsa" a propósito de los sueldos y premios de los jugadores colombianos a quienes hacen aparecer como "oligarcas" y poco patrióticos.[3]

Así las cosas la posibilidad de determinar cuánto ganaban y si era "mucho" o "poco" frente a lo que ganaban otros trabajadores es muy difícil de determinar. La situación revela hasta que punto el mundo de las condiciones laborales de los futbolistas dependía de lo que cada uno lograra negociar para sí mismo. En ese aspecto –el de las relaciones laborales- el oficio de futbolista los exponía a un mundo de gran desigualdad en el que están implicados no sólo los sueldos sino las

[1](Ayala 1990; Zuleta and Daza 2002, 19–33). Algunos jugadores me invitaron a comparar la historia de su situación laboral con la de empleadas de servicio, maestros, y policías. Invitación que siento prolífica y está pendiente.

[2] Una interesante comparación de los sueldos entre futbolistas colombianos y extranjeros y las tremendas desigualdades entre ellos en RA # 125, Agosto 1 de 1977.

[3] Ochoa da ejemplos concretos de la desinformación sobre los sueldos y premios de los jugadores en el torneo de 1972-1973 y en las eliminatorias para el Mundial de Alemania 1974. Además identifica las numerosas "injusticias" que las organizaciones del fútbol cometen contra los jugadores en El Espacio, Marzo 22 de 1973, p 4-5. Quejas sobre la misma situación frente a los jugadores de la selección Colombia de 1969 y 1979 en El Espacio Marzo 21 de 1969 y en Balón # 78 y # 91 Julio y Octubre de 1979, respectivamente.

historias de los jugadores con sus pases, los contratos, las multas y los premios. Las formas como los futbolistas lidiaron con sus desafíos contractuales dependió de lo que varios de ellos consideran su "carácter", su "formación de la casa" y también de los recursos y oportunidades proveídos por su mundo social de procedencia. Algunas veces, cuando examinan o comentan la forma en que los compañeros enfrentaron los mismos desafíos –saber cobrar por ejemplo- aluden, como mostrare en el capítulo siguiente, a elementos regionales como factores explicativos.

1.1 **"Mi pase era de ellos, era como una esclavitud"**

"Pase" es el nombre que en esa época recibía lo que hoy se denominan los "derechos deportivos". Se trata del documento que establece quien tiene "la propiedad" del jugador, es decir quien puede determinar para qué equipo él debe o puede jugar. El documento – similar a una certificación- era expedido por las Ligas de Fútbol departamentales y era usado sólo a partir de las categorías donde la competencia entre los equipos amateur exigía un control de los jugadores que pertenecían a las diferentes escuadras. En el amateurismo los dueños de los pases eran los equipos. Cuando un jugador era reclutado por un equipo profesional de fútbol, la escuadra amateur podía vender el pase o dárselo al jugador para que él lo negociara directamente. Las experiencias al respecto fueron muy variadas. Algunos jugadores nunca fueron dueños de su pase, otros como "no tenían conocimiento de esas vainas" lo vendieron sin mucha consciencia, otros lo conservaron a lo largo de toda su carrera o lo vendieron solamente bajo condiciones que parecían particularmente favorables. Trazar la historia de los pases nos ayuda a visualizar diversas rutas laborales seguidas por los jugadores, sus desiguales relaciones con clubes y directivos, y la influencia de ambos aspectos en sus comprensiones del oficio de futbolista.

En 1965, la empresa de sombreros Tedesco vendió el pase del trabajador y arquero del equipo, Luis Largacha al América de Cali. Largacha no fue consultado al respecto pero tampoco le disgustó que lo vendieran. Por el contrario a Javier Tamayo su entrenador en el equipo amateur de

Metalúrgicas Apolo, Augusto García, le dio el pase con las instrucciones precisas de no vendérselo ni al Deportivo Independiente Medellín -que lo estaba solicitando- ni a otro equipo que lo invitara a jugar "porque perdería toda su libertad". García le explicó a Tamayo "vendes los servicios por torneo, no el pase". La explicación fue fundamental para el joven Tamayo quien debutó en el fútbol profesional en 1967 y con apenas 17 años. Y la explicación-advertencia cobro un valor singular después cuando Tamayo comprendió que varios de sus amigos del fútbol no gozaban de su misma libertad. Esa que le permitió cambiar de equipo varias veces una vez la escuadra interesada en Tamayo pagara los llamados "costos de transferencia".[4]

Numerosos futbolistas recibieron el pase de sus equipos amateur pero con esa "ilusión" de jugar en el profesionalismo los vendieron muy rápidamente a los equipos interesados y no prestaron mucha atención a los términos o condiciones de la venta y del posterior contrato. Jugadores como Jorge González y Joaquín Sánchez recuerdan que ellos por jugar con una escuadra profesional "hacían lo que fuera". González también recalca que sus padres y en general los padres de los jugadores "muy poco entendían" del mundo del fútbol y no tenían como guiarlos. Y eso que las mamás de Luis Largacha, Joaquín Sánchez, Pedro Nel Ospina, y Norman Ortiz –todas en el Valle del Cauca- y los papás de Alejandro Brand y Álvaro Santamaría –en Medellín- intentaron acompañar a sus hijos y conocer las personas que "se los estaban llevando" a jugar.

Una de las experiencias más polémicas con respecto al pase fue la del jugador antioqueño Alejandro Brand. Como vimos en el capítulo 3, el padre de Brand era un "gomoso" promotor del fútbol en Medellín y tenía su propio equipo "Joyería Brasilia". De ese equipo Brand pasó a las escuadras de la UPB, luego a la Selección Antioquia que se coronó campeona del torneo nacional en 1969. Su buen desempeño le permitió recibir ofertas de los equipos profesionales de Medellín y

[4] "Costos de Transferencia" es como los jugadores dueños de sus propios pases se refieren a los montos económicos que los equipos interesados en ellos debían pagar. Los futbolistas recalcan que los clubes de fútbol se "inventaban" siempre como "poderles ganar algo".

Bogotá. Brand tenía la ilusión de jugar fútbol profesional en su ciudad, en Medellín y escuchó las ofertas de los dos equipos – el Atlético Nacional y el Deportivo Independiente Medellín-. Recuerda que a la conversación con los directivos de los equipos fue con su padre quien estaba muy ilusionado con que Brand debutara en esa capital. Los directivos de los equipos se reunieron por aparte y le ofrecieron al jugador "un buen contrato" pero le exigían que les vendiera el pase. El padre de Brand quería que su hijo no desaprovechará la oportunidad de jugar profesional y lo incitaba a venderlo pero el joven jugador tenía menos afán que su padre, le había prometido a la mamá que iba a estudiar, y sobre todo no veía bien vender el pase. Los equipos profesionales de Medellín no le ofrecieron otra opción pero en los Juegos Nacionales, Brand había llamado la atención de otros equipos. El joven talento escuchó la propuesta de la escuadra bogotana de Millonarios y vino a conversar y a ver el entrenamiento. Llegó un miércoles, entrenó y el domingo el técnico extranjero Otto Vieira lo puso a jugar. Brand no podía creer su suerte, se lució, y siguió jugando en la titular, aún cuando no habían firmado el contrato. En su historia destaca que fue el extranjero el que le dio la oportunidad así de rápido y que como ya se había "hecho notar" los de Millonarios debieron negociar. El jugador se quedó con el pase pero firmó un buen contrato. En Medellín el caso de Brand y su éxito "meteórico" suscitó controversia: los equipos antioqueños dejaban ir el talento regional porque se negaban a respetar sus condiciones. Brand fue el dueño de su pase durante tres años pero decidió venderlo al club bogotano en un momento donde podía "hacerle platica".

Como Brand, Tamayo también era dueño de su pase. Pasó por 8 equipos de fútbol profesional en 14 años de experiencia pero nunca vendió el pase. En varios de esos equipos se encontró con su amigo desde el amateurismo Hugo Gallego. El pase de Gallego pertenecía al DIM, sin embargo a él "lo dejaban moverse" porque sabían que él "era jodido" y que si no le pagaban "por lo menos debían dejarlo ir". Gallego recuerda que una vez lo echaron del DIM por "conflictivo", se fue para su casa y la mamá –hermana de un famoso jugador antioqueño de los años

cincuenta a quien apodaban "el general" Villa- le dijo "si vas a ser futbolista no te podes echar a morir por nada". Gallego aprendió esa lección y aún hoy atesora el respaldo de su madre. Pasó por varios equipos y aún cuando nunca fue dueño de su pase, tampoco dejó "que le robaran sus sueños" y organizó más de una iniciativa para que los jugadores cobraran juntos y no se dejaran de los dirigentes a quien él llama "devaluadores profesionales del jugador nacional".

Luis Largacha tampoco fue dueño de su pase pero no tenían en la familia alguien que supiera un poco más de fútbol para guiarlo en ese camino. Como otros de su compañeros, Largacha debió aceptar traslados de equipo y de ciudad sin ser consultado, sin hacer muchos reclamos, aún cuando estuvieran en juego importantes conquistas deportivas y económicas.

Largacha recuerda que había hecho una muy buena campaña con el equipo Junior de Barranquilla en 1968. Al final del torneo había logrado "ganarse" no sólo a la difícil afición de esa ciudad caribeña que inicialmente quería más al otro arquero –el costeño Calixto Avena-, sino que ya tenía también de su lado al principal periodista de la ciudad, al "negro" Edgar Perea. Tener a Perea a su favor había sido una odisea. "Al principio ese tipo me cogía cada programa de radio para darme como rata diciendo que yo era un indisciplinado y un borracho". Pero Largacha se lució en varios partidos y se lo "ganó". Amparado en ese respaldo popular Largacha negoció con los directivos del Junior el contrato para 1969 y "ahí si pidió como ídolo". Estaba feliz: tendría casa de dos pisos en un buen barrio, bien amoblada y "con todo". Según él, "sólo faltaba que le dieran esposa". Además el contrato era a un año, era "buena plata" y aparte los premios. Con la alegría de la buena campaña y el prometedor contrato Largacha viajó a Cali, donde su familia –la mamá pero también la primera esposa y los hijos- para pasar allí las vacaciones decembrinas. En los primeros días de enero de 1969 cuando se preparaba para devolverse a Barranquilla a jugar con Junior, Humberto Palacios, el gerente del Deportivo Cali lo busco en su casa y le preguntó si ya estaba listo para ir a entrenar con esa escuadra. Largacha no entendía la pregunta. Palacios le explicó que el Deportivo Cali le había

comprado el pase al América porque necesitaban un arquero para el comienzo de la temporada. Largacha recuerda que se "puso furioso". Se fue para la sede del América a buscar al directivo Jorge Rengifo, "si lo encuentro lo mato". No lo encontró. Fue a hablar con los directivos del Deportivo Cali y a explicarles que él ya tenía un buen contrato con el Junior. Alex Gorayeb, el directivo del Cali lo recibió "tenía esa pipa y me llevó a la oficina, me brindó algo de tomar, y me explicó: es que usted ya es de nosotros, ya lo compramos, pero no se preocupe que será titular". Largacha le dijo a "don Alex" cuánto le ofrecía el Junior y el directivo respondió "No .. váyase para su casa que le laven la cabeza porque usted esta loco, loco". Luego le dijo, "piénselo bien, porque entonces ni juega en Barranquilla ni juega aquí". Largacha salió y lo pensó. "Me presionaron de esa forma y como ellos eran los dueños del pase, ellos decidían donde podía jugar". Dos días antes de que se terminaran las inscripciones de jugadores, Largacha aceptó lo que el Deportivo Cali proponía. Arrancó de titular pero luego fue llamado para integrar la Selección Colombia de 1969, al regreso encontró otros arqueros y el Deportivo Cali lo prestó para otros equipos. Largacha termina la historia diciendo que "por eso odia al América" y explicándome que en esa época los directivos negociaban los pases de los jugadores sin "decirles nada", de directivo a directivo como si los futbolistas fueran "una libra de carne".

La experiencia de Víctor Campaz con su pase ilumina otros de los constantes conflictos que los jugadores debían sortear. El pase de Campaz pertenecía al América de Cali porque la última parte de su trayectoria como futbolista amateur la jugó en una escuadra que tenía el respaldo de ese equipo profesional. Campaz fue convocado en 1970 a la Selección Colombia que asistió a los Juegos Centro Americanos y del Caribe en Panamá. Allí tuvo un muy buen desempeño y aparecieron varias opciones de compra. Campaz recuerda que estaban de regreso en un hotel en Bogotá cuando un señor –sin saludarlo ni nada- le dijo que se preparara para irse a jugar a la ciudad de Manizales porque "ya era de ellos". Muy molesto con el tono que sintió profundamente irrespetuoso, Campaz

preguntó "¿quién es de quiénes?", a lo que el hombre de la historia contestó "usted es de nosotros, se lo compramos al América". Campaz se ofuscó, no le habían dicho nada y no se quería ir para la ciudad de Manizales. Buscó a los directivos del América, peleo con ellos, y al tiempo les pidió que oyeran otras ofertas. Luego de varias conversaciones entre directivos, interesados todos en el joven talentoso, se determinó que Campaz iría a jugar al equipo bogotano de Santa Fe y que ellos comprarían el pase. Así fue y en 1970 Campaz fue reconocido como el "Divino Negro" del fútbol colombiano.[5] Permaneció en Santa Fe por unos años más pero luego quiso irse a jugar con su hermano Teófilo al Atlético Nacional de Medellín. Tenía una oferta pero el equipo dueño del pase, el Santa Fe no lo vendía. Campaz se convirtió en el jugador colombiano mejor pagado y aún así no podía decidir en que equipo quería jugar. Como su pase "era de ellos" dice Campaz, "él vivía en la esclavitud".

La creciente fama del jugador y el interés del directivo y propietario del Atlético Nacional, Hernán Botero, hicieron que ese equipo lanzara una campaña de recolección de fondos para comprar el costoso pase de Campaz. A la campaña podían aportar los hinchas del club. La iniciativa propició además una polémica sobre las oportunidades laborales de los jugadores. Después de varios meses, el pase de Víctor Campaz fue comprado por el Nacional y el futbolista llegó a jugar y a vivir en Medellín. Allí permaneció por un tiempo y fue campeón del fútbol Colombiano en 1973. Después Campaz quiso irse al Atlético Junior. De nuevo su polémica figura y sus declaraciones crearon controversia. El quería irse a jugar a Barranquilla y en sociedad con un paisano consiguió el dinero para comprar su propio pase. Ser dueño del pase le daba mucha mayor libertad para decidir en cuáles equipos jugar pero al mismo tiempo la historia de sus constantes controversias con los directivos y con la prensa reducían sus posibilidades de ser llamado a las escuadras más importantes.

[5] NE # 6, Abril 6 de 1970.

Como dueño de su pase Campaz pudo probar en otros equipos y decidir participar en proyectos deportivos como el equipo de "solo criollos" en el Deportes Tolima.

Luego de conversar sobre estas historias Campaz señaló que se había "cansado de luchar tanto por jugar", de pelear contra unos "gamonales" que querían tener a los jugadores en los equipos, como "esclavos" y que decidían por ellos a donde mandarlos. Eso mismo vivió Nelson Gallego a quien los dirigentes lo negociaron "en estado de embriaguez" y como en esa época "era una esclavitud total estuvo sin jugar un año". Aunque él tenia oferta de diferentes equipos, Botero, el dirigente del Atlético Nacional lo vendió al Once Caldas y ellos al Deportes Tolima. Gallego no quería irse para ese equipo, demandó, dejó de jugar, hizo escándalo, y aunque consiguió la solidaridad de los periodistas, su caso no tuvo fuerza. Perdió tiempo y dinero. En nuestros encuentros Gallego me aclaró que aunque no tiene copia de todo lo que hizo, "él se quejó, peleó contra todo" y aún así tuvo que jugar en el Deportes Tolima, pues el oficio "era como una esclavitud".

Esa fue también la experiencia de varios de los jugadores que se formaron en la "camada" dirigida por Víctor Celorio y cuyos pases pertenecían al Deportivo Cali. En la medida en que ese equipo fue uno de los primeros en organizar unas divisiones inferiores, contaba con una serie de jugadores que podía vender o prestar a equipos más pequeños del torneo nacional. La venta o el préstamo se hacía a través de las conversaciones entre los directivos. Los jugadores no participaban en las negociaciones y cuando el equipo que los recibía se enfrentaba al Deportivo Cali, ellos no podían jugar. Los jugadores son ambivalentes respecto a la experiencia. Si por un lado reconocen con orgullo que pertenecieron a la importante escuadra del Deportivo Cali, también lamentan que el equipo no les dio el pase o los papeles para jugar en otros equipos "por su cuenta", que "tenían oportunidades para jugar en otros equipos y no los dejaron irse". En las palabras de la esposa de un jugador "el equipo disponía de ellos y los quería tener ahí. No los dejaba progresar". El último

enunciado alude de nuevo al hecho de que el titular del pase del jugador es quien puede definir los contratos. Varios futbolistas de la "camada" de Celorio fueron a jugar al Deportivo Cúcuta en el nor-oriente del país, precisamente por negociaciones de ese tipo entre los directivos. En equipos pequeños los jugadores podían adquirir rápidamente experiencia y hacerse notar pero los problemas aparecían cuando eran invitados a jugar en otro equipo y su escuadra original y dueña del pase no los dejaba ir a probar. Ante esa situación los jugadores se encontraban totalmente indefensos y aún con el apoyo de la prensa deportiva e incluso de algunos abogados dentro y fuera del estado poco pudieron hacer.[6] En 1976 el Consejo de Estado expidió una medida que ordenaba acabar con los pases porque reñían con la constitución. En un debate público, las autoridades de las organizaciones del fútbol le explicaron a los "queridos doctores" que el fútbol funcionaba como lo hacía porque el gobierno no les daba un solo peso y la nueva regulación no surtió ningún efecto.[7]

El tema del pase de los futbolistas y de las condiciones de gran desigualdad que regían su movilidad laboral no era exclusiva de Colombia. Problemas similares enfrentaban los jugadores de otros partes del mundo. Los equipos argentinos, por ejemplo, tenían ya para este entonces una larga historia de formación y venta de los jugadores de sus divisiones inferiores a equipos de su predilección y sin contar mucho con la voluntad de los futbolistas. Quizás la diferencia era, de nuevo, el grado de "institucionalización" de tales transacciones. En el caso argentino, los directivos manejaban por su cuenta las negociaciones pero debían rendir informes al club y a los socios de los equipos. En el caso colombiano, las escuadras de fútbol profesional eran entidades privadas, y los dueños no rendían cuentas a nadie por las transacciones realizadas.

[6] Críticas a la situación de indefensión de jugadores específicos en VD # 211 19 febrero de 1969.

[7] El tono de la conversación entre los dirigentes del fútbol –Alfonso Senior y León Tamayo- revela bien la animadversión y al tiempo la sensación de independencia de los primeros frente al estado. Ellos se refieren al magistrado del Consejo de Estado que lidero la expedición de la norma –Álvaro Pérez- con expresiones de menosprecio como "mi doctor, venga le explico". En "El fútbol seguirá viviendo pero cómo…?. En RC# 3028 Enero 28 de 1976. P 22-25.

Además es importante tener presente que el mundo del fútbol profesional es "peculiar" porque como explica el jugador Alejandro Brand, los equipos donde arranca un jugador son también una "vitrina" que los empieza a mostrar, que los ayuda a formar y esto tiene un precio que el pase intenta expresar. El problema es que es muy difícil medir la "formación" que recibió el jugador y ponerle un precio así como reconciliar los intereses económicos del club y del futbolista. El tema ha sido objeto de controversia y de disputa legal a nivel mundial y en Colombia.[8]

Mi punto aquí es que en los años sesenta y setenta, los futbolistas enfrentaron solos el tema de la propiedad de sus pases guiados por la ilusión de jugar pero sin mucho conocimiento sobre lo que podían o no negociar con los equipos. Los futbolistas se encontraron con unos directivos también muy inexpertos en materia de fútbol –como muestran las múltiples contrataciones de extranjeros que fueron un fracaso y las experiencias de quiebra económica luego de participar en giras y torneos internacionales-. Directivos que además habían invertido en los equipos parte de su patrimonio, que no estaban dispuestos a perderlo, y que en su actuar no enfrentaban mayores controles o restricciones ni por parte de agencias estatales ni de otros actores sociales. Pero además del pase, los jugadores y directivos se encontraban para "negociar" los sueldos. No tenemos información precisa sobre la evolución de los sueldos pero si varias escenas que permiten identificar varios factores en juego en la negociación.

1.2 Sueldos: Las "dos tablas" y ¿usted quien se cree que es?

Lo primero que los jugadores señalan al hablar de sus sueldos es que para establecerlos había "dos tablas". Una tabla para los extranjeros y otra para los colombianos o "criollos". Como veremos más adelante, tal distinción era la principal diferencia en juego entre futbolistas y una fuente de aprendizaje pero también de sensaciones de humillación. En materia de sueldos, los extranjeros -

[8] Ley Bosh de 2002 sobre movilidad de jugadores.

fundamentalmente argentinos- siempre ganaban más. "Ellos ganaban en dólares, mientras nosotros los colombianos ganábamos centavos", dicen varios jugadores y la prensa lo denunciaba.[9]

Para los colombianos la diferencia de sueldos tenía que ver con el sacrificio que hacían los extranjeros al dejar su país y a veces su familia, pero sobre todo con "el extranjerismo de los directivos" y lo que Hugo Gallego denomina "la larga historia de devaluación de todo lo colombiano". La mayoría de los jugadores coincide en esas apreciaciones. Para ellos los directivos de los equipo gustaban más de los extranjeros, y les "dolía" pagarle a un futbolista colombiano por su labor.

Varios futbolistas evocan la misma escena: un joven jugador en sus veintes se encuentra con un hombre adulto o con un grupo de hombres adultos que están en sus cincuentas o sesentas para arreglar el tema del sueldo. A veces la reunión tiene lugar en la sede administrativa del equipo y otra veces en las oficinas de las empresas o en la sede de otros negocios en que los directivos estaban involucrados. El reconocido dirigente del Atlético Nacional de Medellín, Hernán Botero citaba a los jugadores en su oficina de las Residencias Nutibara desde donde dirigía sus otros actividades comerciales: el emblemático Hotel Nutibara y la empresa de químicos Sulfácidos.

Por su parte, Alex Gorayeb del Deportivo Cali, atendía a los jugadores en la sede de la empresa GEMA de la que él era copropietario y gerente. Las locaciones para el encuentro entre directivos y jugadores recuerda bien que el fútbol profesional era una actividad extra para la mayoría de directivos. Ellos también eran novatos en la dirección de equipos de fútbol, ponían en riesgo su propio patrimonio, y enfrentaban el escepticismo de sus familias.[10]

---

[9] El pago en dólares a los extranjeros no es exageración. El presidente de Atlético Nacional Hernán Botero enfrentó cargos criminales cuando se supo que pagaba con dólares a un jugador. NE # 78, Septiembre 20 de 1971.

[10] Hernán Botero de Atlético Nacional concedió interesantes entrevistas al respecto. Ver por ejemplo "La locura de un cuerdo" en NE # 69 Julio 19 de 1971 y NE # 149, Marzo 12 de 1973.

En la escena que los jugadores evocan Gorayeb fumaba su pipa, le contaba a cada futbolista que información tenía de él y le preguntaba "¿usted cuanto pide?". Además de sorprendidos porque el empresario tenía información completa sobre los nombres y oficios de sus padres y sobre sus trayectorias en otros equipos, "no sabían cuánto pedir" y "no sabían cómo cobrar". Cuando finalmente decían cuánto querían, Gorayeb respondía "pero ¿y usted quien se cree que es? ¿Pelé o quien?". Los jugadores narran esta escena con pequeñas variaciones pero en la forma de vivirla si se destacan notables diferencias.

Algunos jugadores como Joaquín Sánchez y Jorge Gallego la evocan con tranquilidad, sonríen, y señalan que "así eran los directivos de la época" y "así era la vida". Más que resignación siento que estos jugadores ponen su atención en otras dimensiones del fútbol profesional y en lo que sentían por ejemplo con el cariño de la hinchada.

Otros jugadores como Luis Largacha, Víctor Campaz, Alejandro Brand, Otoniel Quintana o Carlos Samboní traen la escena a discusión para ilustrar lo humillantes y ofensivos que podían ser los directivos en su trato con los jugadores. En este punto Campaz compara a los directivos de los equipos de fútbol con los gamonales de los pueblos que asumen que sus derechos están por encima de los derechos de todos los demás. Brand se refiere a ellos como unas "fieras" y aunque el pudo defenderse tiene claro que muchos de sus compañeros no tenían la misma oportunidad. No es casual que Campaz y Brand hayan sido junto con Darío López y Jaime Rodríguez los principales promotores de la agremiación de futbolistas y los principales críticos de la situación institucional del fútbol colombiano. Al "¿usted quién se cree que es?" de los directivos, Campaz y Brand respondieron con los títulos que les daba la prensa deportiva como jugadores destacados.

Jugadores como Francisco Maturana y Fernando Castro tenían sus estudios o su trabajo para "aguantar" las presiones y poder negociar. Maturana recuerda que la negociación con Hernán Botero en Nacional "siempre era muy dura". Cuando le ofrecían muy poco él podía decir tranquilamente

"bueno, muchas gracias, mejor me voy a dedicar a estudiar y a preparar mi consultorio de odontólogo profesional" y con eso "el duro" de Botero se ponía a pensar. Fernando Castro tenía claro cuánto era lo mínimo que iba a cobrar porque tenía un trabajo esperándolo en la hidroeléctrica de Caldas y sentía que podía jugar y cobrar más.

En la negociación de los sueldos algunos jugadores introducían otros cálculos. Gerardo "El Alemán" Moncada quería jugar en el equipo del que era hincha, estudiar, y permanecer cerca de su familia en Medellín. Por eso aunque era dueño del pase aceptó trabajar para el Atlético Nacional con un sueldo que él consideraba "bajito". Aunque Moncada y el directivo del Nacional, Hernán Botero tenían una "buena" relación, el futbolista no pudo cobrar lo que sentía que valía. Luego de cinco años en la institución y aunque Botero quería que Moncada acompañara al técnico Oswaldo Zubeldía como asistente en 1976, el futbolista decidió aceptar otra oferta. Moncada recuerda que iba en un carro con el directivo Botero y el técnico Zubeldía conversando sobre los cambios que este último quería implementar para el torneo del año siguiente. Moncada comentó que no podría acompañarlos porque tenía una oferta laboral del Deportivo Pereira. Moncada señala que Botero "se puso todo bravo" y le pidió a Zubeldía que no le hiciera caso "porque estaba todo loco". Contento por la oferta del otro equipo Moncada declaró que él "no era loco" sino que era "muy pensante y tenía que dejarle una casita a la mamá y hacer algo por la familia y con lo que ganaba en Nacional no había podido ni empezar". Visiblemente molesto Botero ordenó que hablaran después. Cuando se encontraron, Moncada le dijo a Botero que "mejor ni le decía cuanto le iban a pagar porque se iba a ir de para atrás". Así fue. Botero se fue "de para atrás" porque un equipo "chico" como el Pereira le pagaría a Moncada el doble de sueldo y otra prima.

Como Moncada también Ponciano Castro decidió quedarse en Medellín y jugar para el Deportivo Independiente Medellín aunque el sueldo fuera comparativamente "bajito" y aunque protagonizó un "escándalo" al rechazar la oferta laboral del equipo bogotano de Millonarios. Ambas

historias recuerdan que en la negociación de los sueldos de los futbolista intervenía para muchos de ellos su deseo de permanecer en su ciudad y cerca de la familia. Además la experiencia de Moncada ilumina como incluso en el contexto de "buenas relaciones" entre directivo y jugador, los sueldos eran objeto de intensa disputa.

Algunos jugadores utilizaron otras estrategias en la negociación de sueldos. Álvaro Santamaría vistió uno de sus mejores atuendos para el encuentro con los directivos del equipo Junior de Barranquilla. Al verlo tan elegante, el presidente de ese equipo, Fuad Char y otros directivos costeños (nacidos en la costa caribe colombiana) empezaron a burlarse de él y a decirle que si era Cristopher, un cantante que se estaba presentando por esos días en la ciudad. En medio de las burlas, el antioqueño Santamaría les comunicó lo que pretendía ganarse. Los directivos siguieron haciendo bromas y pidiendo rebajas. De acuerdo a la narración del antioqueño Santamaría, él siguió "muy tranquilo" pues por menos dinero no se mudaría a esa ciudad costera. Luego de bromas y desencuentros, los directivos del junior aceptaron la propuesta de Santamaría sin dejar de declarar que "con algunos paisas era muy difícil negociar".

Para Santamaría –pero también para Francisco Maturana y otros futbolistas fundamentalmente antioqueños- ir a esas reuniones impecablemente vestidos transformaba de entrada la relación con el directivo. Ellos promovieron prácticas similares entre sus compañeros y amigos declarando que cuidando su presentación podían "empezar a mostrar su valor". Para ellos, se veían muy mal los jugadores que llegaban a negociar el sueldo "en tenis, sin medias, y sin arreglar", "verse bien organizaditos, ayuda a cobrar". La recomendación enraizada en formas de socialización de algunas familias antioqueñas parece simple y acertada aún cuando hace aparecer a los otros futbolistas como muy "desorganizaditos". Sin embargo es útil aclarar que el atuendo no era reconocido entre todos los futbolistas y sus círculos sociales como marcador de respetabilidad y que todavía a finales de los años sesenta varios equipos profesionales de fútbol no proveían a los

jugadores contratados con "la dotación" –vestidos completos, uniformes deportivos y guayos- para desarrollar su labor. Eso último muestra bien la indefinición de las responsabilidades que los equipos tenían con los jugadores.

Varios jugadores no tenían los recursos del estudio, la profesión o la presentación personal para confrontar las desafiantes negociaciones de contrato o las formas de presión que los dueños de los equipos ejercían a través de formulaciones como aquella que escuchó Largacha –"piénselo bien, juega aquí o no juega".

Arturo Segovia ya había jugado en varios equipos y quería aprovechar la experiencia de estar en Millonarios para lucirse y "recoger lo trabajado" en otros equipos del fútbol colombiano. Recuerda que inicialmente presentaba sus solicitudes de sueldo con esperanza y entusiasmo. Entraba a un salón, con una mesa de madera larga, veía a varios de "los doctores" ahí sentados y reseñaba lo que había hecho a lo largo de la campaña. En su presentación recalcaba su continuidad, el que nunca había tenido un retraso, nunca una expulsión, ni siquiera una lesión. La respuesta que encontraba a su ejercicio de reflexión sobre su propio desempeño como futbolista era "hay esto, lo toma o lo deja". La sentencia era frustrante. Segovia terminó "tomando" lo que había, como Largacha terminó aceptando la oferta de Gorayeb en el Cali. Era lo que había.

Ellos aprendieron a vivir y a jugar con la frustración de que mucho de lo que habían hecho y hacían no importaba a la hora de negociar los sueldos aún cuando era muy importante en la comprensión y experiencia que cada uno tenía de su oficio. El Arturo Segovia que buscaba mejorar su sueldo conversando con los directivos de Millonarios al comienzo de los setenta había tenido que enfrentar la fama de rebelde por cobrar lo que le debían en Junior.[11] El mismo Alex Gorayeb que mandó a Largacha a "lavarse la cabeza" porque le pedía al Deportivo Cali el sueldo que le iban a pagar en el Junior en 1969, que le negaba sistemáticamente aumentos de sueldo a jugadores como

[11] VD# 280, Agosto 19 de 1970.

Oscar Muñoz y Miguel Escobar, y que se aprovecho de un ingenuo Torres para comprarle el pase, era el directivo que ofreció inmejorables condiciones laborales a Mario Agudelo, Fernando Castro y Darío López, entre otros.

Los jugadores explican las diferencias aludiendo a factores como el "trato" y "el roce social" que sólo algunos de ellos tenían y a las experiencias previas tratando con personas de otra posición social. Castro por ejemplo me explicó que en 1976 cuando negoció su llegada al Deportivo Cali ya tenía 5 años de experiencia en el fútbol profesional más lo que había trabajado para la hidroeléctrica de Caldas. Al encontrarse con Gorayeb, Castro "ya sabía" como saludar, como hablar, como anunciarse con las secretarias mientras que el directivo tenía información completa sobre el jugador. Para ese entonces Castro ya había mostrado su "profesionalismo" y se había hecho notar por su responsabilidad. En la conversación con Gorayeb, ambos "encontraban de que hablar".

Castro recuerda que "aunque no hizo sino hasta 5 de primaria no era tímido", "tenía principios, sabía preguntar y escuchar". Recuerda también que sus compañeros veían a Gorayeb "por allá grandísimo". Podían "ser unos cracks en la cancha" pero por fuera varios de ellos "eran tímidos", "no miraban a los ojos", "no daban la mano con fuerza", "mucho menos tenían de que hablar". Una experiencia similar tuvo Darío López. Llegó al Deportivo Cali luego de casi seis años de trabajo en otros equipos y pudo interactuar con Gorayeb de una forma "profesional" que pudo "pulir" con el tiempo. López había trabajado y jugado para Coltejer, tenía experiencia de buenas relaciones con sus jefes, había negociado un primer buen contrato en el Deportivo Pereira pues ya tenía otras ofertas. Al encontrarse con Gorayeb ya había incluso reflexionado sobre la forma como terminó vendiendo su pase a ese equipo en medio de una cena que los directivos le brindaron para felicitarlo por su buen desempeño en la Selección Colombia. Deslumbrado por la atención de los directivos, el restaurante elegante y la insistencia de unos asistentes en que no perdieran mucho el tiempo "hablando de platas" y mas bien celebraran, López vendió su pase al Deportivo Pereira en

menos dinero de lo que había previsto. Luego tuvo algunos conflictos con ellos porque no le pagaban y le decían que "con esa pinta, seguro él no necesitaba la plata".[12] Alto, rubio, de ojos verdes y buenos modales López no tenía "pinta" de futbolista colombiano y los directivos creían que no necesitaba el dinero. Con todo y eso, cuando López se encontró con Gorayeb había logrado –o eso creía- construir una relación con los directivos del Deportivo Pereira. En su perspectiva, el paso por esa institución y la venta del pase lo prepararon para la relación con Gorayeb y el Deportivo Cali. Ahora López podía ser más claro y preciso sobre cuanto quería ganar y cómo y sabía aprovechar "la pinta". A William Ospina también le fue bien con Gorayeb y él construyó su explicación al respecto. El directivo "lo cogió de ñaña", es decir se encariñó y lo apoyó, porque vio en Ospina un "ejemplo de superación". Él había sido "muy callejero" y en el fútbol "hablaba duro", "frenteaba", "puteaba", "era bravo". Los directivos lo aprendieron a respetar por eso y quizás contaban con él para "ordenar" a los otros.

Las negociaciones de sueldos entre directivos y jugadores incluían también varios mediadores. Algunas veces los directores técnicos y otras veces los futbolistas más veteranos intercedían por los jóvenes jugadores. Oscar Muñoz, Miguel Escobar y Ángel Torres del Deportivo Cali recuerdan que, los antioqueños y también futbolistas, Mario Agudelo y Oscar López, eran quienes les ayudaba en la negociación de los sueldos y quien aplacaba los ánimos de los directivos cuando había problemas. Agudelo no sólo era mayor que estos jugadores sino que había logrado construir con Gorayeb y otros directivos una relación de mayor cercanía gracias, explican los jugadores a que "paisa" y también "muy educado, muy decente, y todo un caballero".

Varios jugadores vallecaucanos señalaron que los directivos del Cali daban un trato preferencial a los jugadores antioqueños y que incluso habían acuñado una frase según la cual "era

[12] Ver el episodio en NE # 47Febrero 15 de 1971.

sólo con paisas que se podía trabajar".[13] En el siguiente capítulo cuando hablo de las "Mitologías Regionales" que los futbolistas han construido a propósito de cómo jugadores de diversas regiones viven el fútbol aclararé más este punto. Por ahora me interesa recalcar que precisamente porque los jugadores procedían de mundos sociales distintos y porque algunos de ellos tenían más experiencia en el trato con empleadores, con jefes, o con hombre adultos investidos de ciertas funciones de autoridad y de mando, las negociaciones de los sueldos eran muy variadas y las mediaciones a veces necesarias.

A veces en la negociación de los sueldos intervenían las esposas de los directivos. Pedro Nel Ospina recuerda que iba a negociar su sueldo en el América de Cali y "le mandaron" a la esposa del directivo "para que lo amansara", para que "le fuera hablando de la gran oportunidad que le daban de jugar". Ospina recuerda que "estaba perdido, no sabía que decirle a la señora" y ella mientras tanto le contaba sobre los aprietos financieros que el equipo atravesaba dado que era sostenido por el patrimonio de unas familias. A la hora de la negociación, Ospina ya no sabía "ni que pedir". Ahora bien, una cosa era que jugadores y directivos acordaran unos montos sobre los posibles sueldos. Otra cosa muy distinta era que los directivos pagaran lo acordado, o en el tiempo previsto. Y esto porque además de los sueldos, los futbolistas recibían unas primas –dos al año- y negociaban permanentemente premios, de acuerdo con el desarrollo de las campañas.

1.3 **"Eso era una lucha para cobrar"**

Los sueldos y los pagos variaban mucho entre los diferentes equipos. Solamente los equipos más grandes de la época (especialmente las de Bogotá y el Deportivo Cali, y desde los setentas el Atlético Nacional) tendían a pagar cumplidamente pero a unos jugadores antes que a otros. Pero incluso en el Atlético Nacional era muy difícil cobrar. Los sueldos no eran altos y para muchos no llegaban en la fecha estipulada. Hugo Gallego dice que a los futbolistas "les tocaba matar a la mamá

[13] La situación llegó a la prensa deportiva por quejas de algunos jugadores. Ver VD # 262 abril 15 de 1970.

para cobrar", refiriéndose al hecho de que tenían que mentir, inventar una "calamidad doméstica" o una "urgencia familiar" para que los pagos fueran rápidos y efectivos.

En el Nacional los jugadores se enfrentaban a la "fiera" de Hernán Botero. Una persona que había invertido en el equipo gran parte de su patrimonio, que estaba sosteniendo con sus recursos el crecimiento del equipo, que era "bien bravo" para negociar y para pagar. Los jugadores recuerdan que "había que hacerle antesala", "perseguirlo", "esperarlo por horas en la oficina" y todo para que pagara lo que se había comprometido a pagar. Los jugadores le reconocen el ahínco y la determinación de "hacer grande" al Atlético Nacional sólo con sus recursos, pero al tiempo recuerdan interminables horas de espera y de vigilancia a los "movimientos del doctor" para encontrarlo en la oficina y poder cobrar.[14] Luis Largacha recuerda que una vez se negó a jugar porque le debían el sueldo y le aviso al técnico De Ambrossi que no podría tapar. El técnico le comunicó eso a Botero y el directivo buscó a Largacha para recriminarlo, "cómo que no vas a jugar el domingo negro muerto de hambre?". Largacha lo quería matar. Botero era siempre "humillativo" y Largacha tuvo que cobrar el sueldo a través del técnico De Aristobulo porque no quería más problemas.

En varios equipos las quincenas cumplidas solo las podían cobrar los más veteranos, los que tenían familia, o los que estaban jugando mejor. Los otros, los más jóvenes, los solteros y los suplentes debían esperar. El trato especial para los casados con niños emergió como tendencia. En una entrevista en 1965, Mario Agudelo declaraba que "no quería ser exigente" pero quería que le pagaran bien, "como en cualquier empresa" porque no sólo estaba jugando bien sino que además estaba casado y esperando su primer hijo.[15]

---

[14] Extenso reportaje con Botero en DG # 77. Enero 31 de 1968. Desde mediados del setenta Botero hizo una alianza con el técnico Zubeldía quien criticó los pagos a los jugadores del equipo. ¿Zubeldia: reportaje con el anti-fútbol?. En: RC # 3095, Mayo 11 de 1977, p 61.

[15] VD # 31 de 1965

Las secretarias de los equipos les iban "comentando" que iba pasando con la "chequera del doctor". Y es que a varios futbolistas los equipos les pagaba con cheques, "vales", anillos, y letras de cambio que ellos debían apurarse a cambiar. Con frecuencia dicen que sólo los primeros que llegaban al banco podían cobrar el cheque, los demás aparecían devueltos por fondos insuficientes. Con los "vales", los jugadores solteros pagaban la comida y la estadía en alguna pensión o casa donde lograran conseguir hospedaje. Finalmente las letras las cambiaban entre ellos o en las prenderías. Algunos jugadores recuerdan que amigos suyos –futbolistas más reconocidos y con mejores sueldos- les cambiaban las letras aun cuando todos sabían que esa "platica se iba a perder". Varios jugadores quisieron o demandaron a los equipos por el incumplimiento en los pagos de los sueldos o las primas pero como resultaron terminaron vetados por los directivos de otros equipos. Incluso cuando intentaron presentar las demandas a través de su propia organización gremial.[16]

Los jugadores que pasaron por el Deportivo Cúcuta, el Once Caldas de Manizales y el Deportes Tolima de Ibagué tienen experiencias particularmente reveladoras a propósito de lo peculiar que era "el sueldo" de los futbolistas. Quienes jugaban en la ciudad de Cúcuta, en el nororiente de Colombia y en la frontera con Venezuela, tenían el "derecho" de completar su sueldo vendiendo cosas que compraban en el país petrolero y que eran allí significativamente más baratas. Electrodomésticos (licuadoras, radios Sanyo), vajillas y perfumes eran las principales mercancías. El jugador que así lo decidiera podía, a título individual, comprar mercancías y transportarlas con su equipaje hacia la ciudad donde fueran a jugar de visitantes. Allí el entrenador preveía un tiempo extra para que cada jugador vendiera lo que había llevado, recogiera el dinero de ventas previas o tomara nuevos pedidos. Este singular sistema permitía que algunos futbolistas "completaran sus sueldos".

[16] Otoniel Quintana demandó a Millonarios pero la Dimayor lo "persuadió de que no siguiera con esa actitud" ver NE # 240, 7 de Diciembre de 1974, p 14. Quintana demandó al Once Caldas ver NE # 450, Abril de 1979. Delio Gamboa presentó una demanda contra el Deportes Tolima y se supo que los directivos de los equipos hicieron un pacto para no contratar a ningún jugador que los demandara. Ver NE # 321, Septiembre 20 de 1976. La demanda de Abel Álvarez y otros jugadores en NE # 322, Septiembre 27 de 1976. Algunos ganaron las demandas y aún así "no pasó nada".

¿Quiénes? Precisamente aquellos que tenían alguna familiaridad o posibilidad de convertirse en comerciantes y mercaderes. El negocio como tal era incierto pero con la ayuda de los futbolistas locales y la debida identificación de los paisanos en cada ciudad, varios futbolistas terminaban de "cuadrarse" el sueldo. Hay quienes como, Héctor "La Sombra" Martínez, declaraban antes y declaran hoy que "eran futbolistas, artistas y contrabandistas".[17] La situación de los del Cúcuta generaba mucha simpatía y mucha burla entre los compañeros y cada que el arquero perdía el balón y le hacían un gol los demás explicaban "que él seguramente estaba repasando donde dejó las licuadoras o brilladoras que había traído". También algunos de los futbolistas que iban a jugar de visitantes a la ciudad fronteriza de Cúcuta como Luis Largacha recuerdan que allá el fútbol era difícil "porque había mucho uruguayo" pero que iban motivados porque podían "aprovechar" el comercio para "comprar cositas que revendían luego".

Quienes jugaron en el Deportes Tolima tuvieron que aprender a cuidar de la salud del doctor XX, el dueño del equipo. Por instrucción de la secretaria los jugadores no podían hacer muchos reclamos ni contrariar al doctor aún cuando los sueldos estuvieran demorados por meses. "Al doctor le podía dar un ataque y quien quería vivir con semejante culpa".

Finalmente, esta la experiencia de aquellos que jugaron en el Once Caldas de la ciudad cafetera de Manizales en los años setenta y quienes tenían la fama de comer "buenos churrascos" y estar siempre muy bien vestidos. Resulta que parte del sueldo de los futbolistas les era cancelado a través del servicio de alimentación que les prestaban en el restaurante del director técnico, el profesor argentino Alfredo "viejo" Cuezo. Los jugadores recuerdan que él les preparaba "deliciosos churrascos con berros" y eso era parte del sueldo. Otra parte les era cancelada a través de ropa de paño confeccionada y comercializada por un empresario que era también directivo del equipo. La solución le permitía seguramente cuidar de su negocio. Varios de los jugadores aceptaron esta

[17] Vea RD # 55. Octubre 14 de 1965

modalidad de pago pues también "era cierto que necesitaban buena ropa" y en nuestras primeras conversaciones no lo mencionaron. Otros, nunca lo aceptaron y por ello enfrentaron conflictos con el equipo. Por ejemplo, Álvaro Santamaría me explicó su rechazo de esta medida diciendo que no sólo él "ya tenía sus propios vestidos" sino que para él era muy claro que era el único llamado a disponer de su sueldo y a decidir como gastarlo. Había aprendido eso de su padre, el señor Camilo Santamaría, un pensionado de las empresas municipales de Medellín que montó su propio taller de electricista y una vez su hijo entró a trabajar al fútbol profesional le dijo "dejá que yo aquí cubro mi responsabilidad, tu hacé tu propio patrimonio y hacé con tu sueldo lo que vos queras". Como Santamaría otros jugadores también tenían iniciativa respecto al destino de sus sueldos. Aún así otros actores del mundo de fútbol intervinieron en esos aspectos.

1.4 Una "profesionalización" dirigida

Uno de los aspectos más controvertidos en las conversaciones sobre las historias de los futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta tiene que ver con el destino que dieron a sus ingresos. En el capítulo siguiente exploró con más detalle las decisiones que ellos tomaron al respecto por ahora me interesa mostrar que directivos y técnicos de diferentes equipos de fútbol asumieron como tarea propia organizar cómo "sus" futbolistas debían gastar el sueldo. De nuevo, las experiencias y las evaluaciones al respecto difieren. Para algunos futbolistas como Arturo Segovia fue una gran ayuda que el equipo y el técnico, en este caso Gabriel Ochoa, le ayudaran a conseguir la casa y a hacer el plan de pagos de las cuotas. Para Luis Largacha era importante y "bueno" que Alex Gorayeb le "ayudara" a comprar una casa en el barrio Vipasa en Cali pero no lo era que el directivo quisiera obligarlo a vivir allá pues "el quería vivir en su barrio". Algo parecido vivió Norman "Barbi" Ortiz. Él recibió bien que el Deportivo Cali le pagara parte de su sueldo con una casa en un

"buen barrio" a mediados de los años setenta, pero él no aceptó irse a vivir allá y arrendó el inmueble.[18]

En nuestra discusión sobre sus decisiones e interpretaciones al respecto, los jugadores resaltan diferentes elementos. Para Segovia la principal preocupación de Ochoa era ayudar a los jugadores a construir "una estabilidad". Ochoa dirigía en Bogotá, le tenía confianza a los jugadores veteranos y sabía que muchos de ellos procedían de otras ciudades. Segovia, en particular, ya era padre de familia y tenía que "empezar a pensar más en el futuro". Largacha y Ortiz si estaban en su ciudad natal. Para ellos estaba "bien" que el Deportivo Cali les pagara con propiedades pero no que los sacara de sus barrios. En el propósito de "ayudar" a los jugadores para disponer bien de sus ingresos, Ochoa y Gorayeb contaban con el respaldo de las esposas de algunos de los jugadores. En la medida en que se trataba de "estabilidad" para la joven familia, varias esposas apoyaron los proyectos aún ante el escepticismo de los jugadores.

La situación podía tornarse muy tensa. Un hombre mayor y con el poder de ser el empleador "se metía" en la casa del jugador y se aliaba con la esposa para orientar el uso de lo recursos que el jugador conseguía. La forma como se refieren a escenas de este tipo los jugadores y sus compañeras es notablemente diferente. De hecho me enteré de la existencia de los acercamientos entre el directivo y las esposas de los jugadores conversando con algunas de ellas. Los jugadores no habían mencionado nunca el asunto y cuando escucharon a sus esposas hablar de eso guardaron silencio sin poder ocultar su escepticismo o incluso su molestia.

En uno de nuestros encuentros Rosalía Gómez, la esposa de Oscar Muñoz, me explicaba que "don Alex las tenía en cuenta", "quería verlas mejor" y por eso intervenía "aconsejando" al jugador. Muñoz escuchaba pacientemente las diferentes alabanzas de su esposa para Gorayeb. Ella

[18] La prensa se refirió al interés de Gorayeb por "asesorar" a los jugadores en el manejo de sus ganancias como muestra de su constante acercamiento. En "Deportivo Cali, el equipo más completo de Colombia" en RC# 3021 Diciembre 10 de 1975, p 106-109.

recordó agradecida que don Alex les había aconsejado comprar la casa donde están hoy y le había mostrado a Oscar que "no valía la pena" comprarse un carro como el que él quería pues había otros más baratos. El "consejo" de Gorayeb que a Rosalía le parece incluso hoy tan racional y acertado parece despertar la molestia de Muñoz quien se cansó de escuchar y decidió dejarnos solas conversando.

Tiempo después y en un diálogo donde estaban presentes otros jugadores del Deportivo Cali hubo una controversia sobre el papel de Gorayeb. Varios futbolistas decían que "no sabían muy bien que pensar". "Don Alex quizás fue muy buen dirigente para el Deportivo Cali, pero para los jugadores fue otra cosa", decían unos. Otros decían que "fue como un papá para algunos jugadores, pero con otros si fue como muy déspota.. ayyyy ave maría!". La exclamación la sentí en parte como escepticismo sobre las muy publicitadas "bondades" del dirigente, en parte como padecimiento por las dificultades vividas con él, pero en parte también como un llamado a la prudencia para no criticar a un difunto que incidió tanto en sus vidas.

Otro jugador del Deportivo Cali fue muy directo en su análisis al respecto de estas situaciones y señaló que Gorayeb se había aliado con la "arribista" de su ex mujer para "sacarlo de su barrio" y hacer que comprara casa "por allá" en otro lado. Incluso con la pequeña dosis de complot que sugiere la historia y luego de escuchar otros episodios de ese tipo empecé a comprender que Gorayeb tenía en mente un proceso de profesionalización del futbolista del Deportivo Cali que implicaba "subirlos de estrato", cambiándolos de barrio, alejándolos de "malas amistades" y facilitándoles algunas condiciones –sobre todo de vivienda- para que su vida familiar fuera más "estable". Estabilidad que tendía a mejorar su nivel de vida en aspectos que podían parecer y ser deseables pero que también tendían a subestimar los lazos de los futbolistas con sus barrios y comunidades y a convertirlos en "empleados" más controlables.

Proyectos de "profesionalización" de este tipo estaban siendo desarrollados de manera individual por personas como el técnico Gabriel Ochoa en Bogotá y por el directivo Hernán Botero en el Atlético Nacional de Medellín.[19] En esta última ciudad, el tema de "la compra de la casa" por parte de los jugadores no tenía que ser institucionalmente impulsado por los dirigentes de los equipos. Botero, el presidente de Nacional le pagaba a varios jugadores a través de la compra de inmuebles y ellos lo recibían muy bien pues probaba que se estaban "haciendo hombres". Comprar casa era "asumir responsabilidad", así lo recuerdan Abel Álvarez, Gustavo Santa y Nelson Gallego. Los tres trabajaron en Nacional y negociaron con Botero que parte de su sueldo fuera para comprar casa. Aparece aquí un importante contraste entre algunos jugadores antioqueños y los vallecaucanos, un contraste que ellos registran, comentan, y exhiben como prueba de las diferencias regionales entre ellos. Varios de los jugadores antioqueños orientaron, muy rápidamente, parte de su sueldo al cumplimiento o la adquisición de responsabilidades familiares, especialmente a comprar una casa o pagar el estudio de los hermanos menores. Varios jugadores plantean este tema de "asumir responsabilidades" o "coger obligaciones" más como el resultado de un anhelo y de una expectativa familiar y personal que como una acción nacida de la estricta necesidad económica. Es importante el matiz porque con él, algunos futbolistas antioqueños se juegan comprensiones de si mismos como hombres proveedores y capaces de mantener y velar por sus familias.

La cuestión sobre las "obligaciones" que los futbolistas asumieron o no en sus casas es tan importante en la presentación que varios de ellos construyeron y construyen hoy de sí mismos que varios se tomaron el tiempo para reconstruir las escenas donde comunicaban a sus padres y hermanos lo que habían conseguido para la familia. Al tiempo que, otros jugadores evocaron la escena donde los padres –o los hombres mayores de la casa y a quienes se describe como muy

[19] El directivo quería incentivar el "gusto por el ahorro" entre los jugadores y explica su política en un reportaje en DG # 77, Enero de 1968.

"orgullosos"- les habían aconsejado que dispusieran de su sueldo para "hacer lo de ellos" pues el sostenimiento de la familia era obligación de los padres.

Además de la compra de casa, las iniciativas de "profesionalización" llevadas a cabo por técnicos y directivos incluían "recomendaciones" a propósito de los carros que vendrían bien a los futbolistas y sobre todo, consejos sobre la buena presentación personal y los modales. Tales recomendaciones resonaban de formas distintas entre los jugadores pues, como veremos en el capítulo siguiente, cada jugador tenía unas motivaciones profundas que se traducían en balances distintos entre lo que querían conseguir para ellos como individuos y lo que querían vivir dentro de sus comunidades o de sus barrios. No para todos era natural o normal que sus sueldos debieran traducirse "mejor" casa, carro y vestuario. Algunos tenían otras aspiraciones.

2. Un nosotros prolífico en diferencias

Uno de los elementos más impactantes en las conversaciones con los futbolistas y que es central en su gusto por el oficio es la experiencia de unidad de grupo y, al mismo tiempo, el acuciante sentido de diferenciación y jerarquización interna que ellos forjaron. Permanentemente hablan de "nosotros", "nuestra época", "lo que nos tocó", "lo que hicimos" y a renglón seguido describen con precisión cómo hizo cada uno, en qué se destacaba, o qué aportaba al conjunto.

El oficio de los futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta es inseparable del "nosotros" robusto, rico en diferenciaciones que ellos labraron. Se trata de un "nosotros" cultivado con años de compañía y competencia, un "nosotros" alimentado pero también puesto a prueba con las desafiantes experiencias de viajes, triunfos, fracasos y disputas internas. Un "nosotros" prolífico en memorias de descubrimiento y afianzamiento individual y de hazaña colectiva, pero también en memorias de antagonismo y, si se quiere, de resentimiento contra unos dirigentes deportivos "extranjerizantes" y autoritarios y, en algunas ocasiones contra unos compañeros que dieron la espalda.

Los futbolistas explican que "en su época" forjaron lazos muy profundos porque pasaban por muchas cosas juntos. No sólo permanecían más años en los equipos y se veían casi todos los días en el entreno o por las noches. También, se enfrentaban constantemente a los mismos compañeros, se encontraban y pasaban horas seguidas en los aeropuertos –especialmente los sábados en el aeropuerto de Bogotá donde hacían las conexiones para ir a jugar de visitantes a otras ciudades-. Compartían además el tiempo de los hoteles y las concentraciones, el tiempo de los viajes y juntos tenían que responder y resolver diversas cuestiones del equipo.

Las narrativas de los jugadores están llenas de alegría por lo que descubrieron juntos, especialmente durante los primeros viajes. En los archivos personales de los jugadores encontré algunas fotografías sobre esas experiencias iniciales.



Fig. X. Anónimo. [Gabriel Berdugo, Norman "Barbi" Ortíz y Fabio "Guaracha" Mosquera en México 1968] Archivo Personal Fabio Mosquera, Cali.



Fig. X. Anónimo. [Javier Tamayo, Rigoberto Urrea y Gabriel Berdugo en México 1968] Archivo Personal Javier Tamayo, Medellín.



Fig. X Anónimo [Javier Tamayo y Jorge "Tato" González en la playa 1969]. Archivo personal Javier Tamayo, Medellín

En nuestras conversaciones sobre las fotografías Fabio Mosquera y Javier Tamayo recordaban la impresión que les causó visitar México en el contexto de los Olímpicos de 1968 y el deleite que les traía visitar el mar durante algunas de la giras de la sección.

En varios casos, especialmente en los sesentas, la precariedad organizativa de las instituciones deportivas era tal que los jugadores ayudaban a conseguir las instalaciones para entrenar, llevaban su propio vestuario a los entrenamientos, se acomodaban en los buses para los viajes más cortos, y cómo recuerdan varios jugadores del América de Cali hasta tenían sus "cajitas con la comida". Abel Álvarez también recuerda que sólo a comienzos de los setenta, el Atlético Nacional comenzó a hospedarlos en hoteles buenos y a proveerles de todos las herramientas –uniformes, guayos, maletín-. Ese intensivo compartir les permitió labrar un potente sentido de unidad. Pero unidad no es indiferenciación. Y entre los futbolistas operaba un complejo set de diferencias y de desigualdades cimentadas en muy diversos elementos: nacionalidad, edad, talento, "carácter", modales, y experiencias previas, entre otros. Varios futbolistas se complacen describiendo las diferencias entre ellos y proponiendo explicaciones al respecto. Los cautiva y los intriga el que tantas diferencias se hayan acoplado en los equipos de fútbol profesional colombiano. En este acápite presento parte del set de diferencias y desigualdades experimentado –gozado y padecido- por los futbolistas y considerado constitutivo de su oficio. En el capítulo siguiente, describo los lazos que los futbolistas tejen entre algunas de estas diferencias y las historias regionales. Es crucial tener presente que el dinamismo de estas diferenciaciones se tradujo también en múltiples jerarquías entre los jugadores y, a través de ellos, los grupos y lugares que ellos representaban.

2.1 Los extranjeros y "los criollos"

Los futbolistas coinciden en que la diferencia más importante entre ellos era aquella marcada por la separación entre extranjeros y "criollos". Desde la época de "El Dorado" en los años

cincuenta, los jugadores extranjeros disfrutaron de mejores condiciones laborales que los colombianos. También en esa década se acuño el término "criollos" para referirse a los jugadores nacionales. En Colombia el término "criollo" había sido usado para referirse a la generación de líderes políticos que luchó por la independencia a comienzos del siglo XIX y no es muy claro cómo empezó a usarse en el mundo del fútbol profesional. Por su parte, los argentinos también hablaban de "la criolla" y "lo criollo" refiriéndose al fútbol argentino o rioplatense y para diferenciarlo del fútbol inglés. En el fútbol colombiano, hablar de los "criollos" es hablar de los jugadores nacionales a quienes hasta cierto punto se piensa como jugadores "silvestres" y quienes sólo lentamente fueron alcanzando el nivel futbolístico de los extranjeros. Aunque en el torneo profesional colombiano han jugado extranjeros de diversos países de América Latina –uruguayos, paraguayos, peruanos, brasileros, costarricenses- han predominado los futbolistas argentinos. Ellos y su fútbol son referentes fundamentales en la conversación de los colombianos

A pesar de diferentes iniciativas legales y del esfuerzo por establecer controles al número de jugadores extranjeros, los equipos de fútbol podían presentar en su nómina titular hasta ocho, y después de 1965, hasta cinco jugadores foráneos –entre los 11 titulares que salían a disputar el partido-.[20] Las escuadras de fútbol tenían también a mano el recurso de las "nacionalizaciones", un procedimiento legal que le daba nacionalidad colombiana a jugadores extranjeros y con eso podían jugar sin impedimentos e incluso ser integrantes de la Selección Colombia. Aunque el alto número de jugadores extranjeros en el torneo profesional y las continuas nacionalizaciones generaron agudas controversias, la situación de predominio de los extranjeros se mantuvo hasta bien entrados los años ochenta.

Los futbolistas colombianos resintieron y resienten hoy esas prácticas, a las que consideran como graves formas de discriminación contra el jugador nacional. Como vimos antes, los sueldos de

[20] El número de jugadores extranjeros permitido cambio constantemente a lo largo del período pero los equipos encontraban la forma de transformar las medidas.

los extranjeros eran en "dólares" mientras que los de los criollos en "centavos". Además, los dirigentes deportivos, las autoridades y las hinchadas les daban un trato especial. El jugador y técnico Hugo Gallego recuerda que los directivos si invitaban a comer a los jugadores extranjeros, especialmente argentinos, los trataban de incluir en espacios y eventos sociales en restaurantes y clubes, o los llevaban a lugares que, como los hipódromos, se presumía eran lugares de interés para ellos. Otoniel Quintana recuerda que la presencia de los extranjeros en los equipos era intimidante no sólo porque tuvieran más puestos en la cancha sino porque afuera "uno no podía coger el taco para jugar billar cuando ellos estaban ahí jugando, y uno debía darles la silla del bus para los viajes". Si tocaba compartir el cuarto de hotel con ellos, "le hacían sentir a uno que ellos eran los dueños pues elegían todo: la cama, la hora de baño, la música, quien podía ir al cuarto, todo". La preeminencia de los extranjeros se inscribía en los diferentes espacios de la vida del equipo. "Ellos eran siempre los más apetecidos y a quienes atendían primero".

Al reflexionar sobre el mejor trato que los dirigentes deportivos daban a los futbolistas extranjeros, los colombianos reconocen que a veces se trataba de hombres más veteranos, casados y que venían con sus familias. Aún así, las tendencias "extranjerizantes" y "el afán de devaluar todo lo colombiano" como dice Gallego no se les escapa y varios futbolistas recuerdan que los contratos de algunos extranjeros incluían "hasta mujeres".

De acuerdo con algunos jugadores, es innegable que las mujeres también "se morían" por el acento y la "melena" de los argentinos,[21] pero que los directivos "les consiguieran" mujeres era particularmente desagradable. En medio de las conversaciones al respecto, varios jugadores suelen recordar a Jorge Olmedo, un volante argentino que durante los años setenta jugó para varios equipos colombianos y se casó con la reina de belleza del Valle del Cauca y luego Señorita Colombia 1973,

[21] La editorial de NE # 125, Septiembre 4 de 1972 invitaba a "nuestras hermosas mujeres" a no dejarse "descrestar" más por los acenticos raros.

Ana Lucía Agudelo. El matrimonio fue muy publicitado y aunque duro poco, varios futbolistas aún hoy lo recuerdan.[22] Para ellos, el evento mostró la preferencia no sólo de los directivos, sino también de "la gente" y "las mujeres" por los argentinos. A diferencia de Olmedo, los futbolistas colombianos no podían aspirar a casarse con una reina de belleza. En esos años –los setentas- las candidatas al Reinado Nacional de la Belleza Colombiana eran reclutadas en los clubes sociales más tradicionales de las ciudades y entre las familias que se auto-consideraban representantes de un departamento.[23] Los futbolistas, por su parte, aunque habían ganado visibilidad social y varios se habían convertido en lo que ellos llaman "figuras" no gozaban de respetabilidad. El matrimonio de Olmedo con la reina de Colombia se explica porque él era argentino y para algunos eso le aseguraba cierta superioridad social. Pero aunque estaba casado con la reina, Olmedo seguía siendo "inquieto" con otras mujeres –como dicen algunos jugadores-. Al compartir la historia conmigo ahora, ellos vuelven a enfrentar la ambivalencia: cierta rabia por la superioridad que directivos, hinchas, y mujeres concedían a los argentinos; cierta envidia porque como hombres algunos de esos argentinos accedieron a mujeres casi "inalcanzables" para otros futbolistas; y cierta simpatía porque "a pesar de todo", era un futbolista y como muchos de ellos: "inquieto" y curioso con la mujeres.

Y es que las relaciones entre los futbolistas criollos y los extranjeros no fueron sólo o especialmente de animadversión a pesar de los mejores salarios y de las condiciones sociales notablemente favorables bajo las cuales jugaron los segundos. Los futbolistas colombianos admiraron con devoción el talento de varios extranjeros, escucharon sus consejos sobre la vida y sobre el oficio, y aprendieron de sus muy distintas formas de vivir el fútbol.

La lista de futbolistas extranjeros talentosos en el fútbol colombiano es larga y conocida gracias a la insistencia de los periodistas deportivos al respecto. No lo es tanto, en cambio, la lista de

[22] Noticias sobre la relación entre la reina y el jugador aparecían en la prensa deportiva. Ver VD # 405, Marzo 27 de 1973; NE # 119, Julio 24 de 1972, NE # 136, Noviembre 20 de 1972; NE # 189, Enero 21 de 1974.

[23] (Bolívar, Arias, and Vásquez 2001)

aquello que los futbolistas colombianos sienten que aprendieron de los extranjeros. Alfonso Cañón recuerda que los veteranos argentinos que jugaron con él en Santa Fe le aconsejaban que pasara todo el tiempo posible con su familia y cuidara a la esposa porque el fútbol lo haría permanecer lejos de la casa y luego podría arrepentirse de tales ausencias. Jorge Gallego se encontró con varios extranjeros que le enseñaron que "el fútbol profesional requiere de una buena salud, de un buen descanso" y que, el "buen futbolista tiene que cohibirse de muchas cosas". Gallego aún hoy agradece el consejo porque "se cuidó y "se consagró". A Otoniel Quintana, el célebre jugador y técnico argentino Néstor Rossi le enseñó que siempre debía estar bien vestido, "debía mirar a los ojos" y preguntar al técnico por qué no estaba en la titular. Para él esas fueron grandes enseñanzas porque cuando llegó al fútbol "era ingenuo a morir, muy respetuoso y dirigirle la palabra a un mayor le costaba". Ponciano Castro aprendió de los extranjeros que el "fútbol pasa rápido" y nunca olvidó que el técnico y los veteranos de Millonarios –cuando él estaba en prueba- le decían a los novatos: "futbolistas guarden la plata. Nadie les va a ayudar ni se va a acordar de ustedes cuando salgan. Decían guarden la plata, mientras se cogían los bolsillos".

Alejandro Brand vivió escenas parecidas y recalca que cómo los argentinos tenían una "historia más larga" con el fútbol estaban aquí enseñando "cómo vivir del fútbol". Recuerda Brand que los argentinos venían "ya veteranos y con familia" y eso hacía que se orientaran a vivir en familia todo. En sus celebraciones, luego de los partidos o los campeonatos, los extranjeros incluían a la esposa y a los hijos, y siempre al lado de la bebida había mucha comida. Para él, los argentinos dieron esas importante lecciones a los colombianos: "el fútbol se puede celebrar en familia", las celebraciones se extienden si además de trago hay comida y si se conversa. Eso fue importante porque, dice Brand, los futbolistas colombianos estaban acostumbrados a festejar emborrachándose y sin invitar a sus familias. Jugadores como Darío López, Gerardo Moncada y Gustavo Santa abrazaron también esas lecciones e hicieron esfuerzos conscientes por aprender de lo que

denominan "la cultura futbolística" de los argentinos. En su primer año como futbolista profesional en el Deportivo Pereira, Darío López quisó aprender a comer y tomar vino como hacían los argentinos. Aunque no le fue muy bien con el experimento le permitió compartir con otros compañeros. Moncada y Santa estaban en el Atlético Nacional a finales de los años sesenta y se entusiasmaron con la organización de reuniones y asados en las diversas casas de los futbolistas. Invitaban al técnico, a las esposas y a los hijos de los compañeros, compartían los alimentos y las bebidas. Ambos recuerdan que la idea era vivir más el fútbol con las familias y no dar pie a que los periodistas los criticaran por estar bebiendo en la calle. La iniciativa marcó un contundente contraste con lo que sucedía entre otros jugadores, especialmente aquellos más jóvenes, para quienes el mundo del fútbol con sus rutinas y celebraciones era un mundo de hombres y no tanto de familias. Un mundo donde se celebraba con licor, en ocasiones con baile pero no necesariamente con comida, conversación, niños y parientes. Un mundo que en parte ofrecía como encanto, el ser visto y ser asediado por periodistas, hinchas y mujeres.[24]

Varios jugadores se refieren a estas prácticas como procesos de transformación de lo que denominan su "cultura futbolística". Recalcan que la mayor experiencia de los extranjeros con el fútbol se tradujo no sólo en el despliegue de sus habilidades técnicas en las canchas colombianas sino en su influencia para que los criollos involucraran más a sus familias en el mundo del fútbol, planearan más lo que harían con el dinero, y aprendieran que el fútbol "es un momento" y que "pasa rápido". No todos acogieron estos consejos pero si recuerdan lo impactante que fue para ellos compartir con jugadores de quienes habían escuchado hablar por la radio y a quienes ahora podían ver "ahí sentados" en el bus del equipo o en la mesa con la familia y tratando de terminar sus carreras de la mejor manera posible. A algunos como Moncada y Santa, la imagen los invitaba a hacerse más responsables y a estar en su casa. A otros como Tamayo la imagen lo impulsaba a

[24] La diferencia de rutinas puestas en práctica entre unos y otros jugadores del Atlético Nacional trascendió a la prensa deportiva y sostuvo rumores de división dentro del equipo.

aprovechar más su juventud antes de que eso –"el aquietarse"- le tocara. A Santamaría, Muñoz y Ospina ver a extranjeros famosos "pasando dificultades" en Colombia los motivo a estudiar más y a cuidarse. Para todos la presencia de los extranjeros era una ambigua fuente de tensión y de aprendizaje. Para los hinchas, mientras tanto, los extranjeros eran objeto de curiosidad pero algunas veces también de escarnio pues algunos los consideraban más llenos de "vicios" que de talentos.[25]

2.2 Los veteranos que lo "arropan" a uno

Al hablar de su oficio los futbolistas conceden un lugar especial a los veteranos de quienes aprendieron cosas o quienes los "arroparon", esto es, los protegieron y guiaron en la cancha. Además de las enseñanzas de los veteranos extranjeros, los futbolistas evocan con gratitud la ayuda recibida de los veteranos criollos. Para muchos de los futbolistas quienes de verdad mandan en la cancha son los jugadores veteranos. Ellos saben y ven más el fútbol que los técnicos, conocen a los compañeros y saben en que anda cada uno –de día y de noche-. Además, los veteranos alguna vez fueron novatos y "reconocen a larga distancia" por lo que cada uno está pasando con el entreno, la fama, las mujeres, o el trago. Javier Tamayo y Nelson Gallego debutaron en el fútbol profesional con apenas 17 años. Ya desde el fútbol amateur se habían acostumbrado a jugar con hombres mayores que ellos y en el profesionalismo rápidamente recibieron el respaldo de jugadores con experiencia que no sólo les dieron confianza para quedarse con la titular sino que también "los protegían" cuando salían a enfrentar a los rivales. La protección de la que ellos hablan aquí es física y psicológica. En los años sesenta y setenta no existía el "fair play", un conjunto de reglas orientado a sancionar los contactos físicos fuertes entre jugadores. En esos años el fútbol era decididamente más fuerte, los contactos más violentos y la desigualdad entre jugadores de acuerdo a su talla –estatura y peso- más sentida. Gallego recuerda que él era un "chiquitin" en la cancha tanto por su edad como

[25] En la carta de un lector a DG # 46, 14 Junio 1967 se lee: "no más melenudos que ya hay suficientes yeyés y gogos infestando nuestras calles. No importemos pelucas tan costosas que absorben las escasas divisas que posee el país y en cambio no dejan más que vicios y resabios. Vamos a la provincia donde se está practicando el verdadero fútbol honrado, enérgico, viril y efectivo que es el que necesita Colombia"

por su tamaño y en los primeros partidos como profesional se benefició con la protección que le dieron los veteranos y más robustos jugadores, Abel Álvarez y Teófilo Campaz. En los "entrenos" ellos habían visto que Gallego se sabía desprender de la marca y acercar al arco, en los partidos se encargaron de que los defensas rivales "respetaran" al muchacho, lo marcaran pero sin herirlo.

En el fútbol profesional colombiano hay varias historias de delanteros muy talentosos –por su velocidad y amague- pero que sin embargo eran delgados o "muy débiles" para enfrentar la marca de los defensas. Fue el caso de Delio Gamboa, Willington Ortíz y Víctor Campaz. Todos reconocían su talento con el balón pero algunos los criticaban por ser "débiles". Son los veteranos quienes ofrecen a estos jugadores "calidosos" la protección que ellos necesitan para desplegar su talento. No sólo porque los veteranos sean más grandes o fuertes sino también porque "no se dejan calentar" con las insinuaciones de agresión o incluso con las iniciativas violentas de otros jugadores. Así me explicó Víctor Campaz su sensación de estar "arropado" y "protegido" por la fuerza pero también por "la calma" y "el ser diplomático" de su hermano, el defensa Teófilo Campaz.

El apoyo psicológico que dan los veteranos fue crucial para Otoniel Quintana. Llego al Atlético Nacional a reemplazar a un arquero extranjero que la hinchada y los periodistas querían. En la prensa circulaban comparaciones entre los arqueros que recalcaban las deficiencias de Quintana. Los veteranos se encargaron de recordarle que "él también sabía" a partir de movimientos pautados en la defensa.

Además de protección física y apoyo psicológico, los veteranos también ofrecían a los jóvenes comentarios o instrucciones sobre cómo hacer mejor el trabajo del partido sin desgastarse tanto o cómo tomar mejor la instrucción del técnico. Miguel Escobar recuerda que cuando era joven se iba tras todos los balones, derrochaba su energía en el campo, y aunque los veteranos le decían que podía esperar y elegir cuáles pelotas ir a buscar, él tenía que irse detrás de todas. Sólo cuando el también se fue haciendo veterano comprendió que debía aprender a decidir cuáles son las jugadas

que vale la pena ir a acompañar y cuáles hay que "dejar morir" so pena de estropear o bloquear algo más estructural del partido como tal. Por su parte Ángel Torres sólo decidió aceptar la recomendación del técnico sobre cuál posición lo haría verse mejor cuando el veterano Mario Agudelo le explicó porque esa ubicación le servía. Con el veterano hay confianza para preguntar.

Finalmente, los veteranos son los llamados a poner orden en la cancha, a organizar el equipo en medio de los avatares de las derrotas o los triunfos momentáneos, y calmar los ánimos cuando las cosas "se prenden". Al escuchar a los futbolistas hablar de sus compañeros queda claro que en el oficio de futbolista las experiencias de los veteranos tienen un papel importante. Todos admiran al talentoso pero el que ha llegado a ser veterano en la cancha goza de una respetabilidad particular. Se sabe que ha hecho o que tiene algo que le ha permitido permanecer en el fútbol y como recordó Campaz "más sabe el diablo por viejo que por diablo".

2.3 Los "cracks", los "magos", los "maestros"

Uno de los elementos centrales utilizado por los futbolistas para construir las jerarquías entre ellos es el talento técnico. Todos reconocen al que es un "crack", un "mago" y hace con el balón cosas que estremecen, "llenan la retina", producen admiración. Los "cracks" son únicos. Los otros jugadores se crecen al lado de ellos pero están ahí para sostener, apoyar. En nuestras conversaciones ellos me explicaban que, como sucede en otros campos, "entre más sabe uno también más puede ver la magia del otro" y los "cracks" son los que hacen cosas que nadie puede hacer, "se le da". Norman Ortiz dice que "los magos reciben una piedra y devuelven un balón". Aunque los talentos son, por supuesto, muy diferentes tienen en común el que hacen ver y sentir como algo fácil, libre, placentero y bello lo que es difícil, angustioso y estresante.

La lista de "cracks" es larga. Los futbolistas se deleitan recordando los dones de sus compañeros y la forma como con ellos alimentaban o servían a sus equipos. Así por ejemplo, al evocar a los "maestros" Alejandro Brand y Jairo Arboleda los jugadores destacan que ellos tenían la

capacidad de armonizar todo el equipo cuando tocaban el balón. Ambos jugaban en el medio campo, hicieron goles pero sobre todo muchos pases y muchas maniobras que otros convirtieron en gol o que embellecieron lo que pasaba en la mitad de la cancha. "Ponían a vivir al delantero". Cuando recuerdan a Víctor Campaz invocan su rapidez, su capacidad para driblar y engañar a los rivales, su soberbia al salir desde atrás con el balón, y su valentía para enfrentar a los defensas y hacer goles.

Pero los talentos de los magos no valen por sí solos. O por lo menos, en sus narraciones, los futbolistas los articulan y enriquecen con comentarios sobre otros rasgos del jugador. El talento de Brand y su elegancia para tocar el balón, era todavía más destacable porque, como dijo Ortíz, "a pesar de ser tan educado no era mala gente". Las grandes capacidades técnicas de Arboleda estremecían a los hinchas en el estadio, apaciguaban las críticas de algunos sectores de la prensa por su "indisciplina", e inflamaban el asombro de sus compañeros porque ante todo, Arboleda era siempre "muy sencillo y muy buen amigo". En un artículo de página completa titulado "Jairo, el indisciplinado" aparece una foto de Arboleda, se comenta que el jugador "se le perdió" al equipo Deportivo Cali diez días, apareció y por "su condición de crack" hizo un gol de gran "calidad futbolística", una "obra maestra". El texto declara:

> Señor Arboleda, usted el indisciplinado, usted el mal ejemplo para el fútbol colombiano; usted es un crack. Hay que reconocerlo (…) su fútbol es bonito, es fácil y de espectáculo, su fútbol es fantástico. Habrá necesidad de seguir aguantando su indisciplina? (…) usted es una contradicción, porque hay que hacer público lo malo que usted tiene, pero hay que reconocer todo lo crack que usted es (…) Usted regaló un bonito espectáculo. [26]

Pero, ¿qué era "lo malo" que Arboleda tenía? Donde estaba la "contradicción"? Al conversar al respecto, Arboleda me explicó que "lo malo", su "indisciplina", aludía a que él no llegaba a todos los entrenamientos. Pero, él no lo hacía porque era muy joven, estaba enamorado, y su novia vivía en otra ciudad. Él llegaba a jugar y "arreglaba" el partido. Sus compañeros comentan que contra

[26] NE # 201, Abril 15 de 1974.

Arboleda y otros jugadores se gestó una campaña que los presentaba como "chupadores" –alcohólicos irresponsables- sin advertir qué tipo de faltas o problemas presentaba cada cuál. Aunque Arboleda se quedó con la fama, su talento se impuso y hoy sigue siendo reconocido como un "maestro". Pero ni Arboleda, ni sus compañeros, ni innumerables artículos de la prensa sobre su trayectoria hacían énfasis en que el jugador pagaba multas por cada ocasión que faltaba al entrenamiento y que, en ocasiones, tales multas lo dejaban con muy poco sueldo. Me entere de eso accidentalmente pero siento que ilumina aspectos de la relación que los jugadores tienen con el fútbol, y más puntualmente, con su talento. En nuestro diálogo al respecto Arboleda subrayó que a él le interesaba era jugar, su atención no estaba puesta en el dinero y por eso –sin problema- le podían descontar. Él quería disfrutar y exhibir su talento, no esperaba –al menos no de forma primordial- retribuciones económicas por tener ese don pero tampoco comprendía plenamente los reclamos de la prensa para que se "ajuiciara". En sus palabras "¿cuál era el problema si él ni siquiera era un bebedor?".

Una situación parcialmente diferente enfrentó Víctor Campaz. Todos reconocen sus jugadas de ensueño, su forma de entregarse en la cancha, su solidaridad y lucha por los jugadores, pero también declaran que "tenía un carácter muy difícil".[27] Varias veces estuvo entre los mejores jugadores de Colombia y eso no sólo le permitió cobrar más que otros jugadores sino gozar de mayor visibilidad. Muy familiarizado con las luchas políticas de los maestros y de los trabadores del puerto en Buenaventura pues su hermano mayor era líder sindical, Campaz criticó equipos y directivos,[28] condeno el racismo imperante en la sociedad colombiana,[29] participó en alianzas

[27] Varias veces Campaz se retiró de los equipos porque tuvo conflictos con directivos, técnicos o compañeros. Se llegó a decir que sólo jugaba cuando quería y tenía "el genio" para eso. NE # 220. Agosto 26 de 1974.

[28] Por ejemplo, "América una gran mentira" en Balón # 7, Diciembre 12 de 1977, "El club más desorganizado que ví" en Balón # 8, Diciembre 19 de 1977.

[29] "La crisis un problema racial" NE # 260, Junio 9 de 1975.

políticas[30] y enfrentó a los periodistas. Fue severamente reprochado por eso en distintos círculos[31] y fue vetado en varios equipos. Parte de sus compañeros admiran su valentía y otros lo perciben como "muy exagerado". Su indiscutible talento le permitió declarar en la prensa que "le gustaba el trago" y "no tenía porque esconderse" pues no había afectado su trabajo,[32] y que "odiaba a los periodistas y al público".[33]A los primeros porque buscaban destruir a los futbolistas y a los segundos porque lo vetaron por criticar equipos y personas del fútbol. En medio de las numerosas controversias que protagonizó, su gran talento invitaba a la prensa a declarar:

> Usted Víctor Campaz puede pedir el aumento que quiera y los directivos colombianos no podrán negárselo así se inventen sofismas para distraer a la afición colombiana. su fútbol siempre colmara, llenara los estadios porque tiene la marca imborrable de la calidad, de la espectacularidad que tanto gusta en nuestro medio (…) No estuvo presente en el marcador pero sus maniobras, su arrastre, su fuerza avasalladora (tuvieron) un papel importante (…)[34]

En el nosotros invocado por los futbolistas y constitutivo de su oficio, el talento técnico tiene un papel central pero es inseparable de la forma como el jugador se dispone para el equipo y se relaciona con otros elementos del oficio: el acoso de la prensa y las relaciones con los directivos, por ejemplo. El crack no es sólo talentoso. Su don lo inviste de funciones especiales entre los jugadores. Le corresponde alimentar el actuar del equipo dentro y fuera de la cancha. La forma de hacerlo, como hemos visto, difiere según quién es cada jugador.

Las categorías de diferenciación entre los futbolistas que he presentado hasta ahora hacen énfasis en elementos que tienen que ver con lo que pasa en la cancha. Pero los futbolistas también distinguen entre ellos a partir de lo que pasa "fuera" del campo. El intercambio entre esos dos

---

30 "Al "Campaz" de la política" en VD # 358, Marzo 9 de 1972.

31 "Oscuro en la piel y en el juego" en EE, 11 de Agosto de 1975.

32 NE # 286, Diciembre 8 de 1975.

33 RC # 3005, Agosto de 1975.

34 NE # 125, Septiembre 4 de 1972.

espacios es central para su visión de ellos mismos y para la comprensión que tienen de su oficio. Los lazos, afinidades y conflictos que se tejen afuera de la cancha se notan adentro mientras juegan. Y al contrario. A veces, el "entenderse" para jugar, o el descubrir que jugaban con otro como si se conocieran desde siempre o como si se adivinaran, despertaba el interés para buscar esa compañía y construir una amistad. Además, ellos pasaban tanto tiempo juntos y a veces tiempo tan largo, cotidiano y aburrido –esperas en aeropuertos y hoteles- que la conformación de grupos y de distinciones era constante, pero no necesariamente, perdurable. Algunas de las diferenciaciones que sobrevivían en el tiempo y que aún varios de ellos evocan eran aquellas entre "los señores", "los pueblerinos", "los dañaditos", "los sanitos" y "los chupadores". Los criterios que sostienen cada agrupación no son fijos y hay jugadores que pueden estar en varios grupos. A continuación presento esas referencias con el propósito de restituir las múltiples formas de heterogeneidad que cautivan y cautivaban la atención de los futbolistas y que me auxilian en el anhelo de contarlos con amor.

2.4 **Los "señores" y los "pueblerinos"**

Cuando se refieren a su oficio y a "su época" varios futbolistas destacan la presencia entre ellos de hombres que eran "verdaderos señores", "caballeros". Lo acentúan porque consideran que la representación predominante del futbolista colombiano de la época es la de un hombre ignorante, irresponsable, y borracho. O en una versión más amigable, los futbolistas aparece como hombres "callejeros" y "chupadores", es decir bebedores. En 1973, por ejemplo, Vea Deportes publicó un artículo donde se lee "Ahora hay que ser futbolista y señor".[35] Pero acaso, los futbolistas que eran antes? ¿quién es un "señor" en este contexto?.

Los jugadores denominan "señores" a futbolistas destacados a nivel técnico – por su talento, su elegancia, su pulcritud en los movimientos- pero también por aspectos como la "seriedad", la presentación personal, los modales, el léxico, y el modo de tratar a los demás. "Seriedad" me explicó

[35] VD # 407, Abril 10-16 de 1973, p 22-24.

Javier Tamayo, -uno de los principales autores y promotores de este ejercicio de identificación de las diferencias entre los jugadores-, es que "saben a lo que van". Los "señores" no están por ahí "inventando" nada. Ellos "están en lo que están".

Los "señores" pueden ser veteranos o jóvenes y su ser "señores" se despliega dentro y fuera de la cancha. La lista de "señores" en el fútbol colombiano es larga y es muy interesante notar que incluye futbolistas con diferentes grados de escolaridad y trayectoria social, aunque en el grupo hay más antioqueños que vallecaucanos. Oscar López y Mario Agudelo, dos "paisas" que jugaron en el Deportivo Cali campeón durante los sesenta, son reconocidos por todos los futbolistas y por la prensa como verdaderos "señores". Pero también lo son los jugadores negros Delio Gamboa de Buenaventura y Jorge Gallego de Puerto Tejada. Y los más jóvenes, Alejandro Brand y Darío López también de Medellín. Sólo estos últimos tenían experiencia como estudiantes universitarios y sus compañeros los reconocen como "educaditos bien". A diferencia de los "educaditos mal" como dice el futbolista William Ospina y quienes aún cuando "pueden tener una carrera", no saben tratar a los otros. No son "señores".

Los "señores" saben relacionarse con los directivos de los equipos, con los técnicos, pero sobre todo con sus compañeros. Aunque son distintos, los "señores" no hacen sentir mal a los otros futbolistas por sus diferencias. La consideración es iluminadora. En el grupo de jugadores había algunos con más medios económicos que otros pero no por eso eran considerados "señores". Los "señores" tienden a asumir funciones de consejeros o de mediadores en los conflictos sobre los sueldos o frente a los problemas de indisciplina. Además, pueden decir cosas que los otros jugadores no. Eso sucedió, por ejemplo, en diciembre de 1967.

El Deportivo Cali se coronó campeón del torneo y Deporte Gráfico hizo un reportaje con varios jugadores en la casa de Oscar López. Para ese entonces López ya era considerado un jugador insigne, un defensa muy elegante. Había ido al mundial de 1962, y en varios reportajes se recalcaban

sus modales, su educación, e incluso, su biblioteca. Cuando yo estaba empezando la investigación y vi sus fotografías pensaba que era un jugador argentino porque era alto, delgado, a veces posaba con gafas de lectura y lucía muy sereno. López y los entonces jóvenes futbolistas –Miguel Escobar, Oscar Muñoz y Jorge Colmenares- aprovecharon el triunfo de su equipo para proponer reformas al fútbol colombiano. Las propuestas no cayeron bien en la junta directiva del Deportivo Cali, institución que se sintió criticada y les canceló el contrato. Aunque hubo una polémica sobre la "libertad de opinión", los jóvenes Escobar y Muñoz debieron retractarse y Colmenares se retiró del equipo para continuar con sus estudios de ingeniería. López, el más veterano y "señor" de la escuadra no se retractó. Explicó en un amable tono que "los muchachos" no habían hecho nada malo. Después de un tiempo volvió a vincularse al equipo.[36] En los reportajes, López aparecía usualmente sólo. No tuvo hijos y aunque había nacido en Medellín, murió en Cali.

El otro "señor", Mario Agudelo era un poco diferente. Llegó al Deportivo Cali siendo ya un jugador célebre. Fue padrino de matrimonio y de bautizo de los hijos de algunos colegas y fue siempre llamado a calmar los ánimos de los directivos del Deportivo Cali cuando había inconvenientes. Mientras López aparecía solo, Agudelo era un respetable y amoroso padre de familia. Varios reportajes lo muestran en su casa con sus pequeñas hijas donde también amparaba a los jóvenes futbolistas. Su ser "señor" estaba impregnado con esas cualidades de hombre de familia, apacible, y buen consejero.

El "señor" Delio Gamboa es de los más veteranos, cómo López fue al Mundial de Chile 62. Fue uno de los primeros futbolistas colombianos en viajar a jugar al extranjero y se le considera un "señor" por la forma en que se disponía para apoyar a los jóvenes futbolistas en todo lo que necesitaran. Jorge Gallego era otra cosa. De familia de agricultores de Puerto Tejada, como él siempre recalca, Gallego era una fuente de unión para sus compañeros. Ellos admiran su talento

[36] Ver artículos en DG # 72 y # 74. Diciembre 13 de 1967 y Enero 10 de 1968.

como delantero, su decencia, sus modales, su humildad, su compañerismo, y su cordura. Si bien no intercedió por los jugadores con los directivos, tampoco "se prestó para un bochinche" como recuerda Fabio Mosquera. Y si no fue consejero es quizás porque su sola presencia llama a la prudencia y nunca atiza los malos ánimos. Incluso cuando sus compañeros están enardecidos criticando a un directivo, Gallego sólo escucha. "Lo malo", él no lo alimenta.

De otro lado están dos "señores" más jóvenes Brand y López (Darío). Serios, solitarios, pero siempre solidarios con los jugadores. No eran veteranos aún para ser consejeros, pero si se disponían a servir a sus compañeros. Ambos estuvieron detrás de la conformación de una institución gremial de futbolistas a mediados de los años setenta. Ambos presentaron las demandas de los jugadores a las autoridades del fútbol colombiano y ambos denunciaron las dificultades que ellos enfrentaban. Los dos futbolistas desarrollaron la autoconciencia de ser diferentes de otros futbolistas gracias no sólo o tanto al mundo escolar, sino a cierta versatilidad y sensación de posibilidad frente al futuro que traían desde la casa. Al conversar al respecto llegábamos a decir que no se trata tanto de una "holgura económica", si bien ambos reconocen que tenían más recursos que otros futbolistas, sino más bien a que a través de sus familias –artesano joyero y comerciantes de carne respectivamente- habían ganado cierta seguridad en si mismos, en el respaldo con que podían contar y en sus capacidades.

Otros jugadores podían ser talentosos o tener buenos modales y medios económicos pero si su presencia no inspiraba a los demás fuera de la cancha o no se disponían a servir el grupo no eran considerados "señores".

Otro pequeño grupo que tiene consciencia de su aguda diferencia frente a los otros, aún cuando ellos no la sientan tan marcada, es el grupo de quienes se reclaman "pueblerinos". Varios de los jugadores nacidos en Puerto Tejada y Padilla (Cauca), en el puerto de Buenaventura (Valle) y en Caldas (Antioquia) coinciden en que ellos eran distintos a los otros y que "ser de pueblo" hace que el

fútbol sea más difícil. Lo dicen porque debieron acostumbrarse a vivir y a viajar entre ciudades, a relacionarse de manera directa con los mayores –técnicos y dirigentes- y algunas mujeres, y a que sus compañeros se burlaban de sus dificultades iniciales con cuestiones como las duchas desnudos, el transporte público, los aviones, los ascensores, y hasta el tono de voz cuando se habla por telefóno. Joaquín "Pele" González, Otoniel Quintana y James Mina recuerdan esas novedades y también, la diferencia entre sus modales en la mesa y los de otros jugadores. Recuerdan que a veces no sabían y no se atrevían a preguntar que estaban comiendo, que saben que molestaban a algunos compañeros con su alto tono de voz o inclinación a hacer bromas. Se autoacusan de decir y hacer cosas muy "folkloricas" –con el atuendo, la música, las expresiones verbales, la comida- que en ocasiones disgustaban a compañeros y técnicos En las narraciones estos "pueblerinos" son además quienes más prestan atención a la reciprocidad que sienten que deben a la hinchada. En esto, Jorge Gallego es al tiempo "señor" y "pueblerino"

2.5 Los "sanitos", los "dañaditos" y los "chupadores"

Varios jugadores coinciden en que entre los futbolistas también habían varios "sanitos", muchos "chupadores" y algunos "dañaditos". Las clasificaciones son siempre relativas. Así por ejemplo, para el jugador William Ospina, todos los futbolistas son un poquito "dañaditos" si los comparamos con los ciclistas. Los ciclistas tienen que ser más "aplomados", no transnochar ni beber tanto porque de entrada hacen una inversión comprando bicicleta. Por el contrario, los futbolistas no tienen que invertir en nada, pueden desarrollar sus talentos en la calle e incluso trasnochados van a jugar. Un ciclista, no lo podría hacer. Algunos futbolistas también me advirtieron sobre la connotacion de homosexualidad y homoerotismo asociada con "dañadito". Aunque los futbolistas me compartieron historias de jugadores homosexuales no quieren que ese sea un tema, por lo menos no ahora.

Entre los futbolistas, los "sanitos" eran los jugadores que venían de la casa y "estaban inocentes". Brand y López además de ser "señores", eran "sanitos". Pero hay "sanitos" que no son "señores" quizas porque no se sienten llamanos a servir a los otros, o no tienen el liderazgo. Los "sanitos" cumplen sus responsabilidades y no se meten en problemas. Son de su casa y su vida transcurre más en la familia o en sus estudios. Con ellos no se cuenta para las excursiones nocturnas, o si van es bajo la dirección-protección de un "dañadito" para así evitar que el "sanito" se dañe. Pero antes de ver a los "dañaditos" están los "chupadores". Estos son los jugadores a quienes les gusta el trago. Entre los "chupadores" hay unos que son "exagerados" –los borrachos de la "vieja guardia" o al "viejo estilo" como les dicen-. Son aquellos que una vez se emborrachan protagonizan escándalos, "abrazan los postes", duermen en la calle, y faltan a los entrenamientos. Tienen un lugar central en la representación pública de los futbolistas porque los periodistas se los encontraban en diversos lugares, porque este tipo de "chupadores" anda con amigos del barrio, o con paisanos, en lugares públicos y porque eran constantemente invitados a establecimientos y a eventos nocturnos. Algunos de los "chupadores" son amigos del baile y de la rumba. Pero no todos. Hay otros "chupadores" que son más "calmados", "taimaditos". Les gusta beber pero "saben hacerlo". Es decir, no se dejan ver de los periodistas, están siempre entre amigos, y evitan los lugares de moda.

Finalmente estan los "dañaditos". A los "dañaditos" les gusta el trago, pero también la "noche": la rumba, las mujeres, y algunos, incluso, consumieron drogas –marihuana y cocaína-. Los "dañaditos" conocen areas de las ciudades donde además de licor había prostitución y donde eran tratados como grandes figuras públicas. Ellos conocieron el mundo de "la noche" y "las mujeres" gracias a sus hermanos mayores, parientes, o amigos del barrio que los llevaron.

Tales espacios tenían un estatuto diferente en los años sesenta y setenta pues varios hombres jóvenes empezaban su vida sexual con trabajadoras de estos lugares. Los "dañaditos" tenían más experiencia que varios de sus compañeros con ese mundo y, por eso, muchas veces fueron quienes

guíaron a los "sanitos" e incluso a los "chupadores" en las expediciones. Como veremos en el capítulo siguiente, el oficio de futbolista exigía que los jugadores aprendieran a vivir con el persistente, y a veces nada misterioso, asedio femenino. Las mujeres, por su parte, podían querer acorralar "señores", "sanitos", "pueblerinos" "cracks", "chupadores" y hasta "dañaditos", sin saber muy bien lo que estaban cometiendo! Con excepción de los "señores", entre todos los grupos pueden encontrarse futbolistas mujeriegos, pero también futbolistas que re-descubrieron lo que las mujeres querían de ellos y con ellos. En ese encuentro y en las relaciones entre los grupos de futbolistas aquí mencionados tienen un papel importante las "mitologías regionales"[37] de las que me ocupo en el capítulo siguiente.

3. Conclusiones

En este capítulo he mostrado cómo el oficio de futbolista se construye sobre una tensión permanente entre unidad y diferenciación, entre los retos que todos enfrentan –como las inciertas condiciones laborales- y la forma individual cómo las resuelven. Identifique las distintas experiencias de los futbolistas con respecto a sus pases, las formas de discriminación que encontraron dado el predominio y el trato preferencial que los directivos le daban a los jugdaores extranjeros. También hice énfasis en las difíciles condiciones en que se producían las negociaciones sobre los contratos y las oportunidades de cobrar. El capítulo muestra la conflictiva relación que los futbolistas colommbianos construyeron con los directivos de los equipos del fútbol profesional dada precisamente la ambigüedad y el autoritarismo que rodeaba las relaciones. Una importante conclusión del capítulo tiene que ver con el carácter intesamente personal y volátil de las relaciones laborales establecidas entre futbolistas y equipos. Esa volatilidad exigia la tarea apaciguadora o

[37] E término "mitologías regionales" alude al constante trabajo cultural de reelaboración de diferentes facetas de la historia de una determinada entidad territorial o región a partir de la iniciativa política o de la sensibilidad específica de determinados sectores. Trabajo cultural que nunca cesa, que se torna más intenso en coyunturas específicas, en el que participan diferentes actores que pueden asumir funciones de intelectuales locales, y cuyo propósito es producir nuevos sentidos para la historia de un grupo. Hablar de mitologías es una forma de subrayar el trabajo cultural, el papel de la imaginación y sus muy diversas fuentes en la elaboración de nuevas interpretaciones de la historia regional (Mallon 1998).

mediadora de jugadores más veteranos o más familiarizados con el trato social supuestamente exigido por los directivos. Otra conclusión alude precisamente al hecho de que diferentes jugadores contaban con distintos recursos para negociar o cobrar sus contratos y que en tales recursos tenían un lugar destacado experiencias que jugadores y directivos asociaban con la historia de las regiones. De ahí que los jugadores antioqueños negociaran mejores contratos y ejercieran labores de mediación.

Otra conclusión del capítulo tiene que ver con el constante balance y contrapunteo de poder entre futbolistas y directivos. Aunque las diferencias de poder son abismales entre unos y otros, los jugadores permanentemente tenian que crear las estrategemas que les permitieran cobrar sus sueldos. "Matar a la mamá para cobrar", esto es, declarar que se vivia una angustiante situación familiar era una de las estrategias que los futbolistas utilizaban para presionar a los directivos. Pero estos últimos tenían acceso a mas formas y fuentes de presión puesto que podían impedir que un jugador fuera contratado por otro equipo si ese jugador rechazaba o criticaba las condiciones laborales prevalecientes. Pero mostre también que las relaciones entre directivos y jugadores se mueven entre la proteccion que da el "patrón" y los abusos y formas de humillación a los que somete a sus protegidos. Otra conclusión del capítulo tiene que ver con el reconocimiento de que diferentes equipos y actores pusieron en marcha procesos de "profesionalización" de los jugadores. En varios casos tales iniciativas incluían el control de los gastos y las decisiones de inversion del jugador por parte de los técnicos y directivos. El balance que los jugadores hacen sobre tales procedimientos tiende a ser favorable pues les permitió o ayudó a conseguir su casa y a orientar mejor sus inversiones. Pero no todos los jugadores aceptaron tales intromisiones en la forma como gastaban el dinero que ellos consiguieron. Algunos rechazaron las "sugerencias" de los directivos a propósito de los lugares recomendados para vivir, otros se quejaron explicitamente de "las modalidades de pago" implementadas por algunos directivos y que incluían la retribución en con vestuario o acceso a las

mercancias que los mismos directivos comercializaban en sus empresas. Como conclusión del capítulo también cuenta el que varios directivos buscaron aliarse con las esposas y las familias de los jugadores para controlar u orientar "mejor" las decisiones de inversión de la joven familia. Disputas entre hombres de diferente lugar social y frente a sus familias hicieron de estas iniciativas unas políticas muy contradictorias y propiciadoras de largos resentimientos.

Otro set de conclusiones tiene que ver con el exuberante mapa de diferencias, jerarquías y afinidades que los futbolistas fueron acuñando y que les hace vivir un nosotros poderoso en cuanto unificado pero también muy diferenciado en su interior. La diferencia fundamental entre los jugadores, la jerarquía central tenía que ver con el predominio de los extranjeros a quienes no solo se le ofrecían mejores condiciones salariales sino que se les trataba con particular estima. Los extranjeros podían enseñar y compartir sus experiencias pero de entrada la relacion con los "criollos" era de jerarquía. Pero los futbolistas construyen diferencias entre ellos no sólo a partir de las desiguales condiciones laborales que enfrentan. Una de las principales conclusiones de este capítulo es los futbolistas forjaron un sentido de distinción entre ellos bastante sofisticado. Diversas facetas de la vida del jugador, de su relación con el fútbol, o de la forma de contruir relaciones con los otros servían de base para acuñar las distinciones. La experiencia de los veteranos, el talento de los crack pero también el gusto por el trago y los modales en la relación con otros permitían elaborar densas clasificaciones de los futbolistas.

Rastrear esas diferenciaciones es iluminador en varios sentidos. Primero, revela las dimensiones de la vida social que tenían importancia para los jugadores, esto es, los elementos que a través de un proceso cultural específico se convierten en ejes de diferencia. Segundo, al identificar esos ejes de referencia se comprenden también de manera más profunda las formas de heterogeneidad que los futbolistas "llevan" al oficio. Me explico mejor. Las distinciones entre "señores" y "pueblerinos", o entre "sanitos" y "dañaditos" revela que el oficio de futbolista

compromete muy diversos ámbitos de la vida social y que los jugadores son conscientes de cómo su oficio construye sobre hábitos previos al tiempo que les impone procesos de transformación y re creación personal. Una última conclusión de este capítulo es que los jugadores gozaron con la diversidad –social, emocional, educativa- que encontraron entre sus propios compañeros. Los sofisticados ejercicios de diferenciación interna que ellos me compartieron durante nuestros encuentros habla del gusto y la apertura que viven hacia lo diverso. Pero sobre todo, a eso diverso que alimentaba la unidad del equipo o del nosotros de los futbolistas. Ciertamente, gozaban de su unidad porque también conocían sus formas de diferenciación.

Capitulo 8. "Éramos Figuras": Las luchas culturales y existenciales de los futbolistas

"Ojalá usted pueda mostrar con su trabajo que en la historia de los futbolistas hay cuestiones mucho más importantes que la indisciplina" señaló enfático Darío López. Alejandro Brand dijo "haga entender que la única forma de valorar lo que hicimos en el fútbol no es discutiendo si nos quedó platica o no, si tenemos casa o no, sino preguntando qué fue lo que vivimos". En efecto, la comprensión de las trayectorias de los jugadores no puede centrarse allí -en temas de indisciplina y dinero- no porque no sea importante revisar sus rutinas, aquello qué hicieron con sus ingresos, o en qué condiciones se encuentran hoy. Sino más bien, porque esa manera de aproximarse a los futbolistas y sus vidas ignora el hecho de que cada uno se entregó a la práctica del fútbol orientado por distintas intenciones, anhelos y aspiraciones. Además, ese tipo de interrogantes subestima los recursos interiores y colectivos de los futbolistas para vivir de acuerdo con aquello que los colmaba -o los colma- en lo más profundo. Víctor Campaz sostiene al respecto, por ejemplo, que él y muchos otros compañeros lo que hicieron fue "expresarse", "entregarse", "darse" al fútbol. Varios colegas coinciden y, añaden, que con su oficio "la pasaron sabroso", "hicieron amistades y relaciones", "gozaron", pusieron a "gozar a la gente" y "disfrutaron de los talentos que Dios les dio".

Estos señalamientos muestran que, en y a través de la práctica del fútbol, los jugadores se descubrieron y se experimentaron así mismos como figuras públicas, artistas, re-presentantes, e instrumentos de algo más grande-. A la vez, sus experiencias dotaron al fútbol y a sus lazos con otros jugadores e hinchas de poderes y cualidades específicas: el poder de despertar admiración, el poder de inspirar o colmar con un gesto, el poder de hacer sentir lo bello, el poder de detener y profundizar el tiempo, y la cualidad de presentar y reflejar al otro sus propios dones. La exuberancia de estas experiencias y poderes ha sido ignorada en la comprensión prevaleciente del fútbol profesional como mecanismo de ascenso social para muchachos pobres pero está muy presente en

las narrativas de los jugadores. En este capítulo recojo algunas de esas experiencias e iniciativas de los futbolistas y las analizo como expresiones de las luchas culturales y las búsquedas existenciales que ellos se sintieron llamados a vivir. Me interesa mostrar que la entrega de cada jugador a la práctica del fútbol y al disfrute de su talento cristalizó en múltiples formas de vivir el oficio de futbolista y de articularlo con otros procesos de cambio cultural.

El capitulo tiene 3 secciones. Primero presento a los jugadores como integrantes de un "pueblo vivo" y anhelante de nuevas formas de expresión ante el paisaje social y sentimental cambiante de los años sesenta y setenta. Afirmo que el oficio de futbolista implicó su participación en un juego inédito: el juego de crear y encarnar nuevos mundos y nuevas formas de pertenencia y representación –a la región, el municipio, la comunidad, el barrio, el grupo- en un contexto de cambio vertiginoso y no claramente orientado desde un centro político. Un entorno marcado por el reordenamiento territorial, demográfico, productivo y emocional en varias ciudades colombianas, por la creciente transformación de los lazos entre pobladores y representantes políticos y estado a partir del establecimiento del Frente Nacional, y por el afianzamiento de actividades que, como la producción radial –política, musical y deportiva- facilitaron la circulación de nuevos lenguajes, sensibilidades y formas de imaginación.

Las siguientes secciones exploran tales procesos de creación donde los futbolistas fueron noveles agentes en dos ámbitos sólo diferenciables analíticamente: el de la representación de las regiones y los vínculos con las mujeres de un lado y el de apuestas políticas no convencionales, de otros. Así, en el segundo apartado expongo las relaciones entre los jugadores y lo que denomino, siguiendo a Mallon, "mitologías regionales".[1] Muestro que los futbolistas apelan a la procedencia regional de jugadores y equipos para explicar diferentes fenómenos del mundo del fútbol

[1] (Mallon 1998)

profesional. En sus narrativas, los jugadores de cada zona llevan al fútbol un set específico de valores que impregnó el deporte con características asociadas con cada región.

Pero así como los futbolistas ven que una historia regional se expresa en el fútbol a través del cuerpo y las prácticas de los jugadores, así también ellos con sus acciones transformaron la comprensión que diferentes sectores sociales tenían de las sociedades regionales. Dicho de otro modo, a través de su práctica deportiva los futbolistas llevaron a la cancha valores y "modos de ser regionales" y, en ese mismo proceso redefinieron los espacios donde tales modos de ser podían expresarse, los propósitos al hacerlo, y las personas autorizadas o llamadas a representarlos. Destaco la importancia emocional que esas "mitologías regionales" tienen para los jugadores y el controvertido papel que los periodistas deportivos han jugado al respecto

Los lazos entre los futbolistas, las mujeres y la nueva familia que la mayoría de ellos se dispuso a conformar es un tema que me ayuda a articular la sección. En este apartado destaco las potentes reflexiones que los jugadores han desarrollado sobre las formas como su oficio al tiempo que los exponía a diversos espacios sociales y modalidades de asedio femenino, les impedía "cuidar más" a la esposa y dedicarse a la vida familiar. Explorar los lazos entre los futbolistas, las mujeres, y la familia me permite rastrear cómo las "mitologías regionales" pero también la "imagen" y la fama de los jugadores operaba en diversos universos sociales y, cómo ellos fueron acuñando también en ese campo su expresión más personal.

En el tercer acápite esbozo las trayectorias de diferentes jugadores que aprovecharon su oficio para asumir funciones de representación o para afirmar modos de presencia que, o iban "más allá" de lo que algunos esperaban de los futbolistas o han sido ignorados en tanto anhelos culturales y existenciales de los hombres colombianos. En el primer caso tenemos iniciativas a favor de la agremiación de futbolistas y contra el racismo en la sociedad colombiana. En el segundo grupo están aquellos jugadores, o más bien, aquellas experiencias y modos de ser que los futbolistas cultivaron y

defendieron como deseables y plenos de sentido. Me refiero, por ejemplo, a las experiencias que algunos de ellos evocan como "aprender a vivir sabroso, gozando y haciendo gozar a los demás".

1. Futbolistas de "un pueblo vivo y acechante"

En 1965, la revista dedicada a la promoción de la literatura y la cultura colombianas, Letras Nacionales, publicó un emotivo artículo sobre la creciente asistencia de los espectadores a las fiestas tradicionales y a los festivales de folclore y de arte. Bajo el título "El pueblo presente y los artistas abstraídos" el magazine criticó que "la existencia de un pueblo vivo, acechante, ansioso de presencia y afirmación" se encontrará con directores de teatro, pintores, y otros artistas "empobrecidos" y con "actitudes petulantes". Advirtió además que aún cuando el pueblo asistía a los diferentes eventos "con la tolda y (hasta) el gato", interesado "en nuevas conquistas culturales" y "ansioso de reafirmar su presencia", terminaba dando "aplausos por sorpresa, (pero) nunca por identificación".[2]

La cautivadora descripción de un pueblo colombiano "vivo", atraído por acontecimientos culturales y "ansioso de presencia e identificación" permite imaginar otras facetas de la vida de aquellos pobladores de quienes hablamos en los capítulos anteriores y a quienes ahora podemos contemplar no sólo como el pueblo dentro del cual se formaron los futbolistas sino como el pueblo que los iba a ver jugar y al que ellos comenzaron a re-crear.

Aquellos habitantes de aldeas y ciudades que con empeño y alegría acudían a los nuevos eventos artísticos eran también los integrantes de las familias y los grupos de "gomosos" que habían amparado los anhelos de los niños juguetones y su capacidad de disfrutar. Eran los vecinos que apostaban por el desarrollo del barrio, dedicaban parte de su tiempo a las tareas comunitarias convocadas por las Juntas de Acción Comunal y conseguían los patrocinios para un "equipo más organizadito". Eran los hombres y mujeres que abrazaban los procesos de transformación cultural asociados con los trabajos en las fábricas, los ingenios azucareros y los almacenes. Pero también

[2] Letras Nacionales # 3, Julio-Agosto de 1965, p 14-19. La revista era dirigida por el notable intelectual colombiano Manuel Zapata Olivella. Una útil presentación de su obra y del lugar de esta revista en ella en (Múnera 2010).

aquellos pobladores que sostuvieron y humanizaron el vertiginoso crecimiento de las ciudades con su participación solidaria en los trabajos de obras públicas, la albañilería, y el comercio de víveres en calles y galerías.[3] Moradores que enfrentaron el desinterés de las autoridades y los urbanistas en la recreación pública echando mano de sus propias capacidades organizativas y lúdicas para crear un verdadero espacio urbano.[4]

Ellos eran el pueblo que jugaba con los futbolistas y a través de ellos a conformar un mundo nuevo. Digo jugaban para subrayar que en los actos y encuentros entre futbolistas e hinchas, y muy especialmente, en las narraciones radiales estaban siempre implicadas, y en juego, cuestiones que iban más allá de las dimensiones instrumentales y que propiciaban la constitución de una "sensibilidad popular".[5]

El juego derivaba parte de su poder del hecho de que los futbolistas eran integrantes de ese "pueblo vivo y acechante". Como otros, también ellos se estaban aventurando a vivir de un oficio incierto. Pero a diferencia de lo sucedido con otras labores, los gestos de los futbolistas eran extensa e imaginativamente interpretados por otra entusiasta y heterogénea legión de hombres: los comentaristas deportivos de prensa, y sobre todo, de radio. Encantados por los múltiples universos sonoros que la radio había ido construyendo en el país desde los años treinta, y por las numerosas oportunidades de programación abiertas en la radio comercial, decenas de hombres construyeron una trayectoria como locutores y comentaristas.[6] En el proceso crearon estilos propios y formas de hablar del fútbol y los futbolistas que fraguaron imágenes y discursos perdurables en la "sensibilidad

[3] Aquí retomo las referencias que hice en previos capítulos a los oficios de los pobladores en los municipios y vecindarios de los futbolistas en Antioquia y el Valle.

[4] (Viviescas M. 1981; Viviescas M. 1989, 30, 67).

[5] (Silva 2010, 321–322).

[6] (Núñez 2004; Velásquez 2003; Saavedra 2012; Muñoz 2008; Cuervo 1984; Quitian 2015).

popular"[7] y con las que algunos futbolistas continúan dialogando hoy. A través de sus gestos pero también de la forma como ellos eran re-creados por los narradores, los futbolistas arrancaron "aplausos de identificación y no sólo de sorpresa". Algunos tuvieron el poder de hacer presente y de hacer presentir su pueblo.

Pero el pueblo era y es polimorfo, era y es esquivo, era y es caprichoso. En los años sesenta y setenta era un pueblo anhelante, optimista, deseoso de vivir bien las vertiginosas transformaciones de su paisaje físico y sentimental –la llegada a la ciudad, la compra de la casa, el lugar para los abuelos y parientes, las oportunidades para los pequeños que si van a estudiar, la búsqueda de un trabajo que permita progresar, la quizás dolorosa pero necesaria distancia de unos "jefes" de partido que no correspondieron al particular afecto que le guardaban los mayores, la novedosa cercanía con los nuevos vecinos-.

A ese pueblo polimorfo y deseoso de afirmación y a sus narradores y cronistas, los futbolistas ofrecieron diversos mundos. Mundos donde los artistas eran integrantes del pueblo y donde se podían experimentar diferentes entrelazamientos de una imagen nacional o regional, unas pertenencias a comunidades y familias, y unas aspiraciones a lazos de pareja o a un ser más individual. Mundos donde era posible y deseable vivir gozando y aún así tener la estima de los demás. Mundos donde representar, inspirar y hacer disfrutar a los otros era sentido como oportunidad o donde el talento permitía cumplir, con creces, las propias obligaciones. Los futbolistas jugaron a crear esos diversos mundos. Su juego se alimentó de sus talentos, de los lazos con sus comunidades, de sus diferentes motivaciones, pero también, claro está, de las crecientes transformaciones en las formas de representación, en los lugares de identificación de la población colombiana, y en las interpretaciones que al respecto proponían los periodistas deportivos.

[7] (Silva 2010, 317–325)

Entre 1965 y 1968, por ejemplo, diferentes coaliciones políticas se disputaron la creación legal de tres nuevos departamentos, dos de ellos ubicados en el eje cafetero.[8]

Autoridades de las nuevas entidades políticas en alianza con periodistas y sectores locales se comprometieron a acompañar y patrocinar los equipos de fútbol para el torneo nacional. Aunque los equipos –Deportivo Pereira y Atlético Quindío- existían desde antes, la creación de los departamentos reforzó la presencia de los políticos del municipio en la junta directiva de los equipos.[9] Miguel Escobar, Darío López, y Jairo Arboleda debutaron en el Pereira y recuerdan el entusiasmo con que el destino del equipo se asociaba con la naciente entidad política.[10]

Algo parecido tuvo lugar en Armenia, en el departamento de Quindío. Allí a través de una intensa campaña cívica donde los periodistas jugaron un papel central, los pobladores construyeron el estadio. La obra lugar a mediados de los años cincuenta y aseguro un cupo para el equipo en el torneo profesional.[11] En 1964 cuando Jorge Gallego se afianzaba como delantero de la famosa "llave negra", el fervor por su fútbol y por el Atlético Quindío alimentó los sueños de tener un nuevo departamento.

Pero antes que a nuevas entidades político administrativas, la presencia de los futbolistas en la radio y en la prensa mostraba, cada semana, que la esfera pública estaba siendo crecientemente habitada –para algunos invadida- por un nuevo tipo de "hombres públicos" y de espectáculos.

---

[8] (Barrera 2014, 32–45) Los tres nuevos departamentos fueron Quindío (1966), Risaralda (1967) y César (1968).

[9] El municipio de Pereira patrocinaba al equipo Deportivo Pereira y en la junta había 7 liberales y 7 conservadores. Con la creación de los departamentos, los equipos tuvieron más patrocinio de las entidades gubernamentales (Gómez Herrera 2015).

[10] En su visita al departamento de Caldas en 1963, el enviado especial de El Tiempo y dramaturgo colombiano Luis Enrique Osorio (cuyo reportaje sobre el Valle del Cauca trabajo en el capítulo 4) notó el entusiasmo cívico alrededor del fútbol en la ciudad de Pereira y el compromiso del sacerdote José Antonio Valencia con el deporte (Osorio 1963, 117–124).

[11] "Bodas de plata del Atlético Quindío. Urruti habla" en Revista Cromos # 3031, Febrero 18- 24 de 1976 pp 54-57.

Desde los años cuarenta la movilización alrededor del político liberal Jorge Eliécer Gaitán había mostrado los límites de una esfera pública centrada en notables y en sus formas de hacer política. El "negro" Gaitán, como algunos sectores lo llamaban, atacó la política conversacional de puerta cerrada y la mezcla de temor-desprecio contra los apasionamientos políticos que, según sus rivales, habían sumido al país en las constantes guerras políticas del siglo XIX.[12] El asesinato de Gaitán enardeció tales pasiones y abrió campo para luchas políticas de diferente tipo que se suelen agrupar y calificar como "La Violencia". Los políticos propusieron el Frente Nacional (1958-1974) como estrategia para apaciguar pasiones y antagonismos. Con su triple condición de pacto político, de paz y de desarrollo,[13] el Frente intervino en la conflictiva mutación de las relaciones políticas. Las élites patronales y los "hombres respetables" que habían gozado de las funciones de representación se vieron crecientemente desplazados por políticos de oficio.[14]

Los "notables" eran por supuesto hombres mayores (con no menos de 50 años), letrados, que asumían los cargos públicos en nombre de un deber cívico, como una tarea derivada de su prestancia social y para servirle a "las gentes".[15] Parte de sus funciones se desprendía de sus capacidades para favorecer, proteger y socorrer miembros de otros grupos sociales de quienes esperaban deferencia y gratitud. Pero, otra parte de su prestigio se derivaba, de su rol como auspiciadores de potentes espacios festivos donde grupos de respetables se legitimaban y

---

[12] (Braun 1987).

[13] (Gutiérrez 2007, 12–19).

[14] El proceso de emergencia de los políticos de oficio había arrancando antes pero las reglas de juego creadas por el Frente Nacional impusieron nuevas reglas de juego que no sólo aceleraron el proceso sino que le dieron una nueva naturaleza. Sobre los conflictos entre notables y políticos emergentes en Antioquia y Quindío durante los cuarentas y cincuentas (Roldán 2002; Ortiz Sarmiento 1985). Sobre cómo los cambios introducidos por el Frente Nacional transformaron las relaciones entre notables y políticos de oficio (Gutiérrez 2007). Discusión sobre los cambios en el personal político de Antioquia (Franco 2006; Restrepo Santamaría 2011).

[15] Un conocido promotor de los Centros Cívicos en Medellín, Carlos Cañola –Martínete- se quejaba de que a esa ciudad la industria le prestaba alcaldes. La queja muestra bien las luchas culturales en torno al oficio de los políticos y representantes. Martínete se presentaba en su programa radial "La media hora del pueblo" como representante de la pobrería (Martinete 1957, 21, 29, 32, 64).

reproducían unos a otros como grupos dominantes,[16] reñían por status,[17] o mostraban su dominio, o por lo menos, su familiaridad con la cultura popular.[18]

Precisamente la década de las movilizaciones Gaitanistas -los años cuarenta- vio la intensa reorganización de las fiestas públicas. El liderazgo de párrocos y "respetables" en la convocatoria de las fiestas religiosas y cívicas empezó a ser acompañado –cuando no reemplazado- por el de las "Juntas Organizadoras" donde intervenían variados sectores. La creciente migración a las ciudades implicó la transformación de esas fiestas pueblerinas y la emergencia de nuevas festividades.[19]

Los cincuentas y sesentas son décadas de mutación en la naturaleza, orientación, y organización de celebraciones públicas. Iniciativas de diferente orden –festivales de arte, teatro, folklore- fueron puestas en marcha por políticos, intelectuales, industriales y autoridades.[20]

En varios casos, esos proyectos se encontraron no sólo con la acogida de los pobladores sino con sus capacidades de infundir un color y un carácter más cercano a sus propias búsquedas culturales. Así por ejemplo, en 1957 industriales y políticos del Valle del Cauca discutían la creación de una Feria de La Caña de Azúcar. En sus planes, los tiempos y eventos de la feria debían coincidir

[16] Mi trabajo sobre el Concurso Nacional de la Belleza Colombiana establecido en 1936 explora ese evento como un mecanismo para la constitución y el reconocimiento de las familias distinguidas de las diversas ciudades "importantes" del país en esos años y explora sus lazos con el mundo de los políticos (Bolívar, Arias, and Vásquez 2001).

[17] Un sugestivo estudio sobre las transformaciones de las fiestas religiosas y las celebraciones políticas en el tránsito de la Colombia colonial a la republicana en (Jiménez Meneses 2007).

[18] Interesantes discusiones sobre cómo diferentes políticos liberales han mostrado su cercanía con el pueblo, a través por ejemplo, de reuniones políticas en las galleras en (Gutierrez 2007). Un cuidadoso análisis de cómo los integrantes de unas élites regionales aprenden a mostrar destreza y amor por artefactos culturales de su sociedad en (Chamosa 2010).

[19] (Silva 2010, 327–331).

[20] La lista es heterogénea. Numerosos festivales de arte, vanguardia y grabado se organizaron en Cali, Medellín, Barranquilla y Bogotá. Una discusión sobre cómo a través del arte se expresaban iniciativas culturales regionales de diverso orden en (2012, 208–232; González 2012). Es útil también saber que en 1957 se inauguró la Primera Feria de las Flores en Medellín, feria que ganó fuerza desde 1968. En 1958 se inauguró la Feria de la Caña que ya para 1968 era Feria de Salsa.

con las tradiciones agrarias.[21] En diciembre de 1958 se inauguró el evento. Corridas de toros, cabalgatas, bailes en clubes sociales, y bailes públicos paralizaron la ciudad. Los caleños abrazaron entusiastas los diversos espectáculos. Bailaron donde pudieron y todo lo que sonaba. Pero no bailaron solo eso sino que improvisaron escenarios y estrategias para gozar con su muy querida música antillana.[22] Ya para 1968, los toros y las cabalgatas seguían atrayendo el público pero los bailarines habían convertido la feria en un gran certamen de salsa al que acudían las grandes estrellas internacionales de ese movimiento social.[23] Inicialmente algunos de los industriales y políticos que promovieron la Feria de la Caña se opusieron al predominio que la salsa adquirió en el evento y en la vida cultural de la ciudad. Les tocó aprender a vivir con ello.[24]

La feria, sin embargo, era y es un gran evento de fin de año. Algo muy diferente sucedía con el espectáculo del fútbol y los futbolistas. Desde los años cincuenta habían empezado a ser considerados héroes y representantes del pueblo.[25] En los años sesenta y setenta, su presencia se hizo más habitual, y por lo mismo, más sujeta a disputas.

Las historias y acciones de los jugadores dentro y fuera de la cancha eran ahora más conocidas, más comentadas y objeto de variados procesos de interpretación. No sólo había aumentado el número de jugadores criollos, el número de partidos del campeonato, y en varias

---

[21] Ver las palabras del político conservador y fundador del importante ingenio Riopaila Hernando Caicedo a propósito de la Feria en el Club San Fernando en Febrero 9 de 1957. Caicedo aprendió de caña y de ferias en sus visitas a la Cuba de Batista. En "La Fiesta de la Caña de Azúcar " (Caicedo 1965, 291–296).

[22] (Ulloa 1992, 406–409; Waxer 2002, 199–227) .

[23] En 1968 los famosos Richy Ray y Bobby Cruz se presentaron en la Feria. La salsa como movimiento social que conectó pobladores urbanos y rurales de diferentes partes de América Latina y el Caribe en (Ulloa 1992, 265–269). La comprensión que al respecto ha forjado el artista colombiano Yuri Buenaventura en. https://www.youtube.com/watch?v=wZW3w9pqsm0 Entrevista en ConversanDos. Consultado Mayo 13 de 2014.

[24] Entrevistas con Alejandro Ulloa y Umberto Valverde.

[25] Los ciclistas fueron los primeras héroes del pueblo de quienes se hablo con nombre propio y a quienes se hizo representantes de símbolos y valores (Pedraza 2011, 263–266; Silva 2010, 320–322).

coyunturas la asistencia al estadio.[26] También desde finales de los cincuenta crecían juntos los deportes y la radio. A la abundancia de programas locales y regionales sobre el tema y los esfuerzos por hacer transmisiones en cadena de los certámenes deportivos importantes durante los años sesenta, siguió la constitución más estable de las grandes cadenas nacionales en los años setenta.[27] Los radio escuchas vivieron la intensa competencia que dos importantes cadenas, Todelar y RCN libraron para conseguir los derechos de transmisión en directo de los mundiales de 1966 en Inglaterra y 1970 en México. Aunque la Selección Colombia de fútbol no clasificó a tales torneos, el fervor por el fútbol entre los colombianos desató un emocionante duelo entre cadenas.

Unido al lugar cada vez más importante de fútbol y futbolistas en la programación radial y en las publicaciones deportivas, sus figuras y sus trayectorias propiciaban entre hinchas y radioescuchas nuevas experiencias. A diferencia de los notables e incluso de varios políticos de oficio, la aparición en público de los futbolistas no estaba basada en su jerarquía, posición social, respetabilidad, experiencia de la vida o pretendida familiaridad con el mundo letrado. Su presencia en radio, prensa y conversaciones cotidianas era el resultado de sus propias acciones. Varios jugadores proyectaban con su cuerpo, su apariencia, sus gestos y con lo que de ellos decían los periodistas, cercanía y pertenencia a un pueblo heterogéneo de hinchas y de radioescuchas.

Lo novedoso era precisamente eso: rostros, cuerpos, gestos tan cercanos tenían un lugar en el espacio público, una posición en los estadios, una imagen, un nombre, una historia en los medios de comunicación, un reconocimiento más allá de sus barrios, e incluso, una creciente fama. Esa es una parte central de la innovación cultural que los futbolistas encarnaban: ser como muchos otros –

[26] No tenemos información completa sobre asistencia a los estadios a lo largo de estas décadas pues la producción de estadística cultural en Colombia es escasa y episódica (Díaz 2013; Silva 2010, 291–296). Tenemos información sobre cómo aumentaba la venta de boletería en algunas ciudades de acuerdo con eventos específicos. "Resurgir del fútbol colombiano" en Revista Cromos # 2991, Mayo de 1975.

[27] La difusión de los deportes fue un eje del avance tecnológico y profesional de la radio, y muy especialmente, de las iniciativas para enlazar emisoras y programas de diferentes ciudades (Gil, n.d., 234–236). El mismo artículo provee una útil descripción de la paulatina concentración de las emisoras en manos de conglomerados económicos.

sin jerarquía, sin herencias, sin privilegios, sin "cuna"- pero al tiempo ser ellos mismos -con su nombre, su talento, su historia- y acaparar atención pública. Esa doble condición les permitía desatar procesos de identificación y orgullo colectivos, pero también provocar formas de sanción, control, y animadversión.

Algo de la ambigüedad propia de esos lazos quedó bien recogido en el artículo "Portero del Junior detesta el fútbol y quiere renunciar al equipo" publicado a finales de 1977 cuando ese onceno de la ciudad de Barranquilla se preparaba para disputar la final del campeonato. El "portero" al que alude el texto no es el arquero de la escuadra de fútbol sino Teófilo Rodríguez, quien trabajaba cuidando la puerta, la entrada y la salida de personas de la sede del Junior: el portero. Rodríguez había llegado a vivir a Barranquilla procedente de un municipio del interior del Caribe colombiano. El fútbol "nunca logró entusiasmarlo", nunca le vio "la gracia"; como otros costeños, él "prefiere el béisbol". Aunque su trabajo era estable y se entendía con todos los jugadores "menos con los argentinos" estaba decidido a renunciar porque ya no soporta a los "fanáticos". "Hombres, mujeres, taxistas, mendigos, niños y hasta monjas que se pelean la oportunidad de tocar o tan solo ver de cerca a los jugadores" pero que también están listos a lanzar "improperios y frases obscenas" contra él y los futbolistas sino logran su propósito. Para el portero "los fanáticos son unos salvajes". Cuando el equipo va bien, "la gente está contenta si va mal, se pone iracunda". Ha tenido "pánico porque les tiran piedras" y "ya no sabe que hacer" con las mujeres –de esas "facilitas"- que se pelean una "noche de amor" con los jugadores, especialmente con los delanteros.[28]

El artículo es fascinante. A este hombre costeño migrante que consiguió trabajo con el fútbol, ese deporte no lo entusiasma. Prefiere el béisbol como otros de sus paisanos. En su experiencia, la popularidad del fútbol reúne mendigos, niños, monjas, "mujeres facilitas" –entre otra gente- y a todos los lanza a cometer actos que él ya ni entiende, ni soporta. Querer ver y tocar a los

[28]Revista Cromos # 3126 Diciembre 14 de 1977, p 78-80.

jugadores parece inspirado en admiración, contemplación o "novelería", como se decía en la época. Lanzarles frases obscenas y piedras no parece sino agresión; y buscar tener con ellos "noches de amor" es ya, definitivamente, otro tipo de transgresión.

Las declaraciones de Rodríguez nos ayuda a ver cómo la identificación y el orgullo colectivos no están exentos de ambivalencias: admiración, agresión y desvalorización confluyen en el vínculo entre hinchas y futbolistas. No verle "la gracia" a ese deporte; preferir el que tradicionalmente se ha asociado con esa región, el béisbol; y no saber que hacer con esas "mujeres facilitas" que buscan "enredarse" con los delanteros son formas de lidiar con realidades incómodas. El béisbol si tiene gracia, las mujeres que quieren enredarse con los futbolistas tienen que "ser facilitas", no pueden valer la pena. Quizás por eso, ninguna se ha fijado en él. Junior ganó su primera estrella en ese año de 1977. No sabemos si Rodríguez renunció, pero sus declaraciones nos ayudan a sentir la ambivalencia afectiva que rodeaba a los jugadores a propósito de lo que representaban para una región y despertaban entre los hinchas y entre las mujeres. Rodríguez era el portero del Junior y palpaba intensas emociones custodiando una puerta. ¿Qué habría sentido protegiendo el arco?.

2. Jugar con Mitologías Regionales

Uno de los desafíos de esta investigación ha sido situar la emergencia de los jugadores en el mapa más amplio de sus sociedades regionales. En parte porque la organización del fútbol amateur y del profesional recalcan la competencia entre entidades territoriales-como mostré en la segunda parte de la tesis-, y en parte, porque los futbolistas explican aspectos de sus trayectorias en términos de pertenencia a una región. La centralidad de las diferencias regionales en el oficio de los futbolistas se materializa en sus estrategias de presentación de sí mismos –especialmente en nuestros primeros encuentros-; en las narrativas que construyen sobre su oficio; y en el lugar que ellos y otros le atribuyen al fútbol y a los futbolistas en la historia regional.

2.1 Primeros encuentros y geografía emocional

La existencia de potentes diferencias regionales en los modos de ser de la gente es un punto fundamental de la imagen que de sí mismos tienen los colombianos. Un exuberante set de imágenes, historias, valores, conocimientos y disposiciones de los habitantes del país se asocian con diversas zonas y paisajes. Tal riqueza es el resultado del trabajo de diferentes actores sociales, disciplinas, y medios y ha cobrado particular importancia en momentos políticos específicos. Sabemos que las poderosas representaciones de regiones con idiosincrasias específicas son resultado de procesos políticos y culturales específicos no expresiones de una geografía anterior al discurso.[29]

Los encuentros con los jugadores estuvieron siempre impregnados de las imágenes y narrativas sobre los modos de ser propios de cada región. Eso fue particularmente evidente en nuestras primeras reuniones. Aquellas citas donde ellos esperaban una "periodista" y no una "historiadora", donde no sabíamos muy bien cómo "nos íbamos a caer" y donde ellos debían negociar con ellos mismos y con su situación cómo querían ser vistos hoy. Esas primeras reuniones siguieron cauces muy desiguales y nos brindan una entrada al espacio del fútbol y futbolistas en cada sociedad regional.

Unos jugadores me invitaron a verlos en sus barrios y vecindarios, otros en la intimidad de sus casas, otros en su lugar de trabajo, y particularmente, en canchas de fútbol donde enseñan pero también donde muchos aún juegan. Algunos propusieron que nuestros primeros encuentros fueran en lugares públicos como cafés y restaurantes. Con el tiempo y la afinidad nuestras relaciones comenzaron a tomar diversos rumbos y con varios de ellos he compartido en múltiples escenarios. Aún así siento que la geografía donde transcurrieron las primeras citas descubre los modos diversos

[29] La discusión sobre cómo se han construido las ideas de región y los contenidos culturales que se les asignan en Colombia es muy extensa. Producción particularmente útil porque subraya los procesos políticos y las consecuencias institucionales de esa construcción de regiones y regionalismos en (P. Londoño 2006; J. E. Londoño 2011; J. E. Londoño 2002; Almario 2009; Almario 2013; Vélez Rendón 2013; Appelbaum 2003) .

cómo cada jugador buscaba o quería presentar en el hoy sus balances sobre quien es y como interpreta hoy el oficio de futbolista.

Resulta reveladora la comparación entre aquellos jugadores que se presentan a si mismos hoy desde la esquina del barrio o desde la cancha donde juegan, aquellos que prefieren ser vistos en la intimidad de su casa, y quienes optan por ser entrevistados en el trabajo –a veces también en las canchas-, o en un establecimiento público. Pensar en "preferencia" puede subestimar factores que, como la movilidad física o el compromiso laboral, restringían los espacios y horarios de los futbolistas pero aún así las comparaciones nos ayudan a sentir los diferentes emplazamientos del fútbol en sus vidas.

En las diferentes ciudades y municipios donde trabajé con los jugadores visite sus barrios, casas, lugares de trabajo y canchas.[30] En Medellín y Cali, donde se concentra el mayor numero de futbolistas, predominaron procedimientos de encuentro y trabajo distinto. Y esto no sólo al comienzo sino a lo largo de todo el trabajo de campo. En Medellín tuve más entrevistas individuales en las casas y en el espacio de trabajo de los jugadores que en Cali. En esta última ciudad, vi a los jugadores en sus barrios y en sus casas, pero como muchos se reúnen semanalmente a jugar, pude compartir con un grupo y verlo en acción constantemente.

El tipo de encuentro que predominó con cada jugador tiene que ver con la idiosincrasia regional, sin duda, pero también con la forma en que ella se decanta en el mundo que cada uno quiso presentarme. Aquí presento el paisaje de tales entrelazamientos. No quiero ofrecer visiones cristalizadas de las diferencias pero si insistir en que los futbolistas de cada región tienden a articular el fútbol con otras facetas de sus vidas de formas muy disimiles y con ello nos recuerdan que el fútbol como oficio se empapó de sociabilidades regionales previas y de búsquedas personales.

[30] Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Barranquilla. Pero también Jamundí y Buenaventura en el Valle, Puerto Tejada en Cauca.

Varios futbolistas viven hoy en los barrios donde crecieron, especialmente en Cali y Puerto Tejada. Nuestra cita inicial fue en sus casas –casi en la puerta- y muy espontáneamente empezamos a recorrer sus barrios, saludar y conversar con los vecinos, con los amigos de sus padres y los amigos propios, con los hijos de los conocidos, con los propietarios de graneros, cafeterías y tiendas de la zona, con ex compañeros de escuela y de equipos de fútbol que pasaban por ahí, y hasta con ex novias. Parte de las conversaciones transcurrieron en las esquinas donde ellos se reúnen con amigos, y en el ante-jardín de la casa donde los vecinos constantemente pasan, saludan y claro "interrumpían la grabación". El orgullo y la alegría que varios futbolistas sentían de estar siendo entrevistados y visitados en sus casas "delante" de los vecinos, es comparable con la curiosidad de algunos de estos últimos, y la inicial inquietud de algunas de las pocas esposas presentes. A los jugadores los sentí más tranquilos y espontáneos conversando en la esquina que dentro de la casa con otros miembros de la familia.

Con Fabio "Guaracha" Mosquera, reconocido entre los jugadores por ser un gran amigo y quien se ha ocupado de que yo converse con diferentes personas del mundo del fútbol en Cali –periodistas, directivos, hinchas-, hicimos ese recorrido varias veces –y cada vez más "tardecito". Caminamos por Salomia, Los Andes y vecindarios contiguos del oriente caleño, visitamos sus amigos y los acompañé mientras reconstruían diferentes historias y mientras "Guara" me explicaba que los futbolistas eran "figuras públicas". Eran figuras porque los pobladores los estimaban y estiman, los incluían y les daban un lugar importante en el barrio y en la ciudad, porque la gente "con su novelería" los buscaba, los perseguía, los quería ver, y quería estar cerca. Eran "figuras públicas" porque salían en la prensa, se hablaba de ellos por radio. Santiago, un amigo de "Guara" desde la escuela traía a la conversación recuerdos sobre la alegría que vivió el barrio cuando el jugador se fue a México a los olímpicos. "Que gusto!, que emoción!". Uno de ellos allá pero de alguna manera ellos también allá.

Además de caminar por su barrio y hablar con sus vecinos, "Guaracha" me propuso que fuéramos juntos al centro de la ciudad -a la Plaza de Caicedo, al Centro Administrativo Municipal, a la Ermita, y otros lugares emblemáticos de Cali-. Quería que yo viera como la gente reconoce y saluda con cariño "a los muchachos". Yo no "necesitaba" verlo pues ya lo sabía. Yo lo había visto y vivido. Pero sobre todo, lo había sentido en recientes conversaciones con diferentes personas de la ciudad y en especial con los taxistas, que son quienes mejor saben por dónde anda cada cual.

Para "Guaracha" era importante que yo viera que varios de ellos se reúnen en la esquina del edificio de impuestos a jugar domino y a conversar. Fuimos varias veces a saludar, cuadrar citas con otros jugadores, y a conversar. Particularmente intensas estuvieron las conversaciones a propósito de un tema que el gobierno nacional puso sobre el tapete en el contexto de la preparación para el Mundial de Brasil 2014: la inclusión de beneficios adicionales para los futbolistas en el plan de Colombia Mayor.[31] A pesar del álgido tema, en las reuniones encontré jugadores complacidos con la presencia de otros amigos y con los constantes saludos de quienes van al centro a hacer diligencias. Los saludos son un grito con el apellido, el apodo del jugador, o una referencia a un rasgo físico especial. También como saludo cuenta un toque en la espalda o incluso una broma con la referencia a un rival. No se necesita amistad o relación de cercanía para poder saludar utilizando esos remoquetes y producen una familiaridad en la calle que para una mujer bogotana, "más clara"[32] que ellos, y que podía ser –amante o hija- era un poco difícil de manejar.

El lugar de encuentro es en pleno centro de la ciudad, y algo del citarse allí, ocupar una transitada esquina, y disponerse para ser vistos, establece a los jugadores como centro de Cali, como

[31] El gobierno de Juan Manuel Santos organizó a lo largo de 2013 y 2014 una serie de eventos con las "glorias" del fútbol colombiano. Se anunció con algarabía que el gobierno lanzaría nuevas políticas para darle atención a los deportistas. Al final lo que les ofrecían era la mínima pensión a la que debería poder acceder cualquier hombre mayor de 67 años que se hubiera inscrito y hubiera pagado seguridad social. La propuesta generó controversia entre los futbolistas. Varios no tienen pensión pero tampoco se sienten especialmente bien tratados con la medida.

[32] Varias veces jugadores tanto de Antioquia como del Valle del Cauca, pero sobre todo de este último departamento y no todos negros compararon mi color con el de otras mujeres. Usaron frases como "mi mamá era así clara como usted o incluso más", "mi esposa es menos clara que usted pero …"

sus "figuras públicas", como parte de la historia. Cinco cuadras al oriente de la esquina de los impuestos está la sede de la Notaría 5 de la ciudad. El notario es un gran amante del fútbol y decidió darle empleo a 3 futbolistas de los años setenta que lo necesitan para "terminar las semanas" y aplicar por una pensión. La notaría queda en una casa colonial, un poco desvencijada y cuyas paredes interiores está llena de fotografías del Deportivo Cali de los años sesenta y setenta y unas cuantas del América de Cali. Mientras esperan por la autenticación de sus documentos, los ciudadanos-usuarios conversan de fútbol y algunos charlan con los jugadores. Ninguno de los futbolistas que trabaja allí eligió ese sitio como nuestro punto de encuentro. Incluso recuerdo el desagrado que le causo a uno de ellos verme llegar al lugar acompañada de otro jugador. Pude sentir que fue una imprudencia de mi parte pasar porque él no quería que yo lo viera allí. No quería que lo viera trabajar en la notaria. No porque estuviera haciendo algo particular. De hecho no es muy claro que responsabilidades tienen los jugadores, sólo que deben permanecer allí unas horas determinadas. Noté la molestia del jugador en cuanto me vio. La sonrisa, la voz fuerte, el cuerpo agrandado y listo para abrazar que había visto en la cancha los domingos, no lo acompañaba allí. Su desagrado se apaciguó –al menos un poco- cuando le conté que había ido porque tenía el contacto de otro futbolista amigo suyo que lo quería saludar desde Ecuador donde vive ahora. Lo llamamos y la conversación suavizó la situación. De todas formas fue claro que para él –un célebre defensa centro del Deportivo Cali- nuestros encuentros debían ser en las canchas, en el parque, al lado de la alcaldía. No allí donde él se siente encerrado y, quizás, reducido.

Dados los saludos y otros gestos de reconocimiento de la gente hacia los jugadores –miradas fijas, señales, gritos- varios jugadores me explicaron que "antes" las ciudad eran pequeñas y "sanas". Los futbolistas salían del estadio y se iban caminando con la gente hacia sus barrios. Por eso, dicen, "la gente los recuerdan tanto". Ellos no eran los jugadores distantes que salen sólo por la

televisión. Ellos salían en la prensa, de ellos se hablaba en la radio, pero ellos también estaban en la calle, en el barrio, en la esquina.

En conversaciones casuales con taxistas, vecinos y otros pobladores de Cali varias veces se refirieron a encuentros con los jugadores en los buses de transporte público como algo que era "muy bonito". Encontrárselos y viajar con ellos dentro de la ciudad era "especial". En Siloé, el barrio de Norman "Barbi" Ortíz, varios vecinos me explicaban parte de la estima que le tienen diciendo que "él esperaba y tomaba el bus como ellos". Con el tiempo aprendí que en Cali los buses y las diferentes rutas de transporte público tenían y tienen un valor muy particular para los vecinos dadas las constantes luchas por los ejidos, la vivienda y la llamada "normalización" de los barrios.[33] Los futbolistas también tomaban el bus y estaban ahí, viviendo y compartiendo con los demás.

En Medellín también hice recorridos por los barrios, especialmente San Joaquín y Santa Lucía con Javier Tamayo y Alfonso Jaramillo. Saludamos vecinos y amigos, visitamos lugares –canchas, esquinas, escuelas- pero siempre fue claro que volveríamos a la casa. El recorrido era una cosa que podíamos hacer, pero no era parte central de lo que debíamos hacer. En cambio, con Guaracha la caminata por el barrio y la visita al centro es parte fundamental de lo que yo "debía hacer" para conocer los jugadores de Cali.

Propuestas de encuentro un poco diferentes provinieron de otros jugadores. Algunos de ellos, también en las diferentes ciudades, me invitaron a entrevistarlos primero y fundamentalmente en sus casas. Con algunos, luego nos vimos en otros escenarios, pero siento que ellos enmarcaron nuestros encuentros en esas citas en la sala de su casa donde además de presentarme sus esposas, les pidieron que nos atendieran. Atención en términos de brindarnos comida –café, arepa, jugo, frutas- más que de compartir con nosotros –el jugador y yo- la conversación.

[33] Ever Astudillo un importante artista de la ciudad dedicó algunas de sus obras de pintura a la rutas de transporte público, especialmente "papagayo" y "blanco y negro"(González 2012, 256–283).

La mayoría de los jugadores que circunscribió nuestros encuentros a su casa no continua viviendo en el barrio o en la ciudad donde creció. Viven en otros barrios o incluso en otras ciudades. Varios de ellos habitan además en apartamentos dentro de conjuntos residenciales donde los residentes no pasan mucho tiempo en las zonas comunes y donde es inevitable sentir la oposición con un mundo crucial en las conversaciones con los futbolistas: el mundo del barrio y la comunidad.

Con "Guaracha" y otros jugadores especialmente en Cali, la vida de barrio está presente no sólo como tema de diálogo sino como escena, sustancia y forma misma del encuentro. Aquí, el espacio del apartamento hace aparecer las referencias al barrio y la comunidad como alusiones a un tiempo ya ido, y en algunos casos, a un universo que quedo atrás con los años o quizás con el "progreso económico" de la familia.

Algo de eso comprendí conversando con Gilberto Cuero y Pedro Ospina en Cali, y con Abel Álvarez y Gustavo Santa en Medellín. Sus narraciones sobre la niñez, la vida de barrio, las influencias de la comunidad en la propia carrera y las peripecias como futbolistas contrastan con la tranquilidad desde la que hablan ahora, desde la casa y con una esposa por ahí en la casa y atenta por si necesitamos algo. Cuero y Santa llegaron a Cali y Medellín respectivamente ya como jóvenes futbolistas. La condición de inmigrantes puso su fútbol en un nuevo espacio y los apartamentos donde viven hoy son resultado claro y separado de sus trabajos. Ospina y Álvarez se hicieron futbolistas en barrios diferentes a aquellos en los hoy habitan. Fuimos a recorrerlos, pero trabajamos más en sus residencias y siento que allí inscriben gran parte del "resultado" del oficio. El arraigamiento comunal del oficio de futbolista sigue vivo en la manera como hablan de ellos mismos, de sus historias, pero de alguna manera hoy pueden y eligen vivir en otros espacios. Las esposas de estos cuatro jugadores estaban en casa durante la mayor parte de nuestros encuentros, y se casaron cuando los futbolistas estaban activos en el profesionalismo. Tres de ellas trabajaron

como profesoras hasta que se jubilaron. La otra trabajó como secretaria del equipo Atlético Nacional hasta que se casó con Santa.

Pero aún si los jugadores enmarcaban nuestras citas en el espacio de su residencia y se aseguraban de que estuviera la esposa, asumían que yo sólo quería conversar con ellos. Algunas esposas no esperaron a ser invitadas y participaron activamente de nuestros encuentros. Otras rechazaron mi invitación o permanecían a nuestro alrededor atentas y al tiempo escépticas. Más adelante exploro con más detalle estas situaciones. Por ahora me interesa insistir en que las diferentes rutas que los jugadores propusieron para nuestros encuentros iluminan los balances que ellos fueron construyendo entre sus diferentes aspiraciones, su ser figuras públicas, y su pertenecer a diversos mundos sociales.

Un importante grupo de jugadores decidió que debíamos encontrarnos en sus trabajos. Unos en oficinas –especialmente en Medellín- otros en almacenes, pero la mayoría en canchas de fútbol donde trabajan como técnicos y formadores de jóvenes.

Aquellos que visite en sus oficinas se deleitaron hablando de sus experiencias y sus recuerdos pero todo –el lugar, la ropa, la hora- dejaba claro que para ellos el fútbol aunque importante es algo del pasado. No así para algunas personas con quienes los futbolistas se encuentran. En la sede técnica del Metro de Medellín donde trabajé con el futbolista e ingeniero Ponciano Castro él se quejaba de que la gente en la empresa pero también los usuarios lo ve más como futbolista que como profesional bien formado. Él agradece el reconocimiento que le dan como jugador, pero luego de casi 30 años ejerciendo como ingeniero añora ser visto e introducido como tal.

Varios jugadores tienen escuelas de fútbol, trabajan para entidades públicas y privadas que promueven ese deporte en las ciudades, o para los equipos de fútbol del campeonato profesional colombiano. Nuestros primeros encuentros tuvieron lugar en canchas donde pude verlos en trabajar. Las canchas permanecen llenas de muchachos pero también de parientes –especialmente madres- y

otro público. Todos se refieren a los futbolistas como "profe", así que me encontré primero con ellos como "profes". Quizás por eso gran parte de nuestras conversaciones fueron sobre los grandes contrastes entre la formación de los jugadores antes y ahora. Tanto en Medellín como en Cali trabaje con jugadores profes. La diferencia es que en Cali varios de ellos no van a las canchas sólo a enseñar y a trabajar; van a jugar y a competir. Así, en esa ciudad mi interés de trabajar con los jugadores se tradujo en una invitación a verlos jugar en un popular campeonato de veteranos que reúne "figuras" de todos los tiempos y se juega los domingos de 8 a 5 pm en las canchas de dos vecindarios de la ciudad: El Olímpico y El Panamericano. El nombre de los barrios captura de entrada la centralidad que el deporte tiene y ha tenido en la historia de Cali. El campeonato reúne equipos de veteranos de empresas, de vecindarios y de amigos, se juega desde los años ochenta y tiene un publico heterogéneo: amigos de los veteranos, veteranas, jóvenes, vecinos del sector, niños. Uno de los organizadores es el jugador Norman "Barbi" Ortiz quien "convoca" a todos por la historia de su talento, porque le tienen aprecio, y porque "se mueve" mucho como promotor de fútbol.



Fig. Domingo de fútbol en el Olímpico. Cali, 2014. Visita de Delio "Maravilla" Gamboa (Sudadera blanca en el centro con cachucha)



Fig. Domingo de ver el mundial de fútbol en el Olímpico. Cali, 2014.



Fig. Miguel Escobar, Henry "Mosca" Caicedo y Jairo "Maestro" Arboleda" en la cancha del Olímpico Cali, 2014.



Fig. X Jairo "Maestro" Arboleda, Norman "Barbi" Ortiz, Delio "Maravilla" Gamboa, Sobrino Delio, Plácida Escobar y Miguel Escobar" en la cancha del Olímpico Cali, 2014.

Algunos de los jugadores con quienes converse inicialmente en estas canchas me invitaron luego a sus casas, sus barrios o a visitar otros lugares importantes para ellos –los hoteles donde tenían la concentración con Bilardo, la sede el equipo donde entrenaban, algunos bailaderos donde se reunían antes o ahora en los "lunes de futbolista"-.

Varios nunca me invitaron a conocer a sus familias, accedieron cuando expresé mi interés en hacerlo o recalcaron que estaban solos –la esposa se fue, los hijos tienen su propia vida-. Otros simplemente ignoraron mi propuesta y propusieron otros planes, especialmente ir a bailar. Lo central aquí es subrayar que varios jugadores en Cali tienen esta cita semanal y la han tenido por años. Parte del ritual es señalar, saludar y comentar las grandes jugadas y si se quiere las aventuras de los futbolistas que están presentes –el "maestro" Jairo Arboleda, El "Portón de América" Henry Caicedo, el "gordo" que ya no es gordo Miguel Escobar-, entre otros. Casados o no; con trabajo o

no; “allá llegan” y allá permanecen buena parte del domingo jugando, comiendo, bebiendo y escuchando música salsa que sale del kiosko ubicado en una esquina de la cancha y donde se reunieron a ver los partidos del mundial.



Fig. Miguel Escobar, Luis Largacha y amigos en Olímpico. Cali, 2014



Fig. Miguel Escobar, Luis Largacha, Henry "La Mosca" Caicedo y su compañera. Domingo de fútbol en el Olímpico. Cali, 2014.

El campeonato es bien movido. Equipos vienen y van todo el día y la música invita al público a bailar y a sentirse en fiesta. Escobar por ejemplo es un gran bailarín. Termina el partido, se cambia y se dispone por ahí a "echarse unos pasitos". Barbi Ortiz aquí no baila. Es el organizador y está pendiente de las planillas y los aspectos logísticos, pero cuando terminan los partidos ya tienen todos para donde irse y seguir bailando. Barbi va.

Varios futbolistas de la ciudad deciden evitar estos espacios de encuentro. A veces critican a sus compañeros porque parece como si no aceptaran el paso del tiempo, porque quieren dar que hablar, hacerse ver, y a veces hasta hacerse "ayudar" de la gente que va a las canchas y que los invita a beber. La polémica tiene numerosos matices y propicia diferentes reflexiones.[34] Por ahora nos

[34] Víctor Campaz por ejemplo me decía que "como él es un negro muy orgulloso", el no está para ir por allá cada domingo. Expresó también su rabia y su tristeza porque varios compañeros pasan por situaciones difíciles y se presten para ese "espectáculo" de estar por ahí, esperando que la gente los convide a algo. Pedro Ospina tampoco va a las reuniones dominicales e insinúa que quienes lo hacen están un poco solos o con problemas. Fabio Guaracha Mosquera

ayuda a rastrear discusiones sobre cómo el pasado de los futbolistas profesionales se relacionaba antes y se relaciona hoy con "los modos de ser" asociados con cada ciudad o región. Ser de Cali era y es asociado en Colombia con ser buen bailarín y muy sociable. El fútbol profesional construyó éxito sobre esa imagen y proyecto aún más ese "modo de ser caleño". Pero ya no son los años setenta, años del auge de la salsa y ya no tienen 20 o 30 años. Ser ex futbolista y rumbero ahora, con 60 años es para muchos observadores otra cosa, aún si estamos en la capital mundial de la salsa y en la ciudad de la memoria musical.[35]

Las comparaciones entre aquellos a quienes encontré en sus trabajos, en sus apartamentos y los futbolistas de los domingos en la cancha del barrio Olímpico en Cali son iluminadoras. Es claro que el trabajo, las "responsabilidades con el hogar y la familia", los amigos y el disfrute corporal tienen lugares muy distintos en estas diversas experiencias. Aunque en algunos de los hogares de los futbolistas del Olímpico no había una esposa esperándolos, también pasa que ellas están haciendo otras cosas, visitando parientes, ayudando los hijos. No es evidente que el domingo sea para la familia entendida como la esposa y los hijos. Subrayarlo me interesa porque ningún jugador antioqueño me puso cita un domingo y cuando recibí tal invitación fue para asistir a un evento familiar o para ir a "trabajar" viendo un torneo.

Se bien que hombres con otras profesiones en una y otra región viven u organizan su tiempo de maneras parecidas pero en estas citas estaba en juego una presentación de si mismos como personas que se dedicaron al fútbol profesional en un momento determinado de sus vidas. Así este panorama de encuentros nos prepara para comprender mejor las narraciones de los futbolistas

---

no va con regularidad pero dice que es porque tiene su propio grupo de amigos no todos futbolistas en el barrio. Yo fui muchos domingos y no vi las escenas de decadencia que ofuscan a Campaz ni la soledad que cita Ospina. Vi viejos amigos, casi todos ex jugadores del Deportivo Cali que quieren jugar, conversar y beber un rato. Algunos de ellos trabajan entre semana, otros no. Todos juegan y disfrutan de seguir siendo saludados y de que les ofrezcan comida y trago. Pocas esposas van, lo hacen esporádicamente y los jugadores siempre tienen que irse antes cuando ellas los acompañan.

[35] (Waxer 2002)

sobre algunos desafíos y atractivos de su oficio y nos ayuda a imaginar que les permitía o no ser "figuras públicas" en cada región y para quienes.

Como veremos en seguida, para varios antioqueños era un gran problema que el fútbol implicara tanta incertidumbre para cobrar y gran tiempo lejos de la familia. Los futbolistas sólo podían ser "figura pública" si encontraban una forma de vivir bien tales cuestione en medio de su oficio. Los vallecaucanos no ignoran las cuestiones anteriores, pero atesoraban antes y atesoran hoy el talento para hacer gozar a los vecinos, para darles alegrías. Alberto Mayor, un profesor colombiano nacido en Cali que ha trabajado sistemáticamente sobre las historias de los trabajadores en Antioquia y furibundo seguidor del fútbol colombiano me decía que para él a través del fútbol y los futbolistas las dos regiones propician el encuentro y la transformación de las dos éticas, los dos modo de ser que se han constituido como sus modos de ser hegemónicos: la ética del trabajo entre Antioqueños y la ética del goce entre vallecaucanos. Inicialmente me resistía a caracterizaciones de ese tipo pero encontré que resuenan en los jugadores, en su forma de concebirse y diferenciarse de los compañeros y de explicar sus experiencias en fútbol.

2.2 Futbolistas como "Hombres de familia"

En Agosto 12 de 1964, en la ciudad de Medellín, se publicó la revista Vea Deportes # 00. En la portada aparece risueño Martín "Cochise" Rodríguez, uno de los más famosos ciclistas colombianos que para ese entonces ya había ganado 4 veces la vuelta a Colombia en bicicleta.[36] En una página interior a todo color y bajo el título "No hay ocaso en el amor" aparecen el futbolista antioqueño Francisco "Cobo" Zuluaga y su esposa Rocío. La foto los muestra sentados conversando animadamente en lo que aparenta ser parte del jardín exterior de una casa nueva.

[36] Bellos trabajos sobre este gran deportista colombiano (Rendell 2004; Zapata Restrepo 1972)



Figura Vea Deportes # 00, Medellín, Agosto 12 de 1964, p

Ambos lucen deportivos pero elegantes. Ella tiene un maquillaje suave, un peinado de salón, y viste con pantalón. Él tiene una camisa sport, un bello reloj e incluso un anillo. El futbolista escucha interesado a su esposa y parece complacido. El texto en la parte superior de la pagina dice:

> El, crack indiscutible. Ella, la amante esposa y compañera de todas las horas. Cobo no juega, aunque sigue entrenando. Rocío nunca iba a fútbol, pero ahora (como siempre) el amor sigue uniendo a dos seres y haciendo dulces las horas en que la despedida al balón (sic) está próxima.

Cuando empecé a entrevistar los futbolistas ya había revisado la prensa deportiva. Todavía no reconocía bien al jugador, pero me llamó la atención el énfasis: "no hay ocaso en el amor". En el fútbol si hay ocaso. Y cuando este llega, el futbolista sale del equipo. En ese sentido el fútbol es pasajero y el ocaso del "Cobo" en ese campo estaba cerca. Pero su "compañera de todas las horas" -menos claro está, las horas de fútbol porque ella "nunca iba"- estaba y estaría ahí para él. Había que suponer que aún "futbolista y todo" el "Cobo" habría cuidado de ella.

La imagen de "Cobo" y Rocío se hizo más clara tras mi primer encuentro con don Rodrigo y su esposa Mariela. Jugador símbolo de la época dorada del fútbol antioqueño, don Rodrigo no jugó en el profesionalismo porque "le ofrecían centavos" y porque él "ya tenía obligación".[37] Uno de las facetas del oficio de futbolista que más dificultades representó para los antioqueños fue esa: cómo cumplir con las "obligaciones" de tener familia.

En Antioquia en muy diversos espacios sociales las personas son constantemente conminadas a "organizarse", "a tener familia". Preguntas cómo ¿usted cuando es que se va organizar?, ¿cuándo va a sentar cabeza?, ¿cuándo va asumir responsabilidad? ¿cuándo va a conseguir marido?, circulan libremente no sólo en reuniones barriales y de amigos sino también por ejemplo en conversaciones entre compañeros de trabajo y profesores de universidad. Un colega historiador de 43 años que no se ha casado enfrenta cada día estas conminaciones públicas además de la molestia de su familia y súbitamente se sintió identificado con las historias que yo le compartía sobre "mis futbolistas". Él considera que sobre toda su vida hay "un manto de sospecha" porque no ha "asumido obligaciones" y "eso que no es gay". Lidia con la sensación de que aún cuando el ha asumido muchas "responsabilidades" –hace dos décadas se sostiene a sí mismo, tiene un trabajo, hizo un doctorado, ha publicado libros- para su familia –que proviene de un municipio del sureste antioqueño - él no ha asumido la verdadera "obligación": ser marido y ser padre.

La representación de una vida plena como aquella orientada a la conformación de una familia nuclear que no se puede acabar porque "no hay ocaso en el amor" no es exclusiva de sectores medios o altos si bien allí asume otras funciones. La imagen resonó ampliamente en las sensibilidades de otras capas sociales, y en sus propias aspiraciones y experiencias. Pero tal idea de familia también fue ampliamente incentivada en los proyectos económicos y sociales perseguidos por industriales, autoridades civiles y eclesiásticas. Existen vibrantes historias de las intervenciones

[37] Ver la introducción al Capítulo 3.

de tales actores en la vida privada e íntima de los pobladores de varias capas sociales y de la forma como tales proyectos fueron acogidos, pero también rehechos.[38] Para nuestra discusión sobre los entrelazamientos del oficio de futbolista con elementos de la historia regional, lo fundamental es recordar que "asumir obligación", es decir "tener familia" funcionaba como condición fundamental para existir en el mundo social, incluso en los espacios más comunitarios. "Responder por la familia" no daba respetabilidad, pero por lo menos aseguraba una modalidad de presencia social. El que no tiene esa responsabilidad tampoco puede dar o demandar nada.[39]

Ahora bien, hablar de "obligaciones" alude a la provisión material de la casa, la comida y la educación para los hijos, pero también a las obligaciones de dar compañía, de estar allí en la enfermedad, y en la alegría. Tener esto presente nos ayuda a comprender mejor varios elementos de las narraciones de y sobre los jugadores antioqueños. Para empezar, su propia dificultad para decidir ir al fútbol profesional dada la incertidumbre con los sueldos y contratos pero también la experiencia de que una persona sin trabajo "no existe". De ahí que fuera tan útil tener un puesto y un patrón donde volver si las cosas en el fútbol "no se daban". Al tener presente la centralidad del trabajo y el cuidar de la familia en la definición del ser hombre en la región se comprende mejor la aceptación de un sueldo modesto en un equipo de la ciudad si les permitía permanecer en Medellín; la acogida a la compra de vivienda como modalidad de pago en el Atlético Nacional; la ávida recepción de las enseñanzas de los argentinos en términos de aprovechar la familia y festejar en la casa; la decisión de casarse y "no dejar trabajar" a la esposa. Y finalmente, la predisposición a convertir el fútbol en una profesión de la cual pudieran vivir bien.

[38] (Roldán 2003, 142–145; Farnsworth-Alvear 2000, 180 y ss, 233–237; L. G. Arango 1993).

[39] (Gutiérrez de Pineda 1996).

Los jugadores hacen esas declaraciones y reconocen que el oficio de futbolista "era duro" para la familia. Son las esposas, los hijos y otros parientes quienes nos comparten padecimientos concretos.

Una mañana que conversábamos en el almacén deportivo de su propiedad frente al Unicentro de Medellín, Jorge "Tato" González me contó con algo de picardía que se había casado a las 10 de la mañana y se había ido a la 1 de la tarde a jugar fútbol. Él amaba tanto el fútbol que había dejado hasta la luna de miel pendiente. Su hija mayor que en ocasiones lo ayuda en el negocio, lo escuchaba enternecida. Un rato más tarde le pidió que me contará donde estaba él cuando ella había nacido, dónde cuando nació su hermana, dónde cuando se enfermó la abuela. El tono de Lucía, la hija, no era de molestia ni de rabia. Había más bien algo de tristeza pero sobre todo interés en que las difíciles situaciones por las que pasan las familias de los futbolistas sean más conocidas. "Tato" no respondía. Sólo hacía caras, quiero decir distintas expresiones. Y en esas caras, la picardía se había vuelto una tristeza apacible. Cuando tuvieron lugar esos eventos tan importantes para la familia -nacimientos y enfermedad-, él no estaba, él estaba jugando. Y su familia se sentía sola.

Tiempo después supe que "Tato" y su esposa, de la que todos los jugadores hablan como una mujer especialmente bella y que pudo haber sido la reina de Antioquia pero no tenía red política que la apoyara, tuvo un hijo que nació y vivió unos pocos años pero siempre estuvo muy enfermo. La atención médica la costeó el futbolista con la solidaridad de algunos futbolistas compañeros y con pedidos-peleas con los directivos de los equipos para los que "Tato" jugó. Rodrigo Fonnegra técnico de "Tato" recordó lo dura que fue esa experiencia para el jugador pero también para otros futbolistas. A la vulnerabilidad que llega con los problemas de salud, había que añadir la inestable condición económica de los jugadores y la incertidumbre sobre si podrían o no estar presentes en determinados eventos.

Cuando los jugadores y las esposas se mudaban para otra ciudad, la esposa también se quedaba sin red social y su propia familia en el lugar de origen muy preocupada. Fue el caso de Gerardo Moncada. Su esposa Elsa quedó en embarazo mientras vivían en Cali. Aunque Gerardo ha sido siempre "muy hogareño", Elsa no tenía quien la acompañara y "todos en Medellín vivían preocupados". Al punto de que las tres hermanas se organizaron para que cada una fuera a acompañar a Elsa por lo menos una vez cada quince días. Todavía hoy la familia recuerda el esfuerzo organizativo y económico que hicieron para permanecer juntos en la distancia.

Javier Tamayo a quien vimos en el capítulo anterior como un afortunado dueño de su pase gracias a la instrucción de su entrenador en el amateurismo se casó a los pocos años de empezar en el profesionalismo, y empezó a viajar con su esposa. Al principio era muy emocionante vivir juntos en otra ciudad. Pero luego la esposa comenzó a cansarse; nadie conocido estaba cerca. Empezó a sentirse demasiado sola. Nació la primera hija y las dificultades para moverse entre ciudades crecieron. La independencia laboral que Tamayo logró como dueño de su pase y que le permitió moverse más libremente entre los equipos no aseguró la estabilidad emocional de su joven familia. Al final dice Tamayo, él ya viajaba sólo. Su esposa y sus hijas se quedaron en Medellín pero nunca pudieron realmente volver a vivir todos juntos. "Él se acostumbró a su libertad".

Pero los retos que el oficio de futbolista traía para varios antioqueños no tenían que ver solamente con su capacidad para cumplir con las obligaciones familiares. El oficio también los exponía a experiencias que muchos de ellos no sólo no sabían manejar sino que habían aprendido a juzgar como "peligrosas" o incluso objeto de desprecio: los encuentros con mujeres.

En los viajes, los hoteles, las ciudades que visitaban, o las diferentes actividades que se proponían hacer, los futbolistas se encontraban con diversos tipos de mujeres. Incluso aquellos que estaban realizando estudios universitarios recuerdan que su condición de futbolista transformaba de entrada la relación con las compañeras de estudio. Así que los encuentros con mujeres cubren desde

las compañeras de estudio hasta las fanáticas de las que hablo el portero del Junior antes y que iban insistentemente a la sede del club o a un hotel buscando "enredarse" en una noche de amor con un delantero.

Varios jugadores del Valle del Cauca también vivieron como novedad muchos de esos multifacéticos encuentros con el mundo de las mujeres. Incluso, vivieron el acoso. Pero siento que para ellos resultaba más placentero, más gratificante, más divertido. Por el contrario, para muchos de los jugadores antioqueños, la constante presencia de mujeres y la oportunidad de relacionarse con ellas de formas nuevas y no claramente institucionalizadas era no sólo muy novedoso sino fuente de constantes revisiones, algo amenazador e incluso transgresivo.

Desde sus 17 años, un jugador nacido y criado en Medellín le propuso a una vecina que tenía 14 que fueran novios. Ser novios en esa época, aclara él, era "si mucho, mandarse cartas". No podían estar solos, ni irse a bailes. Nada de eso que la gente hace hoy. Eran vecinos y ella era amiga de la hermana del mejor amigo del jugador. Así que él podía llegar a ella sin ser muy visible tampoco para toda la familia. El gusto del uno por el otro creció, y la cercanía era cada vez más gratificante. Pensaban en formalizar la relación. El jugador habló de matrimonio pero quería afianzarse un poco más "para tener algo que ofrecer". Ella aceptó. Se casarían pero después de que él consiguiera "algo". La búsqueda de mejores condiciones económicas llevó al jugador a cambiar de equipo de fútbol. Del Deportivo Independiente Medellín llegó al Junior de Barranquilla. Allí empezó a jugar, le fue bien y decidió seguir con los estudios universitarios que había comenzado en la capital antioqueña. En la universidad conoció diferentes mujeres y una estudiante de la que se enamoró.

En nuestro encuentro me explicaba que había sido una sorpresa para él, porque él se iba a casar pero con esta nueva mujer compartía mucho más. Estudiaban, a ella le gustaba el fútbol, salía más de la casa, discutían, comentaban cosas. Él estaba sorprendido con una forma de camaradería y compañía que nunca había vivido con su novia de Medellín. Enamorado de su compañera y amiga,

el futbolista decidió tener sexo con ella. Recuerda que toda su vida cambio. No había experimentado esa forma de estar con una mujer y se sentía muy enamorado. No sabía que hacer. Volvió a Medellín de visita, vio a su novia y sintió que tampoco podía abandonarla. Le había prometido matrimonio; ella lo estaba esperando y aunque ellos nunca habían tenido intimidad sexual, él también la amaba.

El jugador continuo explicándome diferentes eventos que lo convencieron de que él amaba a las dos mujeres, compartía con ambas cosas que eran muy importantes para él, pero ciertamente no sabía cómo decidir entre ellas. A la compañera y amiga de la universidad siempre le había contado que el tenía una prometida, a la prometida que se volvió luego su esposa nunca le contó de sus descubrimientos en la otra ciudad. Para él, esta experiencia fue definitiva y aunque decidió casarse con la novia del barrio señala que "no descansó" hasta que no supo que la compañera estudiante se había casado y tenía su propia familia. Y no podía "descansar" porque temía que ella no "pudiera" encontrar un marido después de "haberse entregado" a él.

Al elegir como esposa a la novia del vecindario estaba eligiendo cumplir su palabra pero también estaba eligiendo una idea de amor, de familia, y de pareja que él atesoraba, que había visto en sus padres, en su barrio y que como tal le daba seguridad y un lugar. Al elegir la novia del barrio eligió una forma de organizar y vivir las relaciones entre un hombre y una mujer pero ya sabía por experiencia propia que había otras formas de organizar y vivir tales relaciones. Nunca le ha contado a su esposa lo que vivió porque le parece que "no es el caso" pero considera que la situación como tal, le enseñó que hay varias formas de organizar la vida "que también son buenas". Siente además que "la experiencia se la debe al fútbol" pues el oficio le dio las oportunidades para conocer otros mundos sociales, relacionarse con otros y para parecer "interesante" a otras mujeres. En la conversación reconocimos que hombres en otros oficios pueden enfrentar situaciones similares –viajes, parecer atractivo para las mujeres-. Sin embargo, dice el jugador y, luego encontré que otros

jugadores lo experimentan de modo parecido, el oficio de futbolista le da una complejidad particular a estas circunstancias.

Para empezar mujeres de diversos círculos asedian a los futbolistas, deportistas, músicos y "hombres públicos". No asedian a hombres de cualquier profesión y no de la misma forma. Los jugadores insisten en que "a ellas" no les interesa necesariamente el dinero porque muchos no tenían mucho para gastar o para ofrecer sino más bien salir con hombres reconocidos por otros, con aprecio de otros, con un nombre, con fama, con acceso a lugares o a cosas emocionantes por hacer.

Precisamente otro jugador antioqueño descubrió, viajando por varias ciudades, que a las mujeres "les gustan" mucho los futbolistas porque son "cercanos a ellas" pero al mismo tiempo "han vivido otras cosas". Este mismo jugador me decía que en los años sesenta y setenta la vida de las mujeres era muy restringida y que ellas no tenían amigos con los cuales atreverse a vivir nuevas experiencias. Ellas también querían "emoción", "recrearse", pero "no todas querían cama". Querían poder salir, tomarse un trago, bailar y qué mejor que hacerlo con alguien que tenia popularidad.

Para él, esa era una experiencia del mundo femenino muy distinta a la que había vivido en Medellín donde aunque había mujeres que querían hacer todo eso les tocaba siempre estar muy escondidas. En su experiencia, la movilidad laboral que le daba tanta inestabilidad en materia de sueldos y contratos, por otro lado lo exponía a encuentros con mujeres diversas. Además, si sentía que alguna podía estarse enamorando, él podía recordarle que pronto se iba de la ciudad, que su situación laboral era incierta. Bromeando algunos futbolistas dicen que ellos juntos "jugaban buenos partidos" pero que pocos de ellos eran un "buen partido".[40]

Varios futbolistas en Cali me habían dicho que ese jugador era uno de los que "más mujeres tenía" pero que era extraño porque igual era antioqueño y eso a ellos "no se les veía tan bien". Me dieron ejemplos y claves para preguntar. Cuando conversamos al respecto, el futbolista me aclaró

[40] La expresión "ser un buen partido" alude precisamente a alguien con quien vale la pena casarse porque además de ser "agradable" tiene condiciones económicas que ofrecer.

que las mujeres con las que los demás lo veían no eran "mujeres de él" sino amigas y que él pronto había entendido que había muchas mujeres que necesitaban ir con algún hombre a hacer cosas que ellas querían hacer pero que no se lo podían pedir a otro hombre por "cómo las juzgaría". Él, en cambio, no las juzgaba. Había viajado y vivido en varias ciudades. Sabia que había formas distintas de relacionarse y ellas eran sus amigas. Incluso me dijo "ojalá con su trabajo acabe con ese mito de que todo aquí era tan reguladito. Había era que aprender a hacer sus cosas".

Así que el antioqueño que a los vallecaucanos les parece el mas "parecido a ellos", más "abierto" e incluso "mujeriego" insiste en que no era mujeriego sino que tenía verdaderas amigas y no solo "mujeres" y "amiguitas". Esa disposición para acompañar amigas a cosas que ellas y él querían vivir le costó el matrimonio. La esposa se puso siempre muy celosa. No entendía quienes eran las otras aunque él explicara que ninguna era "más que amiga". El jugador aprendió que "así uno no este haciendo nada malo tiene que saber hacer las cosas". Y "saber hacer" significa en Antioquia hacerlo sin que se note. Salir con mujeres amigas no era nada malo pero era mal visto en su ciudad. Lo hacía en otras ciudades sin problema, pero en Medellín tenían que hacerlo "tapado". Insiste y recalca que del lado de él esas relaciones "no eran amantazgos, no eran enmozamientos sino amistades" en una época en que las mujeres no podían tener amigos. Por eso, ellas y ellos pagaron.

La aclaración sobre el hecho de que sus relaciones con aquellas mujeres no eran "enmozamientos" viene al caso porque varios futbolistas coinciden en que el oficio les exigía aprender a "no enmozarse" aún cuando las mujeres aparecieran ahora tan disponibles. Los vallecaucanos comparten que el oficio del futbolista exige aprender a relacionarse con mujeres y como sus compañeros, aprendieron de veteranos y de amigos más "dañaditos" o conocedores de la calle. Sin embargo y como veremos más adelante, ellos destacan otros propósitos y procedimientos en tal proceso de aprendizaje.

En Medellín, Nelson Gallego fue quien guió a varios jugadores en el mundo de la noche y quién asumió como suya la tarea de enseñarles a distinguir entre mujeres. Criado en Campo Valdés, el vecindario contiguo de Lovaina, una de las antiguas zonas de prostitución de Medellín, Gallego desde muy niño "aprendió a estar en la calle" y a conocer "esos sitios". En los años sesenta cuando el entraba en su adolescencia, Lovaina ya estaba "acabado" pero en el barrio quedaron bien sembradas las enseñanzas de "cómo se conoce a las mujeres". Gallego asumió esa tarea pedagógica con los compañeros "sanitos" que lo buscaron. Él los llevaba a sitios "donde había mujeres", los presentaba, les conseguía las chicas, y les enseñaba como mezclar la atención a una muchacha, con el trago, y los amigos. Sorprendido porque otros jugadores ya me habían dado tal información, Gallego decidió contarme que un problema central de varios futbolistas de su época –porque eran muy sanitos- era que no sabían "estar con putas sin enmozarse". Para enfrentar tan difícil situación, él inició una campaña educativa de la que se reclaman beneficiarios varios futbolistas hoy. La campaña tenía como propósito que ellos "conocieran", "vieran bien las mujeres", aprendieran a distinguir entre ellas, pero se cuidaran. La campaña tenía sentido porque los jóvenes jugadores enfrentaban la situación de constante asedio femenino sin criterios para distinguir entre las mujeres y a más de uno "les metían pelaos". En un nivel más profundo, la educación en este campo era muy importante porque la idea de éxito deportivo incluía "acceso a mujeres", imágenes de las mujeres como premio, y porque su propio rendimiento físico dependía de que supieran vivir bien la energía sexual.

Francisco Maturana un "sanito" que tuvo que pasar por la escuela de Gallego señala en una de sus primeras entrevistas como técnico de la selección Colombia que su historia le había enseñado que la formación del futbolista debe incluir ese aprender a distinguir cuáles mujeres valen la pena y cuáles no.[41] No da más detalles en el libro pero luego aprendí que él es particularmente crítico frente al tema porque cuando era un joven jugador tuvo un lazo con "la mujer que no era" y terminó

[41] (Maturana and Clopatofsky 1990, 96–99)

teniendo un hijo. Aunque Maturana es un hombre negro nacido en el vecino departamento del Choco, llegó niño a Medellín y a abrazó varios de los valores de esa sociedad, entre ellos, la honorabilidad asociada con ser un hombre de familia. Tener un hijo por fuera del matrimonio, aún cuando Maturana no estaba casado cuando sucedieron los eventos, era una "mancha" para la carrera del joven futbolista y profesional universitario que transformó la historia reciente del fútbol colombiano. Pero en su primer libro Maturana dio una clave extra. Él compara el lugar de los futbolistas de su época, los setentas con él sitio social de los futbolistas ahora –a comienzos de los noventa- a través de una referencia a los barrios donde ellos pueden ir a buscar y a conseguir novia. Antes, los futbolistas no eran bien recibidos como novios de las niñas de los buenos barrios de Medellín, ahora si son bienvenidos en tales espacios. En la lista de vecindarios que él nombra no están los más exclusivos pero si algunos que como la Floresta o Santa Lucía se asocian en la ciudad a barrios de clase media profesional.

Para Maturana la gran transformación en el status de los jugadores –aunque él se refiere fundamentalmente al caso de Medellín- se vio favorecida con las iniciativas de profesionalización dirigidas por el Atlético Nacional y que incluían compra de vivienda; las rutinas de trabajo de nuevos técnicos; pero también, y eso nos conecta con Gallego y la discusión que traíamos, porque los propios jugadores aprendieron a distinguir qué mujeres valían la pena. En nuestro encuentro profundizamos la discusión. Maturana recordó una historia según la cual Dios estaba haciendo el hombre con barro, y se le cayó sin terminar. Ante la situación, Dios decidió que dejaría al hombre así y haría a la mujer para que lo completara. Recogió la historia diciendo que él hoy les dice a sus jugadores "si vos te encontras una mujer buena, te acaba de terminar y si te encontrás una mala te destruye". Otros jugadores Antioqueños me dieron ejemplos de "mujer mala", especialmente para sus carreras. "Mujer mala es la que quiere pasar siempre en la discoteca, "mujer mala es aquella que daña el hogar sino la sacas", "mujer mala no te deja trabajar". Por eso, coinciden varios jugadores

antioqueños "necesitás una mujer que te organice, te balancee, te cuide". Para muchos de ellos, eso no pasa en Cali. Allá las mujeres siempre quieren bailar.

Nelson Gallego, "el dañadito" que ayudó a algunos "sanitos" de Medellín a que conocieran "la noche" –la vida de mujeres, conversación y trago- se sorprendió con las formas de vivir y trabajar en esa ciudad. Según él, en Cali empiezan a bailar a las 9 de la noche, comen a la 1 de la mañana y arrancan para "seguirla" en otro lado. En Medellín no, porque al otro día todos tienen que madrugar y trabajar. "En Medellín ninguna mujer puede salir con vos de 8 de la noche a las 6 de la mañana". Las mujeres van, están, "quizás hasta toman más trago y están con vos pero a la 1 para la casa porque hay que trabajar".

La oposición entre trabajo y baile o entre trabajo y responsabilidad es central en la comparación que Gallego y otros jugadores hacen entre la vida de los futbolistas en una y otra ciudad. Gallego, pero también otros jugadores antioqueños y vallecaucanos, recuerdan que el gerente del Deportivo Cali en los setentas y ochentas, Humberto Arias solía decir que "con jugadores paisas si se podía trabajar y conseguir plata, con los vallecaucanos no, porque ellos no saben de responsabilidad".

Para Gallego la declaración constata algo que él "ha visto" en Cali. Para varios vallecaucanos la declaración deja mucho que discutir. Todos reconocen a los importantes jugadores paisas que jugaron con el Cali y contribuyeron a "hacerlo grande" –Oscar López, Mario Agudelo y Bernardo "Cunda" Valencia, entre otros-. Pero, en seguida apuntan que varios vallecaucanos –Jorge Gallego, Joaquín Sánchez, Miguel Escobar, por ejemplo- también hicieron en esa institución una larga e importante carrera pero que con frecuencia necesitaban de la intermediación de los paisas para negociar mejores sueldos y poder cobrar. ¿Por qué?. Algunos dicen que, quizás porque por ser de la zona los directivos no los trataban con el respeto del caso o como a trabajadores de una organización sino como a quienes se les está haciendo un favor. La mayoría señala que los paisas

"saben más" como relacionarse con los directivos, cómo irse vestidos el día de la negociación de lo sueldos, cómo negociar los pagos, finalmente "tienen más experiencia con los patrones". La familiaridad del paisa con el mundo del trabajo y con los patrones es algo que no se le escapa a los vallecaucanos y donde unos y otros sitúan parte de sus diferencias. Pero la relación con los patronos tampoco esta exenta de ambivalencias.

2.3 Trabajadores y Creadores

La presentación de los antioqueños como hombres industriosos y trabajadores tiene una larga y potente trayectoria en la historia del departamento.[42] Se han recalcado también los lazos de cercanía cultural y si se quiere de protección y deferencia que unían a los patronos con los trabajadores. En el capítulo III mostré que el fútbol en Antioquia sólo ganó legitimidad cuando se asoció con el mundo del trabajo gracias a la cooperación entre la Acción Católica y los obreros. Aún en los años cincuenta numerosos sectores consideraban que los deportes -y el baile- atacaban la idiosincrasia de los antioqueños además de prestarse para actos no sólo polémicos sino también vulgares. Así fue a regañadientes, que las industrias abrieron un lugar para el fútbol como forma de "sano esparcimiento" y para que los trabajadores experimentaran otras formas de desarrollo de la voluntad, la disciplina y la colaboración.

La importancia de estos valores estaba aún bien presente en el discurso de uno de los deportistas pioneros del departamento, Carlos J. Echavarría, en 1970. En ese entonces él era presidente de Bavaria y fue invitado a hablar sobre deporte y empresariado. Recordó que, en los años cuarenta, cuando él asumió la dirección de Coltejer muchas personas creían que "los directivos no debían dedicar tiempo a esas cosas". Después describió los numerosos factores que hacen del deporte una "preparación formidable para el hombre de negocios" y ante la pregunta "sobre si le

[42] (Vélez Rendón 2013; Londoño 2006)

gusta trabajar con deportistas", Echavarría respondió que "si se han forjado en la escuela del sacrificio, la constancia y el entusiasmo, si."[43]

La idea de que los deportistas se "forjan en escuelas" y en ellas aprenden a experimentar valores particulares resulta útil. Las "escuelas" no entendidas como organizaciones sino como formas de sociabilidad y modos de sentir el deporte que si bien tienen unas historias, permanecen, en tanto juegos colectivos, abiertas a la creación.

Varios de los futbolistas destacados en Antioquia se "forjaron" en una "escuela", en un fútbol que los llamaba, los reconocía, y los nombraba como trabajadores. Trabajadores que estaban inicialmente representando a sus empresas en el competitivo torneo industrial. Trabajadores sacrificados, constantes y entusiasmados porque ellos estaban haciendo la historia de Medellín como capital industrial del país. De ese fútbol de obreros y empresas me hablaron con orgullo no solo Ospina – a quien, como sabemos, Echavarría aconsejo no irse al profesionalismo sino quedarse en Coltejer - sino también los otros antioqueños que abrazan como suya la industria que hizo célebre a la ciudad.

Pero la experiencia misma que el fútbol da a quienes lo practican revela o propicia, casi que desde dentro- experiencias, sensaciones, que quizás no son lo que "la escuela" quiere enseñar. Y entonces un trabajador sacrificado, constante y entusiasta se convierte también en un futbolista orgulloso de sí mismo, alguien que goza de la historia que él y sus compañeros están haciendo. Historia que para él es también la historia de la empresa, la historia de Antioquia. Eso descubrí al explorar un objeto del archivo personal de don Rodrigo Ospina.

Se trata de la publicación conmemorativa de los 50 años de Coltejer y que fue publicada a finales de 1957. La revista de 33 páginas con imágenes a color recoge la historia de la empresa, sus fundadores y presidentes, su "contribución a la patria", y el desarrollo de los procesos productivos

[43] "El entusiasmo como factor del triunfo" en Cromos Marzo 16 de 1970.
p. 8-10

con los textiles. También incluye información sobre la historia de Medellín y diferentes facetas del desarrollo de la organización en cuanto al personal, las ventas, la innovación tecnológica. Aunque la publicación es de finales de 1957 sólo dedica 1 página a los deportes. La sección incluye 3 fotografías de los equipos de ciclismo, fútbol y beisbol y un pequeño texto que reconoce que "lo que se ha intentado como perfeccionamiento interno de la vida laboral" ha influido en el "panorama deportivo" del país pues "no pocos trabajadores de Coltejer" han llegado a ser "campeones nacionales y departamentales". No dice más. Y eso que los años cincuenta son la "época dorada" del fútbol amateur antioqueño y los primeros años en que el equipo de Coltejer con Ospina a la cabeza conquistó el titulo de la Liga Antioqueña de Fútbol.



Portada de la revista Coltejer 50 años. Colección Biblioteca Eafit

En el archivo personal de Ospina, la revista está completamente rehecha o "intervenida". Página tras página de la revista, él y su esposa, la señora Mariela, pegaron los recortes de prensa sobre su trayectoria deportiva, en el equipo de Coltejer y en el de la Selección Antioquia. En las paginas 8 y 9 de la publicación original, por ejemplo, aparecen fotografías de la Junta Directiva y los

jefes de las diferentes secciones de la empresa. Todos los hombres vestidos con saco y corbata, algunos contestando el teléfono, y cuando no mirando muy decididamente a la cámara.



Fig. Revista Coltejer 50 años. Páginas 8-9. Medellín Sala Patrimonio Documental. Eafit.

En la versión de la revista hecha por don Rodrigo y la señora Mariela, en esas mismas páginas aparecen varios recortes de prensa con títulos como "el señor Don Rodrigo" y "destacadas figuras de nuestro fútbol criollo".



Fig. Revista Coltejer en el Archivo personal Rodrigo Ospina. Medellín, 2015.



Fig. Revista Coltejer en el Archivo personal Rodrigo Ospina. Medellín, 2015.

Los recortes muestran también 4 fotografías de un risueño Ospina con su uniforme de futbolista acompañados de artículos sobre su gran talento. Aparece también una foto de la Selección Antioquia de 1954 –donde jugaban varios obreros de Coltejer-. Están en el estadio y lucen vestido largo: camisa, pantalón, algunos saco de paño. Se preparaban para ir a jugar a Cali, recuerda Ospina.

El resto de la publicación, incluso la página de deportes, está igual: "intervenida" con recortes de prensa donde sobresalen las imágenes de un risueño y complacido Rodrigo Ospina. Cuando conversamos sobre la revista, su narrativa volvió a la evocación de la empresa y del patrón con gratitud y deferencia. En su discurso me fue más difícil detectar donde están los "fragmentos"

suyos "sobrepuestos" –como están los recortes de la revista-, donde su decisión de intervenir en una historia, transformarla, e incluso contar otra.

Quizás el problema está precisamente en mi búsqueda de una elaboración discursiva sobre lo que Ospina y su esposa hicieron con la publicación. La revista con sus recortes sobrepuestos es ella misma la elaboración paciente y la historia documentada de una "escuela" nueva. De una "escuela" donde los deportistas-trabajadores entusiastas, constantes y sacrificados que nombra Echavarría se convirtieron también en futbolistas expresivos y creadores cuya originalidad y atractivo ha quedado oculto tras la poderosa retórica de Medellín como la capital industrial y la capital de una región de gente industriosa y trabajadora.

Pueblo trabajador. Si. Pero no sólo de trabajadores haciendo las tareas que industriales y patrones recomiendan sino de personas con la iniciativa para llevar sus capacidades de trabajo a espacios sociales que incluso sus patrones miraban de reojo o con profunda desaprobación como las canchas de fútbol.

Personas que podían experimentar sus capacidades de trabajo como capacidades creativas y que decidieron propiciar experiencias que nadie podía incluir en las gráficas de producción del año. Personas que le apostaron a propiciar algo "real" pero para algunos inútil como el estremecimiento en un estadio.

Para comprender mejor el desafío cultural que los futbolistas antioqueños de los años sesenta y setenta encarnan conviene recordar la larga historia de desencuentro entre Medellín y sus artistas. El poeta Gonzalo Arango hablo de eso en su texto "Medellín a solas contigo". Escrito a finales de la década del cincuenta, el poema recoge todas las cosas por las que el poeta ama su ciudad y todas aquellas que "el espíritu" no soporta. Debió huir de la ciudad porque sentía su desprecio, él "no hacía lo de todos: rezar el rosario, casarme, trabajar como un negro y después morir". Arango le dice a Medellín que es "incapaz de producir un líder espiritual (…) porque antes de que el iluminado

diga su mensaje de salvación", ella "ya le ha ofrecido un puestecito en el Banco Central Antioqueño y lo conquista para heredero de sus tradiciones". El poeta lamenta el "fanatismo laborioso" que ha impedido a la ciudad "asimilar otras filosofías".[44] Pocos años después, en 1965 y en la inauguración del Primer Festival de Teatro de Medellín, el director de Extensión Cultural del Municipio, el escritor Carlos Castro se refirió al mismo problema. En Medellín se debía "establecer un justo equilibrio entre su espíritu, evidentemente postergado, y su adelanto material, sin duda alguna poderoso, más no siempre encauzado de forma noble (…)."[45]

Los futbolistas antioqueños no esperaron las instrucciones de sus paisanos hombres de letras para ir a buscar y vivir ese equilibrio. Se valieron de su ser "laboriosos" y fueron los primeros antioqueños que disfrutaron en público de lo que hacían. Así lo recuerda Jorge Giraldo, un antioqueño, amante del fútbol y del rock y reconocido profesor universitario que al ver a los futbolistas paisas de su amado Deportivo Independiente Medellín veía una forma "gozosa" de ser antioqueño.

En una conversación Giraldo me propuso concebir a los futbolistas como los primeros antioqueños que "desafiaban semanal y públicamente la racionalidad instrumental" porque se dedicaban a provocar emociones y dar espectáculo. Eso era una novedad y un desafío cultural pues en Medellín las ceremonias públicas habían estado bajo el constante control de notables y autoridades civiles y religiosas y porque como vimos en el capítulo 3 la "exaltación emocional" se consideraba de muy mal gusto.

También porque durante los años sesenta y setenta hubo una reorganización del "sector cultural" de forma tal que los eventos de teatro, folklore y demás "elevaran el nivel intelectual

[44] (G. Arango 1974, 45–58).

[45] Citado en (Dominguez 2015, 7).

conforme a los principios cristianos".[46] El fútbol reñía con esas lógicas y aún cuando los futbolistas hicieran esfuerzos para responder por sus "obligaciones" como "hombres de familia" y buscaran cumplir bien con su trabajo, ellos eran también las nuevas "figuras públicas". Cómo en la revista del archivo de Ospina, ellos eran hombres jóvenes y risueños –de pie y activos- y estaban ahora "encima" de los hombres mayores vestidos de paño y bien sentados en su oficina. Cada ocho días podía haber una nueva foto, una nueva noticia, y una nueva entrevista con los futbolistas. En cambio, la foto de la junta directiva y sus noticias parecían siempre las mismas y el resultado de lo que tales hombres hacían, parecía cada vez más lejano.

2.4 Futbolistas como bailarines cosmopolitas y comunitarios

Si los jugadores antioqueños tuvieron que aprender a lidiar con las dificultades que el oficio de futbolista implicaba para sus anhelos de ser "hombres de familia" y llevaron las capacidades del ser trabajador a espacios sociales no previstos; los vallecaucanos encontraron en el oficio una forma de afianzar y proyectar su imagen de grandes bailarines y de hombres sociables.

Con el auge de la música antillana y salsa, el caleño "típicamente" buen bailarín y futbolista se convirtió en referente comunitario. Con los éxitos del Deportivo Cali en el campeonato nacional y en las semifinales de la Copa Libertadores de América a finales de los setenta, ese futbolista caleño bailarín se convirtió en un hombre más cosmopolita pero que por lo mismo podía caer en innumerables vicios.

Como referente comunitario tenemos la experiencia de Norman "Barbi" Ortiz a quien la prensa deportiva llamó "El Cacique de Siloé".[47] Como muchos de los migrantes que poblaron Siloé, la familia del "Barbi" llego del pueblo minero de Marmato (Caldas). Su padre participó activamente en las actividades de la Junta de Acción Comunal desde finales de los cincuenta. Tales actividades

[46] (Dominguez 2015).

[47] "Barbi: Cacique de Siloé" en NE # 175 Septiembre de 1973, p 10.

incluían no sólo la gestión de servicios públicos sino la iniciativa en la organización de campeonatos. "Barbi" era conocido ya como jugador desde niños, y cuando llegó al profesionalismo, en 1966, el apoyo comunitario se hizo sentir en el estadio Pascual Guerrero. Más aún, porque el "Barbi" debutó en el América y ese equipo entrenaba en la parte plana del barrio.

La confluencia de esos dos elementos –el liderazgo comunitario del padre y la identificación del barrio con el equipo donde debutó- dieron a la llegada del "Barbi" al profesionalismo una textura particular. Ya como jugador del América, su talento desató comparaciones con Pelé. Le llamaron el "Pele del Valle" "no sólo por el color de la piel" sino por las innumerables "virtudes" que tenía su fútbol.[48] Pero al tiempo que se halagaba su gran talento, la prensa le pedía que se "cuidara", que de alguna manera se alejara de "la vida de cabaret" y cerveza que lo rodeaba.[49] Incluso en un artículo sobre su partido de despedida se lee que el "Barbi" fue "el mejor exponente del fútbol puro (…) con frac, guantes y chistera", pero que "fue inquieto, con inclinaciones al desorden pero elegante y fino".[50]

Lo que la prensa ve como problema vida de "cabaret", "ser inquieto", "tener inclinaciones al desorden" era lo que le daba a su fútbol su carácter y su forma de participar en la vida festiva y la sociabilidad del barrio. Alejarse o dejar esas inclinaciones era entonces dejar de ser y dejar los amigos. "Barbi" no lo hizo. Nunca se fue, ni dejó de participar en las actividades organizadas por sus amigos y por esto termino envuelto en un incidente en un bar donde recibió un balazo. El evento afectó su carrera aún cuando tuvo lugar en 1974.[51] Comenzó a ser llamado "el futbolista más

---

[48] "Barbi: el Pele del Valle" y "Llegaras lejos: cuídate negro" en VD # 70 y VD # 131, marzo 3 de 1966 y Junio 7 de 1967, respectivamente.

[49] "Barbi: diablo del América" en VD # 314, Mayo 12 de 1971.

[50] "América y la despedida del Barbi Ortiz" en NE # 337 , Febrero 1977.

[51] "Norman "Barbi" Ortíz: fútbol sin físico" en El Pueblo, Abril 14 de 1975. P 18.

aplomado" pero la forma en que mantuvo su solidaridad con sus amigos afianzó su papel como referente del barrio.

A "Barbi" no le gusta hablar de eso. De hecho, no le gusta mucho hablar y menos sin trago. Le gusta jugar, ver jugar, bailar y beber. Cuando hemos conversado sobre esos aspectos de su carrera me ha hecho advertencias. "No le interesa hablar de política", "es un negro conservador aunque parezca extraño", "su papá le enseñó a cuidarse de los políticos" y de lo que hace otra gente –refiriéndose a sus amigos- "él no sabe".

Ante mi pregunta sobre que pensaba de que una de las organizaciones comunitarias del barrio –"Orgullosamente Siloeño- tuviera la iniciativa de hacerle un homenaje, incluso una estatua, me dijo que "agradecía" mucho el cariño pero que "él no es bueno para esas cosas". David Gómez el principal promotor de la organización y del Museo de Siloé me explicó con detalle el proyecto y me pidió que compartiera con ellos todo lo que yo había encontrado sobre el jugador. Ante mi interés por comprender por qué quieren la estatua o una figura del Barbi en el planeado museo, Gómez recalcó: "Barbi" "fue el primer siloeño en llegar a unos olímpicos"; "puso el nombre de Siloé en la palestra pública"; la comunidad lo quiere por "su sencillez". Pero, sobre todo subrayó Gómez, porque "nunca abandonó el barrio que lo vio nacer". Barbi "no abandonó Siloé" y eso tiene un valor especial porque los vecinos sabían que él "tenía casa" en otras zonas de la ciudad con mejores servicios públicos y menos problemas políticos. "No abandonó Siloé" cuando la cosa se puso "caliente" dado que el barrio fue uno de los principales escenarios de la expansión de la guerrilla del M19 en la ciudad desde mediados de los setentas.[52]

Vecinos y amigos del Barbi me contaron otros episodios donde ellos sienten que el jugador puso su reconocimiento como futbolista al servicio de la comunidad. Barbi era cliente de un popular bailadero que habían inaugurado en una de las avenidas principales que lleva al barrio. Iba con

[52] (Holguín and Reyes 2014).

frecuencia hasta que le contaron que otros hombres negros no podían entrar. Nunca volvió. El dueño del establecimiento lo mando buscar y le mando decir que él podía ir siempre, pero "Barbi" sin meterse en controversias dejó de ir. Luego el propietario del bar lo busco personalmente en "el Pascualito" unas canchas cercanas al barrio cerca de la carrera 5ª y donde "Barbi" va los miércoles por la noche a ver jugar. Según los vecinos, "Barbi" fue un caballero. No hizo sentir mal al señor, no le hizo reclamaciones ni reproches. Simplemente, allá no volvió. Así, coinciden varios vecinos, el "Barbi" sentó su protesta por el racismo en varios lugares públicos de Cali. Su presencia en los bailaderos o en actividades comunitarias sigue siendo hoy una forma de apoyo a sectores específicos. Los domingos luego de salir de la cancha de El Olímpico y de asegurarse de que las fichas y la información sobre los diferentes partidos del campeonato quedó en orden, "Barbi" organiza su tiempo para alcanzar a ir a varios lugares donde está invitado. Casi siempre son bailaderos o bares en los barrios del Oriente de Cali o en Siloé. Su asistencia y la de otros jugadores a conocidos lugares como "Donde Nelly", - en el barrio Obrero- es visto por otros jugadores y bailarines como una forma de apoyar. ¿De apoyar qué? Una forma de vida, de organización del tiempo, de sociabilidad donde el disfrute no tiene un lugar residual y tampoco es algo que se resuelve o se vive sólo individualmente o en la intimidad del hogar. Más bien, el disfrutar y gozar juntos tiene un lugar constitutivo en la experiencia de comunidad y de ciudad.

Los futbolistas y sus asiduos amigos bailarines tienen recuerdos de cómo las tardes de baile en "Donde Nelly", "El rincón del Mar", "Son del Gol" y otros lugares que han ido apareciendo y desapareciendo acompañaron sus días de alegría pero también sus días de dificultad. Varios de estos bailaderos están localizados en el Oriente de Cali. La misma zona de ejidos e intensas luchas por la vivienda donde crecieron varios futbolistas y donde importantes empresas establecieron sus sedes. Ir a los bailaderos con la constancia y dedicación con la que los antioqueños van a trabajar muestra también aquí una entrega a una causa que se siente colectiva.

"Barbi" y otros futbolistas fueron a bailar "cumplidamente" varias semanas a mediados de 1977 cuando la empresa Croydon enfrentaba una importante reestructuración. En Croydon trabajaban no sólo varios hinchas de los equipos de fútbol de Cali, sino también habían trabajado varios jugadores del América. Escuchando las historias de aquellos días aprendí que ir a bailar era una forma de mostrar solidaridad, apoyo, compañía. Y de alguna manera subrayar que "pase lo que pase" se sigue gozando. No quiero subestimar aquí los conflictos laborales y las numerosas luchas sociales de los pobladores del oriente caleño. Quiero subrayar que en el baile popular y en el compartir ese baile con los futbolistas se han afianzado experiencias de comunidad y de disfrute juntos que ellos aún hoy atesoran.

"Barbi" dice con frecuencia que ya "nadie lo pone a gozar a uno". Él sabe que su fútbol ponía la gente a gozar y lamenta que hoy día las oportunidades para gozar juntos sean tan reducidas. Escuchándolo y escuchando las narraciones de otros jugadores sobre "como se gozaba" en el estadio y en lo bailes sentí las limitaciones de los hábitos de pensamiento que nos llevan a ver el disfrute o el gozo más como "estados de desfogue" que como modos de presencia creativa y trascendente. En la experiencia del "Barbi", pero también en la de Jorge Gallego o Víctor Campaz "hacer gozar a la gente" es un don que se les dio y por ello están llamado a prestar un servicio. Servicio no como sacrificio, servicio como gozo en la reciprocidad. Campaz quiso llevarlo al terreno de la acción político electoral, "Barbi" lo ha desplegado entre los barrios, los bailaderos y las canchas.

La cercanía con el mundo del "cabaret" no hizo que el "Barbi" se viera implicado en escándalos de mujeres. Quizás porque algo que se aprende en ese mundo es a "manejar" las mujeres. Varios futbolistas vallecaucanos usan una iluminadora expresión para referirse a esas experiencias con el sexo opuesto: "novias pocas, mujeres muchas". La diferencia consiste, en las palabra de un

jugador, en que a las "novias se les pierde tiempo", mientras que con las mujeres la relación es clara. "Cada uno sabe qué busca y qué puede tener".

En esa clave el "Barbi" señala que le fue bien con las mujeres. Nunca tuvo líos, siempre ha respetado a su esposa y en la conversación pudimos hablar tranquilamente sobre otras mujeres con las que incluso tuvo hijos. Algo parecido sucedió con otros jugadores vallecaucanos. Para ellos era significativamente más fácil hablar del asedio de las mujeres como faceta del oficio que para los antioqueños. Siento incluso que vivieron tal experiencia como algo "novedoso" y siempre emocionante. Para referirse a esa situación el arquero Pedro Zape me propuso que dijera que la vida de ellos se titulaba "pasan los retrasos (menstruales) vuelven los entusiasmos".

La novedad estaba para ellos en que las mujeres los buscaran o los aceptaran siendo ellos tan jóvenes. Muchos ya habían visto como hombres mayores tenían acceso a varias mujeres y "las manejaban". Pero era claro que eran hombres mayores y que tenían dinero o poder para hacerlo. Un jugador me explicó que cómo futbolista era uno de los pocos jóvenes a los que mujeres de "sitios" donde a todos les gustaba ir no le decía "con usted no muchacho". La sensación de que cómo jóvenes estaban accediendo a privilegios de hombres mayores los acompaña y les sirve para mostrar cómo el oficio de futbolista cambia su sociedad. Por esta novel oportunidad de andar con mujeres veteranas varios jugadores terminaron, dicen ellos, aprendiendo a tomar o enamorados de "mujeres de la vida". Esto es, mujeres que habían trabajado en el comercio sexual y a las que varios futbolistas se encargan de reivindicar como "trabajadoras" no "pecadoras".

Quizás también porque varios vallecaucanos son negros y están familiarizados con las narrativas que subrayan sus poderes sexuales pueden hablar de las "fantasías femeninas". Para varios jugadores las mujeres "también la juegan" y tienen "fantasías" con ellos pues los asocian con capacidades físicas excepcionales. Capacidades para hacerlas disfrutar o hacerlas sentir físicamente cosas que otro hombres –no futbolistas y sobre todo no negros- no pueden hacer.

Esta disposición para hablar sobre lo que vivieron con el asedio femenino les permite también compartir hoy reflexiones trascendentales. Un jugador que vive agradecido por el haber sido futbolista lamenta amargamente que "se perdió con una loca" cada día. En una caminata por Cali pasamos por el frente del Hotel Inter donde su equipo tuvo varios eventos y recibió homenajes a finales de los setentas. Él asistió a todos esas celebraciones con distintas mujeres. Lamenta que nunca invitó a su madre, ni a sus hermanas. "Siempre con "la loca" del día". En su narración "loca" es una mujer de la que no se sabe mucho, con la que no se puede contar para nada. Una mujer que está buscando emociones y aventuras pero no relaciones duraderas. Una mujer que va detrás de la "figura", no de la persona.

Guiado por esa misma anhelo de revisar su vida, otro jugador me compartió sus tristezas porque la casa estaba así de abandonada y vacía. Su mujer, "la arribista", en sus palabras, sólo estuvo bien cuando él tuvo dinero. Ante la dificultad, se fue. Ahora él vive solo y aunque sus hijas lo visitan y lo cuidan siente que no era a él a quien la esposa quería, sino a "la figura". Algo parecido siente otro jugador. Su condición de futbolista le permitió estar con mujeres muy distintas. En el camino descubrió que es mejor y más gratificante estar con las mujeres pobres porque "todo lo agradecen, todo les gusta". Por el contrario hay otras, -mas mimaditas- que nada las halaga lo suficiente. La experiencia de estar con mujeres más interesadas en "salir en la foto" –las entrevistas, los reportajes- que en estar con ellos es algo que aún recuerdan y que incluso los lastima. Por eso, algunos de ellos, terminaron buscando nuevas mujeres que no supieran nada de fútbol. En el espacio de la intimidad, se habían cansado de ser las figuras.

El tema es supremamente interesante porque propicia que los futbolistas se enfrenten con sus propias historias sexuales y que exploren a través de la narración inesperadas situaciones. A través de la narración algunos descubrieron que sus experiencias sexuales no habían sido tan placenteras como estaban acostumbrados a pensar y a declarar; que su iniciación sexual fue forzada e

incluso violenta; que vivieron mucho acoso de parte de las mujeres pero sobre todo presión de los amigos; que vivían con temor el estar solos con las mujeres con las que supuestamente ellos se iban a complacer; que "en el fondo" se sentían torpes, poco interesados en sexo y hasta aburridos; que sentían que algunas mujeres tenían era "fantasías" sobre ellos pero ellos como tal no contaban.

No todos hablan a este respecto pero aquellos que lo hacen revelan un mundo que riñe con la imagen del futbolista como un hombre sin mayores matices en su vida sentimental y sexual. Hacer existir tales matices -en la esfera pública e incluso en la intimidad de las parejas- era y sigue siendo complicado.

Al trabajar sistemáticamente con las entrevistas noté unas diferencias de énfasis en los cuestionamientos que hoy visitan a los jugadores frente a como vivieron el asedio femenino. El oficio de futbolistas enfrentó a los antioqueños con preguntas fundamentales sobre cómo ser un hombre de familia ante un mundo donde las presencias femeninas proliferan "sin control".

Preguntas cómo ¿bajo que condiciones hombres y mujeres podían ser amigos?¿el contacto sexual podía aparecer en una relación de amistad? ¿Una mujer podía tener novio y amigos? ¿esposo y amigos? Y al contrario, un hombre casado podía tener "amigas", no "amiguitas" sino lazos creativos de fraternidad, compañía y aprendizaje con mujeres diferentes a su esposa? ¿O los hombres podían tener experiencias sexuales con mujeres que no fueran la esposa pero tampoco trabajadoras sexuales? ¿qué mujeres o en el marco de qué relaciones se podía vivir eso?. Las "preguntas" aparecieron a la salida de un partido, en la recepción de un hotel, en la sala de espera del avión. Los cuestionamientos se asocian con los cambios de sociabilidad y de visión del mundo propia de los jóvenes de los años sesenta y setenta y estaban siendo ampliamente discutidas en la prensa de la época.[53] Pero los futbolistas antioqueños los descubrieron en su día a día, en su sumergirse en

[53] En 2004 el literato colombiano Rafael Moreno señalaba que la suya fue la primera generación que tuvo el gusto y el problema de arrancar la vida sexual con la novia y que de ahí también parte del dinamismo cultural en el país. Entrevista

nuevos espacios y rutinas sociales a donde el fútbol los llevaba, en su exponerse a otras formas de relación y a otras aspiraciones en la vida.

Para que esto se entienda bien es útil recordar que Colombia es un país con pocas migraciones internacionales y que la región antioqueña permaneció hasta finales del siglo XIX muy al margen de otras grandes transformaciones que afectaban al país. Futbolistas no antioqueños perciben a los antioqueños como conservadores, "camanduleros", rezanderos, pueblerinos, mojigatos en su relación con el cuerpo, las mujeres, el disfrute.

Algo diferente vivieron los vallecaucanos. Sus relaciones con las mujeres, la sexualidad, y las obligaciones de familia estaban organizadas de una manera diferente –desorganizadas dirían los antioqueños-. Así como las madres de varios vallecaucanos no sólo trabajaban fuera de la casa sino que algunas tenían sus propios negocios, sus esposas tampoco estaban en la casa. Ningún vallecaucano me dijo lo que si dijeron varios antioqueños a propósito del "casarse" para no dejar trabajar a la mujer. Un mundo de encuentro con mujeres que son trabajadoras y que tienen iniciativa económica y social era por eso mucho más frecuente. El reto que varios jugadores de esta zona del país encontraron fue, en cierta medida, convivir con el asedio femenino sin por eso descuidar no el "hogar" sino la vida de la comunidad.

Los vallecaucanos también ganaron con el fútbol cierta imagen de cosmopolitismo. Un artículo sobre el vestuario de los jugadores de la Selección Colombia de 1975 en la conocida revista Cromos estableció, por ejemplo, que ellos se vestían de manera llamativa, "usaban tonos escandalosos pero de buen gusto". A otros vallecaucanos los describió como "deportivos pero moderados". Eso en claro contraste con jugadores costeños –se sobre entiende de la costa caribe- que eran "corronchos" para vestirse, o de otras zonas –Antioquia y Bogotá- que eran simplemente

---

en Abril del 2004 en una serie de programas sobre la Universidad Nacional. Consultar en http://www.youtube.com/watch?v=GRkVDJrrFa4. Consultado en Abril 2014.

"menos llamativos".[54] Varios jugadores de la región eran asociados con la moda, la salsa y el mundo del espectáculo. El arquero caleño Hernando "La Pinta" García sorprendía a todos por "lo churro", había sido modelo de ropa interior de la conocida empresa Pat Primo, cantante con el famoso grupo del también caleño Piper Pimienta, y además diseñaba sus propias camisas.[55] Diego Umaña gozaba de una especial aureola por su afro y en la escena musical se destacaban ya no sólo como bailarines sino como músicos e interpretes los famosos arqueros Pedro Zape y James Mina.

No he podido establecer con precisión quien es el autor de la siguiente fotografía –creo que es el gran fotógrafo Fernell Franco- que circula ampliamente en las redes sociales y en donde aparecen risueños varios de los vallecaucanos que integraron la Selección Colombia de 1975.



Fig. [Niño, Henry Caicedo, Pedro Zape, Oswaldo Calero, Diego Umaña y Miguel Escobar] 1975

[54] Corronchos es un adjetivo para descalificar algo que parece muy rudimentario y mal gusto. También es un nombre para la gente nacida en la costa caribe. "Así viste la Selección Colombia" en Cromos # 3013 15 21 Octubre de 1975.

[55] "Confidencial: La "Pinta" García" en Balón # 37 y Balón # 81, Agosto 14 de 1978 y Julio 23 de 1979.

Parte de la belleza de la imagen tiene que ver con que los jugadores lucen confiados, seguros, risueños, sabiéndose referentes de un mundo masculino que cambiaba vertiginosamente.

Los jugadores no están en la cancha, no tienen sus uniformes, no están sudorosos. Están juntos, en un espacio público abierto, luciendo sus cuerpos y sus cuidados vestuarios –deportivos o elegantes- disfrutando de ser mirados y con la mirada directa a la cámara. A su lado, un niño los contempla… no ve solo jugadores, ve el despliegue de esos hombres.

Las disputas culturales entre los futbolistas y de ellos con sus sociedades regionales son más difíciles de detectar en el Valle del Cauca que en Antioquia. Varios factores nos ayudan a interpretar tal situación pero aquí me interesa subrayar dos: La heterogeneidad social y racial sobre la que se construyó el fútbol amateur y profesional en cada zona y los modos de cooperación y de conflicto entre sectores y clases sociales que predominaron en una y otra, especialmente en los campos de cultura física.

En el Valle el fútbol amateur era itinerante y reunía equipos de diverso orden. La respetabilidad que el fútbol obtuvo a través de su asociación con la clase obrera en Antioquia, no fue nunca problema en el Valle. Y no lo fue porque el gusto por los deportes circulaba en los pujantes municipios; había sido identificado ya desde los I Juegos Nacionales (1928), como rasgo distintivo de Cali y la "nueva" comarca del Valle; y había sido institucionalizado en los Juegos de 1954. Para esa década, el deporte y el baile eran ya considerados elementos indiscutibles de la idiosincrasia y de la cultura física de los vallecaucanos.[56] Los jugadores construyeron sobre esa representación su propio forma de ser bailarines y, varios casos, referentes comunitarios.

Los anhelos de los jugadores se encontraron además con la interesante iniciativa editorial del periódico El Pueblo, editado en Cali. Bajo el sugestivo título de "El Pueblo en el deporte" el

[56] Examinado más de cerca, "deporte" era natación entre las clases altas, baño de charcos, baño en río y fútbol entre los otros grupos. "Baile" era bailes de salón y orquesta tropical entre los primeros y bailes de todo entre los segundos (Ulloa 1992).

periódico publicaba constantemente reportajes sobre la vida de los jugadores y sus lazos con diferentes facetas de la historia de sus comunidades.


EL PUEBLO EN EL DEPORTE

Umaña, de recogebolas a crack

a "salsa" e Diego

EL PUEBLO

Fig. Diego Edison Umaña El Pueblo, 16 de Junio de 1975.



Fig. Pedro Antonio Zape El Pueblo, 17 de Enero de 1976.

3. Futbolistas y anhelos políticos: la decisión de no mostrarse deferente

En 1971, el jugador bonarense Víctor Campaz alcanzó fama nacional tras destacarse como delantero en el equipo bogotano que se coronó campeón del torneo, el Independiente Santa Fe. Conocido como "El Divino Negro" y muy interesado en actividades políticas porque su hermano mayor, Harry, era abogado y líder sindical de maestros y trabajadores del puerto en Buenaventura, Campaz decidió lanzarse como candidato al concejo de Bogotá en 1972 por el Movimiento Popular de Protesta Deportiva.[57] En la campaña participó junto con tres escritores, dos de los cuales eran asociados con nuevas corrientes dentro de la izquierda colombiana.[58] Las aspiraciones políticas del

[57] El lema de la campaña era "Meter un gol a la pobreza y colocar la Patria por encima de los partidos... de fútbol". Ver El Espectador. Bogotá, Abril 11 de 1972, 6 D. Uno de los canticos de la campaña decía "contra el sistema voraz, el gobierno ineficaz, el retroceso hacia atrás, la burocracia incapaz, la política falaz y el hambre de los demás, vote por Víctor Campaz!!" En "Al <Campaz> de la política" en NE # 358, Manizales, 19 Abril de 1972, 14.

[58] Los tres escritores eran Oscar Collazos (n. 1942), Policarpo Varón (n. 1941) y Juan Gustavo Cobo (n. 1948).

futbolista no fueron bien recibidas. Vea Deportes, por ejemplo, consideró la candidatura "un penalti contra la sensatez" e interpeló al jugador diciendo "zapatero a tus zapatos".[59] La lista no obtuvo muchos votos y en nuestros encuentros Campaz no recordó muy bien la historia específica de esta coalición electoral. Política y vitalmente le interesaba más conversar sobre su experiencia como promotor de los derechos laborales de los jugadores, papel por el que algunos lo llamaron "revolucionario" y "socialista".[60]

Entre 1974 y 1975, el jugador participó activamente junto con Alejandro Brand de dos importantes controversias: si Colombia debía o no ser sede del Mundial de Fútbol de 1986 y cómo transformar la situación laboral de los futbolistas. Campaz y Brand promovieron tales discusiones a través de diferentes medios –en radio y prensa- pero también desde un proyecto político y editorial particular: la revista Alternativa. Tal publicación marcó un hito en la historia de la izquierda colombiana pues no sólo reunió sectores con diferentes orientaciones ideológicas y quiso separarse de la izquierda "doctrinaria" sino que también busco desatar un proceso de subversión cultural en el país.[61] En Alternativa, los futbolistas se encontraron con el escritor Gabriel García Márquez, con el pionero de la sociología colombiana Orlando Fals Borda, con cineastas y actores motivados políticamente, y con periodistas contemporáneos suyos y amantes del fútbol como Daniel Samper.[62]

---

[59] "Al Campaz de la política" en VD # 358, Marzo de 1972, p. 14. Críticas a las críticas del interés de los deportistas en política y referencia a Víctor Campaz como futbolista pionero en Revista Alternativa # 141, Noviembre de 1977.

[60] "Mil gargantas: Campaz, Campaz, Campaz" en *NE # 121*, Manizales, Agosto 7 de 1972, 23 "Fútbol: Por fin sindicato de jugadores" en Alternativa # 33 Bogotá. Mayo 12-19 de 1975, 25.

[61] Una historia de Alternativa y sus relaciones con diferentes grupos de la Izquierda colombiana en (León 2008).

[62] Desde mediados de los años setenta Gabriel García Márquez (1927-2014) aprovechó su reconocimiento literario para hablar de la necesidad de una "revolución cultural de grandes magnitudes en el país". Su cercanía con el gobierno de Fidel Castro, su participación en Alternativa y las relaciones de esa publicación con el movimiento guerrillero M 19 lo hicieron objeto de acusaciones políticas por parte del gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) y en 1981 lo llevaron al exilio en México. "Punto Final a un incidente ingrato" en El País (España), 08. Abril de 1981. En 1982 ganó el premio Nobel de Literatura y siguió promoviendo los acercamientos entre diferentes actores políticos. Orlando Fals (1925-2008) es un importante intelectual colombiano y latinoamericano. Además de fundar la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional junto con el sacerdote Camilo Torres, fue uno de los fundadores de la mundialmente reconocida

En nuestro encuentro Samper me explicó que él y sus colegas buscaron afanosamente a los futbolistas porque estaban decididos a construir una "mirada más amable" de la cultura popular. Para ello, la presencia de deportistas y actores resultaba determinante. Por su parte Campaz, Brand y otros jugadores que no necesariamente se identificaban con la Izquierda no sólo acogieron la invitación sino que se encargaron de tener una presencia permanente y polémica en la revista, a donde llevaron sus propias motivaciones políticas.

En las páginas de Alternativa, Campaz explicó a los lectores que los futbolistas eran "figuras" pero también "asalariados" que veían sus derechos constantemente violados;[63] Brand expuso las razones por las cuales él y otros jugadores consideraban que la realización del mundial no beneficiaria a la sociedad pero si a pequeños grupos;[64] y Samper, junto con otros periodistas, denunció que Darío López, Jaime Rodríguez, y varios promotores de la agremiación de futbolistas fueron excluidos de la selección Colombia y perseguidos dentro de sus equipos.[65]

Campaz y Brand recuerdan hoy el agitado mundo político de los años setenta en Colombia, las protestas estudiantiles y las diversas movilizaciones a favor y en contra del gobierno del presidente López Michelsen (1974-1978). También en 1975 la Selección Colombia quedo de subcampeona de la Copa América y los futbolistas recibieron inusitada atención. Pero además de las múltiples invitaciones que recibían, Campaz y Brand también evocan los constantes reclamos que enfrentaron y aún hoy enfrentan por no ajustarse al modelo de lo que la sociedad colombiana espera(ba) de sus futbolistas.

---

metodología de investigación llamada Investigación Acción Participativa. Daniel Samper (n 1945) es un conocido periodista y escritor colombiano, integrante de una familia liberal "tradicional" en el país, hermano del ex presidente de la república Ernesto Samper y reconocido hincha del equipo Santa Fe.

[63] "Por fin sindicato de jugadores" en Alternativa # 33, Mayo de 1975.

[64] "Mundial de 1986: tragedia nacional" y "La jugada-Idema" en Alternativa # 10 y # 12, Junio y Julio de 1974.

[65] Ver artículos en Alternativa # 35, # 38, # 54, # 56 entre Mayo y Octubre de 1975; Alternativa # 81, 82 y 96 en 1976; Alternativa # 122 y 138 en 1977.

Ambos jugadores fueron condecorados como "mejores futbolistas del año" en 1971 y 1972 respectivamente; fueron campeones con equipos bogotanos e integraron en varias ocasiones la selección nacional de fútbol; fueron acusados de ser "izquierdistas" o de "sufrir" la influencia de esos sectores; participaron de diferentes proyectos políticos y culturales; y finalmente, decidieron por sí mismos qué iniciativas promover y por qué. Aunque para ciertos sectores de la izquierda, el acercarse a los futbolistas expresara el propósito de construir "una visión más amable de la cultura popular"; para los futbolistas sus intervenciones en política relanzaban experiencias y compromisos que habían conocido "entre los suyos", o aspiraciones nacidas en el nuevo paisaje emocional propio del oficio. Su acción política no era el resultados de una "influencia" urbana y nueva, era una modo de vivir y comprender el oficio de futbolista.

Mientras Campaz era candidato al concejo en 1972, Brand era el personaje central de una fotonovela de 36 fascículos titulada "HW1636 Colombia" que circuló con el periódico El Bogotano en 1973.[66] En la serie, Brand representa a Antonio Ramírez, el joven y aplomado chofer de una acaudalada familia bogotana, los Sánchez. Por las noches, Antonio estudia derecho. En un evento estudiantil, se encuentra con Consuelo, la hija de su empleador. "Sintiendo la igualdad intelectual", Antonio le habla, "ya no eran la señorita Sánchez y su chofer, sino dos estudiantes amigos". El capítulo 14 muestra a los jóvenes en la cafetería de una universidad y custodiados por una imagen del cura Camilo Torres (ver siguiente imagen recuadro 4).

[66] "HW 1636 Colombia" por el número de la placa que Alejandro Brand convertido en Antonio Ramírez manejaba. El Bogotano fue un innovador periódico capitalino dirigido por Consuelo de Montejo. En el equipo detrás de la fotonovela se encontraban dos conocido actores Guillermo Sandino (director) y Franky Linero (Sánchez, papá de Consuelo), el reconocido fotógrafo Albu Eljalek (director de fotografía) y Alberto Pino (Director de Montaje). La reina del departamento de Santander, Inés Gómez hizo el papel de Consuelo.

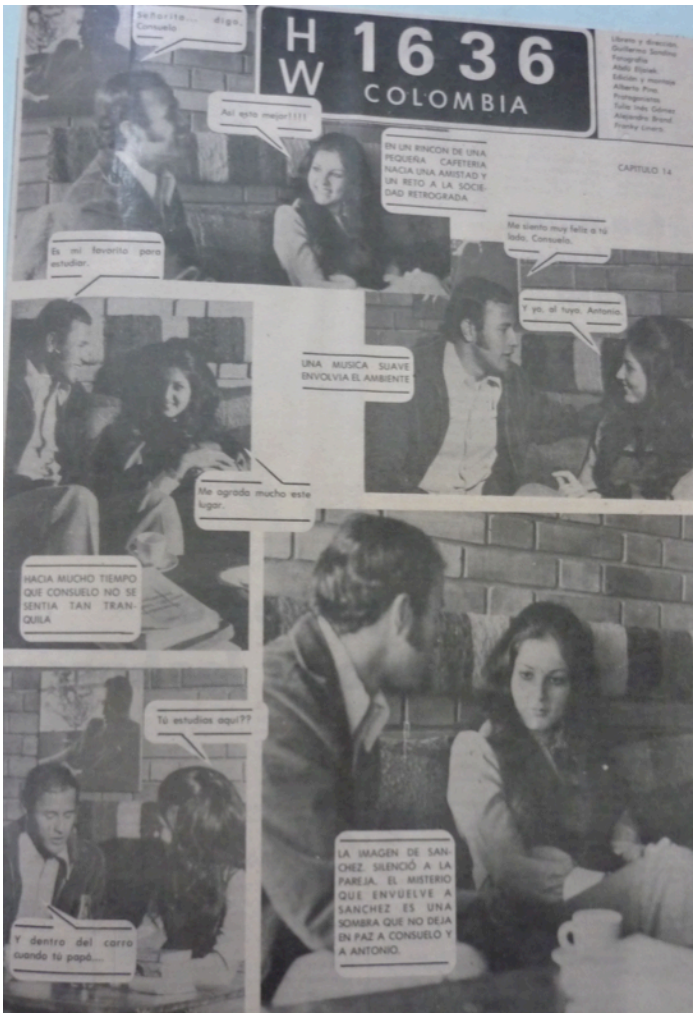


Fig. Fotonovela HW1636. El Bogotano.1973 Archivo personal Alejandro Brand. Bogotá

El texto que acompaña las fotos dice "nacía una amistad y un reto para una sociedad retrograda". Pronto crece el amor entre Antonio y Consuelo pero el padre de ella se opone porque "odia a los de esa clase". Los odia porque sus dificultades económicas lo habían llevado a confiar en personas que se "aprovecharon de su posición social" y lo utilizaron para cometer actos delictivos. Tras superar numerosos inconvenientes, el joven abogado Antonio defiende ante la ley a Sánchez de las acusaciones de contrabando, consigue una notable reducción de pena, y el amor de Consuelo. En el último capítulo de la fotonovela, los jóvenes se casan y una nota subraya que "hay muchos Antonios y Consuelos en la sociedad pero como la sociedad está llena de prejuicios no se ven".

En efecto, prejuicios no nos han dejado ver las muy diversas iniciativas apoyadas o lideradas por los futbolistas. En los 4 tomos del archivo personal de Brand, preparado por su mamá, la señora Pureza, y titulado "Mi trayectoria deportiva", encontré además de la fotonovela, diplomas, reconocimientos, carnés, y cientos de recortes de prensa sobre su talento. En los tomos están encuadernados y con pasta dura cientos de cuartos de cartulina con márgenes hechas a mano y donde la señora Pureza y la esposa de Brand pegaron los recortes y otros artefactos de la historia deportiva del jugador. Varios de esas piezas se encuentran también protegidas por papel contact..[67]



Fig. Archivo personal, Alejandro Brand. Bogotá 2015

También hallé numerosas fotografías donde Brand recibe premios, asiste a eventos, toca el piano, firma autógrafos, hace "polémicas" declaraciones,[68] inaugura almacenes, anuncia productos,[69]

[67] Los tomos son gruesos y están cosidos por eso las fotos un poco torcidas. El papel contact las hace brillar.

[68] En algunas entrevistas a propósito de la fotonovela Brand se declaró admirador de Camilo Torres y de Gaitán, reconoció la dificultad para hacer una revolución en el país pero también expresó que se sentía "izquierdista", "más que liberal". Otros recortes lo muestran diciendo que los futbolistas "no son rebeldes, sino progresistas" y que a él "le gusta la política".

[69] Por ejemplo un aviso de página completa a todo color muestra una fotografía de Brand, rodeado de tres niños a las afueras del estadio bogotano de El Campín. El anuncio dice "Si Colgate es una crema dental anti-caries para niños, por

conversa con otros deportistas, pintores e intelectuales del país,[70] escribe columnas, analiza partidos, y disfruta con compañeros del equipo de los viajes a otras ciudades y países.[71]

Los recortes del archivo no guardan la fecha ni identifican la publicación de la que fueron tomados pero si revelan la existencia de un mundo heterogéneo y palpitante que buscaba y al tiempo acogía las iniciativas de los jugadores. Así como en Alternativa y El Bogotano, la participación de los jugadores favoreció una mirada "amable de la cultura popular" y dio vida a una forma novedosa de hacer crítica social; el periódico El Espacio encontró en la figura de Alejandro "El Grande" un modo de dar respetabilidad a su popular concurso del Futbolista del Mes y del Año; y El Tiempo y la Revista Cromos vieron en Brand a un intelectual y referente de la moda.

Al reflexionar hoy sobre esas múltiples experiencias, Brand recalca la "inocencia" de su juventud pero también su determinación en contra de lo que denomina las "formas de infantilización de los deportistas en Colombia". Formas que establecen que los deportistas sólo "deben" ocuparse de "su" deporte; usarlo para mejorar "su nivel de vida"; "dar ejemplo de superación"; y siempre, mostrarse "complacientes" y "agradecidos" con aquellos que "les permitieron ser figuras". En la experiencia de Brand y de otros varios jugadores, el reconocimiento del que gozan los futbolistas los hace objeto no sólo de admiración y cariño sino también de desprecios, resentimientos, y sofisticadas formas de control social. Actores a lo largo de todo el espectro social –élites, periodistas, fanáticos- "están pendientes de que ellos (los deportistas) se caigan para cobrarles la fama que algún día tuvieron". Así, "meterse en política" y del lado de

---

qué Alejandro Brand sólo se cepilla con esta crema?. La respuesta recalca la disciplina de Brand pero también el hecho de que su trabajo le hace "vivir rodeado de gente que lo admira", por eso "cuida su salud dental". Archivo Personal Tomo 1

[70] En el archivo de Brand aparecen sus fotografías al lado de escritores y políticos como Germán Arciniegas y pintores como Juan Antonio Roda. "El fútbol es una buena escuela para políticos" en El Tiempo Marzo 18 de 1973, p. 16 A.

[71] El archivo incluye fotos del jugador y sus compañeros de Millonarios en el caribe en la isla de San Andrés, donde fueron a celebrar el titulo de campeones del torneo en 1972 y numerosas fotografías en Buenos Aires, New York y otras ciudades que visitaron en medio de los campeonatos. Las fotos materializan el cosmopolitismo de los jugadores.

sectores no hegemónicos era toda una "osadía"; no un acto ciudadano, ni el resultado de un derecho político, sino un acto engreído y pretencioso. Un acto que, de acuerdo con el jugador, iba en contra del principio de que "como los futbolistas son del populacho tienen que mostrarse siempre deferentes y agradecidos".

La sofisticada comprensión que Brand ha acuñado del complejo entramado emocional que rodea a los futbolistas y los conmina a permanecer en "su deporte" recoge varios elementos: su carácter reflexivo; la tradición de autonomía y solidaridad que aprendió de su padre, el joyero artesano y "gomoso" promotor de fútbol en Medellín que le aseguró un buen colegio pero también una experiencia de la heterogeneidad (social y emocional) atada al fútbol; su pertenencia a diferentes mundos sociales –el del barrio, el "buen colegio" en Medellín, la universidad en Bogotá, y el fútbol profesional; su "exilio" como antioqueño que hizo toda su carrera en Bogotá; y sus experiencias como pionero de las escuelas de fútbol en el país y cómo técnico y formador de futbolistas. Brand, de quien "Barbi" Ortiz dice que "aunque era educado no era mala gente", hizo de su oficio de futbolista un camino personal y político para mostrar la riqueza del fútbol como universo social y denunciar el repertorio emocional que intimida a los futbolistas y les exige limitarse a "ser ejemplo" pero portándose dentro de ciertos límites.

Como Brand, también Campaz impugnó tales límites. Pero a diferencia del antioqueño que contaba con la respetabilidad de su padre artesano, la formación universitaria como economista, una carrera sin escándalos, una fama de "caballero", y un carácter firme pero apacible; Campaz disputó el lugar social asignado a los futbolistas desde su ser un hombre "orgullosamente negro", crítico del racismo, interesado en política, y a quién le gustaba el trago, la música, y la ropa. Esos diversos intereses y sus constantes denuncias contra los "gamonales" del fútbol lo convirtieron para muchos en una persona "conflictiva", y en un "negro arrogante". En 1975, por ejemplo, Campaz enfrentó una agresiva campaña en su contra por parte de alguien que firmaba bajo seudónimo, publicaba

columnas contra él en El Espacio, y lo criticaba por tener intereses en política, defender otros futbolistas, y representar la nación.[72] Campaz respondió los insultos a través de la revista Alternativa. Recalcó que se sentía orgulloso de su raza y al tiempo "capaz de dar lecciones de lealtad a los valores nacionales" y de representar a un país con "blancos, negros, indios y mestizos".[73] Las declaraciones cobraron particular importancia dado el predominio de visiones que presentan a Colombia como una nación "mestiza" y porque sólo desde mediados de los años setenta se empezaban a oír voces contra la discriminación racial de la "gente negra" aunque solamente entre organizaciones sociales y de activistas.[74]

Como Brand, Campaz considera propio del oficio de futbolista el ser invitado a participar en nuevos mundos sociales pero al tiempo ser conminado a exhibir deferencia y gratitud. Para Campaz, "ser negro" lo expuso a formas de sanción social todavía más humillantes pues la gente quiere al "negrito" folklórico y talentoso pero no al "negro orgulloso de su raza", capaz de criticar las desigualdades sociales, luchar por otras necesidades y ser determinado en la expresión de sus aspiraciones.

En nuestras conversaciones el futbolista insistió en eso: él estuvo siempre muy interesado en política y en mejorar la condición laboral y social de los futbolistas. Pero también él y muchos otros jugadores encontraron en el oficio de futbolista la forma de expresarse y colmar otras aspiraciones: las aspiraciones a trascender, disfrutar y formar parte de algo que no se explica ni se contiene como propósito individual. Joaquín "Pele" González, de Puerto Tejada, me explicó algo parecido diciendo

---

[72] Quien escribía firmaba como "Néstor Raúl Pedernera". El seudónimo juega con los nombres de Néstor Rossi y Adolfo Pedernera dos de los grandes futbolistas argentinos que llegaron a Colombia durante El Dorado y que se convirtieron en ídolos de Millonarios. Las columnas se oponían a que Campaz jugara para ese equipo, criticaban su papel en la Selección Colombia, sus declaraciones sobre el fútbol y su vida personal. Ver por ejemplo "Campaz: Oscuro en piel y en el juego" en *El Espacio*, Bogotá, 11 de Agosto de 1975, 8.

[73] "Campaz defiende a su raza" en Alternativa # 42, Junio 14-21 de 1975.

[74] (Wabgou et al. 2012).

"el oficio del fútbol es grande" pues "lo puede hacer a uno sabio (porque) le enseña a disfrutar contando siempre con otras personas". González siente que acabó con el racismo de algunos argentinos y de otras personas porque con el fútbol "pudo entregarse", "disfrutar respetando" y "vivir sabroso". Aunque extraña cosas de Bogotá, Manizales y otras ciudades donde vivió y jugó se reconoce como un futbolista pueblerino a quien corresponde estar en su tierra. Tierra que extendió con el dinero que consiguió como futbolista, que le permite ser hoy un "finquero" y tierra que presta semanalmente a la alcaldía del municipio para que "los niños disfruten", para que "tengan esa bonita experiencia".

4. Conclusión

En este capítulo he rastreado diversas facetas del oficio de futbolista en Colombia durante los años sesenta y setenta y he señalado que para comprenderlas tenemos que hacer al menos dos movimientos. Uno, considerar esas décadas como años de transformación no sólo socio-demográfica y económica sino como tiempos de mutación en el paisaje sentimental y cultural del pueblo colombiano. Un pueblo que no sólo estaba aprendiendo a vivir en las ciudades, sino que estaba ávido de expresar sus tradiciones y de enriquecer sus experiencias. Un pueblo que había enfrentado el abandono de los políticos y la incomprensión de periodistas e intelectuales pero que encontraba solaz en la determinación a forjar su propio camino. Y en ese camino, los espectáculos, las celebraciones, los goces, y si se quiere, los fervores compartidos, tenían un lugar central. Las intensas pasiones partidistas que habían constituido al pueblo ante sí mismo, eran ahora mal vistas o temidas. Pero el anhelo de expresar y pertenecer, el ímpetu interior que llama a entregar y a ser continuaba vivo.

Fue en ese paisaje emocional removido pero inundado de ansias de vivir y de ser donde los futbolistas –como hicieron también los ciclistas- emergieron como figuras públicas, como artistas que dan espectáculo e invitan a la identificación y al deleite, como políticos que propician imágenes

nuevas de lo que es o puede ser la sociedad. Pero a diferencia de otras figuras, artistas, y políticos, los gestos de los futbolistas, sus cuerpos, sus rutinas, sus modos de ser proyectaban familiaridad y se inscribían en el día a día. Su presencia se entrelazaba con las rutinas de la semana y del año; sus historias, problemas, y movimientos se confundían con los propios y eso hacía de la experiencia de identificación una novedad cultural. La contemplación de los jugadores en los estadios y en las fotografías de la prensa, y la entrega a las narraciones que sobre ellos se tejían en la radio propiciaron un conjunto de nuevas experiencias.

Eso nos lleva al segundo movimiento. En el capítulo mostré la importancia de concebir el oficio de futbolista como una práctica cuyos sentidos se disputan y reconfiguran en el nivel sociológico y "horizontal" de los mutables equilibrios entre diversas formas de pertenencia e identidad –regional, racial, de genero-; pero también, y eso es fundamental, cómo una práctica cuyos sentidos se labran y se descifran en un nivel experiencial, trascendental, "vertical".

Hemos aprendido a buscar poder, disciplinamiento, competencia, conflicto, inversión del orden, desfogue, representación y lucha en la práctica deportiva. Los futbolistas han vivido tales dinámicas, las reconocen, las nombran y las sienten de modos muy personales. Pero en sus narrativas, su oficio está hecho también de otras dinámicas y realidades no menos "personales" pero si menos nombradas, y si se quiere, más difíciles de historiar. El oficio de futbolista se afianzó en tales realidades y aspiraciones "interiores", en sensaciones sobre sí mismos, y en modos de ser y estar presente que trascendían las condiciones sociológicas y envolvían a los jugadores en búsquedas políticas, culturales y existenciales no previstas. "Algo" que empezó como un talento y un saber hacer del cuerpo se fue encadenando con otras cualidades de ser y fue alimentando otras aspiraciones.

El oficio de futbolista implicó que los jugadores representaran al país, a las regiones y a comunidades específicas. Tal representación no era sólo para otros, sino incluso para ellos mismos y

por eso constantemente ellos se detienen en sofisticadas interpretaciones sobre cómo son los futbolistas paisas y cómo los caleños, por ejemplo. El oficio exigió de todos los muchachos disposición, creatividad, y entrega para imaginar modos de ser futbolista que permitieran cumplir con aquello que sentían como obligaciones sin por ello abandonar otros de sus anhelos.

El entramado de tales obligaciones y anhelos tenía una textura particular en la sociedad regional de procedencia de los jugadores, pero también resonancias y caminos específicos en cada uno de ellos. Así por ejemplo, todos los jugadores se vieron expuestos al asedio femenino pero lo vivieron y conceptualizaron de formas diferenciadas según sus extracciones regionales; sus experiencias previas con las mujeres, el amor y la familia; pero también según sus búsquedas personales y la forma como ellas fueron cristalizando en la vida de cada uno.

Adicionalmente, el oficio de futbolista conectó los jugadores con contextos emocionales donde además de admiración y cariño aparecían formas de "infantilización de los deportistas" y constantes conminaciones al orden. De diversas maneras, los futbolistas impugnaron los lugares sociales y emocionales que les habían sido asignados. Probaron que espacios sentimentales darle a las mujeres, la familia, la comunidad, la vida del barrio, los hinchas y el trabajo. Vistas de cerca esas pruebas materializaron diferentes proyectos políticos y culturales. Incluso en aquellos casos donde los futbolistas parecen "ajustarse" a lo que la mitología regional predicaba de ellos, el oficio les permitió conocer otras formas de organizar los afectos y re elegir las propias. Por eso digo que en sus trayectorias, los futbolistas se descubrieron jugando con las mitologías regionales de las cuales se reclaman herederos y a las que redefinieron desde dentro.

Adicionalmente el oficio les permitió acuñar modos de ser ellos mismos que los hacían sentir únicos y al tiempo partes de un todo; políticos con una causa por la cual luchar; "sabios" para disfrutar; capaces de "vivir sabroso" y al tiempo de procurar el disfrute y el gozo de los demás. Se trata de proyectos muy poderosos en un país donde deporte, recreación y disfrute colectivo eran

objeto de la iniciativa cultural dispersa pero perseverante de los pobladores pero no preocupación de las autoridades estatales.

Conclusiones

El desarrollo de la investigación me permite proponer un conjunto de conclusiones de diferente orden. Las he organizado en 4 secciones de acuerdo con el tipo de problemáticas que quiero enfatizar. La sección inicial presenta unas conclusiones sobre aquello que las trayectorias y las narrativas de los futbolistas nos enseñan sobre ellos como actores, sobre el fútbol como una práctica social que se impregna de diferentes y cambiantes valores, que adquirió un lugar importante en las representaciones regionales y que aporta elementos para repensar la historia de Colombia durante los años sesenta y setenta.

Estas conclusiones me llevan a introducir en los siguientes acápites una serie de reflexiones sobre descubrimientos pero también sobre aspectos teórico-metodológicos del proyecto. Muestro cómo las preguntas por la experiencia de los futbolistas y el trabajo sistemático con sus recuerdos y narrativas permite identificar los muy variados elementos desde los cuales los jugadores construyen sus heterogéneas formas de presencia y entrega al fútbol; revela la existencia de varias formas de temporalidad que no se desprenden unas de otras; y aclara las potencialidades y límites de las comparaciones.

Mi propósito general en estas secciones es subrayar que el estudio detallado de las narrativas de los jugadores nos deja ver los problemas de las categorías que sociologizan toda la vida social y que al hacer énfasis en temas de raza, clase, e incluso región tienden a subestimar cómo procesos de búsqueda y de transformación interior modifican el sentido de las condiciones sociales. También me interesa hacer énfasis en que desde las narrativas de los jugadores podemos construir versiones más polifacéticas de su relación con la sociedad; comprenderlos como actores y autores de formas de vivir el fútbol; y complejizar la monótona caracterización que los convierte y los condena a ser

ídolos, héroes, o celebridades pero sin tener interés en las complejas interpretaciones que ellos mismos construyen del proceso.[1]

1. Futbolistas y sociabilidad en perspectiva histórico- regional

Una de los principales resultados de mi trabajo ha sido construir una forma de comprender a los jugadores donde sus particulares modos de vivir y comprender el oficio tienen un lugar especial pero al mismo tiempo están inscritos en procesos históricos y regionales más amplios. Veo mi trabajo como un delicado juego entre la multitud de experiencias de los jugadores y el dinámico mapa de relaciones regionales e intrarregionales que configuran formas de sociabilidad y de sensibilidad frente al fútbol y al papel de jóvenes futbolistas. Prestar atención a ese fino y móvil juego en las biografías de los jugadores y en momentos específicos de sus comunidades y sociedades regionales me ha permitido elaborar una forma nueva de ver las relaciones entre fútbol, futbolistas y sociedad. Una forma que no "reduce" los jugadores a ser ídolos o representantes de grupos dados, pero que tampoco subestima o anula los complejos procesos a través de los cuales los futbolistas y su fútbol se impregnan, se alimentan, se empapan con las sensibilidades, los valores, y los modos de ser y hacer de sus lugares y de sus comunidades de origen y de formación.

Pensar constantemente en ese movimiento me permitió descubrir que los jugadores encontraron en el fútbol una oportunidad para descubrir, vivir, y desplegar sus distintos dones pero que lo hicieron en diálogo con lo que sentían que era valioso, gozoso o destacable en sus propias comunidades. Rastrear las historias de amor de los jugadores con el fútbol es por eso una forma de identificar "rasgos o modos de ser" del jugador, aspiraciones, anhelos que sólo se alimentan, se

[1] Notables excepciones al respecto son los interesantes trabajos de (Leigh 2005; Leigh, 2002; Millones, Panfichi, and Vich 2002; Deustua, Stein, and Stokes 2008; Astruc 2014). La tendencia a reducir a los jugadores a sus funciones de celebridad está empezando a transformarse también en el nivel institucional. Entre 2011 y 2012, el Centro de Pesquisa em Historia Cotemporánea do Brasil (CPDOC) desarrolló una interesante iniciativa que recoge las voces de 43 jugadores brasileros que representaron ese país en los mundiales de fútbol entre 1954 y 1978. http://cpdoc.fgv.br/museudofutebol. Un primer y sugerente análisis de estas entrevistas en (Astruc 2014). También es interesante la diferenciación que propone Ronaldo Helal entre celebridad, héroe e ídolo y su examen de facetas de las biografías de algunos futbolistas brasileros aún cuando enfatiza las lógicas mediáticas(Helal 2000).

afianzan, se sienten en el mundo creado por los parientes, pobladores y amigos. Esos "gomosos", dotados de gran iniciativa cultural y organizativa echaron mano de sus propios recursos económicos y de las oportunidades abiertas por sus oficios –acceso a telas para uniformes, transporte para movilizar a los jugadores, por ejemplo-para promover el fútbol.

Una multitud de actores –comerciantes, vecinos, organizaciones comunitarias- impulsaba el fútbol también por razones diversas. El gusto por la organización de eventos colectivos; la sensación de que el fútbol podría propiciar relaciones de solidaridad y confianza entre los pobladores; el interés por probar si el fútbol servía como forma de publicidad para pequeños negocios; el anhelo de tener la atención de las autoridades locales; el deseo de ganar legitimidad como actor local, y muchas otras motivaciones confluyeron en la promoción del fútbol, la realización de campeonatos, y la formación de jóvenes futbolistas.

Identificar esas lógicas dispares revela un gran dinamismo asociativo y al tiempo permite ver que el fútbol operó como un elemento importante en la constitución de comunidades, la proyección extra local de determinados actores, y la transformación de las sociedades regionales.

Eso se deriva, por ejemplo, de la comparación entre las trayectorias de los futbolistas pueblerinos de Puerto Tejada en el norte del Cauca con aquellas de los muchachos criados en los emergentes barrios populares de Cali, o en los más consolidados barrios de Medellín.

En todos los casos el fútbol apareció como una práctica social capaz de propiciar lazos y de asegurar la proyección de grupos específicos más allá de sus condiciones inmediatas. Pero cada grupo tenía necesidades e historias diferentes.

Los pueblerinos de Puerto Tejada (Cauca) se conectaron con el fútbol competitivo del Valle del Cauca, y aprovecharon para eso las experiencias previas de parientes que como cultivadores y comerciantes tenían una estrecha relación con Cali. Para los pueblerinos, el fútbol era una forma de vivir y contar con el cariño de la comunidad haciéndola disfrutar, gozar. Los muchachos de los

barrios de Cali hicieron del fútbol – y de la salsa- un modo de pertenecer a la ciudad y de ser caleño de barriada en una ciudad de vertiginosas transformaciones. Mientras tanto, los jugadores de Medellín encontraron en el fútbol organizado una manera de exponer la antigüedad de sus barrios y sobre todo el estrecho lazo que tenían con las empresas y con el orden que había impulsado el desarrollo industrial de la ciudad y la región.

Rastrear las trayectorias de los jugadores me permitió mostrar cuán versátil puede ser la práctica deportiva al articularse con diferentes iniciativas y momentos de las comunidades y sociedades regionales y al nutrirse de diversos anhelos y aspiraciones de los jugadores. Fue esa dúctil articulación la que convirtió al fútbol en un elemento de cambio cultural.

1.1 "Pueblo acechante", sociedad que se re-crea

Los futbolistas emergen de unas comunidades que estaban no sólo atravesando sino también abrazando desiguales dinámicas de transformación demográfica, económica, política y sentimental. Digo "abrazando" porque como señalé en el capítulo 8 sobre el pueblo colombiano como un "pueblo acechante" y ávido de emociones, y como se desprende de los recuerdos de los futbolistas sobre las personas y circunstancias que alimentaron su amor por el fútbol, tales comunidades no sólo enfrentaban transformaciones. Muy por el contrario, tales comunidades exhibían capacidades organizativas; mostraban iniciativa cultural; buscaban ávidamente como participar y vivir "bien" los procesos de "desarrollo" y de "modernización" de los que hablaban las autoridades, las noticias, algunos maestros y vecinos.

Gracias al trabajo de diferentes historiadores y sociólogos hoy contamos con imágenes de estas décadas –sesentas y setentas- como años de intensa movilización y lucha social.[2] Investigaciones sobre las luchas por la vivienda, los servicios públicos, la calidad educativa, han contribuido a mostrar que procesos de urbanización, industrialización y desarrollo económico

[2] Especialmente útiles al respecto son (Archila 2003; Arango Z. 1986; Ayala 2003; Calvo and Parra 2012; Zamosc 1986; Cuervo 1987; Camacho Guizado 2009; Camacho Guizado and Guzmán Barney 1990)

implicaron la constitución de sectores populares urbanos y la disputa sobre su lugar social y cultural en las ciudades y en tales procesos.[3] A esa importante y legítima imagen de las ciudades y las décadas en cuestión como espacios y momentos de intensa lucha social debemos añadir imágenes y narrativas del disfrute, el goce, la expresión, y creación colectivas. Parte de las necesidades en juego en estos años eran precisamente necesidades y anhelos expresivos, aspiraciones a compartir con otros y a propiciar formas nuevas de encuentro, organización y disfrute. Como la militancia política de unos y el probar con nuevos trabajos de otros, la entrega al fútbol implicó procesos de descubrimiento, auto-creación y redefinición de los lazos con los mundos de procedencia y pertenencia.

Visto de esta manera, las trayectorias de los futbolistas invitan a reconsiderar varios aspectos de la historia contemporánea de la sociedad colombiana. Ellas invitan a incluir los dones y capacidades organizativas de quienes ampararon a los niños juguetones, organizaron torneos, y orientaron equipos en la caracterización de los actores que construyeron los barrios y ciudades; a ver los equipos como expresiones de una política cultural que redes de pobladores pusieron en marcha con o sin relación con las autoridades políticas; y a recalcar el papel de fútbol como articulador de proyectos colectivos y cómo propiciador de transformaciones en cada sociedad regional de acuerdo con la historia particular de las prácticas corporales y recreativas.

1.2 Un fútbol regional con distintas texturas

Una importante conclusión de la tesis tiene que ver con las distintas trayectorias y texturas del fútbol en Antioquia y el Valle del Cauca. La tesis muestra que durante los años sesenta y setenta en Antioquia el fútbol amateur competitivo se concentró en Medellín y que gran parte de la legitimidad de ese fútbol se desprendió de su relación con la clase obrera organizada. El torneo era

[3] Sobre el proceso en Bogotá (Torres Carrillo 2013), en Medellín (Naranjo 1992; Viviescas M. 1981; Dominguez 2015; Riaño Alcalá 2006), en Cali (Aprile-Gniset 2012; Mosquera Torres and Aprile Gniset 1984; Almario 2012; Sáenz 2010; Vásquez 2001; Holguín and Reyes 2014; Ulloa 1992)

presentado como "torneo industrial", como parte de la actividad de los trabajadores, se jugaba al lado del estadio y en las canchas de importantes empresas. En la medida en que muchas de tales empresas tenían sus centros de producción en barrios específicos o incluso en los municipios contiguos del Valle de Aburra, se construyó una fuerte relación entre fútbol-equipos de empresa y jugadores de barrio.

Pero no todos los barrios eran iguales o tenían una relación tan orgánica con las empresas. La asociación entre futbolistas y barrio dio pie a una narrativa sobre cualidades de fútbol y cualidades de barrios. Así, la práctica deportiva fue convirtiéndose en un espacio para la elaboración y la expresión de formas de diferencia y jerarquía barrial que parecían resolverse cuando jugadores de diferentes barrios y empresas eran convocados a la Selección Antioquia.

Algo radicalmente distinto pasó con el fútbol amateur en el Valle. En Antioquia, fue la clase obrera la que construyó la legitimidad para una práctica física que aún durante los años de estudio, varios sectores consideraban opuesta a la "idiosincrasia" del pueblo antioqueño. En el Valle, por el contrario, el fútbol gozó siempre de gran acogida en diversas capas sociales.

Mucho antes de que la expansión agroindustrial del departamento incidiera en la organización competitiva de los trabajadores, el fútbol ya formaba parte de las prácticas corporales y recreativa de diversos grupos. No sólo en Cali, la capital del departamento, sino en numerosos municipios más o menos articulados con la economía agroindustrial, el fútbol era practicado como una modalidad recreativa. Por eso, el torneo amateur reunía equipos de muy diferente origen institucional y la competencia no se concentró en los campos deportivos de Cali sino que se jugaba en diferentes municipios, en ingenios, y en otros espacios sociales.

El desarrollo económico e industrial comparativamente más tardío y diferenciado del Valle, así como los mayores niveles de heterogeneidad racial y social entre pobladores establecidos y recién llegados, impregnó al fútbol en el Valle con otros valores y lo dotó de otros poderes. Los

trabajadores de distintos sectores económicos también mostraron su interés y su pericia en el deporte, pero el fútbol tenía centralidad ya en las sociabilidades barriales y comunitarias, en sus formas de disfrute y de acción colectiva.

Una forma de enunciar esta conclusión y este contraste es decir lo siguiente: en Antioquia, la clase obrera asociada con sectores de la iglesia empezó desde los años treinta a construir una legitimidad para el fútbol amateur a través de la asociación del deporte con la competencia entre las industrias ya consideradas emblemáticas del departamento. La "edad de oro" de esa asociación fueron los años cincuenta. En los sesentas, los jugadores de barrios establecidos acogieron tal trayectoria y convirtieron al fútbol en un mecanismo de distinción entre barrios más o menos articulados con aquel proyecto industrial y en un contexto en el que la creciente crisis industrial propiciaba nuevos balances entre empresa y barrio.

En el Valle, un desarrollo económico vertiginoso pero posterior al antioqueño –empezó precisamente a finales de los años treinta- y la previa circulación del fútbol en numerosos espacios sociales, le permitió a esa práctica gozar de gran acogida popular incluso antes y por fuera de los canales de expresión de la gente obrera.

Además, la importancia del fútbol en el Valle se alimentó de un discurso que hacía a la capital del departamento, el centro deportivo del país. El discurso se refería fundamentalmente a dimensiones burocráticas de la gestión deportiva y a otros deportes-atletismo y natación-, pero creó un ambiente favorable para la práctica del fútbol.

Tener presente esos contrastantes mundos del fútbol regional nos ayuda a comprender mejor con qué recursos pero también con qué desafíos se encontraron los jugadores de uno y otro departamento en su proceso de convertirse en futbolistas del profesionalismo. Aquí emerge otra conclusión importante del trabajo.

1. 3 Futbolistas que juegan con "mitologías regionales"

El oficio de futbolista era nuevo y desafiante para los muchachos de los dos departamentos pero, de alguna manera, la procedencia regional les brindaba recursos diferentes para hacer frente a los retos. Todos debían aprender a desarrollar nuevas capacidades físicas; reorientar sus habilidades, sus talentos y su amor por el fútbol de acuerdo con los esquemas propuestos por los directores técnicos; vivir bajo condiciones de incertidumbre contractual; recibir tratos discriminatorios de directivos; lidiar con el asedio femenino y de los hinchas; y hacerse un lugar en equipos donde predominaban los extranjeros.

Para acoger esos retos comunes, los jugadores contaban con disimiles recursos no sólo personales, sino regionales. Todos coinciden en que la mayor familiaridad de los antioqueños con el trabajo de fábrica y con los patrones les permitió a esos jugadores cumplir mejor con los horarios de entreno, negociar condiciones laborales más favorables, relacionarse directamente con los directivos, y saber más que hacer con el dinero. Pero también los antioqueños "sufrieron" más con la inestabilidad laboral, con la dificultad para proveer y cuidar de su familia, y con la exposición a relaciones afectivas que no estaban encuadradas en el lazo matrimonial. Ellos padecieron y debieron resolver por si mismos el manto de "ilegitimidad" que rodeaba a su oficio y que los convertía constantemente en vagos.

Los vallecaucanos, por su parte, parecían "acomodarse" más fácilmente a la itinerancia e inestabilidad de los equipos, encontraban en el estar con amigos los paliativos a la soledad familiar, encontraban "explicación" a los "malos tratos" de los directivos en historias previas de dominación y explotación de raza o clase que ellos o sus familias habían vivido, pero gozaban intensamente del papel de figura pública que el fútbol les aseguraba por pertenecer precisamente al departamento y a la ciudad asociadas con deporte en el país.

Desde esas disímiles posiciones, antioqueños y vallecaucanos dieron forma a modalidades nuevas de pertenencia y representación de sus departamentos. Sin haberlo previsto, los jóvenes futbolistas antioqueños llevaron la "ética del trabajo" de sus abuelos al terreno del fútbol profesional. Pero al hacerlo, también le dieron a sus necesidades y capacidades expresivas un lugar público que nunca habían tenido y que reinscribía la centralidad que el esfuerzo y el sacrificio de los abuelos y notables tenía en las historias del departamento. El procedimiento dio vida a formas nuevas de "ser hombre" antioqueño. Es fácil perderse esa novedad cultural porque los jugadores abrazan las narrativas sobre el pasado emprendedor de la "raza" y porque sienten que el fútbol expresa también el predominio industrial de Medellín. Ellos no se propusieron reemplazar a los notables y patrones pero su presencia constante y juvenil fue alterando el paisaje emocional y la representación institucional del departamento. Baste recordar aquí el tono de molestia con que en 1973, el ex director de la revista institucional de Coltejer –Rodolfo Pérez- criticaba el "deportivismo" creciente en la sociedad regional o la queja del escritor Alberto Uribe contra la "teoría de (que) los Peles y los Garrichas nos sacarían del subdesarrollo".[4]

Por su parte, los futbolistas vallecaucanos abrazaron el discurso institucional del Valle y Cali como potencias deportivas pero con su práctica mostraron que el deporte entre ellos estaba impregnado de formas de sociabilidad festiva, de goce comunitario, pero también de disputa socio racial, que los funcionarios departamentales promotores del discurso no habían previsto. La representación del Valle como un departamento cosmopolita y deportivo alcanzó con los futbolistas una mayor proyección nacional. Entre ellos, el cosmopolitismo era popular, de barriada e inseparable de la música antillana.

Hasta aquí he identificado algunas de las principales conclusiones de mi trabajo en términos temáticos. Pero la investigación también ofrece conclusiones en aspectos teóricos y metodológicos.

[4] Ver las referencias completas en la sección 3.3 "La constitución de unas inferiores" en el Capítulo 3. Fútbol, Perfume de Barrio y Representar a Antioquia.

2. Vivir y construir "el oficio": Más allá de la historia teleológica del profesionalismo

La investigación descansa en el sencillo supuesto de que -como sucede con otros actores sociales- los futbolistas son sujetos que hacen su propia historia en condiciones que ellos no eligieron pero que si pueden constantemente re-interpretar de acuerdo con sus motivaciones, sus anhelos, sus modos de ser, y comprender, y lo que quieren comunicar a las personas con quienes se relacionan.

Hemos aprendido a rastrear "la construcción social" de tales motivaciones y anhelos; y a recalcar que las prácticas de los actores no se derivan mecánicamente de las condiciones sociales en que viven sino que expresan al tiempo que propician visiones ideológicas y específicas del orden, y que por eso mismo, pueden transformarse.

Pero lo que no sabemos muy bien aún, es cómo describir de la manera más adecuada y más respetuosa, la forma cómo aspectos que parecen "solamente" más "personales" intervienen de manera decisiva en la configuración de los fenómenos históricos. Mi trabajo con las narrativas de los jugadores me expuso sistemáticamente a dificultades de este tipo.

Como mostré en el capítulo 1, por ejemplo, unos niños juguetones se convirtieron lenta pero apasionadamente en niños jugadores porque sentían que el fútbol les ofrecía una gratificante experiencia de ellos mismos, de su cuerpo, su tiempo, sus talentos, su lugar en sus comunidades. En los recuerdos de los futbolistas sobre cómo nació su amor por el fútbol ellos evocan el gusto por correr, la alegría de patear, el gozo de hacer malabares con el balón, el querer estar en la compañía de los otros, el tener la atención de parientes y vecinos, entre otras "razones". Tales "razones" hablan de cómo se vivía el fútbol en cada comunidad, pero también, de "rasgos de ser" de los jugadores, de motivaciones, talentos y dones individuales a los que sólo accedemos al preguntarnos por la experiencia de los futbolistas y para los cuales necesitamos construir un nuevo lenguaje.

Un lenguaje que no intente reducir estas diversas motivaciones y placeres a las formas de diferencia que la sociología y otras ciencias sociales nos han enseñado a aceptar como válidas: las diferencias asociadas con clase, raza, género, edad, región. Un lenguaje que les de importancia analítica y teórica aún a sabiendas de que la referencia que los jugadores hacen a ellas hoy es una interpretación y no una descripción.

En la investigación pregunto sistemáticamente por las experiencias de los jugadores pero se que a ellas solo accedemos parcialmente – y no como fueron cuando ellos eran niños en los años cincuenta- sino como ellos se sienten invitados a recordarlas, narrarlas e interpretarlas hoy. Hoy que algunos de ellos son abuelos, que tienen una disposición interior para ver, contemplar y cuidar a sus pequeños niños-nietos, y que han estado expuestos al discurso sobre niñez que agencias estatales y educativas han promovido en el país. Hoy que ellos reflexionan sobre su lugar en la historia del fútbol colombiano una vez que han pasado las oleadas discursivas sobre la presencia del narcotráfico en el fútbol nacional y sobre cómo los jugadores de "ahora" si son "verdaderos profesionales". Mi interés en las experiencias de los jugadores reconoce como constitutivo este constante proceso de re-creación y de re-interpretación de lo vivido en los años sesenta y setenta a partir –también- de cómo ellos interpretan lo que sucedió después.

Trabajar detenidamente sobre las interpretaciones que los futbolistas construyen de su oficio me permitió identificar las limitaciones de los marcos analíticos que han orientado la construcción de las narrativas sobre la historia del fútbol. Tales narrativas organizan el desarrollo del fútbol en términos del "paso" de fútbol amateur al fútbol profesional. Además de las transformaciones institucionales de equipos y torneos, la narrativa supone que los jugadores tienen motivaciones fundamentalmente distintas en cada uno de esos espacios.

En el amateurismo el punto central sería el gusto por jugar, de forma reglada y pautada –el gusto por el deporte- más que por competir o alcanzar el reconocimiento. Por el contrario, en el

profesionalismo el "ingenuo" y "puro" amor por el deporte se cruzaría con la más moderna y necesaria capacidad de competir, y con el más "práctico" deseo de derivar bienestar económico del talento, así como reconocimiento.

Con frecuencia el profesionalismo se presenta como la meta deseable para los futbolistas y se da por hecho que para "llegar allá" el jugador debería estar dispuesto a asumir una serie de prácticas que lo convertirían en profesional al estilo individualista de otros profesionales. La narrativa del "paso"- casi evolución- entre fútbol amateur y otro profesional organiza las historias del fútbol en diferentes países del mundo y tiende a hacer eco de la posición de los promotores del profesionalismo como negocio y espectáculo al recalcar que los jugadores podrían ser pagados como profesionales.

Los relatos de los futbolistas colombianos nos dejan ver que precisamente porque nunca hay una sola motivación detrás de la práctica deportiva y porque el fútbol siempre está impregnado con valores sociales específicos, pensar en término del "paso" de amateurismo al fútbol profesional puede llevarnos a ignorar otras posiciones y el significado cultural y político de reclamar al fútbol como "oficio" y no como profesión.

Como mostré en los capítulos 3 y 4 el fútbol amateur en Antioquia y el Valle del Cauca era tan competitivo que le permitía a los mejores jugadores de fútbol acceder a "buenos puestos" y a un trato preferencial en las empresas. En esa medida, equipos del amateurismo parecía que sostuvieran un "segundo profesionalismo".

De otro lado, en los capítulos 5 y 6 mostré que al distinguir entre "oficio" y "profesión" los jugadores están recalcando varias cosas: la forma en que la práctica del fútbol reordenó toda su vida y los llevó a construir balances nuevos entre pertenencias y aspiraciones; el importante papel del aprendizaje a través de relaciones personales aunque muy desiguales; el desarrollo paulatino de un código que impregna toda la vida, que da un lugar fundamental a los otros practicantes del oficio y

que concibe este último casi como un servicio que se presta a la sociedad. Por el contrario, hablar de profesión, recalca lógicas más individualistas y circunscritas a cumplir con una función.

Darle un lugar analítico importante a la noción de oficio me permitió superar las limitaciones de la dicotomía entre fútbol amateur y fútbol profesional y explorar –desde las narrativas de los jugadores- las sociabilidades, los valores, los placeres individuales y colectivos que ellos asociaban con el fútbol y que les hizo entregarse al oficio.

Una importante particularidad del oficio de futbolista tiene que ver con la reorganización de la temporalidad que como tal, ese oficio propicia. Se trata de un tema central para los historiadores y uno que me obligó a considerar que hay experiencias y oficios a través de los cuales las personas construyen su propio espacio-tiempo.

3. Temporalidades y el espacio-tiempo del jugador

El campeonato, el entreno, los viajes a jugar, las concentraciones, pero sobre todo, los partidos y el "tiempo de la cancha" hacen del fútbol una práctica que impone un espacio-tiempo determinado, distinto al de las cronologías y las temporalidades más cotidianas o más convencionales. El oficio exigía que los jugadores aprendieran a "vivir" de partido en partido y a darle un tiempo preciso a gozar del triunfo o a padecer la derrota. Ese entrenamiento emocional se tradujo en formas específicas de ordenar temporalmente sus trayectorias.

Una de las conclusiones de mi trabajo tiene que ver con la necesidad de pensar más cuidadosamente las diferentes temporalidades que se articulan en y a través del fútbol pero entre las cuales no existe una relación de correspondencia. Inicialmente, los futbolistas organizan su presentación de si mismos en una cronología básica que resalta los años de experiencia en el fútbol amateur, el año de debut en el profesionalismo, los años de triunfo de sus respectivos equipos, los momentos donde vivieron inconvenientes –lesiones o despidos- , y el año de retiro. Pero cuando empiezan a explorar facetas especificas del oficio –desafíos con el entrenamiento, aprendizajes en las

relaciones con los directivos, años en que lograron destacase- introducen otras cronologías y si se quiere una reflexión sobre el tiempo que les tomó aprender algo que otro jugador aprendió más rápido o nunca aprendió.

En ese sentido, el fútbol como una práctica a la que los jugadores se entregan y como un camino de autodescubrimiento les impone su propio tiempo. Uno que no cuadra con las cronologías de los equipos, de los años que llevan en el profesionalismo, de los años de "desarrollo" social de sus comunidades, o de los años de crecimiento del fútbol en sus sociedades, pero que tampoco puede ser comprendido sin ellas. Los jugadores nacidos en Medellín, por ejemplo, no hablaron de sus dificultades conviviendo durante largas horas con otros compañeros. Por el contrario, los jugadores pueblerinos del sur del Valle y del Norte del Cauca, así como los Porteños, recuerdan el "tiempo" que les costó acostumbrarse a permanecer en espacios que sentían cerrados –los cuartos de los hoteles y de las concentraciones- o la constante compañía de los otros. El habituarse a la presencia y compañía constante de otros en un lugar que se percibe "pequeño" o encerrado fue una de las novedades que los futbolistas pueblerinos debieron aprender a manejar y que les tomó un tiempo determinado.

De alguna manera, cada jugador crea el espacio tiempo de su ser de futbolista a partir de los procesos que evoca para dar cuenta de sus trayectorias. Cómo vimos en el capítulo 6, algunos atribuyen algunas de sus cualidades físicas a la historia propia de sus comunidades y en esa medida inscriben sus destrezas en la larga o mediana duración de los procesos socioeconómicos-; otros realzan momentos de autoconciencia y transformación en la cancha. La línea temporal que describen es la de sus propios logros de cara a cualidades específicas. El defensa, Miguel Escobar, por ejemplo, explica que su oficio cambió cuando él aprendió a desarrollar la visión periférica que le hacía adelantarse a los pases de los rivales y ya no tener que correr a disputar todos los balones. El cuerpo –ese sabio que sabe todo de ellos- también impone una temporalidad. Los futbolistas tienen

un cuerpo que recuerda, unos órganos que según dicen les "cobran" o sólo se les "advierten" sobre lo vivido. Todos los jugadores evocan la energía y la fuerza que les daba "la juventud" y cómo algunas capacidades fueron "mermando". Cada jugador vive esa historia de encuentro y despedida del fútbol. Además, como permanecen en medio de futbolistas más veteranos y de otros más novatos tienen constantemente la oportunidad para, como dicen algunos, "verse en otros espejos". Viven juntos los partidos y torneos que son citas donde todos se encuentran en un campo físico que comparten pero al que cada uno se entrega desde ese espacio-tiempo específico en el que vive su historia con el fútbol. De ahí que los jugadores aprendan a vivir en diferentes ordenes temporales; que haya sido tan complicado identificar transformaciones del oficio de futbolista en la cronología de las dos décadas que estudié; pero que al tiempo, sea posible notar las grandes diferencias en la forma como asumen el oficio diferentes jugadores. Una reveladora ausencia en las cronologías elaboradas por los jugadores tiene que ver con las dimensiones institucionales del deporte. Ninguno de los entrevistados incluyó referencias a las entidades estatales que supuestamente deben vigilar el cumplimiento de las leyes dentro del campeonato. Ni el estado colombiano, ni la Federación Colombia de Fútbol ocupan lugares destacados en sus narrativas. Incluso la institucionalidad de los equipos de fútbol profesional para los cuales trabajaron les resulta difícil de comprender por el constante cambio de directivos.

Esto me lleva a otra cuestión metodológica importante: el lugar y el propósito de las comparaciones.

4. Hacia una historia de experiencias: el fútbol desde los futbolistas

A lo largo de la investigación me interesó comparar las trayectorias del fútbol y los futbolistas en dos departamentos de Colombia, identificar las particularidades de la historia del fútbol en cada una de esas entidades, y descubrir los diversos modos de diferencia a los que aluden los jugadores.

Al proceder de esta manera quería restituir la heterogeneidad entre los jugadores pero al tiempo mostrar que tal diversidad se inscribe y se actualiza en contextos también diferenciables. Como señalé en la sección anterior, el fútbol tuvo trayectorias distintas en los departamentos de Antioquia y Valle. Comparar las trayectoria de los jugadores de una y otra zona ilumina facetas de cada sociedad regional y permite percibir las diferencias entre ellas. Pero también los jugadores de cada zona del país dieron a esas trayectorias interpretaciones o valores específicos y trabajar con las narrativas permite descubrir diferencias regionales pero también la forma intensamente personal que cada jugador le imprimió al oficio. El ejercicio permite aprovechar el potencial de las comparaciones para identificar diferencias y al mismo tiempo descubrir los numerosos limites que tales comparaciones tienen.

Concebir a los jugadores como sujetos con historia y no sólo como "celebridades" o como "héroes" que supuestamente representan o deberían representar grupos regionales o sociológicos específicos abre el espacio analítico e histórico para identificar otros numerosos problemas de investigación en la relaciones entre la historia del fútbol y la historia de la sociedad nacional.

Una lista inicial de tales temáticas incluye: la historia de los diferentes esfuerzos asociativos de los jugadores y de sus alianzas con periodistas y políticos con el propósito de mejorar sus condiciones salariales; las volátiles relaciones con los directivos de los diferentes equipos; el significado que para los jugadores tenía el integrar los equipos bogotanos y "conquistar la capital"; las interpretaciones de los futbolistas sobre las cambiantes relaciones de género y su variación regional; y finalmente, sus lazos y su participación en otros procesos de la vida nacional: el desarrollo de las izquierdas en los setentas, el movimiento estudiantil, y el afianzamiento de una farándula nacional.

Además de esos "nuevos" temas, el interés de construir una historia del fútbol desde las experiencias de los futbolistas invita a rastrear las historias de los jugadores de otras zonas del país,

especialmente los de la Costa Caribe y Bogotá. Con tales historias podríamos tener un mapa más completo del desarrollo del fútbol amateur y profesional en el país y examinar cómo se expresó en el mundo del fútbol la constante y desigual interacción que durante aquellas décadas mantuvieron esas 4 zonas. Una tarea pendiente pero mucho más difícil es la de avanzar en la identificación de las dimensiones más institucionales del fútbol colombiano y rastrear región por región que actores estaban detrás de cada equipo profesional, durante que coyunturas, y con qué efectos. Como establecí antes, los equipos de fútbol han cambiado de dueño, estaban constituidos como empresas privadas y no tienen archivos. Sin embargo, a través de la prensa y de las entrevistas con los jugadores pude identificar el nombre y a veces la actividad económica de varios dirigentes. Una historia del fútbol desde los futbolistas exige también un conocimiento más detallado de esas dimensiones institucionales del fútbol profesional colombiano para comprender mejor el tipo de entrelazamientos donde se inscribió el fútbol y de donde derivó parte de sus poderes.

Finalmente, de las narrativas de los jugadores se desprende también una interesante historia cultural de la sociedad colombiana contemporánea. No sabemos muy bien cómo y con qué efectos, a mediados de los años setenta, los futbolistas se convirtieron en referentes de los mejor y peor vestidos del país, en amigos de los músicos populares de moda, en invitados a los programas musicales, y en destinatarios de varias canciones. Tales eventos muestran formas de dinamismo cultural y de despliegue creativo de varios actores sociales cuyos anhelos y apuestas quedaron sepultadas con el crecimiento de las formas de violencia e ilegalidad que colonizaron nuestra imagen del país y que se expandieron en los años ochenta. Pero los años sesenta y los setentas aún tienen mucho que enseñarnos sobre cómo unos jugadores formados en un "pueblo acechante" re crearon la sociedad e incidieron en la concepción de muy disímiles proyectos culturales.

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1 Fuentes Orales

Ver Tabla No. 1 "Jugadores Entrevistados"
Ver Lista de "Otros entrevistados"

1.2 Archivos y Colecciones

Bogotá

Archivo General de la Nación (AGN) Bogotá
- Sección Archivo Anexo II. Fondo Ministerio de Educación Nacional. Serie Deportes.
- Sección Archivo Anexo II. Fondo Ministerio de Educación Nacional. Sección de Extensión Cultural. Oficina Cultura Popular. Educación Física 1963-1965.

Archivo Patrimonio Fílmico Colombiano.
Biblioteca de la Presidencia de la República.
Biblioteca Luis Ángel Arango
- Colección raros y manuscritos
- Fonoteca de Entrevistas. César Pagano

Biblioteca del Congreso de la República. Memorias del Ministerio de Educación.
Centro de Documentación. Instituto Colombiano para la Recreación y el Deporte. COLDEPORTES.
Archivo personal Alejandro Brand
Archivo personal Senén Mosquera

Medellín

Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín
- Fondo Gobernación. Sección
- Fondo Carlos Rodríguez (Fotografía)

Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín
- Fondo Alcaldía. Sección Despacho del Alcalde
- Fondo Alcaldía. Sección Secretaria de Gobierno
- Fondo Radio-periódico El Clarín

Archivo Personal Juan Manuel Uribe
Archivo Personal Rodrigo Ospina
Archivo Personal Rodrigo Fonnegra
Archivo Personal Javier Tamayo
Archivo Personal Álvaro Galeano Gil, "El Polaco".
Biblioteca Pública Piloto (BPP) de Medellín.
- Archivo Fotográfico

Centro de Documentación Planeación Municipal (CDPM), Medellín
- Historias de mi barrio

Centro de Documentación de la Barra Los del Sur
Sala de Patrimonio Documental. Universidad Eafit. Medellín
Sala Antioquia. Universidad de Antioquia

Cali

Archivo Histórico de Cali.
- Fondo Alcaldía. Sección Despacho del Alcalde.
- Historias de los Barrios.

Archivo Gobernación del Valle.
Archivo personal Víctor Campaz.
Archivo personal Miguel Escobar.
Archivo personal Fabio Mosquera.
Archivo personal Pedro Nel Ospina.
Archivo personal Gary Domínguez.
Archivo personal Mauricio Escobar.
Biblioteca Universidad del Valle.
Hemeroteca
Sala Colección Audiovisual

Manizales
Archivo personal de Jorge "Caín" Toro.

1.3 Revistas y periódicos

Nombre de la Publicación	**Abreviatura**	**Ciudad**	**Fechas conseguí o revise**
Cátedra		Medellín	1951-1953
Estadio	RE	Bogotá	1949-1951
Cancha		Medellín	1960
Esfera Deportiva	ED	Bogotá	1961-1965
Afición	RA	Bogotá	1960-1962
Nuevo Golazo	NG	Bogotá	1964-1965
Totogol	TG	Bogotá	1968
Vea Deportes	VD	Medellín	1964-1973
Deporte Gráfico	DG	Cali	Julio 1966-Mayo de 1968
Nuevo Estadio	NE	Manizales	Junio 1972- 1980
Balón	RB	Cali	1977-1979
As Deportes	AD	Cali	1978-1979
Revista del América de Cali			
Revista del Deportivo Cali			

Otras Revistas

Revista Lanzadera
Revista Gloria
Revista Micro
Revista Cromos
Revista Alternativa
Revista Consigna
Que Hubo?

Periódicos
El Tiempo
El Espacio

El Bogotano
El Colombiano
El Mundo
El Pueblo

1.4 Colecciones radiales o audiovisuales disponibles en Internet

Café Caracol. Entrevistas con jugadores y personas del deporte.
http://www.caracol.com.co/audio_programas/podcast/cafe-caracol/20080127/descarga/539701.aspx

Radiografía. Entrevistas con jugadores y personas del deporte. RCN-Antena 2
http://www.antena2.com.co/category/programas/radio-grafia

Historias a la Redonda. Reportajes sobre el deporte antioqueño
http://historiasalaredonda.blogspot.com.co/

Guillermo Hinestroza Isaza. Señor de los Cinco Milagros.
https://vimeo.com/19685160

Arco Triunfal
http://arcotriunfal.com/262/tobias_carvajal_crespo.html

Galeano Gil Álvaro. "El Polaco"
Galeano ha publicado cientos de perfiles de futbolistas colombianos de los años sesenta y setenta a los que conoció personalmente porque también jugó fútbol –aunque no profesional- y labró profundas amistades con varios de ellos. Sus importantes semblanzas se pueden conseguir a través del nombre del jugador y en el blog capsulas de fútbol. Ejemplo aquí semblanza de Julio Edgar Gaviria.
http://www.elcolombiano.com/blogs/capsulas/paz-en-la-tumba-de-chonto-gaviria/7176 Ejemplo aquí semblanza de Julio Edgar Gaviria.

Paisas Memoria de un Pueblo.
Colección de programas sobre distintos aspectos de la historia de Antioquia patrocinado por el Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA y dirigidos por Jorge Mario Álvarez de la Corporación Tiempos Modernos. Sobre la historia del deporte en el departamento se produjeron 6 capítulos y el principal asesor fue el profesor Gonzalo Medina Pérez. La colección fue producida en 2006
https://www.youtube.com/watch?v=NIJAr3t641c (Historia del Deporte)

Conversan-Dos.
Programa de la Facultad de Humanidades del Centro Virtual Jorge Isaacs de la Universidad del Valle. Portal Cultural del Pacífico Colombiano. Entrevistas con intelectuales, escritores, artistas, políticos de la región.
http://cvisaacs.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=2308&Itemid=101539
Varios de los programas están disponibles en youtube. Ejemplo (Gary Domínguez)
https://www.youtube.com/watch?v=B_aC1-dvsJo

Colección audiovisual Rostros y Rastros. Universidad del Valle
La colección se compone de 72 unidades. 64 documentales (organizados en 29 grupos temáticos) 6 producciones argumentales y 1 experimental. La colección explora diferentes facetas de la historia del Valle del Cauca y de Cali incluyendo "Cultura Popular", "Fútbol", entre otros. Fue producida en 2009.

http://cms.univalle.edu.co/rostrosyrastros/?p=91

Bibliografía

Abad Faciolince, Héctor Joaquín. 2007. *El Olvido Que Seremos*. 1. ed. en Seix Barral (España), 3. impresión. Seix Barral Biblioteca Breve. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Alcaldía de Medellín. DAP, and María Claudia Saavedra Restrepo. 2011. *Medellín: Una Ciudad Que Se Piensa Y Se Transforma*. Departamento Administrativo de Planeación 50 Años (1960-2010). Medellín: Municipio de Medellín.

Alegi, Peter. 2010. *Laduma!: Soccer, Politics and Society in South Africa*. Scottsville, South Africa: University of KwaZulu-Natal Press.

Almario, Oscar. 2009. "De Lo Regional a Lo Local En El Pacífico Sur Colombiano, 1780-1930." *HistoReLo* 1 (1): 75–123.

———. 2012. "Cali Y El Valle Del Cauca: Configuración Moderna Y Reconfiguración Contemporánea de La Región Y La Ciudad Región." En *Historia de Cali, Siglo XX. Tomo 2 Política*, editado por Gilberto Loaiza Cano, 70–93. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

———. 2013. *La Configuración Moderna Del Valle Del Cauca, 1850-1940. Espacio, Poblamiento, Poder Y Cultura*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Álvarez, Carlos F. 2014. *Yo Construí El Dorado. El Fútbol Amateur En Colombia Antes Y Después Del Profesionalismo*. Quito, Ecuador: El Ángel Editor.

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. 1977. *El Titiritero*. Bogotá: Plaza y Janés.

Álvarez, Gerardo. 2008. "El Fútbol En Lima: Actores E Instituciones 1892-1912." En *Ese Gol Existe. Una Mirada Al Perú a Través Del Fútbol.*, editado por Aldo Panfichi, 25–58. Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Agudelo, Francisco. 2007. "Periplo de Un Presidenciable Antioqueño. J. Emilio Valderrama, 1929-1988." Tesis de Pregrado, Medellín: Universidad de Antioquia. Departamento de Historia.

Ángel, Félix. 1976. *Nosotros. Un Trabajo Sobre Los Artistas Antioqueño*s. Medellín: Museo del Castillo.

Appelbaum, Nancy P. 1999. "Whitening the Region: Caucano Mediation and 'Antioqueño Colonization' in Nineteenth-Century Colombia." *The Hispanic American Historical Review* 79 (4): 631–67.

———. 2003. *Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-1948*. Latin America Otherwise. Durham, NC: Duke University Press.

Appelbaum Nancy, Anne Macpherson, and Karin Alejandra Rosemblatt. 2012. *Race & Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Aprile-Gniset, Jacques. 1993. *Poblamiento, Habitats Y Pueblos Del Pacífico*. 1a ed. Colección Edición Previa. Serie Investigación. Cali: Centro Editorial, Universidad del Valle.

———. 1994. *Los Pueblos Negros Caucanos Y La Fundación de Puerto Tejada*. Colección de Autores Vallecaucanos. Colombia: Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia para el Desarrollo Cultural.

———1997. "¿por Qué Se Fundo Puerto Tejada?" In *Puerto Tejada 100 Años*, editado por Francisco Zuluaga, 81–96. Puerto Tejada: Alcaldía Municipal Puerto Tejada.

———. 2002. *Génesis de Buenaventura. Memorias Del Cascajal*. Vol. 2. Hábitats Y Sociedades Del Pacífico. Buenaventura: Universidad del Pacífico. Buenaventura.
———. 2012. "Cuatro Pistas Para Un Estudio Del Espacio Urbano Caleño." En *Historia de Cali, Siglo XX. Tomo 1 Espacio Urbano*, editado por Gilberto Loaiza Cano, 145–94. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Arango de Tobón, María Cristina. 2006. *Publicaciones Periódicas En Antioquia. 1814-1960. Del Chibalete a La Rotativa*. Medellín: Eafit.

Arango, Gonzalo. 1974. *Obra Negra*. Buenos Aires: Lohle.

Arango, Beatriz. 2004. Atlético Nacional. De La Nada A La Gloria. Medellín: s.e.

Arango, Luz Gabriela. 1993. *Mujeres Obreras, Familia Y Políticas Empresariales: La Historia de Fabricato*. Administración. Bogotá Colombia: Universidad de Los Andes.
———.1991. *Mujer, religión e industria, Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Arango Z., Carlos. 1986. *La Lucha Por La Vivienda En Colombia*. 2a ed. corr. y actualizada. Bogotá: Ecoe.

Arboleda, Santiago. 1997. "El Paso de Hacienda a Ingenio." In *Puerto Tejada 100 Años*, editado por Francisco Zuluaga, 149–68. Puerto Tejada: Alcaldía Municipal Puerto Tejada.

Archetti, Eduardo P. 1999. *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Global Issues. Oxford OX, UK: Berg.

Archetti, Eduardo P. 2003. "O 'Gaucho', O Tango, Primitivismo E Poder Na Formação Da Identidade Nacional Argentina." *Mana* 9 (1): 9–29.

Archila, Mauricio, ed. 2002. *25 Años de Luchas Sociales En Colombia: 1975-2000*. Bogotá: CINEP.
———. 2003. *Idas Y Venidas, Vueltas Y Revueltas: Protestas Sociales En Colombia, 1958-1990*. Bogotá, D.C: Instituto Colombiano de Antropología e Historia : Centro de Investigación y Educación Popular.

Arias, Maria Fernanda. 2014. "Movie Audiences, Modernity, and Urban Identities in Cali, Colombia. 1945-1980." Ph.D. Communication and Culture, Indiana: Indiana University.

Arias, Julio. 2005. *Nación Y Diferencia En El Siglo XIX Colombiano : Orden Nacional, Racialismo Y Taxonomías Poblacionales*. Bogotá Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales- CESO.

Aricapa, Ricardo. 1999. *Carlos Rodriguez Foto Reporter*. Medellín: Secretaria de Educación y Cultura de Antioquia. Universidad de Antioquia.

Armus, Diego, and Pablo Scharagrodsky. 2014. "El Fútbol En Las Escuelas Y Colegios Argentinos. Notas Sobre Un Desencuentro En El Siglo XX." In *Del Football Al Fútbol/futebol: Historias Argentinas, Brasileras Y Uruguayas En El Siglo XX.*, editado por Diego Armus and Stefan Rinke, 85–100. Madrid: Iberoamericana / Vervuert.

Armus, Diego. 2003. "Tango, Gender, and Tuberculosis in Buenos Aires, 1900-1940." In *Disease in the History of Modern Latin America. From Malaria to AIDS*, edited by Diego Armus, 101–29. Durham: Duke University Press.

Arriola del Valle, Sofía. 1955. *Las Diversiones En La Educación. Tesis Para Optar Al Titulo de Doctora En Filosofía Letras*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Arroyo, Jairo Henry. 2006. *Historia de Las Practicas Empresariales En El Valle Del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial.

Arrubla, Mario. 1967. *La Infancia Legendaria de Ramiro Cruz*. Bogotá: Tercer Mundo.

Artunduaga, Edgar. 2012. *Las Historias de Hernán Peláez*. Bogotá Colombia: Grijalbo.

Ashton, Guido. 1970. "Barrio Piloto: Variables Económicas Y Culturales de Una Erradicación de Tugurios En Cali, Colombia." *Revista Colombiana de Antropología* 15: 215–48.

Asociación Deportivo Cali, and Tobías Carvajal. 2008. *Deportivo Cali Nuestra Historia*. Cali: Carvajal.

Astruc, Clément. 2014. "Football as 'Profession': Origins, Social Mobility and the World of Work of Brazilian Footballers, 1950s-1980s." En *The Country of Football. Politics, Popular Culture and The Beautiful Game in Brazil*, editado por Paulo Fontes and Bernardo Buarque, 129–46. USA: Hurst and Company.

Ayala, Cesar Augusto. 1997. "Mentalidad, Discurso Y Política En Puerto Tejada Durante La Primera Mitad Del Siglo XX." In *Puerto Tejada 100 Años*, editado por Francisco Zuluaga, 107–48. Puerto Tejada: Alcaldía Municipal de Puerto Tejada.

———. 2000. "La Nueva Prensa Y Su Influencia En La Política Colombiana de Los Años Sesenta." *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 37 (55).

———. 2003. "Colombia En La Década de Los Años Setenta." *Anuario Colombiano de Historia Social Y de La Cultura* 30.

Badillo, Emilio, Bernardo Lemos, and Los Caliches. 1984. "El General No Tiene Quien Le Escriba. Historia Del Barrio Benjamín Herrera." Historia presentada al concurso Historias de los Barrios de Cali. Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal. Cali.

Baena, Manuel. 2010. *Cómo Se Hace Ingeniero Un Negro En Colombia*. Segunda edición. Colección Bicentenario de Antioquia 15-16. Envigado: Fondo Editorial EIA.

Barraza, Jorge. 2014. F*útbol de Ayer Y de Hoy. ¿Antes Era Mejor? Por Favor...!* Bogotá: Ediciones B Colombia.

Barrera, Víctor. 2014. "La Política de Las Fronteras Subnacionales. Creación de Departamentos En El Frente Nacional." Bogotá: Universidad de Los Andes. Maestría en Ciencia Política.

Bass, Amy, ed. 2005. I*n the Game: Race, Identity, and Sports in the Twentieth Century*. New York, N.Y: Palgrave Macmillan.

Bergquist, Charles W. 1986. *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia*. Stanford, Calif: Stanford University Press.

Bermúdez, Rosa Emilia. 2007. *Mujeres Obreras E Identidades Sociales. Cali 1930-1960*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores (Colección Ojo de Agua) - ICESI.

Betancur Gómez, Jorge Mario. 1998. *Moscas de Todos Los Colores. Historia Del Barrio Guayaquil de Medellín*. 1894-1934. Bogotá Colombia: Ministerio de Cultura.

———. 2013. *Déjame Gritar*. Bogotá: Editorial Planeta, Alcaldía de Medellín.

Blake, Stanley E. 2011. *The Vigorous Core of Our Nationality: Race and Regional Identity in Northeastern Brazil*. 1st ed. University of Pittsburgh Press.

Bocketti, Gregg. 2008. "Italian Immigrants, Brazilian Football, and The Dilemma of National Identity." *Journal of Latin American Studies* 40: 275–302.

Bolívar, Ingrid, Julio Arias, and María de La Luz Vásquez. 2001. "Estetizar La Política: Lo Nacional de La Belleza Y La Geografía Del Turismo, 1947-1970." In *Belleza, Fútbol Y Religiosidad Popular.*, editado por Ingrid Bolívar. Cuadernos de Nación. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Bolívar, Ingrid Johanna. 2014. "Calvo Isaza, Óscar Y Parra Salazar, Mayra. (2012). Medellín (rojo) 1968. Protesta Social, Secularización Y Vida Urbana En Las Jornadas de La II Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano." *Revista de Estudios Políticos* 44 (June): 245–48.

Bonilla Aragón, Alfonso. 1962. "Cali, Mi Tierra." In *Cali Colombia. País de Ciudades.*, editado por Librería Colombiana Camacho Roldán-Plinio Mendoza Neira, Bogotá: Italgraf-Editorial Andes
———ed. 1967. Cali Ciudad de América. Cali Solicita La Sede de Los VI Juegos Panamericanos. Cali, Colombia: Carvajal.

Botero Gómez, Fabio. 1998. *Cien Años de La Vida de Medellín, 1890-1990*. 2. ed. Memoria de Ciudad. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia : Municipio de Medellín.

Botero Herrera, Fernando. 1996a. *Medellín 1890-1950. Historia Urbana Y Juego de Intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
———. 1996b. "Regulación Urbana E Intereses Privados, 1890-1950." En *Historia de Medellín*, editado por Jorge Orlando Melo. Bogotá.

Brand, Alejandro. 1997. *En Fuera de Lugar: Los Peces Gordos Que Se Comieron El Futbol Colombiano*. Bogotá Colombia: Arte Editores.

Braun, Herbert. 1987. *Mataron a Gaitán: Vida Pública Y Violencia Urbana En Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Britto, Lina. 2013. "The Marihuana Axis: A Regional History of Colombia's First Narcotics Boom, 1935-1985." Ph.D. History, New York: New York University.
———. 2015. "Hurricane Winds: Vallenato Music and Marijuana Traffic in Colombia's First Illegal Drugs Boom." *Hispanic American Historical Review* 95 (1): 71–102.

Bronx, Humberto. 1974. *La Juventud Y Sus Enemigos: Drogas, Alcohol, Comunismo, Guerilla Y Ateísmo*. 1a ed. Medellín? Colombia: Editorial Copiyepes.
———. 1978. *Estudios Históricos Y Crónicas de Medellín*. Colección Academia Antioquena de Historia. Medellín, Colombia: Academia Antioquena de Historia.

Brown, Mathew. 2014. *From Frontiers to Footbal. An Alternative History of Latin America since 1800*. London: Reaktion Books.

Caicedo, Hernando. 1965. *Ensayos Económicos Y Sociales*. Cali: Editorial Norma.

Caicedo, Andrés. 1985. *¡Que Viva La Música!* Bogotá: Plaza y Janés

Calero, Álvaro. 1972. *Grandes Y Pequeños Vallecaucanos*. Cali: Imprenta Departamental.
——— 1983. "Alberto Galindo Herrera, Autor Intelectual de Los Juegos Panamericanos." *Despertar Vallecaucano*.

Calvo, Óscar, and Mayra Parra. 2012. *Medellín (Rojo) 1968. Protesta Social, Secularización Y Vida Urbana En Las Jornadas de La II Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá Colombia: Planeta, Alcaldía de Medellín, Medellín Lectura Viva.

Calvo, Óscar Iván. 2013. "Urbanización Y Revolución. Técnica Y Política En Santiago de Chile, Buenos Aires Y Ciudad de México." Tesis Doctorado en Historia, Ciudad de México: Colegio de México.

Camacho Guizado, Álvaro. 2009. "Los Años Sesenta: Una Memoria Personal." *RES* 33: 70–78.

Camacho Guizado, Álvaro, and Álvaro Guzmán Barney. 1990. *Colombia Ciudad Y Violencia*. Bogotá: Ediciones Foro.

Cardona, Esteban. 2014. "El Poder Del Balón." Tesis de Pregrado., Medellín: Universidad de Antioquia. Periodismo.

Cañas Restrepo, Juan José. 2003. *Ganarás El Pan Con El Sudor de Tu Frente: Sociedad Salarial Y Culto Al Trabajo a Mediados Del Siglo XX en Medellí*n. Ensayos Laborales. Medellín: Escuela Nacional Sindical.

Caro, Gonzalo, and Carlos Bueno. 2001. *El Festival de Ancón. Del Quiebre Histórico a La Quiebra Histórica*. Medellín: ITM.

Castañeda, Andrés Felipe. 2011. "De Noche En La Ciudad. Estudios de La Noche. El Caso de La Noche Caleña." *Revista Historia Y Espacio*, no. 36: 1–15.

Castrillón, Diego. 1981. *Manuel Carvajal Sinisterra Y El Desarrollo*. Bogotá: Banco del Estado-Canal Ramírez Antares.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014. *"Patronos" Y Campesinos: Tierra, Poder Y Violencia En El Valle Del Cauca (1960-2012)*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Cepeda Samudio, Álvaro. 2001a. "El Junior, Sus Hinchas Y Sus Periodistas." En *Álvaro Cepeda Samudio. Antología.*, editado por Daniel Samper, 200–203. Bogotá Colombia: El Ancora Editores.
———. 2001b. "La Tribuna Vacía En Cali, Y Los Costeños Pegados Al Transistor. ¿eso Es Justo?" In *Alvaro Cepeda Samudio. Antología.*, editado por Daniel Samper, 204–6. Bogotá Colombia: El Ancora Editores.

Chamberlain, Mary. 2006. *Family Love in the Diaspora: Migration and the Anglo-Caribbean Experience*. Memory and Narrative Series. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Chamosa, Oscar. 2010. *The Argentine Folklore Movement: Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*. University of Arizona Press.
——— 2010 "Criollo and Peronist. The Argentine Folklore Movement During the First Peronism, 1943-1955." In *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, 113–42. Durham [NC]: Duke University Press.

Charry, Carlos. 2006. "El 9 de Abril En Cali: Cambio Social, Poder Y LIminalidad En El Valle Del Cauca." *Anuario Colombiano de Historia Social Y de La Cultura* 33: 143–82.

———. 2010. Los Sucesos Del 9 de Abril En Cali Y El Valle Del Cauca. Historia de Un Proceso Social. Cali: Universidad Libre Seccional Cali.

CINVA. 1958. Siloé. El Proceso de Desarrollo Comunal Aplicado a Un Proyecto de Rehabilitación Urbana. Bogotá, Colombia: Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.

Club Deportivo Los Millonarios, ed. 1996. *Millonarios. 50 Años de Gloriosa Historia*. Bogotá: Club Deportivo Los Millonarios.

Collazos, Oscar. 2006. *Los Días de La Paciencia*. 2. ed. Colección Artes Y Humanidades. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial.

Coltejer. 1957. *Coltejer 50 Años*. Medellín: Coltejer.

Connell, Raewyn. 2005. *Masculinities*. 2nd ed. Berkeley, Calif: University of California Press.

Confederación de Trabajadores de Colombia. Comité Regional del Valle del Cauca. Sindicato de Trabajadores de Ingenio Riopaila Ltda. 1961. *Convención Colectiva de Trabajadores de Colombia. Comité Regional Del Valle Del Cauca. Sindicato de Trabajadores de Ingenio Riopaila Ltda*. Cali: s.n.

Corporación Deportiva América, ed. 1997. *Setenta Años de La Pasión de Un Pueblo- América 1927-1997*. Cali: Todos Somos Cali, Secretaria del Deporte y Recreación, Cerveza Poker.

Corporación de Sociólogos de la Universidad Autónoma Latinoamericana COSUAL. 2011. *Memoria Histórica Y Cultural de Belén Las Mercedes. Un Barrio Para Quedarse Siempre*. Editado por Programa Planeación Local y Presupuesto Participativo. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Cortés, Tito, and César Pagano. 1988. *Tito Cortés. Compositor Y Cantante Colombiano*. CD. Fonoteca de Entrevistas. Medellín: CD 15279. BLAA Música.

Cortés, Sara. 2006. "Antonio Roldan Betancur. Una Vida Al Servicio de Antioquia (1946-1989)." Tesis de Pregrado, Medellín: Universidad de Antioquia. Departamento de Historia.

Correa, John Jaime. 2002. *Club Campestre El Rodeo: Una Mirada Histórica 1952-2002*. Medellín, Colombia: Club Campestre El Rodeo.

Coupé, Francoise. 1994. *Las Urbanizaciones Piratas En Medellín: El Caso de La Familia Cock*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia.

———. 1996. "Migración Y Urbanización 1930-1980." In *Historia de Medellín*, editado por Jorge Orlando Melo. Bogotá Colombia: Compañía Suramericana de Seguros.

Cruz, Marlon. 2012. "Inmigrantes Sirios Y Libaneses En Colombia: Su Integración Social a Través de Las Actividades Económicas Entre 1918 Y 1950 En La Ciudad de Cali." Pregrado, Cali: Universidad del Valle. Departamento de Sociología.

Cuervo, Luis Mauricio. 1987. *Conflicto Social Y Servicios Públicos En Colombia*. Bogotá: CINEP.

Cuervo, Martha. 1984. "El Cronista de Futbol En La Radio." Bogotá Colombia: Universidad de la Sabana.

Cueva, Alejandro. 2002. *Liborio "Leticiano" Guzmán. Nuestro Héroe de El Dorado Del Fútbol Profesional Colombiano*. Bogotá: Trilce Editores.

Cuevas, José Antonio. 2007. *Historia de La Música Del Pacífico. Peregoyo Y Su Combo Vacaná*. Cali, Colombia: Editorial Pacífico.

Cura Burgos. 1964. *Historia Grafica Del Deporte Y Arte Taurino. El Libro Del Año Por El Cura Burgos*. Medellín: Tipografía La Cátedra.

DANE. 1954. Censo Nacional de Comercio Y Servicios. Departamento Del Valle Del Cauca. Bogotá: DANE.
———. 1955a. Censo Nacional de Comercio Y Servicios. Departamento de Antioquia. DANE.
———. 1955b. Panorama Geo-Económico Del Departamento Del Valle. Bogotá: Imprenta Nacional.
———. 1957. Panorama Geo-Económico Del Departamento de Antioquia. Bogotá: Multilith.

DANE, and Olarte. 1957. Censo Nacional de Comercio Y Servicios 1954. Bogotá: DANE.

Daskal, Rodrigo. 2013. *Los Clubes En La Ciudad de Buenos Aires (1932-1945). Revista La Cancha: Sociabilidad, Política Y Estado*. Biblioteca Nacional, Teseo. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, Teseo.

Daza, Wilson. S.F. "Belén Rincón. El Barrio Que Medellín Desconoce." Medellín. UDEA.

Dávila L, Andrés. 1991. *Colombia Gol : De Pedernera a Maturana : Grandes Momentos Del Fútbol*. 1. ed. Bogotá D.E: Cerec Editores.
Deustua, José, Steve Stein, and Susan Stokes. 2008. "Entre El Offside Y El Chimpún: Las Clases Populares Limeñas Y El Fútbol, 1900-1930." In *Ese Gol Existe. Una Mirada Al Perú a Través Del Fútbol.*, editado por Aldo Panfichi, 59–94. Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Derby, Lauren. 2009. *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo*. Duke University Press Books.

Díaz, Yolima. 2013. "La Estadística En Colombia, Una Evolución Fundamental Para La Toma de Decisiones." *Magazín de La Gestión Estadísica.*

Domínguez, Marta Isabel. 2015. "Política Cultural Municipal En Medellín 1965-1975: Delimitaciones Y Funciones de La Intervención Institucional En El Campo Cultural." Mimeo de Investigación. Medellín.

Domínguez Rendón, Raúl. 2004. *Vestido, Ostentación Y Cuerpos En Medellín 1900-1930*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano ITM.

Drumond, Maurício. 2008. Nações em jogo: esporte e propaganda política em Vargas e Perón. [Rio de Janeiro, Brazil]: Apicuri.

Elias, Norbert. 1991. *Mozart. Sociologia de Un Genio*. Barcelona: Península.

Elias, Norbert, and John Scotson. 2000. *Os Estabelecidos E Os Ousiders. Sociologia Das Relacoes de Poder a Partir de Uma Pequena Comunidade*. Traducido por Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Zahar.

Elsey, Brenda. 2009. "The Independent Republic of Fooball: The Politics of Neighborhood Clubs in Santiago, Chile, 1948-1960." *Journal of Social History* 42 (3): 605–26.
———. 2012. *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Reprint. University of Texas Press.

Escobar Navia, Rodrigo. 2012. *Ahora Le Toca Al Valle*. Cali: CIDSE Universidad del Valle.

Espitaleta, Sergio. 2012. "Bello, de Los Potreros a Los Estadios." *Huellas de Ciudad. Revista Del Centro de Historia de Bello* Año XII (14): 33–48.

Estupiñán, Luis Alberto, Jesús Cardona, and Miryam Salinas. 1985. "Historia Del Barrio Obrero." Historia presentada al concurso Historias de los Barrios de Cali. Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal. Cali.

Fals-Borda, Orlando. 1962. "El Hombre." In *Colombia En Cifras. Sintesís de La Actualidad Económica, Social Y Cultural de La Nación*, editado por Plinio Mendoza Neira, 34–48. Bogotá: Libreria Colombiana Camacho Roldán.

Farnsworth-Alvear, Ann. 1996. "The Mysterious Case of the Missing Men: Gender and Class in Early Industrial Medellín." *International Labor and Working-Class History*, no. 49 (April): 73–92.
———. 2000. *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*. Comparative and International Working-Class History. Durham [N.C.]: Duke University Press.

Fernández, Carlos Arturo. 2006. *Apuntes Para Una Historia Del Arte Contemporáneo En Antioquia*. Vol. 143. Colección Autores Antioqueños. Medellín: IDEA-Gobernación de Antioquia.
Fernández de Soto, Emilio. 2007. *Cali Capital Deportiva de Colombia 1537-2007*. Cali: Secretaria de Deporte y Recreación.

Flórez Nieto, Carmen Elisa. 2000. *Las Transformaciones Sociodemográficas En Colombia Durante El Siglo XX*. 1. ed. Economía Del Siglo XX. Santafé de Bogotá: Banco de la República : Tercer Mundo Editores.

Forero, Mike. 1989. "El Deporte En Colombia." In *Nueva Historia de Colombia*, editado por Álvaro Tirado Mejiía and Jorge Orlando Melo. Vol. VI. Bogotá Colombia: Editorial Planeta.

Forero-Nougués, Mike. 2004. *Historia de tres mundos: cuerpo, cultura, movimiento : reflexiones de cultura física*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Facultad de Cultura Física, Recreación y Deporte.

Franco, Vilma. 2006. *Poder Regional Y Proyecto Hegemónico: El Caso de La Ciudad Metropolitana de Medellín Y Su Entorno Regional 1970-2000*. Medellín, Colombia: IPC.

Franco, Fernell, and Darío Ruiz Gómez. 1983. *Fotografías*. Bogotá, Colombia: Editográficas.

Frydenberg, Julio. 2010. "Los Clubes de Fútbol de Buenos Aires En Los Años Veinte." In *Fútbol, Historia Y Política*, editado por Julio Frydenberg and Rodrigo Daskal, 23–83. Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros. Estudio Social.
———. 2011. *Historia social del fútbol : del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Frydenberg, Julio, and Rodrigo Daskal. 2001. *Fútbol, Cultura Y Sociedad : Imágenes Y Palabras :* Jornada Realizada El 13 de Abril de 2000, Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551. Buenos Aires Argentina:

Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte Secretaría de Extensión ;Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

———. 2010. *Fútbol, Historia Y Política*. 1. ed. Ciudad de Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros.

Galindo Herrera, Alberto. 1962. "La Ciudad Deportiva." In *Cali Colombia. País de Ciudades.*, editado por Librería Colombiana Camacho Roldán-Plinio Mendoza Neira. Bogotá: Italgraf-Editorial Andes.

Galvis, Alberto. 2003. *100 Años de Fútbol En Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.

Gallego, Hugo. 2002. *Fútbol Y Sociedad*. Medellín: Universidad Cooperativa de Colombia.

Gil, Fabio. n.d. "Influencia Política Y Poder Económico En Los Medios de Comunicación: Las Cadenas Radiofónicas Colombianas." *Revista CIDOB D' AFERS INTERNACIONALS*, no. 23-24: 225–54.

Gil Gallego, Javier. 1989. "Medellín Y La Música Años Sesenta." Medellín: Universidad de Antioquia-Departamento de Historia.

Giraldo, Alba Luz. 1995. "El Taylorismo En La Compañía Croydon Del Pacífico. S.A. La Huelga de 1958." Cali: Universidad del Valle. Departamento de Sociología.

Giraldo, Jorge, ed. 2004. *Rey De Corazones. El Medellín Una Pasión Crónica*. Medellín: Ediciones Pregón.

Gómez Herrera, Danilo. 2015. "Fútbol Matecaña." Mimeo

Gómez, Danilo. 2004. *Gol Del Pereira. 60 Años de Historia*. Pereira: Fondo Editorial del Departamento de Risaralda.

Gómez Martínez, Fernando, and Arturo Puerta. 1946. *Biografía Económica de Las Industrias de Antioquia*. Medellín: Bedout Editores.

Gómez, Hernán Darío, and Fabio Poveda Márquez. 1998. *"Bolillo" golpe a golpe*. Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: Editorial Grijalbo.

González, Katia. 2012. *Cali, Ciudad Abierta. Arte Y Cinefilia En Los Años Setenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Goueset, Vincent. 1998. *Bogotá: Nacimiento de Una Metrópoli. La Originalidad Del Proceso de Crecimiento Urbano En Colombia En El Siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, CENAC, IFEA, Fedevivienda.

Grupo Ecología, Alejandro Cuero, Esneda Cuero, and Arturo Peñaranda. 1984. "Mi última Ilusión. Historia Del Barrio Puerto Mallarino." Historia presentada al concurso Historias de los Barrios de Cali. Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal. Cali.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1996. *Familia Y Cultura En Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.

2003. "Familia Ayer Y Hoy." In *Familia, Género Y Antropología. Desafíos Y Transformaciones.*, editado por Patricia Tovar Rojas, 274–99. Bogotá: ICANH.

Gutiérrez, Francisco. 1998. *La Ciudad Representada: Política Y Conflicto En Bogotá*. 1. ed. Santafé de Bogotá: TM Editores.

———. 2007. *Lo Que El Viento Se Llevo? Los Partidos Políticos Y La Democracia En Colombia. 1958-2002*. Bogotá Colombia: Editorial Norma.

Gumbrecht, Hans Ulrich. 2006. *In Praise of Athletic Beauty*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

Gutmann, Matthew, ed. 2003. *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Durham: Duke University Press.

Helal, Ronaldo. 2000. "Mitologías: El Héroe, La Raza." In *Peligro de Gol*, 101–13. Buenos Aires: CLACSO-Asdi.

Helal, Ronaldo, Hugo Rodolfo Lovisolo, and Antônio Jorge G Soares. 2011. *Futebol, jornalismo e ciências sociais : interações*.
———. 2001. *A invenção do país do futebol : mídia, raça e idolatria*. Rio de Janeiro, RJ: Mauad.

Hertzman, Marc A. 2010. "Making Music and Masculinity in Vagrancy's Shadow: Race, Wealth, and Malandragem in Post-Abolition Rio de Janeiro." *Hispanic American Historical Review* 90 (4): 591–625.
———. 2013. Making Samba: A New History of Race and Music in Brazil. Durham, NC: Duke University Press.

Hinestrosa Isaza, Guillermo. 1978. *El Día Que Llegó La Maldad: Obra En Dos Partes*. Medellín?

Hollanda, Bernardo Buarque De, and Paulo Fontes, eds. 2014. *The Country of Football: Politics, Popular Culture & the Beautiful Game in Brazil*. Hurst.
Holguín, Jorge, and Miguel Reyes. 2014. "La Insurgencia Urbana En Colombia: Militancia Y Accionar Colectivo Del M 19 En Cali.". Tesis de pregrado. Cali: Universidad del Valle. Departamento de Historia.

Hoyos de Montoya, Clemencia. S.f. "Historia Del Barrio San Joaquín." Medellín. UDEA Sala Antioquia.

Hoyos, Juan José. 1984. *Tuyo Es Mi Corazón*. 1a ed. Narradores Colombianos. Bogotá: Planeta.

IDEA. 2007. Reporteros Gráficos Deportivos de Antioquia. Medellín, Colombia.

Iovino, Maria. 2004. *Fernell Franco*. Cali: Secretaria de Cultura y Turismo.

Jaimes, Sonia Milena. 2007. "Las Mujeres En MAC: Entre El 'Bello Sexo' Y El 'Techo de Cristal.'" In *MAC: Empresa Y Familia. Medio Siglo de Energía*, editado por Jaime Eduardo Londoño. Colombia: Grupo Editorial Norma.
———. 2012. F*amilia, Caña Y Banano. Las Actividades Empresariales de Rodrigo Holguín*. Bogotá, Colombia: La Carreta Histórica.

James, Daniel. 2000. *Doña María's Story : Life History, Memory, and Political Identity*. Durham, NC: Duke University Press.

Jaramillo, Jaime Eduardo. 2012. "El Campo Urbano-Popular: Nuevos Paradigmas de Análisis." *Ciudad Paz-Ando* 5 (1): 7–30.

Jaramillo, Carmen María. 2012. *Fisuras Del Arte Moderno En Colombia*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Álzate Avendaño.

Jaramillo, Juan Diego. 2013. "Graffiti Y Hip Hop En Medellín: Una Alternativa a La Violencia?" Bogotá D.C. Colombia: Universidad Javeriana-Maestría en Estudios Culturales.

Jaramillo Racines, Rafael. 2014. "El Fútbol En Los Juegos Nacionales de 1928. Más Allá de La Raza... Las Tensiones Entre Lo Regional Y Lo Nacional. Una Lectura de País a Través Del Fútbol." III Congreso Internacional en Movimiento Humano.

Jiménez Meneses, Orián. 2007. *El Frenesí Del Vulgo. Fiestas, Juegos Y Bailes en La Sociedad Colonial*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Premios Nacionales de Cultura, Ministerio de Cultura.

Jiménez, Yesenia. 2005. "Hernán Gómez Agudelo. Un Patriarca Del Deporte Antioqueño." Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia-Departamento de Historia. Tesis de pregrado.

Jaramillo P, Jaime, and Jaime Osorio. 2012. *Medellín Pasión Tanguera*. Medellín: Casa Museo Pedro Nel Gómez.

Jurado, Juan Carlos. 2010. "Problemas Y Tendencias Contemporáneas de La Vida Familiar Y Urbana En Medellín." *Historia Crítica* 25: 165–82.

Karush, Matthew. 2003. "National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires." *The Americas* 60 (1): 11.

Karush, Matthew B., and Oscar Chamosa, eds. 2010. *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Durham [N.C.]: Duke University Press Books.

Kittleson, Roger. 2014. *The Country of Football: Soccer and the Making of Modern Brazil*. 1 edition. University of California Press.

Klubock, Thomas Miller. 1998. C*ontested Communities : Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-195*1. Durham, N.C.: Duke University Press.

Lavrín, Asunción. 1994. "La Niñez En México E Hispanoamérica: Rutas de Exploración." In *La Familia En El Mundo Iberoamericano*, editado por Pilar Gonzalbo and Cecilia Andrea Rabell, 41–72. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Leigh, Denise. 2005. "El Miedo a La Multitud. Dos Provincianos En El Estadio Nacional, 1950-1970." In *El Miedo En El Perú. Siglos XVI Al XX*, editado por Claudia Rosas. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

———. 2002. "El Universo Femenino de Cornelio Heredia." In *El Corazón Del Pueblo: Pasión Y Gloria Del Alianza Lima 1901-2001*, editado por Luis Millones, Aldo Panfichi, and Victor Vich. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Leyva, Santiago. 2014. "¿Crisis O Continuidad? Una Discusión Sobre El Poder En Medellín a Partir de La Década Del 70." *Estudios Políticos* 44 (June): 115–38.

Leite Lopes, José Sergio. 1999. "Considerações Em Torno Das Transformações Do Profissionalismo No Futebol a Partir Da Observação Da Copa de 1998." *Revista Estudos Históricos* 13 (23): 175–90.

———. 2000. "Class, Ethnicity, and Color in the Making of Brazilian Football." *Daedalus* 129 (2): 239–70.

———. 2004. "Classe, Etnicidade E Cor Na Formacao Do Futebol Brasileiro." en *Culturas de Classe: Identidade E Diversidade Na Formacao Do Operariado*, editado por Claudio Batalha, Fernando Texeira, and Alexandro Fortes, 121–66. Campinas, SP: Editorial Unicamp.

———. 2014. "The People´s Joy´ Vanishes. Meditations on the Deaht of Garrincha." In *The Country of Football. Politics, Popular Culture and The Beautiful Game in Brazil*, editado por Paulo Fontes y Bernardo Buarque, 103–28. United Kingdom: Hurst and Company.

León, Paulo. 2008. "El M-19 Y La Subversión Cultural Bogotana En Los Setenta: El Caso de La Revista Alternativa." *Anuario Colombiano de Historia Social Y de La Cultura* 35: 189–212.

Liga Antioqueña de Fútbol. 1979. Fedefútbol. 50 Años. Órgano de La Liga Antioqueña de Futbol. Medellín: Fedefútbol.

Llano, Daniel. 2015. *Enemigos Públicos. Contexto Intelectual Y Sociabilidad Literaria Del Movimiento Nadaista, 1958-1971*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Londoño, Jaime Eduardo. 2002. "El Modelo de Colonización Antioqueña de James Parsons. Un Balance Historiográfico." *Fronteras de La Historia* 7: 187–226.

———. 2011. "De Región Decimonónica a Región Nacional: La Configuración Institucional Del Departamento Del Valle, 1910-1948." Tesis Doctoral, Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

———. 2013. "Vapores Y Ferrocarril En La Configuración de Una Región Económica, 1874-1974." In *Formas de Modernización Regional En El Suroccidente Colombiano*. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI.

Londoño, Patricia. 2006. "La Identidad Regional de Los Antioqueños." In *Mitos Políticos En Las Sociedades Andinas: Orígenes, Invenciones Y Ficciones*, editado por Germán Carrera, Georges Lomné, Carole Leal, and Frédéric Martínez, 203–30. Miranda, Venezuela: Editorial Equinoccio, IFEA, Universidad de Marne-la Vallé.

Londoño, Patricia, Alba Lucia Serna, and John Jairo Betancur. 1981. "Composición Social Y Movilización Política En Barrios Populares de Medellín." Informe de Investigación. Departamento de Sociología. Medellín.

Londoño, Patricia. 2002. *Religion, Culture, and Society in Colombia: Medellín and Antioquia, 1850-1930*. Oxford: Oxford University Press.

López, Jaime. 2012. "Yo Soy Hijo de Mi Papá." Memoria. Cali.

López Pacheco, Jairo Antonio, and John Jaime Correa Ramírez. 2012. "Disputas Por La Centralización Descentralización Administrativa En El Viejo Caldas, 1905-1966: Los Casos de Manizales Y Pereira." *Anuario Colombiano de Historia Social Y de La Cultura* 39 (2): 187–216.

López, Ricardo. 2008. "A Beautiful Class, An Irresistible Democracy." Ph.D. History, Maryland: University of Maryland, College Park.

———. 2011. "'Nosotros También Somos Parte Del Pueblo': Gaitanismo, Empleados Y La Formación Histórica de La Clase Media En Bogotá, 1936-1948." *Revista de Estudios Sociales No.36* 41: 84–105.

———. 2014. "From Middle Class to Petit Bourgeoisie: Cold War Politics and Classed Radicalization in Bogotá, 1958-1972." *E.I.A.L.* 25 (2).

López Vélez, Luciano. 2004. *Detrás Del Balón: Historia Del Fútbol En Medellín, 1910-1952*. La Carreta Editores (Colección Ojo de Agua).

López de la Roche, Fabio. 1994. *Izquierdas Y Cultura Política: Oposición Alternativa?* Colección Sociedad Y Conflicto. Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: CINEP.

Los Areneritos. 1984. "Historia Puerto Mallarino." Historia presentada al concurso Historias de los Barrios de Cali. Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal. Cali.

Lozano, Jaime. 1960. "El Jugo Vital. La Caña de Azúcar." In *Valle Del Cauca. Medio Siglo de Riqueza*. Medellín: Interprint.

Luján, Roberto. 2006. "Edgar Mallarino: Memoria Viva Del Fútbol Vallecaucano." *La Palabra. Periódico Cultural de La Universidad Del Valle*.

Mallon, Florencia. 1998. "Local Intelectuals, Regional Mythologies, and The Mexican State, 1850-1944: The Many Faces of Zapatismo." *Polygraph* 10: 39–78.
———. 2003. "Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-1974." En *Changing Men and Masculinities in Latin America.*, Matthew Gutmann, 179–215. Durham: Duke University Press.

Manzano, Valeria. 2005. "Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early 1960s Buenos Aires." *Journal of History of Sexuality* 14 (4): 433–61.
———. 2015. "The Creation of a Social Problem: Youth Culture, Drugs, and Politics in Cold War Argentina." *Hispanic American Historical Review* 95 (1): 37–69.

Martín B., Jesús. 2003. *De Los Medios a Las Mediaciones: Comunicación, Cultura Y Hegemonía*. Bogotá Colombia: Convenio Andrés Bello.

Martinete. 1957. *A Lomo de Ondas*. Medellín: Amistad.

Maturana, Francisco, and José Clopatofsky. 1990. *Maturana*. Bogotá, Colombia: El Tiempo, Intermedio Editores.
———. 1994. *Maturana: Talla Mundial*. Bogota: El Tiempo, Intermedio Editores.

Mayolo, Carlos. 1982. "Universo de Provincia O Provincia Universal." *Caligari: Cine Y Fotografía* 1 (1): 14–15. Disponible en http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/THEARCHIVE/FullRecord/tabid/88/doc/1092443/language/en-US/Default.aspx
———. 2002. *Mama Que Hago?* 1. ed. Bogotá, Colombia: Editorial Oveja Negra.
———. 2008. *La Vida de Mi Cine Y Mi Televisión*. 1. ed. Colección Dorada. Bogotá, D.C., Colombia: Villegas.

Mayor, Camilo. 2012. "Cali, capital deportiva, más que un juego." *Revista Nexus Comunicación* 0 (4). http://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/1402.
———. 2010. "Cali, 'Capital Mundial'... Del Narcotráfico: Una Imagen Urbana Que Llegó de Afuera." *Sociedad Y Economía* 18: 157–82.

Mayor Mora, Alberto. 1979. "El Control Del Tiempo Libre de La Clase Obrera de Antioquia." *Revista Colombiana de Sociología* 1 (1): 35–59.
———. 1984. *Ética, Trabajo Y Productividad En Antioquia: Una Interpretación Sociológica Sobre La Influencia de La Escuela Nacional de Minas En La Vida, Costumbres E Industrialización Regionales*. 1a ed. Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.

———. 1992. "Institucionalización Y Perspectivas Del Taylorismo En Colombia: Conflctos Y Subculturas Del Trabajo Entre Ingenieros, Supervisores Y Obreros En Torno a La Productividad, 1959-1990." *Boletín Socio-Económico CIDSE* 24-25: 204–42.
———. 1997. *Cabezas Duras Y Dedos Inteligentes: Estilo de Vida Y Cultura Técnica de Los Artesanos Colombianos Del Siglo XIX*. 1. ed. Premios Nacionales de Cultura, 1996. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
———. 1998. "El Control de La Violencia a Través Del Deporte: El Caso Del Valle Del Cauca." En *Norbert Elias. Un Sociólogo Contemporáneo*, Fondo De Ediciones Sociológicas. Bogotá, D. C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
———. 2001. *Técnica Y Utopía. Biografía Intelectual Y Política de Alejandro López*, 1876-1940. Medellín: Fondo Editorial EAFIT.

Medina, Gonzalo. 2005. *Historia Del Deporte En Antioquia*. Medellín: INDER.

Melo, Jorge Orlando. 2013. "Espacio e Historia en Medellín (1997)." *http://www.jorgeorlandomelo.com/*.

Melo, Jorge Orlando, ed. 1996. *Historia de Medellín*. 1. ed. Bogotá, Colombia: Compañía Suramericana de Seguros.

Mendoza Neira, Plinio, ed. 1962. *Colombia En Cifras. Síntesis de La Actualidad Económica, Social Y Cultural de La Nación*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán.
———. 1962. *Medellín. Colombia País de Ciudades*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán, Italgraf-Editorial Antares.
———.1963 *Cali. Colombia País de Ciudades*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán, Italgraf-Editorial Antares.

Mejía Vallejo, Manuel. 1973. *Aire de Tango*. Medellín: Editorial Bedout.

Millones, Luis, Aldo Panfichi, and Victor Vich. 2002. *En El Corazón Del Pueblo. Pasión Y Gloria de Alianza Lima 1901-2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Mina, Mateo. 1975. *Esclavitud Y Libertad En El Valle Del Río Cauca*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca.

Morales Fontanilla, Manuel Antonio. 2011. "El Surgimiento Del Campo Deportivo En Bogotá 1910-1930." Bogotá: Universidad de Los Andes. Maestría en Historia.

Moreno Orozco, Juan Carlos. 2013. "Centros Cívicos En Medellín 1938-1965." Medellín: Universidad de Antioquia- Tesis Maestría en Historia.
———. 2013. "Carlos Cañola 'Martínete', Un Mediador Político Y Cultural En El Medellín de Mediados Del Siglo XX. Intermediación Al Servicio de Los Sectores Populares." *TRASHUMANTE. Revista Americana de Historia Social* 2: 80–105.

Morente, Nicolás Alberto. 2011. *Osvaldo Zubeldía. A La Gloria No Se Llega Por Un Camino de Rosas*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Mosquera Torres, Gilma. 1996. "Vivienda Estatal Y Desarrollo Urbano En Colombia. El Caso de Cali." In *Estado, Ciudad Y Vivienda. Urbanismo Y Arquitectura de La Vivienda Estatal En Colombia, 1918-1990*, 187–274. Bogotá: INURBE-Corporación Colegio Villa de Leyva.
———. 2012. "Vivienda Popular Y Acción Estatal En Cali, Siglo XX." In *Historia de Cali, Siglo XX. Tomo 1 Espacio Urbano*, editado por Gilberto Loaiza Cano, 235–52. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Mosquera, Gilma, and Jacques Aprile Gniset. 1984. *Clases, Segregación Y Barrios*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Muequillo y la Paisa, José Humberto Cardona, and Fanny Castrilllón. 1984. "Mi Puerto Mallarino." Historia presentada al concurso Historias de los Barrios de Cali. Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal. Cali.

Múnera, Alfonso. 2005. *Fronteras Imaginadas: La Construcción de Las Razas Y de La Geografía En El Siglo XIX Colombiano*. Bogotá: Planeta.

Múnera, Alfonso, ed. 2010. *Manuel Zapata Olivella, Por Los Senderos de Los Ancestros. Textos Escogidos*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Biblioteca de Literatura Afrocolombiana.

Muniz de Albuquerque, Duval. 2014. *The Invention of the Brazilian Northeast*. Traducido por Jerry Dennis Metz. Durham: Duke University Press Books.

Muñoz, Juan Manuel. 2008. "Evolución Histórica Del Radio Periodismo En Antioquia." *Revista Lasalllista de Investigación* 5 (1).

Muñoz, Catalina. 2009. "To Colombianize Colombia: Cultural Politics, Modernization and Nationalism in Colombia, 1930-1946." PhD Tesis in History. Pennsylvania: Pennsylvania.

Museo de Arte del Banco de la República. 2011. *Oscar Muñoz: Protografías*. Bogotá: Banco de la República.

Nadel, Joshua H. 2014. *Fútboll: Why Soccer Matters in Latin America*. Gainesville: University Press of Florida.

Naranjo, Gloria. 1992. *Medellín En Zonas*. Medellín: Corporación Región.

Navarro Lince, Humberto. 1974. *El Amor En Grupo: La Onírica Y Veraz Anécdota Del Nadaísmo*. 1. ed. Cuadernos Latinoamericanos ; 16. Buenos Aires: Ediciones C. Lohlé.

Necoechea Gracia, Gerardo, and Antonio Torres Montenegro, eds. 2011. *Caminos de Historia Y Memoria En América Latina*. Colección En Defensa de La Historia. Buenos Aires: Red Latinoamericana de Historia Oral : Imago Mundi.

Nieto, Fernando José, ed. 2003a. América: *Pasión Roja*. Bogotá: El País S.A.
———. ed. 2003b. *Sentimiento Verde*. Bogotá: El País S.A.

Núñez, Víctor Hugo. 2004. *Plumas Y Voces Deportivas Del Valle Del Cauca*. ACORD Valle Del Cauca. Bodas de Oro. 1954-2004. Cali: Indervalle, Coldeportes, Propal y Santiago de Cali.

Ocampo, José Antonio. 1984. "El Desarrollo Económico de Cali En El Siglo XX." In *Crisis Mundial, Protección E Industrialización*, editado por Santiago Montenegro and José Antonio Ocampo. Bogotá: Cerec.

Oliven, Ruben George. 1996. *Tradition Matters: Modern Gaúcho Identity in Brazil*. New York: Columbia University Press.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. 1985. *Estado Y Subversión En Colombia: La Violencia En El Quindío, Años 50*. 1a ed. Serie Historia Contemporánea, no. 4. Bogotá: CIDER, UNIANDES : Fondo Editorial CEREC.

Osorio, Luis Enrique. 1963. *Visión de Colombia: Valle Del Cauca, 1963*. Cali: Imprenta Departamental.
———. 1963 *Visión de Colombia. Caldas, 1963*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

Ospina, Guillermo, ed. 1977. *Libro de Plata Valle. 1952-1977. 25 Años*. Cali, Colombia: Coldeportes.

Ospina, Sofía. 1958. *Don de Gentes. Comprimidos de Cultura Socia*l. Con Ilustraciones de Emiro Botero. Medellín, Colombia: Editorial Gran América.

Pachón, Mónica, and Fabio Sánchez. 2014. "Base de Datos Sobre Resultados Electorales CEDE, 1958-2011." *Documentos CEDE-Universidad de Los Andes*.

Panfichi, Aldo. 2008. "Introducción: Hacia Una Sociología Del Fútbol." In *Ese Gol Existe. Una Mirada Al Perú a Través Del Fútbol.*, editado por Aldo Panfichi. Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

———. 2008. "Don Varleiva: Memorias de Una época." In *Ese Gol Existe. Una Mirada Al Perú a Través Del Fútbol*, 271–83. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pareja, Reynaldo. 1984. *Historia de La Radio En Colombia, 1929-1980*. Bogotá, Colombia: Servicio Colombiano de Comunicación Social.

Parra, Rodrigo. 1996. *Escuela Y Modernidad En Colombia*. Bogotá: Colciencias. FES, Tercer Mundo, IDEP.

Payne, Constantine A. 1986. "Crecimiento Y Cambio Social En Medellín: 1900-1930." *Estudios Sociales* 1 (1): 111–94.

Pedernera, Alfredo. 1993. *El Fútbol Que Vivi Y Que Yo Siento*. Buenos Aires: Editorial Sineret.

Pedraza, Zandra. 2007. "El Trabajo Infantil En Clave Colonial: Consideraciones Histórico-Antropológicas." *Nómadas*, no. 26: 80–90.

———. 2011. En Cuerpo Y Alma. Visiones Del Progreso Y La Felicidad. Educacion, Cuerpo Y Orden Social En Colombia. (1830-1990). 2da ed. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales- CESO.

Peucelle, Carlos Desiderio. 1975. *Fútbol Todo tiempo E Historia de "La Maquina."* Colección Cultura Física. Buenos Aires: Editorial Axioma.

Peláez Restrepo, Hernán. 1976. *El Milagro Del Futbol Colombiano*. 1994. Bogotá: Editorial Oveja Negra. Patrocinio de Bavaria.

Pineda Arango, John. 1996. "Apuntaciones Para La Historia de Mi Barrio Campo-Valdés." Medellín. UDEA.

Portelli, Alessandro. 1991. *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. SUNY Series in Oral and Public History. Albany, N.Y: State University of New York Press.

———. 1997. *The Battle of Valle Giulia: Oral History and the Art of Dialogue*. Madison, Wis: University of Wisconsin Press.

———. 2011. *They Say in Harlan County: An Oral History*. New York: Oxford University Press.

Poveda Márquez, Fabio. 1990. *Dioses de Carne Y Hueso*. Bogotá: s.n.

Pozzi, Pablo A. 2008. "Mi Historia: 'Para Que Algún Día Puedan Ser Libres.'" In *Historia Social E Historia Oral. Experiencias En La Historia Reciente de Argentina Y América Latina*, editado por Laura Pasquali, 199–208. Rosario-Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Pulgarín, Clemente. 1986. "Barrio El Coco." Medellín. UDEA Sala Antioquia.

Putnam, Lara. 2008. "Caribbean Kinship from Within and Without." *History Workshop Journal* 66 (1): 279–88.
———. 2013. *Radical Moves: Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*. The University of North Carolina Press.
———. 2014. "The Panama Cannonball's Transnational Ties: Migrants, Sport, and Belonging in the Interwar Greater Caribbean." *Journal of Sport History* 41 (3): 401–24.

Quitian, David. 2015. "Selección Colombiana de Fútbol, Radio Y Nación. Apuntes Antropológicos." Ponencia. Bogotá.
———. n.d. "Fütbol, Desarrollo Social Y Patria: La Violencia Como Factor de Lo Nacional En Clave de Gol."

Ramírez Uribe, María Teresa. 2001. *Hombre, Pacho : biografía autorizada de Francisco Maturana*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Ramírez, Sandra. 2011. "Cuando Antioquia Se Volvió Medellín, 1905-1950. Los Perfiles de La Inmigracion Pueblerina Hacia Medellín." *Anuario Colombiano de Historia Social Y de La Cultura* 38 (2): 217–53.

Ramírez, Sandra, and Karim León. 2013. *Del Pueblo a La Ciudad: Migración Y Cambio Social En Medellín Y El Valle de Aburra, 1920-1970*. Medellín: Universidad de Antioquia, Alcaldía de Medellín, Hombre Nuevo.

Ramos, Alberto, and Héctor Moreno. 1993. *Populismo Radial En Cali*. Cali: Universidad Libre Seccional Cali.

Rendell, Matt. 2004. Reyes de Las Montanas. Como Los Héroes de La Historia Del Ciclismo Colombiano Incidieron En La Historia de Su País. Biografías Y Documentos. Bogotá: Editorial Norma.
Restrepo Santamaría, Nicanor. 2011. *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004: influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómicas colombianas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Revel, Jacques. 2011. "Micro versus Macro: Escalas de Observación Y Discontinuidad En La Historia." *Tiempo Histórico* 2: 15–26.

Reyes, Gerardo. 2003. Don Julio Mario: Biografía No Autorizada Del Hombre Más Poderoso de Colombia. Crónica Actual. Barcelona: Ediciones B Colombia.

Riaño Alcalá, Pilar. 2006. *Jóvenes, Memoria Y Violencia En Medellín: Una Antropología Del Recuerdo Y El Olvido*. 1a ed. Antropología. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Rivera Posada, Ana Isabel. 1989. "Algo Maravilloso Llamado La Floresta." Medellín. UDEA Sala Antioquia.

Rizo, Harold. 1999. *Apuntes Para La Historia Regional Del Valle Del Cauca. Un Testimonio Personal*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.

Rodríguez, Enrique. 2012. "Ciudadanos Y Amigos: Relaciones Sociales Y Políticas En Cali, 1906-1930." In *Historia de Cali, Siglo XX. Tomo 2 Política*, 128–51. Cali: Departamento de Historia Universidad del Valle.

Rodríguez Jiménez, Pablo. 2004. "La Familia En Colombia." In *La Familia En Iberoamérica, 1550-1980*, editado por Pablo Rodríguez Jiménez, 247–88. Bogotá: Universidad Externado de Colombia : Convenio Andrés Bello.

Rodríguez, Pablo, and María Emma Manarelli. 2007. "Introducción." In *Historia de La Infancia En América Latina*, editado por Pablo Rodríguez and Maria Emma Manarelli, 13–24. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Rojas, José María. 1983. Sociedad Y Economía En El Valle Del Cauca, Tomo V. Empresarios Y Tecnología En *La Formación Del Sector Azucarero En Colombia, 1860-1980*. Bogotá: Banco Popular.
———. 1993. "Estructuración Del Poder Local Y Formación de Regiones En Colombia." *Boletín Socio-Económico CIDSE* 26: 108–18.

Rojas, Manuel Bernardo. 1997. *El Rostro de Los Arlequines: Tartarín Moreira Y León Zafir, Dos Mediadores Culturales*. 1. ed. Memoria de Ciudad. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia : Municipio de Medellín.

Roldán, Mary. 1998. "Violencia, Colonización Y La Geografía de La Diferencia Cultural En Colombia." *Análisis Político* 35 (Sept-Dic): 3–22.
———. 2002. *Blood and Fire: La Violencia in Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Latin America Otherwise. Durham [N.C.]: Duke University Press.
———. 2003. "Wounded Medellín: Narcotics Traffic against a Background of Industrial Decline." In *Wounded Cities: Destruction and Reconstruction in a Globalized World*, edited by Jane Schneider and Ida Susser, 129–46. Oxford ; New York: Berg.

Romero, Jose Luis. 2001. *Latinoamérica. Las Ciudades Y Las Ideas*. Buenos Aires Argentina: Siglo XXI Editores.

Rueda Fajardo, Santiago. 2014. *La Fotografía En Colombia En La Década de Los Setenta*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Ruiz Bonilla, Guillermo. 2004. *ABC Del Fútbol Colombiano*. 4 vols. Bogotá: Carvajal.
———. 2012. *La Gran Historia de Santa Fe*. Bogotá: Mundo Fútbol.

Ruiz, Apolinar, and Hansel Mera. 2015. *Entre El Calvario Y El Paraíso. Memoria, Contrastes Y Voces de Ciudad*. Cali: Secretaria de Cultura y Turismo de Santiago de Cali, Archivo Histórico Municipal de Cali AHMC.

Ruiz López, Apolinar. 2014. "Espacio Y Poblamiento En La Ladera Sur Occidental de Cali: Sector Siloé, Décadas de 1910 a 2010." Tesis de Pregrado. Cali. Universidad del Valle. Departamento de Historia

Ruiz, Jorge Humberto. 2010. *La política del sport. Elites Y Deporte En La Construcción de La Nación* Colombiana 1903-1925. 1st Ed. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Saavedra, Katherine. 2012. "Historia de La Radio En Cali: Experiencias Y Memorias de Algunos Locutores Caleños (1930-1971)." Tesis de Pregrado, Cali: Universidad Autónoma de Occidente.

Sabogal, Hugo, ed. 1995. *Voces de Bohemia. Doce Testimonios Colombianos Sobre Una Vida Sin Reglas*. Bogotá, D. C., Colombia: Grupo Editorial Norma.

Sáenz, José Darío. 2010. *Elite Política Y Construcciones de Ciudad. Cali 1958-1998*. Humanidades, Derecho Y Ciencias Sociales. Cali, Colombia: ICESI.

Saitta, Alfio. 2014. "From the Barrio to the Nation: Social, Neighborhood, and Sports Clubs in Argertina, 1920-1975." PhD Tesis. History. Bloomington Indiana University

Salcedo, Andrés. 2011. *El Día En Que El Fútbol Murió: Triunfo Y Tragedia de Un Dio*s. Ediciones B.

Saldarriaga, Oscar, and Javier Sáenz. 2007. "La Construcción Escolar de La Infancia: Pedagogía, Raza Y Moral En Colombia, Siglos XVI-XX." En *Historia de La Infancia En América Latina*, editado por Pablo Rodríguez and María Emma Mannarelli, 389–416. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Samper, Daniel. 1975. *Así Ganamos... Cómo Fue Campeón Santa Fe En 1975*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Sánchez, Lina, and Aldebarán Vásquez. 2012. "Cali a Través de La Fotografía Del Diario Occidente 1960-1990." Cali: Universidad del Valle. Departamento de Historia. Tesis de pregrado

Sánchez, Luis Rafael. 1989. *La Importancia de Llamarse Daniel Santos*. México: Editorial Diana.

Sánchez Ángel, Ricardo. 2008. "Las Iras Del Azúcar: La Huelga de 1976 En El Ingenio Riopaila." *Historia Crítica* 35: 34–57.

———.2009. ¡*Huelga! Luchas de La Clase Trabajadora En Colombia, 1975-1981*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez Salcedo, José Fernando. 2012. *Las Clases Medias Profesionales En Cali. Relaciones Y Formas de Protección*. Cali, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial.

Sanders, James. 2003. "Belonging To the Great Granadan Family. Partisan Struggle and the Construction of Indigenous Identity and Politics in Southwestern Colombia, 1849-1890." In *Race & Nation in Modern Latin America*, 56–86. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

———. 2004. Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia. Duke University Press Books.

Sanín Echeverri, Jaime. 1980. *Una Mujer de 4 En Conducta*. Bogotá: Oveja Negra.

———. 1983. *Crónicas de Medellín*. Con Notas de Juan Botero Restrepo. Bogotá: Banco Central Hipotecario.

Santa Cruz, Eduardo. 1996. *Origen y futuro de una pasión: futbol, cultura y modernidad*. Chile: Lom Ediciones.

Santamaría, Carolina. 2006. "Bambuco, Tango and Bolero: Music, Identity and Class Struggles in Medellín, Colombia. 1930-1953." Ph.D Ethnomusicology, Pittsburg: University of Pittsburg.

Santamaría Ochoa, Álvaro. 1999. *La Realidad de Un Sueño*. Medellín, Colombia: CADENALCO S.A.

Santos, Adriana, and Hugues Sánchez. 2014. "Estado, Innovación Y Expansión de La Agroindustria Azucarera En El Valle Del Río Cauca (Colombia), 1910-1945." *América Latina Historia Económica* 21 (3): 201–30.

Savage, Charles H. 1986. *Sons of the Machine: Case Studies of Social Change in the Workplace*. MIT Press Series on Organization Studies 7. Cambridge, Mass: MIT Press.

Sennett, Richard. 2009. *El Artesano*. Barcelona: Anagrama.

Serna, Carlos E. 1985. *Historia Del Deportivo Independiente Medellín*. 1913-1985. Medellín, Colombia.

———. 1990. Historia de La Liga Antioquena de Futbol. 60 Años. 1929-1989. Medellín, Colombia: Bedout Editores.

———. 1993. *40 Años de Historia Del Estadio "Atanasio Girardot" Y Su Unidad Deportiva*. Medellín: Alcaldía de Medellín Secretaria de Educación, Cultura y Recreación Municipal.

———. 1999. Atlético Nacional: 50 Años de Gloria. Cali: Impresora Feriva.

Sevilla, Manuel, and Paola Cano. 2012. "Balsadas Y Parrandones En La Sucursal Del Cielo: Inmigracion Y Prácticas Músicales En Cali Durante La Segunda Mitad Del Siglo XX." En *Historia de Cali, Siglo XX. Tomo 3 Cultura*, 364–82. Cali: Departamento de Historia Universidad del Valle.

Sierra de Ospina, Esperanza. S.F. "Historia de Mi Barrio San Javier." Medellín.

Sibaja, Rwany. 2013. "Animales! Civility, Modernity, and Constructions of Identity in Argentine Soccer, 1955-1970." Ph.D History. Fairfax, VA: George Mason Universtity.

Sibaja, Rwany, and Charles Parrish. 2014. "Pibes, Cracks and Caudillos: Argentina, the World Cup and Identity Politics." *Soccer & Society* 15 (5): 655–70.

Silva, Renán. 2006. *Sociedades Campesinas, Transición Social Y Cambio Cultural En Colombia : La Encuesta Folclórica Nacional de 1942 : Aproximaciones Analíticas Y Empíricas*. 1. ed. Medellín: Carreta Editores.

———. 2010. "Colombia 1910-2010: Cultura, Cambio Social Y Formas de Representación." In *Colombia 1910-2010*, editado por María Teresa Calderón and Isabel Restrepo, 277–350. Bogotá: Editorial Taurus Pensamiento.

Spitaletta, Reynaldo. 1995. "Nostalgias de Barriada." In *Voces de Bohemia. Doce Testimonios Colombianos Sobre Una Vida Sin Reglas.*, editado por Hugo Sabogal. Bogotá Colombia: Grupo Editorial Norma.

Stern, Steve J. 1995. The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Tirado Mejía, Álvaro. 2014. *Los Años Sesenta. Una Revolución En La Cultura*. Bogotá: Debate.

Tocker, Julio. 1984. *Mi Fútbol*. Cali: Londir.

Torres Carrillo, Alfonso. 2013. *La Ciudad En La Sombra. Barrios Y Luchas Populares En Bogotá. 1950-1977*. 2a ed. Bogotá, Colombia: Universidad Piloto de Colombia.

Torres, Carlos H. 2000. *Medellín Y La Música Afroantillana. Una Historia de Bares, Bohemia Y Rumba*. Medellín: Litoservicios.

Ulloa Sanmiguel, Alejandro. 1986. *San Carlos: "Te Acordás Hermano.."* Cali: secretaría de participación comunitaria.

———. 1992. *La Salsa En Cali*. 1. ed. Colección Crónica Y Periodismo. Cali, Colombia: Ediciones Universidad del Valle.

———. 1994. *El Viejo Willy (Una Historia Contra El Olvido)*. Cali, Colombia: Ediciones Universidad del Valle. Colección Crónica y Periodismo.

———. 2003. *El Baile: Un Lenguaje Del Cuerpo*. Cali: Secretaria de Cultural y Turismo del Valle del Cauca.

———. 2009. *La Salsa En Discusión: Música Popular E Historia Cultural*. 2. ed., corregida y aumentada. Colección Libros de Investigación. Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.

———. 2011. "«Cali, Capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico: tres representaciones sociales urbanas»." *Revista Nexus Comunicación* 0 (6). http://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/1052.

———. 2014. "El tiempo y el espacio, el cuerpo y el lenguaje: Otra aproximación a la cultura popular." *Revista Nexus Comunicación* 0 (15). http://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/2959.

Uribe Vallejo, Alberto. 1973. *Medellín Que Se... Fue*. Medellín: Ediciones Panorama Limitada.

Urrea Giraldo, Fernando, and Carlos A. Mejia. 1999. "Culturas Empresariales E Innovación En El Valle Del Cauca." Consultoría. Cali, Colombia.

Urrea Giraldo, Fernando. 2012. "Transformaciones Sociodemográficas Y Grupos Socioraciales En Cali, Siglo XX E Inicios Del Siglo XXI." En *Historia de Cali, Siglo XX. Tomo 1 Espacio Urbano*, editado por Gilberto Loaiza Cano. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Urrea Giraldo, Fernando, and Teodora Hurtado. 1997. "Puerto Tejada: De Núcleo Urbano de Proletariado Agroindustrial a Ciudad Dormitorio." In *Puerto Tejada 100 Años*, editado por Francisco Zuluaga, 197–242. Puerto Tejada: Alcaldía Municipal Puerto Tejada.

Urrea Giraldo, Fernando, Pedro Quintín Quílez, and Héctor Ramírez. 2000. "Relaciones Interraciales, Sociabilidades Masculinas Juveniles Y Segregación Laboral de La Población Afrocolombiana En Cali." *Documentos de Trabajo 49 CIDSE*.

Usquiano, Dabeiba Deyanira. 1975. *Diario de Una Prostituta*. Medellín, Colombia: Editorial Gran América.

Valdivia, Luis. 1994. *Buenaventura, un desarrollo frustrado: evolución económica y social del puerto*. Cali: Univ. del Valle, Fac. de Humanidades, Departamento de Geografía.

Valle Del Cauca; Medio Siglo de Riqueza. 1960. Medellín: Impreso en los Tall. Gráf. de Interprint].

Vallejo, Maryluz. 2006. "Periodismo de Investigación Y Denuncia: Los Perros Sabuesos En La Prensa Colombiana." *Revista Folios* 10-11 (July).

Vallejo, Fernando. 2003. *Los Días Azules*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.

Vallejo, Alejandro. 1978. *El Futbol: Ritual Y Mercancía*. Bogotá Eris Editorial.

Vallejo B, Alejandro. 1996. *La Ronda Del Diablo. (Quindio Campeón)*. Armenia: Fondo Mixto para la Cultura y Las Artes del Quindío.

Valverde, Umberto. 1972. *Bomba Camará*. 1a. ed. México: Editorial Diógenes.
———. 2001. *Quítate de La Via Perico*. Bogotá: Espasa Narrativa.

Valverde, Umberto, Francisco Mosquera, Ricardo Sánchez, Oscar Collazos, and Gilberto Vieira. 1973. *Colombia: Tres Vías a La Revolución. Partido Comunista: Gilberto Vieira; MOIR: Francisco Mosquera; Tendencia Socialista: Ricardo Sánchez*. Bogotá: Círculo Rojo Editores.

Vanderhuck Arias, Felipe. 2012. *La Literatura Como Oficio: José Antonio Osorio Lizarazo 1930-1946*. Medellín: La Carreta Literaria.

Vélez, Gloria, and Marylin Gómez. 2008. "Los Intelectuales En Medellín 1950-1975." Medellín: Universidad de Antioquia-Departamento de Historia. Tesis de Pregrado.

Varios. 1967. *In Memoriam Hernando Caicedo* Abril 18 1890-Marzo 8 de 1966. Cali, Colombia: Editorial Norma.

———. 1972. La Caña de Azúcar Y El Desarrollo Nacional. Discursos XIV Asamblea General Asocaña. Cali: Asocaña.
———. 1984. *Asocaña 25 Años. 1959-1984*. Cali? Asocaña.

Vásquez, Edgar. 2001. H*istoria de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*. Universidad del Valle.

Velásquez, Francisco. 2003. *Medellín Es Noticia. Periodistas Que Hicieron La Radio En Antioquia*. Medellín: Palabra Viva. Biblioteca Publica Piloto.

Vélez Escobar, Ignacio. 2008. La Alcaldía de Medellín 714 Días de Gobierno Municipal. Septiembre 23 de 1968- Septiembre 6 de 1970. Medellín: n.d.

Vélez Rendón, Juan Carlos. 2013. "Representaciones Sobre El Pasado de Antioquia." In *Antioquia Imaginada. Pertenencia, Narraciones de Identidad Y Representaciones Sociales*, editado por Jorge Giraldo and Efrén Giraldo, 21–62. Medellín, Colombia: Gobernación de Antioquia, Universidad EAFIT, Suramericana S.A.

Villalobos, Marco Tulio, Dominga De Villalobos, and Los Tímidos. 1984. "Recuerdos de Mi Barrio El Vallano." Historia presentada al concurso Historias de los Barrios de Cali. Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal. Cali.

Villegas, Hernán Darío. 1990. *La Formación Social Del Proletariado Antioqueño 1880-1930*. Autores de Hoy. Medellín: Concejo de Medellín.

———. 1993. "Trabajadores, Barrios Y Ciudad." In *Los Trabajadores Y La Cultura. Ensayos Laborales*, editado por Mauricio Archila. Medellín, Colombia: Escuela Nacional Sindical.

Viveros, M. 2002. *De Quebradores Y Cumplidores: Sobre Hombres, Masculinidades Y Relaciones de Género En Colombia*. 1. ed. Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia : Fundación Ford : Profamilia Colombia.

Viveros, Mara. 2003. "Contemporary Latin American Perspectives on Masculinities." In *Changing Men and Masculinities in Latin America*, editado por Matthew Gutmann, 27–60. Durham, N.C: Duke University Press Books.

Viviescas M., Fernando. 1981. "El Espacio Urbano Y La Recreación En Las Ciudades Colombianas. (El Caso de La Comuna Nororiental de Medellín)." Medellín. UDEA Sala Antioquia. Informe de Investigación.

———. 1989. *Urbanización Y Ciudad En Colombia: (una Cultura Por Construir En Colombia)*. 1a ed. Colección Ciudad Y Democracia. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fondo Editorial.

VVAA, ed. 1971. *Los Juegos Panamericanos*. Cali, Colombia: Carvajal.

Wabgou, Maguemati, Jaime Arocha, Aiden Salgado, and Carabali. 2012. *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal Y Palenquero: El Largo Camino Hacia La Construcción de Espacios Comunes Y Alianzas Estratégicas Para La Incidencia Política En Colombia*. Primera edición. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina-UNIJUS.

Wade, Peter. 1997. *Gente Negra, Nación Mestiza*. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre, Uniandes

———. 2000. *Music, Race, and Nation: Musica Tropical in Colombia*. 1st ed. University Of Chicago Press.

———. 2010. *Race and Ethnicity in Latin America: Second Edition*. Second Edition, Revised and Updated. Pluto Press.

Waxer, Lise. 2002. *The City of Musical Memory: Salsa, Record Grooves, and Popular Culture in Cali, Colombia*. Middletown, Conn: Wesleyan University Press.

Weinstein, Barbara. 2003. "Racializing Regional Difference:Sao Paulo vs Brazil, 1932." In *Race & Nation in Modern Latin America*, editado por Nancy P. Appelbaum and Karin Alejandra Rosemblatt, 237–62. University of North Carolina Press.
———. 2015. *The Color of Modernity: São Paulo and the Making of Race and Nation in Brazil*. Durham; London: Duke University Press Books.

Wood, David. 2008. "Fútbol, Cultura E Identidad En El Perú." In *Ese Gol Existe. Una Mirada Al Perú a Través Del Fútbol.*, 231–51. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Woodard, James P. 2009. *A Place in Politics: São Paulo, Brazil, from Seigneurial Republicanism to Regionalist Revolt*. Durham: Duke University Press.

Zagen, Harold. 1986. "Deporte." In *Valle Del Cauca*, 46–50. Cali: Albón S.A. Fundación Grupo 80.

Zamosc, Léon. 1986. The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia: Struggles of the National Peasant Association, 1967-1981. Cambridge: Cambridge University Press

Zamudio, Lucero, Hernando Clavijo, and Jorge Gissi B. 1982. *La Estructura Familiar En Los Sectores Populares Urbanos /[Lucero Zamudio, Hernando Clavijo. El Machismo En Los Dos Sexos*. Editado por Centro de Pastoral Familiar para América Latina. 1a ed. Bogotá, Colombia: CENPAFAL.

Zapata Restrepo. Miguel. 1972. *El Expósito. Viacrucis de "Cochise" Campeón*. Medellín: Editora Beta.
———. 1973. La Mitra Azul: Miguel Angel Builes, El Hombre, El Obispo, El Caudillo. Medellín, Colombia: Editora Beta.
———. 1978. *El Obispo Tropezó Tres Veces*. 1. ed. [s.l: s.n.].
———. 1979. *Salto Al Vacío: Noticias Que Nunca Se Supieron*. Medellín, Colombia: Secretaría de Educación y Cultura del Departamento de Antioquia.
———.1997. *De Lo Severo a Lo Jocoso*. Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA.
Zapata, Catalina. 2014. "Representaciones de Lo Negro En Tres Casos de Medios de Comunicación En Colombia." Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Buenos Aires: Universidad Nacional General San Martín.

Zapata, Guillermo. 1993. "Fútbol E Identidad Cultural." In *Los Trabajadores Y La Cultura. Ensayos Laborales*. Medellín, Colombia: Escuela Nacional Sindical.

Zape, César. 2014. "Producción Agrícola En El Norte Del Cauca: Agricultores Del Cacao En Puerto Tejada, 1916-1934." Tesis de Pregrado, Universidad del Valle. Departamento de Historia.

Zarama de la Espriella, German. 2006. *Yo Puse a Bailar Al Ballet Azul. Biografía de Alfonso Senior Quevedo*. Bogotá: Federación Nacional de Comerciantes, FENALCO.

Zuleta, Mónica, and Gisela Daza. 2002. *El Particular Desorden de La Periferia: Una Perspectiva Crítica de La Historia de La Familia En Colombia En El Siglo XX*. Biblioteca Universitaria. Bogotá: Universidad Central, Departamento de Investigaciones : Siglo del Hombre Editores.

Zuluaga Ceballos. 2005. *"Empatamos 6 a 0": fútbol en Colombia 1900-1948*. IDEA-Gobernación de Antioquia.

Zuluaga, José Roberto. s.f. "Álbum de Fotografía Del Barrio La América." Medellín.

Zuluaga, Francisco. 1997. "Las Haciendas Esclavistas Del Norte Del Cauca." In *Puerto Tejada 100 Años*, editado por Francisco Zuluaga, 49–66. Puerto Tejada: Alcaldía Municipal Puerto Tejada.

ANEXOS

TABLA No. 1 JUGADORES ENTREVISTADOS

JUGADORES ENTREVISTADOS ANTIOQUIA					
Nombre Jugador	**Año natal**	**Ciudad 1***	**Ciudad 2****	**Barrio**	**Número Partidos**
Álvarez, Abel	1943	Medellín	Medellín	Antioquia	435
Brand, Alejandro	1950	Medellín	Medellín	Belén San Bernardo	484
Castro, Ponciano	1953	Marmato	Medellín	San Joaquín	393
Gallego, Hugo	1948	Medellín	Medellín	Santa Lucia	501
Gallego, Jorge	1953	Medellín	Medellín	San Joaquín	178
Gallego, Nelson	1953	Medellín	Medellín	Campo Valdez	330
Gaviria, Carlos	1944	Manizales	Medellín	-	403
Gonzales Suarez, Jorge "Tato"	1943	Andes	Medellín	Fátima	192
Herrera, Hernán Darío	1957	Angelopolis	Medellín	-	555
Jaramillo, Alfonso	1947	Bolívar	Medellín	Aranjuez / Santa Lucia	68
López, Darío	1946	Medellín	Medellín	Belén / San Bernardo	409
López, Luis Fernando	1947	Medellín	Medellín	Belén / San Bernardo	319
Maturana, Francisco	1949	Quibdó	Medellín	El Coco	407
Moncada, Gerardo	1946	Bello	Medellín	El Dorado	398

Monsalve, Ramiro	1947	Medellín	Medellín	El Coco / El Pedregal	149
Muñoz, Oscar "El Moño"	1948	Medellín	Ibagué	El Coco	476
Santa, Gustavo	1945	Pereira	Pereira	San Jerónimo	433
Santamaría, Carlos Álvaro	1950	Medellín	Medellín	Manrique / La Matea	326
Ospina Ramírez, Rodrigo	1932	Medellín	Medellín	Lovaina	3
Tamayo, Javier	1950	Medellín	Medellín	Naranjal / América	437
JUGADORES ENTREVISTADOS VALLE DEL CAUCA					
Nombre Jugador	**Año Natal**	**Ciudad 1***	**Ciudad 2****	**Barrio**	**Número Partidos**
Angulo Edgar	1950	Barbacoas	Cali	Popular / El Porvenir	190
Arboleda, Jairo	1947	Tuluá	Palmira	Colombia	302
Caicedo, Henry "La Mosca"	1951	Cali	Cali	Fátima / Benjamín Herrera	277
Campaz, Teófilo	1944	Buenaventura	Buenaventura	La Calle de la Virgen	411
Campaz, Víctor	1947	Buenaventura	Buenaventura	La Calle de la Virgen	360
Cuero, Gilberto	1944	Buenaventura	Buenaventura	Brisas Marinas	389
Escobar, Miguel	1945	Buga	Buga	Santa Bárbara	649
Gamboa, Delio "Maravilla"	1935	Buenaventura	Buenaventura	Calle de la Virgen	452
Gallego, Jorge Enrique	1939	Cali	Cali	Benjamín Herrera	397
Gonzáles,	1946	Puerto	Puerto Tejada	Perico Negro	320

Joaquín "Pelé"		Tejada			
Largacha, Luis	1939	Cali	Cali	Belalcazar / Villanueva	294
Martínez, Héctor " la Sombra"	1933	Cali	Cali	Belalcazar	174
Mina Camacho, José	1954	Padilla	Padilla	-	489
Mosquera, Fabio "Guaracha"	1947	Cali	Cali	Las Delicias	241
Ortiz, Norman "Barby"	1947	Cali	Cali	Siloé	208
Ospina, Pedro Nel	1945	Manizales	Cali	Salomia	151
Ospina, William	1953	Cali	Cali	San Carlos	318
Paz, Luis Carlos	1942	Cali	Cali	Salomia	250
Quintana, Otoniel	1945	Padilla	Padilla	-	197
Quintero, Simón	1948	Cali	Cali	Santander	2
Sánchez, Joaquín	1941	Palmira	Cali	La Olla	506
Samboni, Carlos	1949	Cali	Cali	Fátima	226
Torres, Ángel María	1953	Zarzal	Cali	Libertadores / Popular / Salomia	451
Zape, Pedro Antonio	1949	Puerto Tejada	Cali	El Centro / El Edén	527

JUGADORES ENTREVISTADOS OTRAS REGIONES

Nombre Jugador	**Año Natal**	**Ciudad 1***	**Ciudad 2****	**Barrio**	**Número Partidos**
Cañón, Alfonso	1946	Bogotá	Bogotá	Samper Mendoza	608

Castro, Fernando "Pecoso"	1949	Manizales	Manizales	Chipre / Fátima	476
Gonzales, Germán	1947	Cúcuta (Norte de Santander)	Cúcuta	La cabrera / Colpet	463
Mosquera, Senén	1942	Quibdó (Chocó)	Quibdó (Chocó)	-	202
Piñeros, Hernando	1944	Bogotá	Bogotá	Puente Aranda	307
Retat, Eduardo	1948	Santa Marta (Magdalena)	Santa Marta	Pescadito	361
Rodríguez, Jaime Colombino	1947	Bucaramanga (Santander)	Bogotá	Restrepo	431
Segovia, Arturo	1940	Soledad (Atlántico)	Soledad (Atlántico)	Pradito	706

* Ciudad de procedencia ** Ciudad "donde se hizo futbolista"

Las entrevistas se realizaron entre agosto del 2013 y agosto del 2105 en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Buenaventura, Puerto Tejada, Padilla y Santa Marta.

TABLA No. 2

OTROS JUGADORES CITADOS EN LA NARRATIVA

JUGADORES INCLUIDOS ANTIOQUIA					
Nombre Jugador	**Año natal**	**Ciudad 1***	**Ciudad 2****	**Barrio**	**Número Partidos**
Agudelo, Mario	1939	Medellín	Medellín	La Floresta	408
Cadavid, Uriel	1939	Medellín	Medellín	La Floresta	467
Campillo, Carlos	1939	Medellín	Medellín	San Benito	278
Echeverry,	1938	Medellín	Medellín	Manrique	457

Héctor					
Gaviria, Julio	1945	Medellín	Medellín	Belén / Las Palmas	608
López, Oscar	1939	Medellín	Medellín	La Floresta	429
Mejía, Gabriel	1930	Medellín	Medellín	-	217
Osorio, Gilberto	1937	Medellín	Medellín	Nutibara	512
Valencia, Bernardo "Cunda"	1938	Manizales	Medellín	La Floresta	311

JUGADORES INCLUIDOS VALLE DEL CAUCA

Nombre Jugador	**Año natal**	**Ciudad 1***	**Ciudad 2****	**Barrio**	**Número Partidos**
Gonzáles, Domingo "Tumaco"	1947	Tumaco	Tumaco	Curay	467
Klinger Marino	1935	Buenaventura	Buenaventura		316
Lobaton, Nicolás	1944	Buenaventura	Buenaventura	-	210
Ortiz, Willington	1952	Tumaco	Tumaco	Villa Lola	583
Sanclemente, Mario	1942	Buga	Buga	-	233
Soto, Eduardo	1946	Buga	Buga	-	390
Umaña, Diego	1950	Cali	Cali	Guayaquil	364

* Ciudad de procedencia ** Ciudad "donde se hizo futbolista"

Lista de Otros Entrevistados

Durante la investigación conversé con muchas personas distintas a los futbolistas y sus familias pero también realicé entrevistas "formales" con las siguientes personas conectadas con el mundo del fútbol en cada ciudad.

En Bogotá

Directores Técnicos

Jaime Arroyave. Director Técnico de Millonarios, reconocido formador de futbolistas.

Periodistas

Mike Forero. El Espectador, ex Director de Coldeportes

Óscar "Trapito" Restrepo, RCN radio

Hernán Peláez. Caracol Radio

Jaime Cardona. El Espectador

Daniel Samper Pizano. Periodista que participó en la Revista Alternativa, directivo de Santa Fe a comienzos de los setentas.

En Medellín (Antioquia)

Directores Técnicos

Pedro Pablo Álvarez, Rodrigo Fonnegra, Humberto "Tucho" Ortíz.

Periodistas

Fabio Rincón, Vea Deportes

Héctor Rincón, Cromos

Gonzalo Medina Pérez, Profesor universitario y periodista del periódico El Mundo

Horacio Gil Ochoa, El Colombiano

Gabriel Buitrago, El Mundo

Juan Manuel Uribe

Álvaro Galeano Gil "El polaco". Autor de muy útiles notas sobre el fútbol antioqueño.

Directivos

Paula Bustamante (hija de Arturo Bustamante ex director de la Liga Antioqueña de Fútbol)

Juan Roberto y Santiago Botero (hijos de Hernán Botero, propietario del Atlético Nacional en los sesentas y setentas).

Darío de Greiff (Gerente del Atlético Nacional entre 1971-1980)

En Cali

Futbolistas extranjeros

Mario Desiderio

José Luís "Tucumano" Cruz

Periodistas

Mario Alfonso Escobar Escritor en Nuevo Estadio. Periodista Radial.

Luis Fidel Moreno, presidente de la Asociación de periodistas deportivos del departamento.

Benjamín Cuello, narrador deportivo

Tobías Carvajal, fundador del blog deportivo Arco Triunfal

Jorge Imbanchi

Directores Técnicos

Apolinar Garrido, técnico equipos de barrio en Siloé.

Diego Barragán, Técnico de varios equipos de fútbol profesional.

Walter Celorio (Hijo de Walter Celorio). Formador de las inferiores del Deportivo Cali.

Garí Dominquez (Hijo de Edgar Mallarino). Ex futbolista y Formador de jugadores del América y del Deportivo Cali.

Otras personas

Umberto Valverde, escritor y editor de la Revista de El América

Alejandro Ulloa, profesor e investigador de la salsa en Cali

Harold Rizo, ex rector de la Universidad del Valle (1984-1991), sobrino fundadores del América e integrante de los equipos deportivos de Croydon.

En Manizalez (Caldas)

Javier Giraldo Neira, Director Revista Nuevo Estadio

Jorge Eduardo Toro

En Cartagena (Bolívar)

Iván Mejía Periodista deportivo.

TABLA No. 3

CIUDADES Y EQUIPOS DE FUTBOL PROFESIONAL

Departamento	**Ciudad**	**Equipos**	**Cronologías**
Antioquia	Medellín	Atlético Nacional	Fundado en 1950 a partir de la experiencia del Atlético Municipal de Medellín (**F**). Desaparece en 1952 y 1953. Reaparece en 1954 y de nuevo desaparece en 1958. En 1960 reaparece y ha permanecido en el torneo Estrellas: 1954,
		Deportivo Independiente Medellín, DIM (**F**)	Desaparece entre 1952 y 1953. Retorna 1954 y desaparece en 1958. En 1960 vuelve como DIM. Desaparece en 1971, vuelve en 1972.
Valle del Cauca	Cali	Boca Juniors	Desaparece en 1957.
		América de Cali (**F**)	Desaparece en 1953, vuelve en 1954.
		Deportivo Cali (**F**)	Desaparece entre 1956-1958. Vuelve en 1959.
Cundinamarca	Bogotá	Universidad Nacional (**F**)	Desaparece en 1952, luego de tener como sede la ciudad de Pereira.
		Independiente Santa Fe (**F**)	Equipos estables durante los campeonatos.
		Millonarios (**F**)	
Viejo Caldas	Manizales	Once Caldas	Aparece en 1959 tras la unión de Deportes Caldas (**F**) y Once Deportivo (**F**) desaparecidos en 1953.
	Pereira	Deportivo Pereira	Desaparece en 1954, vuelve en 1956.
	Armenia	Atlético Quindío	Fundado en 1956.

Magdalena	Santa Marta	Unión Magdalena	Regresa al campeonato en 1963.
Atlántico	Barranquilla	Junior (**F**)	Desaparece en 1953 y vuelve en 1966.
Bolívar	Cartagena	Real Cartagena	Aparece en 1971.
Tolima	Ibagué	Deportes Tolima	Fundado en 1954.
Norte de Santander	Cúcuta	Cúcuta Deportivo	-
Santander	Bucaramanga	Atlético Bucaramanga	Aparece 1950, desaparece en 1971. Vuelve en 1972.

F. Fundadores del campeonato profesional de fútbol colombiano

TABLA No. 4

EQUIPOS CAMPEONES Y SUB-CAMPEONES 1959-1979

Año	Equipo Campeón (*)	Ciudad	Director Técnico	Equipo Sub-campeón	Ciudad	Director Técnico
1959	Millonarios (5)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Independiente Medellín	Medellín	René Segihi (Ar)
1960	Independiente Santa Fe (3)	Bogotá	Julio Tocker (Ar.)	América de Cali	Cali	Adolfo Pedernera (Ar)
1961	Millonarios (6)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Independiente Medellín	Medellín	José .M. Moreno (Ar.)
1962	Millonarios (7)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Deportivo Cali	Cali	Luis .F. López (Ar.)
1963	Millonarios (8)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Independiente Santa fe	Bogotá	Olten Ayres (Br.)
1964	Millonarios (9)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Cúcuta Deportivo	Cúcuta	Francisco Solano (Pa.)
1965	Deportivo Cali (1)	Cali	Francisco Villegas (Ar.)	Atlético Nacional	Medellín	Juan .E. Hohberg (Ar.)
1966	Independiente Santa Fe (4)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Independiente Medellín	Medellín	Francisco Hormazábal (Ch.)
1967	Deportivo Cali (2)	Cali	Francisco Villegas (Ar.)	Millonarios	Bogotá	Néstor Raúl Rossi (Ar.)
1968	Unión Magdalena (1)	Santa Marta	Vicente Sánchez (Pa.)	Deportivo Cali	Cali	Francisco Villegas (Ar.)
1969	Deportivo Cali (3)	Cali	Francisco Villegas (Ar.)	América de Cali	Cali	Ángel Perucca (Ar.)
1970	Deportivo Cali (4)	Cali	Francisco Villegas (Ar.)	Atlético Junior	Barranquilla	Luis .A. Miloc (Ur.)
1971	Independiente Santa Fe (5)	Bogotá	Vladimir Popovic (S-Y)	Atlético Nacional	Medellín	José Curtí (Ar.)

1972	Millonarios (10)	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)	Deportivo Cali	Cali	Vladislao Cap (Ar.)
1973	Atlético Nacional (2)	Medellín	César López Fretes (Pa.)	Millonarios	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)
1974	Deportivo Cali (5)	Cali	Vladimir Popovic (S-Y)	Atlético Nacional	Medellín	César López Fretes (Pa.)
1975	Independiente Santa Fe (6)	Bogotá	Francisco Hormazábal (Ch.)	Millonarios	Bogotá	Gabriel Ochoa (Co.)
1976	Atlético Nacional (3)	Medellín	Oswaldo .J. Zubeldia (Ar.)	Deportivo Cali	Cali	Carlos Bilardo (Ar.)
1977	Atlético Junior (1)	Barranquilla	Juan .R. Verón (Ar.)	Deportivo Cali	Cali	Carlos Bilardo (Ar.)
1978	Millonarios (11)	Bogotá	Pedro Dellacha (Ar.)	Deportivo Cali	Cali	Carlos Bilardo (Ar.)
1979	América de Cali (1)	Cali	Gabriel Ochoa (Co.)	Independiente Santa Fe	Bogotá	Leonel Montoya (Co.)

Abreviaturas

Arg: Argentina - **Br:** Brasil - **Col:** Colombia - **Chi:** Chile - **Pa:** Paraguay - **S-Y**: Serbia-Yugoslavia - **Ur:** Uruguay

*El número entre paréntesis alude a la cantidad de títulos conquistados

TABLA NO. 5

EVOLUCION INSTITUCIONAL DEL FÚTBOL EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

País	Federación Fútbol	Afiliación a la FIFA	Confederación Sudamericana	Profesionalismo	Reorganización territorial de campeonatos
Argentina	1893	1912	1916	1931	1967 (Metropolitano)
Bolivia	1925	1926	1926	1960	1964 (Copa Bolívar)
Brasil	1914	1923	1916	1933	1959
Chile	1895	1913	1916	1933	1952 (II división)
Colombia	1924	1936	1936	1948	1948
Ecuador	1925	1926	1927	1951	1960
Paraguay	1906	1925	1921	1935	1935*
Perú	1922	1924	1925	1951	1966 (Descentralizado)
Uruguay	1900	1923	1916	1932	1999
Venezuela	1926	1952	1952	1957	1960s

*En Paraguay ese año se excluyeron cinco equipos que no tenían "field" en la capital Asunción

Fuentes:

Bestard, Miguel Angel. 1981. *80 Años de Fútbol En El Paraguay.* Asunción: Litograf

Kittleson, Roger. 2014. *The Country of Football: Soccer and the Making of Modern Brazil.* 1 edition. University of California Press.

Santa Cruz, Eduardo. 1996. *Origen y futuro de una pasión: futbol, cultura y modernidad.* Chile: Lom Ediciones.

Wood, David. 2008. "Fútbol, Cultura E Identidad En El Perú." In *Ese Gol Existe. Una Mirada Al Perú a Través Del Fútbol.*, 231–51. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

TABLA No. 6					
TRAYECTORIAS JUGADORES ENTREVISTADOS ANTIOQUIA					
Nombre Jugador	**Año natal**	**Selección DPTO**	**Número Partidos**	**Trayectoria**	**Selecciones**
Álvarez, Abel	1943	1964	435	Nacional (1965/1976); Quindío (1976/1977)	Eliminatorias 1969
Brand, Alejandro	1950	1968	384	Millonarios (1969/1978-1981/1982)	Eliminatorias 1969 Mini Copa (1972)
Castro, Ponciano	1953	1971	393	DIM (1972/1980-1981) Millonarios (1981) Pereira (1982) Cúcuta (1983)	Copa América 1975
Gallego, Hugo	1948	1966	501	DIM (1967/1970-1972/1973-1975) Nacional (1971) O. Caldas (1974) Pereira (1976) Quindío (1978/1979) Tolima (1980/1982) Magdalena (1983)	
Gallego, Jorge	1953	1971	178	DIM (1970-1972/1976) Nacional (1971) Santa Fe (1976/1977)	Juvenil (1971)
Gallego, Nelson	1953		330	Nacional (1972/1975), O Caldas (1976/1979) Tolima (1980) Junior (1981)	
Gaviria, Carlos	1944		403	Quindío (1964/1968) O Caldas (1969/1970) Pereira (1971/1972) DIM (1973/1976) Bucaramanga (1975/1976) Tolima (1977)	
Gonzales Suarez, Jorge "Tato"	1943	1963	192	Nacional (1964/1970)Pereira (1967) Millonarios(1971) Junior (1972)	Juvenil (1964) Eliminatorias (1969)
Herrera, Hernán Darío	1957	1976	555	Nacional (1977/1984) América (1985/1989)	Copa América (1979,1983)
Jaramillo, Alfonso	1947	1966	68	DIM (1967/1968-1970-1976) Nacional (1969) Quindío (1973/1974)	Preolímpicos (1968) Olímpicos (1968)
López Luis Fernando	1948		319	Pereira (1968-1984) Nacional (1974-1980/1983) Santa Fe (1975/1979)	

López, Darío	1946	1966	409	Pereira (1967/1970-1976/1977) Cúcuta (1971-1978) Cali (1972/1973) DIM (1973/1974) Santa Fe (1975/1976) Tolima (1979)	Preolímpicos (1968) Olímpicos (1968)
Maturana, Francisco	1949	1970	407	Nacional (1973/1980) Bucaramanga (1981/1982) Tolima (1982)	Panamericanos (1971) Bolivarianos (1973) Eliminatorias (1981)
Moncada, Gerardo	1946	1969	398	Nacional (1970/1976)Pereira (1977) América (1978)Bucaramanga (1980)	Centroamericanos (1970) Preolímpicos (1971) Olímpicos (1972)
Monsalve, Ramiro	1947	1964	149	Nacional (1966/1970) Pereira (1971/1972) O Caldas (1972-1974)	Juvenil (1967)
Muñoz, Oscar "El Moño"	1948	n	476	Tolima (1965/1967-1972) Cali (1967/1971-1975/1978) Pereira (1973/1974-1979/1980) Magdalena (1973)	Olímpicos (1968)
Santa, Gustavo	1945	n	433	Pereira (1966/1967-1977) Nacional (1968/1976)	Preolímpicos (1968) Olímpicos (1968) Eliminatorias (1969)
Santamaría, Carlos Álvaro	1950	n	326	DIM (1969/1970-1972/1973)O Caldas (1971) Junior (1974/1975)Tolima (1976/1978) Bucaramanga (1978/1979)	Preolímpicos (1971) Olímpicos (1972)
Ospina Ramírez, Rodrigo	1932	1948	-	DIM	
Tamayo, Javier	1950	1967	437	DIM (1968/1970-1972/1974) América (1969/1970) Nacional (1971/1972-1975) O Caldas (1974) Millonarios (1976/1977) Magdalena (1978) Quindío (1979/1981)	Olímpicos (1968) Eliminatorias (1969)

TRAYECTORIAS JUGADORES ENTREVISTADOS VALLE DEL CAUCA					
Nombre Jugador	**Año natal**	**Selección DPTO**	**Número Partidos**	**Trayectoria**	**Selecciones**
Angulo Edgar	1950	n	190	Real (1971) Cúcuta (1972/1973-1979) Junior (1973/1975) Nacional (1976/1977) Quindío (1977) DIM (1978) América (1980)	Copa América (1975)
Arboleda, Jairo	1947	n	302	Pereira (1968/1969-1973)Cali (1970/1972-1974/1978)O Caldas (1981) Quindío (1982)	Centroamericanos (1970) Copa América (1975)
Caicedo, Henry "La Mosca"	1951	n	277	Cali (1970/1980) DIM (1980) O Caldas (1981) Cúcuta (1983)	Centroamericanos (1970) Preolímpicos (1971) Eliminatorias (1973y 1977) Copa América (1975)
Campaz, Teófilo	1944	n	411	Millonarios (1965/1966) Santa Fe (1967) Nacional (1968/1975) Tolima (1976)	
Campaz, Víctor	1947	1967	360	América (1968/1969-1977)Pereira (1969-1979) Santa Fe (1970/1972)Nacional (1972/1975) Junior (1975) Tolima (1976) DIM (1978) Bucaramanga (1981)	Centroamericanos (1970) Eliminatorias (1973) Copa América (1975)
Cuero, Gilberto	1944	n	389	América (1966-1976)	
Escobar, Miguel	1945	1964	649	Pereira (1965/1966) Cali (1967/1980) Santa Fe (1980/1981)	Juvenil (1964) Copa América (1975, 1979)
Gamboa, Delio "Maravilla"	1935	1956	452	Nacional (1957/1959) Millonarios (1961/1965-1973) Santa Fe (1966/1968) O Caldas (1969/1971)Tolima (1972)	

Gallego, Jorge Enrique	1939	n	397	Millonarios (1962/1964) Quindío (1964) Cali (1965/1973) Tolima (1974)	Copa América (1966) Eliminatorias (1969)
Gonzáles, Joaquín "Pelé"	1946	n	320	O Caldas (1968/1971)Millonarios (1972/1974) Junior (1975/1976) Cúcuta(1977) Tolima (1977/1979)	
Largacha, Luis	1939	1964	294	América (1963/1966) Nacional (1965-1967/1968-1970/1971) Junior (1968)Cali (1969/1970) Pereira (1971/1972-1974) O Caldas (1972) Quindío (1975/1976)	Preolímpicos (1964), Eliminatorias (1969)
Martínez, Héctor " la Sombra"	1933	n	174	Boca Juniors (1955/1957) América (1958) Quindío (1962/1964-1966) Cúcuta (1965) y Bucaramanga (1965/1966)	
Mina Camacho, José	1954	1970*	489	Santa Fe (1973-1975-1977/1984) O Caldas (1976-1986) Cúcuta (1984) Quindío (1985)	Juvenil (1974), Preolímpicos (1976), Copa América (1983)
Mosquera, Fabio "Guaracha"	1947	n	241	Cali (1967/1969-1971/1972-1975) Cúcuta (1970-1972/1976) Junior (1973)Pereira (1974) DIM (1976) Tolima (1977)	Juvenil (1967) Preolímpicos (1968) Olímpicos (1968)
Ortiz, Norman "Barby"	1947	1966	208	América (1966/1972) Cali (1973/1974) Tolima (1976)	Olímpicos (1968) Eliminatorias (1969)
Ospina, Pedro Nel	1945	n	151	América (1965/1973) Santa Fe (1971)	Olímpicos (1968)
Ospina, William	1953	n	318	América (1973/1977) Cali (1978/1979) Millonarios (1979) DIM (1980/1982)Bucaramanga (1983)	Preolímpicos (1976)

Paz, Luis Carlos	1942	1960	250	América (1961/1966) Cali (1966) Quindío (1968) O Caldas (1969) Millonarios (1970) Santa Fe (1970) Real (1971) Tolima (1972)	Chile (1962)
Quintana, Otoniel	1945	1966*	197	Millonarios (1967/1973) Nacional (1974/1977) O Caldas (1977)	Juvenil (1967) Preolímpicos (1968) Olímpicos (1968) Eliminatorias (1969)
Quintero, Simón	1948	1970	2	Cúcuta (1975)	
Sánchez, Joaquín	1941	n	506	Cali (1961/1972) Tolima (1970-1973/1976)Cúcuta (1970)	Copa América (1963), Eliminatorias (1969)
Samboni, Carlos	1949	n	226	Cali (1968/1970-1976) Cúcuta (1971/1972-1974/1975-1979) Pereira (1973) Bucaramanga (1973) O Caldas (1975) Tolima (1977)	
Torres, Ángel María	1953	n	451	Cali (1971/1981-1983/1984) Millonarios (1982) Santa Fe (1982) Cúcuta (1985)	Juvenil (1971) Panamericanos (1971)Olímpicos (1972) Eliminatorias (1981)
Zape, Pedro Antonio	1949	1967*	527	Cali (1969/1984) América (1985/1988)	Panamericanos (1967), Centroamericanos (1970), Minicopa (1972) Eliminatorias (1973, 1981, 1985). Copa América (1975, 1979, 1983)

Nombre Jugador	**Año natal**	**Número Partidos**	**Trayectoria**	**Selecciones**
Cañón, Alfonso	1946	608	Santa Fe (1964/1976-1981) Bucaramanga (1977) América (1979/1980)	Juventud de América (1964), Copa América (1966, 1975)

Castro, Fernando "Pecoso"	1949	476	Once Caldas (1971/1974-1983/1984) Quindío (1975/1976) Deportivo Cali (1977/1981) Santa Fe (1982)	
Gonzales, Germán	1947	463	Cúcuta (1964/1967-1979) Cali(1968/1976)Pereira (1976/1977) América (1978)	
Mosquera, Senen	1942	202	Millonarios (1961/1969-1972/1973)	Copa América 1963
Piñeros, Hernando	1944	307	Santa Fe (1964/1965-1967-1975) Tolima (1965/1966) Millonarios (1968) Pereira (1968/1969) América (1969), O Caldas (1970) Quindío (1971) Nacional (1971/1974)	Juvenil (1964) Mini Copa (1972)
Retat, Eduardo	1948	361	Santa Fe (1968/1969)Cúcuta (1970/1972) Nacional (1972/1978)	Preolímpicos (1968) Copa América (1975)Eliminatorias (1977)
Rodríguez, Jaime Colombino	1947	431	Santa Fe (1970/1973) Millonarios (1974/1982) Quindío (1983)	Preolímpicos (1971), Minicopa (1972) Eliminatorias (1973)
Segovia, Arturo	1940	706	Tolima (1963/1966)Junior (1966/1971) América (1971-1972) Millonarios (1972/1979)	Bolivarianos (1961) Preolímpicos (1964) Copa América (1966 1975) Eliminatorias (1969, 1973, 1977)

TRAYECTORIAS OTROS JUGADORES CITADOS EN LA NARRATIVA					
JUGADORES INCLUIDOS ANTIOQUIA					
Nombre Jugador	**Año natal**	**Selección Departamental**	**Número Partidos**	**Trayectoria**	**Selecciones**
Agudelo, Mario	1939	1958	408	Nacional (1960/1961) DIM (1962/1967) Cali (1967/1971) Cúcuta (1972) Quindío (1973)	Preolímpicos (1959) Copa América (1966) Eliminatorias (1969)
Cadavid, Uriel	1939	1958	467	Quindío (1959/1965) Nacional (1060/1961) O Caldas (1962) DIM (1963/1970) Oro Negro (1971)	Preolímpicos (1959) Copa América (1966)
Campillo, Carlos	1939	1958	278	DIM (1959/1960-1968) Nacional (1961-1964/1965-1967) Millonarios (1962/1963) Magdalena (1966) O Caldas (1966)	Preolímpicos (1959) Copa América (1963)
Echeverry, Héctor	1938	1958	457	DIM (1959/1970)	Preolímpicos (1959) Eliminatorias (1961) Mundial (1962)

Gaviria, Julio	1945	1964	608	Nacional (1964/1967)Millonarios (1968/1977) O Caldas (1977) DIM (1978) América (1980/1981)	Juvenil (1964) Preolímpicos (1964)
López, Oscar	1939	1959	429	O Caldas (1961/1962) Cali (1963/1973-1975)	Mundial (1962), Copa América (1966) Eliminatorias (1969)
Mejía, Gabriel	1930	1948?	217	DIM (1948/1951-1959) Cúcuta (1952/1953-1961) Nacional (1953/1956) América (1960-1962) Cali (1961) Bucaramanga (1964)	
Osorio, Gilberto	1937	1958	512	Nacional (1957/1972)	
Urrea Rigoberto	1946	1966	72	Pereira (1967) América (1968/1969)	Juvenil (1967), Preolímpicos (1968)
Tapias Jairo	1939	1958	211	Nacional (1959/1962)Cali (1961) Cúcuta (1963) Bucaramanga (1964) O Caldas (1965/1966) Medellín (1967)	
Valencia, Bernardo "Cunda"	1938	1959	311	Nacional (1960/1961-1968/1970) Cali (1961/1968)	Copa América (1966)

JUGADORES INCLUIDOS VALLE DEL CAUCA					
Nombre Jugador	**Año natal**	**Selección Departamental**	**Número Partidos**	**Trayectoria**	**Selecciones**
Klinger Marino	1935	1957	316	Millonarios (1957/1966) Santa Fe (1967/1969)	Mundial (1962)
Gonzáles, Domingo "Tumaco"	1947	n	467	Santa Fe (1969/1974) DIM (1975) Quindío (1976/1977) Cúcuta (1978) O Caldas (1979) Tolima (1979)	Preolímpicos (1971) Olímpicos (1972)
Lobaton, Nicolás	1944	n	210	Millonarios (1965/1967) O Caldas (1968/1971) Nacional (1972) Quindío (1972)	Eliminatorias (1969)
Ortiz, Willington	1952	n	583	Millonarios (1972/1979) Cali (1980/1982) América (1983/1988)	Olímpicos (1972) Eliminatorias (1973,1977, 1981,1985) Copa América (1975, 1979)

Sanclemente, Mario	1942	n	233	Millonarios (1963), Cúcuta (1963/1964-1972) Cali (1965/1969) América (1970)	
Soto, Eduardo "Camello"	1946	1964	390	Caldas (1966-1968) Tolima (1968-1977) América (1969/1972) Millonarios (1973/1976) Santa Fe (1978/1981)	Panamericanos (1967) Preolímpicos (1968) Olímpicos (1968) Copa América (1975) Eliminatorias (1969, 1973, 1977).
Umaña, Diego	1951	n	364	Cali (1971/1980) Pereira (1974) Bucaramanga (1981/1982) Millonarios (1982) Santa Fe (1983/1986)	Bolivarianos (1973) Copa América (1975) Eliminatorias (1977-1981).

FUENTE: Guillermo Ruiz Bonilla ABC del Fútbol Colombiano (2004) Bogotá: Editorial Carvajal.

n: no fue Selección departamental

* Selección pero del departamento del Cauca.